

Universidad Politécnica de Valencia, España

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Máster Oficial en Conservación del Patrimonio Arquitectónico

**LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN OHRID, REPÚBLICA DE
MACEDONIA: ESTUDIO ARQUITECTÓNICO - ARTÍSTICO Y
ANÁLISIS DE SU RESTAURACIÓN (1951-1958)**

Emilija Apostolova Chalovska

Directores

Prof. Dr. Francisco Juan Vidal

Prof. Dr. Sasho Korunovski

2014

“Santa Sofía representa la verdadera expresión de un gran esfuerzo capaz de superar los obstáculos que parecen insalvables”

Marijan Mushić

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	1
I.1 El comienzo de la ciencia bizantina en los Balcanes y las primeras publicaciones científicas dedicadas al patrimonio cultural	1
I.2 La iglesia de Santa Sofía de Ohrid y la formación de las primeras instituciones científicas para la protección del patrimonio cultural en Macedonia	3
II. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS	7
III. BASE HISTÓRICO-CULTURAL Y GEOGRÁFICA: LA CIUDAD DE LYCHNIDOS - ACHRIDA - OHRID.....	11
III.1 Localización geográfica: la Ciudad y el Lago.....	11
III.2 Desarrollo histórico de la ciudad de Ohrid y sus alrededores	15
III.2.1 La época prehistórica	15
III.2.2 El período de la antigüedad	17
III.2.2.1 El período arcaico (s. VI - V a.C.)	17
III.2.2.2 El periodo macedonio-helenístico (s. IV - hasta el final de s. I a.C.)	19
III.2.3 El periodo romano (168 a.C. - finales de s. III d.C.).....	23
III.2.4 El periodo paleocristiano (romano tardío - bizantino temprano).....	27
III.2.5 El periodo bizantino.....	34
III.2.5.1 Consolidación del estado tras las migraciones de los Eslavos (s.VII – IX) 35	
III.2.5.2 Cristianización de los Eslavos y la acción misionera bizantina	36
III.2.5.3 El Reino de Zar Samuel (969-1018)	42
III.2.5.4 Declive de la supremacía bizantina (1025-1204).....	47
III.2.5.5 La fragmentación de Bizancio: el Reino Latino, el Reino de Nicea y el Despotado de Epiro (1204-1261).....	52
III.2.5.6 Los últimos siglos de Bizancio (1261-1453)	54
III.2.6 El periodo otomano (1371-1912).....	56
III.2.7 Ohrid contemporáneo - patrimonio mundial.....	60
IV. DESARROLLO HISTÓRICO Y ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN OHRID	65
IV.1 Análisis histórico, fases de desarrollo y de modificaciones.....	65
IV.1.1 El período romano y paleocristiano	66
IV.1.2 Construcción de la iglesia de Santa Sofía durante la primera mitad de s. XI.....	70

IV.1.3 La iglesia de Santa Sofía desde el s. XI hasta el s. XIV	78
IV.1.4 El periodo otomano y la mezquita de Hagia Sofía.....	84
IV.2 Análisis tipológico y estudio comparativo	93
IV.3 Análisis arquitectónico.....	107
IV.3.1 La arquitectura del naos	107
IV.3.2 La arquitectura del nártex	116
IV.3.3 La arquitectura del exonártex.....	121
IV.4 Análisis artístico.....	126
IV.4.1 El conjunto de frescos.....	126
IV.4.1.1 Los frescos del naos	126
IV.4.1.2 Los frescos de la planta baja del nártex	137
IV.4.1.3 Los frescos de la torre norte.....	138
IV.4.1.4 Los frescos de las plantas altas del nártex u exonártex.....	139
IV.4.2 Los iconos de Santa Sofía	141
IV.4.3 La decoración en relieve	146
IV.4.4 Los suelos de mosaicos.....	162
IV.4.5 La decoración cerámico-plástica de las fachadas	168
IV.4.5.1 La elaboración decorativa de las fachadas del s. XI	170
IV.4.5.2 La elaboración decorativa de las fachadas de los s. XII-XIII	172
IV.4.5.3 La elaboración decorativa de las fachadas de s. XIV.....	174
 V. ESTADO DE LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA ANTES DE SU CONSERVACIÓN E INTERVENCIONES REALIZADAS.....	 177
V.1 Estado anterior.....	177
V.2 Estudios e intervenciones anteriores.....	179
V.2.1 Intervención de conservación preventiva del año 1946	182
 VI. ESTUDIO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN REALIZADAS EN LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN EL PERÍODO 1951-1958	 189
VI.1 Formación de la primera Comisión de expertos en Yugoslavia a nivel federal.....	189
VI.2 Análisis del estado de la iglesia de Santa Sofía y trabajos preparativos	191
VI.3 Creación de la Comisión Internacional de expertos de la UNESCO	204
VI.3.1 Descripción de los daños y deterioros	205
VI.3.2 Causas de los daños y deterioros	208
VI.3.3 Medidas propuestas para la restauración de la iglesia	215
VI.3.4 Lista de las actividades y medidas de restauración prioritarias	218

VI.4 Trabajos de restauración de la arquitectura.....	220
VI.4.1 Trabajos de restauración del naos.....	220
VI.4.1.1 Enderezamiento del muro de la fachada sur	220
VI.4.1.2 Otras obras de restauración en el naos.....	232
VI.4.2 Trabajos de restauración en el nártex y el exonártex.....	239
VI.5 Trabajos de restauración sobre el conjunto de frescos.....	244
VI.5.1 Fortalecimiento de la base de la pintura	246
VI.5.2 Eliminación de las capas de cal de los frescos	247
VI.5.3 Desmonte de los frescos y el proceso de su conservación.....	249
VI.5.4 Trabajos de conservación en la parte trasera de los frescos, montaje sobre marcas de madera y su recolocación en sus lugares originales correspondientes	252
VI.6 Medidas para la revitalización del monumento cultural Santa Sofía en Ohrid.....	255
VII. INTERVENCIONES EN LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN OHRID EN EL PERIODO 1958- ACTUALIDAD	259
VII.1 El periodo 1958-1991	259
VII.2 El periodo 1991-2014	272
VIII. CONCLUSIONES. ESTADO ACTUAL. PROPUESTAS PARA FUTURAS INTERVENCIONES	289
IX. BIBLIOGRAFÍA	301
IX.1 Literatura.....	301
IX.1.1 Cirílico	301
IX.1.2 Latín.....	309
IX.2 Documentación y materiales no publicados	312
IX.3 Legislación actual sobre la protección del patrimonio cultural en la República de Macedonia.....	317
IX.4 Lista de ilustraciones	318

Agradecimientos

La elaboración de este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo y la ayuda de muchas personas e instituciones. En primer lugar, me gustaría agradecer a los directores de esta tesis de máster, el Prof. Dr. Francisco Juan Vidal de la Universidad Politécnica de Valencia y el Prof. Dr. Sasho Korunovski de la Universidad “Santos Cirilo y Metodio” de Skopje, República de Macedonia, por su ayuda desinteresada y sus consejos.

Después, por supuesto, agradezco a mis compañeros del Instituto de Folclore “Marko Cepenkov” en Skopje. También mostrar mi agradecimiento al personal del “Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales y Museo – Ohrid” por la confianza demostrada y los valiosos materiales de archivo que fueron puestos a mi disposición. Agradezco especialmente a la directora Tanja Paskali-Buntashevaska y a Goce Angelechin-Zhura quien incluso ofreció y prestó su oficina durante largos periodos para que pudiera llevar a cabo mis investigaciones. Agradezco enormemente al profesor Boris Chipan quien a pesar de su edad, tuvo fuerzas y paciencia para compartir conmigo gran cantidad de información inédita y anécdotas curiosas sobre la restauración histórica de la iglesia de Santa Sofia de Ohrid. Así mismo, agradezco a Gjurgjica Lekovska del “Departamento Estatal para la Protección de los Monumentos Culturales – Skopje” y a Ivana Ranković Prodanović del “Departamento Estatal para la Protección del Patrimonio Cultural – Belgrado”, República Serbia, por su amabilidad y la documentación que pusieron a mi disposición.

Quiero agradecer también a Vladimir Dimitrov, Simon Shutinoski, Milosh Lindro, Lovren Markić, Ivan Manchevski, Vesna Peshevaska y Atina Kicheva por su ayuda en la preparación de la documentación técnica y en la compleja búsqueda de literatura de difícil acceso.

Como no, agradezco enormemente a mis padres, quienes han sido siempre mi apoyo. Gracias Filip y Sara por vuestra paciencia y amor. Al final, quiero expresar mi gratitud inconmensurable a Nade y Chema, sin cuya ayuda la finalización de este trabajo nunca habría sido posible.

A todos los nombrados pero también a los demás que de alguna manera contribuyeron durante el largo proceso de investigación que precedió a la elaboración de esta tesis de máster, ¡GRACIAS DE TODO CORAZÓN!

Abreviaciones usadas en el texto

Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales y Museo – Ohrid: DPMCM – Ohrid

Departamento Estatal para la Protección de los Monumentos Culturales – Skopje: DEPMC – Skopje

Centro de Conservación Nacional: CCN

Dirección para la Protección del Patrimonio Cultural: DPPC

Iglesia Ortodoxa de Macedonia – Arzobispado de Ohrid: IOM-AO

Instituto de Ingeniería Sismológica – Skopje: IIS – Skopje

Departamento Estatal para la Protección del Patrimonio Cultural – Belgrado: DEPPC – Belgrado.

I. INTRODUCCIÓN

I.1 El comienzo de la ciencia bizantina en los Balcanes y las primeras publicaciones científicas dedicadas al patrimonio cultural

El periodo comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX está marcado por el comienzo del interés de la comunidad científica internacional acerca de la ciudad de Ohrid y Macedonia en lo referente a la ciencia bizantina. Ohrid y sus alrededores se redescubren como una región increíblemente rica en patrimonio cultural desde el periodo prehistórico, antiguo, paleocristiano y sobre todo desde la época medieval.

En este periodo, en la escena científica europea, aparecen varios investigadores de estudios bizantinos destacados y muy valorados hasta en la actualidad. Éstos desarrollan su labor fundamentalmente en centros científicos de reciente fundación, dedicados exclusivamente al estudio de la historia, filosofía, cultura y arte bizantino. En Europa occidental es Francia quien muestra un mayor interés por Bizancio, como demuestran las obras de *Gabriel Millet*, además de Alemania donde destaca la actividad del Instituto de Múnich desarrollada por *Karl Krumbacher*. En 1894, en Constantinopla (Estambul) se funda el Instituto Arqueológico Ruso en cuya revista „Известия Русскаго археологического института въ Константинополе“ (“Informes del Instituto Arqueológico Ruso de Constantinopla”) durante su corta vida de 20 años - hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial - aparecen un gran número de estudios científicos sobre Bizancio de capital importancia escritos por los eminentes bizantólogos *Milyukov*, *Uspenski*, *Kondakov* y, más tarde, *Lazarev* [Заров, 2003: 114]. En el marco de los estudios llevados a cabo por este Instituto científico, los investigadores rusos viajan por todo el territorio del antiguo imperio bizantino cartografiando y evidenciando el patrimonio cultural bizantino que después de largos siglos de ocupación Otomana seguía desconocido o había caído en el olvido para el mundo occidental. Particularmente, *Uspenski* y *Milyukov* viajan por la región de Prespa en 1898 [Grabar, 1964: 163]. Un poco más tarde, en 1900, el destacado historiador *Nikodim Pavlovich Kondakov* viajó por Macedonia acompañado por un gran número de ayudantes y discípulos tanto rusos como macedonios. De este viaje saldrá su obra antológica „Македония.

Археологическое путешествие“ (“Macedonia. Expedición arqueológica”), publicada en San Petersburgo en 1909, cuya relevancia sigue vigente hoy en día. Su estancia en Ohrid, junto con la obra publicada, atraerá la atención del mundo científico hacia la hasta entonces pequeña ciudad provincial de Ohrid, durante los últimos coletazos del Imperio Otomano.

Poco después de Kondakov, en 1905-1906, *Gabriel Millet* y su esposa Sofia permanecen en Ohrid para estudiar los numerosos monumentos bizantinos. De gran interés resultan los bocetos sobre el conjunto de frescos de la iglesia *Santa María Perivleptos* realizados por Sofia, poseedora de un talento extraordinario para la ilustración.

Las Guerras Balcánicas (1912-1913), y a continuación la Primera Guerra Mundial, constituyen un periodo de manifiesta inactividad en lo referente a la realización de estudios científicos en el territorio de Macedonia, acorde con la situación en Europa y en el resto del mundo. A pesar de ello, durante este periodo se llevaron a cabo descubrimientos de gran valor en la ciudad de Ohrid y sus alrededores que contribuyeron a alumbrar la asombrosamente rica historia del emplazamiento sobre la cual trata este trabajo.

Entre las dos Guerras Mundiales trabaja en Ohrid el científico ruso *Okuñev* quien por primera vez señala la enorme importancia de la iglesia de Santa Sofía remarcando su antigüedad y las singulares características arquitectónicas de la misma. Este investigador escribió un trabajo tratando los fragmentos de frescos - que en aquella época se podían ver bajo los múltiples revestimientos de cal del periodo turco - antes de que fuera completamente descubierto el conjunto de frescos únicos que esta iglesia posee.¹ El periodista y explorador alemán *Hans Schmidt-Annaberg* dedica especial atención a las iglesias de Ohrid, entre las cuales se encuentra Santa Sofía, describiendo su arquitectura en varios artículos titulados “Die Basilika Aja Sofia in Ochrida”, publicados en Berlín en 1921, en varias ediciones de la revista alemana “Deutsche Bauzeitung”, especializada en arquitectura.

Más tarde, el patrimonio cultural y arquitectónico de Ohrid fue objeto de estudio por parte de los investigadores serbios *Mano-Zisi*, *Kashkañ* y *Gjurić*, y tras la Segunda Guerra Mundial en 1946, por primera vez se llevó a cabo un estudio sistemático de la iglesia además de la intervención con fines de restauración bajo la dirección de dos profesores arquitectos de la Universidad de Belgrado, *Branislav Kojić* y *Aleksandar Deroko*.

¹ Okynev, N.: “Fragments des peintures de l’église Sainte-Sophie d’Ochride”, *Melanges Charles Diehl*, Paris, 1930.

I.2 La iglesia de Santa Sofía de Ohrid y la formación de las primeras instituciones científicas para la protección del patrimonio cultural en Macedonia

Las primeras investigaciones científicas en el ámbito de la ciencia bizantina de la primera mitad del siglo XX, además de los primeros modestos intentos de sanar el estado de la iglesia de Santa Sofía llevadas a cabo esporádicamente por parte de la población local y el gobierno central yugoslavo de entonces, presentaron a esta catedral medieval como un monumento de extraordinario valor por sus características artísticas y arquitectónicas, y un milenio de historia, pero en estado de abandono y peligro de derrumbamiento. Resaltaron así mismo, la urgente necesidad de abordar de forma sistemática y científica cualquier acción encaminada para su protección y futuros estudios.

Como resultado de un creciente interés científico por el patrimonio cultural bizantino en los Balcanes, en 1950, después del establecimiento del régimen socialista en Yugoslavia, tuvo lugar en París la exposición titulada “*El arte de los pueblos de Yugoslavia en la Edad Media*”. En esta exposición, aparte de presentar parte de la riqueza de los iconos de Ohrid, fueron también mostradas copias de los recién descubiertos frescos de los santuarios más importantes de la ciudad, especialmente Santa Sofía y Santa María Perivleptos, despertando un enorme interés en la comunidad científica internacional de estudios bizantinos. No sería un error declarar que, gracias a esta exposición y su repercusión en la opinión del mundo científico, Yugoslavia recibe el honor de ser país anfitrión y organizador del duodécimo Congreso Internacional de Estudios Bizantinos y que este tuviera lugar justo en Ohrid en 1961 [Чипан, 2000: 125].

De esta manera, con el objeto de conseguir una digna presentación en dicho Congreso, a pesar de los tiempos tan difíciles de la postguerra, los años ‘50 del siglo XX son el periodo de oro en las ciencias de la conservación y restauración, historia y arqueología en Ohrid. Desgraciadamente este periodo no ha sido repetido en la historia más reciente de la ciudad de Ohrid ni de la República de Macedonia. En esa década bajo el mecenazgo del Gobierno de la República de Macedonia y del Gobierno Federal de Yugoslavia, en colaboración con las instituciones mundiales más punteras en el ámbito de la protección y conservación del patrimonio cultural, especialmente la UNESCO, los monumentos más emblemáticos de la época Bizantina recibieron la protección merecida. Además, fueron descubiertos, conservados y presentados para el público miles de metros cuadrados del hasta entonces desconocido conjunto de frescos de la ciudad datados del siglo XI-XIV. El descubrimiento, de valor incalculable tanto arquitectónico como artístico, especialmente de la iglesia de Santa Sofía

donde se realizaron los trabajos de conservación más destacados, tuvo gran interés y fue objeto de numerosas investigaciones y publicaciones. Como resultado, por ejemplo, existen varios miles de unidades bibliográficas que tratan la iglesia de Santa María Perivleptos cuyo conjunto de frescos fue descubierto y conservado de forma paralela a Santa Sofía [Lectura del académico Cvetan Grozdanov, Ohrid, 07.08.2013].

Es de resaltar que el interés científico generado y los trabajos de restauración y conservación de la iglesia de Santa Sofía fueron fundamentales para la creación de las primeras instituciones de protección del patrimonio cultural en la República de Macedonia y también en la formación de los primeros expertos, fundadores de los estudios de conservación en Macedonia. Con el final de la Segunda Guerra Mundial, Macedonia hereda una situación con recursos limitados e infraestructura insuficiente para la protección y mantenimiento de monumentos culturales, también resultado de la inexistencia de organismos cualificados y profesionales. Dada la situación, algunas decisiones son asumidas y abordadas de forma urgente, como la apertura del Museo Nacional en 1944, antes de la terminación de la Segunda Guerra Mundial. En 1947 se forma la Comisión para la restitución y recuperación de los bienes con valor cultural expoliados de Macedonia, siendo su presidente el profesor *Shoptrajanov* y su secretario *Dimche Koco*, historiador de arte y primer director del Museo Nacional de Skopje. Ese mismo año se constituye la Comisión para la Protección de los Monumentos de la Cultura y el siguiente, 1948, se redacta la primera Ley para la Protección del Patrimonio Cultural y de la Naturaleza [Николовски, 1983: 5-6].

Finalmente, en 1949, por iniciativa del Ministro de Educación, se funda el *Departamento Central para la Protección de los Monumentos Culturales y de la Naturaleza* con sede en Skopje. El Ministerio, con el fin de garantizar la participación de expertos para tratar el estado de la iglesia de Santa Sofía, siguiendo las recomendaciones de los arquitectos *Branislav Kojić* y *Aleksandar Deroko*, profesores de la Universidad de Belgrado, nombra como primer Director y fundador de dicho Departamento a su discípulo y antiguo alumno, el arquitecto e ingeniero *Boris Chipan*, oriundo de Ohrid. El Departamento cuenta con tres despachos ubicados en el monasterio “Sveti Spas” (San Salvador) en Skopje e inicialmente, además del director, incorpora a dos empleados más: el secretario *Nikola Katsavolu* y el tesorero y contable *Teofil Nikolovski*. A continuación, y gradualmente, se constituye el primer equipo que contaba el arquitecto técnico *Nikola Tomovski*, el fotógrafo *Gogo Popov* y más tarde, a finales del mismo año, se une a ellos *Zdravko Blazić*, pintor y conservador, quien paralelamente a la fundación del Departamento se especializa en la conservación de obras de arte en la Academia de Bellas Artes de Praga, Checoslovaquia [Чипан, 2008: 58-59]. Al

principio de los años '50, al equipo del Departamento se unen *Kosta Balabanov* y *Dimitar Kornakov*, historiadores del arte. Los recursos y la preparación profesional de los técnicos del Departamento eran extremadamente modestos, pero sus miembros reunían la suficiente ambición como para afrontar un reto cuya magnitud sobrepasaba sin género de duda sus capacidades: la conservación del templo de Santa Sofía de Ohrid.

La restauración de la iglesia de Santa Sofía es el primer proyecto importante del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales, un proyecto que rápidamente pasa de nivel local al federal e internacional y que se extiende, en su conjunto, desde el año 1951 hasta 1958. Los trabajos de investigación y conservación de la iglesia de Santa Sofía fueron la primera escuela tanto de conocimientos teóricos como prácticos en el campo de la protección de los monumentos culturales y arquitectónicos de la cual se nutrieron los estudiantes de arqueología, arquitectura, historia del arte y bellas artes y la cual sirvió como invernadero de profesionales y expertos en dichas materias. Además, este proyecto brindó una excelente oportunidad de colaboración internacional ya que se realizó bajo la tutela de la UNESCO. Para el proceso de conservación, tuvieron gran importancia las estancias académicas en Italia de Boris Chipan (arquitecto-conservador) y Zdravko Blazić (pintor-conservador), responsables de la conservación de los elementos arquitectónicos y artísticos de la iglesia de Santa Sofía, concretamente en la región de Véneto y en el Instituto Central de Restauración en Roma. Estos destacados conservadores también visitaron Francia en 1952 donde conocieron las nuevas y modernas técnicas y métodos empleados en los numerosos proyectos de conservación y protección de los monumentos arquitectónicos de este territorio en el periodo de la postguerra. Según los testigos y las personas directamente involucradas [Lectura del académico Cvetan Grozdanov, Ohrid, 07.08.2013], los trabajos en la iglesia de Santa Sofía en determinados momentos requirieron equipos de más de 40-50 personas, de los cuales muchos continuaron posteriormente trabajando en el campo de la conservación y la protección, en el Departamento Estatal, o en sus delegaciones locales y otros centros y museos fundados en esa época. Entre los departamentos-delegaciones locales destaca el Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales y Museo - Ohrid que fue fundado en 1961 [Николовски, 1983: 8].

Con todo esto, podemos afirmar que la iglesia de Santa Sofía, a través de su restauración histórica en los años '50 del siglo XX, es la base para los estudios de conservación en Macedonia. Este proyecto fue una unión de conocimientos técnicos, entusiasmo y ambición que no ha sido repetida hasta el presente.

II. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

El principal objetivo de este trabajo es resaltar la importancia de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid no solo para la arquitectura de la región, sino también para un territorio mucho más amplio que estuvo bajo la influencia del Imperio Bizantino. A través de esta tesina se pretende hacer difusión de los valores arquitectónicos y artísticos de este monumento.

Teniendo en cuenta la importancia de esta iglesia, y especialmente su colección de frescos e iconos de la época bizantina que poseen una calidad asombrosa, no es sorprendente que la misma haya sido objeto de un gran número de estudios a lo largo de los últimos siglos. Entre ellos destacan los dedicados a sus frescos, con su programa teológico y las características artísticas. Sin embargo, a diferencia del gran número de papeles científicos y varios capítulos en libros monográficos, hasta el presente han sido publicadas muy pocas monografías dedicadas exclusivamente a la iglesia de Santa Sofía en Ohrid. Tan solo dos monografías destacan: una es la tesis doctoral de **Barbara Maria Schellewald** titulada “Die Architektur der Sophienkirche in Ohrid”, con defensa en Bonn, en 1986, que por desgracia, nunca ha sido publicada; otra es la monografía „Света Софија. Катедрален храм на Охридската архиепископија“ (“Santa Sofía. Templo catedral del arzobispado de Ohrid”) de **Boris Chipan**, publicada en Skopje en 1996. La última se dedica ante todo al análisis cronológico de la arquitectura de la catedral de Ohrid. A pesar de la gran contribución académica de los dos, se puede concluir la falta de un estudio científico más detallado de esta iglesia, que incluya su tipología, su arquitectura con las características estilísticas y artísticas, su compatibilidad con los demás monumentos bizantinos de la misma época, la influencia que tuvo la escuela de Constantinopla y las escuelas locales, etc. Por este motivo, uno de los objetivos de esta Tesis de Máster, dentro de las limitaciones del formato académico, es presentar una contribución modesta en la profundización del conocimiento de la arquitectura monumental bizantina en la Macedonia del periodo comprendido entre los siglos XI-XIV, en el marco de un territorio más amplio

constituido por la presencia del Arzobispado de Ohrid, como sede arzobispal de los Balcanes. Dentro de esta arquitectura, el trabajo se centra en el monumento más destacado y mejor conservado: el templo catedral Santa Sofía de Ohrid, Macedonia.

Posteriormente se desarrollará otro objetivo crucial de este trabajo, el estudio detallado de la restauración pionera de la iglesia de Santa Sofía que tuvo lugar en el periodo 1951-1958. Esta intervención ha sido objeto de muy pocos estudios e investigaciones a pesar de su indudable importancia para el desarrollo de la ciencia de la restauración y los cuerpos e instrumentos para la protección del patrimonio cultural de la República de Macedonia en el periodo de sus inicios.

La metodología empleada en la elaboración de esta Tesis de Máster se basa en su mayor parte en un trabajo de investigación de archivos, utilizando todo tipo de materiales (archivos públicos, bibliotecas, colecciones, documentos privados, etc.) disponibles tanto en la República de Macedonia, como fuera de las fronteras del país siguiendo las huellas de la documentación perdida. En concreto, toda la documentación relativa al proyecto de restauración de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid de los años '50 se encontraba guardada en el Archivo del Departamento Estatal para la Protección de los Monumentos Culturales de Skopje y en el Departamento Federal con sede en Belgrado, entonces la capital de Yugoslavia. Desgraciadamente, en el terremoto de dimensiones catastróficas que tuvo lugar en Skopje en el año 1963, esta preciosa documentación se perdió junto con otros objetos culturales de un valor incalculable. Parte de los documentos fueron restituidos en el marco del proyecto de investigación "Santa Sofía de Ohrid" organizado por parte del Departamento Estatal para la Protección de los Monumentos Culturales de Skopje que tuvo lugar en los años '80. Después del desmembramiento de Yugoslavia, la conexión con las instituciones y centros de investigación en Belgrado, además de los contactos con los investigadores serbios que habían participado en la misma restauración de la iglesia o en proyectos de investigación posteriores, cesaron. Como es de suponer, los conflictos bélicos en la zona han hecho que la colaboración a dicho nivel entre los dos países transcurra con dificultad. Teniendo todo esto en cuenta, quizás el reto más grande para la elaboración de la presente Tesis de Máster ha sido justamente la enorme complejidad enfrentada en la búsqueda de la documentación y las publicaciones antiguas que tratan los trabajos de restauración realizados en la catedral de Ohrid.

El proceso de investigación que se llevo a cabo durante el largo periodo de preparación de esta Tesis también comprende varias entrevistas personales con los participantes en el proyecto de conservación que aun viven, especialmente con el profesor

Boris Chipan, quien además permitió consultar sus archivos personales y la documentación fotográfica. El acceso a estos documentos, al menos en parte, ha podido llenar los huecos existentes por la falta de la documentación oficial, perdida.

Finalmente, el trabajo de campo que se realizó merece especial atención. El análisis y observación del monumento mismo, su arquitectura, el análisis estratigráfico de sus fachadas de forma conjunta con el espacio que lo rodea, además del casco antiguo de la ciudad de Ohrid mas ampliamente, han sido las mejores fuentes que hablan por sí mismas sobre la rica historia de este lugar.

III. BASE HISTÓRICO-CULTURAL Y GEOGRÁFICA: LA CIUDAD DE LYCHNIDOS - ACHRIDA - OHRID

La ciudad de Ohrid es un ejemplo de emplazamiento donde la vida humana ha perdurado durante milenios en el mismo lugar, donde distintas civilizaciones vivieron de forma concatenada con el paso del tiempo. Su estratégica y muy favorable localización creó las condiciones ideales en primer lugar para la supervivencia y más tarde para el desarrollo económico y cultural de la ciudad.

III.1 Localización geográfica: la Ciudad y el Lago

Las excelentes características urbanas: ventilación natural, vistas, tipología arquitectónica, los numerosos monumentos junto con el valor teológico, cultural e histórico de la ciudad se deben en gran parte a su localización privilegiada, a orillas del Lago de Ohrid. En las memorias de viaje que *J. G. von Hahn* realizó en 1867 a la región de Ohrid se puede leer: “La colina en la que se encuentra la fortaleza de Ohrid es una de esas ubicaciones que la naturaleza creó para que fueran pobladas; los pobladores de estos lugares en ningún momento dudaron dónde instalarse. Es una localización protegida de forma natural, a las orillas de un lago que proporciona grandes cantidades de agua potable y pescado” [Hahn, 1967: 117, citado en Битракова-Грозданова, 2000 (A): 9].

Un emplazamiento tan favorable y las características del lago, que se describen a continuación, fueron los motivos por los cuales las orillas del mismo han sido habitadas de forma continua desde la prehistoria. Los yacimientos arqueológicos más antiguos encontrados datan del Neolítico, unos 6000 años a.C. Se trata de un lugar tan rico en yacimientos que solo en la orilla que ahora pertenece a la República de Macedonia existen más de 170 sitios arqueológicos.

La región de Ohrid está protegida y rodeada de forma natural por las altas montañas que se alzan a su alrededor: al oeste la montaña Jablanica con su pico más alto Crn Kamen

(2.259 m), al este y sureste las montañas de Galichica (Magaro, 2.254 m) y Petrino; al noreste las montañas Plakenska (1.933 m) e Ilinska (1.909 m); al norte y noroeste Karaorman (1.794 m) y Stogovo (2.318 m). Estas montañas conforman la olla en la cual se encuentra el Lago de Ohrid, de origen tectónico. Es de resaltar que este lago, con diferencia el más antiguo de Europa, se engloba también entre los tres más antiguos del mundo junto con el Lago Baikal en Rusia y el Lago Tanganica en África. Originado hace 3 millones de años en la Era Terciaria del Plioceno, el Lago de Ohrid forma un conjunto con otros tres lagos: Prespa al este, Malichko al sureste y el desaparecido lago de Bilistan. Este conjunto se denomina los lagos de los *Desareti*.² En el periodo de su creación estos lagos formaron una unidad que luego se fragmentó mediante el nacimiento de montañas producto de desplazamientos tectónicos [Кузман, 2009: 9-12].

A lo largo de la historia, el Lago de Ohrid también fue llamado el Lago Blanco, relacionado con la denominación griega Λιχνιδία λίμνη – “lago claro” [Угринова-Скаловска, 1985: 14]. La denominación “Lago de Lychnidos” se empleó durante la prehistoria y la Edad Antigua, y consecuentemente la ciudad a sus orillas tomo el nombre de Lychnidos.

El Lago de Ohrid ocupa una superficie de 358 km² y se encuentra a una altitud de 693 m por encima del nivel del mar. Sus dimensiones son: longitud 30,8 km, anchura máxima 14,8 km (anchura media 11 km), por lo que tiene forma elíptica, y posee 87,5 km de costa. La profundidad media del lago es de 151 m y la máxima detectada es 288,7 m a 5 km de la costa en la parte sureste del lago. La claridad y transparencia del agua son tan asombrosas que en algunas partes y según las condiciones meteorológicas la visibilidad puede llegar a ser de 21 m. Esta visibilidad inusual se debe a las numerosas fuentes cercanas a la costa y otras subacuáticas, especialmente en la parte sureste [Нушиќ, 1894: 12-13]. La mayor parte de las fuentes son afluentes que vienen del Lago de Prespa, situado a 850 m de altitud, es decir 157 m más alto que el Lago de Ohrid [Нушиќ, 1894: 14]. Se cree que el agua del vecino Lago de Prespa atraviesa las montañas de Galichica y Suva Gora a través de su estructura de carbonato cálcico apareciendo en forma de fuentes en la falda oeste de las montañas que dan al Lago de Ohrid. En 1980, estudios geológicos usando isótopos naturales demostraron que hasta el 50% del agua que forma parte de la fuente cerca del monasterio de San Naum en el extremo sureste del lago, el afluente más importante, tiene su origen en el Lago de Prespa. Con esto, se puede afirmar que los dos

² Los Desareti fueron un pueblo que habitó estas tierras en la época de la antigüedad.

lagos y las montañas que los separan conforman una unidad natural, geográfica y ecológica inseparable (Fig. III-01).

En la actualidad, dos tercios del Lago de Ohrid (240 km²) pertenecen a Macedonia y un tercio (118 km², la parte suroeste) a Albania. Por su aislamiento geográfico y por poseer unas condiciones hidrográficas muy favorables, el Lago de Ohrid es un hábitat adecuado para muchas y variadas especies de animales y

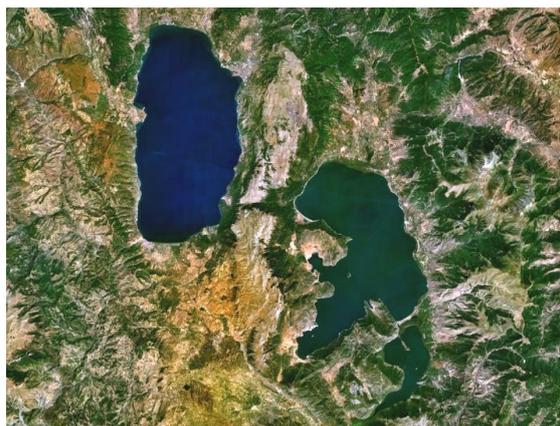


Fig. III-01: Imagen de satélite de los lagos de Ohrid (izquierda) y de Prespa Mayor y Menor (derecha) y la montaña Galichica entre ellos.

vegetales. Los primeros estudios científicos de biodiversidad que se realizaron en el siglo XIX descubrieron que en este lago, siendo uno de los más antiguos del planeta, se podían encontrar especies endémicas que en otras partes del mundo solo se podían encontrar en forma de fósiles. En la actualidad, en el lago viven 146 especies endémicas de las cuales una gran parte son “fósiles vivos” de la época geológica que conocemos como Terciario. Con su flora y fauna tan únicas, el Lago de Ohrid es en sí mismo un museo de historia natural al aire libre y sin duda una de las reservas de la biosfera más importantes del mundo. Debemos resaltar que el valor medioambiental no solo se circunscribe al lago sino a toda la región, especialmente a la montaña de Galichica, nombrada Parque Nacional en el año 1958, uno de los cuatro existentes en la República de Macedonia.

Como ya se ha indicado anteriormente, el lago tiene forma ovalada, y además se pueden observar varias formaciones geomorfológicas de tipo peninsular que por su ubicación estratégica son de especial interés para el estudio de las antiguas civilizaciones. La ciudad de Ohrid se encuentra ubicada en una de estas masas geomorfológicas que destacan en forma de península, en dirección oeste-noreste, en el extremo noreste del lago. Su parte más estrecha es la parte orientada al oeste que cae al lago mediante una formación rocosa alta y de difícil acceso. Éste además es el lugar más alto, una colina con una altura de 800 m, es decir 100 m por encima de la superficie del lago, por lo que esta localización ha sido de un valor estratégico y defensivo para toda la región a lo largo de la historia (Fig. III-02).

Desde su punto más alto, la colina baja de forma abrupta hacia el este, para luego volver a subir en la parte noreste generando otro pico, algo más pequeño [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 7]. El pico más grande, se denomina de forma popular *Uch Kale*

(Fortaleza Alta) y tiene una superficie de 25 ha, mientras que el pico más bajo llamado *Deboy*, solo 13 ha. Con esto, el casco urbano antiguo de Ohrid tiene una superficie de 38 ha, un territorio de un tamaño considerable y adecuado para la creación de una ciudad en el periodo tardío antiguo [Битракова-Грозданова, 2000 (А): 14].



Fig. III-02: El casco antiguo de Ohrid visto desde el Lago.



Fig. III-03: Imagen de satélite del casco antiguo (la colina) y el ensanche moderno (la llanura) de la ciudad de Ohrid.

Esta colina autónoma gobierna no solo sobre el lago sino también sobre el valle que se encuentra detrás y aun más importante sobre el cruce de caminos que se ubica justo a sus pies [Нушиќ, 1894: 36-37] (Fig. III-03).

Además del aspecto estratégico y defensivo, la ubicación de la ciudad contribuyó significativamente a la calidad de vida en ella. La orientación

del casco urbano hacia el lado sur y este de la colina (formando dos barrios llamados Varosh y Mesocastro respectivamente) ha permitido desde sus orígenes el aprovechamiento de la luz solar y de la ventilación natural, además de proporcionar unas vistas extraordinarias al lago y sus alrededores. El lado oeste, llamado Lábito, no ha sido habitado de forma continuada a lo largo de la historia debido a la presencia de fuertes vientos en invierno y mucho calor en verano, además de presentar en la costa una orografía rocosa y empinada [Битракова-Грозданова, 2000 (А): 7]. La inclinación del terreno permitía la rápida evacuación de las aguas residuales y pluviales (lo que para los estándares de la antigüedad y la Edad Media se consideraba un entorno muy saludable). El suministro

de agua potable se aseguraba mediante la existencia de algunos pozos³ además de la presencia de cisternas, dos ubicadas en los muros de la Ciudadela y otra encontrada en los restos arqueológicos de la iglesia Policonchal de Plaoshnik [Маленко, 1989: 4]. Además, para el abastecimiento de agua potable los ciudadanos ingeniaran maneras muy curiosas, como la descrita por el escritor *Branislav Nushić* en sus memorias “En la orilla del Lago de Ohrid” de 1894: “Es muy interesante ver un pozo en Ohrid que se puede contemplar desde una barca si uno se aleja de la orilla. Es un balcón construido a 100 m por encima de la superficie del lago apoyado sobre dos vigas sobresaliendo 1,5 m de la roca. Los lugareños acuden y usando un cubo y una cuerda larga sacan agua del lago”. Las fuentes históricas confirman la existencia de varios de estos “pozos lacustres” localizados en varios puntos del casco antiguo de los cuales algunos se mantuvieron en uso hasta incluso la mitad del siglo XX [Чипан, 1996: 28]. El clima de la región de Ohrid es muy favorable. El lago hace de termorregulador y suaviza el clima, que en esta región montañosa es de tipo continental-moderado, de tal manera que los veranos son más frescos y los inviernos más cálidos. Este hecho ha jugado claramente un papel decisivo en la elección de Ohrid y sus alrededores como lugar para ser habitado y ha hecho de Ohrid la capital de varias civilizaciones a lo largo de distintas épocas de la historia.

III.2 Desarrollo histórico de la ciudad de Ohrid y sus alrededores

La ciudad de Ohrid y sus alrededores constituyen uno de los lugares más antiguos habitados por el hombre no solo en la región sino en toda Europa. Su desarrollo en continuidad lo podemos seguir desde la Prehistoria hasta el presente.

III.2.1 La época prehistórica

Por su clima favorable, su ubicación privilegiada cerca del un lago fuente inagotable de agua y pescado, además de la presencia cercana de fértiles llanuras y las montañas ricas en madera y animales de caza, la región de Ohrid fue habitada pronto en la Prehistoria. Se han encontrado restos arqueológicos de muchos poblados palafitos además de objetos que sugieren cierta movilidad como utensilios para uso doméstico (recipientes

³ Se conoce uno localizado cerca de la mezquita de Imaret en la colina y varios en la llanura.

de cerámica) y otros para trabajos de campo, armas de caza y pesca, hechos de cuerno de ciervo y de huesos de animales, incluidos arpones además de adornos, amuletos y objetos rituales, etc. Estos objetos indican que los pobladores se dedicaban mayoritariamente a la pesca, pero también a la caza y a la agricultura. Los restos encontrados en distintas localizaciones de la costa, apuntan a la existencia de poblados palafitos bastante avanzados que datan del Neolítico (V-III milenio a.C.) y que se desarrollan a lo largo de la Edad de Cobre, de Bronce y hasta la Edad de Hierro. Hasta la fecha se conocen una docena de poblados palafitos en la franja costera y una en la misma ciudad de Ohrid, en la parte llana del territorio que hoy ocupa la ciudad [Кузман, 2008: 52; 2009: 18]. El poblado palafito de la época Neolítica que se encuentra a los pies de la colina de Ohrid por el lado este (Fig. III-04), se situaba sobre un terreno pantanoso y por esto los restos de esta civilización tan antigua en la actualidad están bajo una capa de 4 m de tierra y arcilla. Sobre esta zona ahora se alza una parte nueva de la ciudad. Se cree que este poblado existió de forma interrumpida desde el Neolítico hasta la Edad de Bronce y los comienzos de la Edad de Hierro (1500-1700 a.C.) [Кузман, 2009: 22-25].

El descubrimiento del uso práctico de los metales significó el establecimiento de una nueva era en el desarrollo de la humanidad. El descubrimiento del bronce, aleación de valor práctico casi ilimitado, arrancó al Hombre de la Edad de Piedra. Desde el punto de vista histórico, el bronce permitió el rápido desarrollo de muchos campos de la economía y la producción incluida la aparición de muchas nuevas ocupaciones/profesiones intensificando también el intercambio de bienes y el comercio, que consecuentemente dieron lugar a nuevos y variados tipos de poblados. Es en esta época cuando aparecen las primeras ciudades y la sociedad se divide en clases, alcanzando extremos en la posesión de riquezas y poder socio-político [Микулчик, 1989 (Б): 23]. Las nuevas condiciones socioeconómicas y las migraciones que tuvieron lugar en la parte sur de Europa, originaron la separación de varias tribus que posteriormente dieron lugar a los primeros pueblos de los Balcanes.

El cambio de las condiciones históricas en la Edad de Bronce condicionó la ubicación de los poblados que por motivos estratégicos y de defensa empezaron a ser construidos sobre colinas y zonas elevadas [Бабик, 1986: 203]. Hacia finales de la Edad de Bronce y comienzos de la Edad de Hierro temprana, los habitantes del poblado palafito de Ohrid previamente mencionado, empezaron de forma gradual a habitar la colina, lo que cambió su estilo de vida y la tipología de la ciudad. El poblado urbano más antiguo data del periodo entre los siglos VIII-VII a.C. y estuvo situado en el punto más alto de la colina

de Ohrid, en su parte occidental entre la fortaleza de Samuel y la localidad de Plaoshnik [Кузман, 2008: 52]. Desde esta fase pro-urbana la ciudad se desarrolla de forma continuada e interrumpida a lo largo de varios siglos hasta el presente [Алексова, 1995: 177].

III.2.2 El período de la antigüedad

III.2.2.1 El período arcaico (s. VI - V a.C.)

Uno de los periodos más importantes para Ohrid y sus alrededores, desde el punto de vista de la arqueología, es el llamado “arcaico” (s. VI-V a.C.). En este periodo, la región Macedonia ocupaba el territorio desde Payonia al norte hasta los lagos Ohrid y Prespa en la parte occidental y la península de Calcídica en el Mar de Egeo en el sur. En esta zona abundaban los recursos minerales, era rica en oro, plata, cobre y hierro, explotados desde la más remota antigüedad. El desarrollo de la minería y la manufacturación de los metales extraídos promovieron el comercio e hicieron posible un rápido desarrollo de esta civilización. Esto dio lugar a la aparición de un sistema de clases entre las cuales destacaban la clase guerrera y la denominada “aristocracia tribal” [Палавестра, 1984: 4]. La riqueza era una condición para acceder al poder político lo que se observa en la presencia de sepulcros específicos para los ciudadanos de clase alta [Del Socorro, 2012: 57-59]. La manera de entierro dependía de la clase social y política, la autoridad y la riqueza del difunto. Se conocen enterramientos de varones llamados “de guerreros” que contenían gran cantidad de armas y hasta se han encontrado esqueletos de caballos y restos de carros [Палавестра, 1984: 9] muy diferentes a los enterramientos de las mujeres donde predominaban joyas. Estos hallazgos apuntan a unos rituales de enterramiento específicos relacionados con la heroización de los difuntos [Del Socorro, 2012: 60-61]. Estas prácticas están claramente influenciadas por las costumbres y los rituales de la parte del Mar de Egeo y otras zonas del Oriente más alejadas [Мижучиќ, 1989 (Б): 27].

Durante este periodo para la región de Ohrid es de gran interés la llamada “*Cultura de Trebenishte*” que comprende los siglos VII-VI a.C. [Соколовска, 1993: 9]. Los restos arqueológicos hallados, situados en el municipio del pueblo Trebenishte, ubicado a 9 km al noroeste de la ciudad de Ohrid, fueron descubiertos y estudiados parcialmente por parte del

ejército búlgaro en 1918 durante la Primera Guerra Mundial. Se descubrió entonces una necrópolis arcaica de gran riqueza con 13 sepulcros para la nobleza y 9 sepulcros más modestos [Васиќ, 1997: 63]. Más tarde, en el período 1930-34, el arqueólogo y académico serbio *Nikola Vulić* llevó a cabo sondeos arqueológicos [Митрески, 1988: 223]. En este yacimiento se encontraron objetos lujosos (Fig. III-04/B) como ánforas, copas de plata, recipientes de bronce y vidrio además de joyas de plata y oro con elaboración muy fina, adornos de vidrio, ámbar, marfil y objetos bélicos [Палавестра, 1984: 15]. Todo este material encontrado no solo testifica la fuerte influencia que esta cultura tuvo por parte de distintas civilizaciones, especialmente la egipcia, la griego-micénica [Fol, 1997: 10] y la de los Ítalos del sur de Italia sino apunta a la presencia de un taller local propio de la civilización de Trebenishte [Микулчиќ, 1989 (Б): 29-30].

Son de especial interés los objetos hechos de láminas finas de oro que se usaban para cubrir determinadas partes del cuerpo de los difuntos – la aristocracia tribal (Fig. III-04/A). Encontramos máscaras funerarias de oro en los enterramientos de mayor riqueza,



Fig. III-04/A: Máscaras funerarias hechas de láminas de oro, y III-04/B. Cráter de bronce del yacimiento arqueológico *Trebenishta*.

pulseras, sandalias, cintos, varias piezas de uso muy específico: “pectoral” – placas que se colocaban sobre el corazón, “epistomión”- placas con las que se cubría la boca del difunto, todos ellos objetos directamente relacionados con el culto egipcio hacia la muerte y la

vida en el más allá, que llegó hasta estos territorios a través de la colonización griega y la civilización griego-micénica [И. М. Н., 2000: 30]. Todos estos objetos dorados poseían una decoración muy rica con formas geométricas, vegetales y otras más complejas que contenían representaciones de animales [Палавестра, 1984: 23]. Las máscaras funerarias además contenían una representación simplificada de la cara del difunto [Del Socorro, 2012: 65]. Por desgracia, las cuatro máscaras que fueron descubiertas durante las campañas de 1918 y 1930-34 se encuentran actualmente en los museos de Sofía (Bulgaria) y Belgrado (Serbia). Sin embargo, durante las excavaciones arqueológicas del periodo 2000-2002, en las inmediaciones de los muros de la fortaleza de la Ciudadela fue descubierta la que es probablemente la mayor necrópolis arcaica dentro de la ciudad de Ohrid, que

también contenía una máscara funeraria dorada además de otros objetos de uso ritual [Соколовска, 2012: 27] y que ahora se guardan en la llamada “colección dorada” del Museo de la Ciudad de Ohrid.

Los investigadores tienen opiniones divididas respecto al origen de la civilización de Trebenishte. Algunos relacionan los “sepulcros de la nobleza” encontrados con los Enjeleos [Кузман, 2008: 52], tribu que habitaba la región de la Alta Macedonia del s. VI a.C. [Битракова-Грозданова, 1987: 23]. Otros asocian los descubrimientos en Trebenishte y Ohrid junto a los de Pelagonia [Mikulčić, 1989 (A): 31] y Struga, con un ajuar funerario parecido al encontrado en los enterramientos arcaicos en Sindos [Палавестра, 1984: 94] y Archontico [Соколовска, 1993: 9] ambos de la República de Grecia. Con esto se puede concluir que este tipo de enterramiento fue característico para un área mucho más amplia, conocida como el área cultural Peonia [Соколовска, 2012: 28-31]. Si pensamos en un contexto aun más amplio, los sepulcros de la nobleza fueron también característicos de las tribus celtas centroeuropeas, las tribus escitas de la estepa al sur de Rusia y Asia occidental, además de los Autariatos, los Tribales, los Dardanos, los Tracios y los Ilirios de los Balcanes centrales, lo que habla de unas prácticas y ceremonias funerarias mucho más extendidas y relacionadas con la transformación de las primeras comunidades en regímenes tribales [Палавестра, 1984: 16] en toda Europa, desde el Mar Negro hasta el Océano Atlántico. Sea cual fuese la etnia que creó la civilización de Trebenishte, estos yacimientos y otros parecidos apuntan a la aparición de una nueva época en el desarrollo histórico de Macedonia, bajo la influencia y contacto con otros centros culturales ubicados en el Mediterráneo y el oriente [Mikulčić, 1989 (A): 27].

III.2.2.2 El periodo macedonio-helenístico (s. IV - hasta el final de s. I a.C.)

El periodo macedonio-helenístico comprende la progresión de la ciudad Lychnidos, desde su fase proto-urbana, datada según los descubrimientos del yacimiento de Plaoshnik y la necrópolis de Deboy anterior al siglo IV a.C., hasta convertirse en un centro urbano desarrollado.

En los siglos VI-V a.C., comienzan a aparecer en los Balcanes estados cuyos habitantes pertenecen a grandes grupos étnicos y alianzas tribales, tanto de etnias locales

autóctonas como de los procedentes de las grandes migraciones de los pueblos de la desintegrada unión indoeuropea. Es en este periodo cuando se formó el estado macedonio cuyas dinastías gobiernan de forma continua desde el s. VI hasta el s. II a.C. En el periodo antiguo Macedonia poseía frontera con Dardania y Peonia al norte, Iliria al oeste de los “grandes lagos”, Tracia al este y las ciudades-estado griegas (polis) al sur [Микулчиќ, 1989 (B): 35]. Los macedonios tenían su propia lengua y un culto religioso desarrollado, ambos basados en la herencia autóctona ante-indoeuropea además de la influencia de los inmigrantes indoeuropeos. En uso también estaba el idioma griego como ocurría con la mayoría de los pueblos de la antigüedad [И. М. Н., 2000: 40-41].

La ciudad de Ohrid, con su nombre Lychnidos, se encuentra en las fuentes históricas de la época antigua, siendo la capital de Desaretida, región que formaba parte de la antigua Macedonia y que ocupaba el territorio alrededor de los lagos de Ohrid y Prespa [И. М. Н., 2000: 18]. Durante la época macedonio-helenística Lychnidos era ya un centro urbano de gran tamaño, ubicado en la costa norte del lago con el mismo nombre y que tenía una base económica y social sólida, prueba de cual son las propias monedas de bronce que se acuñaban allí [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 11]. La ciudad se encontraba en una vía terrestre de gran relevancia que unía el Mar Jónico al oeste (la ciudad portuaria de Drácea) con la costa norte del Mar Egeo al este (la ciudad de Salónica y el golfo Termaico). El tramo de esta ruta al oeste de Lychnidos se denominaba antiguamente *Camino de Candavia* tomando el nombre de los montes Candavianos localizados al oeste del lago [Битракова-Грозданова, 1988: 37]. Este camino era una vía por la que se intercambiaban no solo bienes de interés económico, comercial y bélico, sino también constituía un lazo de intercambio cultural que proporcionaba un aire moderno y cosmopolita a las provincias del interior sin salida al mar [Чаусидис, 2012: 73].

El reino macedonio tuvo muchos gobernantes de distintas dinastías, pero alcanzó su esplendor en el siglo IV a.C. durante el reinado de Filipo II (359-336 a.C.) y su hijo Alejandro III de Macedonia (336-323 a.C.) quienes mediante el refuerzo de la política militar y monetaria consiguieron unir a todas las tribus macedonias que hasta entonces disfrutaban de cierta independencia y además, expandieron las fronteras del país empezando por la conquista de los países vecinos. Ciertamente, es el ataque de Filipo II contra los Ilirios en el año 359 a.C. el que los empuja hacia el oeste del Lago de Ohrid, con lo que éste se establece como una frontera natural entre el reino macedonio y el ilirio [И. М. Н., 2000: 69]. Justo a raíz de este enfrentamiento las fuentes históricas escritas (por parte del historiador Diodoro) mencionan por primera vez el lago de Lychnidos

[Битракова-Грозданова, 1987: 24]. Se cree que de este período y debido a las incursiones bélicas de Filipo II datan las fortificaciones más antiguas sobre las colinas al norte del lago, entre ellas la de Ohrid [Кузман, 2008: 55].

La entrada de los macedonios en la región de Lychnidos reforzó la influencia de la cultura y artes helenísticas que penetraron en el territorio ilirio (en concreto de los Desareti), tal y como se puede observar a través de los numerosos yacimientos arqueológicos testigos de las artes, los cultos y rituales religiosos y la escritura. De este periodo datan varias necrópolis helenísticas ubicadas en el casco urbano de Ohrid: la necrópolis cerca de *Gorna Porta* que ha sido mencionada anteriormente, la necrópolis ubicada en la calle *Hristo Uzunov* [Битракова-Грозданова, 1987: 146] y lo que posiblemente constituye el yacimiento más rico, la necrópolis de *Deboy* que data ya del periodo helenístico-romano (la necrópolis estuvo funcionando desde el siglo IV a.C. hasta el periodo paleocristiano) [Маленко, 1989: 7]. En este último yacimiento fueron encontrados y estudiados de forma sistemática más de 300 enterramientos [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 10]. De este período también data el teatro antiguo (Fig. III-05), ubicado en la colina oeste muy cerca de *Gorna Porta*. Se cree que fue construido en el siglo II a.C. y después readaptado en



Fig. III-05: El teatro de Ohrid, s. II a. C.

el siglo II d.C. para las necesidades de la sociedad romana [Чаусидис, 2012: 79]. Parte de su decoración está conservada, destacando especialmente una placa de piedra en relieve con una representación de una comitiva con Dionisio, Sátiro y las musas Talía y Euterpe [Битракова-Грозданова, 1987: 122-124]. Este fragmento fue descubierto por el investigador ruso Kondakov en el año 1900 dentro de la iglesia de San Nicolás de Ohrid [Кондаков, 1909: 240]. Junto al teatro, por el lado orientado al oeste, fue encontrada una cámara de enterramiento (Fig. III-06) muy bien preservada, típica de la época de la antigua macedonia que contiene una entrada escalonada, pasillo, antecámara y cámara, datada del periodo IV-III a.C. [Чаусидис, 2012: 73]. Las características arquitectónicas de la obra, con grandes bloques rectangulares de piedra que crean la entrada y el pasillo escalonado,

apuntan a un estilo helenístico de construcción. Probablemente esta cámara de enterramiento fue saqueada ya en la antigüedad [Битракова-Грозданова, 2000 (А): 8].

En estos yacimientos, tanto en la misma ciudad de Ohrid como en los alrededores, se han podido encontrar varios tipos de objetos de gran valor artístico incluyendo terracota, monedas o esculturas y cerámica, pero especialmente destacan las joyas y adornos hechos de oro mediante una técnica muy fina y elaborada (Fig. III-07). Estas piezas llevan incrustadas piedras preciosas, ámbar o vidrio con los que se pudieron obtener efectos más

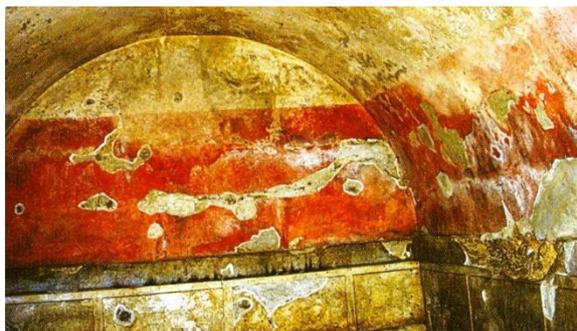


Fig. III-06. Cámara de enterramiento, Ohrid, s. IV-III a. C.

cercanos a los gustos orientales, para los cuales son característicos los trabajos realizados en toréutica o con filigranas, produciendo formas antropomorfas (llamados negroides) además de formas zoomorfas, detalles cromáticos y una representación realística [Битракова-Грозданова, 1987: 63-80]. Parte de estos objetos provenían de conocidos

centros en Italia o en la Península Calcídica, pero también existieron escuelas y talleres locales que se pueden observar gracias al hallazgo de utensilios y herramientas para el trabajo de producción de joyas, moldes, etc. [Битракова-Грозданова, 1989: 86]. Todos estos hallazgos apuntan a un alto grado de desarrollo de la ciudad y, más ampliamente, de



Fig. III-07. Ejemplos de joyas "negroides" y esculturas (la diosa egipcia Isis) encontrados en Ohrid, s. III-II a.C.

la región en la antigüedad. Además, la ubicación de estos yacimientos ha permitido trazar las formas y contornos urbanísticos de la ciudad en esta época, muchos de los cuales permanecieron en la época romana, en el Medievo y hasta forman el casco urbano en la actualidad.

Después de la conquista de los países vecinos incluida Grecia, Alejandro III se lanzó a la conquista de un territorio de proporciones inmensas, conformando así un imperio de gran extensión. Para ello, derrotó su enemigo histórico Persia tras lo cual extendió su reino hasta la India

al este y África al sur. Sin embargo, su gloriosa proeza fue de corta duración. Su repentina muerte en el año 323 a.C. [И. М. Н., 2000: 142] supuso para el reino Macedonio el

comienzo de un periodo largo y duro caracterizado por varias guerras civiles. Finalmente en el año 281 a.C. el inmenso imperio se desintegró dando lugar a tres reinos gobernados por dinastías independientes: en Macedonia los Antigonidos (277-168 a.C.), en Egipto los Ptolomeidos (306-30 a.C.) y el resto del imperio originando el reino de los Seleúcidas (305-65 a.C.) [И. М. Н., 2000: 158]. La ciudad de Ohrid y la región de sus alrededores, junto con todo el territorio europeo de Macedonia, conservaron cierto grado de independencia hasta la incorporación definitiva al imperio romano en la segunda mitad del siglo II a.C.

III.2.3 El periodo romano (168 a.C. - finales de s. III d.C.)

La derrota del último rey macedonio, Perseo (179-167 a.C.) y la conquista romana después de las tres guerras macedonio-romanas,⁴ significaron el final de la independencia de Macedonia [Aleksova, 1989 (A): 44]. Con el fin de establecer un control absoluto sobre el reino conquistado, Roma deportó al rey Perseo y su familia, al resto de la aristocracia y a los gobernantes tanto militares como civiles de Macedonia a Italia. En el año 167 a.C., el territorio del Reino Macedonio fue dividido en cuatro regiones autónomas o *meridas*, en las cuales fueron prohibidos el trato comercial, además de las relaciones matrimoniales o incluso cualquier movimiento de la población [Hoddinott, 1963: 49]. Ohrid y los alrededores se englobaron en la cuarta merida, cuyo capital fue la ciudad de Pelagonia [Битракова-Грозданова, 1987: 18].

Prácticamente de forma inmediata, de todos los estados helenísticos, Macedonia se convirtió en la primera provincia romana y funcionó como base para las siguientes operaciones militares del imperio romano hacia los Balcanes y Asia Menor [Јанакиевски, 1983: 158]. Las ciudades macedonias en esta nueva sociedad romana continuaron funcionando como unidades administrativas fundamentales teniendo sus propios magistrados y otros órganos gubernamentales con lo que Roma pretendió adaptar el antiguo régimen macedonio al nuevo régimen del imperio romano [И. М. Н., 2000: 179-180]. Las ciudades mantuvieron su autonomía local junto con los privilegios que disfrutaron en el pasado y de esta manera gradualmente se fueron integrando en la sociedad romana. Tan pronto como durante la Tercera Guerra macedonio-romana, Lychnidos se

⁴ Años 215-205, 200-197 y 171-168 a.C.

convirtió en una base militar romana mediante la cual se expandió la conquista romana a otros territorios macedonios e ilirios. Es más, Lychnidos fue la sede del Pretor Romano para la provincia romana de Iliria en el periodo posterior a su conquista hasta el establecimiento en ella la gobernación romana civil. Con todo esto, la ciudad se convirtió en el centro – *oppidum* no solo de la región de Lychnidos sino de toda la región de Desaretida y adicionalmente en centro cultural, económico y neurálgico del gobierno, de la administración política y militar dando lugar a una fisonomía urbana bien definida [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 11-12]. Durante la época romana, la ciudad de Lychnidos disfrutó de un proceso de desarrollo urbano destacable, con una intensa edificación, especialmente en el periodo desde s. I a.C. hasta s. IV d.C., convirtiéndose en una parada obligada dentro de la vía más antigua e importante en los Balcanes - la *Vía Egnatia* [Алексова, 1995: 177].

Esta Vía fue construida por los romanos aprovechando la ubicación geoestratégica de Macedonia, con el fin de poder consumir sus pretensiones de expansión hacia Asia Menor y hacia la parte norte de los Balcanes (rio Danubio) [И. М. Н., 2000: 186]. Esta Vía coincide físicamente con el camino Candaviano, ruta usada durante todo el siglo I a.C. para unir Roma con Bisantium (más tarde Constantinopla), que en su parte terrestre atravesaba la parte sur de la península balcánica de oeste a este. Fue sin duda el camino Candaviano el que permitió en el siglo III a.C. la penetración del ejército romano en los Balcanes. Los romanos durante el siglo II a.C. remodelaron el trazado, con pequeñas desviaciones según los estándares romanos y desde entonces se conoce históricamente como Vía Egnatia [Битракова Грозданова, 1988: 37].



Fig. III-08: Mapa de la *Vía Egnatia*.

Esta ruta fue una de las calzadas más transitadas en el imperio romano y de las más importantes desde el punto de vista militar y comercial, permitiendo el buen funcionamiento de la administración en las provincias [Јанакиевски, 1983: 157-158]. Su longitud completa desde el puerto de Dirachion (Drácea) en el Mar Jónico hasta el puerto de Salónica en el Mar Egeo era de 267 millas y tuvo varias paradas importantes como las grandes ciudades (civitates) de Scampae (Elbasan), Lychnidos (Ohrid), Heraclea Lyncestis (Bitola), Edesa (Voden) y otras más pequeñas - llamadas paradas de cambio puesto que allí se cambiaban los caballos (*mansio mutatio*) [Битракова-Грозданова, 1988: 38] (Fig. III-08).

Estas paradas y toda la geografía de la región se pueden observar muy bien en la *Tabula Peutingeriana*, plano de los itinerarios romanos (*cursus publicus*), que representan el territorio ocupado por el Imperio en Europa, Asia y África hasta la mitad del s. V d.C. El plano está basado en un mapa mundi más antiguo, el de Castorius [Кораќевиќ, 2002: 14]. Data del s. XIII y se trata de una reproducción medieval de un rollo original romano que no ha sido encontrado. El mapa consta de 12 segmentos de pergamino, de los cuales el



Fig. III-09: Tabula Peutingeriana, segmento 7.

primero, sobre el cual estaba representada la península Ibérica, no se conserva. El territorio de Macedonia está dibujado en los segmentos 7 y 8, concretamente la región de Ohrid con el Lago de Ohrid y la ciudad (con el nombre de Lignido) en el segmento 7 (Fig. III-09).

En este periodo, Lychnidos se beneficia de su ubicación geoestratégica favorable, desarrollándose al nivel urbanístico y cultural bajo la tutela de Roma, aceptando las novedades e influencias culturales y artísticas que llegan por la Vía Egnatia. El casco urbano en este periodo cuenta ya con una red de calles, plazas y edificios públicos como son la Ciudadela - Fortaleza, el teatro y la necrópolis de Deboy que fueron heredados de la época helenística. El trazado de las calles principales fue condicionado por la pendiente del terreno, pero aun así se puede distinguir la típica red ortogonal que contenía el *cardo* y *decumanus*, las cuales ahora se encuentran bajo las calles *Ilindenska* (en dirección norte-sur y con clara pendiente hacia el lago) y la calle *Universidad de San Clemente/Hristo*

Uzunov (en dirección este-oeste y sin destacada pendiente). La calle *Iindenska* en la actualidad equivale al *cardo* de la época romana, empezando en *Gorna Porta* (La Puerta Alta), la entrada norte a la ciudad, y luego bajando hasta el llano junto a la orilla del lago. Hacia la mitad de la calle, la misma se cruza con *Hristo Uzunov - decumanus* - que comienza en la entrada este de la ciudad o *Chelna Porta* (La Puerta Frontal) y se dirige hacia el oeste [Чипан, 1996: 23-24].

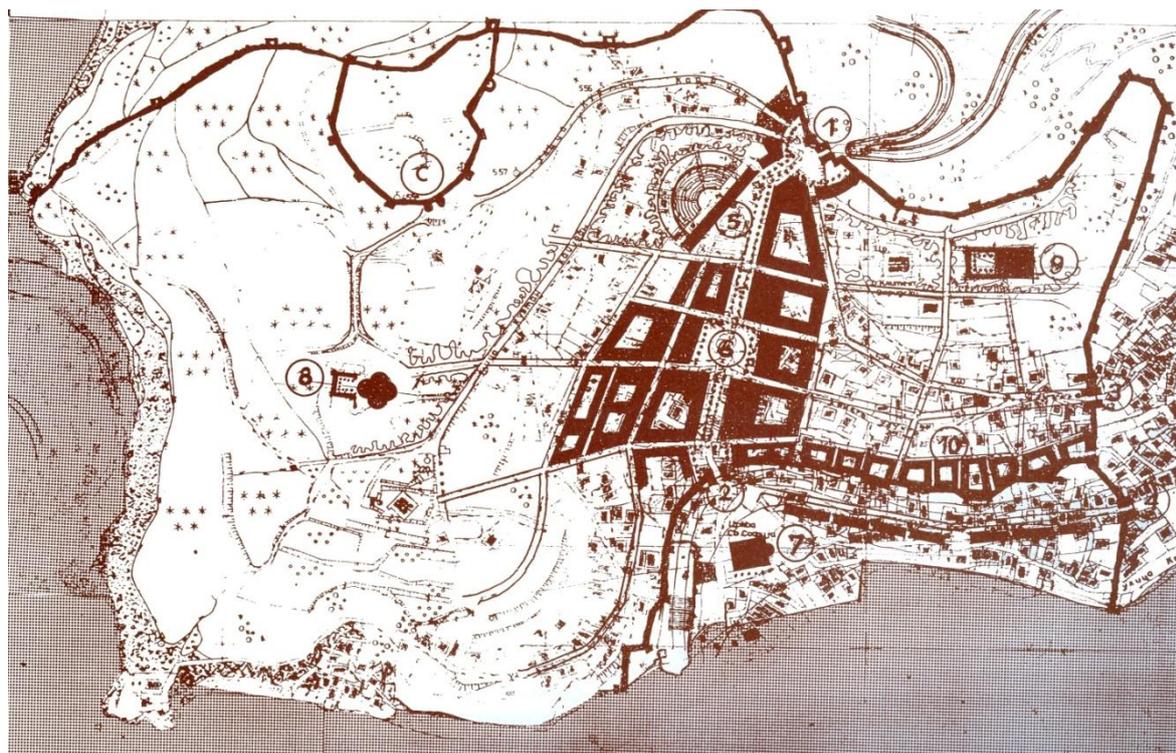


Fig. III-10: Trazado de la ciudad de Lychnidos romana y sus edificaciones emblemáticas, según Boris Chipan: 1) Puerta Alta, 2) Puerta Sur, 3) Puerta de Frente, 4) Puerta Baja, 5) El Teatro, 6) El Foro, 7) La basílica de Santa Sofía, 8) La sede episcopal (localidad Plaoshnik), 9) La necrópolis de Deboy, 10) La muralla baja y C) La Fortaleza / Ciudadela.

La identificación en la actualidad de dichas calles con las principales calles de la ciudad romana se confirma y se puede observar gracias a la presencia de numerosos monumentos antiguos y paleocristianos que se han encontrado a lo largo de ellas o en las inmediaciones (Fig. III-10). Por ejemplo, cerca de *Gorna Porta* y al lado de la calle *Iindenska* se sitúa el teatro. A lo largo de esta misma calle en tres ubicaciones diferentes se han encontrado restos de basílicas paleocristianas. Claramente, estos monumentos fueron fundados sobre construcciones de carácter profano o sacro más antiguas de la época romana [Маленко, 1989: 8-11]. El llano donde termina la calle *cardo*, junto a la orilla del lago, fue sin duda una plaza urbana importante, como lo es en la actualidad, y no es de extrañar que justo sea allí donde se ubica la iglesia catedral y monumental de Santa Sofía.

Es más, bajo sus cimientos se han encontrado restos de un monumento paleocristiano y de otro romano basilical aun más antiguo.

Hacia la mitad del s. III d.C. las ciudades romanas de los Balcanes fueron objeto de repetidos ataques por parte de las tribus godas [Коракевик, 2002: 14]. Además de estas incursiones armadas junto con saqueos y asedios, el Imperio sufrió guerras y enfrentamientos internos con lo que entró en un periodo de caos político y administrativo. En la segunda mitad del s. III d.C., los Godos se unieron a varias tribus germánicas para perpetrar otro ataque en los Balcanes con el fin de alcanzar la conquista definitiva que permitiera poblar estos territorios de forma permanente [Barreras; Durán, 2010: 54-56]. Con esto empieza lo que se conoce como la gran migración de los pueblos que en varias oleadas y hasta el s. VII cambió para siempre a la imagen de Europa.

III.2.4 El periodo paleocristiano (romano tardío - bizantino temprano)

El periodo que comprende desde el siglo IV hasta el s. VI d.C. pertenece tanto a la historia romana como a la bizantina, comprendiendo los últimos tres siglos de la civilización romana o los tres primeros de la bizantina. Es un período de transición que empieza en el Imperio Romano antiguo y se dirige hacia el Imperio Bizantino Medieval. En esta época, todo lo referente a la cultura romana desaparece de forma gradual y los nuevos monumentos bizantinos son cada vez de mayor importancia [Острогорски, 1959: 50].

Algunos investigadores consideran el año 330 d.C. como el año del comienzo o fundación del Imperio Bizantino, pues fue en ese momento cuando la capital del Imperio Romano se traslado de Roma a Bizantium (renombrada más tarde como Constantinopla). Con esto, el centro del Imperio se reubica pasando del oeste a este por lo que el estado, el arte, la arquitectura y también la religión pasan a encontrarse bajo una fuerte influencia helenística y oriental, siendo el año 395 cuando el Imperio Romano se fragmenta definitivamente en dos imperios, el de Este y el de Oeste [И. М. Н., 2000: 213]. Este hecho convierte al Bizancio oficialmente en un estado independiente que con continuos altibajos perdurará como tal durante todo un milenio, mientras que el Imperio Romano del Occidente pronto sucumbe bajo la presión de la “gran migración de los pueblos” [Aleksova, 1989 (B): 96-97].

El periodo comprendido entre los s. IV y V d.C. es una época de consolidación del Cristianismo y establecimiento del dogma religioso. Durante el gobierno del primer emperador romano cristiano Constantino (306-337), en concreto en el año 313 con el Edicto de Milán, el Cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio Romano, lo que significa el final de la persecución y martirio que los cristianos habían sufrido durante siglos. Posteriormente, se organizaron cuatro Concilios Ecuménicos con el fin de resolver dilemas básicos relacionados con el dogma religioso [Георгиева Петковска, 2001: 25-39]. En estos eventos participaron también los obispos de las ciudades macedonias de Heraclea Lyncestis, Stobi, Bargala, Zappara, Scupi, Justiniana Prima y Lychnidos que fueron sedes episcopales destacadas [Манева, 1993: 18].

Hacia finales de s. IV y a lo largo del s. V d.C., como resultado de los ataques e incursiones de los pueblos bárbaros, las ciudades sufrieron un declive en su desarrollo. Los ciudadanos más ricos y parte de la clase de comerciantes y artesanos se refugiaron en las ciudades más grandes y fortificadas, mientras que las ciudades más pequeñas poco a poco fueron perdiendo su aspecto urbano. De esta manera, algunas de ellas durante la época bizantina terminaron por convertirse en pueblos y otras incluso desaparecieron por completo. En el s. IV comienzan las incursiones de las tribus Godas hacia el sur cruzando la frontera del Imperio, empujadas por los ataques de los Hunos [Манева, 2013: 1264]. En 472, Teodorico Amalo, futuro rey de los Ostrogodos, fue el primero en realizar incursiones en la región de Iliria saqueando y destruyendo numerosos centros urbanos antiguos. Pocos años después, en 479, esta vez ya coronado como rey de los Godos, volvió a atacar a Iliria con el fin de conquistar estos territorios. Tras la destrucción y la devastación de la ciudad de Stobi [Aleksova, 1989 (A): 45] se dirige con sus tropas hacia el oeste [Манева, 1993: 22], a través de la antigua ruta Vía Egnatia [Јанакиевски, 1983: 159], conquistando por la fuerza o mediante amenazas cada ciudad que se encuentra por el camino [Кондаков, 1909: 225]. De esta manera, confiado, llega a Ohrid desde Prespa y se instala en las faldas de la ciudad fortificada. Las fuentes históricas de la época, sus biógrafos y otros autores contemporáneos describen entonces Lychnidos como una ciudad sólidamente fortificada [Нушиќ, 1894: 73-74]. La ciudad se encuentra ubicada en lo alto de la colina en una fortificación, bien protegida y con suficiente suministro de agua y alimentos (por la cercanía del lago). Por este motivo, a pesar del asedio prolongado y de los intensos enfrentamientos, la ciudad resultó ser inconquistable salvándose de la destrucción que las tropas godas llevaron a cabo en todos los poblados del alrededor [Маленко, Кузман, 1988: 99]. Tras abandonar Macedonia, Teodorico Amalo continuó hacia el oeste, la zona de

Epiro, conquistando por el camino las ciudades de Scampae y Epidamnos. En 488 tras la firma del acuerdo con el emperador bizantino Zenón (476-491), Teodorico Amalo se dirigió hacia Italia donde una vez derrotado el gobernador godo Odoacro, en 493, constituyó el Reino Godo del Este con sede en Rávena [И. М. H., 2000: 225].

A pesar del continuo peligro que representaron los Godos, durante el periodo del imperio romano tardío, la ciudad de Lychnidos no cesó de crecer y desarrollarse como sede episcopal y principal centro cultural, especialmente a través de la construcción de una arquitectura cristiana nueva [Алексова, 1995: 177]. Este periodo es de gran importancia para la ciudad puesto que es cuando se construyen numerosas basílicas paleocristianas y se fundan los cultos cristianos que van a contribuir significativamente en el papel que Ohrid desempeñará a lo largo de la historia de la cristiandad no solo en la región sino en toda Europa del Este. En este desarrollo, no solo de Lychnidos sino de todo el territorio de Macedonia, fue de vital importancia la ruta Vía Egnatia. La ubicación de Ohrid en medio de una ruta vital entre los dos grandes centros religiosos y artístico-culturales, Roma y Constantinopla [Hoddinott, 1963: vii-viii], hizo que en Lychnidos como centro episcopal se sintiera de forma directa y permanente la influencia y los intentos de predominio de los dos extremos de la Vía. Tras el Edicto de Milán, los ritos cristianos se legalizaron, por lo que ya no hizo falta que los religiosos se reuniesen en secreto y es entonces cuando se comenzaron a construir monumentos cuyo objeto eran los ritos y prácticas cristianas. Durante el reinado de Constantino (306-337), los templos cristianos adquieren forma basilical como la forma más monumental y adecuada para reunir a un gran número de creyentes. De esta manera se establecen las características básicas de la arquitectura sacra cristiana que luego, y especialmente en Europa Occidental, serán poco modificadas. La liturgia dicta sobre el aspecto e interior de los templos, la separación de los espacios y la aparición de unas estancias auxiliares de uso determinado [Алексова, 1989 (B): 97-98].

La escasez de material escrito acerca del desarrollo de la Iglesia en estos primeros siglos, hasta cierto punto lo suple el elevado número de edificaciones sacras - basílicas paleocristianas - que han sido descubiertas en Ohrid y en la región. Estos monumentos se concentran especialmente en la sede episcopal - la ciudad de Lychnidos, pero también se encuentran a lo largo de toda la costa del lago y los alrededores [Маленко, 1989: 3]. Algunos autores hablan de la existencia de hasta veinte basílicas paleocristianas en la zona del lago [Лилчиќ, 1989: 69]. Se puede afirmar que estos monumentos son de gran importancia por su valor artístico, arquitectónico, histórico y cultural. Destacan la decoración en piedra y los suelos con mosaicos de rica elaboración.

Destaca entre ellas la Basílica de *San Erasmo* (Fig. III-11), situada a 5 km al oeste de Ohrid [Мареш, 1988: 5] que data de los inicios del s. V d.C. [Маленко, 1989: 7]. Esta basílica de tres naves está dedicada a San Erasmo, obispo de Antioquía [Мелоски, 1988: 70], mártir y misionero que estuvo en Ohrid predicando y convirtiendo la población local al cristianismo de 293-303 mediante el ritual del bautizo con el agua del lago, coincidiendo con la época de la gobernación del emperador romano Diocleciano (284-305) que destaca por la persecución masiva y matanza de cristianos [И. М. Н., 2000: 215-216]. El culto hacia San Erasmo sigue vivo hoy en día entre la población local de Ohrid [Весели, 1988: 56] y el santo se considera protector de la ciudad y alrededores.



Fig. III-11: Restos de la basílica paleocristiana de San Erasmo, s. V d.C.

Adicionalmente, destacan las basílicas descubiertas en el atar de varios pueblos cercanos a las ciudades de Ohrid y Struga: *Oktisi* [Битракова-Грозданова, 1989 (А): 23-25], *Studenchishta*, *Radolihsta*, *Ljubanishta*, *Lin* [Коцо, 2000 (Б): 71], *Tashmarunishta* [Снајвли, 2013: 1344] etc. Todas estas

basílicas se caracterizan por presentar unas formas arquitectónicas parecidas: naos de tres naves, nártex, a menudo atrio o exonártex con espacios auxiliares, normalmente diaconicón en el lado que da al norte y pila bautismal con piscina, ubicada en una estancia aparte o complejo de varias estancias, prácticamente siempre en el lado sur de la basílica, característica típica de la región de Ohrid y Prespa [Битракова-Грозданова; Пупалески, 1989: 29]. La ubicación de las estancias auxiliares en la parte oeste del templo es característica para el periodo que llamamos de “entrada menor” („мал вход“), cuando las Santas Escrituras en presencia de los creyentes entraban en el templo desde el diaconicón al naos. Con el cambio de los ritos litúrgicos y el establecimiento de la llamada “entrada mayor” („голем вход“), en tiempos de Justino II (alrededor del año 574), la prótesis y el diaconicón se empezaron a situar en la parte este de la iglesia, a ambos lados del altar [Манева, 1989: 54]. El suelo es normalmente decorado con mosaicos, particularmente el naos, nártex, altar y los baptisterios mientras que las naves laterales se decoran más modestamente, con suelos de ladrillo o placas de piedra [Aleksova, 1989 (B): 108-110]. En las paredes, en algunos casos se ha preservado la decoración mediante frescos; en la basílica de San Erasmo incluso se pueden observar mosaicos en las paredes hechos de

pequeños cubos elaborados con pasta de vidrio y piecitas doradas [Маленко, 1989: 7]. Todas las basílicas mencionadas datan del período s. V-VI d.C. [Снајвли, 2013: 1333] cuando el Imperio Bizantino representaba un estado consolidado, estable y próspero, es decir el período después de la liberación de los Godos en 479, que culmina durante el mandato del célebre emperador Justiniano I (527-565).

En el propio casco antiguo de Ohrid se han encontrado restos de varias basílicas paleocristianas y de la residencia episcopal, al lado de la calle *Ilindska* [Снајвли, 2013: 1335]. Algunas de las basílicas han sido descubiertas a nivel arqueológico y otras mediante investigaciones de sondeo durante la realización de distintos trabajos urbanos (la localidad *Poparnica* entre las calles *Ilindska* y *Klimentska*, una basílica profana bajo la casa de la familia Manchevi, restos de una basílica localizados entre las calles *Ilindska*, *Boro Shain* y *Hristo Uzunov*, etc.) y algunas encontradas bajo los cimientos de otras iglesias bizantinas de periodo más tardío [Aleksova, 1989 (B): 106]. Este es el caso de las iglesias de San Nikola Gerakomija, Santa María Pandanos, San Nicola Chelnichki, San Juan Arbanashki, San Panteleimon [Маленко, 1989: 3], además de la iglesia de Santa Sofia, cuyos cimientos fueron construidos encima de los restos de dos edificios basilicales más antiguos [Aleksova, 1989 (B): 107].

De las muchas basílicas paleocristianas encontradas en el casco antiguo de Ohrid, sobre todo destacan las de *Deboy*, basílica de tres naves edificada sobre una necrópolis helenístico-romana [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 10], y las que pertenecen al conjunto de monumentos encontrados en *Plaoshnik*, entre las cuales la más importante es la iglesia-martirio policonchal que data de la segunda mitad de s. V – principio de s. VI d.C. (Fig. III-12). Se trata de una edificación monumental que posee una estructura arquitectónica compleja. Consiste de naos en forma de cuatro hojas, nártex, atrio con piscina / fuente, a los que se adosa una cisterna, catecumenia y baptisterio, además de varias estancias auxiliares [Снајвли, 2013: 1338-1340].

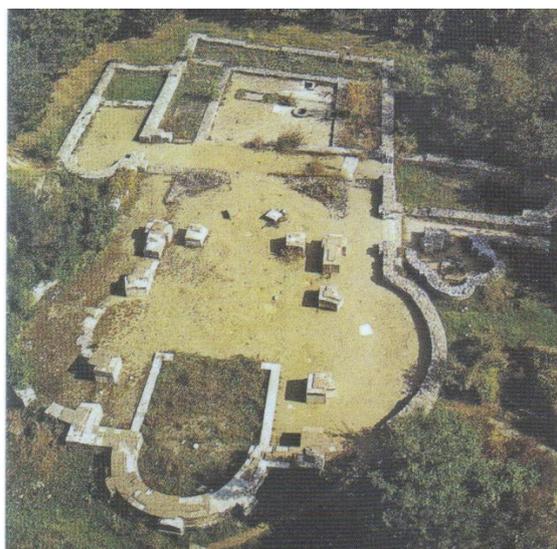


Fig. III-12: Vista aérea de la basílica Policonchal, localidad *Plaoshnik*, Ohrid. S. V-VI d.C.

Además de este conjunto arquitectónico innovador, el complejo destaca por su rica decoración en mosaicos de una calidad excepcional y un contenido iconográfico muy rico en simbolismo eucarístico [Димитрова, 2013: 1427-1429]. El reciente descubrimiento de mosaicos parecidos en la Basílica de Lin, actualmente en el territorio de la República de Albania, apunta a la existencia de una escuela local y talleres de los cuales, parece evidente, salieron ambas obras [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 9]. Los dibujos aún contenían elementos de la escuela helenística, no obstante a la vez se puede percibir evidente deseo hacia la geometrización y estilización, características más claras y presentes en los edificios construidos hacia finales del s. V y durante el s. VI d.C. Con esto, se desarrolla un nuevo estilo para dar servicio a los nuevos contenidos religiosos [Bitrakova-Grozdanova, 1989: 92].

Además de la intensa construcción de basílicas, de este periodo data la fortificación de la ciudad [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 9], posiblemente en relación con la acción masiva llevada a cabo para la fortificación de ciudades durante el reinado del emperador Justiniano I [И. М. Н., 2000: 268]. Gracias a ello, Ohrid obtiene un aspecto medieval, basado en la matriz urbana de la época helenística y romana que perdurará en gran parte hasta el s. XX [Aleksova, 1989 (B): 100]. La ubicación geoestratégica de Ohrid, parada en el camino de Vía Egnatia durante este periodo, no pierde su relevancia ya que mientras en la época romana la sede del imperio estaba en Roma y todas las influencias culturales y políticas hacia los Balcanes venían por esta Vía desde el occidente, en esta época el centro del Imperio es Constantinopla y los estilos, las novedades y las influencias se expanden del este hacia el oeste, el Mar Iónico, el Mar Adriático y Ravena usando las mismas rutas [Aleksova, 1989 (B): 101].

La marcha de Teodorico Amalo a Italia significó la liberación definitiva de Macedonia del peligro constante que significaban los Godos, pero no supuso la paz y el bienestar que tanto se ansiaba [Острогорски, 1959: 82]. A lo largo del s.VI, el territorio de Macedonia sufrió varios terremotos con consecuencias catastróficas para las ciudades de la antigüedad como Skupi [Коракевиќ, 2002: 15], Stobi y Bargala, destruidas durante el terremoto del año 518 [Aleksova, 1989 (A): 45] y Lychnidos en el del año 559 [Томоски, 1983: 95]. Esta situación durante el s. V y especialmente hacia el principio del s. VI, junto con el hecho de que las tropas del emperador Justiniano I (527-565) estuvieran ocupadas conquistando de nuevo los territorios occidentales del imperio, será aprovechada por unos nuevos conquistadores, los Eslavos. Empujados hacia el oeste y el sur por parte de los Hunos, los Godos y otras tribus de origen asiático y del Este Europeo, los Eslavos

empezaron a abandonar a finales del s. II el territorio que habían ocupado históricamente, al noreste del continente europeo,⁵ migrando hacia el sur y el oeste y alcanzado el río Danubio como frontera natural. Durante esta migración, utilizaban las mismas rutas que antes habían utilizado varias etnias turcas: los Hunos, los Avaros, los Búlgaros, los Pechenegos y los Cumanos [Fine, 1991: 25]. Con esto, la mayor parte del centro y este de Europa recibió un carácter predominantemente eslavizado.

En la segunda mitad del s. VI, bajo la presión de los Avaros que habían formado su propio estado ubicado en la llanura de Panonia, las tribus eslavas se ven obligadas a cruzar el río Danubio de forma masiva y organizada y comienzan a colonizar las ciudades de los Balcanes y del territorio de Macedonia previamente destruidas o abandonadas [Babić, 1989: 121]. En gran parte de los yacimientos antiguos y paleocristianos hallados, las últimas monedas acuñadas que fueron encontradas datan del periodo en el que gobernaba Tiberio I - Mauricio (584-585), época considerada como los últimos decenios de la civilización anterior, la civilización antigua [Манева, 1993: 21]. Esta colonización masiva se desarrolló con una intensidad similar en la primera mitad del s. VII, cuando todo el territorio de Macedonia a excepción de Salónica, ya estaba eslavizado [Панов, 1985: 13]. Tras habitar las ciudades abandonadas y también fundar nuevas, los Eslavos se organizaron en su sistema tribal del cual más tarde se formarán los primeros estados autónomos llamados *Sclavinios* que llevan los nombres según las tribus correspondientes [Манева, 2013: 1265]. Las campañas de colonización y conquista que llevaron a cabo los Eslavos debilitaron e, incluso en algunos casos, hicieron desaparecer tanto los cuerpos de gobernación bizantinos como la organización eclesiástica de estos territorios.

De todos los acontecimientos relacionados con la política exterior que tuvieron lugar en el periodo bizantino temprano, el de mayor importancia es la colonización de los Balcanes por parte de los Eslavos. El resto de ataques bárbaros sobre el Imperio fueron de carácter temporal y transitorio, incluso la gran migración de los Godos y Germanos que finalmente abandonan los territorios de Bizancio y se dirigen hacia Oeste. Al contrario que éstos, los Eslavos se quedaron en los Balcanes para siempre y se convirtieron en un factor clave de la historia de Bizancio [Острогорски, 1959: 100]. La invasión avaro-eslava significa el final de muchas ciudades de la antigüedad en el territorio de Macedonia, como son Stobi, Heraclea y Skupi las cuales, una vez destruidas por los fuertes terremotos, fueron saqueadas y arrasadas por los invasores quedando abandonadas por parte de sus

⁵ El territorio original donde vivían los Eslavos se extendía entre el Mar Báltico, los Cárpatos y los valles de los ríos Dniéper y Dniéster [Панов, 1985: 652].

habitantes originales [Aleksova, 1989 (A): 45]. El mismo no ocurrió con Lychnidos, que perduró en el tiempo [Битракова-Грозданова, 2000 (A): 9]. El periodo paleocristiano da lugar al último capítulo de la historia de la ciudad antigua de Lychnidos. Las ruinas de las basílicas monumentales son testigos del esplendor y ocaso de la ciudad antigua y de su nacimiento bajo un nuevo nombre. En este periodo, según fuentes históricas, empieza a usarse el término *Achrida*, y la identificación de la ciudad medieval de Achrida con la antigua ciudad de Lychnidos puede observarse en varias fuentes literarias bizantinas tardías [Алексова, 1995: 177]. Algunos investigadores trazan el nombre contemporáneo de Ohrid hasta la palabra Lychnidos explicando su transformación: en la palabra Lychnidos la L se convirtió en A, la Y desapareció, el sonido N se convirtió en el R obteniéndose así la palabra Achridos [Нушиќ, 1894: 76]. De esta denominación, se obtuvo Achris, que se convirtió en Achrida para finalmente, hasta el s. IX, bajo la influencia eslava dar origen al nombre contemporáneo: *Ohrid*.

III.2.5 El periodo bizantino

El paso del s. VI al s. VII d.C. y la colonización masiva de los territorios balcánicos por parte de los Eslavos es considerado como el final de la época romano-tardía (o bizantino-temprana). El régimen de gobierno romano, la cultura helenística y la religión cristiana constituyen los fundamentos de la sociedad bizantina. En sus comienzos, el Reino Bizantino fue una prolongación del Imperio Romano, los propios bizantinos se llamaban a sí mismos Romeos (*οἱ Ῥωμαῖοι*) y los gobernadores se consideraban herederos de los emperadores romanos. La idea de un estado romano conseguía mantener la unidad de un reino tan multiétnico y además el universalismo romano determinaba la actitud y posicionamiento hacia el mundo exterior. A pesar de intentar conservar el patrimonio romano, con el tiempo, Bizancio termina por alejarse de los fundamentos romanos. En la cultura y la lengua se advierte la progresiva helenización y la teocratización del Imperio que, junto con importantes cambios a nivel económico y social, llevaron a la creación inevitable de un nuevo régimen y estilo de gobierno [Острогорски, 1959: 48-49].

III.2.5.1 Consolidación del estado tras las migraciones de los Eslavos (s.VII – IX)

El periodo del s. VII-VIII se caracteriza por la consolidación del estado bizantino tras la gran crisis sufrida en los siglos anteriores. El periodo de colonización de los Eslavos del territorio de los Balcanes, llevado a cabo tras varios siglos de incursiones militares y destrucciones masivas por parte de varias tribus bárbaras en su camino hacia el Oeste desde el punto de vista de la cultura bizantina, es un lapso de tiempo oscuro, poco estudiado y pobre en fuentes históricas escritas [Острогорски, 1959: 104]. Se cree que en los Balcanes durante este periodo la gobernación bizantina desapareció casi por completo y su influencia disminuyó drásticamente debido a la existencia de los *Sclavinios*.⁶ Esta opinión se sustenta en el hecho de que, por ejemplo, en Ohrid y la región de alrededor la circulación de monedas bizantinas se puede seguir desde el emperador Anastasio I (491-518) hasta Justin II (556-578) seguido por un vacío hasta el s. X. Después de este periodo, la circulación de monedas continuó desde Constantino VII el Porfirogénito (945-959) hasta Manuel II Paleólogo (1369-1387), un largo periodo que indica el desarrollo y el bienestar del que disfrutó Ohrid en la esfera cultural, económica y política de la Edad Media [Размовска-Бачева, 1988: 120].

Tras la colonización masiva de las ciudades antiguas destruidas, los Eslavos habitaron parte de estos restos edificando construcciones de madera, pero también fundando nuevos pueblos y ciudades. La mayoría de las ciudades antiguas desaparecieron por completo o fueron reconstruidas cerca de los antiguos, salvo Ohrid, que parece haber continuado con su desarrollo dentro del marco urbano justo después o durante la colonización eslava [Babić, 1989: 129]. La mayor parte de la población autóctona continuó viviendo en las ciudades cercanas a la costa Mediterránea, mientras la parte continental fue habitada por los pueblos inmigrantes [Hoddinott, 1963: 3]. Esta situación cambió con el tiempo, la población se mezcló y los Eslavos fueron asimilados en los cuerpos de gobierno del Bizancio hacia el final del s. VIII y durante s. IX d.C. [Острогорски, 1959: 111]. Se produjo por ello una hibridación en todos los ámbitos: la cultura, las costumbres, la religión, el idioma, etc.; por ejemplo los Eslavos asimilaron la religión cristiana

⁶ Los *Sclavinios* son condados eslavos establecidos en los territorios ocupados en los Balcanes por parte de las distintas tribus eslavas de los cuales también llevaban el nombre. Durante el s. VIII, alcanzaron casi total independencia de Bizancio funcionando como una especie de pseudo-estados. Hasta la mitad del s. IX, existieron como ducados independientes o semi-independientes, gobernados por los jefes tribales con títulos de “archontes” o “reyes” [Панов, 1985: 590].

fundándose así con la población autóctona pero consiguieron imponer su lengua [Панов, 1985: 592]. De esta manera, los nombres de los pueblos y las ciudades fueron eslavizados convirtiéndose en los topónimos que existen en la lengua macedonia de la actualidad. Esta simbiosis hizo que todos los pobladores que vivían en la zona de Macedonia, en el marco del imperio bizantino tras la colonización, fuesen denominados *Macedonios* y el territorio *Macedonia* [И. М. Н., 2000: 291].

III.2.5.2 Cristianización de los Eslavos y la acción misionera bizantina

A pesar de la integración de los Eslavos dentro del estado bizantino, durante varios siglos y en varias ocasiones, determinadas tribus eslavas descontentas con su estatus dentro del Imperio, aún reconociendo la soberanía del Bizancio, lucharon consiguiendo en algunos casos cierta independencia [Острогорски, 1959: 197]. Para los gobernantes del Imperio resultó claro que la única manera de combatir a esta población “salvaje” era su integración en el cristianismo y de esa forma obtener la dominación por parte del estado secular. La cristianización de los pueblos paganos que llevaban siglos creyendo en muchos dioses y divinidades, no fue tarea fácil ni rápida; fue un proceso que duró casi tres siglos (s. VII-IX d.C.). Con la asimilación de los Eslavos, Bizancio pretende consolidar su dominio sobre los Balcanes y afirmar la alianza contra el enemigo común, Bulgaria [И. М. Н., 2000: 314]. Con este fin, el Imperio empezó a organizar misiones diplomáticas y misioneras para expandir el cristianismo y la cultura bizantina. En estas misiones, destacan los hermanos Constantino y Metodio de Salónica. La familia acomodada de la que provenían les proporcionó una formación sólida en su ciudad natal, permitiéndoles alcanzar posteriormente posiciones públicas más altas en la sociedad bizantina. El hermano mayor, Metodio, había recibido formación militar y con solo 20 años se convirtió en *clisuarho* – gobernador de la clisura de Strimon, unidad bizantina administrativa y militar situada en el área del río Struma, junto a la frontera con Bulgaria [Панов, 1985: 118-119], llevando a cabo esta función durante 10 años (845-855). El hermano pequeño, Constantino, fue maestro con amplios conocimientos y grandes habilidades lingüísticas, considerado uno de los hombres con mayor erudición e intelecto de su época. Además de eslavo antiguo hablaba el griego, sirio, hebreo y latín. Destacan sobre todo sus conocimientos de

filosofía tanto de la antigüedad como bizantina. Tras acabar los estudios en la Universidad Imperial (*Magna Aula*) en Constantinopla en 847, decide quedarse a trabajar en la capital como bibliotecario y secretario del patriarcado [Панов, 1985: 149], donde ese mismo año fue nombrado profesor de filosofía en la Universidad, desde que fue reconocido como Constantino el Filósofo [Breje, 1976: 415].

Resulta evidente que fue una sabia decisión del patriarca de Constantinopla, Fotio, también destacado científico y filósofo [Георгиева Петковска, 2001: 130-131] y el político más grande y diplomático más hábil que se había sentado sobre el trono patriarcal del Bizancio, instruir que el cristianismo fuese predicado en la lengua eslava en vez de griego como era la costumbre hasta entonces. De esta forma empieza la actividad misionera y diplomática de los hermanos de Salónica, de enorme importancia para todos los pueblos eslavos y de forma especial para el pueblo macedonio y la misma ciudad de Ohrid. Los Eslavos carecían de un abecedario propio, empleando antes de la migración una escritura pictográfica. Más tarde, en el s. VIII, tras la colonización definitiva de los Eslavos del Sur en los Balcanes, con el comienzo de la cristianización y el contacto con la civilización bizantina, empezaron a usar el alfabeto griego, sin normas definidas ni sistema fonético. De manera paralela, los Eslavos de Oeste comenzaron a usar la escritura latina [И. М. Н., 2000: 583-584]. Así, para el Imperio Bizantino y su política misionera, una de las principales tareas fue la creación de un alfabeto eslavo específico y este proyecto lógicamente le fue encargado a Constantino el Filósofo. En el año 855, desde su cátedra en Constantinopla, Constantino fue enviado a la región de Strimon en la que gobernaba su hermano mayor Metodio. Allí Constantino estableció el primer abecedario eslavo, el *glagolico* para lo cual usó el alfabeto griego como base y el eslavo antiguo que empleaban los eslavos macedonios de los alrededores de su ciudad natal, Salónica. Con este nuevo sistema de escritura, Constantino comenzó a traducir las Santas Escrituras y otros textos litúrgicos del griego a la lengua eslava [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1529]. De esta manera, miles de eslavos terminaron por aceptar el cristianismo que antes les había sido impuesto en una lengua extraña y desconocida. Según las fuentes históricas disponibles solo en la región de Bregalnica, donde estuvo como misionero durante aproximadamente un año, Constantino evangelizó a más de 50.000 eslavos. En 855, de forma repentina, termina la misión de los hermanos en la región de Strimon - Bregalnica debido a las conquistas de los búlgaros en esta región [Панов, 1985: 162]. De hecho antes el año 864, tropas búlgaras dirigidas por el duque y después Zar Boris (852-889), conquistan la mayor parte de Macedonia incluida la ciudad de Ohrid [И. М. Н., 2000:

314]. Con esto, terminan de existir los ducados eslavos Sclavinios que hasta entonces habían mantenido cierto grado de autonomía dentro de Bizancio [Панов, 1985: 40].

Tras la abrupta terminación de la misión en la región de Strimon - Bregalnica, Constantino, en el año 856, es enviado como misionero a la tierra de los Sarracenos en el Califato de Bagdad y en el 860 viaja a Crimea para evangelizar a los Jácaros. Su última misión fue en Moravia (hoy República Checa) siguiendo la petición del Duque Rastislav. Para esta misión parte en el año 863 junto con su hermano y los seguidores y discípulos más cercanos. La misión, cuyo objetivo era mediante la propagación del cristianismo ortodoxo y la liturgia eslava fortalecer y proteger la posición de Bizancio en Europa Central, fue duramente criticada por parte del clero germano que insistía que las celebraciones religiosas y las misas siguieran siendo en latín. La resistencia se hizo todavía más evidente y fuerte cuando las relaciones entre el patriarcado de Constantinopla y la iglesia romana se endurecieron. Por eso los misioneros fueron llamados a Roma [И. М. Н., 2000: 601]. El cambio del Papa hizo que allí fueran recibidos con los mayores honores por parte del nuevo Papa Adriano II y les fueron concedidos cargos sacerdotales de mayor rango. Metodio fue nombrado arzobispo de Panonia y también recibieron títulos Clemente y Naum como discípulos destacados. Durante esta estancia en Roma, muy poco antes de su muerte en el año 869, Constantino el Filósofo se convierte en monje cambiando su nombre por Cirilo. A su muerte, fue enterrado en la iglesia de San Clemente en Roma, con grandes honores similares a los reservados para los Papas.

Tras la muerte de Cirilo, Metodio junto con sus discípulos continuó su obra misionera en Panonia y Moravia. A pesar del apoyo del Papa, los antiguos desacuerdos permanecen y Metodio es juzgado por parte de los sacerdotes germanos y condenado a prisión. La muerte de Metodio en el año 885 significa el final de su misión en Europa Central. Sus discípulos y seguidores fueron perseguidos, vendidos como esclavos, torturados y asesinados. Después de un largo periodo de persecución Clemente, Naum, Gorazd, Sava y Angelario llegan a los Balcanes que entonces forman parte del nuevo y fortalecido Reino de Bulgaria [Острогорски, 1959: 227]. En el año 886, el Duque búlgaro Boris nombra a Clemente maestro en la región de *Kutmichevica* situada en la parte suroeste de Macedonia y en la zona sur de Albania. Allí, Clemente fundó la Escuela literaria de Ohrid llamada también la Universidad de Ohrid [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1530] que disponía de una rica biblioteca y un taller de escritura. Se cree que a lo largo de los 7 años en los que San Clemente trabajó como profesor, hasta el año 893, formó a 3.500 alumnos para que ocuparan puestos formativos y religiosos dentro

del clero. Sus alumnos seguían predicando y celebrando los ritos religiosos usando la lengua eslava y continuaron con la evangelización de la población eslava dentro de sus parroquias [И. М. Н., 2000: 336]. La Universidad de Ohrid fue una digna continuación de la obra de los hermanos Cirilo y Metodio. A través de las actividades de esta escuela, Ohrid se convirtió en el centro cultural y literario más desarrollado no solo de Macedonia y los Balcanes sino de todo el mundo eslavo. San Clemente, aparte de su trabajo sacerdotal, se dedicó a la docencia, escritura y traducción de los servicios religiosos en lengua eslava y otras necesidades según los cánones de la iglesia.

Durante el largo periodo de su trabajo literario y eclesiástico, San Clemente fundó muchas iglesias y monasterios. Antes del año 863, durante el reinado del Zar búlgaro Boris, en Ohrid, en la localidad denominada *Plaoshnik* San Clemente hizo construir un monasterio dedicado a *San Panteleimón*. Esta iglesia está ubicada, como continuación de la tradición del viejo lugar de culto, precisamente encima del altar del naos de una basílica monumental paleocristiana de tres naves, con nártex y atrio excéntricamente ubicado al lado norte del templo [Снајвли, 2013: 1336-1337], una de varias encontradas en el yacimiento arqueológico de Plaoshnik (Fig. III-13).



Fig. III-13: La localidad de Plaoshnik. Vista aérea. En primer plano se puede observar la basílica policonchal; en segundo plano el reconstruido monasterio de San Panteleimon y los restos de la basílica paleocristiana monumental sobre la que fue erigido.

La ubicación de iglesias y complejos monacales sobre los restos de lugares cultos de la época paleocristiana era práctica habitual en el periodo bizantino-medio. En el caso del monasterio de San Clemente, su localización dentro de la muralla de la ciudad es característica de la tendencia que existía en los s. IX-XI d.C., cuando la apariencia y la estructura de la ciudad sufrieron muchos cambios. El modelo antiguo fue abandonado: se pierde el esquema ortogonal en un entresijo de calles estrechas, desaparece el papel central del ágora con el principal templo - la catedral y en su lugar aparecen en el casco urbano numerosas placitas con iglesias locales, con lo que la ciudad se divide en muchos barrios - centros locales. De esta manera, en la misma ciudad aparecen también complejos

monacales, iglesias - mausoleos construidos sobre un lugar “santo” o en el lugar de mausoleos familiares [Čekalova; Poljakovska, 2003: 78].

En la biografía de San Clemente, escrita por parte de Teofilakt, arzobispo de Ohrid al principio del s. XII, se dice que el “*hizo construir en Ohrid un monasterio... y lo acompañó de una iglesia... así que en Ohrid había tres iglesias: una catedral y dos de San Clemente, que eran más pequeñas que la catedral pero más bonitas que esta porque tenían forma esférica*” [И. М. Н., 2000: 329]. La iglesia catedral es, sin duda, Santa Sofía con su esquema basilical. Mientras tanto, la forma esférica de las iglesias de San Clemente se debe a la base triconchal de la iglesia del monasterio San Panteleimón, sus pequeñas ábsides laterales destinadas para la prótesis y el diaconicón y también a su cúpula con tambor, más probablemente cilíndrico [Миљковиќ-Пепек, 1985: 71]. El nártex estrecho

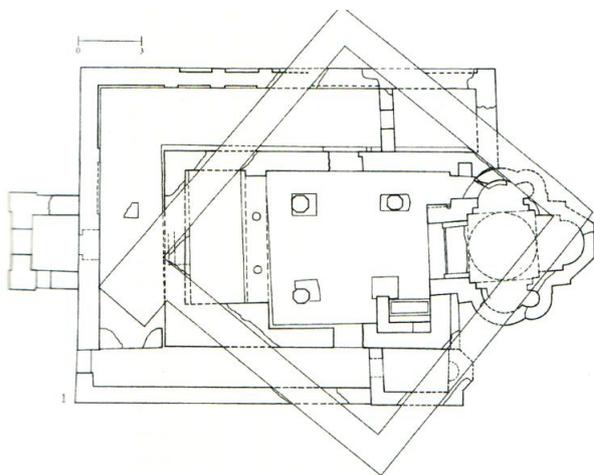


Fig. III-14: La iglesia de *San Panteleimon* (monasterio de San Clemente) en Plaoshnik, s. IX. Planta.

(pronaos) por el lado oeste del monumento triconchal, San Clemente lo preparó para su tumba, donde fue enterrado tras su muerte en el año 916. Desde este momento, entre la población local la iglesia se empezó a conocer como la iglesia de San Clemente. Encima de este nártex, más tarde, probablemente en el s. XII, datado según las características del conjunto de frescos, fue construido un nártex más amplio. La base de este

nuevo nártex con forma de cruz inscrita tenía unas dimensiones que permitieron su conversión posterior en el naos de la iglesia de San Panteleimon (San Clemente) mientras que la zona triconchal obtuvo el papel de altar. En la esquina sureste del nuevo nártex se conservó la tumba de San Clemente, a pesar de la construcción adicional, lo que hizo que la iglesia mantuviera el carácter de mausoleo o memorial (Fig. III-14). Tras la muerte del Zar Boris, el trono del reino búlgaro fue ocupado por el Zar Simeón (893-927), periodo en el cual prácticamente todos los Balcanes menos el territorio de Grecia pertenecieron al reino de Bulgaria. El Imperio bizantino reconoció al Zar de Bulgaria y también la independencia del patriarcado búlgaro. Fue concretamente el Zar Simeón quien en el año 893 nombró a San Clemente primer obispo eslavo de Macedonia con sede en Tiberiopolis (en la actualidad Strumica), posición que mantuvo hasta su muerte en 916 [Панов, 1985:

219]. Tras la asignación de este nuevo cargo, en la región de Ohrid tuvo que ser elegido otro maestro y este fue San Naum, quien continuó la actividad iniciada por su antecesor y amigo Clemente. Es de especial interés el monasterio que erigió en la región sureste del lago de Ohrid (llamada Devol) que también tiene una base triconchal, característica para las iglesias monásticas de este periodo (el paso entre el siglo IX a X d.C.). Este monasterio fue dedicado a los *Santos Arcángeles* pero después de la muerte de San Naum en 910 el monasterio se empezó llamar por el nombre del santo cuya tumba está ubicada en la capilla existente al lado sur del monumento. De igual manera que San Clemente, San Naum preparó el monasterio en vida para albergar su cuerpo tras su muerte (Fig. III-15).

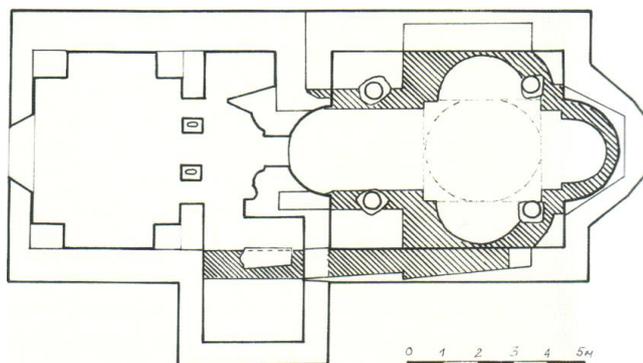


Fig. III-15: La iglesia de los *Santos Arcángeles* (monasterio de San Naum), principios de s. X. Planta.

Por sus méritos, su trabajo, el enraizamiento de la religión cristiana entre los pueblos eslavos, tanto Clemente como Naum fueron nombrados santos prácticamente nada más fallecer, hecho sin precedentes en la religión ortodoxa. La pronta canonización de estos santos locales ya se ve reflejada en el arte del s. XI; de esta manera en la galería de santos y otros ilustres personajes para la Iglesia, en la primera zona del altar de la catedral de Santa Sofía de Ohrid se encuentra la representación de San Clemente, junto con las imágenes de los santos Cirilo y Metodio (véase Fig. IV-46/A). Es la parte sur-oeste de Macedonia donde desarrollaron la principal parte de su trabajo como misioneros y eruditos, la que se va a convertir en el centro de su culto, en el marco del culto de los Siete Santos (Santos Cirilo, Metodio, Clemente, Naum, Sava, Angelario y Gorazd) que se estableció posteriormente [Грозданов, 1995: 31-32].

Con la construcción de monumentos religiosos ligada a la presencia y la misión de los santos Clemente y Naum, comenzó una nueva fase en la edificación monumental religiosa que había estado detenida durante dos siglos como resultado de las migraciones de los pueblos eslavos. Es evidente que hubo una tendencia hacia la búsqueda de nuevas y más valientes soluciones arquitectónicas, en comparación con la tradicional basílica de tres naves. Una de estas formas es la planta triconchal característica para la región de Ohrid, solución que se generó a partir de la tradición antigua y paleocristiana relacionada con la

función específica de iglesia-monasterio de tipo sepulcral [Коруновски; Димитрова, 2006: 16-20]. Además de la solución triconchal en este periodo de acelerada actividad en edificación, aparece también la forma de cruz inscrita (la iglesia de *Los Quince Mártires de Tiberiopolis*, Strumica, И. М. Н., 2000: 638), bajo la influencia de los monumentos de Constantinopla y es una solución que más tarde se convertirá en una característica de la arquitectura sacro bizantina a diferencia de las formas basilicales que durante los siglos posteriores solo se construyen bajo unas condiciones especiales y poco frecuentes, como se verá más adelante en este trabajo.

III.2.5.3 El Reino de Zar Samuel (969-1018)

En 969 tras la muerte del Zar búlgaro Petar (927-969) y como resultado de un movimiento anti-búlgaro, en Macedonia se produce una rebelión dirigida por los cuatro “cometopuli”, David, Aarón, Moisés y Samuel, hijos de Nikola, administrador provincial o “comes” (κόμης) que gobernaba con el Comitato de Devol,⁷ región del antiguo Sclavinio Berzitia en Macedonia dentro del Reino Búlgaro [Бошкоски, 2012: 127]. Aprovechando que Bizancio estaba ocupado con las guerras contra el reino búlgaro y el estado ruso de Kiev gobernado por el duque Svjatoslav [Панов, 1985: 717], la rebelión tuvo una extensión muy grande y rápida y el mismo año fueron liberados de la dominación búlgara el territorio correspondiente a la parte actual de suroeste de Macedonia y la parte oeste de Albania fundándose así las bases de un nuevo estado en los Balcanes.

Los historiadores tienen opiniones divididas respecto a cómo estaba organizado el Estado tras su establecimiento en los primeros años después de la rebelión. Algunos creen que funcionaba bajo el principio de tetrarquía, es decir que los cuatro hermanos gobernaban los territorios liberados [Панов, 1985: 45]. Más recientemente, algunos investigadores han llegado a opinar que en los primeros años, siguiendo el principio de primigenia, gobernaba el hijo mayor David. De hecho, tras la anexión de Bulgaria por parte de Bizancio al rey le fue formalmente otorgado el título de Zar [Бошкоски, 2012: 130]. En los primeros años, el estado dispuso de una autonomía política limitada y aceptó la gobernación suprema del Bizancio. Con la aceptación del patriarca búlgaro destituido

⁷ Un “comitato” es un tipo de gobierno medieval administrativo - militar de distintas regiones de un gran territorio, como por ejemplo era el antaño Sclavinio llamado Berzitia. Los comitatos eran especialmente característicos para el primer reino Búlgaro, cuyo territorio fue dividido en diez regiones - comitatos [Панов, 1985: 40, 608].

Damián, el nuevo estado autónomo obtuvo también un patriarcado autónomo. Con esto, la sede política y religiosa se desplazó desde Bulgaria hacia el oeste, en Macedonia, trasladando su capital a la ciudad de Prespa en el lago de Prespa. A pesar de la conexión ideológica con el anterior reino Búlgaro a través del patriarcado búlgaro, el nuevo estado era un ente distinto en su carácter y contenido y la zona sudoeste de Macedonia constituyó su núcleo central. De este núcleo es desde donde se organizó la política de expansión orientada sobre todo hacia el sur y los territorios bizantinos.

La caída del estado búlgaro y la muerte del célebre emperador bizantino Juan Cimiskiy en el año 976, significó para los Balcanes una buena oportunidad para el establecimiento de un nuevo reino independiente [Острогорски, 1959: 281-283]. Los herederos de la dinastía de los Cometópuli consideraron que las condiciones eran las adecuadas para poder rechazar de forma completa la soberanía bizantina y afirmar el gobierno total e independiente de los territorios conquistados. Esta segunda rebelión rápidamente tuvo una mayor dimensión y se convirtió de facto en una lucha para la liberación de la soberanía bizantina, cruzando las fronteras de Macedonia y extendiéndose de forma gradual a la mayor parte de los Balcanes. El nuevo reino estuvo durante diez años ininterrumpidamente expandiendo sus fronteras, aprovechando que Bizancio estaba ocupado con alzamientos en otras regiones y enfrentamientos con los árabes. En el año 986 y como consecuencia de la conquista de la ciudad de Larisa por parte de Samuel, Bizancio organizó un contraataque bajo el mando del emperador Basilio II (976-1025). En la primera batalla directa entre las tropas bizantinas y el ejército macedonio que tuvo lugar en agosto de 986, el emperador bizantino sufrió una derrota terrible que tuvo eco en todo el territorio del imperio. El mismo año, durante los primeros enfrentamientos con los soldados bizantinos, mueren David y Moisés con lo que se abrió la cuestión sucesoria de quién iba a ser el nuevo gobernador. El año siguiente, 987, los hermanos Samuel y Aarón se enfrentan políticamente con el resultado de la muerte de Aarón a quien Samuel culpó de tener aspiraciones “pro-bizantinas” [Бошкоски, 2012: 133]. También fue ejecutada su familia con la excepción de su hijo Juan Vladislav que fue salvado por parte del hijo de Samuel, Gavriilo Radomir [Панов, 1985: 524]. Finalmente, el trono fue ocupado por Samuel (976-1014), el hermano más pequeño pero más ambicioso, por lo que este Estado macedonio del Medievo se conoce como el Reino de Samuel como fundador de la dinastía gobernante del mismo.

Tras la derrota inicial de los bizantinos y aprovechando la situación convulsa dentro del Imperio, con enfrentamientos continuos, Samuel consigue expandir su estado cuyo

territorio ocupaba casi la totalidad de la península Balcánica. Al principio, la sede de este estado se situó en la isla Aquiles en el lago Mala Prespa (Prespa Menor), en la actualidad en Grecia [Битракова-Грозданова; Пупалески: 1989: 29]. En la capital de este nuevo Estado fueron construidos un palacio y una iglesia catedral, la iglesia de San Aquiles (véase Fig. IV-22), construida aproximadamente en los años 985/986 [И. М. Н., 2000: 639], que dio nombre a toda la isla. El extenso territorio y poder que tenía Samuel hizo posible la conversión del Estado en Reino y él mismo se autoproclamó Zar. Con este fin, de la misma manera que lo habían hecho los gobernantes búlgaros y más tarde harían los serbios, aprovechó el odio arraigado durante siglos entre la Iglesia de oriente y la de occidente y se dirigió al Papa en Roma. Así, durante el papado de Gregorio V (996-999), la Iglesia macedonia fue reconocida por parte del Papa como un patriarcado independiente y más tarde, en la iglesia de San Aquiles en Prespa, con la presencia de los enviados del Papa portando la corona y personas de la nobleza y el clero macedonio, Samuel fue coronado como Zar por parte del patriarca de Prespa, Germán [Панов, 1985: 48]. Este hecho dio el reconocimiento internacional del recién proclamado reino macedonio de Samuel.

Ante el inminente enfrentamiento con las tropas bizantinas, Samuel ordenó que todas las fortificaciones en Macedonia ubicadas en las ciudades y fuera de ellas se reforzaran o se construyeran nuevas [И. М. Н., 2000: 364-365]. Alrededor del año 1000, bajo la presión de los ataques bizantinos que habían empezado el año anterior sin gran éxito, Samuel decide trasladar la capital junto con la sede de la Iglesia autónoma hacia el oeste, de Prespa a Ohrid, convirtiendo así a Ohrid en la nueva capital del reino. Este desplazamiento del aparato de gobierno tanto administrativo como eclesiástico abrió en Ohrid un periodo de una actividad constructora intensa, edificando numerosos y lujosos edificios para cubrir las necesidades de la corte. Además, de este corto pero intenso periodo, datan los muros de la ciudadela, incluso hoy en día conocidos como la fortaleza de Samuel (Fig. III-16).



Fig. III-16: La fortaleza de Samuel, s. X-XI, antes de su reconstrucción.

En la acrópolis, Samuel hizo construir un palacio y varios edificios para las necesidades del ejército. La fortaleza de Samuel se encuentra en la parte alta de la colina, por encima de la ciudad actual que se desarrolló a partir de la zona inferior de las murallas. Los muros aún se conservan y junto con las torres en su mayor parte, con toda probabilidad, datan de la época del reinado de Samuel. Dentro de los muros de la ciudad baja, completamente preservada, se halla la llamada *Gorna Porta* (Puerta Alta), con dos torres laterales que flanquean la entrada. La ciudad tenía otras dos entradas *Chelna Porta* (Puerta Frontal) y *Dolna Porta* (Puerta Baja) de las que solo se conserva un torreón que se encuentra embebido entre las casas del casco antiguo. Los muros de la ciudad median 6-10 m de altura y en total hay 18 torres y 4 entradas - puertas conservadas [Дероко, 1950: 194-195].

Además de los edificios de carácter militar o administrativo, Samuel hizo construir un templo catedral y sede para su patriarcado al mando del cual estaba el patriarca de Ohrid, Juan. En Ohrid, se establece una sede episcopal - el Patriarcado/Arzobispado de Ohrid que sobrevivirá al reino de Samuel y al mismo Bizancio y que jugará un papel fundamental en la historia de los Eslavos del Sur [Острогорски, 1959: 287]. Los historiadores creen que para cubrir las necesidades del Arzobispado en Ohrid y siguiendo como ejemplo la iglesia de San Aquiles, que había sido su primera sede religiosa real, Samuel hizo construir la iglesia de Santa Sofía, erigida sobre cimientos que datan de la época Justiniana. Dadas las circunstancias, la iglesia no pudo ser terminada, en concreto no pudo ser decorada con frescos, tarea que fue consumada tras la conquista bizantina y la llegada del nuevo arzobispo León (1037-1056) [И. М. Н., 2000: 639].

Tras la derrota inicial, la destrucción del reino macedonio de Samuel se convirtió en la primera preocupación y objetivo principal del emperador bizantino Basilio II (976-1025). Bizancio comienza una gran ofensiva en los Balcanes en el año 1001 que se desarrolla según una estrategia detallada y perfectamente planificada, durando hasta el año 1014 cuando Samuel recibe el golpe decisivo. A pesar del coraje y motivación, el ejército de Samuel no pudo hacer frente a las eficientes tácticas militares, la preparación técnica y los muchos siglos de tradición militar del ejército bizantino. La batalla terminal tuvo lugar el 29 de julio de 1014, en la montaña de Belasica cerca de la ciudad de Strumica. Tras la derrota Samuel, con la ayuda de su hijo Gavriilo Radomir, consiguió refugiarse en la ciudad de Prilep mientras una gran parte de su ejército fue capturado. La victoria del emperador Basilio II fue celebrada de una manera extremadamente cruel, mandando cegar al ejército

capturado que contaba con miles de soldados, dejando un ojo a uno de cada cien para que pudiera guiar sus compañeros de vuelta a su Zar, en Prilep. Este golpe duro y esta imagen tétrica fueron demasiado para Samuel que murió solo dos días después en octubre de 1014. Se cree que fue enterrado en el panteón familiar de la iglesia de *San Germán* en Prespa [И. М. Н., 2000: 386-387].

Tras la muerte de Samuel, el reino fue condenado a una pronta desaparición y solo perduró unos pocos años. La lucha por el trono fue feroz: el hijo de Samuel y heredero, Gavriilo Radomir (1014-1015), fue asesinado a manos de su primo Juan Vladislav (1015-1018), hijo de Aarón, solo un año después. El mismo destino sufrió en el año 1016 Juan Vladimir, gobernador del Principado de Zeta a quien Samuel había casado, en un matrimonio político, con su hija Kosara. Mientras tanto, el ejército bizantino seguía conquistando los territorios macedonios de forma sistemática hasta la batalla decisiva y terminal que tuvo lugar en Drácea en 1018 en la cual Juan Vladislav perdió la vida. La guerra que había durado 20 años terminó con la entrada triunfal de Basilio II en la Fortaleza de Samuel en Ohrid. Después de más de 30 años su objetivo se cumplió: el Reino Macedonio fue destruido.

A pesar de su crueldad en las campañas militares, Basilio II mostró moderación hacia los países conquistados especialmente en lo que se refiere a los temas delicados, como fue el Patriarcado de Ohrid. En 1019, Basilio II confirmó la existencia de la autonomía de la sede eclesiástica local tras cambiar su estatus de patriarcado a arzobispado. Además, equiparó el Arzobispado de Ohrid con Justiniana Prima en memoria del gran Justiniano I [Бошкоски, 2012: 131]. Este título perdura hasta su abolición durante el periodo de la ocupación otomana, en el s. XVIII. La Diócesis del Arzobispado de Ohrid fue enorme, perteneciéndole todos los obispados del territorio del antiguo reino de Samuel, desde el río Danubio al norte y extendiéndose por Macedonia, Bulgaria y Rasca. Es de destacar que el arzobispado de Ohrid no fue gobernado por parte del patriarcado bizantino sino estaba directamente bajo las directrices del emperador bizantino quien conservó su derecho a nombrar el arzobispo personalmente. Los arzobispos de Ohrid disfrutaban de un mayor rango dentro de la jerarquía eclesiástica bizantina en comparación con los demás arzobispos sometidos al patriarcado de Constantinopla. De esta manera el arzobispo de Ohrid se consideraba en tercera posición entre las iglesias autocéfalas, tras la de Roma y la de Constantinopla [И. М. Н., 2000: 482]. Con esto, la influencia que llevaba ejerciendo la Iglesia Occidental Católica sobre el arzobispo de Ohrid cesó. Por esto, el emperador rápidamente reemplazó a David, que había sido obispo de Ohrid, por el nuevo obispo, Juan

de Debar (1018-1037). De esta manera, Basilio II aseguró el control sobre Ohrid como un centro de gran importancia política, religiosa y cultural. Además, temiendo una nueva rebelión, ordenó la destrucción de todas las ciudades fortificadas incluyendo Ohrid. También, ordenó el traslado de todos los miembros supervivientes de la familia real y demás aristócratas macedonios a los territorios bizantinos en el Asia Menor con lo que el pueblo perdió a posibles líderes. Los territorios conquistados fueron otra vez anexionados a Bizancio y después divididos en “temas”. Esta nueva distribución militar y administrativa fue especialmente devastadora para Ohrid que de ser la capital del gran reino macedonio se convirtió en la sede del tema de Ohrid [И. М. Н., 2000: 404]. Con esto, en la Península Balcánica, hasta la frontera natural que es el Danubio al norte, de nuevo existía un único país: Bizancio.

III.2.5.4 Declive de la supremacía bizantina (1025-1204)

Tras la muerte del gran emperador bizantino Basilio II en el año 1025, le suceden en el trono varios gobernantes de la aristocracia civil. La nueva gobernación, al contrario de su ideología, comienza una dura política de impuestos [Пахов, 1984: 741-742] y lleva a cabo un proceso de helenización forzada del antiguo reino macedonio. De esta manera, tras la muerte del arzobispo de Ohrid Juan en 1037, su lugar lo ocupa León (1037-1056), miembro de la aristocracia bizantina nacido en Paflagonia, Asia Menor. Se trataba de un hombre erudito, de gran intelecto, que vino a Ohrid tras desarrollar la prestigiosa función de jartofilaxo en la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla. A él le siguen varios arzobispos todos de origen bizantino entre los que desataca Teofilakt Ifest (1081/1082-1115), conocido como Teofilakt de Ohrid quien ocupa esta posición después de ejercer como diácono en la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla. Teofilakt es reconocido como uno de los eruditos más eminentes de la época y su actividad literaria y su correspondencia son una fuente histórica de información muy valiosa sobre los acontecimientos en Ohrid y Macedonia durante el paso del s. XI al s. XII d.C. [Пахов, 1985: 65-67], periodo de aparición en la escena de la célebre dinastía de los Comnenos.

Todo esto, junto con los recuerdos aun recientes de la existencia de un país propio y de la libertad que esto suponía hizo que los macedonios se sublevaran varias veces a lo largo del s. XI [И. М. Н., 2000: 430]. Cabe destacar la rebelión dirigida por Petar Deljan (1040-1041), hijo ilegítimo de Gavriilo Radomir, cuya proveniencia familiar le dio el

derecho de ser coronado como Zar en 1040 en Belgrado [Острогорски, 1959: 308-309]. La rebelión de carácter tanto liberador como anti-feudal se propagó rápidamente por todos los Balcanes de una manera parecida a la organizada por los *Cometopuli* 70 años antes, con lo que parecía que el reino de Samuel podía a volver restaurarse. Sin embargo, además de la rápida reacción del ejército bizantino, fueron también decisivos los desacuerdos internos. A los rebeldes desterrados a Asia Menor (Armenia) se les une Alusian, hijo de Juan Vladislav, quien más tarde organizó un complot contra Petar Deljan con el fin de ganarse el trono para sí mismo. Con todo, la rebelión termina y es apagada tan pronto como el verano de 1041 [Пахов, 1985: 53-58].

La segunda gran rebelión ocurrió en el año 1072, bajo el mando de Georgi Voytech (1072-1073), y tuvo como sede la ciudad de Skopje. Puesto que Georgi Voytech, aún siendo miembro de la aristocracia feudal, no estaba emparentado con el Zar Samuel, a la rebelión se le unió Konstantin Bodin, hijo de Mijailo (1052-1081), gobernador de Zeta quien tenía lazos familiares con la familia real macedonia. Los rebeldes nombraron a Konstantin Bodin Zar macedonio, por lo que estaba claro que seguía en la memoria el reino macedonio y la pretensión de liberación de los territorios que en el pasado les habían pertenecido. De igual manera que en la anterior ocasión, la rebelión se extendió por el Principado de Zeta y también por la costa del Adriático donde el Bizancio perdía cada vez más su dominio frente a los gobernadores locales, apoyados por la Iglesia romana. Hacia el sur, el principal objetivo fue la toma de la antigua capital, Ohrid [Пахов, 1985: 62], fácilmente logrado tal y como citan las fuentes históricas. Este hecho se debe a que la fortaleza no había sido reconstruida, estando en ruinas como la había dejado el emperador Basilio II en el año 1018 [И. М. Н., 2000: 442]. Tras las victorias iniciales de los rebeldes, Bizancio mandó un ejército poderoso que contaba con mercenarios alemanes y francos. De nuevo el ejército macedonio no pudo hacer frente a estas tropas más numerosas y mejor preparadas siendo la rebelión apagada al año siguiente, 1073. Además, las tropas mercenarias destruyeron y saquearon muchas de las ciudades macedonias incluida la antigua sede y el palacio real en Prespa, donde la iglesia de San Aquiles fue saqueada y profanada [И. М. Н., 2000: 444].

Es evidente que tras la muerte de Basilio II, Bizancio se sumerge en un periodo de declive económico, cultural y militar [Barreras; Durán, 2010: 238]. En el año 1054 se produce el cisma definitivo entre la Iglesia occidental y la oriental, un acontecimiento que se veía venir en siglos anteriores y que tuvo unas consecuencias dramáticas para Europa y el mundo entero. A pesar de los intentos por realizar una separación pacífica y un mutuo

reconocimiento de la hegemonía de las dos iglesias en el año 1024, solo 30 años más tarde se produce una separación brusca sin lugar para el diálogo y el entendimiento, bajo el mandato del Papa León IX y del Patriarca de Constantinopla Michael Kerulario, ambos políticos eclesiásticos ambiciosos y enérgicos. Este desencuentro no era de agrado del emperador bizantino conocedor de que con esto Bizancio perdía para siempre su esfera de influencia en Europa de Oeste. Desde el punto de vista político, que sin duda era la base del desencuentro, la disputa pasó a las cuestiones de la fe y la liturgia, motivo de desacuerdo desde la edad media temprana. Estas cuestiones eran por ejemplo el dogma de la Santa Trinidad, el tema de *Filioque* [Георгиева Петковска, 2001: 134], el ayuno de los sábados, el celibato entre los sacerdotes y sobre todo la cuestión de la presencia de la levadura en el pan de la hostia (con levadura en Bizancio y sin ella en Roma). Esta última cuestión era tema de fuertes discusiones ya que se trataba de una cuestión material. En ellas destaca el arzobispo de Ohrid, León, enemigo irreconciliable de Roma [Острогорски, 1959: 319].

De forma paralela a las pérdidas de Bizancio en Europa Occidental, debido al cisma religioso, se unen en la segunda mitad del s. XI la de los territorios asiáticos en una guerra contra el sultán turco Solimán. De igual manera, pierde la primacía del comercio en el Mediterráneo de la cual había disfrutado durante siglos, frente a las recién formadas ciudades - repúblicas italianas, sobre todo Venecia. Estos cambios conllevan un desplazamiento del dominio hacia el oeste de gran importancia histórica con el que se relacionan las Cruzadas y una pérdida temporal del gobierno bizantino en el año 1204. Las cruzadas que tienen lugar algo más tarde se anuncian en el año 1081, cuando los Normandos bajo el mando de Rober Guiscar conquistan Drácea tras un largo asedio y se desplazan por la Vía Egnatia a través de Epiro, Macedonia y Tesalia hasta llegar al corazón de Bizancio. En 1082, Guiscar abandona los Balcanes y como gobernador nombra a su hijo Boemund [Панов, 1985: 68-69]. Éste último conquista varias ciudades y fortificaciones bizantinas incluyendo los barrios bajos de Ohrid; sin embargo como en otras ocasiones anteriores su fortaleza hace imposible la conquista total. Después de una derrota, en la ciudadela invencible de Ohrid buscará refugio incluso el mismísimo emperador bizantino Aleksiy I Comneno (1081-1118). La guerra entre los Normandos y los Bizantinos durará hasta la muerte de Rober Guiscar en el año 1085, cuando Bizancio, al menos temporalmente, se libra del peligro normando [Острогорски, 1959: 337-338].

A pesar de los enfrentamientos, las destrucciones y los asedios que caracterizaron el s. XII y la desfavorable situación del imperio a nivel político y económico, las fuentes

históricas hablan de Ohrid como la ciudad más desarrollada al nivel comercial, en los oficios y agricultura, en todo el territorio macedonio, tras Salónica. El arzobispo Teofilakt, por ejemplo, describe que Ohrid fue elevado a nivel de ciudad - polis (πόλις), con muchas calles y numerosos barrios. En algunos de ellos había casas de varias plantas incluidos palacios que pertenecían a la aristocracia feudal macedonia [Πανов, 1985: 76]. Situado por encima de ellos estaba la acrópolis que igual que la ciudad baja estaba rodeada por grandes murallas (κάστρον) que fueron renovadas y fortalecidos con varias torres (πύργοι). En la fortaleza de Ohrid en casos de peligro se refugiaban tanto los “castrini” (κάστρήνοι) – miembros de la aristocracia feudal de la ciudad como los gobernantes religiosos, cuya residencia (palacio arzobispal) estaba situada en la parte baja del casco urbano, junto con la catedral de Santa Sofía (Fig. III-17).



Fig. III-17: Reconstrucción de la ciudad de Ohrid medieval según Boris Chipan: 1) la Fortaleza, 2) la localidad Plaoshnik – la universidad de San Clemente, 3) la sede del Arzobispado junto con la catedral Santa Sofía y 4) el monasterio de Santa María Perivleptos.

En la catedral, al frente de los servicios religiosos estaba el mismo arzobispo Teofilakt y se realizaban en presencia de los personajes eminentes tanto eclesiásticos como civiles y los ciudadanos llanos; además la catedral contaba con la presencia de un coro cuyo director había sido traído desde la capital, Constantinopla y fue subvencionado por parte de los mismos ciudadanos [Πανов, 1985: 556]. Además del coro, Teofilakt creó la

biblioteca de la catedral que no solo contenía libros de temática religiosa sino también otro tipo de libros como, por ejemplo, sobre medicina, que habían sido enviados desde la capital. De esta manera, Teofilakt se rodeó con el lujo al cual estaba acostumbrado en Constantinopla y pudo crear además las condiciones oportunas para poder dedicarse a la escritura, afición que le había proporcionado cierta fama en el Imperio [Панов, 1985: 556-557]. Todo esto apunta que Ohrid, hacia los finales del s. XI y durante el s. XII experimentó un importante desarrollo no solo en la arquitectura y el arte, sino en todas las esferas de la vida urbana. De hecho, el propio gobernante del tema de Ohrid o “strateg” (στρατηγός),⁸ se encontraba en Ohrid ubicado en la fortaleza junto con las tropas militares. Los asuntos de relevancia para la ciudad eran tratadas por parte del Consejo de la Ciudad (βουλής), basado en la aristocracia, que fue el principio de un sistema de gobernación municipal autónoma y del separatismo feudal característico para los siguientes siglos [И. М. H., 2000: 463-464].

Por desgracia, pronto comienza para el Imperio un periodo especialmente duro: las cruzadas. La conquista de Jerusalén por parte de los Turcos Seleúcidas en el 1077 fue el motivo que desencadenó una guerra denominada santa para liberación de la Tierra Santa de las manos de los ocupadores. Bajo el fanatismo religioso que se extendía por Europa Occidental, varios reinos participaron en las cuatro cruzadas, con el beneplácito del Papa y dirigidos por la clase feudal gobernante. En la primera cruzada, Bizancio participó como un aliado más, proporcionando las provisiones necesarias para un ejército tan numeroso desde los puertos de Drácea y Valona [Comnena, 1967: 206], a través de la Vía Egnatia (y Ohrid) hacia Salónica, Constantinopla y de allí al suelo asiático. Más tarde la situación cambió. En Occidente, especialmente por parte de los Normandos, se extendía una propaganda anti-bizantina, lo que resultó en enfrentamientos directos bélicos entre las tropas bizantinas y los cruzados normandos en los años 1107-1108 [И. М. H., 2000: 453-454]. Desde la época del gran cisma en 1054, en Occidente crecía un espíritu anti-bizantino y las pretensiones por ocupar el trono bizantino eran cada vez más visibles durante las cruzadas tanto por parte de los Normandos como de los Germanos y los Francos. En la cuarta y última cruzada, Venecia desempeñó un papel crucial con el fin de cumplir su objetivo de dominar el Mediterráneo de forma total y sin obstáculos. De esta manera, Constantinopla fue atacada por tierra y mar por parte de los antaño aliados en 1203 y tuvo

⁸ Unidad administrativa dentro del sistema de temas o themata de división del imperio bizantino. El tema Ohrid además de la ciudad de Ohrid y los pueblos alrededor también abarcaba a Mocra, Prespa, Kichevo y otras ciudades más pequeñas. A pesar de tener un territorio pequeño, el tema Ohrid era de vital importancia para Bizancio ya que era un cruce de importantes caminos a lo largo de la Vía Egnatia.

que reconocer el dominio latino en el 1204. La ciudad que había sido invencible para cualquier atacante durante 1000 años, el centro cultural más grande de la época, tras la conquista de los cruzados fue saqueada y destruida, y las reliquias minuciosamente coleccionadas robadas como plan de guerra [Острогорски, 1959: 389-391]. Después sobrevino la fragmentación del Imperio que aun siendo temporal, tendrá unas consecuencias duraderas y catastróficas para los siguientes siglos.

III.2.5.5 La fragmentación de Bizancio: el Reino Latino, el Reino de Nicea y el Despotado de Epiro (1204-1261)

Con la última Cruzada y la conquista de Constantinopla, Bizancio fue fragmentado en cuatro estados según el acuerdo entre los cruzados que tuvo lugar en el año 1204. La región de Ohrid, junto con otras zonas de la parte sudoeste de Macedonia, entró a formar parte del Reino Latino de Salónica gobernado por Bonifacio de Montferrato [И. М. Н., 2000: 470]. La parte mayor del Imperio, especialmente todos los puertos importantes, fueron para Venecia que a diferencia de los demás gobernadores latinos que se consideraban vasallos del Emperador bizantino, no estaba ni de manera formal bajo el mando del Reino Latino. Con esto, Venecia se convierte en la mayor potencia colonial del este, ejerciendo su control sobre el Mar Adriático, eliónico y el Egeo [Острогорски, 1959: 396-397].

Con la supremacía de Europa Occidental sobre Bizancio también se acabó de desarrollar el proceso de feudalización que había comenzado ya durante el Imperio. La fragmentación del territorio y de un gobierno anteriormente centralizado fue aprovechada por parte de los estados en los Balcanes para aumentar su influencia y para fortalecer su iglesia. En Macedonia, en el año 1208, en la fortificación de *Prosek*, gobierna un gobernador feudal llamado Strez (1208-1215), quien gradualmente consiguió extender su dominio hacia el territorio del reino búlgaro ya debilitado y el reino latino, conquistando la mayor parte de las ciudades macedonias que pertenecían a la diócesis del Arzobispado de Ohrid, incluida la propia ciudad. De esta forma Strez construyó un gran estado independiente, ducado feudal pero de muy corta duración ya que desapareció rápidamente a su muerte en 1214 [И. М. Н., 2000: 474-476]. El territorio de este estado, incluida la región de Ohrid, se anexó al poderoso Despotado de Epiro al que perteneció en el periodo

de 1216 a 1230, durante la gobernación del déspota Teodoro Ángel Duka Comneno (1215-1230). Con estos acontecimientos, se comprueba que Ohrid realmente estuvo bajo la influencia y gobernación latina durante un periodo muy corto (1204-1208), para después, tras un periodo también de corta duración del estado independiente de Strez (1208-1215), se establezca de nuevo la gobernación bizantina. De forma paralela, los demás estados feudales de los Balcanes también llevaron una política de liberación y expansión. En 1217, el rey serbio Stefan Prvovenchani fue coronado por parte del Papa Honorio III y al mismo tiempo en la parte este de la península se fortaleció el renovado reino búlgaro con capital en Veliko Trnovo cuyo mayor esplendor se alcanza bajo la gobernación de Asen II (1218-1241). Ambos estados también proclamaron la independencia de sus iglesias, en ambos casos contra el Arzobispado de Ohrid [Острогорски, 1959: 395].

La influencia latina sobre Bizancio entró en declive mientras que la influencia del reino de Nicea y el despotado de Epiro aumentaban su dominio y promovían una política expansiva. Tras un largo asedio, en 1224 Teodoro Ángel Duka Comneno del despotado de Epiro conquista Salónica y es coronado como Zar por parte del arzobispo de Ohrid, Dimitriy Homatiyan (1216-1235) [Острогорски, 1959: 406-407]. El arzobispo de Ohrid, como representante de la sede eclesiástica más importante de Bizancio en suelo europeo, hizo gala de la tradición histórica de Justiniana Prima. El déspota de Epiro convirtió a su estado en el más poderoso de los Balcanes con el arzobispado de Ohrid como sede religiosa. De esta manera, en Europa y Asia se establecieron dos reinos bizantinos pretendientes a la conquista de Constantinopla, además del reino búlgaro que también tenía el mismo objetivo para lo cual contaba con el apoyo del reino latino. El enfrentamiento inevitable tuvo lugar en 1230 en la batalla de Marica en la que el zar búlgaro Asen II vence a Teodor Ángel con lo que todo el territorio de los Balcanes desde el mar Negro hasta el mariónico incluida la región de Ohrid cae bajo la soberanía del renovado estado búlgaro [Панов, 1985: 87]. Sin embargo, las circunstancias históricas pronto vuelven a cambiar cuando gran parte de Europa de Este y Asia Menor sufren la expansión de los mongoles quienes en sus conquistas destruirán todos los estados balcánicos. Además, convertirán al poderoso reino búlgaro en un estado vasallo, tras lo cual no tardará en desaparecer tras ser de nuevo conquistado en el 1246 por parte del reino de Nicea, cada vez mas fuerte [И. М. Н., 2000: 492]. Con estos acontecimientos ya nada obstaculizaba la renovación de Bizancio que ocurrió formalmente en 1261 bajo el mando de Miguel VIII Paleólogo (1259-1282), el fundador de la nueva y ultima dinastía poderosa que gobernó el Imperio.

III.2.5.6 Los últimos siglos de Bizancio (1261-1453)

Bajo el gobierno de la dinastía de los Paleólogos Bizancio vive su último periodo floreciente, tanto desde el punto de vista administrativo como cultural, reviviendo aunque sea por un corto periodo su antigua gloria y poder. Con la entrada de Ohrid en este estado renovado se hizo un intento por restablecer el Arzobispado de Ohrid en la totalidad de su anterior territorio. Es de destacar que en 1272, el emperador intentó incluso abolir la Iglesia serbia y búlgara considerando ilegal su fundación y devolvió sus parroquias bajo la jurisdicción del Arzobispado de Ohrid [Острогорски, 1959: 428]. Aunque estos objetivos no se llegaron a alcanzar son un claro indicio de la importancia que tuvo Ohrid como sede arzobispal, siendo el centro religioso bizantino más importante de los Balcanes por detrás solo de la ciudad de Salónica [И. М. Н., 2000: 500]. El heredero de Miguel VIII, Andronico II Paleólogo (1282-1328), donó a la Iglesia de Ohrid muchos regalos y su yerno Progon Zgur en 1295 hizo construir la iglesia de Santa María Perivleptos. Mediante esta política y a través de la Iglesia, los gobernadores bizantinos querían asegurar su dominio y su influencia en Macedonia, continuamente atacada y presionada por parte de los serbios y los búlgaros que gozaban del apoyo de los gobernantes latinos y el Papado en Roma.

A pesar de los esfuerzos de la dinastía de los Paleólogos por mantener las fronteras de sus territorios, el s. XIV marca la pérdida irreversible de algunos dominios y los enfrentamientos con varios enemigos cada vez más fuertes y numerosos. Las constantes luchas en distintos frentes, la devastación causada por las Cruzadas y la influencia de los estados latinos tendrán unas consecuencias catastróficas para este imperio milenario. Al mismo tiempo, el rey serbio Milutin (1282-1321) empezó una política de expansión hacia Macedonia conquistando la ciudad de Skopje en 1282, pasando ese mismo año la sede de su reino a dicha ciudad [И. М. Н., 2000: 527]. La tregua entre Serbia y Bizancio se consiguió en 1299, mediante el matrimonio político entre Milutin y Simonida, la hija de Andrónico II Paleólogo [Ђурић, 1974: 19]. Más tarde en el año 1334, en el marco de sus conquistas en Macedonia, el rey Stefan Dushan (1331-1355) conquistó la mayor parte de las ciudades macedonias como Prilep, Strumica, Kostur y también Ohrid, llegando hasta Salónica y el mar Egeo [Острогорски, 1959: 471]. Con esto, la mayor parte de la península balcánica entró bajo el dominio serbio y el Reino Serbio se convirtió en el estado más poderoso de los Balcanes. Junto con el establecimiento del Estado Serbio y sus cuerpos de administración en las ciudades macedonias conquistadas, el rey Dushan fortaleció también la posición de la Iglesia, reconociendo todos los derechos del

Arzobispado de Ohrid, respetando el territorio de su Diócesis en su totalidad. Es más, le regaló nuevos territorios con el fin de afirmar el dominio religioso histórico que esta había tenido durante tantos siglos. En realidad, ganándose al Arzobispado de Ohrid, el rey Dushan fortificó su gobernación política y militar en el territorio de Macedonia. La importancia que le daba al Arzobispado de Ohrid se puede deducir también del siguiente hecho: para llevar a cabo su coronación como Zar - en Skopje, en 1346 - tuvo que subir el rango al arzobispado serbio a patriarcado. Para alcanzar ambos objetivos, se necesitaba el acuerdo del arzobispo de Ohrid, Nikola, quien en el acto de coronación incluso sustituyó al patriarca de Constantinopla como representante del cuerpo eclesiástico de mayor rango en los Balcanes [И. М. Н., 2000: 527-528].

Por su tamaño, el Reino Serbio requería una organización administrativa territorial; de esta manera varias ciudades y regiones fueron gobernadas específicamente por parte de la aristocracia serbia, en muchos casos usando títulos bizantinos o incluso gobernando representantes locales del gobierno feudal bizantino tras reconocer la supremacía serbia. Al principio, en 1345, Ohrid fue gobernado por Nicéforo Isak-Kersak de la familia Duka [И. М. Н., 2000: 513-514]. A su muerte, le sucedió Branko Mladenović quien tras la muerte del Zar Dushan gobernará la ciudad y la región estableciendo un principado feudal independiente que dura hasta su muerte en 1365. El establecimiento de unidades administrativas autónomas promovió un proceso separatista feudal que debilitó el poder central de la gobernación serbia. Stefan V Uroš (1355-1371), heredero del Reino Serbio tras la muerte del Rey Dushan en 1355, no consiguió evitar la desintegración del reino. Tras su muerte, en Ohrid de forma sucesiva, gobernaban varios gobernadores independientes - vasallos al principio del rey Uroš V y a continuación del rey Volkashin (1365-1371) quien había formado un reino independiente en Prilep en 1365 y, más tarde, de su hijo Marko (1371-1395). De esta manera en 1361 se menciona a cesar Grgur Golubović quien hizo construir el monasterio San Zaum en la costa sureste del lago; después Ostoja Rajaković, el déspota Juan Oliver y el César Novak [Депоко, 1950: 195].

Esta fragmentación del antiguo Imperio Bizantino y del Reino Serbio significaba que en los Balcanes no existía una fuerza suficiente para hacer frente a la expansión de los Turcos Osmanlíes, pueblo de origen centroasiático que se convertirá en un enemigo invencible y el peor adversario en los más de 1000 años de existencia del Imperio. Ya en 1300, la mayor parte de Asia Menor, a excepción de algunas de las grandes ciudades, estaba bajo dominio turco [Острогорски, 1959: 458-459]. Bizancio, ya muy debilitado, sufría ataques constantes desde ambos lados, una situación insostenible. En 1352,

aprovechando los enfrentamientos internos, el numeroso ejército turco llegó a suelo europeo. Más tarde, bajo la gobernación del sultán Murat (1362-1389), los turcos comenzaron la conquista y colonización sistemática de los Balcanes. Tras la conquista de Tracia y el desplazamiento de su capital de Bursa, en Asia Menor, a Edrene se lanzaron a la conquista de Macedonia. En un intento por defender sus territorios, los ejércitos unidos de los hermanos el déspota Juan Uglesha y el rey Volkashin, en ese momento los dos gobernantes independientes más fuertes de los Balcanes, se dirigieron hacia la nueva capital turca, Edrene. La sangrienta batalla tuvo lugar el 26 de septiembre de 1371 en Chernomen, junto al río Marica donde fueron totalmente derrotados, ambos perdiendo la vida. Con el epílogo de este enfrentamiento, los Estados en suelo macedonio perdieron su independencia para siempre. Los gobernadores locales se vieron obligados a reconocer la soberanía del Sultán turco y pagar grandes impuestos incluido el envío de tropas militares [Острогорски, 1959: 502]. Durante esta época en Macedonia gobernará el príncipe Marko (1371-1395) hijo del rey Volkashin, como vasallo turco, mientras que con la región de Ohrid gobernaba de forma autónoma su súbdito Andrea Gropa (1378-1379), que incluso acuñaba sus propias monedas. Tras 1380, el estado semi-independiente de Ohrid fue gobernado por Carlo Topiya, el último gobernante cristiano, hasta su muerte en 1387 [Пахов, 1985: 546].

Esta situación de cierta autonomía no pudo durar mucho; tras la muerte del príncipe Marko en 1395, como vasallo turco en el enfrentamiento con el duque romano Mircha, Ohrid definitivamente cayó bajo el completo dominio turco [Размовска-Бачева, 1988: 118]. Consecuentemente, llegó la conquista definitiva de todos los territorios de Macedonia y los demás Estados balcánicos por parte de los Turcos Osmanlíes. La última resistencia la ofreció la ciudad de Constantinopla, conquistada oficialmente en el año 1453 tras un asedio que duró varios años. Con esto, el imperio bizantino milenario dejó de existir para siempre.

III.2.6 El periodo otomano (1371-1912)

Hacia finales del s. XIV y las primeras décadas del s. XV, Macedonia está por completo asimilada dentro de las fronteras del Imperio Otomano, igual que el resto del territorio de Bizancio, a excepción de su capital, Constantinopla. Por su ubicación geográfica, Macedonia era de vital importancia geoestratégica para las ambiciones

militares turcas con el objetivo de sus conquistas en Europa. En varias ocasiones, los ataques de los Turcos Osmanlíes pondrán en peligro a los países centroeuropeos, pero como en otros momentos de la historia, el río Danubio hará de frontera natural impidiendo tales avances. Con la conquista de Constantinopla por parte de los Turcos en el año 1453, de nuevo, un único imperio se alza sobre una gran extensión desde el mar Adriático hasta Mesopotamia con la sede en Constantinopla- Estambul. Las nuevas condiciones políticas, sociales y religiosas produjeron importantes cambios tanto en las ciudades como en los pueblos macedonios. Las posesiones de la aristocracia local fueron expoliadas pasando a formar parte del sistema feudal turco [Пахов, 1985: 100], introduciendo el pago de nuevos impuestos y eliminando la existencia de los consejos municipales. Además, la población autóctona a menudo fue desplazada a otros territorios según las necesidades políticas del momento, la lengua turca y el Islam se convirtieron en el idioma y la religión oficiales y el poder de la Iglesia y del Cristianismo fue llevado al mínimo. Uno de los golpes más duros para el pueblo llano fue el llamado “impuesto de sangre”, que consistía en obligar a los macedonios a que sus hijos, tanto niños como niñas, fueran llevados por la fuerza para convertirse en jenízaros o concubinas. No es de extrañar que este periodo de ocupación turca que duro cinco siglos, entre los historiadores y la gente en general sea conocido como “la esclavitud turca”.

La modificación que vivió la sociedad comprendía también los grandes cambios en las ciudades mediante la acelerada “orientalización”: construcción de los característicos bazares turcos como centro público y comercial de la ciudad, así como los edificios que le acompañan: baños, torres-reloj, fuentes, casas de postas, etc. [Пахов, 1985: 372]. Para dar servicio a las necesidades de la nueva religión, inicialmente, muchas iglesias fueron convertidas en mezquitas para más tarde, tras la estabilización del nuevo sistema y la expansión del Imperio en los s. XV y XVI, comenzar la construcción de muchos edificios religiosos incluidas mezquitas, madrazas, tekkes etc. Las nuevas creaciones arquitectónicas se basaban en la ideología musulmana pero también se impregnaban de la influencia artística bizantina y en gran parte la tradición cultural local con la que se encontraron [Томовски, 1995: 239-240]. Estas nuevas condiciones político-religiosas y sobre todo debido a la marginalización de la religión ortodoxa y de sus instituciones, hicieron que la producción arquitectónica cristiana se paralizara. Además se hizo evidente la pérdida de poder económico de los posibles benefactores en claro contraste con la época anterior cuando los benefactores que financiaban la construcción de las iglesias y monasterios más importantes provenían no solo de la aristocracia local y el Arzobispado sino también de los

miembros de la familia real, incluso el propio Emperador. Tras la ocupación otomana únicamente (y en raras ocasiones) se construyen pequeñas iglesias en los pequeños pueblos casi siempre de una sola nave y abovedadas, con una decoración arquitectónica y artística muy modesta y teniendo como benefactores a los lugareños. Como resultado, no solo bajó de forma drástica el número de nuevas iglesias y la elaboración de los frescos e iconos que les correspondían sino también se produjo una total paralización del estilo, la articulación arquitectónica y las técnicas de pintura. La mayor parte de las obras de este periodo se caracterizan por la imitación de los cánones bizantinos antiguos y carecen de la innovación característica de los siglos anteriores. Los centros culturales y artísticos que antes se ubicaban en las grandes ciudades pasaron a las alejadas zonas montañosas construyendo los monasterios donde los monjes de forma aislada continuaron cuidando y desarrollando la cultura macedonia y cristiana, material y espiritual [Balabanov, 1989: 226]. Muchos talleres de arte y arquitectura abandonaron el territorio ocupado y se instalaron en países cristianos libres, especialmente en Rusia y Europa del Este, pero también en Occidente donde llevaron sus conocimientos y su estilo clásico y bizantino. Estas migraciones influyeron sobre el desarrollo de la creación artística y arquitectónica local en muchas zonas del mundo del renacimiento.

A pesar de las limitaciones de esta época, el Arzobispado de Ohrid continuó existiendo y haciendo de protector de la tradición cristiana en Ohrid y en todo el territorio de Macedonia. Esta situación se prolongó hasta el s. XVIII, cuando por influencia de la Iglesia griega fue puesta bajo jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla. En cualquier caso, parece ser que poco después de la ocupación, el Arzobispado perdió su palacio situado en la orilla del Lago de Ohrid que fue convertido en residencia del gobernador turco. Es más, en el s. XV-XVI le privaron de lo que había sido su sede catedral durante muchos siglos, la iglesia de Santa Sofía, que fue convertida en mezquita. De esta manera el Arzobispado perdió para siempre su lujoso complejo catedralicio y se tuvo que retirar en las estancias del monasterio de Santa María Perivleptos en lo alto de la colina de Ohrid (véase Fig. III-17), lejos de los acontecimientos de la ciudad. Esto convirtió a la iglesia en la sede catedral, por lo que albergó muchas de las reliquias, iconos, libros y otros tesoros que se pudieron salvar de Santa Sofía y las demás iglesias destruidas de Ohrid. Desgraciadamente, hasta la fecha, de muchos de estos objetos se sabe solo por las fuentes históricas ya que se pierde cualquier huella física.⁹

⁹ Más detalladamente en el siguiente capítulo.

Una de las fuentes históricas más ricas en la descripción de la situación en Ohrid y en toda Macedonia, además de otros territorios de los Balcanes, son las memorias del célebre viajero turco del s. XVII, Evliya Chelebi. Según él, en este periodo, Ohrid era un distrito de la región de Rumelia. La fortaleza de la ciudad estaba guardada por una tropa de 70 soldados. El edificio más destacable era el palacio del Pasha (*Saray*), en la orilla del lago, que contaba con 300 habitaciones con baños turcos (*hamam*). Sin duda, se trata del antiguo palacio del Arzobispado. No obstante, tal y como describe Chelebi, el edificio había empezado a deteriorarse. Además de la descripción de los templos musulmanes, el bazar, las casas de postas, etc., Chelebi también describe los barrios cristianos del casco antiguo de la ciudad y los seis monasterios que tenían monjes en activo.¹⁰ Chelebi también proporciona una descripción detallada de la mezquita de Santa Sofía que tenía una función poco relevante y un estado arquitectónico descuidado [„Евлија Челеби за Македонија“, 2007: 122-129]. A pesar de la tendencia de Chelebi a exagerar, sus memorias describen que Ohrid, tras el periodo inicial de adaptación y sufriendo la política expansiva de los primeros Sultanes, se había convertido en una ciudad avanzada que disfrutaba de los ingresos de la pesca y que tenía una administración civil y militar desarrollada. Chelebi también hace referencia a la situación de la población macedonia, marginada y aislada dentro de las murallas del antiguo casco urbano, lo que contrastaba con los barrios turcos y las zonas de comercio y artesanía que se desarrollaban libremente en la llanura.

En la segunda mitad del s. XVIII, se producirá cierto grado de liberación en las relaciones étnicas y religiosas dentro el Imperio Otomano, una especie de renacimiento tardío bajo la influencia de Europa Occidental. La crisis en la que estaba el imperio todavía inmerso en una realidad medieval y feudal, requirió cambios importantes en el sistema de legislación. Estos cambios significaron cierta democratización de la sociedad y la mejora de la situación económica y social de la población cristiana. El poder económico que tradicionalmente era ostentado solo por parte del Sultán y sus familiares y colaboradores más cercanos, ahora se dispersó entre el pueblo, incluida la población cristiana,

¹⁰ ...”Dentro de la gran fortaleza hay 160 casas cristianas cubiertas de tejados rojos que también merecen ser vistas. Todas ellas son bonitas con sus puertas y ventanas que dan a la orilla sur del lago. Se trata de casas altas que parecen estar construidas una encima de la otra. En la parte baja, en la orilla, se encuentra el palacio del Pasha, cubierto en su totalidad por tejas, tiene 300 habitaciones grandes y con pequeños hamams. No hay casa más gloriosa que este palacio en todo Ohrid pero se puede observar que en algunas partes ya comienza su deterioro.... En Ohrid existen 6 monasterios cristianos, cada uno con 40-50 monjes y sacerdotes. Cada mañana y cada tarde, de la comida que se prepara en las cocinas de estos monasterios parte se distribuye incluso entre los musulmanes. La ciudad baja es muy bonita y bien decorada. Me ha recordado a la ciudad paradisiaca de Damasco que es difícil de describir con palabras... “... [Евлија Челеби за Македонија, 2007: 124-125].

especialmente entre los artesanos que se agrupaban en gremios y los primeros sindicatos primitivos [Tchipan, 1989: 251-252]. De esta manera, en s. XIX las ciudades macedonias vivían un tipo de renacimiento caracterizado por la intensificación en las construcciones, especialmente la arquitectura residencial para los intereses de la nueva clase. El incremento del poder económico consecuentemente significó también la construcción más frecuente de iglesias en las mismas ciudades. De forma paralela, crecían las posibilidades de formación del pueblo macedonio que se solía llevar a cabo en las grandes ciudades de los Balcanes y Europa. Todos estos procesos contribuyen al aumento de la conciencia nacional y cultural de los macedonios que tuvo como consecuencia la gran rebelión por la liberación que ocurrió al comienzo del s. XX en que va a participar también la ciudad de Ohrid. Aunque sin éxito, esta rebelión fue un presagio del final del Imperio ocupador, hecho que ocurrió pocos años después, en las Guerras Balcánicas (1912/1913).

III.2.7 Ohrid contemporáneo - patrimonio mundial

Como se ha indicado anteriormente,¹¹ la primera mitad del s. XX fue un periodo especialmente duro y turbulento en la historia de Macedonia. La ocupación turca que duró cinco siglos finalizó con las Guerras Balcánicas pero, con el Acuerdo de Bucarest de 1913, y siguiendo los intereses de las potencias internacionales, el territorio de Macedonia fue dividido entre sus países vecinos: Grecia, Serbia (entonces como parte del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que posteriormente se convirtió en el Reino de Yugoslavia), Bulgaria y Albania. Durante la Primera Guerra Mundial, Ohrid y sus alrededores estuvieron bajo la ocupación fascista de los Aliados: Italia, Albania y Bulgaria, y después, en el periodo comprendido entre las dos Guerras Mundiales la porción central de Macedonia (“Macedonia de Vardar”) junto con Ohrid volvió a formar parte del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Esta pequeña ciudad provincial con apenas 9000 habitantes, situada en la frontera con Albania en el extremo sudeste del país, pronto se va a convertir en un centro turístico de alto rango [Чипан, 2008: 37-38]. En este periodo, los descubrimientos arqueológicos y los trabajos de los más eminentes bizantólogos, mencionados anteriormente, situarán a Ohrid en el foco del interés tanto de la comunidad científica como de la población. Esto tendrá una clara repercusión en los órganos

¹¹ Véase capítulo I.1.

administrativos y como resultado realizarán los primeros trabajos de conservación preventiva del patrimonio medieval arquitectónico de la ciudad.

Con la Segunda Guerra Mundial, la monarquía yugoslava se convierte en el Estado Federal Socialista de Yugoslavia en el cual la parte central del antiguo territorio de Macedonia (llamado “Macedonia de Vardar”) bajo el nombre de “República de Macedonia” finalmente verá su independencia. Tras la terminación de la guerra y con el nuevo régimen político, se realizarán las primeras intervenciones de conservación basadas en estudios científicos sobre los monumentos arquitectónicos más desatacados de Macedonia y que han inspirado la realización de esta tesis. Estos proyectos pioneros de conservación de los años ‘50 arrojaron luz sobre la importancia del patrimonio cultural de Ohrid tanto al nivel de la arquitectura del casco antiguo y los frescos como de los yacimientos arqueológicos en la ciudad y en sus alrededores. Estos hallazgos junto con la gran riqueza medioambiental del Lago de Ohrid, hicieron que esta ciudad con toda la región pronto se sumara a la lista de los monumentos de patrimonio mundial bajo la protección de la UNESCO.

Como se ha indicado anteriormente,¹² la ciudad y el lago están interconectados y forman una unidad inseparable desde todos los puntos de vista: ambiental, económico pero también artístico y estético. Esta interacción tan singular les brinda un carácter especial de ser un lugar único, poseedor a la vez de una gran riqueza cultural y de ser una reserva de la biosfera. Por esta naturaleza dual de la región de Ohrid, la protección por parte de la UNESCO se realizó en dos fases.

En primer lugar, en el año 1979, el entonces estado social federativo de Yugoslavia, nominó la región de Ohrid como reserva de la biosfera. Durante el proceso de investigación y estudio, el ICOMOS hizo la propuesta de extender la protección para alcanzar el grado de “lugar de interés mixto” [Informe de la Segunda Sesión de la Oficina de Patrimonio Mundial, País, 28-30 de mayo de 1979]. En la tercera sesión (Cairo, 22-26 de octubre de 1979), el Comité del Patrimonio Mundial decidió otorgarle la categoría de lugar de patrimonio natural bajo el nombre de: *Región natural y cultural-histórica de Ohrid*. En la cuarta sesión (Paris, 1-5 de septiembre de 1980), el Comité decidió ampliar la región protegida del Lago de Ohrid con el fin de incluir también contenidos de carácter cultural e histórico, con una superficie protegida total de 83,35 ha. En esta ocasión, la región protegida obtuvo esta denominación: *La región de Ohrid con su aspecto cultural y*

¹² Véase capítulo III.

natural y sus alrededores [Mission to the World Heritage site: Ohrid Region with its Cultural and Natural Historical Aspect and its Natural Environment, 6-11 September 1998, Final Mission Report, 4-5]. Esto convirtió a la región de Ohrid en uno de los pocos (solo 31) lugares en el mundo con doble protección (N/C) por parte de la UNESCO (lugares llamados “mixtos” que destacan al mismo tiempo por sus valores naturales e histórico-culturales) del número total de 1007 lugares que en este momento forman parte de la lista de lugares protegidos a nivel mundial [<http://whc.unesco.org/en/interactive-map/>].



Fig. III-18: Resultado del proceso de urbanización masiva de la ciudad de Ohrid. A: estado en 1950 y B: estado en 2007.

Como es de esperar, un lugar de estas características basa su economía ante todo en el turismo y es el caso también de Ohrid, que vivió un periodo de gran desarrollo turístico en la segunda mitad del s. XX y está en auge en la actualidad. Con esto también sobrevino

la expansión demográfica de la ciudad que comenzó en los años '60 a través de las migraciones por motivos económicos desde las zonas rurales a las urbanas. Estas migraciones incrementaron drásticamente el número de habitantes en la zona metropolitana de la ciudad. Además, durante la temporada alta de verano el número de personas en Ohrid triplica el número de residentes.¹³

Para el beneficio de la oferta turística, en la actualidad la región está sufriendo un proceso de urbanización masiva que se extiende no solo por la parte llana (el ensanche) de la ciudad sino por toda la costa este del lago (Fig. III-18). Este proceso de rápido desarrollo ofrece importantes beneficios económicos pero a la vez constituye una amenaza alarmante para el medioambiente y el patrimonio. Aunque la parte de Ohrid situada en la llanura es la zona que ha experimentado mayor incremento, son los cambios que ocurren dentro del casco antiguo y protegido internacionalmente los que causan especial preocupación. La parte del patrimonio que ha sufrido los primeros estragos de estos tiempos ha sido la arquitectura urbana vernácula que está en proceso de desaparición por la falta de coordinación entre la administración local y la legislación, sobre todo la relacionada a la propiedad privada. En su lugar, los nuevos planes urbanísticos dejan lugar para la construcción de nuevos edificios. A lo que se refiere a la arquitectura monumental, el peligro que existe es todavía más complejo. Este aspecto va a ser elaborado detalladamente en el último capítulo de esta Tesis dedicado al análisis del estado actual de la iglesia monumental de Santa Sofía en Ohrid y de su protección en el futuro.

¹³ El número de residentes de Ohrid, según el Censo oficial de 2002, es 55000.

IV. DESARROLLO HISTÓRICO Y ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN OHRID

IV.1 Análisis histórico, fases de desarrollo y de modificaciones

El análisis de la iglesia de Santa Sofía se basa tanto en las fuentes históricas, como, desafortunadamente, en las escasas investigaciones arqueológicas del emplazamiento y por último en los estudios de la misma iglesia, su arquitectura, estratigrafía, escultura decorativa y los frescos. Se puede afirmar que la iglesia de Santa Sofía, catedral de la ciudad de Ohrid y sede del arzobispado/patriarcado autocéfalo de Ohrid es el monumento histórico-cultural más representativo de la Edad Media en Macedonia. Durante su milenaria existencia, la iglesia ha sufrido muchos cambios estructurales, en múltiples ocasiones ha sido reformada, remodelada, parcialmente destruida o simplemente abandonada. Su función también cambió en varias ocasiones: construida como un templo para ser sede episcopal, más tarde fue convertida en mezquita, después abandonada y usada como almacén, para en la época socialista devenir en un monumento histórico-cultural protegido por el Estado y finalmente, ya en la actualidad, volver a su función original.

Para empezar, destaca su ubicación en el fondo del “anfiteatro natural” que conforman las dos colinas de Ohrid, una especie de plaza que ya en la época romana desempeñaba una función urbana. Se cree que desde la antigüedad esta localización era empleada como sitio de culto. Sin embargo, desgraciadamente, el emplazamiento es al mismo tiempo uno de los motivos principales de su deterioro y destrucción a lo largo de la historia, ya que se ubica en el torrente natural para las aguas que desde lo alto de la colina bajan hacia el lago, pasando al lado de su fachada oeste (véase Fig. III-10).

La iglesia de Santa Sofía, tal y como la vemos en la actualidad, es un edificio construido en varias fases, con muchas remodelaciones y cambios que testifican su larga y

rica historia. Aunque el complejo sufrió algunas modificaciones fundamentales a lo largo de los siglos, desde su construcción en el s. XI, nunca fue destruido por completo hasta sus cimientos, razón que lo convierte en uno de los monumentos más antiguos y mejor conservados no solo de Macedonia sino en el territorio del antiguo Imperio Bizantino.

IV.1.1 El período romano y paleocristiano

Los sondeos arqueológicos llevados a cabo en los años 1950-51, como parte de los trabajos preparativos para la conservación de la iglesia, constataron que la misma había

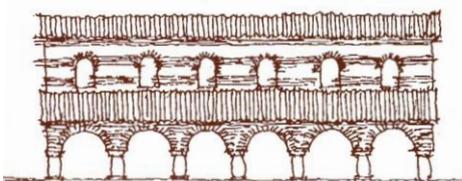
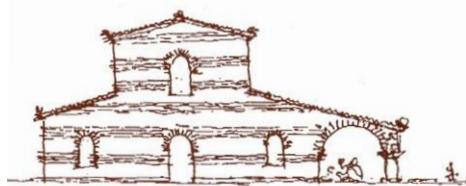
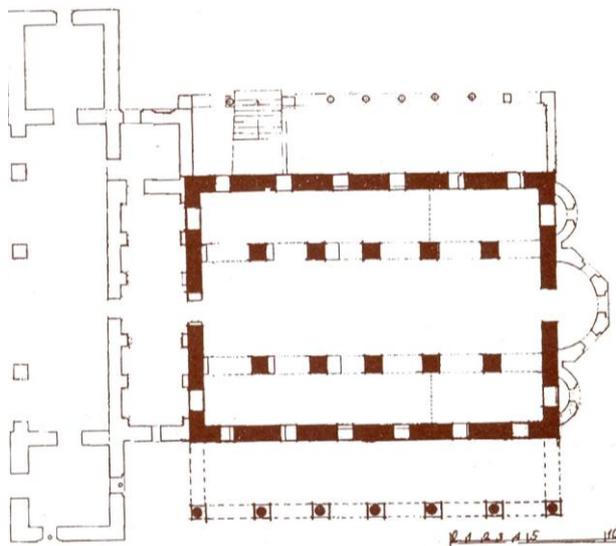


Fig. IV-01: Reconstrucción de la basílica civil romana ubicada debajo del naos de la iglesia de Santa Sofía, cota -3,8 m, s. III-IV d.C. Según Boris Chipan.

sido construida sobre un antiguo lugar de culto [Љубинковиќ, 1955: 10]. Lamentablemente, estos primeros estudios arqueológicos fueron escasos y llevados a cabo con urgencia, sin cumplir un fin científico. Bajo el monumento actual existen evidencias de varias construcciones antiguas: los muros del naos que dan al norte y al sur se sitúan directamente encima de los cimientos de al menos dos edificaciones antiguas. Se cree que la más antigua de ellas se corresponde con una basílica civil romana datada en s. III – IV d.C.¹⁴ cuyos restos se encuentran a una cota de -3,8 m bajo el nivel del suelo actual de la iglesia (Fig. IV-01). Los sondeos realizados apuntan a que esta antigua edificación ocupaba el

espacio que se corresponde con el naos de la iglesia actual.

¹⁴ Boris Chipan cree que esta basílica romana formaba parte del complejo mercantil y del puerto de la ciudad; véase [Чипан, 1996: 25].

La segunda edificación, más tardía y descubierta a una cota de -2,7 m es una basílica paleocristiana (Fig. IV-02) que probablemente pertenece al periodo de la gran reforma constructiva bajo el mando del emperador bizantino Justiniano I (527-565). Todo esto se deduce de las técnicas de construcción y materiales empleados, el tamaño del ladrillo elegido y también de los restos fragmentados de piedra decorativa en relieve que en la iglesia actual tienen un uso secundario formando parte de la estructura de las paredes como expolio. En cualquier caso, la fecha de datación precisa se tiene que buscar después de los catastróficos terremotos del año 518 y 559.¹⁵ Los sondeos geomecánicos bajo la fachada oeste del nártex realizados como parte del proyecto científico “Santa Sofía de Ohrid” en 1980, indican que en esta segunda fase de construcción el edificio presentaba ya un nártex localizado debajo del nártex del s. XI. También existía una torre con escaleras en la parte norte lo que significa que el nártex ya en el s. VI d.C. era una construcción de dos plantas. También se han encontrado cimientos de otras construcciones que parecen relacionados con el monumento como es el caso de un anexo, posiblemente un baptisterio, encontrado en el lado sur del nártex durante las excavaciones de sondeo llevadas a cabo en los años 1950-51.

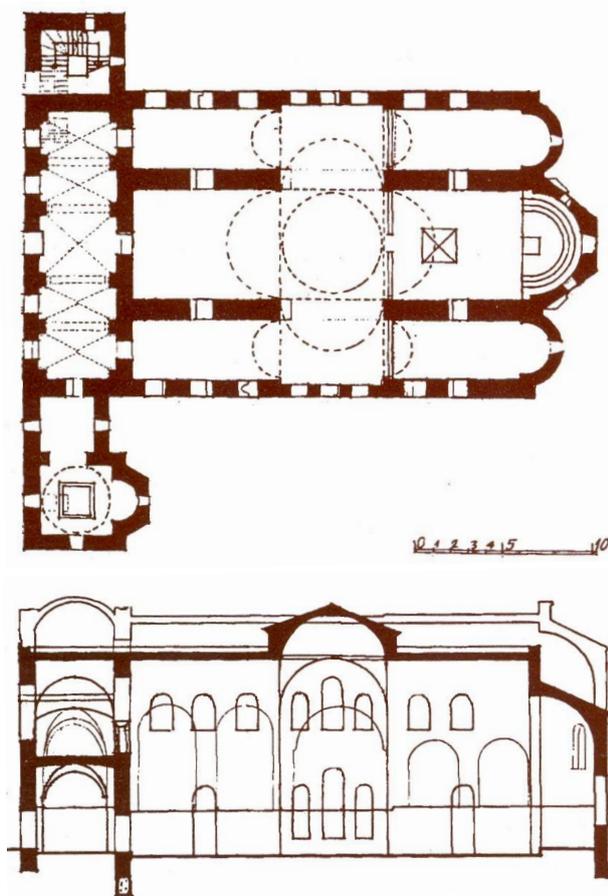


Fig. IV-02: Reconstrucción de la basílica paleocristiana ubicada debajo de la actual iglesia de Santa Sofía, con nártex, transepto y cúpula central, cota -2,7 m, s. VI d.C. Según Boris Chipan.

Las dimensiones de los muros laterales de la fachada de esta basílica Justiniana y su grosor de 1 m apuntan a la presencia de una cubierta abovedada. Otros indicios son la disminución de la anchura de los muros norte y sur de exactamente 27 cm, por el lado interior, que se corresponde con la presencia de transepto y cúpula central, semejantes a los

¹⁵ Véase capítulo III.2.4.

existentes en la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla [Чипан, 1996: 32]. Las dos iglesias fueron contemporáneas y llevaban el mismo nombre. Es evidente que este templo paleocristiano de la época Justiniana representa el origen de la tradición que identifica el Arzobispado de Ohrid con el título de Justiniana Prima [Кондаков, 1909: 218-221].

En el contexto de esta basílica paleocristiana cabe mencionar un objeto encontrado en la misma iglesia de Santa Sofía. Durante los trabajos preparatorios de la conservación de la iglesia en los años '50, en el nártex se encontró un ladrillo (Fig. IV-03) de dimensiones 36x30x6 cm elaborado en relieve, en el cual está representado un modelo de basílica paleocristiana [Коцо, 1949: 354-356]. Este modelo consiste de un naos de tres naves, un ábside central semicircular, un nártex y dos estancias laterales, a continuación del nártex, por el lado norte y sur. La estancia ubicada en el lado norte presenta el ábside hacia el norte y la del lado sur orientado hacia el este. La planta representada, en muchos

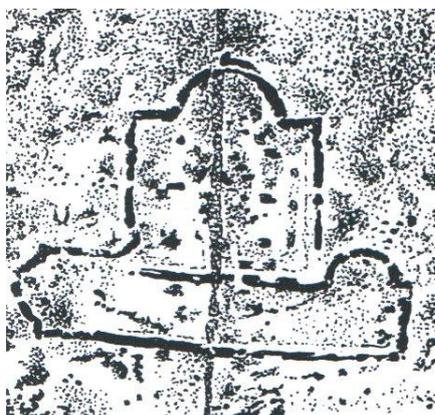


Fig. IV-03: El ladrillo con relieve de basílica paleocristiana, encontrado en el nártex de Santa Sofía.

aspectos, se asemeja a las basílicas de los yacimientos arqueológicos de los pueblos cercanos de *Studenchishta* y *Radolishta*, datados en la primera mitad del s. VI d.C.¹⁶ Una evidencia adicional de la datación paleocristiana de esta segunda fase de la iglesia de Santa Sofía es el descubrimiento de dos ladrillos idénticos encontrados en las excavaciones de la basílica de Radolishta, por lo que parece que esta basílica y la de Santa Sofía pertenecen a un mismo marco temporal [Hoddinott, 1963: 229].

Desgraciadamente, durante la gran exposición sobre la conservación de Santa Sofía que tuvo lugar hacia finales de los años 1950, este ladrillo desaparece y hasta la fecha no ha sido encontrado. La exposición se realizó en varias ciudades de las antiguas repúblicas yugoslavas y tuvo a este ladrillo en relieve como uno de los objetos originales de mayor valor.

Los estudios arqueológicos llevados a cabo, sin embargo, fueron limitados y no permitieron a los investigadores afirmar si la iglesia del s. IV, encontrada debajo de la actual, fue la sede episcopal de Lychnidos después de la legalización del cristianismo descrita en muchas fuentes históricas incluidas las listas de los Concilios Ecuménicos

¹⁶ Para más detalles sobre estas basílicas paleocristianas, véase el capítulo III.2.4

[Алексова, 1995: 177]. Algunos investigadores sin embargo asocian esta sede episcopal con la basílica policonchal [Битракова-Грозданова, 1985: 147, citada en Чипан, 1996: 28], o la gran basílica, las dos situadas en la localidad *Plaoshnik*, hipótesis respaldada por sus dimensiones monumentales y majestuosa decoración [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1540].

La existencia de la basílica Justiniana, a pesar de su monumentalidad, fue de corta duración. Pronto las circunstancias históricas hicieron imposible el seguimiento de la misma. La colonización por parte de los Eslavos en los s.VII - VIII¹⁷ paralizó casi por completo la vida en las ciudades bizantinas que fueron destruidas y consecuentemente abandonadas por parte de la población autóctona. Parece ser que la ciudad de Lychnidos es, de todas las urbes macedonias, la que menos sufrió durante esta época oscura. A pesar de esta afirmación, y aun con la falta de evidencias seguras, no es de extrañar que la basílica sucumbiera en este periodo. La falta de cuidados y el paso del tiempo habrían facilitado su deterioro en siglos venideros. Esta hipótesis se apoya en el hecho de que se encontrara en el interior del templo, por encima de la cota de -2,7 m y hasta la siguiente fase de (re)construcción, una gran masa de tierra, escombros y fragmentos de cerámica [Љубинковиќ, 1952: 10-11]. Es por ello lógico suponer que el templo paleocristiano se hubiera derrumbado total o parcialmente y que tuviera que ser reconstruido por completo una vez las condiciones sociopolíticas lo permitieron en tiempos de paz.

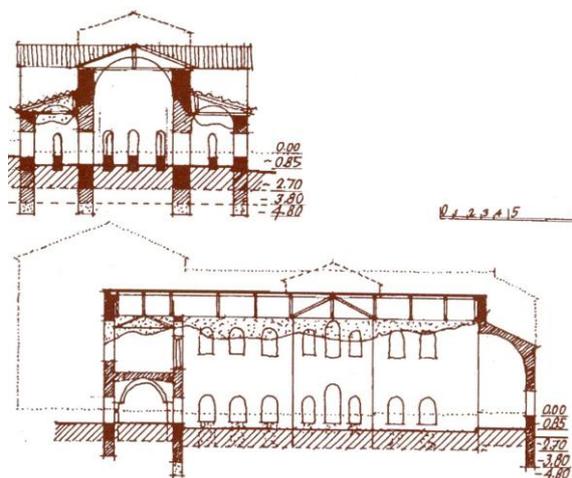


Fig. IV-04: Reconstrucción improvisada de la basílica de Santa Sofía en el s. IX, según Boris Chipan.

Tras este periodo “oscuro”, Bizancio vuelve a establecer su dominio religioso y civil por lo que los obispos retornan a sus sedes abandonadas y en ruinas. El periodo posterior a las guerras iconoclastas, de las que Bizancio sale fortalecido y reafirma su soberanía en las antiguas provincias, se conoce como la *Renovación del s. IX*. En este periodo en todos los territorios bajo la esfera cultural bizantina se renueva también la arquitectura monumental [Копањ, 1964: 211]. Los restos encontrados mediante los dichos sondeos arqueológicos en la cota de -0,85 m en el naos de Santa Sofía apuntan a una

¹⁷ Como se detalla y elabora en los capítulos III.2.4 y III.2.5.1.

reconstrucción improvisada del templo en la primera mitad del s. IX (Fig. IV-04), condicionada por la necesidad de emplear la catedral episcopal para el proceso de propagación del cristianismo entre los Eslavos. Esta renovación significó una elaboración modesta y ausencia de frescos acorde con la lucha contra el culto de las imágenes aún vigente. Esta apariencia de la iglesia contribuyó a que en la “Biografía de San Clemente” el arzobispo Teofilakt calificara las iglesias de San Clemente como “más hermosas” que la catedral episcopal.¹⁸ Esta renovación no podía perdurar mucho tiempo, por lo que la iglesia de Santa Sofía fue completamente derribada y reconstruida desde sus cimientos en el periodo del s. X - XI.

IV.1.2 Construcción de la iglesia de Santa Sofía durante la primera mitad de s. XI

Los investigadores tienen opiniones discrepantes acerca de la fecha exacta de la construcción de la iglesia de Santa Sofía, tal y como la conocemos en la actualidad y de quien había sido su patrocinador. Según algunos de ellos, Santa Sofía es una de las siete catedrales que el entonces duque (más tarde zar) búlgaro Boris mandó construir en las distintas sedes mitropolíticas de su reino hacia finales del s. IX [Стричевик, 1961: 189, citado en Чипан, 1996: 37-38]. Esta teoría fue rechazada tras el análisis detallado de las condiciones históricas de esa época realizado por Boris Chipan, publicado en 1996 [Чипан, 1996: 37-41]. Con esto, la teoría más plausible apunta a la construcción de la catedral bajo el mandato del monarca macedonio Samuel como sede de su patriarcado y tras reubicar la capital de su reino de Prespa a Ohrid, alrededor del año 1000. Una tercera hipótesis afirma que la iglesia fue construida en la época del arzobispo León (1037-56), tras la caída del reino de Samuel en 1018, como símbolo de la reconstituida soberanía bizantina y como sede del arzobispado de Ohrid [Корак; Шупут, 1998: 121]. Las dos últimas teorías agrupan a muchos defensores entre los bizantólogos actuales, por lo que a continuación se detallan ambas.

Alrededor del año 1000, probablemente por motivos de seguridad, Samuel desplaza la sede política y religiosa de Prespa a Ohrid junto con todos los cuerpos militares, administración y el clero. De esta forma, la ciudad vivió una época de renovación y

¹⁸ Véase capítulo III.2.5.2

desarrollo tras siglos de abandono, convirtiéndose en la capital de un reino joven que pronto ocupará grandes extensiones, casi toda la península balcánica. En su nueva capital, Samuel inició varios trabajos de construcción. Fortificó las murallas, hizo alzar un palacio real situado en la ciudadela, y también hizo construir una catedral a imagen de la basílica de San Aquiles que había dejado atrás en la antigua capital [Кондаков, 1909: 230]. Sobre el emplazamiento de la antigua catedral de Ohrid, con su reconstrucción improvisada de hacía casi dos siglos, usando sus cimientos y la configuración general de la construcción (naos, nártex, torre con escalera en la parte norte), Samuel mandó construir su principal memorial real.

La observación detallada de la arquitectura de este templo apunta a la existencia de una fase específica en la construcción, que algunos autores llaman “arcaica”, y que se distingue claramente de las fases posteriores, incluido las más cercanas en el tiempo. Esta fase se puede seguir a lo largo de las tres fachadas del naos y también en la torre norte hasta una altura de 2 m. La característica común de todos los elementos de construcción en esta fase es el uso de ladrillo con dimensiones 5-5,5 x 20 x 40 cm [Schellewald, 1986: 227]. Las juntas hechas con mortero de cal también son de un grosor determinado, alrededor de 5 cm. Destaca la solución constructiva adoptada para la fachada, que por su tipología pertenece al *opus cloisonné* aún teniendo ciertos rasgos únicos para esta iglesia (Fig. IV-05). Se trata de una elaboración en tres filas horizontales

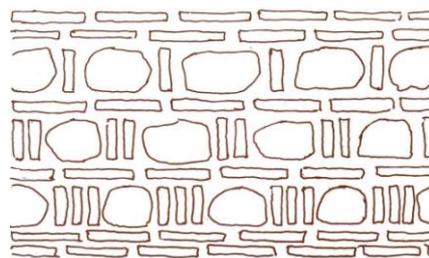


Fig. IV-05: Mampostería tipo *opus cloisonné*, primera fase de construcción, época de Zar Samuel, 1000-1014.

de piedra caliza esculpida separadas por una capa de ladrillo horizontalmente colocado. En la fila más baja, las piedras rectangulares están separadas entre sí por 3 ladrillos verticalmente colocados; en la zona intermedia hay dos ladrillos y en la parte más alta un solo ladrillo colocado en posición vertical [Чипан, 1996: 84]. Esta técnica de construcción, tan característica, es un subtipo del estilo *opus cloisonné*, de uso extendido en todo el territorio bajo la diócesis de Ohrid (Macedonia, Epiro y la parte sureste de Albania). Sin embargo, la solución decorativa empleada en la iglesia de Santa Sofía, no se ha encontrado en ninguna otra obra arquitectónica de Bizancio.

Basándonos en el uso de este tipo de ladrillo “arcaico” y sus dimensiones, la planta baja del nártex también pertenece a esta primera fase de construcción. La falta de este tipo de solución decorativa en la fachada oeste del nártex indica que, incluso ya en esta primera fase de construcción en la época de Samuel, se planificó la decoración de la misma con

frescos [Чипан, 1996: 89]. Podemos afirmar que en este periodo inicial, el templo ya dispone del conjunto de elementos constructivos, tales como ábside en el altar, capillas laterales para prótesis y diaconicón, transepto, nártex y la torre del norte. Sin embargo, su construcción no llegó a terminarse, en el caso del interior hasta la altura de la bóveda, y en las fachadas norte y sur hasta la altura de las aperturas ventanales, aproximadamente a 2 m de altura (Fig. IV-06). Esta primera fase de construcción data de los años 1000-14 y como se ha mencionado anteriormente, según una de las teorías, se le atribuye al monarca macedonio Samuel [Чипан, 1996: 83-92].

No obstante, si es cierto que él jugó el papel de patrocinador, no podemos sino evitar preguntarnos por qué no se conformó con la construcción de un monumento “simple” de tipo basilical y sin cúpula, como anteriormente había hecho construir en la

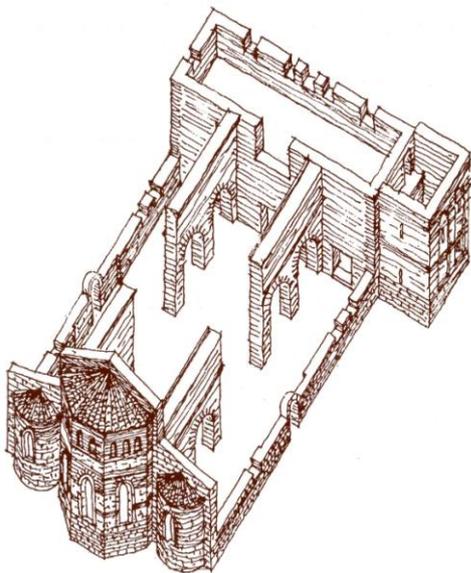


Fig. IV-06: Axonometría de la primera fase de construcción de Santa Sofía, época de Zar Samuel, 1000-1014. Según Boris Chipan.

antigua capital de su reino, Prespa. El impulso para la construcción de una basílica imponente se debió a varios factores. Además de las tendencias y la inclinación de los patrocinadores de las provincias bizantinas en los Balcanes hacia construcciones siguiendo el modelo de basílica, otro factor importante en la aparición de la basílica de Prespa es el hecho de que el edificio fuera ideado como sede de la organización eclesiástica muy importante. La aparición de numerosas basílicas en esa época, de clara incompatibilidad con el estilo de Constantinopla, se asocia con la equiparación existente entre basílica y catedral, hecho

definido durante la oficialización del Dogma cristiano del siglo IV d.C.

El segundo factor es la identificación de las tradiciones estadísticas de los nuevos gobernantes balcánicos con la construcción de tipo basilical. Como ejemplo se consideraba el periodo de la constitución del Imperio Bizantino, especialmente en el tiempo de renovación del esplendor del mismo bajo el gran emperador Justiniano I. La diferencia entre los dos modelos, el paleocristiano y el Justiniano, fundamentalmente se expresa en la alta estructura mediante la aparición o ausencia de cúpula sobre la parte principal del naos. La basílica de Samuel de la isla de Aquiles en Prespa, con su cubierta de madera es más cercana a las basílicas paleocristianas del tiempo de Constantino [Димитрова;

Коруновски; Грандаковска, 2013: 1550]. En la nueva capital, Ohrid, quizá con la idea de conmemorar la tradición Justiniana de su joven y autocéfalo patriarcado [Алексова, 1995 (Б): 148-149], Samuel decidió construir un edificio dotado de cúpula siguiendo el ejemplo de la iglesia con el mismo nombre en Constantinopla [Чипан, 1996: 86]. De todas formas, quizás un papel importante deba achacarse a la configuración existente de la iglesia encontrada a nivel arqueológico que sin duda apuntaba a una construcción abovedada con transepto y cúpula.¹⁹

Ciertamente, las condiciones políticas y militares del reinado de Samuel no le permitieron acabar la construcción de un monumento de las características de la catedral de Ohrid, con un alto coste económico. Bajo la presión por la guerra con el emperador Basilio II que duraba ya decenios, el Reino de Samuel se fue debilitando y sufrirá una derrota fulminante en el año 1014, como se ha detallado en los capítulos anteriores. Ohrid fue entonces conquistado por parte de Bizancio sin gran resistencia en el año 1018²⁰ y el mismo año el emperador Basilio II reafirma la autonomía de Ohrid como sede de la iglesia con rango no de patriarcado sino de arzobispado, nombrando como arzobispo a Juan de Debar (1018-1037). En este periodo se consolidan las condiciones favorables para la ciudad y la Iglesia que seguidamente, durante el arzobispado de León de Paflagonia (1037-1056), culminan no solo con los trabajos de finalización de la catedral sino también con la edificación de un palacio episcopal magnífico ubicado en el lado sur de la iglesia de Santa Sofía hacia la orilla del lago. No es una coincidencia que León fuese uno de los hombres más cultos y mejor formados de su época, anteriormente hartofilaxo de la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla que ostentaba un gran poder y muchos privilegios. León fue además uno de los defensores más enérgicos en las disputas entre la Iglesia de oriente y de occidente que como es bien conocido llevaron al Cisma en el año 1054. León y el emperador Miguel IV (1034-1041) eran ambos oriundos de Paflagonia [Breje, 1976: 67], hecho que seguramente tuvo que ver con el apoyo económico que León obtuvo del emperador para completar la construcción de la catedral de Ohrid. Esta segunda fase de construcción, bajo el mando del arzobispo León, sucedió de forma inmediata a la primera (ambas en la primera mitad del s. XI) y se caracteriza por un mayor uso de piedra caliza esculpida en comparación con el ladrillo, además de la utilización de un ladrillo de distintas dimensiones, esta vez 3,6-3,8 x 17,5 x 32,5-35,3 cm [Schellewald, 1986: 227].

¹⁹ Los motivos que permitieron la perduración de las iglesias de tipo basilical en el s. X-XI, especialmente las basílicas con transepto y cúpula de tipo “transitorio”, serán detallados en el siguiente capítulo dedicado al análisis tipológico de la catedral de Ohrid.

²⁰ Véase capítulo III.2.5.3.

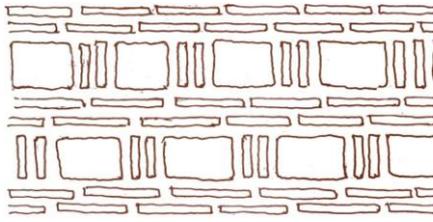


Fig. IV-07: Mampostería de tipo *opus cloisonné*, segunda fase de construcción de Santa Sofía, época de León, 1037-1056.

En esta segunda fase, la elaboración de las fachadas sufre cambios lo que es especialmente visible en la fachada norte y sur, donde el estilo descrito anteriormente y característico de Santa Sofía deviene en un *opus cloisonné* más simple (Fig. IV-07). Esta elaboración se compone de dos filas horizontales de ladrillo y de dos ladrillos en posición

vertical ubicados entre los bloques de piedra caliza, patrón que a pesar de las numerosas remodelaciones posteriores todavía puede observarse en algunas zonas de las fachadas norte y sur, por encima de la ya mencionada altura de 2 m. Con esta segunda fase de construcción se reafirma la básica forma arquitectónica de la iglesia: naos de tres naves con transepto y cúpula, nártex de dos plantas, torre con escalera situada al norte de forma excéntrica y la presencia de pórticos / galerías en las entradas de las tres fachadas: norte, sur y oeste.

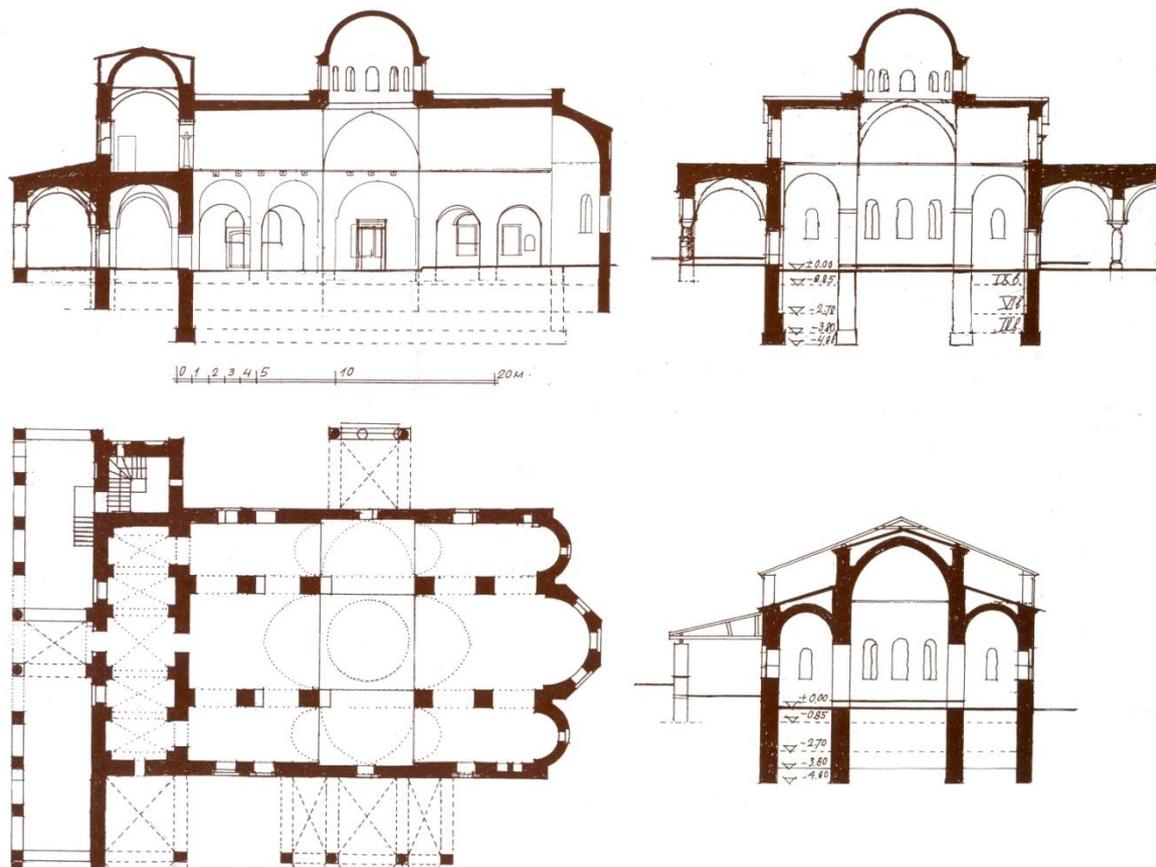


Fig. IV-08: La catedral de Santa Sofía hacia la mitad del s. XI, con las fases de Samuel y León completas. Planta y secciones. Reconstrucción según Boris Chipan.

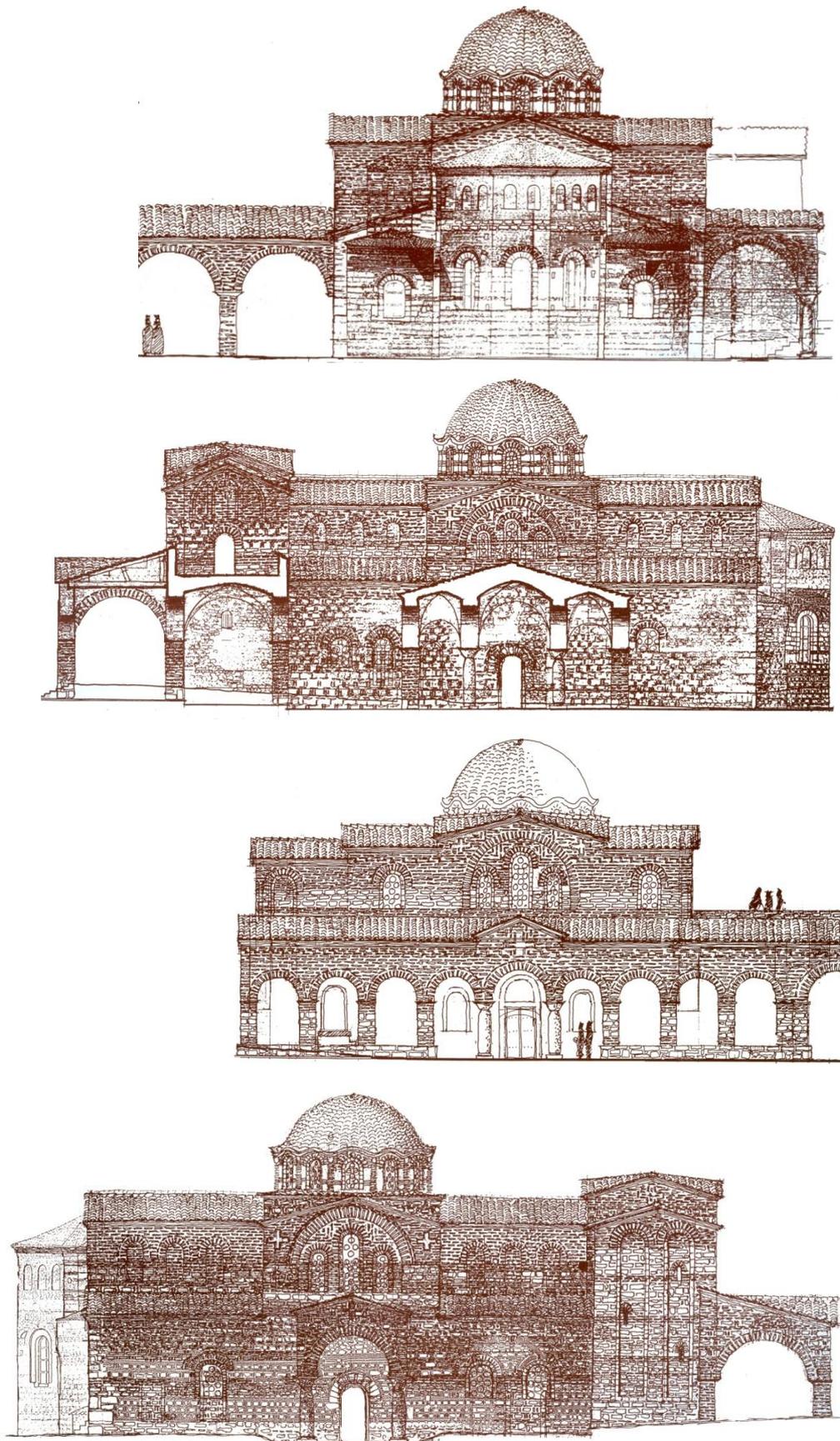


Fig. IV-09: La catedral de Santa Sofía hacia la mitad del s. XI, con las fases de Samuel y León completas. Alzados este, sur, oeste y norte. Reconstrucción según Boris Chipan.

Además de terminar la construcción de la zona alta del templo, León incorporó el mobiliario necesario: ambón, ciborio, separador del altar, entre otros, todos hechos en mármol con la técnica de relieve poco profundo (superficial). Desafortunadamente, esta decoración original en piedra no se conserva en su totalidad, sino solo de forma fragmentada. En gran parte se puede encontrar en uso secundario, como parte de la fachada de la iglesia en expolios empleados en las reformas posteriores, formando parte del suelo y hasta en el mimbar turco, construido en su totalidad con expolios en el proceso de conversión de la iglesia en mezquita en el periodo otomano. A pesar de su conservación, únicamente a nivel de fragmentos, los elementos de decoración en relieve permiten realizar una reconstrucción del mobiliario inicial de la misma, hecho infrecuente en las catedrales episcopales bizantinas de la primera parte del s. XI. Además del mobiliario, el arzobispo León dotó a la iglesia de una notable colección de iconos traídos de los mejores talleres de Constantinopla. Estos hechos se documentan en las fuentes históricas como por ejemplo el catálogo de Du Cange²¹ donde León es destacado como ktitor (patrocinador) de la iglesia llevando a cabo su “**reconstrucción desde los cimientos**”, por lo que el papel desempeñado por Samuel queda relegado a un segundo plano. La expresión "desde los cimientos" en este caso en realidad se ha empleado para hacer énfasis sobre los méritos del patrocinador y no hace referencia exacta de la envergadura de la obra realizada [Cyбoтик, 1985: 100-101].

De hecho, ésta es la base de la segunda teoría según la cual el arzobispo León de Paflagonia aparece como único patrocinador y constructor de la iglesia de Santa Sofía. Los seguidores de esta hipótesis destacan el poder financiero y el prestigio que tenía el arzobispado en la época de León que contrasta con el contexto inestable y beligerante durante la gobernación de Samuel, a principios de s. XI. Las diferencias en el tipo de construcción, ladrillos de distinta tipología, según Schellewald se atribuye a que las obras fueron iniciadas en un tiempo anterior, posiblemente durante el mandato del arzobispo Juan de Debar, el antecesor de León [Schellewald, 1986: 188, Коруновски; Димитрова, 2006: 31-34]. Si es así, tenemos que asumir que Samuel construyó la catedral de su patriarcado (porque no hay duda alguna que tal iglesia fue construida) en algún otro lugar [Копан, 2008: 31].

En el año 2004, durante las excavaciones llevadas a cabo en una obra pública en la calle *Kosta Abraš*, que transcurre justamente por el lado sur de la iglesia de Santa Sofía, fueron encontrados restos de un monumento sacro desconocido. Se trata de una iglesia

²¹ Ch. Du Cange: *Familiae augustae byzantinae* I, Paris, 1680, página 175.

cuya base está a una cota de 4 m por debajo del suelo de la actual iglesia de Santa Sofía (¡casi al mismo nivel que la basílica inicial romana!). Las dimensiones de esta edificación no se conocen pero queda claro que se trata de una iglesia monumental por lo que se puede deducir del descubrimiento parcial del ángulo noreste del naos y la anchura de 1,2 m del pilar posicionado al norte. Las ruinas encontradas, que sugieren una prótesis además de la decoración mediante frescos de la cual hay una parte preservada, indican que el monumento en cuestión era una iglesia del más alto rango. En esta iglesia sin nombre, algunos investigadores claramente ven la catedral del patriarcado mandada construir por Samuel pero que tras la conquista de Ohrid por el emperador Basilio II fue destruida y los restos empleados como material de construcción del templo de Santa Sofía ubicado en sus inmediaciones [Ангеличин-Жура, 2008: 79-83]. En cualquier caso, la proximidad física es muy sintomática así como el entrelazamiento de espacios entre las dos iglesias,²² además de la diferencia entre los niveles. La posición de esta iglesia claramente descarta que fuese construida más tarde, en el s. XII o XIII, sino antes de la reconstrucción de la iglesia de Santa Sofía del s. XI, hecho que la convierte en uno de los templos más antiguos de Ohrid. En este contexto temporal es posible atribuir los restos encontrados a la iglesia tan discutible del duque búlgaro Boris Miguel del s. XI, lo que nos llevaría a contemplar de nuevo la iglesia de Santa Sofía como el templo construido por Samuel. Esta posibilidad encaja también con la hipótesis de la construcción por parte del arzobispo León del palacio arzobispal en el s. XI, al sur de Santa Sofía, cuya ubicación coincide (en una cota más elevada) con los restos arqueológicos encontrados de la iglesia desconocida.

Aunque parezca increíble, debido a la falta de conciencia de las personas responsables, además de la repercusión política que este descubrimiento podría tener, los restos arqueológicos de esta iglesia enigmática no han sido estudiados, al contrario, el yacimiento fue cubierto durante la construcción de la calle y así permanece en la actualidad siendo inaccesible para nuevas exploraciones. Si es cierto que este templo desconocido fue el patriarcado de Samuel o alguna otra iglesia importante, o más aun si Santa Sofía es obra del rey Samuel o producto del ambicioso arzobispo León, sigue sin esclarecerse. Este tema, centro de grandes debates, espera ser resuelto mediante futuras excavaciones del lugar, a las que la ciencia bizantóloga está esperando ya mucho tiempo.

Sea como fuere, Santa Sofía fue construida como un templo monumental, sede del arzobispado autocéfalo de Ohrid en la primera mitad del s. XI y sin duda fue decorada con

²² Las zonas del oeste de la iglesia recién descubierta entran bajo los cimientos de la torre sur del exonártex.

un conjunto de frescos y posteriormente santificada hacia la mitad de este siglo [Ђурић, 1974: 9], convirtiéndose en una obra de arte representativa del estilo artístico de Constantinopla traído por su patrocinador, el arzobispo León. En su elaboración participan las escuelas y talleres locales y se entremezclan distintas influencias culturales y arquitectónicas.

IV.1.3 La iglesia de Santa Sofía desde el s. XI hasta el s. XIV

Durante los siguientes siglos se suceden cambios a nivel político, económico y social que afectan a la ciudad de Ohrid y por consiguiente a su catedral, experimentando modificaciones arquitectónicas sustanciales.

A lo largo del el s.XII, Santa Sofía se encuentra aún en buen estado de conservación y no requiere la intervención arquitectónica o sobre el conjunto de frescos. Parece ser que la época de la dinastía de los Comnenos se caracterizó por una pobre actividad constructora en la región de Ohrid. El final del s. XII y el comienzo del s. XIII, periodo caracterizado por las Cruzadas y la división del Imperio Bizantino, fue una época de estancamiento cultural en estos territorios. De este periodo, según algunos restos de un conjunto de frescos, específico para la primera zona – imitación de mármol o tapices [Љубинковић, 1952: 14], datan varios sepulcros bajo arcosolios, ubicados en el pórtico sur de la catedral, de los cuales al menos uno tenía la apariencia de pequeño mausoleo, como testimonia la puerta más tarde construida en el muro sur del naos [Чипан, 1996: 117]. Para las necesidades de estos sepulcros, las estancias entre los pilares de la galería abierta fueron tapiadas, mientras que las placas de piedra con las que se cubrían fueron colocadas en el mismo nivel del suelo de la galería. Parece evidente que al menos la galería sur, sino ambas, tan pronto como en el s. XII, se usaba para el sepulcro de personalidades destacadas, como son obispos o patrocinadores, quienes según los cánones eclesiásticos tenían derecho de recibir sepultura en la misma iglesia o en sus estancias laterales [Љубинковић, 1952: 13].

Del s. XII – XIII data el conjunto de frescos ubicado en la capilla lateral del lado sur, en la planta superior justo encima del diaconicón.²³ A pesar de esto, la datación de las capillas de la planta superior es motivo de discrepancia. La configuración inicial

²³ Véase capítulo IV.4.2.1

comprendía cuatro capillas en el lado oeste y este del naos (Fig. IV-10) de las cuales en la actualidad solo se conservan las del lado este. Algunos investigadores opinan que las capillas fueron construidas más tarde y que inicialmente las naves laterales de la iglesia eran más bajas que la nave central [Koco, 1949: 349-353], lo que resaltaba la solución en forma de cruz como base de la solución arquitectónica. El principal argumento a favor de esta hipótesis se basa en la observación de la deficiente unión entre los muros este de las capillas laterales de la planta alta y el ábside central por parte de Dimche Koco [Koco, 2000 (Γ): 123-124]. Esta opinión no es compartida por la bizantóloga Barbara Schellewald que apunta a la dificultad de unión de los dos muros dado que presentan técnicas de construcción distintas a la del ábside. Mientras el ábside en la parte superior fue construido exclusivamente con ladrillo, los muros del lado este de las capillas laterales son de construcción mixta de tipo *opus cloisonné* (Fig. IV-11) [Schellewald, 1986: 77-82].

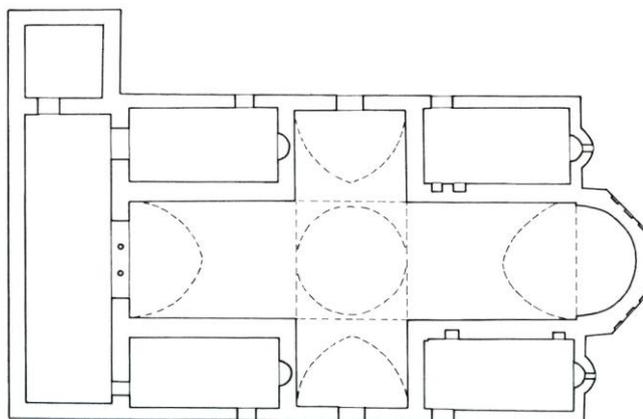


Fig. IV-10: La planta superior de la iglesia de Santa Sofia con las cuatro capillas laterales y el espacio de doble altura en forma de cruz que ellas formaban, s. XI.



Fig. IV-11: La fachada este de la iglesia de Santa Sofia, s. XI.

Algo más tarde, Boris Chipan, basándose en una observación detallada de la arquitectura de la iglesia, llega a la conclusión que las capillas por encima de la prótesis y del diaconicón datan de la primera gran renovación del templo realizada en el s. XIII. Según Chipan, lo indicativo de esta construcción es una cornisa compuesta por 6 filas de ladrillos, conservada de forma fragmentada a una altura de 6 m en el extremo este de la fachada sur, es decir la fachada del diaconicón. Realizando una observación pormenorizada desde cerca, Chipan advirtió que en cada segunda fila de estas 6, los ladrillos habían sido incorporados de forma inclinada, aspecto característico de las cornisas terminales (o de cubierta) que más tarde tuvieron que ser cinceladas para igualarlas con la superficie de la fachada [Чипан, 1996: 88]. A continuación, Chipan se centra en los importantes daños provocados por el salitre en los frescos de las bóvedas de la prótesis y el diaconicón. Este es otro argumento que indica que las capillas fueron elevadas de forma



Fig. IV-12: Fragmento de meandro alto conservado en el extremo este de la fachada sur.

adicional, mientras que en la fase inicial del s. XI las naves laterales fueron más bajas (6 m) que la nave central y el transepto (11,5 m). El origen posterior de las capillas explica la datación del conjunto de frescos de la capilla sur, conservado de forma fragmentada del periodo de los Comnenos (s. XII-XIII). En ese sentido, existe además un pequeño

fragmento de meandro alto, característico del mismo periodo, que forma parte del chaflán este de la fachada sur, justo debajo de la cornisa turca hecha de piedra caliza. En la fachada norte son muy pocos los restos preservados excepto un marco de piedra de la antigua entrada exterior a la capilla norte ubicada en la planta superior y en la actualidad tapiada.

Contrastando con Chipan, Sasho Korunovski opina que las capillas sin duda fueron planificadas y ejecutadas durante la primera etapa de construcción del s. XI, como se puede deducir con la comparación de los componentes estructurales de la fachada de las capillas de la planta superior con los de la planta baja (la prótesis y el diaconicón). Este análisis indica una continuidad en el estilo, materiales empleados y coloración en la elaboración de la fachada este de la iglesia (Fig. IV-11). Es más, los arcos sobre las ventanas de la pared este de las capillas están hechos de bloques de piedra, de forma análoga a las ventanas de la planta baja de la misma fachada, a diferencia del arco sobre la bífora de la fachada sur

del nártex, con seguridad datada en el s. XIII, que fueron realizadas exclusivamente de ladrillo (Fig. IV-13). En lo referente al fragmento de meandro alto, Sasho Korunovski lo compara con un segmento similar conservado entre los arcos de los nichos ciegos de la fachada norte de la torre con escalera norte datada en s. XI (véase Fig. IV-39) [Коруновски, 2000: 139-140]. Un argumento adicional a favor de esta opinión es la falta de elaboración mural decorativa de la fachada en el lado exterior de los muros de la nave central, en las capillas laterales de la planta superior. Esta ausencia en la actualidad se hace visible en las zonas donde los frescos están dañados o completamente perdidos.²⁴ La falta de elaboración decorativa de estas paredes sugiere que las mismas, desde su construcción se destinaron para frescos, es decir, las capillas laterales de la planta alta formaban parte del proyecto inicial de los arquitectos al contrario de la opinión de Boris Chipan, según la cual la elaboración simple de piedra caliza apunta al daño de las fachadas por la humedad y a una construcción adicional de capillas laterales [Чипан, 1996: 119]. Asimismo, si aceptamos la teoría según la cual las capillas laterales fueron construidas al mismo tiempo que el naos, entonces sus frescos tuvieron que ser añadidos más tarde, hecho característico de Bizancio [Коруновски; Димитрова, 2006: 28]. La datación del conjunto de frescos de esta capilla, según otros investigadores de finales del s. XI o durante el s. XII,²⁵ apoya esta teoría.

La siguiente fase en la construcción de Santa Sofía data del s. XIII. Boris Chipan atribuye esta gran renovación al arzobispo Constantino Kavasila (1255-1282), considerando que la planta superior del nártex fue erigida nuevamente, además de los cambios que sufrieron la fachada sur y una porción de la fachada norte de la torre con escalera. La fábrica específica para esta primera gran reconstrucción (Fig. IV-14) - una fila horizontal

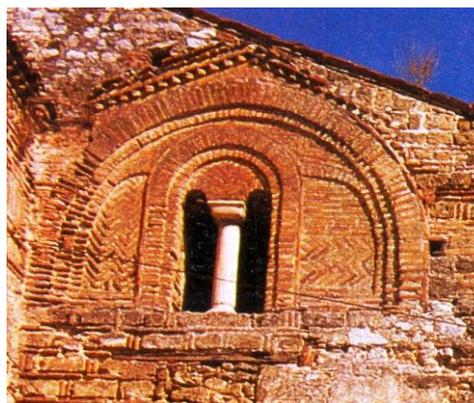


Fig. IV-13: Bífora de la fachada sur de la planta superior del nártex, s. XIII.

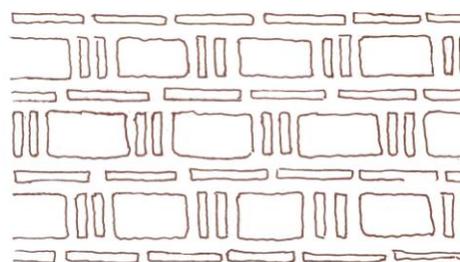


Fig. IV-14: Mampostería de tipo *opus cloisonné*, tercera fase de construcción, época del arzobispo Constantino Kavasila, s. XIII.

²⁴ En la capilla sur. La capilla que da al norte jamás fue decorada con frescos, lo que implica que no debió tener una función específica así que la poca (o ninguna) accesibilidad a ella no es de extrañar.

²⁵ Véase capítulo IV.4.2.1.

de ladrillo entre las filas de bloques de piedra y dos ladrillos verticales entre los bloques de piedra - y los demás elementos de decoración concuerdan con las características típicas de las construcciones del s. XIII: uso de ladrillo, trabajos meticulosos y detallados, elementos de decoración como son el meandro alto, meandros en forma de Z y S, forma de tablero de ajedrez (*opus reticulatum*), etc. [Коруновски; Димитрова, 2006: 106]. Estos patrones se pueden observar sobre todo en las fachadas oeste y sur del nártex; en esta última se encuentra un bífora representativamente elaborada (Fig. IV-13) siguiendo como ejemplo las iglesias de la época de los Paleólogos, lo que constituye un argumento adicional para la datación de esta fase de reconstrucción de la planta superior del nártex en el s. XIII. Ciertamente durante esta fase de reformas, los constructores también pretendieron aumentar la altura sobre la zona central del nártex (véase Fig. IV-40), definiendo una construcción cuyos restos indican una cúpula en tambor bajo [Коруновски, 2000: 148] o torre campanario [Чипан, 1996: 121], que más tarde fue demolida y cuyos restos fueron descubiertos durante los trabajos de conservación de los años 1950.

En el s. XIII, probablemente algo más tarde de la gran reconstrucción tal y como se puede deducir de algunos fragmentos de frescos conservados, en el lado norte de la iglesia fue añadida una capilla, los restos del cual aún se pueden observar en la zona baja del pórtico turco. En el lado este de esta capilla aparece un pequeño ábside de tres lados, mientras en la pared norte hay un nicho que podría haberse usado como prótesis. Para las necesidades de esta capilla, en el muro norte de la iglesia se tuvo que abrir una puerta con el fin de permitir la conexión del mismo, a través de la prótesis, con el altar y el resto del naos. Probablemente en el periodo turco durante el cual esta capilla fue destruida y convertida en porche, como el que existe en la actualidad, esta puerta fue parcialmente tapiada y reconvertida en una ventana [Чипан, 1996: 121].

Algo más tarde, a principios del siguiente siglo, el conjunto arquitectónico de Santa Sofía fue suplementado con una nueva obra anexa. Durante el mandato del arzobispo Gregorio I (1300-1320) y gracias al generoso apoyo económico del emperador Andrónico II Paleólogo (1282-1328), se añade a Santa Sofía un exonártex monumental, conocido en la bizantología como el Anexo de Gregorio. Se sabe con certeza que fue construido en 1313-14, por la presencia de una larga inscripción del patrocinador en la fachada oeste del mismo. Esta mención fue realizada con ladrillo en la parte alta de la fachada. La composición de esta fachada, el equilibrio de sus elementos y la rica decoración en piedra y ladrillo han hecho que la misma sea considerada una de las obras maestras de la arquitectura bizantina en general [Депоко, 1953: 18].



Fig. IV-15: Vista de la fachada oeste del Anexo de Gregorio, 1313-1314.

Además de la elaboración del exonártex, el arzobispo Gregorio I enriqueció el mobiliario del interior de la iglesia. Se trata de una obra también excepcional: un trono arzobispal cuidadosamente elaborado, con ciborio hecho de mármol y una rica decoración mediante relieve (véase Fig. IV-73). La técnica empleada en el trabajo de la piedra difiere de la empleada en s. XI. Según los nuevos gustos de la época y a diferencia del estilo “arcaico” de relieve superficial, ahora se implementa la técnica *champlevé*, que introduce la presencia de color y contraste en la escultura a través de una pasta oscura denominada *nigellum* que rellena el relieve [Περσβ, 1962: 160]. Gregorio I dejó evidencia de su labor como patrocinador no solo en la fachada sino también en el trono arzobispal, en este caso mediante la elaboración de monogramas decorativos en los cuales aparece su nombre y título oficial (véase Fig. IV-75).

La construcción del exonártex hizo que la torre norte no fuera la única conexión con el nivel superior del nártex, siendo éste ahora fácilmente accesible a través de la escalera construida en la torre sur del exonártex. De esta manera, poco después de la construcción del exonártex, la torre norte pudo desarrollar un nuevo papel. Hacia 1360, tras la toma de Ohrid por parte del rey serbio Dushan y la anexión de esta región al nuevo reino serbio, el gobernante Déspota Juan Oliver (1310-56), con la bendición del arzobispo de Ohrid Nicola, construye una capilla en la planta alta de la torre norte. Por este motivo, la arquitectura inicial de la torre tuvo que ser modificada. La cubierta inicial de la torre fue

eliminada y su estructura elevada hasta el nivel de la cubierta del nártex. El acceso a la capilla fue asegurado mediante la ampliación de la ventana ubicada en la fachada norte de la torre puesto que, como se ha comentado anteriormente, el acceso original fue inhabilitado por la construcción del exonártex. Parece ser que la decoración mediante frescos de esta capilla fue la última acción del proceso de enriquecimiento y reforma de Santa Sofía que llevó a cabo el gobernante cristiano y el arzobispado de Ohrid antes de la conquista de la ciudad por parte de los turcos osmanlíes.

IV.1.4 El periodo otomano y la mezquita de Hagia Sofía

Tras la muerte del último gobernante cristiano de Macedonia, el rey Marco quien en el año 1395, como vasallo turco, muere en la batalla contra el duque romano Mircha, la ciudad de Ohrid y sus alrededores se incorporan de forma definitiva al imperio otomano [Размоска - Бачева, 1988: 118]. Como ya se mencionó anteriormente, los turcos inmediatamente comenzaron con la orientalización de la ciudad estableciendo el islam como la religión oficial, para lo que se llevó a cabo la construcción de muchos edificios tales como mezquitas, madrazas, tekkes, etc. Adicionalmente, como venía siendo ya costumbre, transformaron las iglesias más importantes en mezquitas o las destruyeron por completo, como fue el caso de la iglesia de San Panteleimón en Plaoshnik en cuyo lugar en 1491 con los materiales extraídos de la misma fue construida la mezquita de Imaret.

No obstante, existen algunas opiniones discordantes al respecto de la fecha de conversión de Santa Sofía en mezquita, quizás en un periodo más tardío, s. XV-XVI. En esos cien años, antes de la conversión, en la ciudad de Ohrid bajo la ocupación turca no se dieron las condiciones ni para acometer grandes obras ni para realizar los trabajos más elementales de mantenimiento del templo. Parece ser que en ese periodo inicial, con el apoderamiento del Pasha turco del palacio arzobispal como residencia propia, se rompió la conexión física existente entre el palacio y la iglesia de Santa Sofía por su lado sur. Este hecho se materializó en un corte de la bóveda del pórtico, claramente visible en la actualidad si se observa la estratigrafía de la fachada sur de la iglesia (véase Fig. IV-83). A la fachada norte no se le prestó tanta atención: las bóvedas del pórtico norte fueron simplemente derruidas y los daños ocasionados en la estructura de la fachada norte fueron simplemente tapados y rellenados con ladrillo y piedra sin ningún patrón ni técnica

concreta de construcción (véase Fig. IV-37). Es lógico suponer que la capilla norte ubicada en la planta baja fuera también derruida en este proceso.

Con la pérdida del Palacio Arzobispal y su conversión en residencia/palacio del Pasha, Santa Sofia perdió su unidad arquitectónica inicial, dando lugar a un aislamiento total de las zonas oeste de la iglesia y originado la necesidad de establecer un nuevo acceso por el casco antiguo de la ciudad. De esta manera con fondos limitados y sin el apoyo que durante siglos había brindado Bizancio, los arzobispos de esa época abrieron la modesta entrada norte, parcialmente escondida por la presencia de la torre norte. Para este fin, tuvieron que derruir las dos ventanas oeste de la fachada norte. Los frescos en la parte dañada de la pared presentan un aspecto improvisado lo que indica que dicha intervención data del s. XV. El marco de la nueva puerta está rodeado de un borde pintado, mientras que por encima de ella se han dejado dos campos vacíos semicirculares en el lugar de las antiguas ventanas. El espacio que quedaba vacío por el lado derecho de la puerta fue ocupado por dos representaciones pintadas de cuerpo entero, como continuación del conjunto de frescos de la época anterior. Por el lado exterior fue elaborado un pequeño pórtico con dos pilares hechos de ladrillo, a continuación del cual en la actualidad se desarrolla el pórtico turco, evidenciado por una viga horizontal embebida en la pared a la altura de 4,5 m. Tanto la fachada oeste del exonártex como la norte estaban expuestas a los agentes atmosféricos y exhibían cierta acumulación de sedimentos por lo que ya en esta intervención fueron construidas unas escaleras con el objeto de poder acceder al nivel del naos, todavía hoy en uso [Чипан, 1996: 133].

La improvisada entrada norte y el total aislamiento de la parte oeste de la iglesia hicieron menguar sustancialmente su valor arquitectónico. De esta manera, durante un periodo corto, la iglesia presenta un estado material deplorable que culmina con su conversión en mezquita y es entonces cuando oficialmente deja de ser propiedad del Arzobispado de Ohrid. La fecha precisa de este momento es motivo de debate. Según algunos, ocurrió tras la supresión de la rebelión de *Skenderbeg* en 1466 durante el gobierno del sultán Mehmed II El Conquistador (1451-1481), momento en el que muchos de los eminentes ciudadanos cristianos de Ohrid, incluidos miembros del clero como el mismo arzobispo Doroteo, fueron desterrados de Ohrid y llevados a Estambul [Чипан, 1996: 133-134]. En este momento la iglesia de Santa Sofia fue tomada y adaptada para su conversión en mezquita, en concreto en mezquita Fethiye (mezquita conquistada), como símbolo del poder del islam [„Евлија Челеби за Македонија”, 2007: 125]. Dentro del mismo contexto fue derruida la iglesia de San Panteleimón en Plaoshnik en 1491 en cuyo lugar fue

construida una mezquita Imaret como memorial de Sinan Chelebi Ohrizade. Asimismo, esta idea está apoyada por el hecho de que la última inscripción eslava cristiana (grafiti) encontrada en la iglesia de Santa Sofía, en la planta alta del exonártex donde como es sabido el conjunto de frescos no fue cubierto por revestimiento de cal en ningún momento, data del año 1437 [“Inscripciones griegas y eslavas en la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, Marković, M.; Petruševski, M., año 1952, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM-Ohrid].

Según una segunda hipótesis, la conversión ocurre más tarde coincidiendo con la orden del sultán Selim I (1512-1520) de 1518-19, de convertir todas las iglesias construidas de piedra en mezquitas [СНЪГАРОВЪ, 1932: 52-53]. Este hecho fue motivado por la creciente necesidad de los turcos de disponer de templos para el rezo ya que se trata de un periodo de grandes migraciones turcas, instalándose en la región de Ohrid y en general en toda la parte europea del Imperio. En cualquier caso, la transformación de Santa Sofía de mayor transcendencia en su larga historia es esta conversión en mezquita [Копањ, 2008: 30].

Durante muchos años se creyó que la transformación de la iglesia, acorde a las necesidades de su nueva función como mezquita, no ocurrió justo después de su conversión oficial sino que durante un tiempo fue utilizada como mezquita en el estado en el que se había encontrado, salvo la acción de cubrir con una capa de cal el conjunto de frescos y así adaptarse a los cánones del servicio religioso musulmán [Љубинковић, 1952: 9]. Según esta opinión, el derribo parcial de Santa Sofía se realizó más tarde por motivos desconocidos o incluso por causas naturales como pudo ser un terremoto, lo que no sería de extrañar para una región de alta actividad sísmica, como es la región de Ohrid y la de Macedonia en general. Esta teoría se basa en una observación aislada de Dimche Koco, actualmente considerada como equivocada, según la cual en la parte trasera de los grandes bloques de piedra con los que fue reconstruida la bóveda turca existen indicios de la existencia de frescos que habían sido cubiertos con una capa de cal [Коцо, 1949: 344]. Sin embargo, durante las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona del altar, en los años 1980, como parte del proyecto científico “Santa Sofía de Ohrid“, en el terraplén turco bajo el suelo fueron encontrados fragmentos de bloques de piedra con restos de frescos que sin duda no habían sido cubiertos con cal. Inspirado por este hallazgo, Boris Chipan se subió encima de la bóveda hecha durante la reconstrucción turca, y observó que allí tampoco los restos de frescos habían sido cubiertos con cal [Чипан, 1996: 135]. Estos hechos se contradicen con las evidencias arqueológicas que se obtuvieron mediante los

sondeos limitados que se llevaron a cabo en los años 1950-1951. En la sonda del espacio del transepto, en los escombros nivelados a una profundidad de 130 cm, fueron encontrados fragmentos de frescos, que presentaban hasta varias capas de cal [Љубинковић, 1952: 8-9].²⁶ Según Radivoje Ljubinković, en el s. XVII la catedral todavía conservaba su construcción inicial, opinión basada en la presencia de las varias capas de cal sobre el conjunto de frescos más tarde derribado. Con esto, el relato del escritor turco Evliya Chelebi que la magnífica mezquita de Ohrid tenía “17 domos” pudiera ser verídico²⁷ [„Евлија Челеби за Македонија...“, 2007: 124-125].

Por cierto, el escenario más probable se encuentra a camino entre estas dos opiniones enfrentadas. A raíz de estos descubrimientos y tras la observación directa de la arquitectura actual después de la reconstrucción, con certeza se puede afirmar que la reconstrucción masiva de Santa Sofía no fue como consecuencia de una catástrofe natural sino resultado del cambio de su función religiosa. Los fragmentos encontrados de frescos cubiertos por capas de cal indican que la gran reconstrucción tuvo que tener lugar en una fecha posterior, probablemente a causa de las infiltraciones de agua o desestabilización de la construcción del techo del naos, sobre todo la cúpula con un vano muy atrevido de 6 m, mientras que en el periodo anterior la iglesia se había usado como mezquita manteniendo su forma inicial con la única intervención inevitable de cubrir los frescos con cal.

Dicha reconstrucción fue realizada según un plan previamente trazado e incluso de forma cuidadosa como se observa en la unión de las bóvedas antiguas con las nuevas delante del altar, en la unión entre el naos y el nártex, además del derribo parcial, hasta una determinada altura y la posterior reconstrucción de las paredes de las fachadas norte y sur. Para cumplir con las necesidades de su nuevo uso como mezquita, la iglesia sufrió los siguientes cambios: el transepto, la cúpula central y la estructura bajo la cúpula fueron derribados y reemplazados por unas sencillas bóvedas semicilíndricas. El segundo par de pilares mirando desde el oeste que originalmente formaban parte de la estructura bajo la cúpula también fue derribado y desplazado por 62-65 cm al este [Љубинковић, 1952: 8], con el fin de disminuir la luz bajo el transepto derrumbado (Fig. IV-16/A) [Чипан, 1996: 135].

²⁶ Véase capítulo IV.1.4.

²⁷ Citado en las páginas 91-92 de este mismo capítulo.

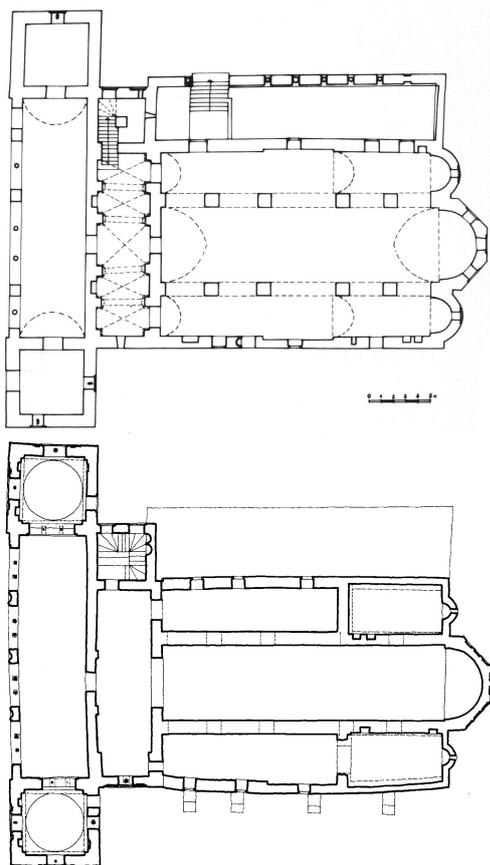


Fig. IV-16: La iglesia de Santa Sofía después de la reconstrucción turca, s. XV-XVI. A: Planta baja y B: Planta superior.

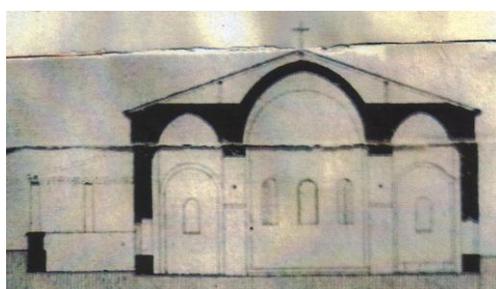
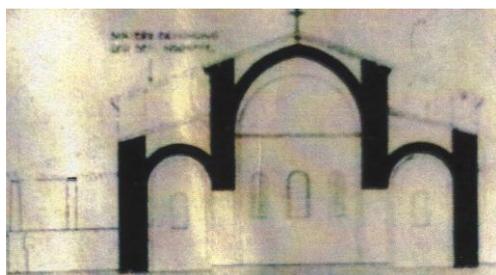


Fig. IV-17: La iglesia de Santa Sofía después de la reconstrucción turca. A: sección transversal en el altar y B: sección transversal en el naos.

El material obtenido del derribo de las bóvedas y de la cúpula sirvió para la construcción de las bóvedas actuales en el naos, semicilíndricas en las naves laterales, y bóveda ojival en la nave central, igualados en altura con las bóvedas auténticas conservados en el altar. Esta intervención hizo que a lo largo de muchos años, la iglesia de Santa Sofía fuera erróneamente considerada una basílica de tipo oriental simple y sin cúpulas (Fig. IV-17).

Todos estos cambios modificaron para siempre el aspecto de la catedral de Ohrid. Además fue construido el actual porche norte siguiendo toda la fachada del naos (Fig. IV-16/A). Este porche es un elemento característico de las mezquitas y constituye un espacio donde los fieles se descalzan, llevan a cabo el lavado ritual y se preparan para entrar a rezar en la mezquita. Fue construido haciendo uso de los pilares de ladrillo del pórtico más antiguo, a los cuales se añadieron pilares de mármol de los antiguos pórticos de la catedral reutilizándolos como expolios [Чипан, 1996: 136]. Por su ubicación, la entrada norte que previamente había sido una entrada secundaria, se convirtió en la entrada principal mientras que el acceso por el lado oeste a través del exonártex y el nártex fue absolutamente obviado, lo que contribuyó al aislamiento y total exclusión de la parte oeste del complejo de la recién construida mezquita. Fue gracias a esta modificación de la entrada

del monumento, provocando el desuso del nártex y del exonártex, lo que permitió que el conjunto de frescos allí ubicados no fuera cubierto con cal (como es el caso del naos), o peor arrancados con martillo y perdidos para siempre. Por otro lado, el desuso de la zona oeste del complejo tuvo repercusiones negativas



Fig. IV-18: El alzado oeste del exonártex a principios del s. XIX. En primer plano se puede observar la capa de sedimentos nivelada como calle. Encima de la cúpula de la torre norte se nota el minarete.

sobre la estructura. El abandono, la falta de mantenimiento y cuidado hicieron que durante los quinientos años de ocupación turca los sedimentos arrastrados por las aguas pluviales, mencionados anteriormente, cubrieran por completo la fachada oeste del exonártex hasta llegar al nivel de la franja de los nichos ciegos (Fig. IV-18). Fue tal el grosor de esta capa de sedimentos que en el s. XIX, por encima de ella, se construyó una calle e incluso algunas casas [Чипан, 1996: 138].

El abandono de la entrada oeste del templo inició una reconfiguración total de la escalera de la torre norte y su construcción interior. De esta manera, el primer tramo de la escalera, que en la composición original estaba situado en el pórtico exterior oeste de la iglesia, antes de la construcción del exonártex (justo por el lado oeste estaba el acceso a la torre norte), fue entonces reemplazado por otro interior hasta el primer rellano existente. Para poder llevar a cabo esta reconstrucción se tuvo que perforar el muro norte del nártex. También fueron reconstruidos todos los escalones y el desembarco de la primera planta fue ampliado con lo que fue derribado el arco de ladrillo que soportaba la mayor parte del suelo de la capilla de Juan Oliver. Debido a todo lo anterior, prácticamente el único elemento arquitectónico de la torre norte que permaneció fueron sus muros exteriores [Чипан, 1996: 136].

De gran importancia para el conjunto arquitectónico del templo son las modificaciones realizadas en el segundo nivel del nártex y exonártex. La cúpula sobre el nártex, de forma análoga a la cúpula central del naos, fue derruida y las cubiertas independientes sobre ambos nártex fueron reconstruidas para dar lugar a una única cubierta a dos aguas, como la que se puede ver en la actualidad. Con este fin, los tímpanos del lado



Fig. IV-19: Reconstrucción turca del sistema de cubiertas en el nártex y exonártex. Elevación de los tímpanos mediante una fábrica simple. S. XV-XVI.

sur y del norte del nártex fueron elevados (Fig. IV-19) mediante una obra de fábrica simple de fragmentos de piedra rota, típica del periodo turco. Finalmente, encima de la cúpula de la torre norte del exonártex fue construido un minarete de una altura máxima de 6 m (Fig. IV-18.)

Además de estas modificaciones estructurales, la conversión de la iglesia de Santa Sofía en mezquita también implicó

importantes adaptaciones en el interior del edificio. Todas las ventanas y puertas fueron reformadas de acuerdo con la estética islámica, a excepción de la ventana del diaconicón que por suerte no fue reconstruida probablemente por tratarse de una ventana de pequeñas dimensiones. De esta ventana se han preservado fragmentos de las *transennas*²⁸ originales con su forma, esquema decorativo y la elaboración material. El conjunto de frescos del naos, que quedaba tras las obras de reconstrucción, fue tapado con varias capas de revestimiento de cal mientras que el magnífico mobiliario y la obra en mármol (el separador del altar, el ciborio, el ambón y el trono del arzobispo Gregorio I) fueron desmantelados y reutilizados como expolios. De esta manera, algunos elementos de la decoración original hecha de mármol se pueden encontrar embebidos en el suelo del altar o en las fachadas, al ser empleados como simples materiales en las obras de remodelación (véase Fig. IV-65, Fig. IV-71). La mayor parte de los elementos decorativos originales (sobre todo el trono del arzobispo Gregorio I y segmentos del separador del altar y el ambón), tras varias adaptaciones fueron empleados para la construcción de un elemento artístico típico de las mezquitas, el *mimbar* (véase fig. IV-74). El resto de los elementos originales de piedra que no fueron usados, como son las columnas del separador del altar, parece ser que ya durante el periodo turco fueron almacenados en el diaconicón siendo considerados antigüedades de valor [Чипан, 1996: 137].

Con la conversión de Santa Sofía en mezquita, la sede del arzobispado fue trasladada a la iglesia monacal Santa María Perivleptos convirtiéndola en la catedral del arzobispado. Además, la población local se ocupó de trasladar allí el sepulcro memorial de

²⁸ Las *transennas* son elementos decorativos, esculpidos de piedra o hechos de estuco o yeso, que llevaban pequeños círculos de vidrio embebidos en su estructura de forma ornamental. Típicamente se usaban para acristalar las ventanas de las iglesias bizantinas. Además de su uso práctico, las *transennas* añaden estilo, aspecto decorativo, pero también un aire místico en los interiores de las iglesias.

San Clemente desde la iglesia de San Panteleimón, tras su derribo por los turcos en 1491 comentado anteriormente. Por este motivo, la nueva sede del arzobispado se empezó a conocer como la iglesia de San Clemente, en honor del santo y protector de la ciudad de Ohrid. A este nuevo tesoro del arzobispado fueron trasladados todos los bienes de valor y las obras de arte que se podían reubicar, como son relicarios, iconos, libros, pinturas, etc. provenientes de las iglesias destruidas o convertidas al islam [Чипан, 1996: 136-137]. Algunos de estos objetos son originarios de la iglesia de Santa Sofía como es el caso de los iconos líticos,²⁹ algunos relicarios, una paloma dorada que se utilizaba para la eucaristía y una estauroteca dorada incrustada con joyas preciosas, muy probablemente importadas a Ohrid de los mejores centros de joyería del Imperio [Трајковски, 2013: 1510]. Es precisamente este tesoro originario de las iglesias perdidas de Ohrid por el cual, tan temprano como en 1516, se fundó el primer Museo Arzobispal en las estancias de los monjes en el monasterio San Clemente (Santa María Perivleptos) [Почуча-Кузман, 1988: 147-148].

Muchos de los detalles acerca del estado en el cual se encontraba la iglesia de Santa Sofía durante la ocupación turca se han obtenido de las memorias del viajero y escritor turco *Evliya Chelebi* quien visitó la ciudad de Ohrid durante la segunda mitad del s. XVII. En la parte dedicada a Ohrid se puede leer:...”*En la fortaleza de Ohrid hay tres mihrab de los cuales Hagia Sofía ubicada al final del palacio del Pasha (Saray), a la orilla del lago es una mezquita sagrada. Templos parecidos a este solo existen en Salónica, Trapisonda en la costa del Mar Negro y la pequeña mezquita de Hagia Sofía en Estambul. (...) Sin ánimo de comparación, esta mezquita para los cristianos de entonces era su Jerusalén. Sin embargo Alá estipuló que desde ahora tiene que ser un lugar de rezo para los musulmanes. A veces, los cristianos les dan algunas monedillas a los guardas y estos les dejan entrar para que puedan realizar sus ritos religiosos. La mezquita tiene 17 bóvedas, pequeñas y grandes, todas cubiertas de tejas rojas, mortero y cal. Es una mezquita iluminada. Si intentáramos en detalle describir los pilares y las antiguas obras, necesitaríamos mucho tiempo, la lengua sería torpe y los lápices se romperían. Es por ello extraño que esta mezquita se esté deteriorando. Muchas de sus obras artísticas, las puertas de mesingo y los portones de las ventanas con mosaicos de cenefa han empezado a deteriorarse ya que no era frecuentada por los fieles musulmanes. Es debido a que la misma está ubicada en medio de la población cristiana. Si fuera independiente o estuviera*

²⁹ Iconos con dos caras que se utilizan en procesiones religiosas.

en manos de los cristianos, este monumento sería como un jardín del Edén. (...) tras la conquista de Ohrid se convirtió en mezquita Fethiye o la mezquita de la conquista. Que Dios permita su renovación.” [“Евлија Челеби за Македонија...“, 2007: 124-125].

Aunque claramente la descripción de Chelebi es exagerada (¿17 bóvedas?), algunos datos ofrecidos en sus memorias pueden considerarse veraces. Por ejemplo, es relevante que adaptada como mezquita ya en el s. XVII, Santa Sofía no tuviera casi uso por parte de los fieles musulmanes dada su ubicación en el antiguo casco urbano poblado por cristianos, mientras que la población turca se extendía mayoritariamente por la costa y en la llanura al norte y al este del casco antiguo, donde para sus necesidades religiosas más tarde se construyeron varias mezquitas y un tekke.

Por todo ello, hacia principios del s. XIX o incluso antes, Santa Sofía perdió su



Fig. IV-20: Vista de la iglesia de Santa Sofía desde el lado norte. Principios del s. XIX.

función como mezquita y se convirtió en simple almacén [Чипан, 1996: 138], lo que aceleró el proceso de su degradación (Fig. IV-19). En el mismo periodo (año 1808), el gobernante turco de Ohrid Dzeladin Bey ordenó el derribo del antiguo palacio (que había sido el palacio

arzobispal) y mandó emplear los materiales obtenidos de esta manera para la construcción del nuevo palacio en la ciudadela, aun hoy en día conocida como *Gorni Saray* (Palacio Alto). Esto fue seguido por un proceso intenso de urbanización de la zona al sur de Santa Sofía hacia el lago, lo que sigue constituyendo el principal obstáculo para un análisis arqueológico detallado del área que albergaba la sede del arzobispado.

Tras todos estos cambios, a comienzos del s. XX Santa Sofía no era sino un monumento abandonado, en un estado ruinoso, la sombra del grandioso templo de antaño [Кондаков, 1909: 228-229]. El periplo del templo sin embargo continuó. Tras el terremoto del año 1911, las Guerras Balcánicas (1912-13), la Primera Guerra Mundial (1914-18) y la Segunda Guerra Mundial (1941-45) y todo lo que estos acontecimientos supusieron, la catedral milenaria de Ohrid vio el amanecer del nuevo estado macedonio libre y del nuevo régimen sociopolítico en una condición deplorable.

IV.2 Análisis tipológico y estudio comparativo

En la actualidad la iglesia de Santa Sofía de Ohrid es un complejo de varias edificaciones datadas de distintos periodos, que en gran medida cambiaron la forma y aspecto inicial del templo. Por su tipología, Santa Sofía es una basílica de tres naves con transepto y cúpula central, ábside de cinco lados en el altar, nártex de dos plantas ubicado en el lado oeste, con una torre con escalera situada lateralmente en su lado norte, que servía para la comunicación con la planta alta del nártex. La superestructura del naos de la iglesia se desarrolla concretamente poniendo el acento en el espacio en forma de cruz formado por la nave central y el transepto, y las cuatro capillas laterales totalmente cerradas hacia el naos, ubicadas en la planta superior (véase Fig. IV-10). Este edificio fue dotado de un anexo muy representativo (el exonártex) por su lado oeste, en forma de galería abierta de dos plantas, flanqueada por torres cuadradas cubiertas por cúpulas.

Esta complicada arquitectura añade valor histórico a la iglesia como iglesia de tipo “transitorio“, construida representando el cambio de estilo desde una solución basilical, característica de la época antigua, hacia una variedad de estilos de la tipología de la cruz inscrita con una construcción abovedada y una cúpula central. Un elemento específico para este conjunto constructivo de tipo “transitorio” es la anchura entre los pilares del transepto, es decir en el espacio debajo de la cúpula, que es más grande que los demás, lo que indica que incluso en su concepción inicial Santa Sofía fue una solución que contemplaba la presencia de la cúpula [Коруновски; Димитрова, 2006: 30-34], en gran medida cercana a una cruz inscrita.

Por desgracia, como consecuencia de su historia tan turbulenta y los numerosos cambios y profundas remodelaciones en la construcción, Santa Sofía llegó a la época contemporánea presentando una forma muy modificada a la original, lo que plantea dificultades para su interpretación. Tal y como se ha detallado en capítulos anteriores, los primeros investigadores consideraron que Santa Sofía era una basílica simple de tipo oriental, de tres naves, abovedada pero sin cúpula, idea que se basaba en las observaciones de la arquitectura encontrada hacia finales del s. XIX y las observaciones realizadas durante las primeras décadas del s. XX. Esta fue la opinión del experimentado y famoso bizantólogo Gabriel Millet publicada como parte de su obra antológica “*L’ecole grecque dans l’architecture byzantine*“ (Paris, 1916) motivo por el cual, y teniendo en cuenta el

gran prestigio del autor, muchos investigadores aceptaran esta teoría como válida [Koco, 2000 (Γ): 121].

No obstante, la tesis contraria fue demostrada tras la Segunda Guerra Mundial por Dimche Koco quien llevó a cabo una meticulosa observación de la arquitectura de la iglesia y sobre todo el extradós de las bóvedas, bajo la estructura del tejado. Las bóvedas reconstruidas en el periodo turco son de menor grosor, en comparación con las originales. La diferencia entre grosores se advierte claramente en la zona de unión entre la antigua y nueva bóveda. Exactamente en este punto de encuentro se halla la evidencia material de la existencia del transepto y de la cúpula. Toda la anchura de la bóveda antigua se encuentra enlucida y decorada con frescos, lo que significa que al oeste del segundo par de pilares, mirando desde el este, continúa un espacio vacío, lo que implica de forma directa la existencia de transepto y estructura bajo la cúpula [Koco, 1949: 342-346]. A este conjunto de frescos le fue acercada la bóveda turca construida posteriormente en la nave central y en las laterales.

La existencia de transepto y cúpula también se puede deducir de la observación de algunos elementos en el mismo naos de la iglesia. Justo en esta superficie, la que correspondería con la anchura del transepto, las paredes de la fachadas sur y norte del naos presentan un grosor disminuido (véase Fig. IV-16) y teniendo en cuenta que en la pared norte inicialmente se planificó la presencia de una gran puerta (luego parcialmente cerrada y adaptada para ser una ventana), lo que solo hubiese sido posible si sobre esta parte de la pared hubiese estado el transepto, ya que este no distribuye el peso hacia las paredes de las fachadas sino en la dirección este-oeste. Otra evidencia de la presencia de una construcción inicial distinta a la presente es la falta de conexión constructiva entre los arcos y los pilares en la nave central como obra añadida, que como consecuencia originó daño en las partes altas del conjunto de frescos, en el lado oeste de los pilares. Además, en el interior de la iglesia ha sido encontrado un fragmento de cornisa angular, hecha de piedra, otro indicio de la presencia de una nave perpendicular – transepto. También, los frescos del ciclo “*El Nacimiento de Cristo*” del muro de la fachada sur, justamente en el espacio que correspondería al transepto, están acortados por la nueva bóveda encima de la nave lateral que es más baja; de esta manera la actual cornisa, corta algunas figuras a la altura de los hombros, etc. [Koco, 1949: 348]. Un factor que originó confusión, dificultando la correcta interpretación durante las primeras investigaciones, fue la ubicación del segundo par de pilares, mirando desde el oeste. En la actualidad su posición no coincide con la ubicación del transepto, pero como se ha comentado anteriormente, los mismos datan de la

reconstrucción turca, es decir, su posición actual no es la original del conjunto arquitectónico. Estos dos pilares fueron derribados y vueltos a levantar desplazando su ubicación 62-65 cm al este, con el fin de disminuir la luz bajo el transepto derrumbado [Чипан, 1996: 135].

La prueba definitiva fue descubierta encima de las bóvedas de la época turca; en el ángulo noreste de la reconstrucción todavía existe un pequeño fragmento, restos del transepto, cuya bóveda discurre en la dirección contraria de la nave lateral norte. Este fragmento está constructivamente conectado, es decir construido a la vez que el pilar norte del par de pilares ubicados en el este de la antigua construcción bajo la cúpula.

Todas estas evidencias que provienen directamente de la estructura de la iglesia, sin duda alguna, prueban la teoría de la construcción inicial de la iglesia como basílica de tres naves con transepto y cúpula. Este hecho plantea una cuestión fundamental: ¿cuáles fueron los motivos para la elección de esta solución arquitectónica tan inusual dentro de la arquitectura característica sacro bizantina del s. XI? Para poder analizar detalladamente la tipología de Santa Sofía y realizar un estudio comparativo estructural y espacial, se debe primero analizar el uso de la solución basilical en la época entre los s. X - XI. En este periodo, en la arquitectura sacro bizantina ya se encuentra establecida la solución central, o centralizada, tipo cruz inscrita, la cual aún con distintas variaciones y mejoras a lo largo de los siglos, dominará hasta la ocupación definitiva del imperio por parte otomana en la segunda mitad del s. XIV.

Existen múltiples tesis que intentan explicar la longeva duración de la solución basilical como base de la arquitectura bizantina. Con frecuencia, las basílicas medievales son monumentos paleocristianos reformados o construidos sobre los cimientos de edificaciones de este tipo. La continua construcción de iglesias de tipo basilical en la época bizantina media apunta a que la basílica mantuvo su valor como construcción para la celebración y el culto, a pesar de la aparición y desarrollo de nuevas soluciones arquitectónicas. En las basílicas que datan del s. X - XI, se observa que el antiguo esquema había sido reducido y modificado. Como regla general, las basílicas no disponen de atrio y suelen presentar un nártex estrecho en su lado oeste. El espacio reservado para el altar es de tres partes y en el ábside del altar, desde ambos lados, continúan la prótesis y el diaconicón, según las necesidades de la liturgia, realizada por la llamada “entrada mayor” („*golem vhođ*“).³⁰ En lugar de columnas, entre la nave central y las naves laterales se

³⁰ Expuesto anteriormente, véase capítulo III.2.4.

construyen pilares cuadrados o rectangulares, siendo esta una solución más sencilla. En raras ocasiones se pueden encontrar anexos, y además solo en el casos de tratarse de basílicas destinadas a sedes episcopales [Kopač; Шупут, 1998: 115 – 119].

Por su tipología la iglesia de Santa Sofía pertenece justamente a este grupo. Fue construida para ser la sede del arzobispado y con esa función permaneció hasta el año 1767, cuando el arzobispado de Ohrid perdió su autocefalía. El hecho de ser construida

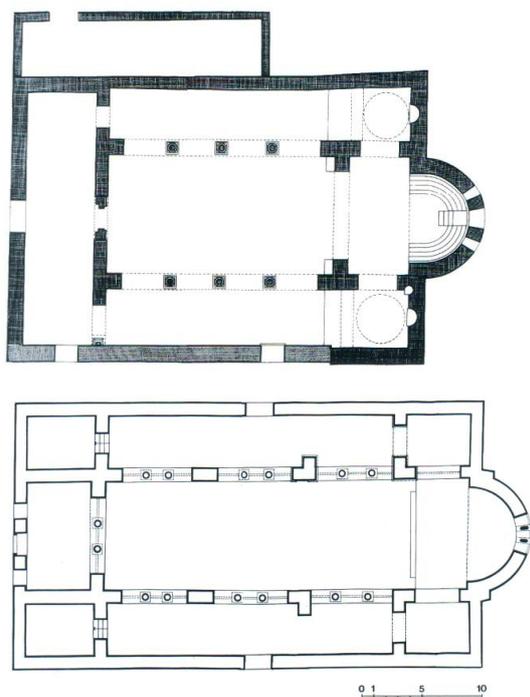


Fig. IV-21: Basílicas metropolitanas de Bizancio Medio. A: la basílica de *Ser*, B: la basílica de *Veriya*. Planta.

para albergar una sede religiosa de tan alto rango ayuda a entender las dimensiones, la concepción arquitectónica y el equipamiento del interior del edificio. Además, no debemos obviar la presencia de dos edificaciones más antiguas sobre cuyos cimientos se fundó la actual construcción. Por todo lo anterior, la iglesia de Santa Sofía fue construida siguiendo el patrón de las basílicas metropolitanas de Bizancio Medio (Fig. IV-21), como son las basílicas en **Kalabaka**, **Ser**, **Veriya** [Kopač, 2008: 31].

Quizás las analogías más adecuadas se deben buscar en las zonas más cercanas, en el área de influencia cultural del arzobispado/patriarcado de Samuel. Se puede considerar que el antecesor más directo de Santa Sofía es la iglesia de **San Aquiles** en la isla que lleva el mismo nombre en Mala Prespa (Prespa Menor), sede inicial del patriarcado de Samuel. En ese caso, las causas que motivaron la elección de una solución basilical conservativa pueden radicar en la necesidad de disponer de un templo no solo altamente representativo sino también suficientemente amplio. La iglesia de San Aquiles fue una de las más grandes de su tiempo³¹ (Fig. IV-22). Se cree que el patrocinador de esta iglesia, el zar Samuel, se decidió por este tipo de edificación siguiendo como patrón la basílica original de Larisa desde donde, tras conquistar la ciudad en el año 983, trasladó a Prespa los restos de San Aquiles, obispo de Larisa en tiempos del emperador romano Constantino [Алексова, 1995: 24]. Esta acción

³¹ Las dimensiones de la basílica de San Aquiles son 44,7 / 22,00 m.

de trasladar los restos de un santo, denominada *furta sacra*, a menudo practicada en la Edad Media, tenía como objetivo fortalecer la nueva institución eclesiástica, basándose en tradiciones y cultos cristianos más antiguos, y además del efecto religioso, proporcionaba credibilidad política al poder civil [Трајковски, 2013: 1516]. Guardar estas reliquias sagradas en un templo con una concepción arquitectónica parecida, podría considerarse como un signo de continuidad dentro del contexto cultural. Sobre estas reliquias de un santo y luchador por el cristianismo, en el periodo de su establecimiento como religión, el rey Samuel fundó y organizó su organización eclesiástica autocéfala [Алексова, 1995: 34]. Consecuentemente, parece lógico que Samuel eligiera una solución monumental como la basílica para su primer proyecto como patrocinador.

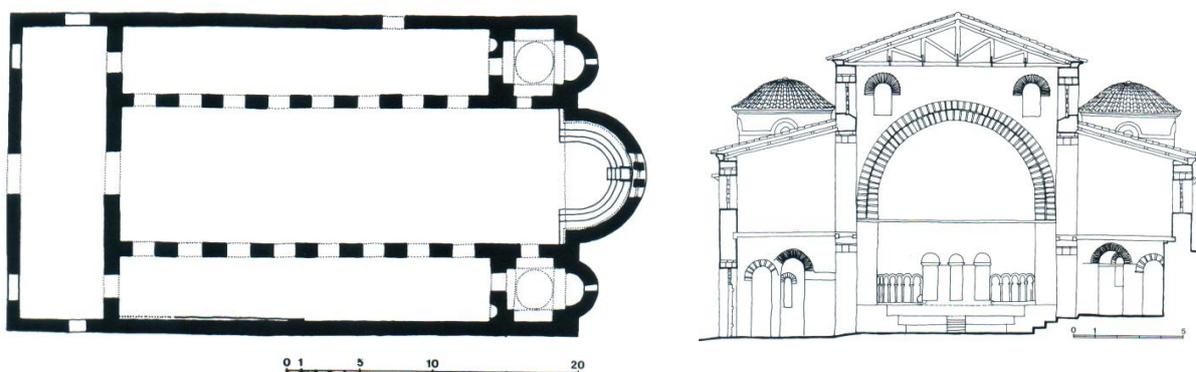


Fig. IV-22: La basílica de *San Aquiles*, isla Aquiles, Lago de Prespa Menor. Planta y sección.

La iglesia de San Aquiles construida en 985-86 consiste en un naos de tres naves, un nártex simple que comunica con el naos de la forma habitual mediante una entrada en cada nave de forma independiente y un espacio para el altar de tres partes. Por los lados del nártex simétricamente se ubican a continuación unas estancias laterales, probablemente torres con escalera siguiendo el ejemplo de las iglesias de Siria y Asia Menor. El ábside del altar está decorado con una trifora representativa y además con un síntronos, característica fundamental de una catedral patriarcal. La pared tras el síntronos presenta una elaboración muy interesante, encontrándose restos de arcos semicirculares rítmicamente ubicados, entre los cuales, en color rosa pálido, estaban escritos los nombres de los sufráganos del patriarcado de Samuel de toda su diócesis como un paradigma visual de la unidad de la institución eclesiástica de Samuel y su independencia formal y administrativa [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1555]. Parece evidente que se trataba de espacios destinados a ser asientos para estas personas [Grabar, 1964: 163-164].

También es de interés especial la estructura interior de la basílica. La nave central y las laterales estaban separadas mediante un sistema de dos plantas de pilares conectados entre sí con arcos semicirculares. Los pilares y la distancia entre ellos tienen la misma dimensión. De esta forma, se consiguió un ritmo ordenado y simétrico en el interior del



Fig. IV-23: La *Vieja Metropolia* de Mesembria.

edificio. Esta solución arquitectónica se puede encontrar también en la **Vieja Metropolia de Mesembria**³² del s. VI (Fig. IV-23). Un aspecto específico de la iglesia de San Aquiles son las galerías situadas encima de las naves laterales que seguían al naos en toda su longitud. Una solución parecida a la existente en la basílica en Ser [Томовски, 2000: 156].

Cabe resaltar la solución inusual elegida para la construcción de la prótesis y del diaconicón, en los extremos este de las naves laterales, como estancias independientes en forma de cruz inscrita cubiertas por cúpulas sobre un tambor cilíndrico. Las paredes de los tambores cilíndricos, por su decoración, son muy distintas al patrón de la fachada de las zonas bajas del templo, hecho que apunta a que fueran reconstruidas probablemente después de que la iglesia fuera incendiada y derruida en 1071-72.³³ Quizás la presencia de estas cúpulas laterales fue concebida como sustitución de una única cúpula central y grande irrealizable según la concepción espacial de todo el complejo y de esta manera la basílica, siguiendo unos patrones helenísticos, fue cubierta con un sistema plano de madera [Корак; Шупут, 1998: 119-121].

Además de San Aquiles, del mismo tipo basilical de Bizancio medio, es la iglesia **Santa María** en el pueblo de **Vranishta** cerca de la ciudad de Struga, situada a la orilla del lago a unos 15 km de Ohrid. Conservada únicamente a nivel arqueológico, sus restos indican que se trataba de un templo de dimensiones monumentales por lo que destaca entre las demás iglesias locales. Se trata de una basílica de tres naves, con un ábside de cinco lados en el exterior y semicircular en el interior, ubicada en el extremo este de la nave central que cuenta con 3 huecos para ventanas.³⁴ La nave central presenta una anchura de

³² Actual Nesebr, Bulgaria.

³³ Véase capítulo III.2.5.4.

³⁴ Comparar con el ábside de cinco lados de Santa Sofía, cual consiste de tres lados acentuados y dos lados laterales muy pequeños, casi depreciables, y que también posee tres aperturas independientes para las ventanas - monoforas.

5,3 m, pero la longitud es desconocida debido a la falta de investigaciones sistemáticas arqueológicas en el yacimiento. De la bóveda central solo se conserva una pequeña parte situada por encima del espacio anterior al ábside. Las naves están separadas por unas filas de pilares de sección cuadrada cuyo lado mide aproximadamente 1 m. Hasta la fecha se han encontrado tres pares de pilares en el extremo este de la basílica, situados a una distancia aproximada de 2 m y conectados entre sí mediante arcos de ladrillo. En el extremo este de la nave sur se ha encontrado un ábside de sección circular, tanto por la parte exterior como por la interior. Según las pruebas encontradas la nave sur también fue abovedada. Se cree que la nave norte tenía una estructura idéntica lo que coincide con la organización espacial tripartita de Santa Sofia. Toda la construcción probablemente poseía una cubierta a dos aguas. Por sus características, Santa María en Vranishta es una basílica de tipo oriental de tres naves, que según su tipología se puede datar en el s. X o como muy tarde s. XI, es decir, durante el reinado de Samuel o inmediatamente después. Después de este periodo, en la arquitectura sacra de Macedonia prácticamente desaparece por completo la solución basilical arcaica.

El hecho de que esta basílica, no estudiada aún en profundidad, se ubique en el área cultural de Ohrid y Prespa la sitúa en conexión directa con las iglesias casi coetáneas de San Aquiles de Mala Prespa y Santa Sofia de Ohrid. Estos monumentos pertenecen a un espacio temporal y geográfico en el que la solución basilical vuelve a dominar en la arquitectura sacra. La basílica fue un claro representante de la arquitectura sacra de la época del reinado de Samuel [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1569-1570]; se puede incluso hablar de la existencia y desarrollo de una escuela de arquitectura local distinta que nació del patriarcado autocéfalo de Ohrid en el periodo de s. X-XI en el amplio marco de la tradición bizantina [Кочо, 2000 (Б): 72-73].

Según algunas recientes investigaciones,³⁵ a esta característica escuela de Samuel le pertenece también la iglesia más antigua del complejo monacal de **San Leontio** en el pueblo de **Vodocha**, cerca de la ciudad de Strumica, llamada

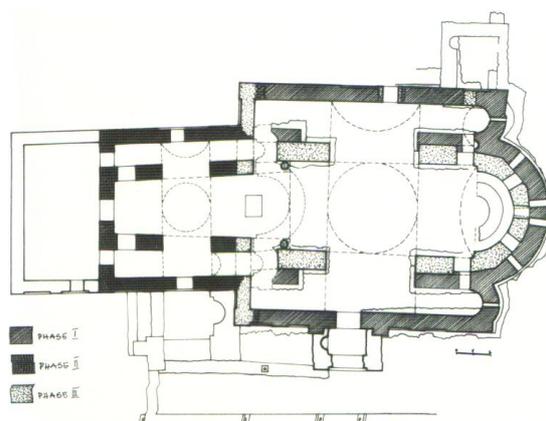


Fig. IV-24: La iglesia de *San Leontio* en Vodocha con sus fases de desarrollo. Planta.

³⁵ Sasho Korunovski, en la monografía *Македонија. Милениумски културно-историски факти* [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1550-1552].

también la iglesia de *este*, en la actualidad desafortunadamente solo conservada a nivel arqueológico (Fig. IV-24), bajo las numerosas remodelaciones, fases de reconstrucción y adaptaciones. Un pequeño fragmento de fresco encontrado entre los restos arqueológicos hace posible la datación de esta iglesia en un marco amplio de los s. X-XI. Los restos conservados de las paredes perimetrales además de los restos de los cimientos de los cuatro pilares macizos del interior, indican claramente que se trata de una obra ambiciosa. La disposición de los cimientos apunta a una construcción de tipología compleja, entre basílica con cúpula y una cruz inscrita, es decir se trata de un tipo de construcción en *transición entre los dos modelos tipológicos* ofreciendo así la solución de la génesis del modelo de cruz inscrita en la arquitectura bizantina.

Entre todas las iglesias de esta determinación tipológica construidas en el periodo de los s. IX- XI, en el territorio de Grecia oeste y Macedonia, la de Vodocha es entre las más destacadas de los Balcanes, especialmente en lo que se refiere a las dimensiones de su estructura alta ya que el diámetro de su cúpula es de 7m. Se puede decir que según el tamaño de la cúpula, la iglesia de este se acerca al tipo de basílicas con cúpula del periodo Justiniano [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1551-1552]. Es justamente esta cúpula central y monumental que relaciona tipológicamente a esta primera fase de la iglesia monacal, más tarde catedral de los obispos de Strumica, cuya demolición está relacionada con la batalla de Belasica en el año 1014 y la conquista del reino de Samuel por parte del emperador bizantino Basilio II [Панов, 1985: 434], con la sede principal del Arzobispado, la catedral de Santa Sofía en Ohrid.

En muchos aspectos la iglesia de Santa Sofía presenta paralelismos y similitudes con las obras mencionadas en la cercanía del área cultural de Ohrid. Durante muchos años se creyó que Santa Sofía fue una basílica tipo oriental es decir abovedada, sin cúpula y por su tipología, cercana a las iglesias descritas. Sin embargo, en comparación con los templos mencionados de tipo basilical de esta región, la iglesia de Santa Sofía presenta una gran novedad; la cúpula que se alza en la zona central, hecho que tuvo un importante impacto sobre la solución arquitectónica de las zonas altas y de la estructura del monumento en general. La solución basilical tradicional habría sido la más adecuada para un templo urbano con función de catedral, con la necesidad de un amplio espacio para albergar a muchas personas durante las liturgias. La cúpula de Santa Sofía acerca la catedral de Ohrid a la creencia general de la época del Bizancio Medio donde la cúpula es la parte clave de la unidad arquitectónica. Tan temprano como el s. VI, época dorada de Bizancio, la cúpula se convierte en una característica inevitable de las obras maestras arquitectónicas. De hecho,

la gran cúpula de la misma Santa Sofía de Constantinopla como símbolo de la esfera celestial, sirvió durante siglos para trasladar la idea de un lugar de culto cubierto por una cúpula, inteligentemente embebida en una amplia basílica de tres naves, a todos los rincones del imperio bizantino. Esta tipología constructiva en forma de solución central, cubierta por una cúpula embebida en la estructura basilical tradicional, experimentó un proceso de transformación gradual a lo largo de los siglos posteriores dando lugar a la llamada cruz inscrita con cúpula, que más tarde se convertirá en la solución habitual para la arquitectura sacra en todo el mundo bizantino, en la época media y tardo bizantina [Kopač; Шлынт, 1998: 99].

En la crisis del s.VII-VIII, aunque limitados en número, los logros arquitectónicos más importantes apuntan a la búsqueda de una simbiosis entre la solución basilical y la que contiene una cúpula, que tienen su origen en los mayores centros urbanos del imperio: Constantinopla y Salónica. Se puede hablar incluso de un tipo de basílica con cúpula llamada “basílica de la capital” cuyos ejemplos son las iglesias de **Santa Irina en Constantinopla**, **Santa Sofía en Salónica**, **Asunción de la Madre de Dios en Nicea**, **San Clemente en Ancara** y la iglesia en **Dere Azi** [Kopač, 2008: 31] (Fig. IV-25).

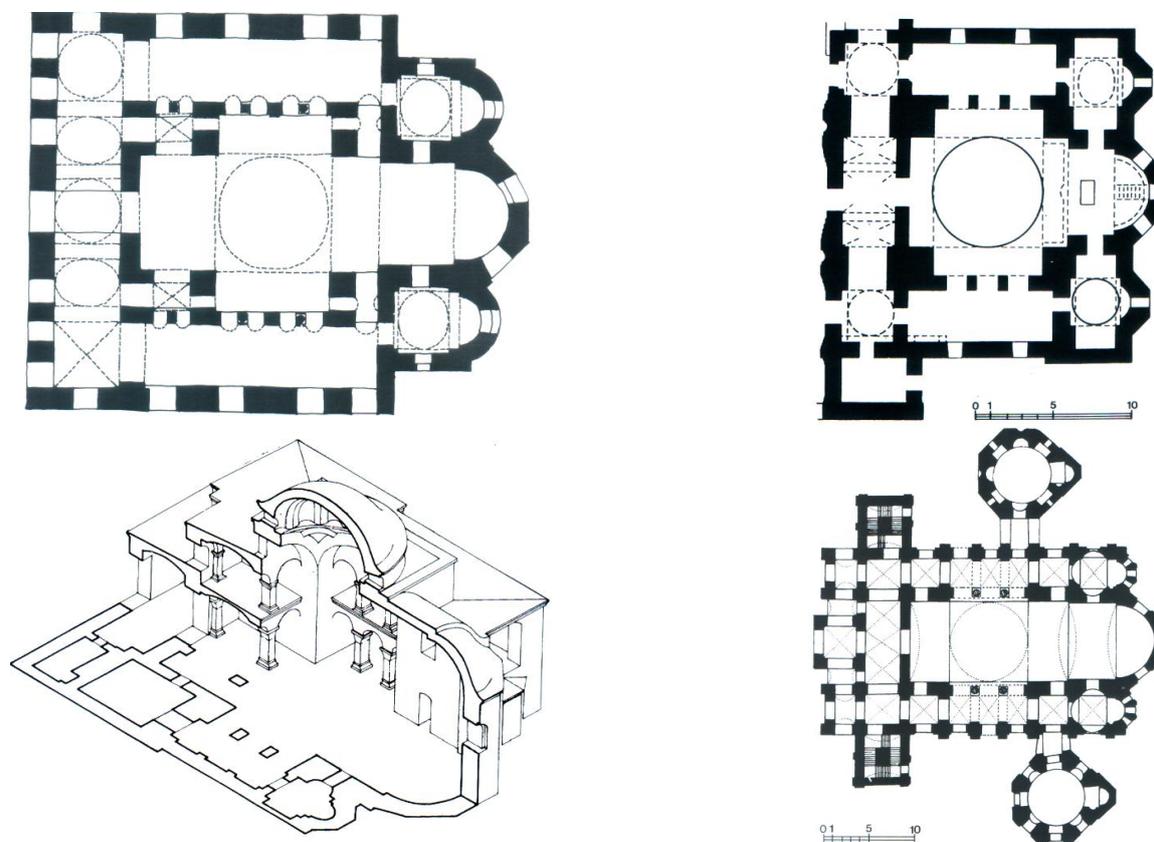


Fig. IV-25: Basílicas con cúpula del tipo “basílica de la capital”. A: *Santa Sofía* en Salónica; B: *Asunción de la Madre de Dios* en Nicea; C: *San Clemente* en Ancara y D: *Dere Azi*.

Pero, en el s. XI, fecha de construcción de Santa Sofía, en la capital ya no se diseñan soluciones basilicales con cúpula. No obstante, es esta perduración de la tipología básica, ya arcaica para el s. XI, en correlación con los elementos avanzados procedentes de la capital embebidos en el esquema de solución basilical de tres naves (que podría considerarse “provincial”) especialmente en las partes altas, donde radica el valor de su arquitectura especial y única [Kopaň, 1964: 213]. Además de Santa Sofía de Ohrid, otro representante de este tipo de construcción transitoria es la iglesia **Santa María en Skripu**, cerca de Orchomenos, Beotia, en la actual Grecia, construida hacia finales de s. IX, a la cual se asemeja en un sentido ideal [Kopaň, 2008: 31]. Esta iglesia es una construcción abovedada de grandes dimensiones, con un transepto perpendicular y cúpula central, que cumple dos necesidades básicas: aportar una solución con forma de cruz y la presencia de cúpula en un monumento culto con carácter, por su tamaño, de obra monumental y puede albergar a un gran número de creyentes durante las ceremonias religiosas (Fig. IV-26).

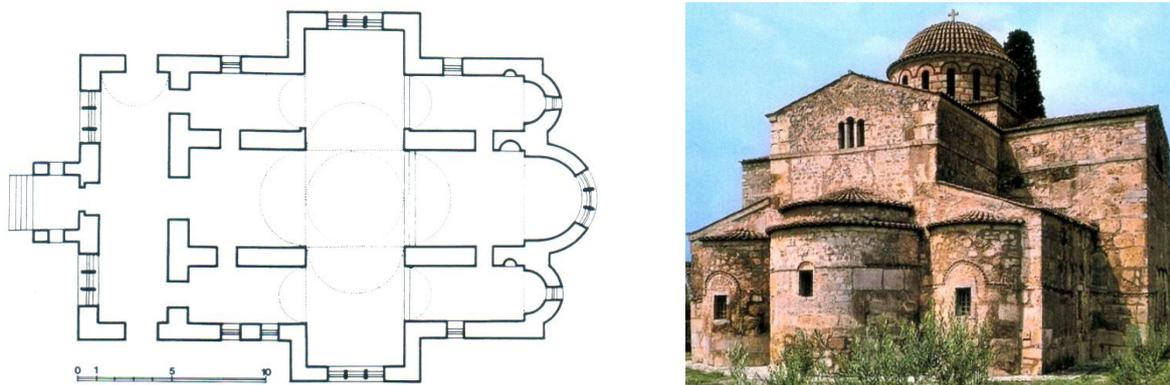


Fig. IV-26: *Santa María* en Skripu. A: Planta y B: Vista desde el este.

Las similitudes con Santa Sofía pueden observarse en la base, en la separación del naos en tres naves y en la aparición de tres ábsides en el extremo este. Sin embargo, el conjunto constructivo muestra unas diferencias sustanciales. En Santa María en Skripu, el peso lo soportan unos muros macizos con pequeñas aperturas mientras que en Santa Sofía las bóvedas descansan sobre ocho pilares independientes, conectados con arcos. Además, en Skripu el transepto claramente sobresale de las fachadas norte y sur [Коруновски; Димитрова, 2006: 30], es decir toda la iglesia presenta visiblemente la forma de cruz, mientras en Ohrid el transepto está embebido en la formación de las paredes. Si es cierto que las capillas laterales datan de la fase inicial de construcción, el conjunto en forma de

cruz solo era visible en los tímpanos, los cuales alcanzaban el nivel del techo en los extremos sur y norte del transepto.

Por el estilo constructivo, Santa María en Scripu es una obra provincial con una solución constructiva ambiciosa y realizada en un espacio grande, solución que parece arcaica aunque apunta en la dirección en la que se desarrolla la arquitectura bizantina de la época [Kopač; Шупут, 1998: 109]. Santa Sofía sin embargo tiene una construcción más ligera y arquitectónicamente más elaborada. Una novedad en su conjunto tipológico es la aparición de una planta superior encima del nártex conectada con la nave central del naos a través de una apertura de tres arcos (trifora) que se conserva hasta la actualidad como una construcción auténtica del s. XI (véase Fig. IV-34). Hasta este espacio se llega por la escalera ubicada dentro de una torre lateral, que da al lado norte del nártex. Esta característica tan especial de Santa Sofía probablemente es resultado de su uso ceremonial, inspirado por el alto poder religioso y administrativo al que servía [Kopač; Шупут, 1998: 121].

Otra característica única de la planta alta del nártex de Santa Sofía es la existencia de una zona sobre elevada descubierta durante los trabajos de conservación de los años 1950 y sobre la cual todavía no hay consenso si se trataba de una cúpula o una torre-campanario (véase Fig. IV-40). A pesar de la existencia del paralelismo que representa la presencia de una cúpula sobre el nártex con algunas obras arquitectónicas encontradas en Constantinopla, los escasos restos conservados, la limitación de las investigaciones y la falta de documentación relevante han hecho que la estructura constructiva, la apariencia y el carácter de este elemento sigan siendo desconocidos. En lo referente a la datación de la cúpula sobre el nártex, según algunos investigadores fue realizada tras la construcción del anexo oeste (el exonártex) con el fin de iluminar el espacio en la planta alta del nártex [Mango, 1974: 235].³⁶

Quizás la mayor incógnita de esta iglesia, en muchos aspectos enigmática, es la presencia de capillas en la planta superior del naos, un fenómeno muy poco frecuente y uno de los temas más discutidos en la bizantología. Una disposición parecida a la de Santa Sofía, desde el punto de vista tipológico, de la presencia de capillas en la planta alta, existe en la iglesia norte del complejo monástico **Constantino Lips** en Constantinopla que data del año 907 (Fig. IV-27/A).

³⁶ Tal y como se verá más tarde, la planta alta del nártex y el segundo nivel del exonártex fueron decorados con frescos en el mismo periodo o muy cerca en el tiempo por el mismo taller de pintores, por lo que los fragmentos de frescos en los restos de la cúpula/torre-campanario que se han encontrado y que datan del s. XIV no sirven para confirmar esta teoría pero tampoco para rechazarla.

En la actualidad en Santa Sofía solo existen las capillas este de la planta alta, ubicadas sobre la prótesis y el diaconicón. Sin embargo, también existían un par de capillas respectivas en el lado oeste del naos a las que se accedía desde la planta alta del nártex. Con seguridad fueron derribadas durante la gran remodelación de la iglesia en la época turca para su conversión en mezquita. Lo que no queda claro es la falta de acceso a las capillas del lado este que existen en la actualidad. Boris Chipan opina que el acceso a la capilla sur se realizaba desde el palacio episcopal, que desde el s. XI se extendía por el lado sur de la iglesia dirigiéndose hacia el lago [Чипан, 1996: 107-109]. En cualquier caso, sigue siendo una incógnita la manera de acceder a la capilla norte. Es concebible que la entrada hubiera sido desde fuera mediante unas escaleras móviles, relacionada con un uso restringido de las capillas solo durante celebraciones y ceremonias especiales. Esta posibilidad se refleja en los restos del conjunto de frescos que data del periodo de los Comnenos, conservados en la capilla sur donde se pueden observar frescos del ciclo “*Los sufrimientos de los Apóstoles*” [Babić, 1969: 111-117, citado en Kopaň, 2008: 32].³⁷

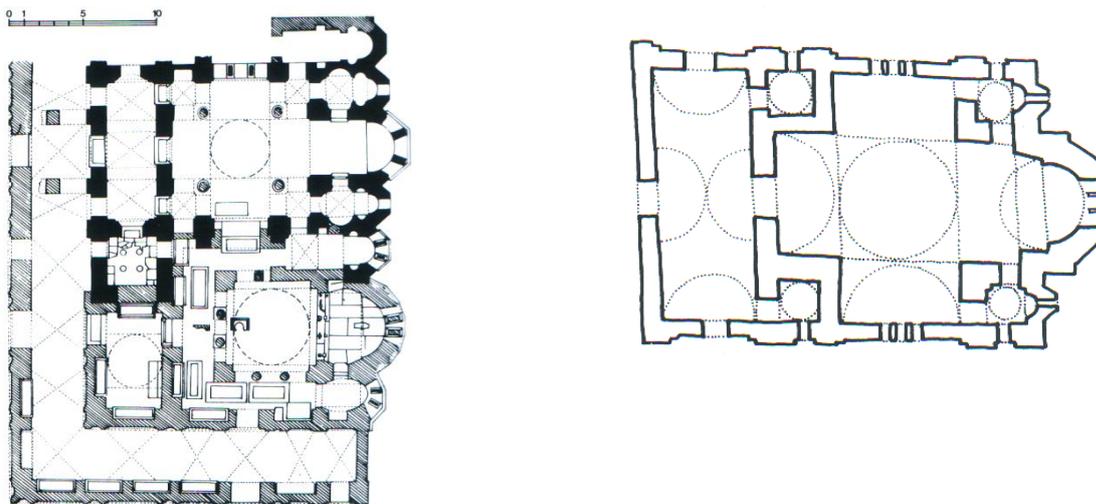


Fig. IV-27 La tipología de capillas laterales. A: El monasterio de *Constantino Lips*, Constantinopla y B: El monasterio de *San Panteleimon*, Nerezi.

En cualquier caso, las capillas laterales son características del patrón de edificación de Constantinopla, lo que se manifestará aún más claramente un siglo más tarde en la iglesia de **San Panteleimón en Nerezi** de 1164 (Fig. IV-27/B). En esta iglesia cuya construcción ordenó un príncipe de la dinastía de los Comnenos, Aleksey Ángel Comneno, las capillas son estancias completamente separadas y ubicadas en la planta principal (y única) de la iglesia. También en este caso, a las capillas del oeste solo se puede acceder

³⁷ Más sobre las características únicas de este ciclo de frescos en el capítulo IV.4.1.1.

desde el nártex mientras que hacia el naos están completamente cerradas [Коруновски; Димитрова, 2006: 36-37], lo que otorga al espacio formado por el naos y el altar forma de cruz.

Al analizar la tipología de la iglesia de Santa Sofía es inevitable hacer referencia al exonártex, añadido por el lado oeste del nártex en 1313-1314. Este exonártex está compuesto por un pórtico en la planta baja y una galería abierta en la planta alta flanqueada por unas torres cuadradas que a nivel del techo se convierten en cúpulas. Hasta la fecha no se ha encontrado un patrón arquitectónico directo según el cual fuera construido el exonártex de Santa Sofía, por lo que esta obra es única dentro de la arquitectura sacra bizantina. De la arquitectura de Bizancio en Constantinopla se han conservado algunos ejemplos que por sus detalles, manera de construir y elementos decorativos podrían servir para un análisis comparativo con el exonártex de Santa Sofía.

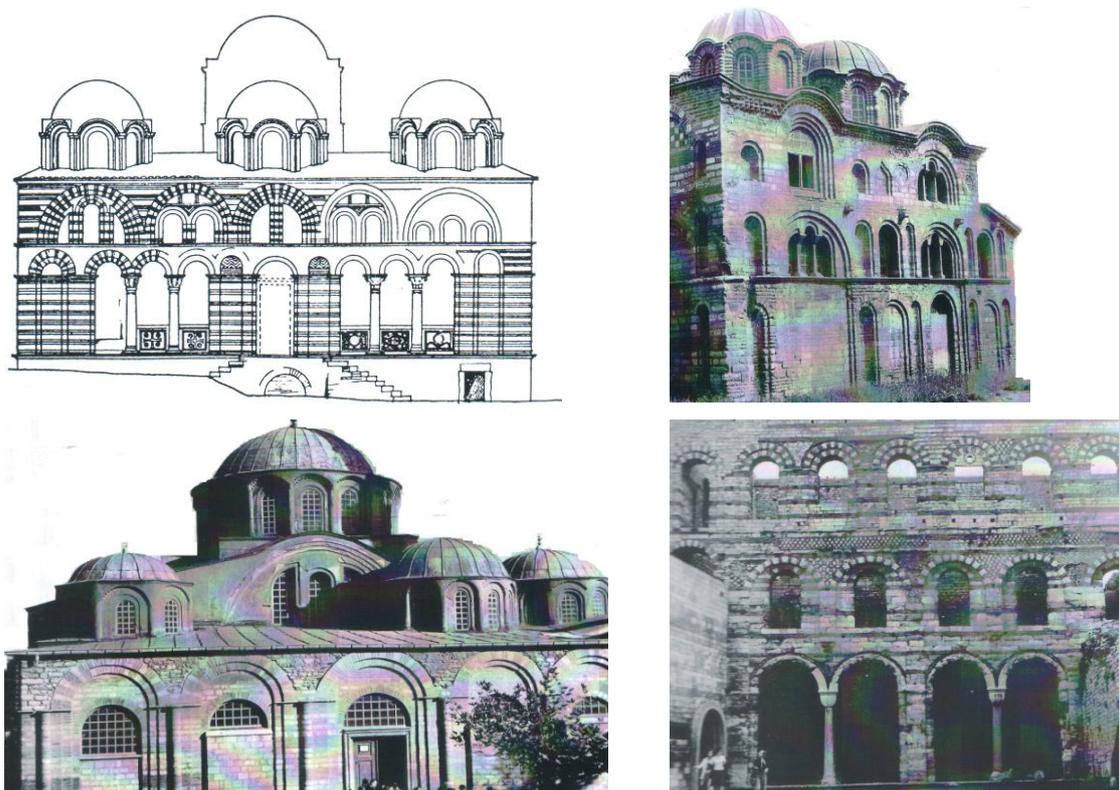


Fig. IV-28: Elaboración de las denominadas “fachadas-pórtico” de Constantinopla del s. XIV. A: *San Teodoro* (mezquita Kilise); B: La capilla sur de *Santa María Pamakaristos*; C: *Cristo Hora* (mezquita Kahrie) y D: *Tekfur Saray*.

Las analogías más importantes se encuentran en **San Teodoro** (mezquita Kilise) en Constantinopla (Fig. IV-28/A), cuyo pórtico del nártex está compuesto de arcos tripartitos con columnas, conectados entre sí con pilares de mampostería, lo que se asemeja al pórtico

de la planta baja de Santa Sofía. Hay otro elemento que une la arquitectura de los dos nártex: los pilares del pórtico de San Teodoro de forma idéntica a los de la galería de Santa Sofía están aligerados mediante la implementación de nichos semicirculares poco profundos [Коруновски; Димитрова, 2006: 108]. Aunque el porche nártex de San Teodoro no posee un segundo nivel, se puede percibir la intención de una separación vertical de la fachada en dos campos horizontales mediante una cornisa enfatizada. La elaboración arquitectónica de las franjas horizontales de la fachada, además de en el caso de San Teodoro, es característica de otras edificaciones dentro del círculo cultural de Constantinopla, como son **Cristo Hora** (mezquita Kahrie) (Fig. IV-28/C) y la capilla sur de **Santa María Pamakaristos** (Fig. IV-28/B) [Копан, 2008: 32-34], datadas del año 1310. De estos ejemplos del periodo de Bizancio tardío se puede percibir la idea de una fragmentación armónica de la fachada que llegó a Ohrid a través de su célebre patrocinador, el arzobispo Gregorio I, alcanzando su mayor valor artístico-arquitectónico en la fachada oeste del exonártex de esta iglesia.

Adicionalmente, se pueden establecer paralelismos con algunos edificios civiles, como es el **Palacio de los Porfirogénitos** perteneciente al Constantinopla del Bizancio tardío (ahora **Tekfur Saray**), datado de finales del s. XIII [Коруновски; Димитрова, 2006: 107], cuya denominada “fachada-pórtico” es un elemento característico de la época de los Paleólogos (Fig. IV-28/D). Estas fachadas-pórtico tienen su origen en los porches y pórticos abiertos que rara vez se pueden encontrar en la estructura de la arquitectura sacra bizantina en sus inicios. El ejemplo más cercano en el contexto del exonártex son los pórticos (porches) que inicialmente presentaba la misma Santa Sofía en el lado norte, sur y oeste.

Finalmente, son de gran interés las analogías de esta celebre fachada con otra en una ubicación bien distinta: Venecia. En varias ocasiones, en distintas fuentes, el exonártex de Santa Sofía ha sido relacionado con algunos palacios medievales de Venecia como son el *Fondaco dei Turchi*, *Fondaco dei Arabi* o *Ca'D'oro*. Las similitudes más llamativas se encuentran en la composición de la fachada del palacio **Fondaco dei Turchi** (Fig. IV-29), en el Gran Canal, construido en el año 1309 [Emmons, 2004: 2]. Las analogías obvias en la composición y el análisis proporcional de ambas fachadas sin duda apuntan al origen bizantino, común para las dos, a pesar de la distancia geográfica que las separa [Schellewald, 1986: 176].

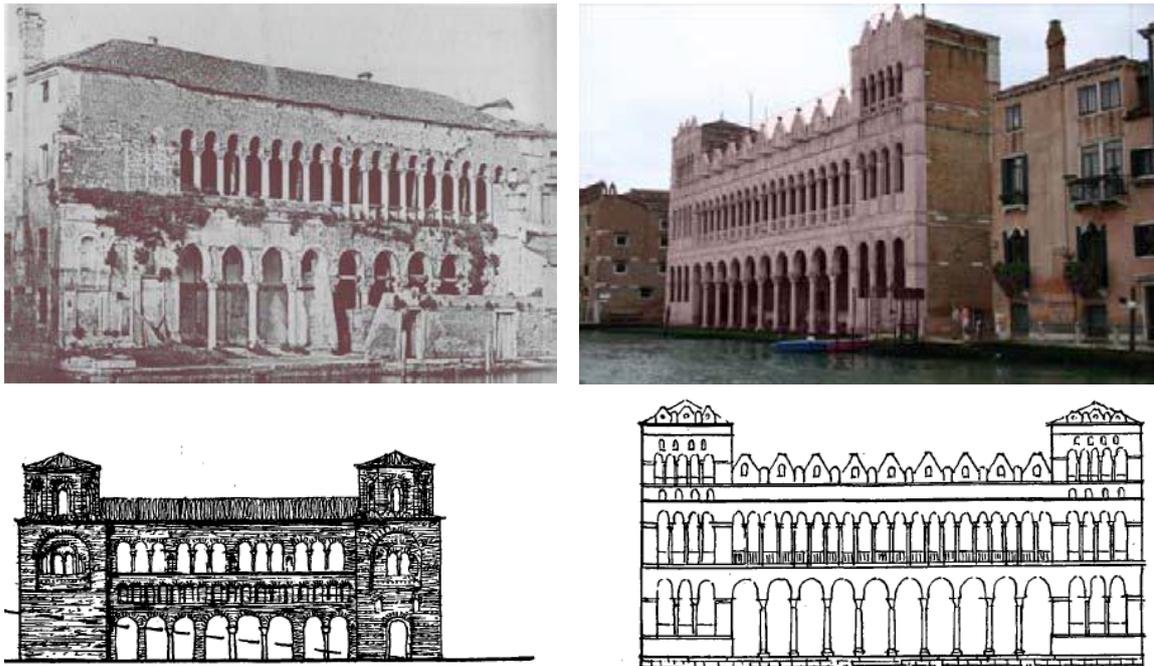


Fig. IV-29: El *Fondaco dei Turchi*, Venecia. A: Estado antes de conservación (s.XIX), B: Estado después de conservación (estado actual), C: análisis comparativo de las fachadas palaciegas del exonártex de la iglesia de *Santa Sofía* en Ohrid y del *Fondaco dei Turchi* en Venecia.

IV.3 Análisis arquitectónico

De todo lo expuesto en los capítulos anteriores, es evidente que Santa Sofía es una edificación muy compleja. Con la inclusión del exonártex, la iglesia adquiere forma de “T”, dimensiones monumentales de 40 x 35 m y una superficie total de 720 m². Puesto que su composición arquitectónica se materializó a lo largo de distintas épocas, dando lugar a una composición compatible pero aun así independiente, la arquitectura del naos, del nártex y del exonártex será analizada de forma individual.

IV.3.1 La arquitectura del naos

La construcción básica de Santa Sofía, el naos, está influenciada por la arquitectura de los edificios romano y paleocristiano sobre los cuales se erige y cuya disposición dictó la composición arquitectónica del templo medieval (véase Fig. IV-01 y Fig. IV-02). La anchura total del naos es de 14,9 m y la longitud de 22,8 m. La nave central mide 6 m, mientras que la anchura de las naves laterales es de 3,3 m. El análisis proporcional confirma la precisa interconexión geométrica de todos los elementos del naos mediante la

elaboración de un módulo básico y su repetición en el espacio (Fig. IV-30). El ratio entre la anchura del naos y su longitud total es de $1/\sqrt{2}$, es decir, la longitud es igual a la diagonal del cuadrado cuyo lado es igual a la anchura del naos. Este cuadrado, mirando desde el oeste, constituye la parte del naos destinado a los creyentes; la componen las partes oeste del naos y el transepto. La parte restante del naos, la parte este, está destinada al presbiterio, elevada en comparación con la anterior y visualmente diferenciada mediante el separador del altar.

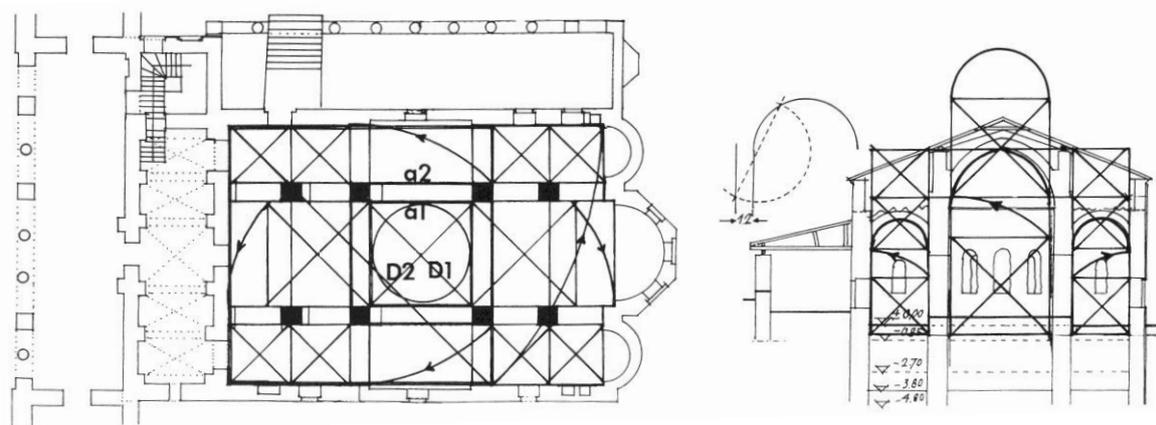


Fig. IV-30: Análisis proporcional (modular) del naos de Santa Sofía, el método gráfico de dimensionar los estribos y posibles dimensiones y altura del transepto y de la cúpula central, según Boris Chipan.

La perfección de esta composición matemática también se puede observar en la altura de las naves laterales que es de 6 m, una medida igual a la anchura de la nave central. La altura de esta última es de 11,4 m lo que equivale a la suma de la diagonal del espacio bajo la cúpula y el radio de la bóveda central. Basándose en el análisis de las proporciones como método gráfico reconocido, Boris Chipan pudo calcular la altura posible del tambor de la cúpula central: 17,4 m, medido desde el suelo de la iglesia y con un diámetro de 6 m [Чипан, 1996: 99-101]. Con esto, según los estándares de la arquitectura sacro bizantina en Macedonia y en los Balcanes, Santa Sofía adquiere el estatus de catedral con dimensiones monumentales.

En lo referente a composición y tipología, el naos está dividido en tres naves mediante 8 pilares, con una sección cuadrada de dimensiones 1,15 x 1,15 m. Cada nave en el lado este termina con un ábside³⁸ cuyo radio equivale a la mitad de la anchura de la nave correspondiente. Los ábsides laterales presentan una sección semicircular tanto por el lado interior como por el exterior mientras que el ábside central, el del altar, posee una solución

³⁸ Más detalladamente sobre el origen de los santuarios tripartitos en Hoddinott, 1963: 20-28.

de 5 lados visto desde el exterior (Fig. IV-31). De estos cinco lados dominan los tres centrales mientras que los laterales son muy pequeños por lo que en la composición íntegra del espacio del altar se pueden obviar por completo. En el centro de los ábsides laterales y en los tres lados principales del ábside del altar, se encuentra una ventana independiente, monófora, con forma alargada y dintel semicircular realizado con bloques de piedra. Por el lado exterior, las ventanas llevan una decoración adicional puesto que están ubicadas en nichos semicirculares abovedados cuyo arco está hecho de ladrillo (véase Fig. IV-84).

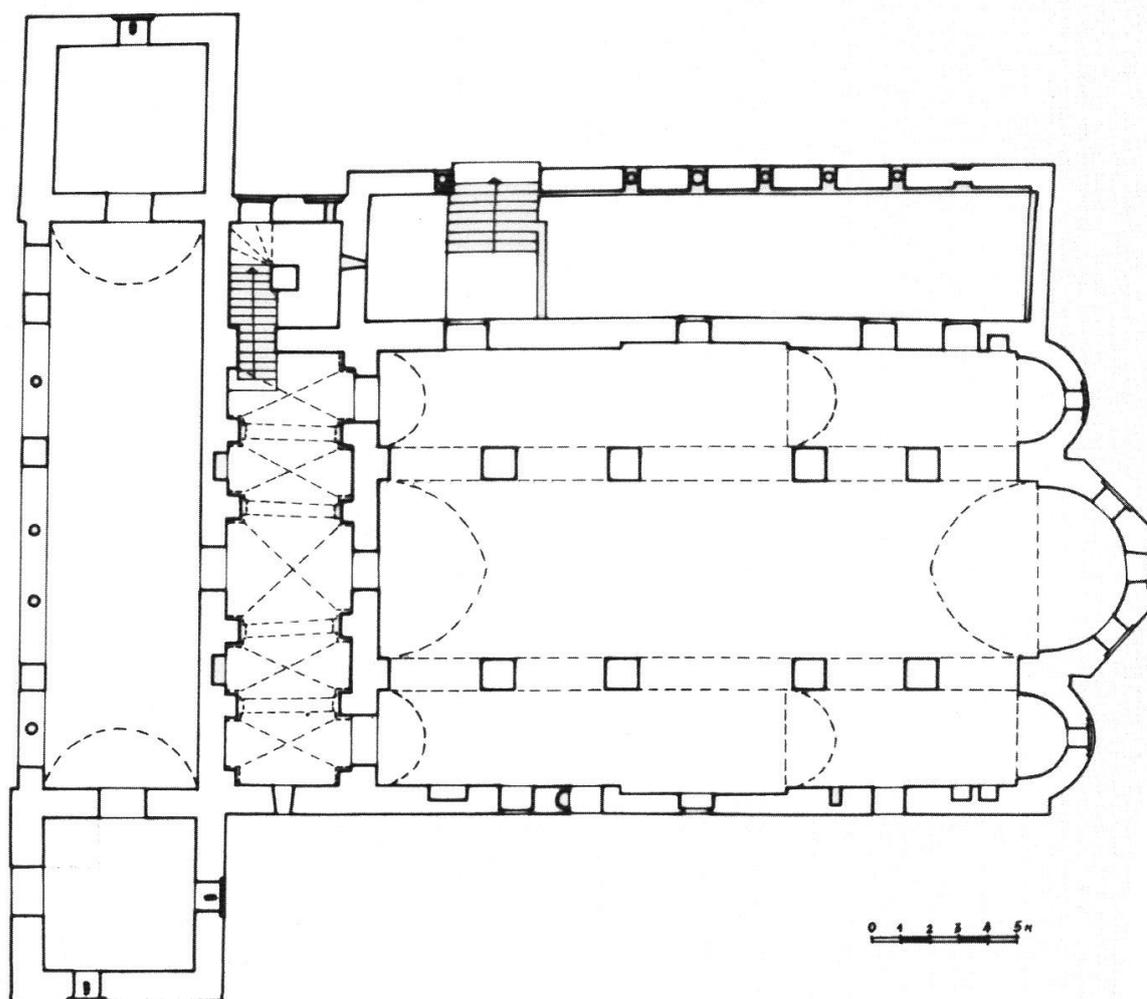


Fig. IV-31: La planta baja de la iglesia de Santa Sofia, estado actual.

Inicialmente, al naos se accedía por cinco entradas: norte y sur, situadas en el eje del transepto y tres en el lado oeste del nártex, situadas en el eje de las tres naves. La entrada principal era la entrada central de las entradas oeste, que de forma ceremonial permitía el paso de los creyentes a través del patio de la iglesia y su nártex hacia el interior del naos. Su principal característica, ser entrada ceremonial, fue potenciada aún más con la

construcción del exonártex. Desgraciadamente las modificaciones urbanísticas a lo largo de los siglos, especialmente la construcción del pórtico norte durante la conversión de Santa Sofía en mezquita y el derribo del palacio episcopal con el cierre de la entrada sur, resultaron en el abandono de estos accesos y de hecho de todas las zonas oeste de la iglesia. De esta manera, en la actualidad el único acceso a la iglesia es una entrada modesta ubicada en la fachada norte que devalúa por completo la concepción de la catedral, además de las vistas interiores y la experiencia visual de sus visitantes (véase Fig. VIII-01).

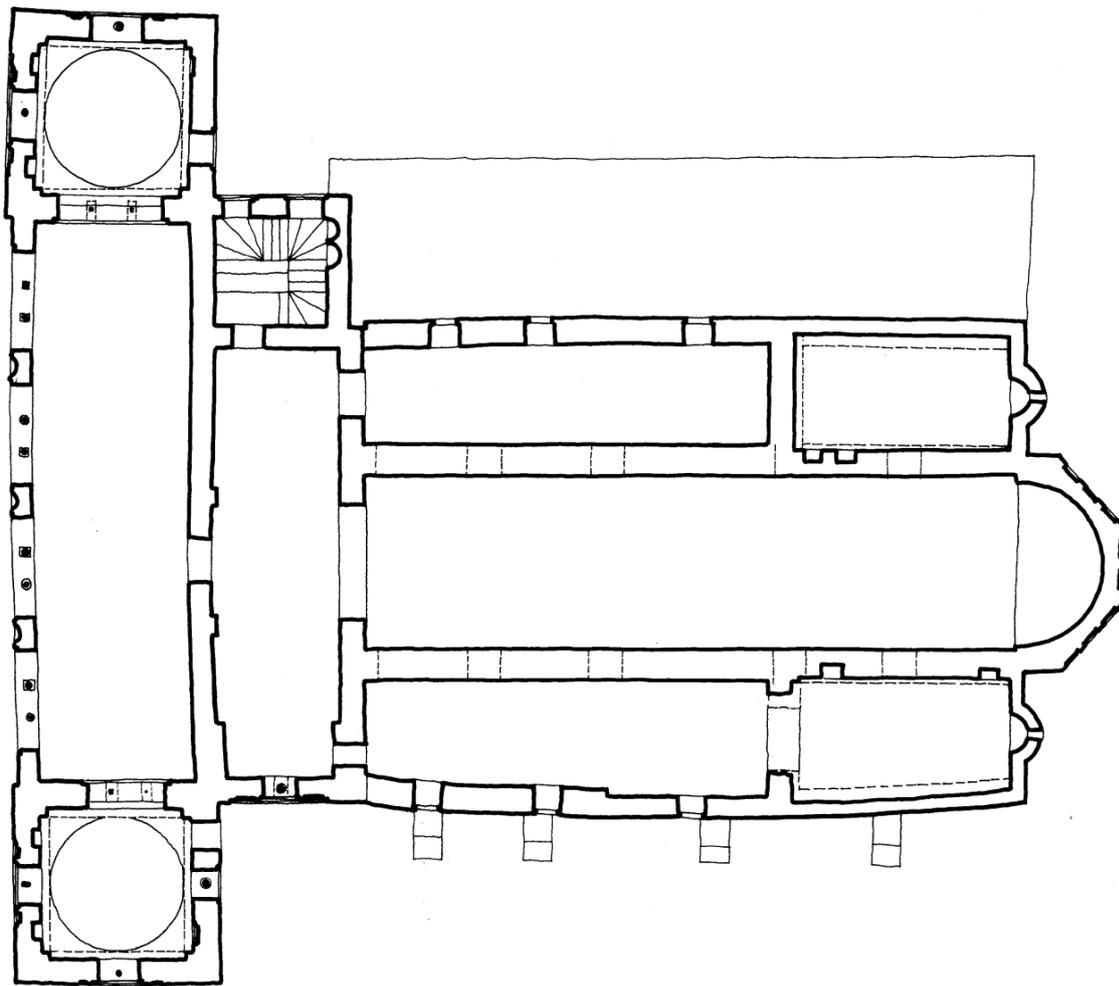


Fig. IV-32: La planta alta de la iglesia de Santa Sofía, estado antes de la restauración del monumento en los años '50.

En la actualidad, las zonas altas del naos son muy distintas de las inicialmente construidas en el s. XI (Fig. IV-32). Mirando desde el oeste, hasta donde comienza el presbiterio, las naves laterales están cubiertas por bóvedas semicilíndricas, que actualmente comienzan a la misma altura que la bóveda central ojival (Fig. IV-35). Con la reconstrucción turca, las capillas laterales ubicadas en el lado oeste de la planta alta desaparecieron por completo. En el pasado estuvieron situadas por encima de las naves

laterales extendiéndose hasta el transepto y el anteriormente mencionado espacio de dos alturas y forma de cruz que era la principal característica del interior del naos. La altura del primer nivel de las naves laterales es idéntica a la de la prótesis y el diaconicón. Este hecho se puede deducir hoy en día de los restos de frescos en la pared oeste de la nave que en la parte alta acaban con un arco semicircular [Kouzo, 2000: 123]. El acceso a las capillas oeste de la planta alta era desde la planta alta del nártex; las aperturas son visibles en la actualidad aunque deformadas y parcialmente tapiadas por las bóvedas turcas sobre las capillas derribadas y de menor altura que las originales (Fig. IV-33 y Fig. IV-35).



Fig. IV-33: Secciones longitudinales de la iglesia de Santa Sofía. Estado actual. A: sección de la nave lateral (norte) y B: sección de la nave central.

La nave central y la planta alta del nártex están conectadas mediante un triforio representativo (Fig. IV-34) que se conserva en su forma original de la primera fase del s.



Fig. IV-34: Muro oeste del naos con la entrada desde el nártex, el triforio representativo de la planta superior y la decoración en fresco conservada, datada del s. XI (en la primera zona, a ambos lados de la entrada, están representados *El Arcángel Miguel* y *El Arcángel Gabriel*; en la segunda zona se desarrolla la composición *La Asunción de la Virgen*).

XI. Este triforio posee dos columnas parteluz de mármol con elaboración decorativa y capiteles con motivos vegetales y decoración en forma de cruz hecha en la técnica de relieve bajo (superficial).³⁹

A diferencia de las partes oeste, la parte este del naos de Santa Sofía hasta el transepto se ha conservado en su concepción original.

Encima de la prótesis y del diaconicón existen aún las capillas laterales de la planta alta (Fig. IV-32), de las cuales la capilla sur presenta una apertura para el acceso desde el naos (mediante unas escaleras móviles) mientras la norte está totalmente cerrada y no es accesible. Esto se debe a que el único acceso, desde el lado norte, fue cerrado en algún momento, quizás por la posible falta de uso real de esta capilla, ya que nunca fue decorada con frescos.

Las evidencias físicas de la existencia y la disposición del transepto, detalladas en el capítulo anterior, apuntan a una altura igual a la de la nave central, mientras la anchura está determinada con la profundidad de los nichos de las paredes norte y sur de 27 cm y es precisamente 6 m, es decir, idéntica como la de la nave central (véase Fig. IV-31). La altura final de las cuatro capillas laterales tuvo como resultado que el transepto no sobresaliera sustancialmente por las fachadas norte y sur, sino que fuera más alto solo en el frontón triangular, bordado con una cornisa de ladrillo en forma de sierra, idéntica con la conservada en la fachada este. En el cruce entre la nave central y el transepto, se elevaba un tambor alto mediante pechinas, cuya altura fue calculada por Boris Chipan por un método gráfico (véase Fig. IV-30). Encima de este tambor estaba la cúpula central cuya grandeza, decoración por medio de frescos y efectos de iluminación en el interior actualmente tan solo podemos imaginar.

³⁹ Véase capítulo IV.4.2.

En la actualidad el lado norte del naos, en toda su longitud, discurre el porche turco (véase Fig. IV-31, Fig. IV-37), en cuyas zonas bajas y cimientos se intuye ver la capilla del siglo XIII. Durante la reconstrucción turca, conjuntamente con el transepto, fueron derribados los pórticos abovedados que cubrían la entrada norte y sur del naos y cuya disposición en la actualidad se puede evidenciar por la estratigrafía de las fachadas (Fig. IV-36 y Fig. IV-37, véase también Fig. IV-83).

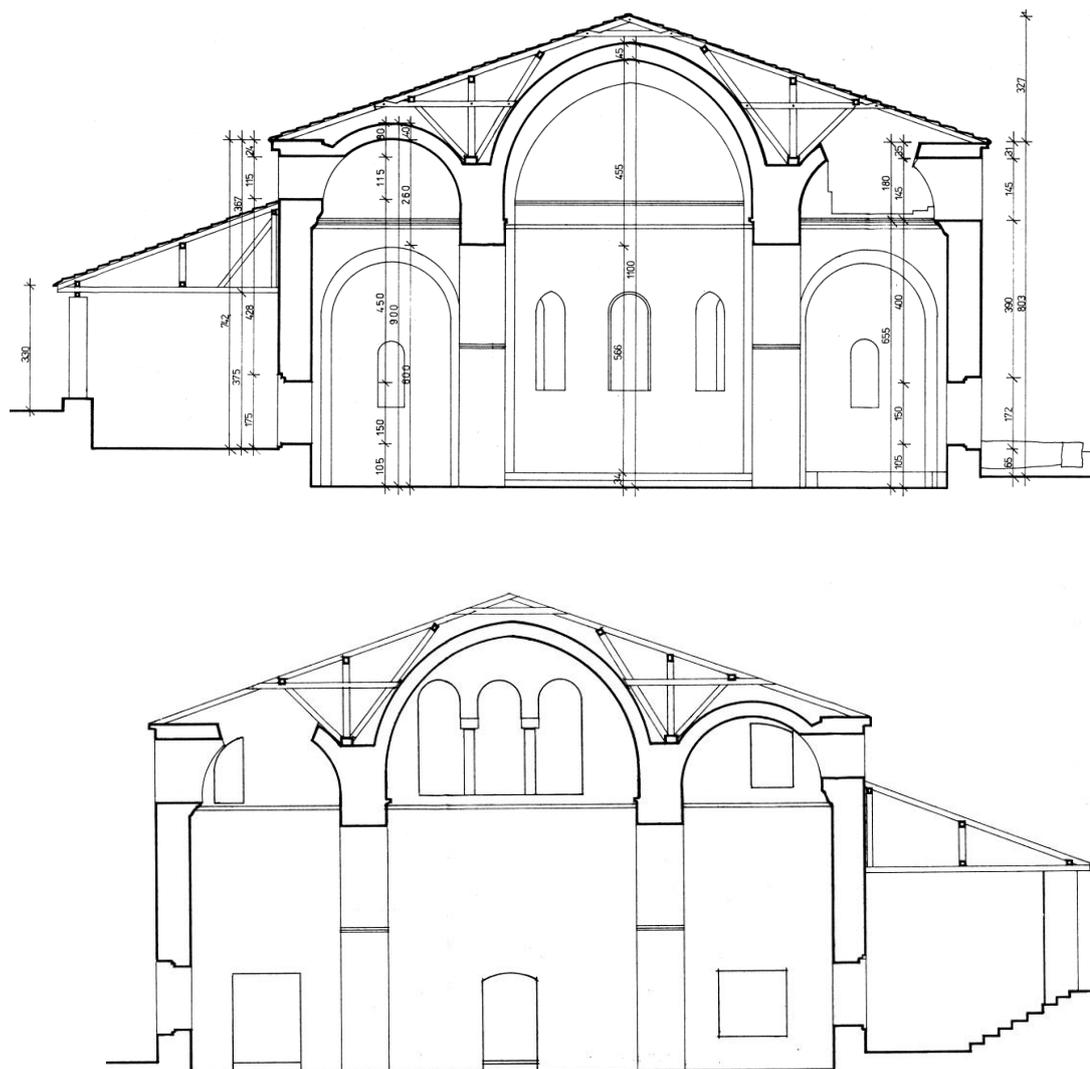


Fig. IV-35: Secciones transversales del naos de la iglesia de Santa Sofía. A: vista hacia el este y B: vista hacia el oeste. Estado actual (antes de la reconstrucción de la bóveda en la nave sur, llevada a cabo en el año 2002).

Las propiedades de la estructura inicial de Santa Sofía: sus grandes dimensiones, el amplio altar de tres partes, la presencia de la cúpula central y la galería en la planta superior características todas ellas de una catedral, apuntan a que la misma fue construida siguiendo el patrón de la capital de Bizancio. No obstante, la manera de construir y los

elementos arcaicos conservados indican que fue obra de los constructores de la escuela local [Корак; Шупут, 1998: 124]. Esta dualidad en sus características se puede observar tanto en la planta de la edificación, como en la elaboración de las fachadas y en algunos elementos específicos. Desde el punto de vista tipológico y estructural, la planta de la iglesia de solución basilical y la presencia de bóvedas arcaicas semicilíndricas apuntan a un estilo local, una concepción “provinciana”, con fuerte contraste en la planta alta donde la arquitectura arcaica de repente se convierte en una solución sofisticada y “moderna”, a ejemplo de las obras maestras de Constantinopla, como es el monasterio de Konstantin Lips. Por lo tanto, destaca la conversión de la basílica a una solución del tipo cruz inscrita, especialmente acentuada a través de las cuatro capillas cerradas y situadas de forma lateral en la planta superior (véase Fig. IV-10). Quizás esta concepción tan diferente de la planta baja y la planta alta, en el conjunto arquitectónico, es la evidencia más manifiesta de la existencia de dos fases en su construcción, bajo dos patrocinadores - Samuel y León - cuyos distintos orígenes, pertenencia étnica y visión política se plasmaron en la arquitectura de sus memoriales más significativos [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1566].⁴⁰ Además, la elaboración de las fachadas claramente demuestra la presencia de dos corrientes artísticas: por un lado el *opus cloisonné*, como especificidad local, determinada geográficamente, y por otro el “*recessed brickwork*” y las obras exclusivamente en ladrillo, características de Constantinopla. El *Recessed brickwork* es el estilo más famoso de Constantinopla, típico de los s. XI y XII. En el caso de Santa Sofía se encuentra en la fachada norte en un pequeño segmento del arco [Коруновски; Димитрова: 2006: 30]; aunque presente solo en este pequeño fragmento esta técnica de construcción contribuye a la datación de la iglesia y de sus componentes.

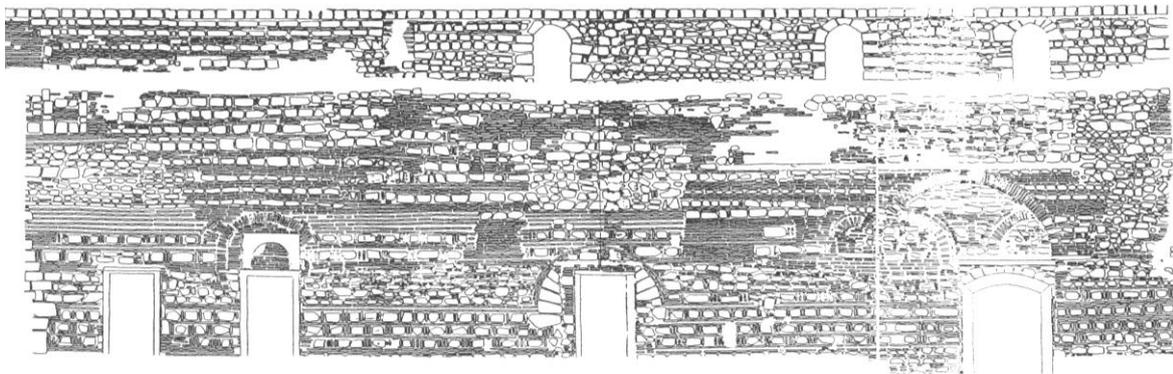


Fig. IV-36: Dibujo fotogramétrico de la fachada norte del naos sin el porche turco. Estado actual.

⁴⁰ Véase capítulo IV.1.2.

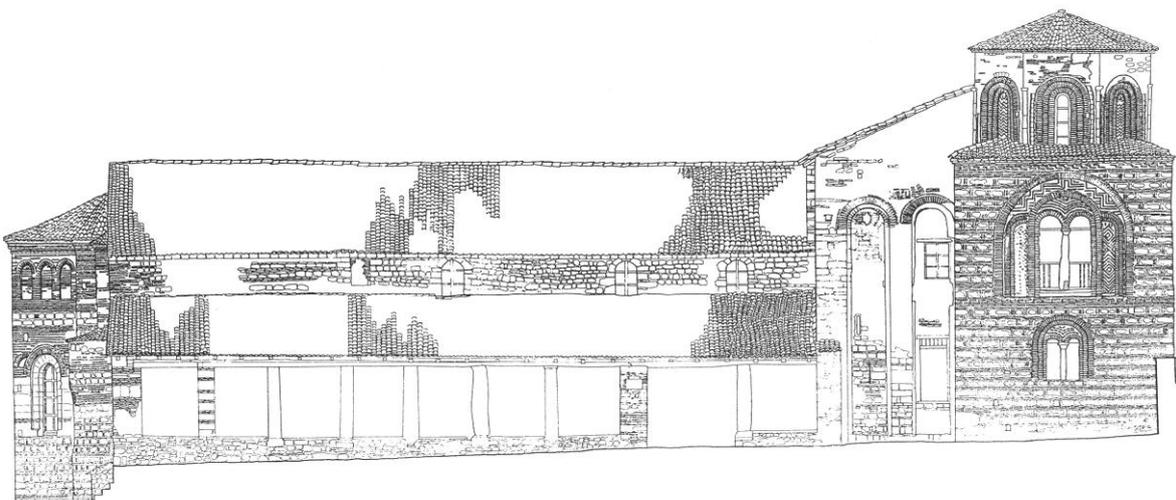
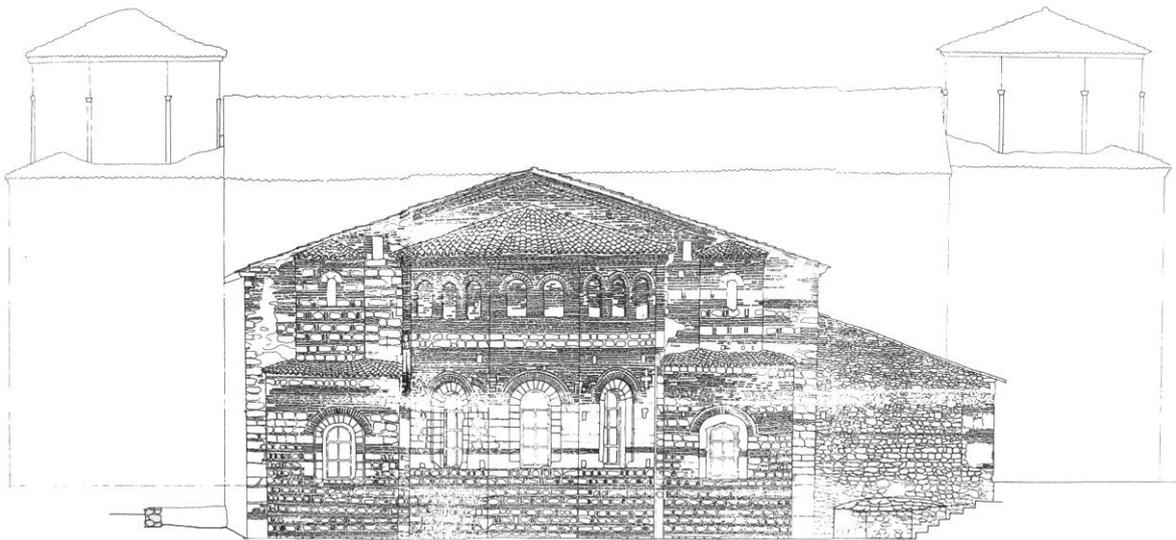
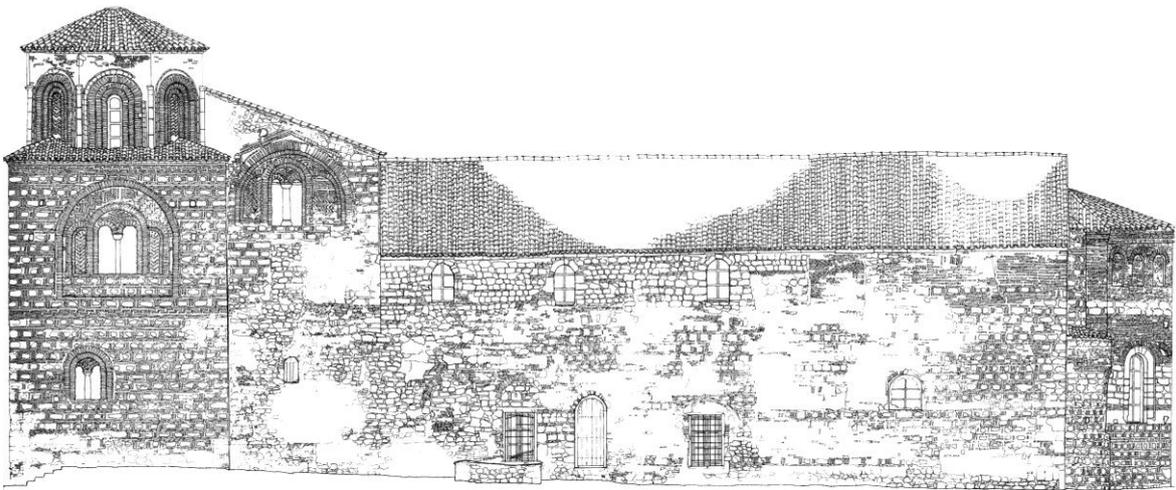


Fig. IV-37: Dibujos fotogramétricos de las fachadas sur, este y norte (con el porche turco en primer plano) de la iglesia de Santa Sofía. Estado actual.

La articulación de las fachadas y su falta de fragmentación también son evidencia de esta naturaleza dual, de transición, de Santa Sofía. La fachada este con su separación según el material empelado (*opus cloisonné*, a continuación una fila de piedra esculpida y finalmente una elaboración exclusivamente en ladrillo en las zonas más altas) y por la serie de nichos ciegos en la parte alta es representativa del estilo de Constantinopla, específico para la capital en el s. XI-XII (véase Fig. IV-84). Sin embargo las fachadas laterales privadas de cualquier tipo de diferenciación o división estructural (por ejemplo resaltando la estructura del transepto) evocan un aspecto bastante local y arcaico (Fig. IV-37). De la misma manera, se puede mencionar el ábside central de cinco lados contrastando con los ábsides laterales semicirculares que también tienen un carácter local [Коруновски; Димитрова, 2006: 31].⁴¹

IV.3.2 La arquitectura del nártex

El nártex de Santa Sofía es alargado en la dirección norte-sur, con tres entradas

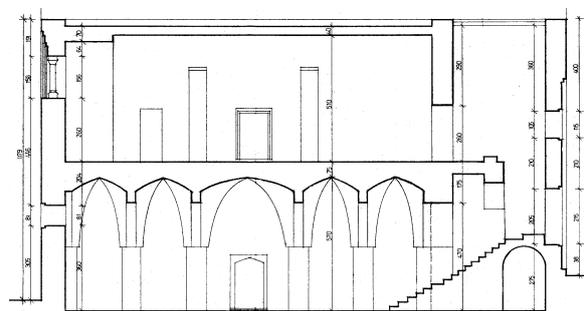
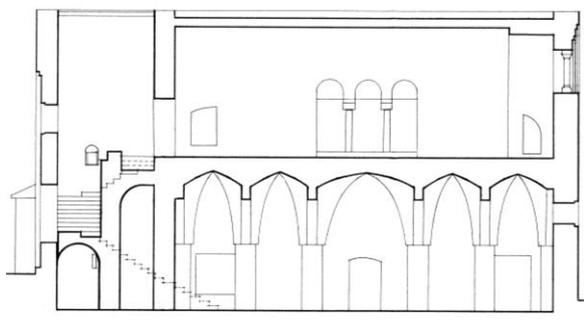


Fig. IV-38: Secciones transversales del nártex y la torre norte. Estado actual. A: vista hacia el este y B: vista hacia el oeste.

individuales muy características situadas en la parte baja hacia las tres naves de la iglesia y solo una entrada exterior y centrada en la fachada oeste. La parte baja del nártex está dividida en cinco compartimentos, de los cuales el central es más ancho que el resto. Los compartimentos están formados mediante la construcción de las paredes este y oeste del nártex, que se componen cada uno de cinco unidades separadas entre ellas por cuatro pilastras que llevan cuatro arcos fajones potentes (Fig. IV-38). Sobre estos arcos fajones y sobre las paredes laterales se apoyan las bóvedas

⁴¹ Comparar con la basílica de San Aquiles en Prespa y la basílica en el pueblo de Vranishta, Struga, las cuales se han tratado en el capítulo anterior.

de arista (véase Fig. IV-31, Fig. IV-33).

Por el lado norte del nártex se sitúa la torre norte como una entidad concebida separadamente pero construida a la vez. Inicialmente el nártex no estaba conectado con la torre norte, a la cual se accedía a través de un tramo de escaleras abiertas colocado en el pórtico frente al nártex. Tras la reconstrucción arquitectónica de las zonas oeste de la iglesia con la edificación del exonártex, estas escaleras fueron retiradas y se abrió una puerta en la pared norte de la planta baja del nártex. El aspecto actual de la torre es el resultado de muchas remodelaciones debidas a la incorporación del exonártex y a la construcción de la capilla de Juan Oliver en su parte alta hacia la mitad del s. XIV. De esta forma, para acceder a la capilla se tuvo que abrir una puerta en la fachada norte de la torre, además de modificar el acceso original desde el lado oeste y su relocalización. Con este fin, los escalones tuvieron que sufrir una remodelación sustancial. Durante la cubierta de los dos nártex con el mismo tejado, la fachada norte de la torre fue elevada hasta la altura necesaria mediante una obra sencilla de fragmentos de piedra rota (véase Fig. IV-19).

A pesar de todas las modificaciones que sufrió, la torre es una obra monumental cuyos cimientos fueron plantados al mismo tiempo que la construcción de la basílica paleocristiana de la época de Justiniano y que tal vez, sea la pieza de mayor carácter arcaico de entre todos los elementos del complejo y conjunto arquitectónico de Santa Sofía (Fig. IV-39). Construida mediante técnica mixta, la elaboración de la fachada se realiza con piedra y ladrillo, predominando significativamente la presencia de la piedra. De interés más especial es el análisis de la distribución de la fachada norte de la torre en la cual mediante pilastras enfatizadas se forman dos nichos dobles, estrechos pero excepcionalmente altos que llegan hasta la cornisa final de la fachada original. En la parte alta, estos nichos acaban en forma semicircular mediante arcos dobles de medio punto hechos de ladrillo. Más tarde los nichos fueron remodelados, las aperturas existentes fueron cerradas y se abrieron otras nuevas sin quebrar la idea original, de enfatización vertical. Entre los nichos se conserva

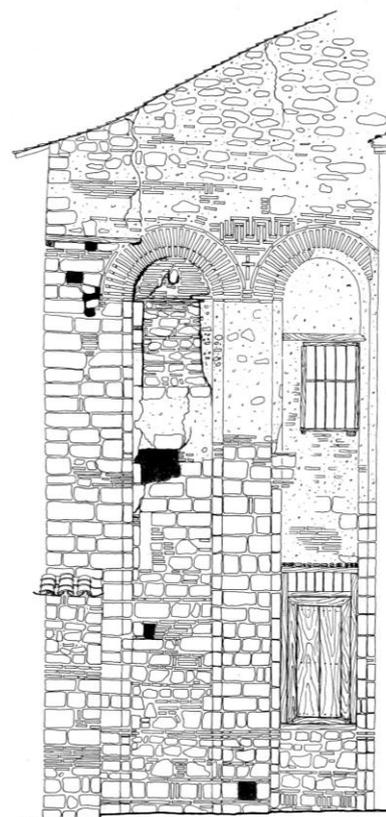


Fig. IV-39: Alzado norte de la torre norte antes de la restauración.

un fragmento de meandro alto, lo que evidencia que este tipo de decoración cerámico-plástica de la fachada, frecuente y característica del s. XIII, ya se usaba bastante antes, en la mitad del s. XI, fecha de la que data la torre norte (de la primera fase de construcción).

El conjunto constructivo y la composición arquitectónica de la planta alta del nártex tal y como era inicialmente, datada del s. XI, no se puede reconstruir debido a la intensa y profunda remodelación de esta parte del monumento que se realizó más tarde, en el s. XIII. Durante esta gran remodelación fueron completamente reconstruidas sus fachadas sur y oeste llegando a la altura máxima actual de 5,10 m, mientras que las paredes este y norte, hacia el naos y la torre norte, en gran parte se conservan como auténticas. La base de la planta alta fue condicionada por la construcción anterior. Se trata de un espacio alargado

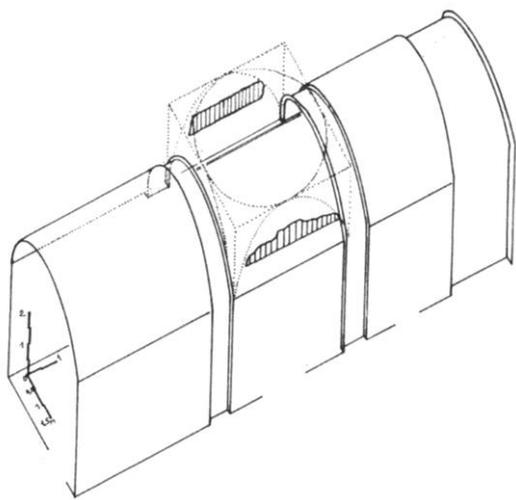


Fig. IV-40: Axonometría de la planta alta del nártex y del elemento desconocido sobre el cuerpo central.

rectangular con dimensiones interiores de 4,30 x 15,30 m. Al contrario que el concepto empleado en la planta baja, la planta alta está dividida en tres compartimentos, de los cuales la central mide aproximadamente 4 m de ancho, formado al este por el arco del triforio del s. XI que se conserva como auténtico hasta hoy en día. Los compartimentos norte y sur están cubiertos por unas bóvedas de cañón cuyo comienzo a la altura de 3,35 m está marcado por una cornisa sobresaliente perfilada en piedra que transcurre a lo largo

de las cuatro paredes. Estas bóvedas semicilíndricas descansan sobre cuatro arcos de medio punto, de los cuales los dos centrales están apoyados sobre pilastras en la fachada oeste y consolas de piedra situadas en la pared este, por los lados de dicho triforio.

El compartimento central es un elemento específico (Fig. IV-40). Sobre el extradós de la bóveda semicilíndrica encima del cuerpo central, durante las obras de conservación de los años 1950 y la retirada del techo de madera, fueron encontrados restos de una elevación de los lados norte y este, cubiertos por frescos (véase Fig. VI-47).⁴² Este hecho sin duda indica el cierre posterior del compartimento central con una bóveda semicilíndrica, a diferencia del concepto inicial que englobaba un elemento constructivo

⁴² Los frescos representaban una ilustración del *Canon de la Elevación de la Virgen según Juan de Damascus*.

distinto. La naturaleza de este elemento ha sido motivo de dilema y polémica durante muchos años. Las opiniones varían desde una torre-campanario [Schellewald, 1986: 162-165], una cúpula ciega sobre un tambor bajo [Чипан, 1996: 121] hasta una cúpula ciega sin tambor según Cvetan Grozdanov. Sasho Korunovski ofrece una explicación lógica, tras analizar los restos arquitectónicos en sí, llegando a la conclusión de que en las esquinas había pechinas, derribadas junto con la construcción de los arcos sobre los cuales descansaban. La evidencia se basa en la presencia de los extremos en forma semi-circular en los restos de la estructura elevada descubiertos en los lados este y oeste. La existencia de pechinas descarta la posibilidad de situar una torre sobre este compartimento, apuntando con más fuerza hacia la construcción de una cúpula o cúpula ciega colocada sobre un tambor de altura desconocida [Коруновски, 2000: 145-149].

Es muy interesante y poco usual la solución elegida para la construcción de la cubierta encima del nártex, cuyos restos físicos en forma de dique y huella de tejas fueron encontrados durante los trabajos de conservación previamente mencionados. En vez de un techo sencillo a dos aguas, en la fachada oeste fueron construidas dos superficies triangulares simétricas que flanqueaban la elevación central formando una especie de frontón (véase Fig. VII-12). Justamente esto hizo que más tarde, durante el diseño del exonártex, fuese muy complicado construir una bajante en el punto de encuentro entre las dos construcciones individuales del techo. Es más, esta dificultad ha tenido como consecuencia daños severos y la necesidad de reformas frecuentes, especialmente en el ángulo suroeste del nártex y en el ángulo noreste de la torre sur. Todo lo anterior provocó, probablemente durante la época turca, que los dos techos fueran desmontados y que se construyera un único techo sobre las dos obras.

El tipo de técnica constructiva que se empleó en la planta alta del nártex se puede deducir de los sitios donde el conjunto de frescos está dañado; así en el lado exterior de la pared occidental donde los frescos fueron añadidos al decorar el exonártex, se puede observar la decoración original de la fachada oeste de la planta alta del nártex. Por encima de una franja de obra en piedra poco fina se desarrolla una obra de fachada muy detallada del tipo *opus cloisonné*, con una capa horizontal de ladrillo y dos ladrillos colocados verticalmente entre los bloques de piedra, fábrica típica del siglo XIII (véase Fig. IV-14). Hacia su mitad, esta obra es separada mediante un friso decorativo con una altura total de 0,90 m. Este friso está constituido de tres franjas: a la mitad del friso se desarrolla *opus reticulatum* (tablero de ajedrez), mientras que las franjas baja y alta están concebidas como meandros en forma de Z y S hechos de ladrillo (véase Fig. IV-86). En este muro, de forma

simétrica, están colocadas dos ventanas simples y rectangulares, tipo monófora, conceptualmente muy distintas de la bífora de elaboración tan representativa en el frontón de la fachada sur. Resulta curioso que no presentan una perfilera externa de ladrillo de ningún tipo, lo que nos hace pensar que fueron hechas más tarde mediante apertura en la pared. Juzgando por los frescos y los bordes decorativos que se han conservado, estas ventanas ya existían en el s. XIV. Por la mitad de la pared occidental fue abierta una puerta para hacer posible el acceso al exonártex una vez construido. Puesto que las paredes están completamente decoradas por frescos, no es posible determinar si en este lugar había antes

una ventana aunque su existencia parece razonable.

En la pared sur se encuentra el mismo tipo de fábrica (Fig. IV-41). Una parte del muro en un momento tardío desconocido fue cubierto con mortero grisáceo, como el que se conserva en la fachada oriental de la torre sur del exonártex (véase Fig. IV-43/C). Estos restos de mortero están conservados y son visibles en las fachadas en la actualidad, siendo un fragmento histórico relevante. En la mitad de la pared sur, en la parte baja, justo debajo de la bífora representativa, es evidente la existencia de una puerta que más tarde fue rellenada con piedra, en una obra poco fina. A la misma altura, fue también proyectada una puerta en la fachada oriental de la torre sur del exonártex (véase Fig. IV-43/C), lo que indica la antigua existencia de una galería con acceso desde el nártex y el exonártex, y que quizás se conducía al palacio

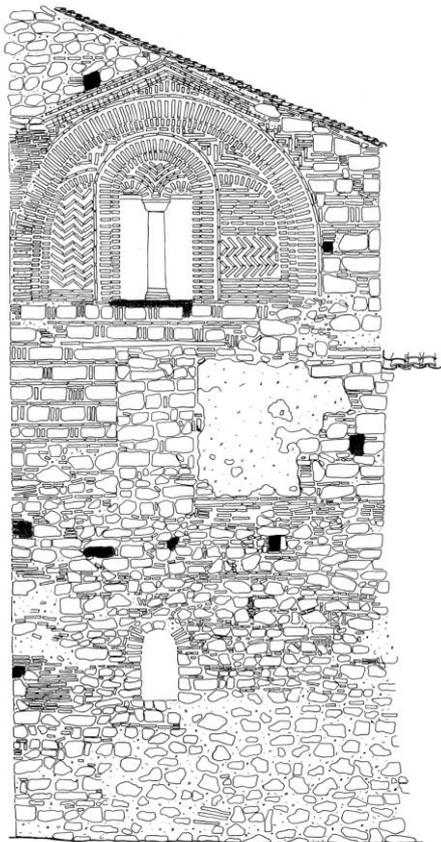


Fig. IV-41: Alzado sur del nártex, estado antes de la restauración. En la parte baja se puede observar la fase primera del s. XI, mientras que en la parte alta la segunda fase del s. XIII. Debajo de la bífora esta evidente la puerta tapiada.

arzobispal ubicado al sur de la catedral [Чипан, 1996: 107-109]. Por encima de esta puerta se abre un nicho doble muy característico, hecho de ladrillo, en el cual hay colocada una ventana tipo bífora, decorada en forma de espina de pescado puesta en dirección horizontal y vertical.⁴³

⁴³ Véase capítulo IV.4.3.2.

A diferencia de las fachadas sur y oeste, las fachadas norte y este de la planta alta del nártex fueron solo elevadas a partir de la altura de las bóvedas. En la fachada norte encontramos el mismo frontón triangular, de forma análoga al que forma parte de la fachada sur [Коруновски, 2000: 141-145].

IV.3.3 La arquitectura del exonártex

El exonártex es una estructura independiente aunque en contacto directo con la construcción anterior del nártex, ocasionando un gran impacto sobre su estabilidad constructiva tal y como será comentado más tarde. Se trata de una construcción de dos plantas, arcada en la planta baja y una galería abierta en la planta superior, dos zonas visiblemente diferenciadas que por la fachada occidental se completan con una franja de arcadas ciegas, de rica decoración cerámico-plástica, situadas entre los dos niveles. Esta estructura central está flanqueada por unas torres masivas que a la altura del techo se convierten en cúpulas.

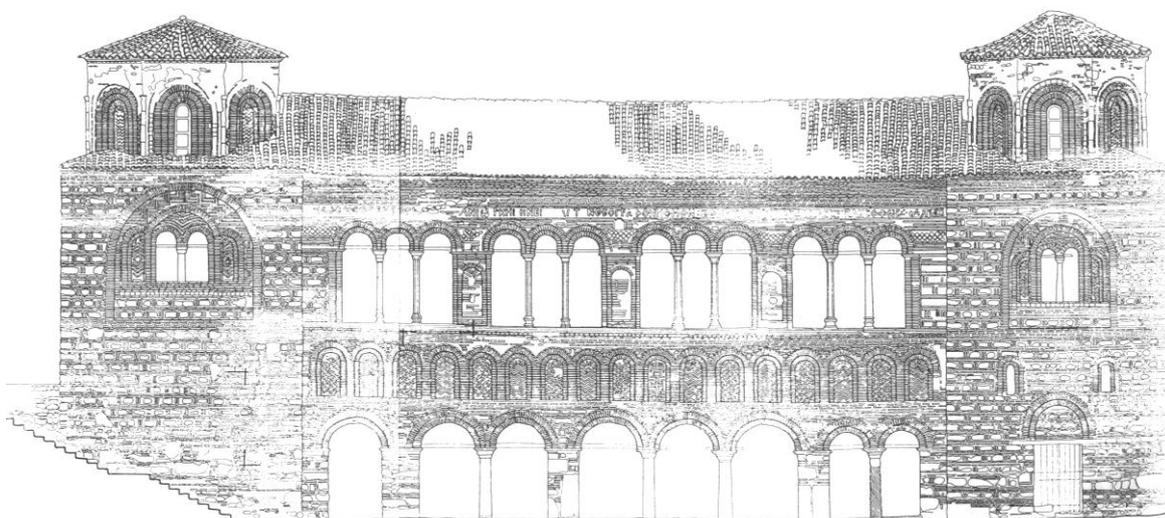


Fig. IV-42: Dibujo fotogramétrico de la fachada oeste del exonártex, s. XIV. Estado actual.

El principal objetivo durante los trabajos de construcción del exonártex (el Anexo de Gregorio) fue dotar a la construcción antigua de una entrada representativa, asemejándola a la estructura de un palacio. Una de las características principales de las fachadas-pórtico del periodo Paleólogo, con las que el exonártex de Santa Sofía presenta

muchas similitudes,⁴⁴ es la articulación independiente de cada planta elaborada a través de un patrón distinto de aperturas en la fachada, soluciones asimétricas y elaboración plástica mediante pilares, columnas, arcadas y nichos [Коруновски; Димитрова, 2006: 107-108]. Todos estos elementos y la hábil asimetría ideada de toda la composición del exonártex constituyen los principios básicos según los cuales fue construido. A saber, el exonártex tuvo no solo la finalidad de recibir la fachada oeste del nártex, acentuando la entrada central y principal de la iglesia, sino también la torre norte originando el problema de diferenciación asimétrica de la fachada. La articulación independiente, pero excepcionalmente armónica de las dos plantas de su fachada occidental, enmarcada con las dos torres macizas laterales, fue una solución ingeniosa para resolver dicha cuestión (Fig. IV-42). La fachada se desarrolla alrededor de un eje vertical que se solapa con la entrada del nártex de la planta baja, además de la elevación central (cúpula) sobre el nártex en primer plano y con la cúpula central monumental del naos al fondo (véase Fig. IV-45). En la planta baja, ese eje y la entrada oeste de la iglesia están definidos mediante una arcada triple compuesta por pilares y arcos semicirculares de ladrillo, apoyada por ambos lados sobre pilastras macizas. A la izquierda y a la derecha de la arcada triple, de la misma manera, se forman unas arcadas dobles idénticas; mientras que la diferencia en la longitud de las fachadas del nártex y exonártex se ha resuelto con la adición de un arco adicional, semicircular y hecho de ladrillo con una correspondiente pilastra por el lado norte [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1638]. Un detalle muy característico es la ausencia de bases en los pilares que junto con su poca altura, las pilastras amplias y el uso destacado de expolios de piedra en su construcción proporciona a la planta baja del exonártex un aspecto pesado y sólido. Encima de este primer nivel se encuentra un friso de nichos ciegos semicirculares ricamente ornamentados con decoración cerámico-plástica, de la cual se hablará en más detalle en el siguiente capítulo. Con ellos se constituyó la parte alta de la zona baja de la fachada, claramente separada de la zona alta mediante una cornisa final característica de la arquitectura bizantina, hecha de ladrillo, encima de la cual se encuentra una cornisa elegante de piedra.

La segunda zona está formada por la galería de la planta alta del nártex, cuya articulación arquitectónica absolutamente simétrica es totalmente independiente de la de la planta baja. La fachada está dividida en cuatro segmentos idénticos formados por pilastras de mampostería, aligerados por nichos semicirculares poco profundos, entre los cuales se

⁴⁴ Más ampliamente en el capítulo IV-2.

encuentran unas arcadas altas y elegantes, de tres arcos cada una con dos pilares, alargados y totalmente diferenciados: con base, fuste y capitel. De esta manera, la fachada del exonártex en su parte alta presenta un aspecto más ligero. Por encima de las arcadas, a lo largo de toda la fachada transcurre, semejante a un friso, una inscripción del patrocinador hecha en ladrillo, siendo un elemento decorativo específico. El elemento final es una franja de ladrillos y el enmarcado, una vez más, de toda la composición mediante una cornisa decorativa en forma de sierra, hecha de ladrillo. Respecto al material de construcción empleado, en toda la superficie de la fachada occidental predomina el ladrillo, con un uso mínimo de piedra que junto con los elementos de decoración como, por ejemplo, los frisos alargados de meandro en forma de Z y los tableros de ajedrez (*opus reticulatum*) indudablemente apuntan al estilo Paleólogo de elaboración arquitectónica; estilo presente en otras obras maestras construidas en Ohrid en el periodo anterior (Santa María Perivleptos, San Juan Bogoslov-Kaneo).

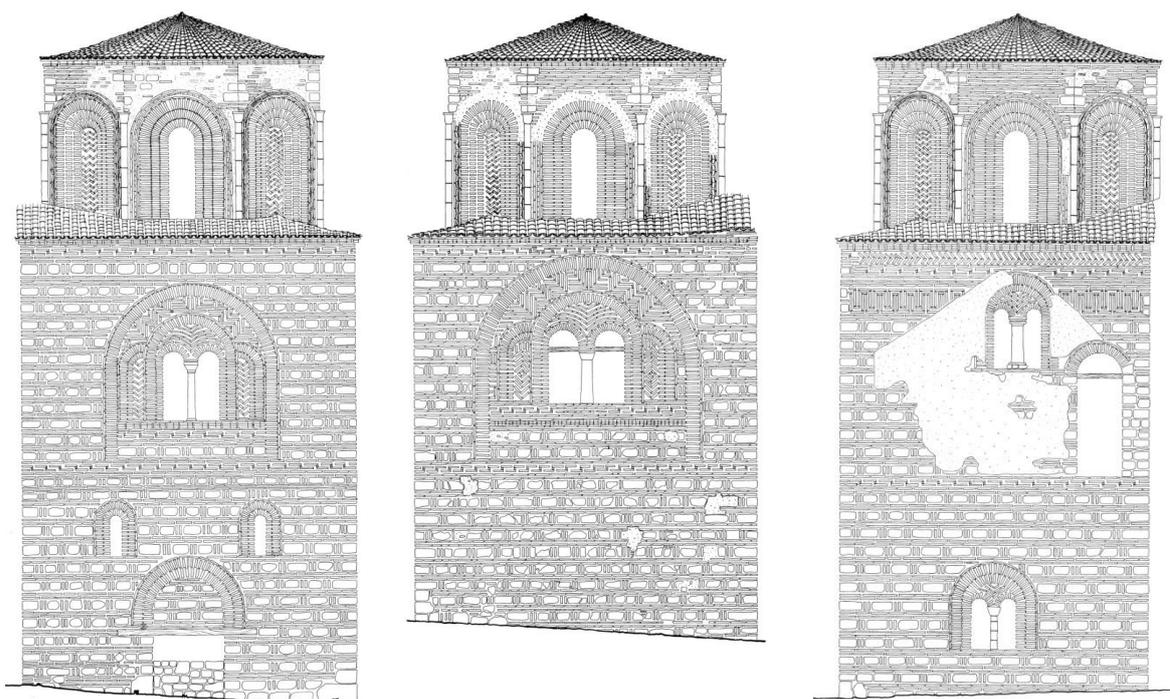


Fig. IV-43: Dibujos fotogramétricos de las fachadas de las torres laterales del exonártex, s. XIV. A: torre sur, fachada oeste; B: torre norte, fachada oeste; C: torre sur, fachada este.

Al contrario que la fachada occidental, asimétrica como resultado de la ubicación y las condiciones de la construcción más antigua a la cual se añadió, las torres laterales presentan una estricta simetría equilibrando toda la composición arquitectónica (Fig. IV-43). Los elementos de su fachada se desarrollan alrededor de un eje central vertical. En la

planta baja de la torre sur está construida una entrada en correspondencia con la arcada de la fachada central; a la altura del friso de nichos ciegos se encuentran unas aperturas para ventanas estrechas y pequeñas; mientras en la planta alta, al nivel de la galería las torres presentan bíforas elaboradas representativamente ubicadas en un nicho mas grande, semicircular, que se repiten en todas las fachadas libres de las torres. Las fachadas de las torres en el extremo superior están terminadas con una cornisa de ladrillo. Respecto al material de construcción empleado, las fachadas de las torres laterales están construidas casi exclusivamente en *opus cloisonné*, con la salvedad de los elementos decorativos hechos de ladrillo, lo que sirve para acentuar el efecto de solidez, contrastando con la elaboración de la fachada central hecha casi por completo de ladrillo. Al nivel del techo las torres forman cúpulas apoyadas sobre un tambor alto de ocho lados. La elaboración lateral de los tambores con unos nichos de ladrillo, y la separación entre ellos mediante columnas adosadas de piedra con sección circular, son otra analogía directa entre esta iglesia y las iglesias Paleólogas construidas en Ohrid en el siglo anterior ya mencionadas (Fig. IV-44).



Fig. IV-44: Iglesias Paleólogas de Ohrid, s. XIII. A: San Juan de Kaneo y B: Santa Maria Perivleptos.

A pesar de las diferencias mencionadas en las dos zonas de la fachada, simétrica y ligera en la planta alta y asimétrica y más maciza en la planta baja, usando determinados materiales y elementos específicos de decoración y de construcción (pilastras, arcadas y columnas) los arquitectos consiguieron crear una obra de excepcional armonía. Por desgracia, la composición de la fachada oeste del exonártex en la actualidad no está completa faltando las vistas de las cúpulas encima del nártex y el naos para que la impresión sea la completa (Fig. IV-45). La composición de cuatro cúpulas presenta analogías con las cúpulas de la iglesia Cristo Hora, por lo que se deduce que en el contexto

tipológico, el exonártex de Santa Sofía sin duda sigue el patrón de Constantinopla [Коруновски; Димитрова, 2006: 110], pero en clara correlación con los elementos de las obras maestras locales construidas en Ohrid en la época de los Paleólogos.

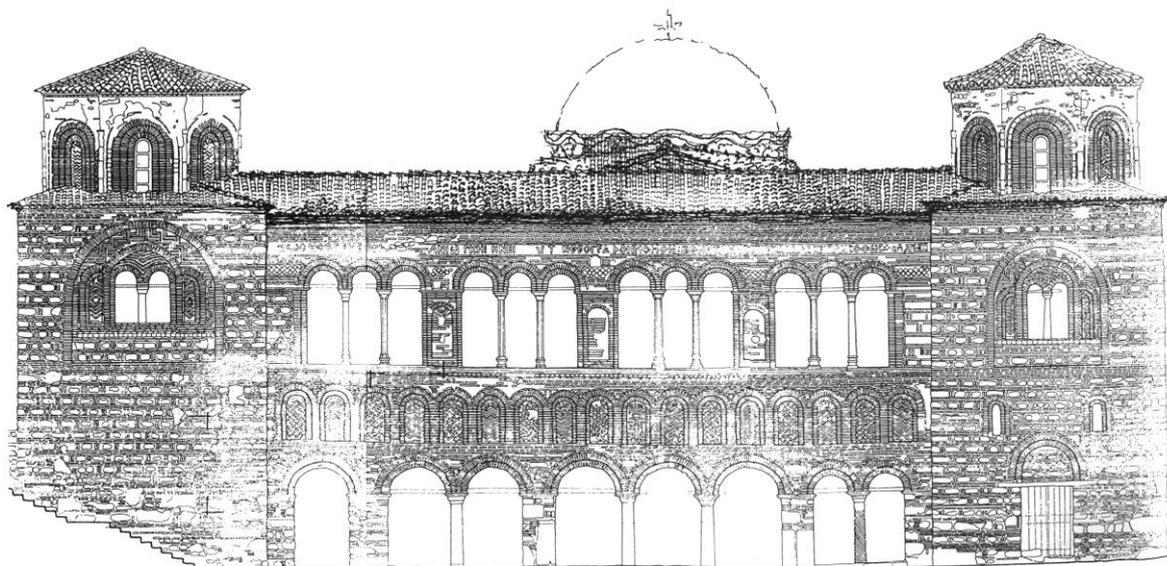


Fig. IV-45: Dibujo fotogramétrico de la fachada oeste del exonártex, s. XIV. Reconstrucción del concepto original (detrás se puede observar la cúpula central del naos) según Boris Chipan.

Es curioso que los arquitectos hubieran decidido que la cubierta del exonártex en la planta alta fuera hecha de madera a diferencia de la construcción abovedada en la planta baja. La zona de encuentro entre el techo original del nártex y la cubierta añadida del exonártex fue realizada con una bajante de pluviales. Parece ser que esta decisión contribuyó a un rápido deterioro de dicha construcción y una drástica inclinación del eje vertical de la fachada occidental del exonártex, como será detallado en los siguientes capítulos.

Respecto a la función de la planta alta del exonártex, se cree que tuvo un carácter público, posiblemente usada por el gobernador de la ciudad y los representantes de la aristocracia local. Además, la conexión directa a través de una puerta de la torre sur con las estancias del palacio arzobispal habilitó un acceso directo para el clero. El uso público del exonártex se adivina por la existencia de una escalera en la torre sur, con lo que la antigua torre norte pudo ser obviada. Justamente estos hechos hicieron que su función pronto se modificara mediante la construcción de la capilla de Juan Oliver en su planta alta.

IV.4 Análisis artístico

IV.4.1 El conjunto de frescos

De la misma manera que la arquitectura, los frescos de la iglesia de Santa Sofía constituyen un conjunto de realizaciones maestras que datan del periodo del s. XI al s. XIV en las distintas fases de construcción de la catedral. Destacan especialmente los frescos originales que datan de la primera mitad del s. XI, conservados en el altar, y descubiertos durante los trabajos de conservación en los años 1950, bajo capas de cal de la época turca. A pesar de estar solo parcialmente preservado, este conjunto de frescos, ensombrece la importancia de la arquitectura de la iglesia convirtiéndose en objeto de numerosos estudios, interpretaciones, publicaciones y monográficos. Se considera una obra maestra única de la pintura bizantina.

IV.4.1.1 Los frescos del naos

El conjunto de frescos del naos de Santa Sofía, a pesar de estar conservado en fragmentos (como resultado de las drásticas remodelaciones durante la reconstrucción para conversión de la iglesia en mezquita), constituye el programa teológico mejor conservado de cualquier catedral bizantina del s. XI, el periodo llamado “renacimiento macedonio” [Заров, 2003: 117]. El conjunto de frescos de la catedral de Ohrid sublima por un lado el dictado administrativo de Constantinopla como sede del patriarcado y por otro las convicciones religiosas íntimas de su patrocinador León - el prelado recién elegido para ocupar el trono arzobispal [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1578]. Por su importancia el programa iconográfico de Santa Sofía se puede comparar con el de la iglesia de **Kiev** que lleva el mismo nombre, sin embargo del que se diferencia por su mayor complejidad y la abundancia de aspectos únicos [Лидов, 1989: 65]. El colorido y la técnica de pintura empleados emparentan la catedral de Ohrid con la iglesia de Santa Sofía, algo más antigua, de **Salónica**, la segunda ciudad del imperio bizantino y mayor centro cultural de los Balcanes. Es posible que los maestros-pintores que realizaron los frescos en Ohrid fuesen miembros de la escuela de pintura de Salónica y que fueran traídos a Ohrid por

parte del poderoso arzobispo León de Paflagonia [Јазарев, 1986: 80-81]. Es más, con esta obra de arte llegaron a la provincia, desde la capital, las tendencias más sofisticadas de la época, a través de las cuales fueron trasladados gran número de mensajes religiosos y políticos de cara al gran Cisma. De esta primera fase de decoración con frescos se conservan en su totalidad los del altar (incluido en la prótesis y el diaconicón) y los de la planta baja del nártex, mientras en las paredes norte, sur y oeste del naos, en la actualidad, existen solo fragmentos de los frescos originales.

Los frescos del **altar** de Santa Sofía, según la tradición bizantina, se agrupan en varias franjas (zonas). La primera zona, encima del síntronos episcopal (que no se conserva) se compone de representaciones frontales de los santos obispos en toda su altura, ocupando la posición central *San Juan Zlatoust* y *San Basilio Magno*, fundadores de la liturgia ortodoxa tan temprano como en el s. IV [Заров, 2003: 40-45], santos tan importantes que se repiten en las composiciones elaboradas de la segunda zona del altar mediante la representación de dos escenas que se encuentran por primera vez en la historia de la pintura de frescos bizantina [Коруновски; Димитрова, 2006: 52-53]. A continuación, en la zona baja se pueden observar otros santos importantes, diáconos y patriarcas todos representados de pie, de medio cuerpo o dentro de medallones circulares, con lo que se adaptan ingeniosamente a la compleja arquitectura del altar y su conexión con la prótesis y el diaconicón. El hecho de que se haya encontrado en Bizancio solo un pequeño número de colecciones como esta, que contienen los retratos de los “padres” de la Iglesia, se debe probablemente a que estas se realizaban exclusivamente en los templos más importantes. En esta excepcionalmente rica galería de Santa Sofía destacan las representaciones de los patriarcas de Constantinopla (se han podido reconocer más de veinte según las signaturas), ubicadas en el altar en un lugar central y destacado contrastando con los demás obispos e incluso con los Papas de Roma que se encuentran presentados en las estancias laterales. Esta ocupación dominante de los patriarcas de Constantinopla sin duda apunta a la supremacía de la capital y a la devaluación del recientemente otrora patriarcado de Ohrid a arzobispado y su sumisión bajo el poder de la capital.

Además de estos patriarcas también están representados otros de Antioquia, Alejandría y Jerusalén [Grabar, 1964: 167] y los obispos de algunas sedes destacadas en Asia Menor: Amasia, Amapea, Gortina, Lampsakos, Nicomedia, Pergamon, Triminont (Chipre) y Esmirna. Estas representaciones de los obispos de Asia Menor aluden al origen del arzobispo León, original de Paflagonia (Asia Menor), mientras que los patriarcas de

Constantinopla resaltan su prestigio en la capital y su función de muy alto rango, desde la cual había sido enviado a Ohrid. Destaca la representación de *San Cirilo* (Fig. IV-46/A), *San Metodio* y *San Clemente* de Ohrid aunque en un lugar de menor prestigio en el diaconicón, evidencia del arraigamiento en la tradición local por estos santos en Ohrid tan temprano como el s. XI y su importancia para el arzobispado [Грозданов, 1995: 32-33]. Esta rica galería, incluyendo los santos y hombres más relevantes de la iglesia, fue ideada cuidadosamente y tenía como fin resaltar la idea de la universalidad de la Iglesia cristiana [Коруновски; Димитрова, 2006: 54] a través de los religiosos más influyentes de todas las Iglesias autocéfalas [Grabar, 1964: 168], y además indicar el lugar importante que ocupaba el arzobispado de Ohrid y su rango en la jerarquía eclesiástica general.

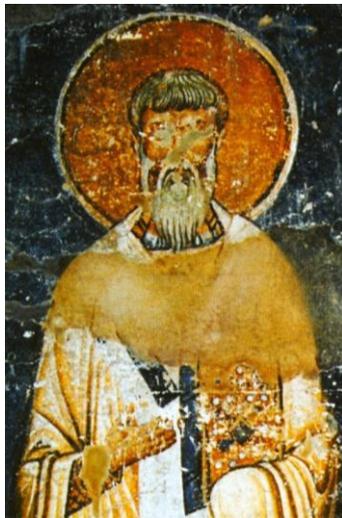


Fig. IV-46/A: Detalle del fresco de *San Cirilo*, primera zona del altar y IV-46/B: *Los seis Papas romanos* presentados en la primera zona del diaconicón. S. XI.

En la segunda zona del ábside del altar, encima de las ventanas monófora, se encuentra la escena *La comunión de los apóstoles* (Fig. IV-47). Jesucristo está representado de pie en el centro de la composición, detrás de la mesa cubierta con baldaquín; en su mano izquierda sostiene un pan redondo hecho con levadura, mientras que con la mano derecha lo bendice. Los apóstoles forman dos comitivas simétricas que tienen al frente a San Pedro y San Pablo y están representados en el momento en que solemnemente se acercan a la mesa en una postura de reverencia. Esta composición se caracteriza por varios aspectos muy interesantes. Cabe destacar a Jesucristo que bendice el mismo pan, en lugar de bendecir a los apóstoles con trozos de pan y vino, tal y como habitualmente está representada la escena de la Eucaristía en la tradición bizantina. Se cree que este momento de forma simbólica alude a las disputas teológicas, filosóficas y políticas

entre la Iglesia de oriente y de occidente de la época. Estas discrepancias están ilustradas en el fresco a través del uso con fines litúrgicos del pan cocido con levadura a diferencia de la ostia, que fue uno de los motivos de disputa en la que jugó un papel importante el mismo arzobispo León, defensor férreo del dogma de Constantinopla, como se ha indicado anteriormente [Ђурић, 1974: 9-10].

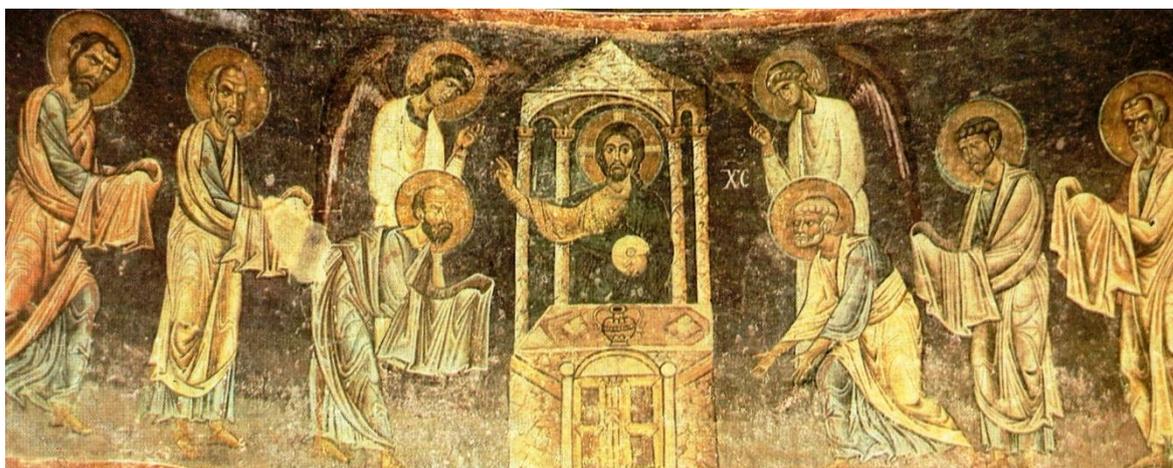


Fig. IV-47: Detalle del fresco *La Comunión de los Apóstoles*, ábside del altar, s. XI.

Por ambos lados de esta composición, en las paredes norte y sur del altar, de forma rítmica se suceden escenas litúrgicas de excepcional importancia. En el lado norte desde el oeste hasta el este tres: *Los Tres jóvenes judíos en el horno*, *La Escalera de Jacobo*, *La aparición de la Santísima Sabiduría a Juan Zlatoust* (algunos autores interpretan a esta escena como *La aparición de Cristo y los Apóstoles a San Juan Evangelista*) y *La liturgia de San Basilio Magno* (Fig. IV-48). En el lado sur, de oeste a este, se suceden de forma cronológica las escenas de la vida de Abraham: *El encuentro de Abraham con los tres ángeles*, *La hospitalidad de Abraham* y *El Sacrificio de Abraham*. Por su concepción e iconografía este friso de escenas enmarca la escena central en el ábside (*La Comunión de los Apóstoles*). Todas las escenas representadas tienen un carácter simbólico y hacen referencia al sacrificio de Jesucristo (mediante las escenas del testamento antiguo con el sacrificio de Abraham y los tres jóvenes judíos), con un claro contenido sobre la eucaristía haciendo referencia a la Última Cena en la que se lleva a cabo la Comunión. En este contexto, destaca el mensaje eucarístico de las dos escenas conectadas: La aparición de la Santísima Sabiduría de Juan Zlatoust, que ilustra el misticismo de la liturgia como divina proveniencia [Лидов, 1989: 79] y La liturgia de San Basilio Magno, una ilustración directa del acto litúrgico [Заров, 2003: 123-124] que está representado de forma simbólica dentro

de, según el interior pintado, justamente la catedral de Santa Sofía [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1582] que dirige al observador hacia la escena central del altar. Esta escena, representada por primera vez en Santa Sofía, es el resultado de un proceso de introducción de temas litúrgicos en el programa iconográfico de los ábsides del altar. Más tarde se convierte en uno de los temas preferidos de Bizancio, frecuentemente pintado en la zona baja del altar bajo el nombre de *Adoración del sacrificio* en el periodo bizantino medio y tardío. Según el célebre bizantólogo Lazarev, es justamente la función sacro-litúrgica del arte la base de la estética bizantina. La pintura está puesta al servicio de la resolución de las cuestiones teológicas más complejas. La liturgia misma es un acto estético grandioso que usa los efectos del interior de la iglesia: el conjunto de los frescos, los iconos y los mosaicos que, además de los cánticos religiosos y los textos litúrgicos, tiene como objetivo alzar el alma del creyente hacia los cielos [Лазарев, 1986: 16-17].



Fig. IV-48. *La liturgia de San Basilio Magno*, muro norte del altar, s. XI.

La tercera zona es el foco de toda la composición del altar. Su centro de gravedad lo constituye la representación de *La Madre de Dios con Cristo* ubicada en la semi-esfera del ábside (Fig. IV-49), que los investigadores definen como clave para entender la totalidad del programa iconográfico del conjunto de frescos de Santa Sofía [Лидов, 1989: 66]. En todas las iglesias dedicadas a la Sabiduría Divina en la concha del altar sin

excepción se representa La Madre de Dios con el niño Jesús en una postura parecida [Радојчић, 1964: 357-358]. Es precisamente esta composición que encarna la sabiduría de Dios - Logos - Sofía, a la que está dedicada el templo mismo, igual que en el caso de algunas iglesias más que datan del mismo siglo XI (en Nóvgorod, Kiev). Estas iglesias, igual que otras antiguas con el mismo nombre (como la de Salónica), tienen su origen en la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla y su significado universal.

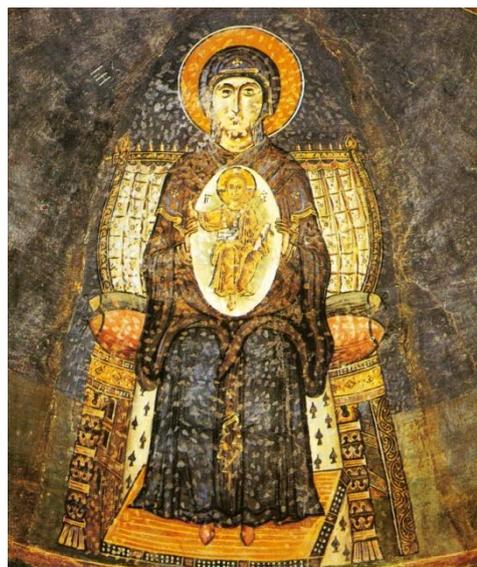
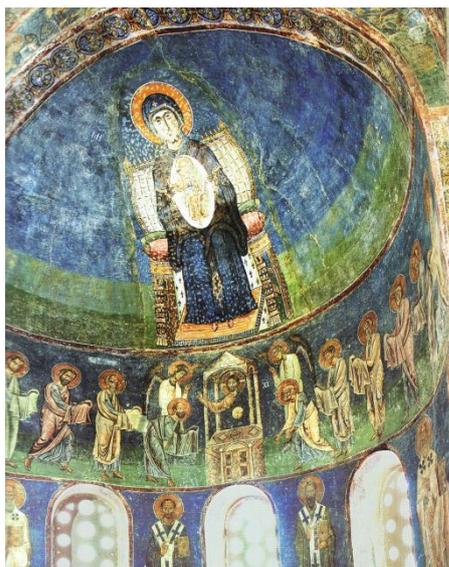


Fig. IV-49: La Madre de Dios con Cristo, S. XI, representada en la semi-esfera del ábside central. A: Vista general de los frescos del ábside del altar; y B. Detalle.

Aun así, en muchos aspectos, la composición artística de Santa Sofía de Ohrid es inusual para Bizancio; sus mensajes teológicos son profundos y específicos para el contexto temporal y político por lo que tienen un valor histórico especial. La Virgen está representada sentada sobre un trono, en postura bastante rígida e inmóvil; sujetando con ambas manos por delante un escudo (mandorla) ubicado en el centro de una composición absolutamente simétrica y geoméricamente definida (Fig. IV-50). En la mandorla está representada la imagen de Cristo, sentado sobre un trono invisible; en la mano izquierda sostiene un rollo (*rotulus*) mientras que con la derecha bendice. En la iconografía bizantina la imagen de *Cristo Emanuel* (joven) o la segunda imagen divina - El Dios hijo - es considerada una encarnación de la palabra de Dios (Logos) y la sabiduría de Dios (Sofía). En la iglesia de Santa Sofía esta imagen está representada como *imago clipeata*, con raíces orientales ancestrales y que a través de la civilización romana y su pintura de retratos imperial llegó al arte cristiano de Bizancio [L'Orange, 1953: 90-102] donde alcanzó un simbolismo propio: la eternidad y la supremacía del reino celestial. Por otro lado, la Madre

de Dios es la personificación del templo y de la Iglesia como institución que contiene en sí misma la sabiduría divina [Радојчић, 1964: 359]. Una característica única de la representación de Cristo Emanuel es su lujosa ropa litúrgica de *archiyereo* (obispo - arzobispo). Lidov interpreta esta escena como la bendición sobre la iglesia, es decir, una representación del mismo acto de su santificación, por lo cual el niño Jesús está personificado como obispo - primer sacerdote [Лидов, 1989: 69-70]. En ese sentido, el simbolismo de Cristo (la Sabiduría Divina) y el de la Madre de Dios (la Iglesia) son inseparables en esta escena. Parece ser que este es el mensaje que el arzobispo León quiso trasladar aludiendo a la renovación y la re-santificación de Santa Sofía, es decir de la nueva época en la historia del arzobispado de Ohrid.



Fig. IV-50: Los frescos del altar de Santa Sofía de Ohrid, s. XI.

La ritualidad de este acto está enfatizada por la presencia de comitivas de seis ángeles, inclinados en signo de adoración y reverencia, con las manos cubiertas [Hoddinott, 1963: 143], las alas desplegadas y la ropa en movimiento por un viento invisible (Fig. IV-50 y Fig. IV-51/B). Las comitivas están acercándose a la Madre de Dios por ambos lados, es decir son representados en los muros sur y norte del altar. Su postura es igual a la de los apóstoles en la zona baja, lo que potencia la continuidad de toda la composición del altar y el simbolismo litúrgico de todas las escenas representadas. La belleza física y la gracia de los ángeles en este friso es tal vez el único componente lírico en el rígido estilo de pintura, un tanto “asceta”, de la iglesia de Santa Sofía del s. XI.

Parece ser que esta representación inhabitual, que seguía unos patrones arcaicos según los cuales la Madre de Dios está subida bajo el papel del Logos, no era del gusto de los siguientes arzobispos, de manera que en el s. XII fue vuelta a pintar con una presentación más habitual de la Madre de Dios con el niño Jesús en brazos (véase Fig. VI-59). De hecho, la idea de la composición del altar en su totalidad no fue descubierta hasta las obras de conservación de los frescos en los años 1950. En la actualidad este segundo fresco posterior está conservado sobre tela y se sitúa en el naos de la iglesia.⁴⁵



Fig. IV-51: *La Ascensión de Jesucristo* representado en la bóveda del altar, s. XI. A: Detalle de Cristo Pantocrátor representado en una mandorla de arco iris y B: Detalle de las otras figuras representadas y el friso de ángeles.

En la última zona, encima de la concha del ábside, en la bóveda del altar, predomina la composición monumental *La Ascensión de Jesucristo* (Fig. IV-51),

⁴⁵ Más detalladamente en el capítulo VI.3.2.4.

representado en el centro de la composición, en una mandorla con forma de arco iris portada por cuatro ángeles. Jesucristo de manera idéntica, por tercera simbólica vez, repite el mismo gesto de bendición como el niño Cristo Emanuel en la semi-esfera del ábside y el Cristo de la escena de la Eucaristía [Лидов, 1989: 71]. El acento repetido sobre la aureola - mandorla apunta a su papel como gobernador del reino celestial - cosmocrátor. Como testigos de la ascensión milagrosa por ambos lados se encuentran la Madre de Dios, San Pedro, San Pablo, el resto de los apóstoles, un ángel y un profeta, probablemente Zacarías. Todos estos personajes están representados en movimiento en un paisaje rico - bosque de olivos, con algunos elementos casi de realismo helenístico [Радојчић, 1964: 375-376].

En resumen, en la composición del altar se encuentran tres representaciones de Jesucristo distribuidas verticalmente siguiendo el eje central: en la primera zona como un sacerdote que imparte la liturgia divina; en el centro un joven Emanuel - símbolo del sacrificio de redención y en la zona más alta como un gobernador del mundo - cosmocrátor. De esta manera en la concepción de la pintura del altar se encuentra la idea de la triple naturaleza de Cristo, unida en el centro de la composición en el acto de la bendición del templo, lo que constituye el centro del programa iconográfico del conjunto de frescos en Santa Sofía.

A la composición del altar también pertenecen las dos representaciones de *La*



Fig. IV-52: Detalle del fresco *La Madre de Dios con Jesucristo*, s. XI, representado en el pilar sur.

Madre de Dios con el niño Jesús del pilar norte y sur delante del altar (Fig. IV-52), situadas en un triángulo con la misma escena de la concha del altar, lo que apunta a una idea de unificación de esta concepción iconográfica. Estas dos representaciones dedicadas de nuevo, como la central, a la sabiduría divina así como la dedicación del templo, fueron realizadas como fresco-iconos. De ellas, probablemente del sur, proviene el marco (dintel) de mármol para fresco-icóno embebido en la fachada norte del naos como expolio.⁴⁶ En el pilar sur (Fig. IV-52), en una escena más típica para representar a la Madre de Dios con Jesucristo, éste es

⁴⁶ Véase capítulo IV.4.3.

representado como Pantocrátor sin mandorla como un símbolo de la encarnación antes del nacimiento [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1588]. La representación norte, desgraciadamente solo conservada en parte, destaca por varias características únicas. El niño Jesús en brazos de su madre está representado descalzo hasta las rodillas, por lo que presenta aspecto humanizado hasta entonces inhabitual en el arte bizantino. Además, en parte de su ropa se pueden observar las mismas características del hábito obispal que en la representación del ábside. Jesucristo está representado en la postura de bendición a su madre. Con esto, las dos variantes de la Madre de Dios con Jesucristo de los pilares son en realidad dos ramas de la escena absidal, dos ideas de Cristo: gobernante y sumo sacerdote [Лидов, 1989: 74].

A los frescos del altar, conceptualmente les siguen los frescos de la prótesis y el diaconicón. En la capilla norte de la **prótesis** están representados *Los cuarenta mártires de Sebaste* (Fig. IV-53), cuyo culto estaba especialmente vivo en Ohrid y en la región [Запов, 2003: 120-121]. Los mártires, representados dentro de las aguas del lago helado en el momento de sufrimiento, aparecen premiados con la presencia de Jesucristo quien les regala coronas celestiales (coronas de la victoria) [Радојчић, 1964: 365], recibéndolos en su reino celestial. En el mismo contexto se desarrolla la escena de la bóveda de la capilla.

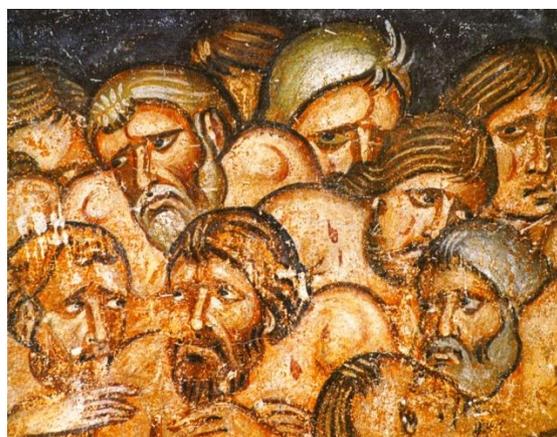
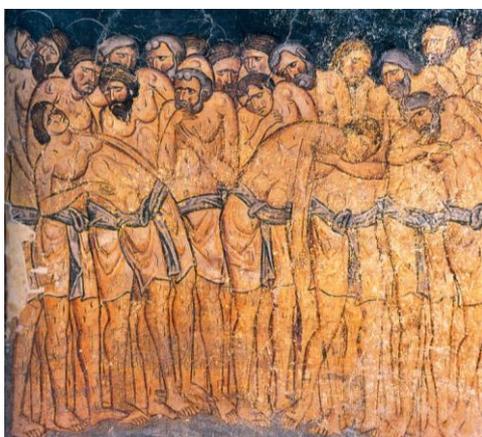


Fig. IV-53: El fresco *Los Cuarenta Mártires de Sebaste* representado en la prótesis, s. XI. A: vista general y B: detalle.

En la capilla sur, el **diaconicón**, está representado *San Juan Bautista* de medio cuerpo y algunas escenas de la vida de *San Juan Pretecha* en la bóveda. Son especialmente curiosos los retratos de *Los Seis Papas romanos* representados bajo estas escenas, en el ábside del diaconicón (Fig. IV-46/B). Lo más llamativo es la elección de los mismos, representantes del trono papal del periodo antes de los desacuerdos entre las Iglesias, identificados como: Clemente I (88-97), León (440-461), Gregorio Magno (590-604),

Silvestre (314-335) y quizás Inocencio I (401-417). Durante la primera mitad del s. XI, cuando fue ornamentada con frescos la iglesia de Santa Sofía, los Papas romanos llamativamente eligen los mismos nombres como representantes ideales de la curia romana: Clemente II (1046-1047), León (1049-1054), Gregorio IV (1045-1046) y Silvestre (1044-1046). Esta elección tan poco habitual en la pintura de frescos de la catedral de Ohrid indica que su patrocinador, el arzobispo León, conocía muy bien la realidad de los acontecimientos del Vaticano. También, es evidente el mensaje político de la unidad anterior de las dos Iglesias que esta galería transmite.

Encima del diaconicón, en la **capilla lateral sur**, cuya fecha de creación como se ha expuesto antes aún no se conoce con exactitud y es tema de debate, se encuentra conservado a nivel de fragmentos un ciclo de frescos poco estudiado y de difícil acceso dedicado a *Los sufrimientos de los Apóstoles*, distribuidos en doce escenas individuales [Миљковиќ-Пепек, 1959/60: 99]. Se trata de un ciclo de frescos muy poco frecuente en la tradición artística bizantina que además de en esta capilla solo se ha encontrado en una iglesia en Kostur (Kastoría, ahora en Grecia) y en las miniaturas de Gregorio Nacianceno. En el ábside de la capilla está representada la escena *Déesis*. Todas estas representaciones y sus alusiones a la muerte apuntan al posible uso de esta capilla como capilla sepulcral, o espacio para la misa memorial de los representantes más eminentes de la Iglesia en Ohrid, incluidos los arzobispos. Este hecho queda respaldado por el acceso separado y desde el exterior, posiblemente desde el palacio arzobispal. Asimismo, dicho friso de frescos dedicados a Los Sufrimientos de los Apóstoles está ubicado curiosamente a una altura significativa desde el suelo de la capilla, lo que indica la posibilidad de la existencia de sarcófagos en los dos lados laterales de la misma [Љубинковић, 1952: 19]. Este conjunto de frescos por el colorido y las técnicas de pintura empleados, data del siguiente periodo hacia finales del s. XI y durante el s.XII [Ђурић, 1974: 12], incluso la primera mitad del s. XIII según algunos investigadores [Миљковиќ-Пепек, 1959/60: 104].

En la parte central del naos, juzgando por los fragmentos conservados, estaban representadas escenas de las celebraciones religiosas más destacadas [Piper, 2004: 60]. Existen todavía algunos segmentos de *El Nacimiento de Jesús* y *La presentación de la Virgen María* en las paredes norte y sur, y una gran parte de la composición *Asunción de la Virgen*, situada en la pared occidental del naos (véase Fig. IV-34).

IV.4.1.2 Los frescos de la planta baja del nártex

Se cree que los frescos de la planta baja del nártex fueron realizados en el mismo periodo que los del altar y el naos, es decir, datan de la primera concepción artística del s.XI. En el nártex predominan representaciones de santas y vírgenes, sesenta en total según la ideación inicial distribuidas en los compartimentos laterales, de cuerpo entero o hasta la cintura, según el elemento constructivo sobre el cual están pintadas. Se trata de un verdadero *virginum cancellus*, la galería más grande de imágenes de santas, en toda la historia de la pintura bizantina [Радојчић, 1964: 370]. La excepción es el compartimento principal, el central, donde en la bóveda están representados cuatro arcángeles. En el lado oeste, por encima de la entrada al nártex se encuentra una representación única, excepcionalmente inhabitual para Bizancio de *La Madre de Dios con Jesucristo*; la Virgen está representada sentada sobre un cojín en el suelo en una escena muy sencilla, modesta y natural que algunos siglos más tarde será una de las escenas preferidas en la pintura de Europa Occidental conocida como *Madona del'Umiltà* [Ђурић, 1974: 10]. Destacan también las escenas *Los siete durmientes de Éfeso* y *El vuelo de San Elías por el cielo*, ambos inusuales en la iconografía bizantina. En la pared externa de la planta baja del nártex, sobre lo que anteriormente había sido la fachada de la entrada a la iglesia, se conserva otra representación de *El sacrificio de Abraham* que también pertenece a esta primera fase de pintura, del s. XI.

La primera fase en la pintura de frescos de Santa Sofía aunque no conservada en su totalidad, es un testigo del estilo y las formas de expresión de la época cuyo principal objetivo era conseguir una expresión dramática. Es evidente que las posturas son estáticas, detenidas de repente en un movimiento teatral, las imágenes rígidas y la expresión de las miradas transmite la presencia de intranquilidad interior. Las imágenes de los santos presentan dimensiones monumentales para lo que cuidadosamente se elige un número de escenas limitado. Los contornos están acentuados, el volumen y la estructura escultural conseguidos mediante la fina elaboración de las tonalidades de color y plasticidad de las formas. Los colores empleados son cálidos y su intensidad reducida a conciencia: predominan en el fondo los tonos azules, ocre, blanco, marrón y tonos tierra produciendo un conjunto armónico [Ђурић, 1974: 11]. La gama de colores tan reducida resalta el aspecto asceta del conjunto, mientras los contrastes claro-oscuros refuerzan las expresiones

de los personajes y sus movimientos. La naturaleza viva y dramática de las composiciones se alcanza a través de la estructura específica de las escenas, en la cual se ha evitado el equilibrio proporcional de la masa alrededor de un eje vertical prefiriendo una forma de componer más libre [Коруновски; Димитрова, 2006: 54-56].

Todas estas características apuntan al espíritu asceta de la pintura cuya principal finalidad era la transmisión de mensajes teológicos, por lo que la estética y el aspecto material de lo representado quedan en segundo plano. Este tipo de pintura de frescos proviene de las comunidades monacales de Oriente y llega a Ohrid a través de los talleres de la capital Constantinopla y los de la segunda ciudad más importante del Imperio, Salónica, donde recibe todas las características sutiles de un arte excepcional. En este contexto, existen varios paralelismos de la pintura de Ohrid de la primera fase del s. XI con los frescos de la iglesia **Panagia ton Halkeon** y especialmente con la iglesia de **Santa Sofía de Salónica**, además de algunas miniaturas en los manuscritos de Constantinopla datados del mismo periodo con las que comparten ciertas analogías tipológicas [Коруновски; Димитрова, 2006: 56]. Juzgando por el uso de la llamada “ornamentación floral” (Blütenblattstil), se pueden considerar también los paralelismos entre la iglesia de Santa Sofía de Ohrid con la del mismo nombre en **Kiev** [Грозданов, 1988: 13]. Obviamente estas dos iglesias provincianas tuvieron la misma fuente de influencias; la sede de Bizancio, Constantinopla.

Los nuevos cánones iconográficos concebidos en la pintura de la catedral de Ohrid se convertirán en la base del programa decorativo en los monumentos bizantinos en siglos posteriores, lo que constituye la contribución más valiosa de Santa Sofía al desarrollo de la pintura de frescos bizantina [Коруновски; Димитрова, 2006: 52].

IV.4.1.3 Los frescos de la torre norte

La pequeña capilla, construida en la planta alta de la torre norte, para la cual esta tuvo que ser remodelada en gran medida y elevada hasta la cubierta del nártex, era un memorial del déspota Juan Oliver y fue dedicada a *San Juan Pretecha*. Además de los frescos con representaciones de este santo, en la capilla se encuentra y un retrato del primer arzobispo serbio, Nicola, pintado tras la conquista de Ohrid por parte del zar serbio Dushan en 1334, cuya coronación de hecho fue realizada por dicho arzobispo en 1346. A su lado se encuentra también la composición del patrocinador, en la cual está representado *Juan*

Oliver con su familia. Esta pintura no tiene la alta calidad artística que la de la época anterior. Los zografos Constantino y Juan, cuyos nombres - firmas se encuentran en la ventana de la capilla, más probablemente provenían de una escuela artística local [Ђурић, 1974: 68]. La capilla de Juan Oliver fue pintada entre los años 1346 y 1350, es decir casi al mismo tiempo que la planta alta del nártex y el exonártex.

IV.4.1.4 Los frescos de las plantas altas del nártex u exonártex

El conjunto de frescos de la planta alta del exonártex construido en 1313/14, data de la gran remodelación de la iglesia bajo el arzobispo Nicola. Se realizó conjuntamente con los frescos de la planta alta del nártex que había sido reconstruido en el siglo anterior y que hasta entonces no había sido decorado con frescos.⁴⁷ Para este proyecto se trajo a Ohrid a uno de los más famosos pintores de frescos (zografos) de la época, Juan Teoriyan, cuyo nombre se encuentra escrito en la espada de Arcángel Miguel en la muy raramente pintada escena *El Arrepentimiento de David* (Fig. IV-54), situada en la pared norte de la planta alta del nártex [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1722]. En el mismo espacio en la pared sur se encuentra la composición *La visión de San Pedro de Alexandria*, mientras que en la bóveda, al norte y al sur de donde antes había estado la cúpula, está representada la composición *Los concilios ecuménicos*, lo que refleja el carácter de Santa Sofía como catedral episcopal. En la representación de los siete concilios ecuménicos, de los cuales las mejor conservados son las representaciones del primero, el sexto y el último (séptimo) concilio, encontramos los retratos de los emperadores bizantinos que los



Fig. IV-54: *El Arrepentimiento de David*, s. XIV.

⁴⁷ La planta alta del nártex fue decorada con frescos alrededor de los años 1345/46, mientras que la del exonártex alrededor del año 1350.

presidieron, bastante bien conservados, además de algunos destacados miembros del clero. Mediante estas representaciones de las disputas dramáticas sobre los temas ideológicos entre los seguidores de la verdadera fe y los arianos, los monotelitas y los iconoclastas, se hacía referencia al triunfo del verdadero dogma sobre los líderes de los distintos credos heréticos y se evidenciaba el papel supremo de los emperadores bizantinos en la toma de las decisiones más importantes de la Iglesia. A la vez, la ilustración de los sabios acuerdos de los concilios ecuménicos pone hincapié en la relevancia de la catedral de Ohrid y su papel en la educación adoctrinada de los creyentes cristianos [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1724].

En la primera zona del conjunto de frescos, en las paredes sur y norte, se encuentra una larga fila de santos, ermitaños-ascetas y santos mártires, en posición erguida, entre los cuales en el friso este se sitúa la *Déesis* (Fig. IV-55), como composición del patrocinador -

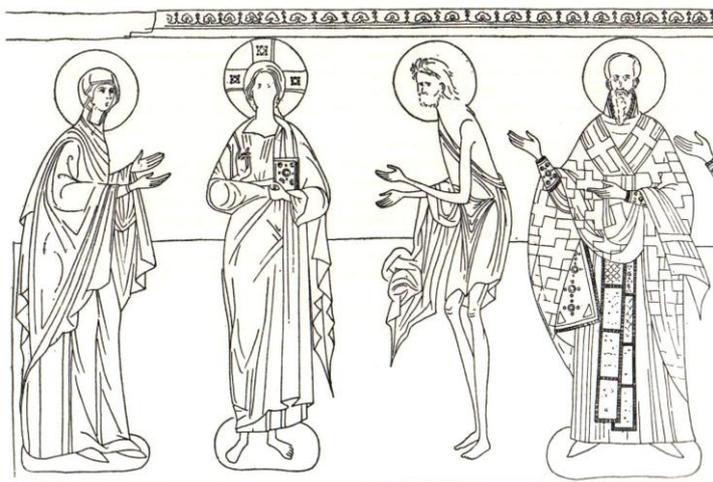


Fig. IV-55: Detalle de *Déesis*, fresco de la segunda planta del nártex, s. XIV.

el arzobispo Nicola. En esta representación, además de la escena principal (*Déesis*), está la imagen del arzobispo junto con el patriarca Joanikiy, San Nicolás y los santos venerados en Ohrid - San Clemente, protector del arzobispado de Ohrid y patrón de la ciudad, y San Naum. En la cúpula de la planta alta del nártex, según los restos que se han encontrado encima de la bóveda, Cvetan Grozdanov ha podido identificar la ilustración *La Asunción de la Virgen* del segundo canon de Juan Damasceno [Заров, 2003: 66-69]. A parte del zografo Juan Teoriyan, en la pintura de la planta alta del nártex se puede reconocer la participación de otro pintor, probablemente su ayudante, cuyo talento es claramente menor.

En la planta alta del exonártex se encuentran varias composiciones largas - monumentales, que tienen una única concepción temática. En la pared norte, en la esquina noreste, se encuentra la escena *El juicio final*, mientras que el resto de la superficie está cubierto por las escenas de los dos grandes ciclos: *La vida del honrado José* y *El canon de la salida del alma desde el cuerpo*, un tema funerario poco presente en la pintura bizantina monumental. Las composiciones ubicadas en las estancias laterales en las torres norte y sur

el arzobispo Nicola. En esta representación, además de la escena principal (*Déesis*), está la imagen del arzobispo junto con el patriarca Joanikiy, San Nicolás y los santos venerados en Ohrid - San Clemente, protector del arzobispado de Ohrid y patrón de la ciudad, y San Naum. En la cúpula de la planta alta del nártex, según

son los que más sufrieron de los efectos climatológicos por lo que solo se conserva la representación *La Virgen Pamakaristos* en la estancia norte, como recuerdo del icono de gran valor con el mismo nombre encontrado en Constantinopla. La elaboración de estos ciclos Juan Teoriyan la realiza con la ayuda de otros maestros pintores de su escuela por lo que se consigue la máxima expresión de su estilo aristocrático, elegante y tierno, lírico, con unas figuras estilizadas, ligeras - casi transparentes, encarnando dulzura y acentuando la presencia de una luz blanca que se consiguió mediante la pintura de líneas muy finas [Ђурић, 1974: 68-69]. El estilo de Teoriyan forma parte de la pintura característica de los monumentos de la época Paleóloga, con un aumento del número de escenas representadas y una marcada expresión narrativa en las composiciones. También se observa una disminución en el tamaño de los elementos, en contraste con la monumentalidad de las imágenes de la primera fase de la decoración de Santa Sofía. Los personajes pintados son alargados, las cabezas formadas con mucha precisión y finura mientras la coloración, a pesar del predominio de tonos fríos, resulta extraordinariamente viva [Коруновски; Димитрова, 2006: 184-185]. La pintura en esta última fase en el desarrollo del arte bizantino se caracteriza por un carácter realístico y documental, tanto en la elaboración de los retratos de los numerosos personajes, como en la del fondo arquitectónico y el paisaje, lo que en gran parte se diferencia del simbolismo y la monumentalidad específicos para la época anterior [Косо, 1989: 163].

IV.4.2 Los iconos de Santa Sofía

Tras la conversión de Santa Sofía a mezquita, su valiosa colección de iconos y demás objetos de valor fueron trasladados a la nueva sede arzobispal, *Santa María Perivleptos* (San Clemente). De esta forma se ha podido conservar al menos una parte de la colección que en la actualidad forma parte de la *Galería de Iconos* de la ciudad de Ohrid que se ubica en las estancias adjuntas a dicha iglesia. Algunos de los iconos de esta galería seguramente provienen de la catedral de Santa Sofía, como se puede suponer teniendo en cuenta las dimensiones de los mismos y la altísima calidad artística. Destacan especialmente los iconos que son donaciones y memoriales de los arzobispos, importados de los mejores talleres de pintura bizantina, cuyas características los sitúan entre las obras maestras de la iconografía bizantina.

En el s. XI, además del magnífico conjunto de frescos, el patrocinador León I se ocupó de dotar la iglesia de Santa Sofía, siendo la sede del arzobispado de Ohrid, con una colección de iconos de igual calidad artística. Las dimensiones destacadas, la calidad de la obra y los ricos elementos ornamentales como marcos de metal y otros componentes metálicos auténticos, además de la riqueza de las representaciones iconográficas pintadas, afirman la transferencia que hubo de tendencias artísticas desde las metrópolis culturales de Bizancio hacia la región de las provincias de los Balcanes. La importación de estos iconos tan representativos de Constantinopla con destino la sede arzobispal apunta a la importancia e influencia del tesoro artístico de la catedral de Ohrid en el desarrollo de la pintura artística en el territorio de su Diócesis [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1607]. En la actual galería de iconos de Ohrid, justamente los iconos más antiguos que datan del s.XI se le atribuyen a León I y la colección original de la catedral de Santa Sofía. En concreto, se trata de dos iconos bien conservados y un icono doble, todos ellos destinados para el separador del altar - el iconostasio inicial de mármol.

El primer icono contiene la representación de cuerpo entero de *San Basilio* y *San Nicolás* (Fig. IV-56/A). El retrato posee una extraordinaria precisión, la modelación de las formas y la configuración anatómica de los personajes presenta una elaboración muy hábil, el colorido es cálido y el contenido de la principal masa del dibujo frente al fondo dorado está perfectamente equilibrado. Desafortunadamente, en la actualidad este icono carece del



Fig. IV-556/A: El icono *San Basilio* y *San Nicolás* y IV-56/B: *Los cuarenta mártires de Sebaste en el lago helado*. S. XI.

marco dorado que antaño poseía y que indudablemente añadía valor al efecto lujoso de esta obra maestra del periodo bizantino medio [Miljković-Peppek, 1989 (A): 181].

De características similares es el segundo icono en el cual está representada la escena *Los*

cuarenta mártires de Sebaste en el lago helado (Fig. IV-56/B). De la misma manera que los frescos en la prótesis, este icono dedicado a la misma temática es evidencia del deseo del patrocinador para conservar y conmemorar este culto sacro en la Diócesis de Ohrid. En

la parte baja del icono, en cuatro franjas están representados los mártires en el momento del sufrimiento previo a la muerte, con posturas y movimientos que hacen referencia a la agonía, y representados en un gama sutil de colorido frío [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1609]. La expresión de esta escena espeluznante está acentuada a través un componente dinámico: en la parte alta del icono está representado el acto de coronación de los mártires mediante cuarenta coronas que ceremonialmente bajan del cielo.

Sin embargo, el icono más remarcable de los que el arzobispo León patrocinó es el icono doble *La Anunciación* (Fig. IV-57) que contiene dos representaciones individuales de la Virgen y el Arcángel Gabriel, y que sin duda había sido traído de uno de los mejores talleres de la capital. Sobre quien fue el patrocinador de este magnífico icono leemos en la inscripción sobre una plaquita de esmalte embebida en el marco de plata de rica elaboración que rodea la representación de la Virgen, con el nombre de “León, siervo de Dios” [Кондаков, 1909: 262-270]. Las personas representadas poseen unos detalles iconográficos muy finos, con una precisión de dibujo extraordinaria, el colorido es vivo y fresco y posee unos efectos lumínicos especialmente suaves en la formación de los pliegues de su ropa.

La superficie alrededor de las representaciones de los santos en su totalidad está cubierta con una placa plateada [Breje, 1976: 257-259] decorada con la llamada *ornamentación de hojas*



Fig. IV-56: El icono doble *La Anunciación*, s. XI.

florecientes (blüttenblattstil). De hecho, los ornamentos utilizados, especialmente en la representación de Arcángel Gabriel, son prácticamente iguales a la misma ornamentación pintada en el altar de Santa Sofía [Грозданов, 1988: 14]. En los marcos, en unos campos rectangulares más pequeños están representadas diez figuras que corresponden con diez profetas y la Déesis, la Etimasia, San Joaquín, Santa Ana, San Andrés y San Blas. Las dos

placas decorativas del icono *La Anunciación* son una verdadera perla de la iconografía bizantina de la mitad del s.XI, que de forma sutil anuncia el nuevo temperamento artístico de la época de los Comnenos [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1609-1610].

Según algunas partes repintadas más tarde,⁴⁸ y también basándose en estas transiciones sutiles hacia el estilo artístico de la época de los Comnenos, muchos autores⁴⁹ han datado este icono doble en el periodo siguiente, es decir comienzos del s. XII, atribuyéndole así el papel de patrocinador al arzobispo León II Mung (1108-1120). Teniendo en cuenta otras evidencias como la representación clásica de los personajes, la elaboración amplia y voluminosa de la tela de la ropa sin la presencia de volantes-plegues más finos característicos del periodo de los Comnenos, además de la falta de acentuación luminosa en las caras y como no, la presencia de la previamente descrita ornamentación *de hojas florecientes* idéntica a la del conjunto de frescos inicial del templo, Cvetan Grozdanov atribuye la elaboración de este valioso icono al principal patrocinador de Santa Sofía, el arzobispo León I de Paflagonia (1037-1056), datándolo a mediados del s.XI, más concretamente hacia el año 1050. Es más, este autor ofrece una observación muy particular, la falta de amplitud en el movimiento de la brocha que apunta a que el autor haya sido un zógrafo-pintor de frescos y no un maestro iconógrafo, lo que indica que este icono fue elaborado por parte del mismo taller que desarrolló el conjunto de frescos de la catedral de Ohrid [Грозданов, 1988: 15].

En los siglos posteriores, los arzobispos de Ohrid continuaron enriqueciendo la colección de iconos de la ciudad con varias obras maestras de la iconografía bizantina. Sin embargo, el hecho de la construcción de otras iglesias importantes en Ohrid en el periodo de los Paleólogos, como son Santa María Perivleptos y San Juan Kaneo, no nos permite relacionar sin reserva los iconos que se han conservado de esta época exclusivamente con la catedral de Santa Sofía. De las obras que parecen haber sido destinadas a la catedral, según sus dimensiones monumentales y la riquísima elaboración, destacan algunos iconos datados de los s.XIII y XIV.

⁴⁸ Un lirio en la mano del arcángel Miguel, determinados detalles añadidos sobre la ropa de la Virgen.

⁴⁹ Vojislav Gjuric: Иконе из Југославије, 15-16; Mirjana y Radivoje Ljubinković: Средновековното сликарство во Охрид, Зборник на трудови, Охрид, 1961, 106-108.

De igual manera que los demás arzobispos antes que él, Constantino Kavasila hizo uso del alto cargo eclesiástico que poseía para ejercer de patrocinador. Se cree que la obra que él adquirió de los famosos talleres de la capital es el icono monumental *Cristo Pantocrátor* (Fig. IV-58), datado en el año 1262/63 y destinado al separador del altar de la catedral de Ohrid. Destacan las acentuaciones plásticas en la modelación de los contornos además de la tonalidad sutil y la expresividad de la persona representada. Una característica única para este icono son las líneas rectas, rígidas, con las que está fragmentado el ropaje además de las finas líneas blancas especialmente presentes alrededor de los ojos como el elemento más sugestivo en el rostro de Jesús [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1771].

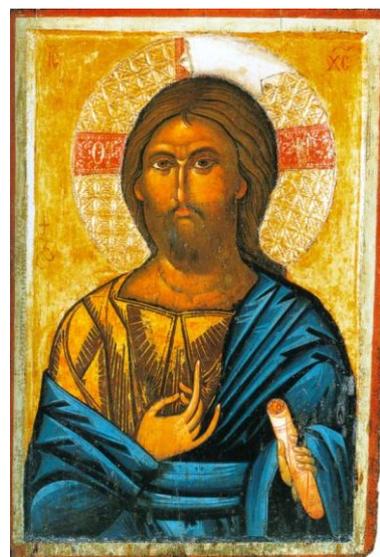


Fig. IV-58: El icono *Cristo Pantocrátor*, s. XIII.

De los iconos monumentales importados, de la segunda mitad del s. XIII y el comienzo del s. XIV, se consideran obras maestras de la iconografía bizantina varios iconos líticos (iconos de procesión) enmarcados con unos majestuosos marcos y placas de filigrana de plata, cuyo valor artístico podría ser en sí mismo un tema de estudio. Entre estos

iconos destacan *La Virgen Odigitria* con la escena de la *Crucifixión* en su reverso (Fig. IV-59) datado en los años 1260/70, *La Virgen Psihosostria* con la escena de la *Anunciación* en su reverso (Fig. IV-60) y *Cristo Psihosostris* con la escena de la *Crucifixión* en su reverso.



Fig. IV-59: Icono lítico. A. averso: *La Virgen Odigitria* y B. reverso: *Crucifixión*. S. XIII-XIV.

Estos dos últimos son datados

en el segundo decenio del s. XIV y provenían igualmente de los mejores talleres de Constantinopla como una donación por parte del arzobispo Gregorio I. Estas obras maestras del clasicismo paleólogo en su mayor esplendor, juzgando por sus características, es muy probable que fueran destinados a la colección del templo catedral de Ohrid.



Fig. IV-60: Icono lítico. A. averso: *La Virgen Psihosostria* y B. reverso: *Anunciación*. S. XIII-XIV.

En la época más tardía, al taller de pintura de Juan Teoriyan se le atribuye un icono lítico de especial interés que representa a *San Clemente* y *San Naum* en el reverso (Fig. IV-61). Con una expresión refinada y poética, con mucha carga sentimental en la elaboración artística y un estilo de aire aristócrata, este icono doble representa la obra más bonita dentro de la colección iconográfica macedonia de la mitad del s. XIV [Димитрова; Коруновски; Грандаковска, 2013: 1783].



Fig. IV-61: Icono lítico. A. averso: *San Clemente* y B. reverso: *San Naum*. S. XIII-XIV.

Del mismo periodo, bajo el mandato del arzobispo Nicolás, datan los dos iconos más grandes de Ohrid de la Edad Media, *Cristo Pantocrátor* y *La Virgen Psihosostria*, cuyo autor es desconocido, pero el ktitor sí se conoce, el sevastocrator kir Isak Duka. Las dimensiones y el valor artístico de estos iconos apuntan a su ubicación en el altar de Santa Sofía.

IV.4.3 La decoración en relieve

Los historiadores del arte tradicionalmente le han dado menos consideración a la decoración en relieve y la escultura bizantina que a la arquitectura monumental y también le han otorgado menor importancia en comparación con la escultura de Europa occidental [Miljković-Peppek, 1989: 199-200]. Sin embargo, los relieves de Santa Sofía apuntan a lo

contrario. Además de la arquitectura y pintura excepcionales, cuyo valor para el arte bizantino ya se ha puesto de manifiesto, la decoración de piedra en relieve de la catedral de Ohrid representa una de las obras más antiguas y mejor conservadas en una catedral episcopal del periodo bizantino medio. Conjuntamente con el mobiliario original y los relieves en piedra datados del mismo tiempo que la construcción de la iglesia (primera mitad de s. XI), en varios lugares en las fachadas se han encontrado expolios romanos y paleocristianos, embebidos con un uso secundario y cuyo origen se relaciona con las edificaciones más antiguas sobre las cuales está fundada la construcción actual.⁵⁰ Algunas de estas piezas también se pueden relacionar con otras obras monumentales de la antigüedad, que como es bien sabido, en la edad media se usaban de forma habitual como fuente de material para la construcción [И. М. Н., 2000: 563-564]. En todas las superficies de las paredes de la catedral de Ohrid, con un uso secundario se pueden observar muchos bloques de piedra, fragmentos y bases de pilares. De esta gran cantidad de expolios romanos y paleocristianos, algunos fragmentos destacan por su interés histórico y artístico, como es el caso de dos placas de piedra con inscripciones (Fig. IV-62). La primera, con escritura en griego está embebida en la esquina noreste del naos y la otra, con escritura en latín, está embebida en la jamba occidental de la puerta en la fachada oeste de la torre sur del exonártex.



Fig. IV-62: Fragmentos de placas y bases para columnas de procedencia romana o paleocristiana reutilizados como expolios.

En la fachada oeste del nártex, reutilizado como expolio, se encuentra un fragmento de una placa en relieve que contiene la representación de *Centauromaquia* - lucha entre los centauros borrachos y los lapitas - datada en el periodo romano [Bitrakova-Grozdanova, 1989: 89] (Fig. IV-63). Su ubicación original se desconoce, quizás indica la existencia de un templo romano en este mismo lugar o cerca de Santa Sofía. Es posible que la placa

⁵⁰ Véase capítulo IV.1.1.



Fig. IV-63: Fragmento de placa romana (*Centaruromaquia*) en relieve, reutilizado como expolio. Planta baja del nártex.

provenza del teatro, aludiendo a los juegos que en la época romana se organizaban en él, de donde fue desmontada y llevada a la iglesia como expolio.

Además de esta placa, destacable por la escena representada [Ristić, 1984: 233-234] y por su procedencia romana, en la estructura de la fachada en la planta baja del nártex, se encuentra un fragmento de relieve en piedra, posiblemente un pequeño *pilar de un altar* de la época paleocristiana, decorado con motivos vegetales (Fig. IV-64/A).



Fig. IV-64/A. Fragmento de pilar de altar paleocristiano, reutilizado como expolio. Planta baja del nártex.



Fig. IV-64/B. Placa paleocristiana reutilizada como expolio. Planta baja del exonártex.

Parece ser que los expolios más numerosos forman parte de la arquitectura del exonártex, embebidos cuidadosamente en la estructura de sus muros y pilastras. Destacan, por sus dimensiones, los pilares de la planta baja que habían sido reutilizados y procedían probablemente de los porches originales de Santa Sofía, y estos a su vez habían llegado como fragmentos de la obra paleocristiana o incluso romana antecesora de la iglesia [Чипан, 1996: 33, 89]. Están instalados sin sus bases, y a pesar de su elaboración tan distinta (tres lisos a diferencia de un pilar torso además de un tipo y color de piedra distintos), en absoluto no se rompe la unión de la composición de la fachada occidental del exonártex. De forma análoga del pórtico del exonártex, en el pórtico norte de la reconstrucción turca de la iglesia también se usaron expolios de la antigüedad o paleocristianas como pilares, claramente con la misma procedencia teniendo en cuenta sus dimensiones. Se trata de seis pilares de sección circular, de los cuales dos están elaborados en mármol blanco, dos de granito de grano fino y dos de granito de grano grueso. Según Boris Chipan, esta distribución en tres pares iguales no es casual, por lo que su ubicación

original podría ser en los porches iniciales de las fachadas norte, sur y oeste de la iglesia [Чипан, 1996: 89].

Además de los pilares reutilizados, también se encuentran distintos fragmentos de expolios embebidos en las pilastras de la planta baja del exonártex. Destaca sobre todo una *placa de parapeto paleocristiana* cuyo motivo central es un rombo elaborado por una doble cinta sobresaliente y con sección rectangular (Fig. IV-64/B). En el centro del rombo se encuentra una flor con seis pétalos contrastando con las flores de cuatro pétalos que se ubican en los cuatro ángulos de la placa. Todos los expolios apuntan a la presencia de talleres locales y del alto nivel artístico de las épocas anteriores, una tradición que, tras varios siglos de estancamiento cultural, se continuó con los autores de la importante obra escultural de Santa Sofía datada en la primera mitad del s. XI.

El relieve en el periodo bizantino medio mantuvo el espíritu expresivo y el estilo clásico. A diferencia de la pintura de frescos, la escultura experimentó mucho menos la influencia de los conceptos religiosos medievales. Aunque, en un sentido formal, fueron introducidas nuevas interpretaciones simbólicas y una nueva iconografía, la escultura decorativa bizantina y la decoración en relieve en gran parte conservaron las formas idénticas a las de la época paleocristiana [Miljković-Peppek, 1989: 200]. Ese estilo clásico es el que presenta la decoración de piedra en relieve de Santa Sofía, aunque conservada solo en fragmentos pero aun así suficiente como para hacer posible la reconstrucción de la composición inicial. El mobiliario original que fue pedido para la catedral de Ohrid además de los habituales jambas y dinteles perfilados y decorados de piedra, contenía también un separador del altar, ambón, síntrons episcopal⁵¹ y dos marcos para fresco-iconos que inicialmente estaban colocados en los pilares en línea con el separador del altar. Estos objetos datan de la primera mitad del s. XI, durante el gobierno del arzobispo León I, es decir se realizaron a la vez que la arquitectura originaria y a la decoración de la iglesia con frescos. Se trata de escultura en relieve poco profundo (superficial), característica del periodo paleocristiano y bizantino medio [Филипова, 1997: 18-20]. Este tipo de relieve por la poca profundidad casi pierde por completo la tercera dimensión, con lo que drásticamente se reduce el contraste entre superficies claras y oscuras. En la segunda mitad del s. X, el relieve en Bizancio gana algo de altura y la superficie de las placas se separa

⁵¹ La existencia y la ubicación exacta del síntrons episcopal fueron constatados por la presencia de un fundamento semicircular a nivel de cimientos, ubicado a 70 cm del ábside y la ausencia de frescos hasta una determinada altura (130 cm) en la pared del ábside del altar. Sin embargo, no se han encontrado restos de los asientos.

mediante una triple cinta perfilada, cuya parte central es más ancha que las laterales, es decir se puede describir que la cinta está elaborada en forma de la letra *m*.

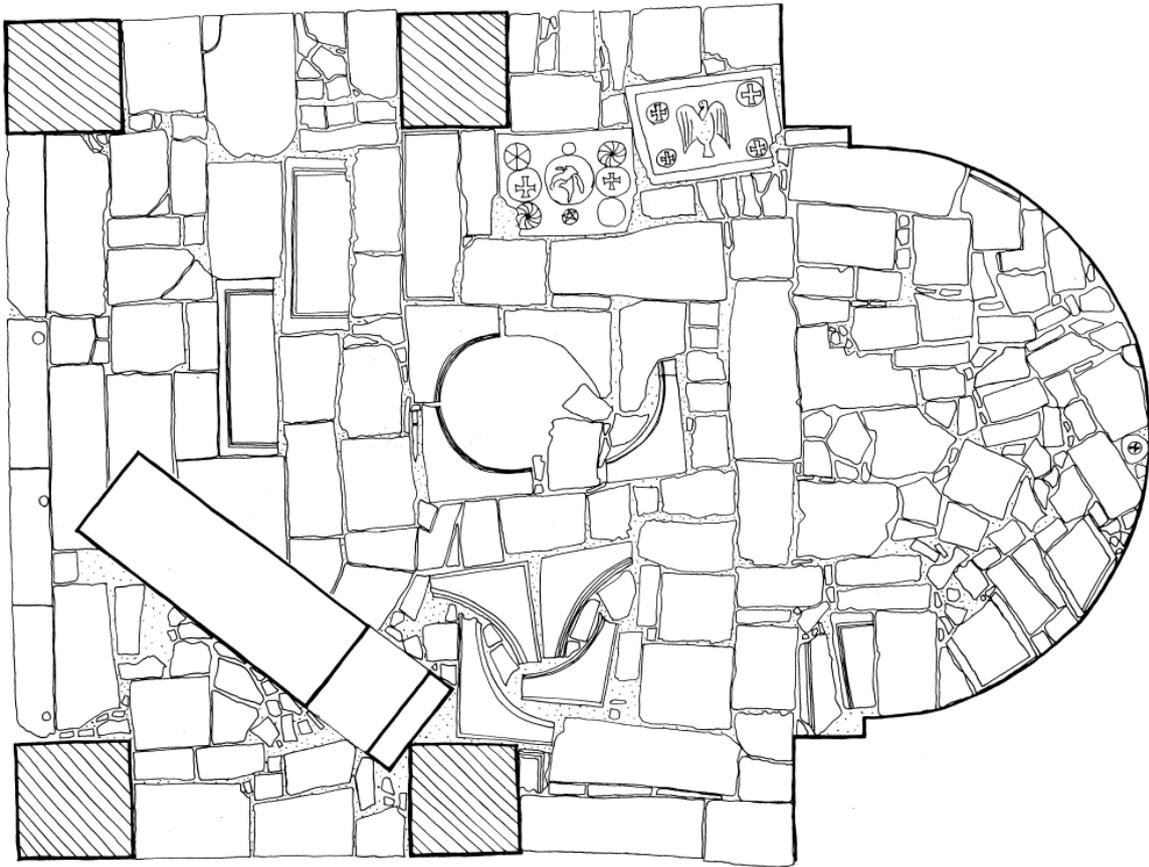


Fig. IV-65: Dibujo del pavimento del santuario hecho en 1951. Representa los fragmentos del mobiliario autentico reutilizados como expolios y la posición del mimbar turco en el altar.

Los investigadores que trabajaban en Santa Sofía hacia finales del s. XIX y la primera mitad del s. XX, se encontraron con una parte de la escultura decorativa embebida en el suelo del altar (Fig. IV-65) o en la fachada norte del naos y la otra parte esparcida por el naos y en el prótesis, donde fue almacenada durante la reconstrucción turca [Петров, 1962: 126]. Con todos los fragmentos conservados, se puede reconstruir el separador del altar, mientras del ambón original solo se conservan un par de placas. El síntronos solo está conservado a nivel arqueológico. Aunque la conservación del mobiliario es solo parcial, sirve para hacernos la idea de la riqueza ornamental, simbólica y semiótica de los motivos empleados.

Hasta el año 843, cuando finalmente fue derrotada la iconoclasia, la decoración de las iglesias bizantinas aún no estaba claramente definida, pero tras esta fecha todas las partes de la iglesia según su ubicación y significado obtienen una interpretación simbólica

y con esto una determinada decoración. De esta manera, por ejemplo, el separador del altar que separa a los feligreses de los sacerdotes representa la frontera simbólica entre los dos mundos, el material y el espiritual. A menudo este objeto contenía representaciones pintadas o esculpidas de interpretación teológica compleja [Филипова, 1997: 81-82]. El *kosmitis* (dintel) original del separador del altar hoy se encuentra embebido con un uso

secundario encima de la puerta norte, en forma de dos fragmentos individuales con una longitud total conservada de 306 cm (Fig. IV-66). Está decorado con una serie de palmetas con cinco hojas, entre las cuales, muy dañada y desfigurada, se puede reconocer la imagen hasta la cintura de un santo con aureola. A



Fig. IV-66: Fragmento de *kosmitis* conservado.

pesar del grado de daño que presenta por lo que la identificación del santo es imposible, esta figura es de gran importancia como la imagen humana más antigua conservada de la escultura decorativa macedonia [Петров, 1962: 127].

De los ochos pilares, que inicialmente contenía el separador del altar, hasta la actualidad se han conservado cinco. Tres de ellos están decorados con el estilo llamado “estilo del medallón” y los dos restantes con una composición más libre con ornamentos de tipo vegetal y palmetas (Fig. IV-67). “El estilo del medallón” establecido tan pronto como el s. VI, comprende esquemas ornamentales complejos basados en medallones circulares conectados o entrelazados, los principios básicos de los cuales son la simetría, la conexión, la repetición y el carácter pintoresco. En el contexto religioso, el estilo del medallón gana mucha importancia por su neutralidad. Este estilo que jugó un papel fundamental en el arte bizantino hasta finales del s. XI [Филипова, 1997: 18-19], pone el mismo acento sobre cada unas de las figuras estableciendo así la igualdad entre ellas, negando la existencia de una jerarquía. En el caso de los pequeños pilares del altar decorados mediante este estilo, toda la composición y los medallones colocados verticalmente están enmarcados con una cinta doble o triple. En los medallones⁵² se encuentran símbolos solares y cósmicos como la estrella de ocho puntas, la roseta de seis puntas, una flor estilizada de 8 pétalos y otra de seis etc. Los campos trapezoidales entre los medallones y el marco están rellenos de pequeñas palmetas de cinco hojas, como las del *kosmitis* que inicialmente pertenecía a la composición del altar. A diferencia de las placas de parapeto, la aplicación de

⁵² Cinco en los pilares laterales y siete en los pilares centrales que formaban la entrada del altar llamado „puerta real”.

ornamentación en los pequeños pilares ocupa toda la superficie disponible, sin dejar espacios libres y la diferencia en el tratamiento de los bordes resulta en un marcado contraste claro-oscuro. Este contraste no se consiguió, pero parece que tampoco fue planificado, en las placas de parapeto.



Fig. IV-67: Fragmentos conservados de los pilares procedentes de la separación del altar.

Estos detalles en la elaboración quizás indican la presencia de al menos dos maestros-escultores quienes trabajan sobre distintos segmentos del separador del altar [Петров, 1962: 140]. En los dos restantes pilares, el borde está elaborado con una cinta perfilada rectangularmente, o con una serie de motivos de estragal, mientras que la superficie interior está cubierta por palmetas de tres hojas. En ambos pilares hacia el extremo superior del esquema decorativo se encuentra una cruz alargada de tipo maltés. Encima de los pilares del altar había columnas de ocho lados, de mármol, sin decoración, de las cuales solo se conservan dos; en el extremo superior se encontraban capiteles, que llevaban el mencionado kosmitis-arquitrabe, de los que en la actualidad solo se conserva uno.

Entre los pilares del altar estaban colocadas dos placas de parapeto de mármol que más tarde fueron embebidas en el terraplén turco del suelo del altar. Aunque su concepción es muy cercana, no son iguales, sino que se trata de la variación del mismo motivo y el tratamiento artístico diferencial del mismo. A nivel de la composición, están divididos mediante una cinta perfilada en el estilo del medallón antes mencionado, como una forma

básica de decoración de las placas de parapeto del altar. Además de su función de separación y su tratamiento decorativo, estas placas de parapeto tenían que transmitir al público importantes mensajes religiosos.



Fig. IV-68: Detalle de una de las placas de parapeto del altar, s. XI.

La primera placa está compuesta por nueve medallones, tres más grandes, ubicados a lo largo del eje central horizontal y seis más pequeños que siguen a los grandes por el lado superior y el inferior (Fig. IV-68). Los medallones formados mediante entrelazamiento de una cinta decorativa de tres partes contienen en su campo central varios signos y figuras simbólicas. En el medallón central de forma bastante realista está representada un águila con las alas abiertas que en sus garras sostiene la representación estilizada de una serpiente. Este símbolo cristiano tiene sus raíces en las civilizaciones antiguas incluso las anteriores a la cristiandad o a la época de la antigüedad [Ристовска-Пиличкова, 2012: 288-291]; sin embargo el único ejemplo de esta representación en el siglo XI es esta placa del altar de Santa Sofía [Петров, 1962: 133]. En los dos medallones laterales, algo más pequeños, están representados los llamados cruces de Malta, que en su tramo vertical tienen representado un mango como alusión de su naturaleza y uso para procesiones, mientras en los medallones de las esquinas de la placa están representados de forma alterna el motivo de la roseta solar con doce puntas rotadas y una roseta de seis puntas enmarcada por un hexagrama.⁵³ En los medallones más pequeños, que flanquean el

⁵³ Es de interés mencionar que una roseta de seis puntas idéntica, ubicada en un hexagrama, además del motivo de pentagrama, existió en una placa de parapeto de la iglesia de *Teotokos en Salónica*, y que ahora se encuentra en la iglesia de *San Marco en Venecia* [Петров, 1962: 134, nota a pie de página 20]. Esta característica apunta a la conexión que la iglesia de Santa Sofía de Ohrid tuvo no solo con Salónica sino con Constantinopla, aceptando así el estilo y los motivos característicos de la época.

medallón central por el lado superior e inferior, está representado el motivo del pentagrama⁵⁴ con un capullo central.



Fig. IV-69/A Una de las placas de parapeto del altar, s. XI.; y IV-69/B: Dibujo de la misma.

La segunda placa posee una concepción y una técnica de elaboración idéntica a la primera, pero en lugar de nueve se compone de siete medallones; con la omisión de los más pequeños ubicados en el mismo eje vertical el campo central ganó en tamaño e importancia. En este medallón central está representado el motivo de águila, en una postura heráldica con las alas abiertas con la diferencia que en vez de una serpiente en sus garras sostiene un conejo (Fig. IV-69).⁵⁵ En los medallones en las esquinas de la placa están representadas cruces de Malta, mientras que en los medallones centrales, en el lateral del motivo central, se encuentran dos anillas ovaladas entrecruzadas⁵⁶.

A la composición del separador del altar se unen dos marcos para fresco-iconos hechos de mármol, que sin duda inicialmente estaban ubicados en el lado oeste de los pilares que separan el altar del naos, es decir fueron los marcos para los dos frescos

⁵⁴ ...,La aparición de estos símbolos heráldicos sobre la placa de piedra afirma que en el periodo bizantino los mismos formaban parte de la iconografía cristiana. Como símbolo solar se puede relacionar con el padre (dios y rey) primordial, mientras como símbolo celestial se asocia a los relámpagos y los rayos. En la iconografía cristiana simbolizaba La Palabra y también el apóstol Juan. Con su imagen se identifica el ángel que en las historias bíblicas a menudo tiene forma de águila o posee alas de águila. Su aspecto dual está determinado por la naturaleza de este ave de ser depredadora que en sus garras o en el pico sostiene la presa con lo que se manifiesta su fuerza y determinación. Aun más, el águila encoje y muerde la cabeza de la serpiente, animal que en la iconografía cristiana es símbolo del mal, manifestando así la fuerza y poder divinos. Los signos ubicados a su alrededor (cruz de Malta, pentagrama y roseta solar) en un plano cósmico definen a este ave como gobernador del universo“... [Ристовска-Пиличкова, 2012: 291].

⁵⁵ El simbolismo de este motivo en la tradición cristiana representa la victoria de la fe sobre la vida humana efímera y mortal [Петров, 1962: 137, nota a pie de página 33].

⁵⁶ Idénticas a ellas se encuentran en las placas de parapeto que provienen de la iglesia de Teotokos en Salónica y que ahora se ubican en la iglesia de San Marcos en Venecia [Петров, 1962: 138, nota a pie de página 37].

anteriormente descritos de *La Madre de Dios con Jesucristo*⁵⁷ [Петров, 1962: 144] (Fig. IV-70). Uno de los marcos para un *prosquinetarion* (fresco-icón) está completamente conservado y en la actualidad se encuentra embebido en la fachada norte del naos con un uso secundario (Fig. IV-71/A). Por sus características y los elementos decorativos empleados, además de la monumentalidad y la elaboración tan precisa, este marco de mármol forma parte del mobiliario original de la iglesia, de la época de la gran reforma bajo el mando del arzobispo León I (1037-1056).

Se trata de un elemento de las iglesias bizantinas que muy rara vez se puede encontrar conservado hasta el presente. En Macedonia existe solo un marco para fresco-icón similar, hecho de estuco que se encuentra en el pilar sur de la iglesia de San Panteleimon en Nerezi, además conservada *in situ*, como marco para el fresco dedicado al patrón de esta iglesia (Fig. IV-71/B).



Fig. IV-70: Reconstrucción de la posición original del marco para *prosquinetarion* en el pilar sur según Konstantin Petrov.

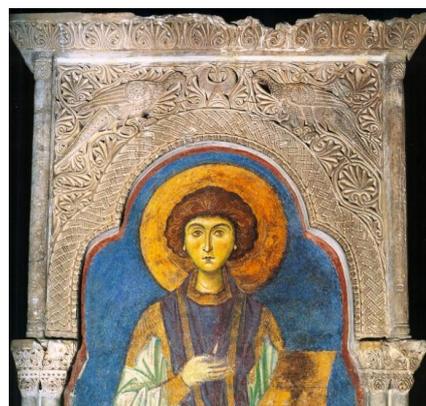
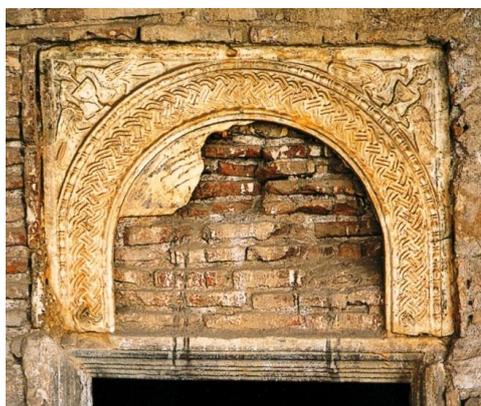


Fig. IV-71/A: Marco para fresco-icón de Santa Sofía, s. XI, actualmente reutilizado como expolio en la fachada norte; y Fig. IV-71/B: Fresco-icón de San Panteleimon, monasterio de San Panteleimon, Nerezi, s. XII, *in situ*.

Las similitudes entre estas dos obras tan destacables son obvias, pero también las diferencias como resultado de la distancia temporal de más de cien años que las separa. Las variaciones, además de la diferencia básica - el material de construcción empleado - reside en la forma de tres hojas que tiene el marco de Nerezi contrastando con el marco semicircular de más sencilla elaboración de Ohrid como una solución más antigua o más arcaica. Además, se pueden observar diferencias en la distribución de las series de motivos de estragal y el borde ancho de entrelazamiento, como en el motivo principal: en Nerezi,

⁵⁷ Véase capítulo IV.4.2.1.

dos faisanes enfrentados alrededor de un recipiente estilizado con forma semilunar, símbolo de la eucaristía; en Santa Sofía, el mismo simbolismo está representado mediante dos escenas clásicas ubicadas en los dos ángulos sobre el enlazamiento, que cada una contienen dos pavos reales que beben agua de un cántaro, del cual crece el árbol de la vida.

Además de esta composición del separador del altar tan bien elaborada, Santa Sofía siendo la catedral del arzobispado, desde el principio tenía ambón. Konstantin Petrov ha identificado dos fragmentos de placas de piedra, auténticos de este ambón como parte del mobiliario inicial de la época del arzobispo León y que más tarde fueron embebidos en el mimbar turco durante la conversión de Santa Sofía en mezquita (Fig. IV-72). Uno de estos fragmentos muestra muchas similitudes con las placas de parapeto del altar. Con el mismo tipo de cinta perfilada están formados cinco medallones, en los que están representados

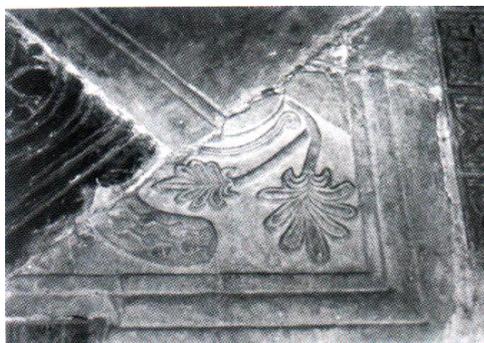
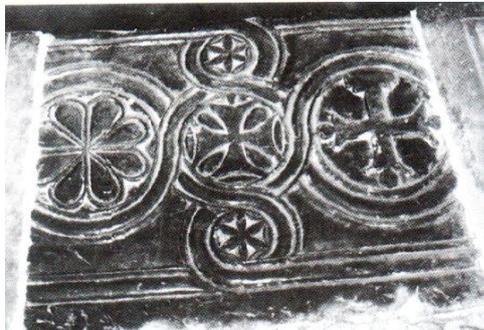


Fig. IV-72/A y B: Fragmentos del ambón reutilizados en el mimbar turco.

símbolos cosmológicos y teológicos análogos a los del altar (Fig. IV-72/A). En el medallón central está representada una cruz maltesa flanqueada con dos medallones más grandes en los cuales están representados una flor/roseta de ocho hojas estilizada y una cruz específica con un poste de dos plantas y un pequeño disco que se encuentra a continuación de las tres puntas de la cruz. En los medallones pequeños se sitúan las mismas rosetas de seis puntos en campos hexagonales. El segundo fragmento, bastante recortado, aunque presenta algunos paralelismos con la decoración del separador del altar, también posee ciertas diferencias. Se trata del borde que es bastante ancho y con sección rectangular; también se caracteriza por la

ausencia total del patrón de los medallones (Fig. IV-72/B). En este fragmento se observan además de palmetas de nueve hojas, también parte de una cola plásticamente elaborada de un pavo real, un motivo cristiano especialmente usado en la época paleocristiana. Por esto, no se puede descartar que el segundo fragmento provenga de la decoración en relieve de la basílica paleocristiana ubicada debajo de los cimientos de Santa Sofía [Kopaň; Шупут, 1998: 121] o incluso de algún otro monumento. Según la reconstrucción de las dimensiones de la primera placa, Konstantin Petrov opina que ambas placas pertenecen al

ensamblaje del ambón [Петров, 1962: 144-147], junto con un pequeño pilar fragmentado que se conserva y que no pertenece al complejo del altar. En cambio, Snezana Filipova duda de la veracidad de esta teoría y su opinión es que estas placas formaban parte del separador del altar [Филипова, 1997: 68, 71]. Para ninguna de las dos teorías existen evidencias concretas.

Finalmente, al programa inicial de decoración de piedra en relieve pertenecen también dos pequeños pilares con capiteles decorados que forman el triforio entre la planta alta del nártex y la nave central del naos. Ambos capiteles están decorados con motivos vegetales, el sur con una forma más sencilla, mientras que el norte con una elaboración más compleja y una composición simétrica más precisa con la presencia de una cruz central de cuyas puntas se forman palmetas de cinco hojas. La técnica de elaboración poco profunda, además de los detalles de cintas dobles o triples, apunta a la datación de estos capiteles del s. XI - al mismo tiempo que la construcción inicial del separador del altar.

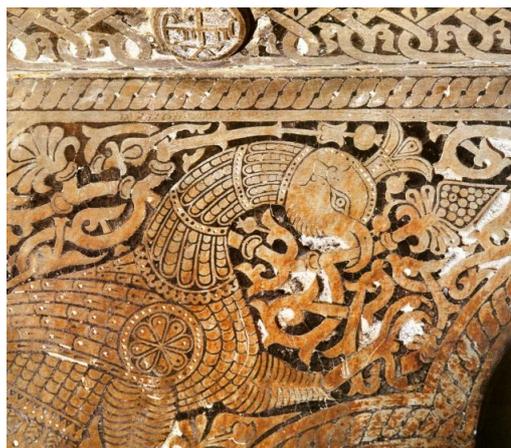


Fig. IV-73/A: El baldaquín del arzobispo Gregorio I, s. XIV; y IV-73/B: Detalle del relieve elaborado en la técnica *champlevé*, relleno con *nigellum*.

Más tarde, durante la renovación organizada por el arzobispo Gregorio I, al principio del s. XIV, al mobiliario de la iglesia se le añade el ambón - trono del arzobispo además de un ciborio con baldaquín [Чипан, 1996: 124] (Fig. IV-73/A), también hechos de mármol. La decoración lujosa está elaborada en la técnica *champlevé*, característica del periodo bizantino tardío, que incorpora color y contraste en la escultura a través del uso de una pasta oscura para rellenar llamada *nigellum* [Петров, 1962: 160] (Fig. IV-73/B). El contraste entre las superficies claras y oscuras representa un fundamento del arte decorativo bizantino, a pesar de su tipo, ejecución o nivel de desarrollo [Breje, 1976: 449].

Desgraciadamente, este trono tan excepcional nos ha llegado en una forma modificada - precisamente, en su mayor parte, fue reutilizado para la construcción de una nueva expresión artística: el mimbar turco. Además del mihrab, el mimbar forma parte de toda mezquita. Es un tipo de pulpito escalonado, habitualmente situado al lado derecho del mihrab (en Santa Sofía, el papel de mihrab lo jugó la misma ábside del altar), de la cual los viernes y en la fiesta de Bairam, el *jatib* predica un sermón llamado *hudba*. Habitualmente, el mimbar se compone de un portal de entrada, escalones con barandilla y el lugar de predicación cubierto con una construcción piramidal colocada sobre cuatro pequeños pilares. Por su conjunto constructivo y de formación, el mimbar de Santa Sofía no es una excepción del patrón general. Mide 3,84 m, con una altura de 5,52 m (Fig. IV-74).

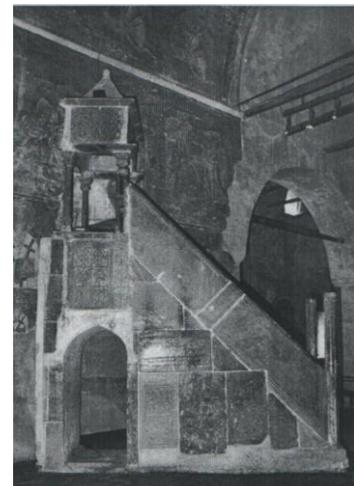
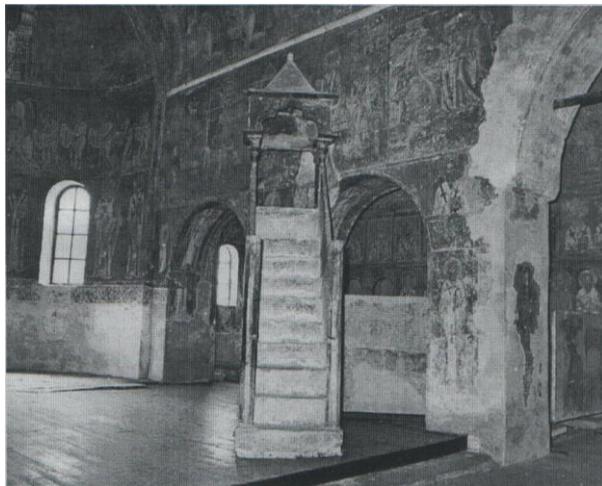


Fig. IV-74: El mimbar turco y su ubicación en el altar. Vista frontal y este.

Lo que le diferencia es el material de construcción que fue empleado, ya que todo el material proviene de la misma catedral y de su excepcional y rica decoración en relieve. La mayor parte del material de uso secundario provenía del trono del arzobispo Gregorio I de s. XIV, que casi por completo, salvo pequeñas modificaciones y acortamientos, fue incorporado en el mimbar turco. En la parte alta del pulpito fue embebido el baldaquín incluidos los monogramas que hacen referencia al nombre del arzobispo (Fig. IV-75).

También se usaron los cuatro pequeños pilares con los capiteles, las placas laterales fueron ubicadas en la parte baja de la escalera y las cornisas y las placas decorativas embebidas a lo largo de toda la superficie del mimbar incluido el espacio debajo de la escalera.

Además del trono arzobispal en su totalidad, en la barandilla del mimbar por el lado sur fueron añadidos los dos fragmentos de placas previamente mencionados para los cuales Konstantin Petrov cree que pertenecían al ambón original del s. XI [Петров, 1962: 144-147], mientras Snezana Filipova afirma que eran parte del separador del altar [Филипова, 1997: 68, 71].

De esta manera, con la reutilización del programa de la iglesia del periodo de s. XI-XIV, fue construida una nueva obra de arte, que aunque carecía de autenticidad como representante del arte decorativo islámico, contenía muchos datos de interés histórico de la nueva fase en el desarrollo de la milenaria iglesia de Santa Sofía. Parece ser que el simbolismo cristiano de algunos ornamentos de los expolios no solo no estorbaba para su función religiosa, sino que añadía valor a este mimbar, único en muchos aspectos. A los datos de tipo historiográficos relacionados con el mismo se suman los 15 escritos (grafiti) en turco usando el alfabeto árabe, escritos con tinta negra sobre la superficie de las placas de mármol del mimbar (Fig. IV-76), del total de 118 que se han encontrado en todo el conjunto de Santa Sofía. Todas las inscripciones fueron descifradas por parte de Mehmed Memedovski, estudiante de Historia del Arte a petición de Prof. Dimche Koco durante los trabajos de conservación en los años 1950. Según él, la mayor parte de los inscripciones son frases de naturaleza

religiosa o filosófica, fragmentos del Corán, datados mayoritariamente en el s. XVII, con algún ejemplo más antiguo, del s. XVI [„Inscripciones en turco, árabe o persa en la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, materiales y documentación no publicados, carpeta Santa Sofía, Archivo del DPMCM - Ohrid].

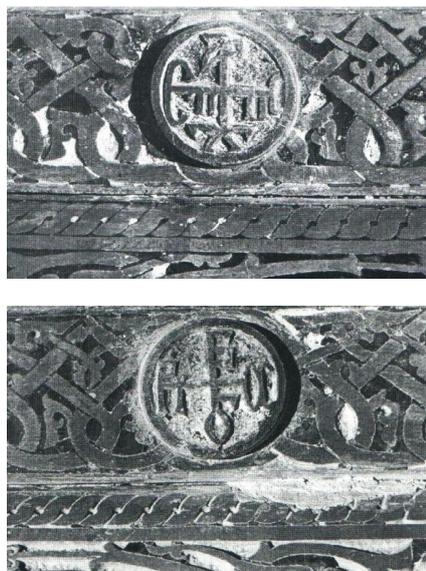


Fig. IV-75: Detalles de los monogramas del arzobispo Gregorio I, procedentes del baldaquin de su trono arzobispal.



Fig. IV-76: Detalles de los grafiti en turco escritos sobre las placas reutilizadas que forman el mimbar.

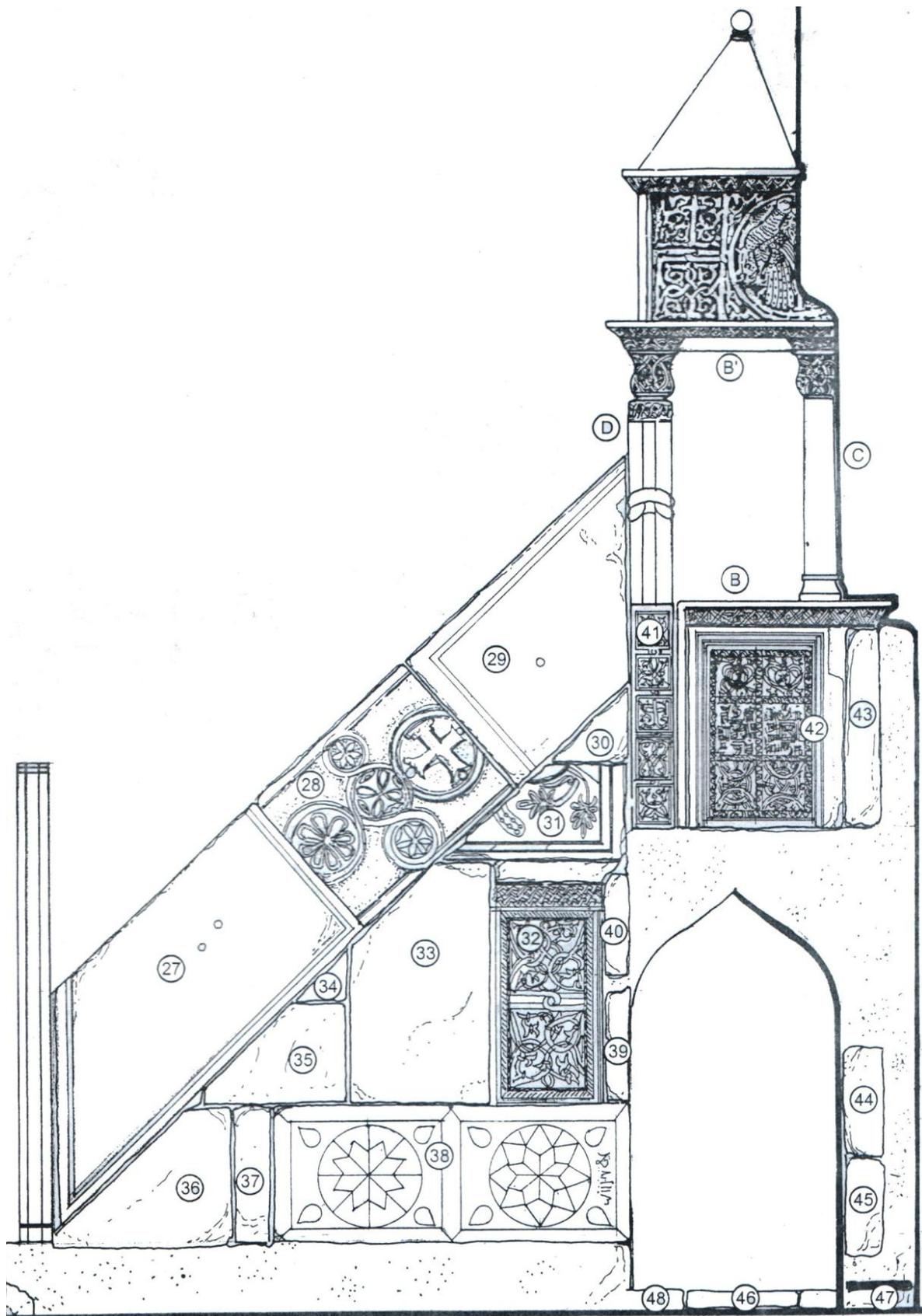


Fig. IV-77: Alzado oeste del mimbar turco de Santa Sofia.

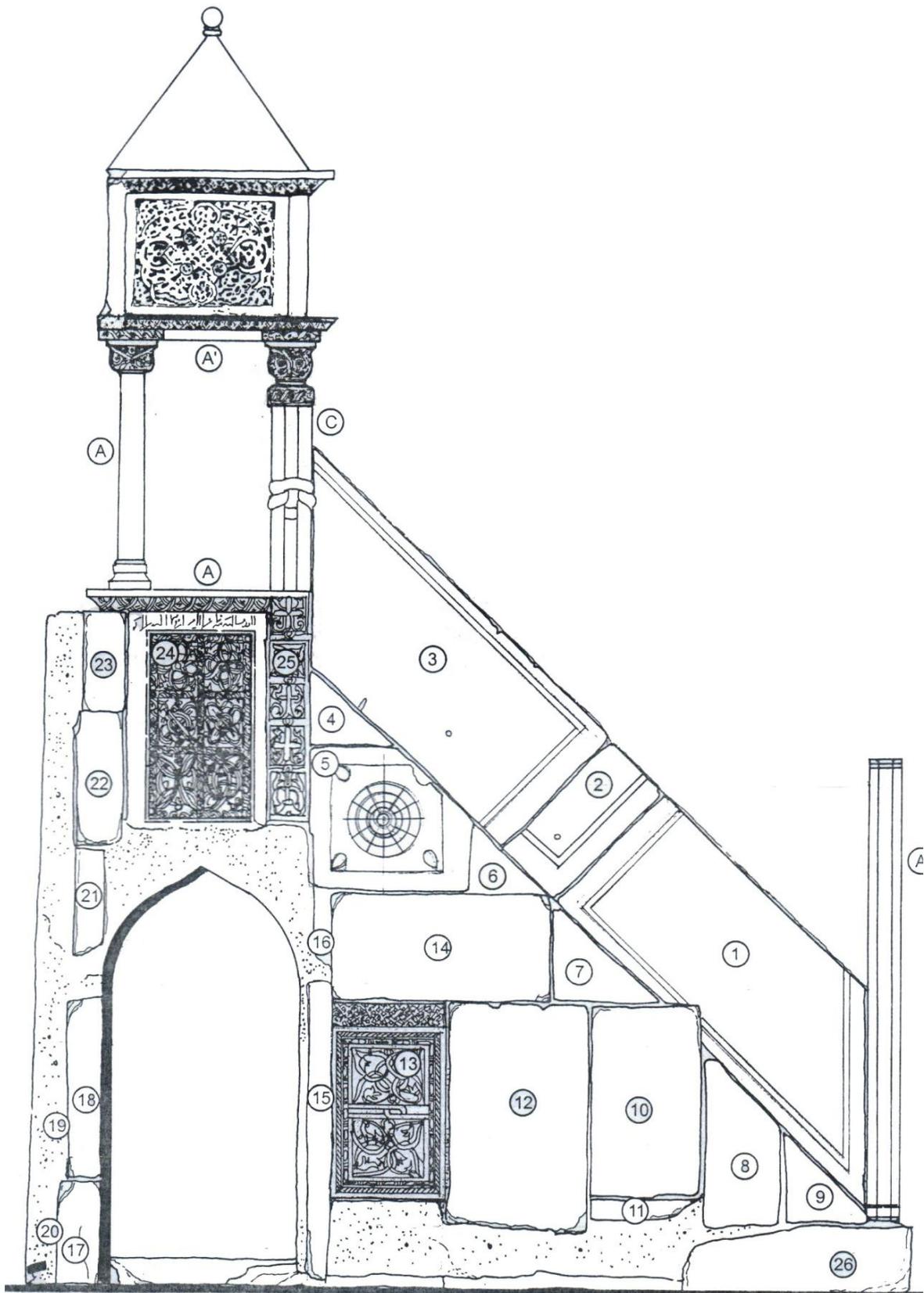


Fig. IV-78: Alzado este del mimbar turco de Santa Sofia.

IV.4.4 Los suelos de mosaicos

Desafortunadamente, tras muchos derribos y remodelaciones, además de las intervenciones drásticas que sufrió el suelo del naos que se van a explicar en detalle más adelante, el suelo original de Santa Sofía del s. XI fue encontrado por los investigadores del siglo XX en un estado fragmentado y bastante ruinoso. En la actualidad, como veremos más adelante, la situación es aún más trágica.

La composición del suelo original, al menos en lo que se refiere a la zona del presbiterio, de donde han llegado hasta nuestros días algunos fragmentos conservados, comprendía placas de piedra y un esquema ortogonal decorativo elaborado mediante la técnica de *opus sectile*. Esta técnica de mosaicos que tiene sus raíces en la expresión artística romana y antigua estaba muy extendida en Bizancio. Mientras que en la época romana y paleocristiana esta técnica coexistía con las decoraciones de mosaicos de forma paralela, en el desarrollo tardío del arte bizantino, empezando en el s. VII, y pasando por periodo bizantino medio y tardío, el mosaico se empezó a abandonar, siendo sustituido por el uso exclusivo de *opus sectile*. Esta técnica consiste en una composición de teselas de mármol u otro tipo de piedra, o incluso vidrio u otros materiales, hecha mediante su colocación sobre un fondo de un material distinto, normalmente en tonos complementarios, de manera que se crean ornamentos geométricos o fitomorfos resaltados por un fondo uniforme. Basados en la riqueza de motivos del arte antiguo, además de los suelos con mosaicos en las basílicas paleocristianas, los suelos de las iglesias bizantinas demuestran el desarrollo de un rico vocabulario decorativo, con muchos motivos y elementos en distintas combinaciones. Todos estos componentes decorativos están organizados en una composición que enfatiza la estructura arquitectónica de la iglesia [Liakos, 2008: 37], como una especie de proyección del conjunto arquitectónico sobre el suelo.

Está claro que las condiciones económicas del patrocinador y el entorno dictaban la presencia de esta técnica decorativa de muy complicada y cara ejecución. De esta forma, en la zona interior de los Balcanes, territorio que se puede considerar como provincial en comparación con la capital, Constantinopla y la segunda ciudad más importante, Salónica, la presencia de las técnicas del suelo de mosaico era limitada habitualmente al espacio del altar y del naos, mientras que las estancias laterales tenían una decoración más modesta, con el suelo cubierto de placas de piedra. Una composición de este tipo se puede esperar también para el suelo de Santa Sofía, cuya conservación a nivel solo de fragmentos,

desgraciadamente no permite extraer conclusiones sobre cómo era la disposición general o la presencia específica en el naos, el nártex y las demás estancias acompañantes.

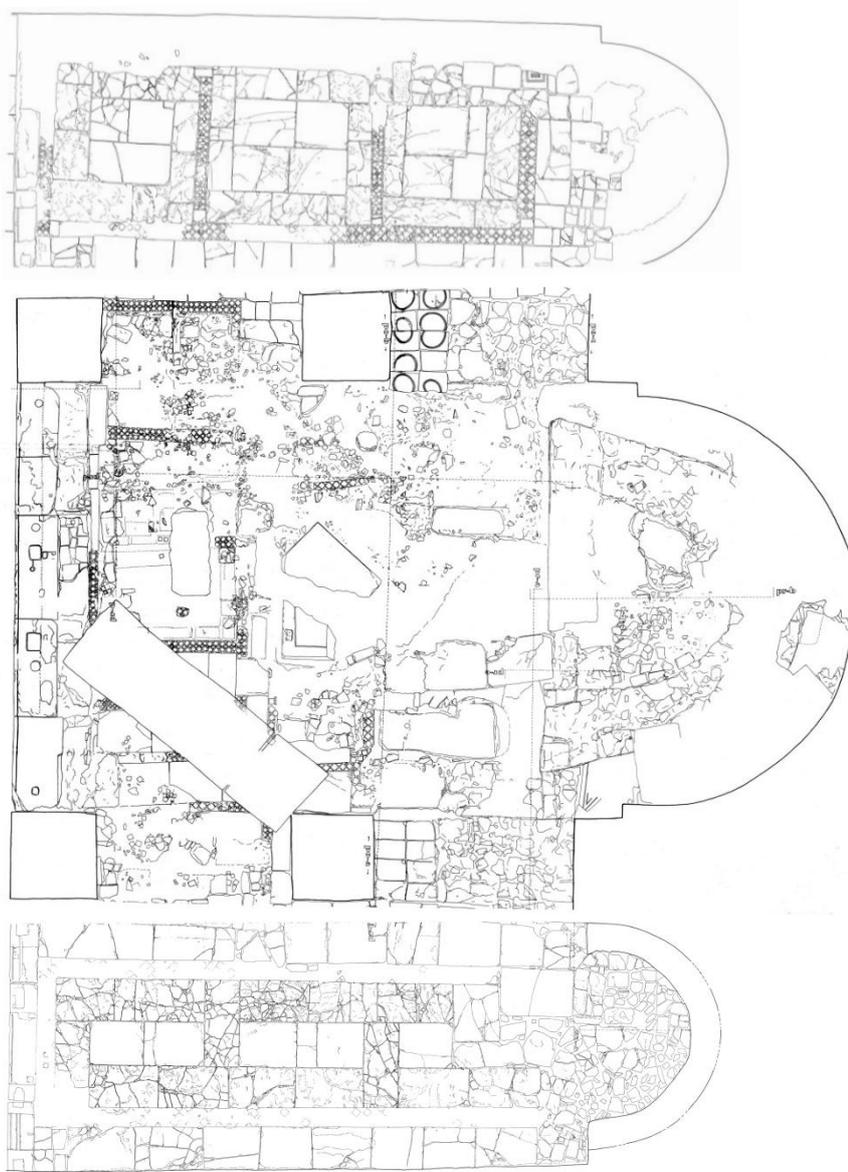


Fig. IV-79: Los restos de mosaicos en *opus sectile* en el altar de Santa Sofía. A: la prótesis; B: el presbiterio y C: el diaconicón.

En referencia al suelo del presbiterio, su mejor conservación en el prótesis (Fig. IV-79/A) y el estado totalmente fragmentado en el diaconicón (Fig. IV-79/C) y el altar (Fig. IV-79/B) [Љубинковић, 1952: 5], apuntan a la disposición geométrica y ortogonal de las cintas ornamentales de *opus sectile* que forman unos campos rectangulares rellenos de placas de piedra. Las cintas están elaboradas en un tipo de *opus reticulatum*, el motivo de un tablero de ajedrez desviado por 45° del eje vertical. De forma alternada se encuentran teselas cuadrulares de mármol sin ninguna elaboración y campos con la misma forma

cuadrangular y elaboración de mosaico, en forma de flor, con un pequeño cuadrado en el centro y cuatro pétalos formados por triángulos en los extremos. La cinta está acabada por ambos lados con teselas triangulares. La decoración está potenciada por el poli-cromatismo mediante el uso de teselas de distintos colores, mayoritariamente gris-azulado y amarillento, a veces también alguna tesela de color rojizo que resaltaba la parte central del motivo. Las teselas fueron pulidas cuidadosamente y su forma era bastante regular: cuadrados más grandes o más pequeños y triángulos. A pesar de la sencillez del motivo y el relleno modesto de placas de piedra, los efectos del colorido y la ornamentación proporcionan al suelo una expresión estética especial dando lugar a una composición armónica y equilibrada (Fig. IV-79).

Durante las excavaciones arqueológicas del año 1951, en la zona del transepto del naos, fue encontrado un fragmento idéntico de cinta ornamental como continuación de la misma en la prótesis, a una cota de -27 cm comparado con los restos en el altar. Esto en realidad es la diferencia exacta original en la altura del suelo en el altar con el del naos [Љубинковић, 1952: 6]. Al lado norte del pilar noroeste a una profundidad de 82-86 cm fue encontrado un fragmento algo más grande de mosaico, con dimensiones 17/18 cm sobre el cual está representada una cruz. Claramente, este fragmento sepultado es parte de la composición ornamental original del mosaico en el transepto, como se deduce de su calidad. Además de este fragmento, fueron encontrados más de cien azulejos, a diferentes profundidades, algunos ovalados - con forma de hoja y rectangulares, cincelados de piedra *breccia* roja y verde. La mayor abundancia fue registrada al lado este de los pilares oeste del espacio del transepto donde se encontraron teselas hasta la profundidad máxima de 130 cm. Esta cota representa la profundidad a la cual excavaron los turcos en la reconstrucción de la iglesia y el desplazamiento de estos pilares cuando probablemente fue destruido el suelo de mosaico en el altar y el transepto, durante las grandes obras de remodelación y el desmontaje del mobiliario de la iglesia. Debido a los daños severos que sufrió el suelo, los constructores turcos usaron parte de las placas del mobiliario de la iglesia, incluidos las placas de parapeto del altar, para su alicatado.

La misma sonda colocada en el transepto durante dichas excavaciones mostró que el suelo de mosaico se encontraba sobre una base de mortero, cuidadosamente preparada de cal envejecida y arena de grano grueso, cuyo grosor variaba entre 6 y 10 cm. En algunos fragmentos mejor conservados de esta base, se pueden observar las huellas de los azulejos del mosaico, lo que indica que se colocaban siendo el mortero aún fresco, sin trabajo sobre unos esbozos, ya que no existe evidencia de dibujos previamente realizados. Otro

argumento a favor de la elaboración del mosaico por etapas y sobre el mortero fresco, es la diferencia del grosor de los azulejos de piedra encontrados que varía desde 1,5 cm en los ovalados - forma de hoja hasta 4-5,5 cm en el caso de los rectangulares [Љубинковић, 1952: 7].

En un intento por reconstruir el modelo de decoración empleado y desvelar como habría podido ser la elaboración decorativa y el colorido del suelo de mosaico en los segmentos que faltan del suelo original de Santa Sofía, analizaremos varios ejemplos bien conservados y bastante cercanos geográficamente, dataos del mismo periodo: hacia la mitad y la segunda parte del s. XI.

En el territorio actual de Macedonia existen tan solo dos casos más de suelos en *opus sectile*, datados en el mismo período – s. XI. El primero es el yacimiento arqueológico de la iglesia episcopal de **Morodvis**,⁵⁸ donde han sido encontrados restos de suelos de mosaicos de concepción similar a los de Santa Sofía [Трајковски, 2013: 1508]. El segundo y único conservado casi en su totalidad es el suelo de mosaico de la iglesia de **Santa María Eleusa**, en el pueblo de Veljusa cerca de la ciudad de Strumica, que data exactamente del año 1080, como se puede leer en la inscripción dedicatoria del patrocinador. En esta iglesia tetraconchal, el suelo de mosaico se extendía por todo el naos, el presbiterio y hasta la capilla biconchal lateral meridional (Fig. IV-80). En las tres conchas del naos se encuentran campos rectangulares alargados, bordados con cintas en *opus sectile*; de forma parecida está concebido el suelo de la capilla sur donde el campo es cuadrado mientras que en el altar se formó un campo rectangular ubicado justo detrás del separador del altar, frente al bema, mucho más pequeño y también bordado con una cinta de mosaico. El esquema de estas cintas es *absolutamente idéntico* que las cintas del suelo de la prótesis y del diaconicón en Santa Sofía de Ohrid. Bajo la cúpula central en Veljusa, en el centro del suelo del naos, bordado con los campos rectangulares previamente descritos en forma de cruz, se desarrolla el campo más marcado y de mayor riqueza decorativa. Este campo es cuadrado, bordado con cintas de mosaico en *opus sectile*, que se entrelazan en el interior del campo [Петровски, 1984: 148-150]. Este enlazamiento forma medallones circulares, idénticos en la concepción y también en la forma a las placas de parapeto del altar de la catedral de Santa Sofía cuya decoración de piedra en relieve es algo más antigua que la de Santa María Eleusa [Петров, 1962: 153]. La tendencia general del estilo de los medallones que había tomado la decoración en relieve, se extendió a las demás

⁵⁸ Para más detalles sobre la datación y la ubicación de la sede medieval del Arzobispado en Morodvis véase la referencia de Пањов, 1985: 619-620.

formas artísticas; de esta manera empezando en el s. X-XI, se convirtieron en favoritos los ornamentos geométricos, especialmente los motivos circulares, en combinación con otras formas o como series y enlazamientos. No es casual que el campo más ricamente decorado estaba planificado para estar ubicado en el suelo bajo la cúpula, y los medallones, especialmente el medallón central, según las dimensiones el medallón más monumental, representa la bóveda celestial simbólica - la cúpula central en un plano horizontal.

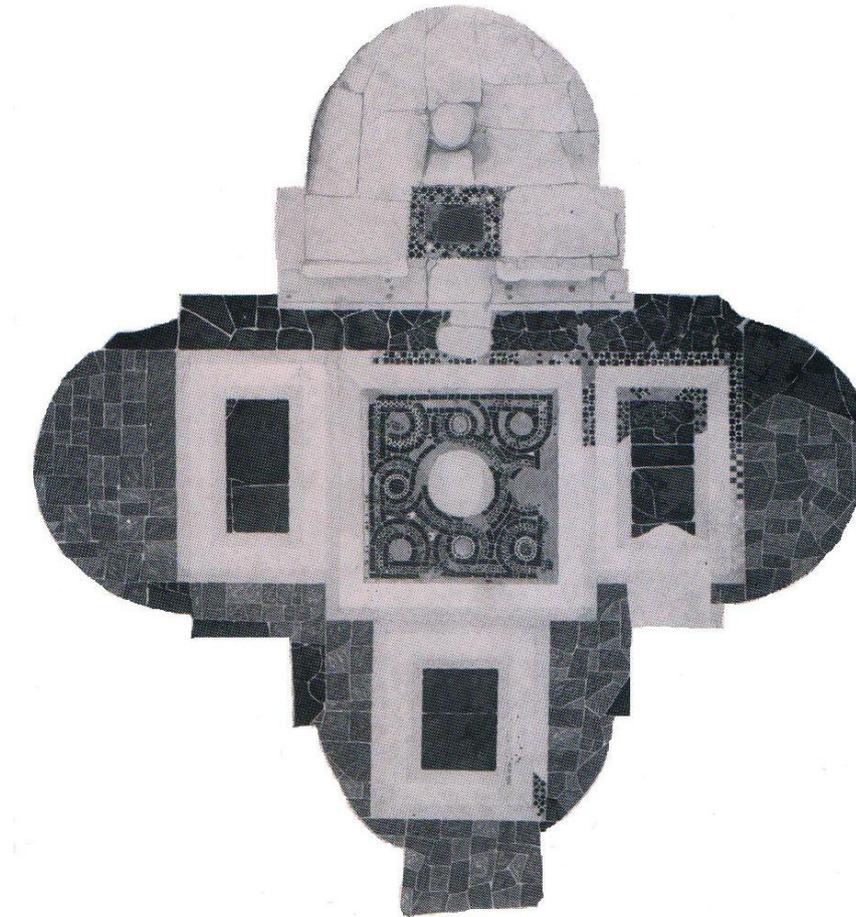


Fig. IV-80: Los suelos de mosaicos en *opus sectile*, naos de la iglesia de *Santa María Eleusa* en Veljusa, 1080.

Sin duda, teniendo en cuenta el rango y la importancia de la sede arzobispal de Ohrid, podemos suponer que el suelo del espacio bajo la cúpula de la iglesia de Santa Sofía en su forma inicial del s. XI fue diseñado de manera análoga o parecida. Por desgracia, el suelo del naos de la catedral de Ohrid se ha perdido para siempre y hoy en día solo podemos imaginar la belleza de su ornamentación.

Aparte de la iglesia en Veljusa que fue construida algo más tarde que la catedral en Ohrid por lo que fue influenciada por ella ya que pertenecía a la jurisdicción del

arzobispado de Ohrid, tenemos que hacer mención también a algunos suelos de mosaicos hechos con la misma técnica y en la misma época, ubicados en la Montaña Sagrada de Atos, ahora en Grecia. Se trata de los monasterios Vatopedi (s. X-XI), La Gran Laura (1020-1060), Cilender, Xenofontos, Caracalu e Iveron, todos datados en la segunda mitad del s. XI. Los suelos de estos monasterios están decorados en la técnica de *opus sectile*, más concretamente el sub-estilo *pietre dure*, que consiste en componer los



Fig. IV-81: Detalle del dibujo de trazado en el mortero fresco – técnica *pietre dure*. Monasterio de *Santa Maria Eleusa* en Veljusa, s. XI.

elementos sobre mortero fresco de tipo *horosan* (mortero hidráulico), en el cual anteriormente se grababa el dibujo de la composición (Fig. IV-81), una técnica que también estuvo en uso en el territorio de Macedonia [Петровски, 1984: 152-153].

Generalmente, su decoración comprende la composición de motivos geométricos basados en formas rectangulares y circulares, con un espíritu clásico [Liakos, 2008: 39]. Por su rica y colorida ornamentación, destaca especialmente el campo central del monasterio de **Iveron** cuya composición se asemeja asombrosamente a la de la iglesia de Santa Maria Eleusa, tanto por la composición de los medallones como por los esquemas decorativos elaborados en *opus sectile* (Fig. IV-82).

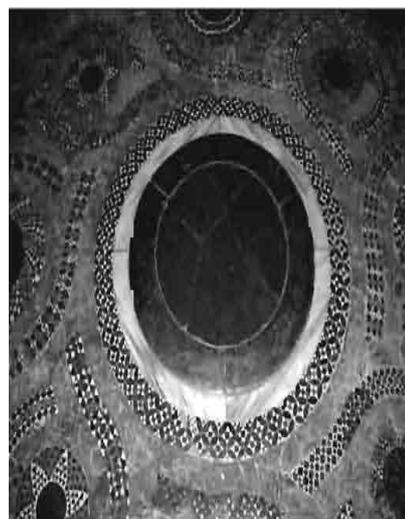
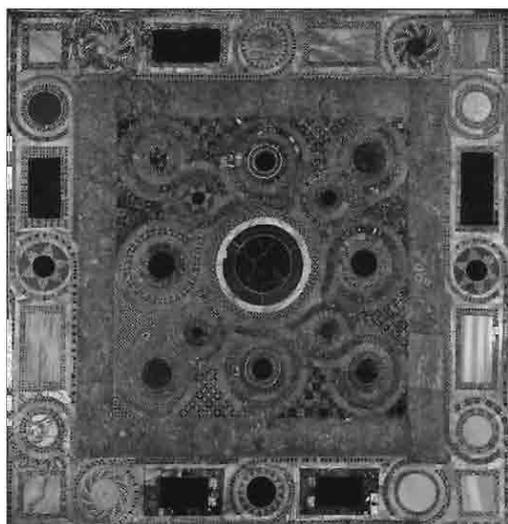


Fig. IV-82/A: El campo central de los mosaicos en *opus sectile* del monasterio Iveron, Atos; y B: Detalle de la roseta central.

La similitud en los conceptos decorativos en estas dos iglesias monacales casi coetáneas, posiblemente se debe a su conexión al nivel institucional. Como se puede leer de los archivos de los Monasterios de la Montaña Sagrada, el emperador bizantino Nicéforo II Votaniato (1078-1081) además de otros bienes, al monasterio Iveron en Atos también le otorgó el monasterio de Santa María Eleusa en el pueblo de Veljusa, nada más fue construido, liberándole de todos los pagos e impuestos legales [Пахов, 1985: 493-494].

En comparación con los monasterios de Atos, los fragmentos conservados de Santa Sofía se caracterizan por una elaboración más limitada y más modesta, aunque por otro lado las similitudes son evidentes y apuntan a la influencia de las mismas fuentes bizantinas, ante todo Salónica por su cercanía geográfica y también Constantinopla como capital de la arquitectura y el arte en el Imperio.

IV.4.5 La decoración cerámico-plástica de las fachadas

El término “decoración cerámico-plástica” hace referencia a la elaboración del exterior de las fachadas con distintos elementos hechos de tierra cocida, sobre todo ladrillo que por su forma simple y permitiendo un uso muy amplio, formaba parte de la mayoría de las soluciones decorativas. Por otro lado, la decoración cerámico-plástica no es solo un componente exterior o adicional de las fachadas, independiente de la totalidad del monumento, sino atraviesa toda la masa de los muros y en la fachada aparece como proyección de la estructura de la pared que también posee un carácter decorativo. No son pocos los casos donde el lado interior de la pared, aunque elaborado de forma permanente con mortero y cubierto con frescos, está construido con el mismo sistema, lo que apunta a que los maestros-constructores bizantinos consideraban estas técnicas en primer lugar soluciones eficaces de construcción y en segundo lugar como un método decorativo [Суботић, 1977: 45].

Con sus características fundamentales y las formas de uso, la decoración cerámico-plástica es una parte inseparable del método de construcción en Bizancio, teniendo sus raíces mucho antes, en la tradición romana y paleocristiana [Суботић, 1977: 43]. Se tiene que tener en cuenta que la aparición del ladrillo en el conjunto de la fachada tenía principalmente un carácter funcional. Es decir, con la colocación alternada de capas de piedra y ladrillo se equilibra la presión de las zonas superiores y se evita que partes de la

pared reposen de forma desigual (desnivelada, como resultado a la abundancia de mortero). A la vez, la construcción se asegura frente a la aparición de deformaciones provocadas por terremotos [Депоко, 1953: 14]. El mismo papel lo tienen las vigas de madera embebidas en la masa de la pared en la arquitectura profana tradicional que era realizada con menos medios que la arquitectura sacra y también, en el caso de la arquitectura monumental de uso defensivo de la edad media [Депоко, 1951: 82-83].

Posteriormente, de esta necesidad funcional de embeber distintos materiales en la estructura de la pared, con el tiempo se desarrolló también un uso decorativo, en primer lugar en el Oriente paleocristiano, después en Constantinopla y de allí a Grecia y a Macedonia. De las bases de la técnica mixta de construcción, nacieron distintos esquemas decorativos mediante la alternación de piedra y ladrillo, con un especial efecto en superficies amplias de la pared. Esta manera de posicionar de forma alternada elementos de piedra y de ladrillo proporcionaba a las fachadas un aspecto vivo y pintoresco que se convirtió en el principal modo decorativo de la arquitectura bizantina. Además, el aspecto de la construcción en su totalidad ya no se definía solo por la forma, sino también por el cromatismo distinguido que proviene de la elaboración cerámico-plástica de las fachadas [Апостолова, 2009: 187].

En el caso de Santa Sofía, los motivos decorativos cerámico-plásticos y los tipos específicos de obra en la fachada están directamente relacionados con las distintas fases de construcción y su datación en un periodo amplio, desde el s. XI hasta el s. XIV. Las diferencias en el grado de fragmentación de las fachadas, la expresión arquitectónica y la elaboración material provienen de las diferencias en el estilo que se empleaba en la arquitectura bizantina sacra monumental en las distintas épocas de su desarrollo. En el caso de la iglesia de Santa Sofía, desde el estilo monumental de la dinastía macedonia al comienzo del s. XI, a través de la dinastía de los Comnenos en los s. XII-XIII, hasta la elaboración especialmente rica de las fachadas característica de la época de la dinastía de los Paleólogos en el s. XIV. Los últimos siglos de Bizancio, como resultado del desarrollo milenario de la arquitectura y el arte, además de la fuerte influencia oriental, se caracterizan por la elaboración decorativa de las fachadas más rica y más fina, con especial énfasis en su carácter ornamental.

IV.4.5.1 La elaboración decorativa de las fachadas del s. XI

En el s. X-XI los edificios empiezan a tener un aspecto exterior más pintoresco, especialmente en lo que se refiere a la técnica de construcción empleada mediante la combinación de piedra, ladrillo y mortero. En el marco del complejo de Santa Sofía, de esta fase datan las fachadas del naos, el nártex y la torre norte. Desgraciadamente justamente estas zonas han sufrido muchos daños y alteraciones a lo largo de la historia, con lo que la obra de la fachada original, salvando la fachada este del altar y las fachadas laterales hasta la altura de 2 m, está conservada de forma fragmentada y no se puede hablar de la presencia de algunos elementos decorativos determinados. La característica que hace desatacar a Santa Sofía, en lo que se refiere a las técnicas de construcción empleadas, es la obra de la fachada, un subtipo de *opus cloisonné*, único de la catedral de Ohrid.⁵⁹

La elaboración de la fachada comprende unas filas horizontales de ladrillo y piedra esculpida o cincelada con ladrillos individuales colocados de forma vertical entre los bloques de piedra, de manera que cada bloque de piedra está enmarcado por ladrillo por todos los lados mientras las juntas de mortero son iguales que el grosor del ladrillo. Esta composición se denomina como *opus cloisonné*. Además de la variante básica de colocar un ladrillo vertical entre cada dos bloques de piedra, existen también unas variantes más desarrolladas con dos o incluso tres ladrillos puestos en forma vertical. Esta técnica de construcción es característica del territorio de Macedonia y parte del sur de Albania, Epiro y la zona norte de Grecia, es decir en territorio extenso del arzobispado/patriarcado de Ohrid, estilo que nace en el s. XI y que es totalmente ausente en la capital (Constantinopla). Es por eso que esta expresión arquitectónica ha sido denominada también *opus macedonicum* por parte de Petar Miljković-Peprek [Миљковиќ-Пепек, 1988, citado en Чипан, 1996: 49]. Esta elaboración de la fachada aparece en los templos característicos pequeños de una nave en Kostur (ahora Castoria, en la República de Grecia), datados según los frescos en el s. IX – XI, mientras su uso es muy extendido en el s. XIII [Коруновски, Димитрова, 2006: 92]. En la misma sede del arzobispado, Ohrid, de este periodo temprano datan los templos de San Clemente y San Naum, además de la iglesia triconchal en la península de Gorica; desafortunadamente todos han llegado al

⁵⁹ Véase capítulo IV.1.2 para una descripción detallada de este estilo característico de elaboración de las fachadas y su correspondiente datación.

presente siendo reconstrucciones integrales desde la base o solo conservados a nivel arqueológico. En cualquier caso, estos pequeños templos monacales triconchales presentaban la misma elaboración característica de la fachada, autóctona de Ohrid y los alrededores, que luego en el s. XI pasó a la principal iglesia de la ciudad: la catedral de Santa Sofía.

Igual que los demás aspectos de la arquitectura de Santa Sofía, el análisis de su mampostería apunta a la presencia de algunas peculiaridades. En este aspecto, la elaboración de las fachadas presenta dos distintos subtipos de la técnica mencionada, lo que es inhabitual para Bizancio, hecho que una vez más afirma la existencia de dos fases de construcción y su correspondiente datación (véase Fig. IV-05 y Fig. IV-07).

A diferencia de las fachadas laterales, cuya estratigrafía es casi imposible de descifrar (Fig. IV-83), la fachada este de Santa Sofía se ha conservado en su forma original (Fig. IV-84). La fragmentación de la fachada



Fig. IV-83: Detalle de la fachada sur del naos. Estado actual.

verticalmente en varias franjas horizontales separadas, además del uso de algunas soluciones características de Constantinopla del s. XI, indudablemente afirman que se habían seguido los patrones contemporáneos de la capital bizantina. En concreto, por encima de la franja descrita de elaboración específica de la pared a la altura aproximada de 2 m, o hasta la base de las tres ventanas del ábside, se encuentra una franja realizada exclusivamente en piedra, mientras que en la parte alta, la franja está hecha únicamente de ladrillo, siendo éste el material más ligero. En la zona superior, el ábside está dividido mediante nichos semicirculares, aspecto característico para el periodo más tardío, de los Comnenos y de los Paleólogos, un elemento típico de Constantinopla pero con relleno simple, de mampostería de ladrillo, sin motivos decorativos.

Uno de los motivos decorativos de las paredes del s. XI es una cruz formada por ladrillo, tanto en la fachada este del naos, donde existen tres motivos de este tipo dando lugar a una composición triangular simétrica, como en la fachada norte de la torre de

escalera. Aunque solo a nivel fragmentado, de la misma fase se ha conservado un pequeño segmento de meandro, ubicado en la fachada norte de dicha torre [Коруновски; Димитрова, 2006: 40].



Fig. IV-84: La fachada este de la iglesia de Santa Sofía. Fase primera, s. XI

Todas las fachadas estaban enmarcadas con una cornisa terminal hecha de ladrillo en forma de sierra, compuesto por la colocación alterna de una capa de ladrillos puestos verticalmente y una capa donde los ladrillos embebidos están inclinados (normalmente con un ángulo de 45°) [Дероко, 1953: 18-19]. Esta cornisa tan característica está bien conservada en el ábside central (Fig. IV-84) donde se presenta en una forma doble, con lo que destaca en mayor grado en la fachada, y en los ábsides de las capillas laterales de la planta alta.

IV.4.5.2 La elaboración decorativa de las fachadas de los s. XII-XIII

De esta fase de construcción data la planta alta del nártex. Los motivos decorativos de esta fase son más desarrollados y más numerosos, en comparación con la expresión más

retraída característica de la época anterior. En la reconstrucción del nártex del s. XIII se usó el estilo de mampostería ya mencionado *opus cloisonné*, con la colocación de dos ladrillos verticalmente puestos entre los bloques esculpidos de piedra que por el lado superior y el inferior están enmarcados con una capa horizontal de ladrillo (véase Fig. IV-14). Como resultado de la remodelación adicional del exonártex, esta elaboración de la fachada es especialmente visible en la fachada este y sur de la planta alta del nártex, es decir en la zona encima de la cubierta del naos.

Además de esta elaboración decorativa de la fachada que indica una continuidad planificada de la primera fase de construcción del templo, destaca algún otro elemento arquitectónico decorativo. Se trata de la aparición de múltiples nichos semicirculares (Fig. IV-85), dobles e incluso triples, formados en las fachadas mediante arcos semicirculares de ladrillo. Aunque su inicio se puede observar en la fachada este, a diferencia en el s. XIII sus dimensiones son monumentales. El efecto decorativo no fue conseguido mediante la repetición de los motivos de la fachada en un determinado ritmo, sino a través de la elaboración ornamental de las superficies interiores. En el centro de ese nicho semicircular que engloba el espacio del tímpano en la parte alta de la fachada sur del nártex, se encuentra una apertura para una ventana de tipo bífora, flanqueada por semi-arcos de ladrillo [Коруновски; Димитрова, 2006: 105]. Los campos que así se obtienen en el interior del nicho presentan una elaboración decorativa con el motivo de espina de pescado, colocado en dirección vertical y horizontal.

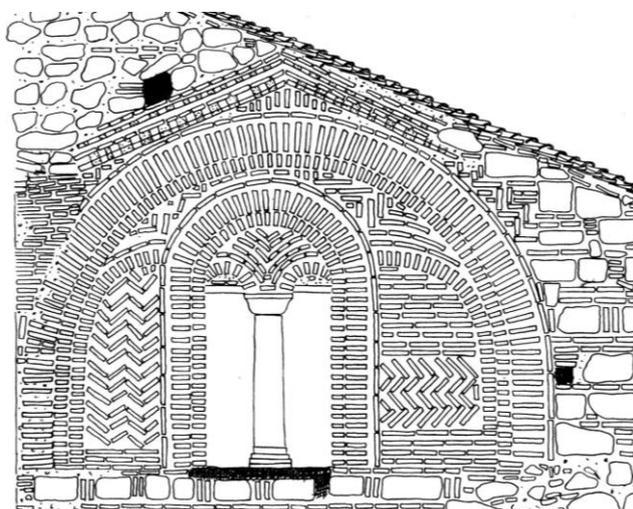


Fig. IV-85: Triple nicho semi-circular de la fachada sur de la planta superior del nártex, s. XIII.

En la fachada oeste de la planta alta del nártex (Fig. IV-86), además de la elaboración habitual, encontramos también unas cintas horizontales de *meandros en forma de Z y S* hechas de ladrillo y también una franja con el



Fig. IV-86: Detalle de la fachada oeste de la primera planta del nártex, s. XIII.

En la fachada oeste de la planta alta del nártex (Fig. IV-86), además de la elaboración habitual, encontramos también unas cintas horizontales de *meandros en forma de Z y S* hechas de ladrillo y también una franja con el

motivo de tablero de ajedrez, *opus reticulatum* [Апостолова, 2009: 192-193]. Bajo la cubierta de los frontones laterales se encuentra la cornisa terminal de ladrillo, acorde con las demás partes de Santa Sofía construidas en los siglos anteriores.

IV.4.5.3 La elaboración decorativa de las fachadas de s. XIV

Bajo la influencia de los logros arquitectónicos destacados en Ohrid del s. XIII, como son las iglesia de Santa María Perivleptos y la de San Juan Bogoslov - Kaneo, además de los patrones de la arquitectura en Constantinopla seguidos por parte del patrocinador tan prestigioso de la época, el arzobispo Gregorio I, la decoración cerámico-plástica de las fachadas de Santa Sofía alcanza su mayor desarrollo en forma del exonártex de los principios del s. XIV. En general, en Bizancio, el número de esquemas decorativos y modelos para elaboración ornamental de las fachadas estuvo aumentando gradualmente hasta alcanzar una excepcional riqueza en el periodo de la dinastía paleóloga, es decir el llamado periodo bizantino tardío [Суботић, 1977: 45].

Los edificios monumentales de este periodo (s. XIII-XIV) desatan por la elaboración del aspecto exterior, tanto en la armonización espacial de las masas, como en la decoración con acento especial sobre los efectos pintorescos y poli-cromáticos [Бошковић, 1967: 107]. Las fachadas poseen una decoración muy rica elaborada mediante nichos duplicados uno dentro del otro. Las fachadas fragmentadas de esta manera están acompañadas por un uso de la decoración cerámico-plástica más amplio y más desarrollado, con lo que distintas superficies están resaltadas de forma individual, cada una elaborada por separado, pero aún así formando un único conjunto decorativo. Las fachadas están divididas en zonas horizontales [Кораћ, Шупут, 1998: 298]. La estructura básica, el *opus cloisonne*, con ladrillos verticales ubicados entre los bloques de piedra, está limitada solo a los elementos constructivos de la fachada, mientras que todas las superficies entre ellos presentan una elaboración decorativa. La impresión estética cambia: domina el detalle sobre el conjunto. Es cada vez más evidente la influencia oriental resultante de la presión turca en Asia Menor, debido a la cual la población más pudiente y los monjes se ven obligados a migrar hacia los Balcanes, entonces zona más estable [Бошковић, 1967: 113].

Todas estas características de la elaboración de la fachada, típicas del periodo paleólogo, también se encuentran en el exonártex de Santa Sofía. Las torres laterales que

enmarcan la fachada central, desde el punto de vista de la composición y la construcción, están elaboradas en su totalidad en *opus cloisonné*. Presentan dos filas horizontales de ladrillo y dos ladrillos individuales colocados verticalmente entre los bloques rectangulares de piedra. Esta técnica de construcción contrastando con el uso exclusivo de ladrillo de la fachada oeste, resalta el aspecto macizo de las estancias laterales. En las fachadas de las torres del exonártex se encuentra el tipo de nicho con bífora previamente mencionado, en una composición simétrica (Fig. IV-87). Los campos del interior de estos nichos están decorados con una *línea en zigzag*, mientras que en los laterales se ubica un motivo estilizado del *árbol de la vida*, además de un *rombo con un punto central*, elaborados con ladrillo. En algunas partes determinadas de la zonas altas, también encontramos *meandros altos*, motivo característico de la expresión estilística paleóloga [Апостолова, 2009: 192-198].

La elaboración decorativa de la fachada oeste del exonártex es especialmente rica. Por su ritmo y la riqueza en la elaboración destaca el friso de nichos semicirculares dobles poco profundos, que trascurre en la zona (franja) central de la fachada. Los campos semicirculares internos de los nichos están decorados con el motivo de *espina de pescado* (Fig. IV-88/A) o con un enlazamiento de ladrillos en forma de una *pieza tejida*, mientras que en el nicho cerca del eje central de la fachada, se ubica una *cruz* grande hecha de



Fig. IV-87: Nicho con bífora de las fachadas de las torres laterales, exonártex, s. XIV.



Fig. IV-88: Motivos de los nichos, fachada oeste del exonártex, s. XIV. A: motivo de espina de pescado y B: motivo de cruz hecha de ladrillo, nicho central.

ladrillo (Fig. IV-88/B). A lo largo de la fachada, además de las cornisas de piedra y cornisas decorativas de ladrillo, para la fragmentación horizontal también se han utilizado series de *meandros en forma de Z y S*. En la zona alta de las pilastras, entre las triforas,

están formados campos trapezoidales decorados con *opus reticulatum*, en forma de un tablero colocado en diagonal hecho de piezas cuadrulares de ladrillo.



Fig. IV-89: Detalle del escrito del patrocinador, el arzobispo Gregorio I, fachada oeste del exonártex, 1313-1314.

Posiblemente, el elemento decorativo más específico de la fachada oeste del exonártex es el escrito del patrocinador, hecho de ladrillo, que ubicado encima de las triforas trascurre a lo largo de toda la fachada (véase Fig. IV-15). Es importante destacar que habitualmente las dedicatorias de los fundadores y patrocinadores en las iglesias se encuentran encima de la puerta del nártex y están elaborados mediante frescos, mientras los escritos hechos de piedra y ladrillo son característicos de la arquitectura de las fortificaciones medievales [Депоко, 1950: 88-90]. Esto nos indica que el escrito del patrocinador en la fachada de Santa Sofía además de ser una dedicatoria jugo también un papel decorativo, hecho muy inusual en la tradición bizantina.

V. ESTADO DE LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA ANTES DE SU CONSERVACIÓN E INTERVENCIONES REALIZADAS

V.1 Estado anterior

El estado en el que se encontraba la iglesia de Santa Sofía es resultado de varios factores. En primer lugar, muchos siglos de abandono, falta de uso y poco cuidado, pero también son responsables las condiciones locales físicas como las características del terreno, la estructura heterogénea del edificio y varios fenómenos naturales como son los terremotos que afectaron en gran medida la estática y la firmeza del monumento. La iglesia de Santa Sofía se encuentra en un estado lamentable tras muchos siglos de abandono y desuso; aunque había sido convertida en mezquita. Es más, a principios del s. XIX le fue negada incluso esta función religiosa esporádica y fue convertida en un simple almacén [Чипан, 1996: 137-138], lo que hizo que el deterioro del monumento fuese drástico e inevitable.⁶⁰

Como consecuencia, al principio del s. XX la fábrica de la iglesia en su totalidad estaba muy debilitada y las fachadas en un estado de parcial derrumbamiento. Como resultado de la antigüedad de la construcción de la cubierta y la parcial rotura de las cornisas protectoras en los extremos, en el templo entraba mucha humedad del ambiente exterior. En las fachadas este y sur, las transennas estaban desaparecidas casi por completo, a excepción de un fragmento conservado en la ventana del diaconicón; además no existía ninguna otra manera de acristalamiento de las aperturas. En realidad, para conseguir la protección de las corrientes de aire e impedir la entrada no deseada, todas las ventanas del ábside central y los laterales, hasta cierto nivel o en su totalidad, habían sido tapiadas con piedra mediante una técnica seca (Fig. V-01).

⁶⁰ Véase capítulo IV.1.4.



Fig. V-01: Estado de la iglesia de Santa Sofía en 1913. Vista de la fachada este del naos.

El pórtico norte estaba parcialmente derruido. Por el lado oeste, el estado de los dos nártex era aun más preocupante. Las sedimentaciones y precipitaciones atmosféricas habían hecho que el pórtico del exonártex (Fig. V-02) estuviera completamente cubierto, hasta la altura de las arcadas ciegas, de tal manera que hacia la mitad del s. XIX se había construido una calle de 4-5 m de anchura en dirección norte-sur. Por el lado contrario, a lo largo de esta calle se habían construido algunas casas [Чипан, 1996: 138]. Encima del centro de la cúpula de la torre norte del exonártex existía el minarete que fue añadido en el periodo de gobernación turca (Fig. V-03).

Para que las condiciones empeoraran aun más, el día 18 de febrero de 1911, la ciudad de Ohrid y los alrededores fueron afectados por un fuerte terremoto, cuyo epicentro fue en la región de la ciudad de Valandovo, y del que se cree fue la causa de la gran parte



Fig. V-02: Estado de la iglesia de Santa Sofía en 1921. Vista de la fachada oeste del exonártex.

de los problemas estáticos de la ya antigua y muy debilitada estructura de la iglesia. El muro sur del naos se quebró en una línea horizontal hacia la mitad de su altura, lo que provocó su inclinación hacia fuera y con esto la rotura y el parcial derrumbamiento de la bóveda de

la nave sur del naos, especialmente de su parte oeste. Como resultado de estos desplazamientos tectónicos horizontales, la inclinación de la fachada oeste aumentó, la nave norte también se quebró seriamente, y aparecieron unas grietas grandes en las bóvedas de la prótesis y el diaconicón, la bóveda de este empezó a deformarse y a estar en peligro de un derrumbamiento total.

A continuación, los daños de la torre sur del exonártex, como en la totalidad del monumento, empiezan a ser cada vez más evidentes [“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, de Boris Chipan, 20/10/1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM- Ohrid].



Fig. V-03: Estado de la iglesia de Santa Sofía en 1913. Vista de la torre norte del exonártex con el minarete turco añadido.

V.2 Estudios e intervenciones anteriores

Tras las Guerras Balcánicas y la marcha de las fuerzas ocupantes turcas, y con esto sus cuerpos administrativos y religiosos, se crearon las condiciones básicas para llevar a cabo unas intervenciones urgentes e improvisadas sobre la estructura del monumento que ya se encontraba en un estado muy dañado. En 1913, la población local derriba el minarete que se situaba sobre la cúpula de la torre norte del exonártex y con este acto al templo le es devuelta su función original de iglesia. Después siguen unas mínimas reparaciones del monumento con el fin de asegurarlo de forma temporal. El mismo año fue cambiada la construcción de la cubierta por parte de la población local, como una medida básica de prevención del cada vez más evidente derrumbamiento de la cubierta bajo su propio peso, como resultado de los efectos climatológicos y su antigüedad. En este estado, la iglesia de Santa Sofía sobrevive los nuevos conflictos bélicos bajo nuevos ocupadores, pero también será objeto de algunas intervenciones importantes que le permiten perdurar y así esperar tiempos mejores.

Durante la Primera Guerra Mundial se realizan varias intervenciones en Santa Sofía con el fin de asegurarla de forma temporal. En 1916, como una medida fundamental de protección, se levantan cuatro contrafuertes hechos de piedra rota y esculpida en la fachada sur (Fig. V-04) con lo que parcialmente se ralentiza o frena la inclinación adicional del muro sur del naos, provocado por el terremoto en 1911. Estos contrafuertes desafortunadamente no lograron asegurar la bóveda sobre la nave sur lateral en el diaconicón, ya severamente dañada, por lo que su deterioro continuó y tuvo que ser intervenido en más ocasiones.



Fig. V-04: Estado de Santa Sofía antes de su restauración: los contrafuertes de 1916.

Tras la terminación de la Primera Guerra Mundial y la estabilización de la gobernación serbia, a Ohrid llega Nicolay Velimirović, uno de los obispos serbios más capaces de esa época. Bajo su mandato, en 1922, se van a realizar varias actividades con el fin de sanear la catedral, aunque se trata de unos trabajos inexpertos que por la limitación de fondos y recursos y sobre todo por la falta de conocimientos básicos de la ciencia de la conservación, en realidad van a provocar más daños que beneficios para el monumento.

En concreto, para asegurar la fachada oeste del exonártex que estaba inclinada fueron colocados unos tirantes de madera con el objetivo de conectar el muro oeste con el muro este del exonártex, pero puesto que estos tirantes no tenían cabezales, no podían ejercer este papel. Por este motivo, la inclinación del muro oeste de la fachada continuó y los tirantes acabaron entrando en su interior convirtiéndose en una carga innecesaria para el mismo [“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, de Boris Chipan, 20/10/1950, Archivo del DPMCM – Ohrid].

Durante esta intervención fue desenterrado el interior del exonártex que previamente había estado cubierto por un terraplén de sedimentos acumulados, con lo que tras varios siglos de desuso estaba de nuevo accesible desde el nártex, mientras que por el lado oeste, las aperturas fueron cerradas con piedra y la calle dejada para ser resuelta

mediante un proyecto urbanístico más grande que iba a considerar tanto la catedral como los alrededores e iba a tener en cuenta los valores históricos y arquitectónicos del emplazamiento en su totalidad. Parte de esta intervención fue también la limpieza del interior de la iglesia y tras una decisión muy desafortunada del obispo, en 1924/25 el suelo de todo el naos con la excepción de la zona del altar fue cubierto con una losa de hormigón [Љубинковић, 1952: 2].

Entre las dos guerras mundiales, crece el interés de los historiadores de arte yugoslavos por las iglesias de Ohrid, especialmente su catedral. De esta manera, parte del conjunto de frescos⁶¹ fue limpiado de la capa de cal que le cubría (en algunas zonas esta capa ya se había desprendido por sí sola – Fig. V-05) y con esto se pudo observar el valor artístico e histórico de este monumento. Este interés creciente contribuye a que en los siguientes decenios Santa Sofía fuese tratada de forma más científica; así en el año 1935 por primera vez fueron medidas las grietas en su estructura.

Durante la Segunda Guerra Mundial el estado de la bóveda por encima del diaconicón en la nave lateral sur era ya muy preocupante, de tal manera que en los años 1942-1943 se tuvo que asegurar del derrumbamiento de forma temporal mediante la colocación de un sistema de puntales de madera que la sujetaban desde abajo. Como precaución, el acceso a la capilla del diaconicón desde la nave sur fue cerrado mediante una valla de madera.

Después de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de Macedonia como república soberana en el marco de la Federación Popular de Repúblicas Yugoslavas, Santa Sofía por primera vez entra en el foco del interés de las instituciones del estado con lo que comienza una serie de investigaciones e intervenciones más sistemáticas que culminan con la conservación general de la catedral de Ohrid llevada a cabo en los años 1950.



Fig. V-05: Los frescos del diaconicón en 1913.

⁶¹ Se trata de la composición de la *Asunción de la Virgen María* en la pared oeste del naos (véase Fig. IV-34).

V.2.1 Intervención de conservación preventiva del año 1946

Como resultado del estado crítico en el que se encontraba el templo de Santa Sofía en Ohrid, nada más terminar la Segunda Guerra Mundial, la Comisión para la Protección de los Monumentos Culturales e Históricos y de la Naturaleza del Ministerio de Educación de la República Popular de Macedonia asigna un Comité de dos miembros, los ingenieros-arquitectos *Mihaylo Chakelja* y *Boris Chipan*, cuya misión era analizar el estado de la iglesia y decidir la manera de conservar la misma y protegerla de un posible derrumbamiento por un terremoto u otras causas. Puesto que la iglesia de Santa Sofía es un monumento de grandísimo valor no solo para Macedonia sino también Yugoslavia, en 1946 la *Comisión para la Protección de los Monumentos Culturales e Históricos y de la Naturaleza* del Museo Popular de Skopje expide una solicitud [Solicitud nº 14 del 16.05.1946, Archivo del DPMCM - Ohrid] dirigida a la Comisión para la Cultura y el Arte del Gobierno de la Federación Yugoslava con el fin de que incluya en dicha comisión el ingeniero-arquitecto *Aleksandar Deroko*, Profesor de la Facultad Técnica en Belgrado. La tarea de Prof. Deroko fue analizar el estado de la iglesia y conjuntamente con los otros miembros elaborar un plan sobre la manera de conservar el templo. Asimismo, en la solicitud se concreta que Prof. Deroko sea también el director permanente de los trabajos de conservación que se iban a realizar ese mismo año y que estaban previstos dentro de los Presupuestos de la *Comisión para la Protección de los Monumentos Culturales e Históricos y de la Naturaleza* para el año 1946.

Como respuesta a esta solicitud, fueron contratados los arquitectos **Aleksandar Deroko** y **Branislav Kojić**, ambos profesores de la Universidad de Belgrado, quienes en junio de 1946, junto con los miembros de la Comisión y el Ministerio de Obras de Construcción de Macedonia con sede en Skopje, el arquitecto *Mihaylo Chakelja* y el ingeniero *Kosto Hadzjev* realizan un estudio sobre el estado de la iglesia. Como resultado de este estudio elaboran el *Informe de los trabajos técnicos que se deberían llevar a cabo en la Iglesia de Santa Sofía en Ohrid*, con fecha de 15 de junio de 1946 y lo presentan en la Comisión de Cultura y Arte del Gobierno de la Federación yugoslava con sede en Belgrado.

En este primer informe experto sobre el estado del templo y las medidas urgentes que se exigían se puede leer:

“El edificio original es de fecha desconocida. Con el paso del tiempo, ha sido remodelado en varias ocasiones, y algunas de estas intervenciones son visibles en la actualidad. Todas ellas son relevantes desde el punto de vista cultural, histórico y arqueológico por lo que sus huellas se deberían conservar y no se debería eliminar ninguna parte del edificio actual, ni tapiar, ni reconstruir, al contrario el edificio en su conjunto se debería asegurar de su futuro deterioro (por los motivos descritos anteriormente, durante estos trabajos se debe tener cuidado de no cubrir nada de los antiguos muros, y en todas las nuevas construcciones que se van a realizar se debe hacer referencia a la fecha de los trabajos grabando el año: 1946). De igual manera, se debe levantar la tierra que cubre el edificio parcialmente, especialmente por el lado oeste y así liberar el edificio de la misma. Los principales daños y peligros de nuevos daños en el edificio son: el muro sur presenta una severa inclinación hacia fuera, mientras que la bóveda de cañón encima de la nave lateral sur está parcialmente derrumbada (esto fue causado o al menos agravado por el terremoto de 1911). La inclinación continuada y la caída del muro sur están impedidas con la construcción de contrafuertes por ese lado en el año 1916 durante la guerra. Aunque la inclinación del muro parecía haberse frenado, la parte de la bóveda ubicada encima del diaconicón seguía agrietándose (Fig. V-06) por lo que tuvo que ser intervenida en el año 1942 cuando esta bóveda fue apuntalada por la parte de abajo mediante una estructura de andamios de madera (Fig. V-07). La fachada oeste del exonártex también está inclinada hacia el exterior y en las bóvedas de la planta alta del nártex interior existen unas grietas profundas. Como parte de los trabajos de 1922 fueron colocados unos tirantes de madera para poder conectar con el muro oeste, pero estos no poseen cabezales, por lo que carecen de la función para la cual habían sido colocados.



Fig. V-06: Vista de la bóveda de cañón de la nave sur, parcialmente derrumbada, y la bóveda agrietada del diaconicón. Estado en 1935.



Fig. V-07: Apuntalado de la bóveda del diaconicón como medida de precaución antes de su restauración.

Desde hace mucho tiempo el nivel de la calle por el lado oeste de la iglesia presenta una elevación hasta una línea que en la esquina sur de la fachada mide unos 0,5 m y en la norte unos 3,5 m por encima del nivel original. Estos sedimentos de tierra ejercen importante presión a los muros desde el exterior y además aportan humedad por lo que son un claro peligro para el edificio. Por

todo esto y con el fin de eliminar estos tres grandes causas de peligro de derrumbamiento, proponemos que se lleven a cabo estas intervenciones: todas las naves de la iglesia se deben asegurar mediante la colocación de cuatro fuertes tirantes de hierro compuestos por raíles de hierro ligeros como para un ferrocarril industrial (dado que este tipo de hierro es actualmente el que más fácilmente se puede conseguir en Skopje). Estos tirantes se deben colocar en los sitios marcados con 1, 2, 3 u 4 en los dibujos de la planta y la sección del edificio (Fig. V-08). Estos tirantes, no solo en las fachadas norte y sur del muro exterior de la iglesia, sino y por cada lado de las paredes del medio, (Б and E en las imágenes), deben llevar cabezales fuertes, mediante las cuales los tirantes arriostran todas las paredes. De esta manera, las tres paredes (A, Б and E) están arriostradas entre sí de manera conjunta. Los agujeros en la pared que se necesitan para la colocación de dichos tirantes se deben perforar con el uso de taladros de minería de acero muy afilados y con una longitud de más de 1,5 m con lo que los agujeros no deberían medir más de 8 cm en diámetro, o incluso aun mejor, con taladros de rotación. Para asegurar la fachada oeste del exonártex, se deben atravesar los mismos tirantes de hierro en los sitios marcados como 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13. Estos tirantes se deben colocar en los tres muros (B, Ж and 3) de la manera que el muro medio (Ж) tenga cabezales por los dos lados. Todos los tirantes se deben pintar en gris usando un tinte graso. Finalmente, la torre sur del exonártex también se debe asegurar mediante tres tirantes colocados en los sitios marcados con 17, 18 y 19. El muro sur de la iglesia no se debería levantar para volver a la posición vertical, no se debe modificar, ni se deben abrir las ventanas tapiadas que existen en él. Con su aspecto actual producto de las distintas épocas, este muro es de mucho interés. Los contrafuertes de piedra se deben dejar como están, solamente que

sobre ellos se deberían colocar una placas de piedra con la grabación “Construido en el año 1916”. De igual manera, sobre los tirantes de hierro se deben colocar unas pequeñas placas de hierro con la inscripción del año de su introducción.

Una vez colocados los tirantes y con esto asegurados los muros, se deben retirar los andamios bajo la bóveda del diaconicón. Después, deben intervenir los expertos, especialistas en este tipo de trabajo, para levantar los frescos junto con el mortero cuyos restos se encuentran en esta bóveda. Esta es la única manera de salvar los frescos, ya que si no, es

totalmente inevitable su desprendimiento junto con las piedras de la bóveda que está en estado crítico de derrumbamiento. Tras esto, esa pequeña parte de la bóveda que está destruida, se debe reconstruir usando la misma piedra y mortero de cal.

Finalmente, tras la realización de estos trabajos, inmediatamente se debe proceder a la retirada de la tierra que cubre parte del lado oeste del edificio es decir se debe excavar la mitad de la calle cuyo nivel está levantado por ese lado. La calle se debería cortar y levantar metro a metro por toda la longitud y a la vez se podría asegurar la parte que queda a un nivel elevado con un muro de apoyo hecho de piedra. Por el lado norte, el nivel bajaría unos 3,5-4 m. De esta manera se igualaría con el nivel del patio interior de la iglesia. El nivel del foso sería 15 cm bajo el nivel del suelo de la planta baja del exonártex. Este desterramiento de la fachada oeste de la iglesia, imprescindible tanto para garantizar la seguridad del edificio como por causas estéticas y arqueológicas, está acorde a la regulación urbanística prevista para esta calle y toda la ciudad de Ohrid.

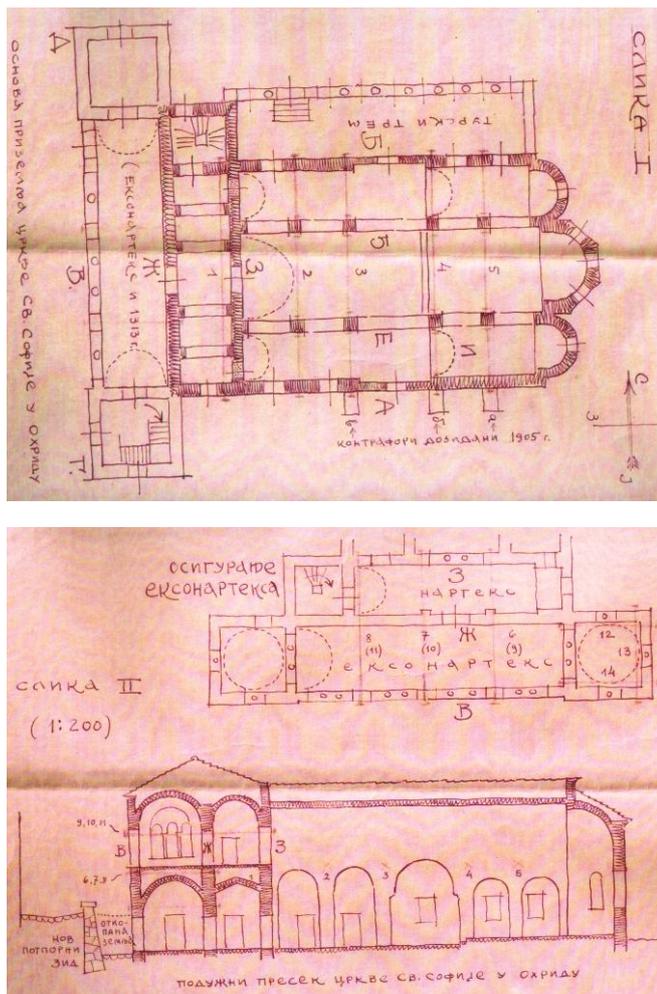


Fig. V-08: El proyecto de intervención de Kojić y Deroko, 1946.

Los demás trabajos que inevitablemente se tendrán que realizar son los siguientes: rebajar el actual suelo en el altar, que hace uso de las placas de parapeto del iconostasio y los pilares del mismo que en la actualidad se encuentran en la prótesis (la capilla norte al lado del altar) si es posible reconstruir de nuevo el iconostasio antiguo del s. XI. El mimbar turco, construido con el antiguo ciborio del arzobispo Gregorio del s. XIV, se debería dejar tal y como está. Si es posible, se debería retirar el suelo de hormigón en la iglesia con el fin de encontrar el suelo original hecho de mármol en la técnica de “mosaico de Milán” (se observa que era de esta manera por una parte conservada de este suelo en la zona de la prótesis). La cubierta de la iglesia en el presente es de tejas y se debería solo investigar y también reelaborar sus apoyos, en el caso de que alguno aun estuviera apoyándose directamente sobre la bóveda, con el fin de tener todas las bóvedas aligeradas/descargadas. Asimismo se deberían aligerar/descargar el muro de la fachada oeste del exonártex y el muro sur de la nave sur del naos. En toda la fachada oeste del exonártex que había sido cubierta con cal y con eso su mayor tesoro - la ornamentación con ladrillo se perdió, se debe raspar exactamente la superficie de los ladrillos usando un cepillo de metal y la solución de ácido clorhídrico. Inmediatamente después cada ladrillo se debería raspar con un trozo de ladrillo humedeciéndolos antes, de esta manera toda la fachada ganaría de nuevo el color natural del ladrillo, mientras que las juntas de mortero se deberían dejar como están. Tras el proceso de limpieza, el ácido clorhídrico se debería neutralizar con amoníaco y se debería lavar bien con agua, porque si no, se puede producir degradación de la superficie limpiada. El procedimiento se debe realizar con especial cuidado cuando se va a tratar la inscripción del arzobispo Gregorio que transcurre a lo largo de toda la fachada debajo de la cubierta del exonártex. Las partes dañadas de esta inscripción no se deberían modificar/arreglar. El pórtico turco improvisado ubicado en el lado norte de momento se debería dejar como está. Las ventanas tapiadas se han de abrir, se deben enmarcar con marcos sencillos de madera y se deben acristalar. En la torre sur del exonártex se deberían construir unas escaleras de madera siguiendo la huella de las escaleras que antaño existían en ese lugar. El suelo de la planta baja del exonártex se debe elaborar usando algún tipo de placas de piedra desiguales o antiguas, colocadas en arena, sin uso de cemento.”

Estas urgentes medidas para la protección de la estructura dañada de la iglesia de Santa Sofía llevados a cabo en el año 1946 según este Informe, se consideran las primeras intervenciones de conservación del patrimonio realizadas en el territorio de la República de Macedonia. De lo previsto, en el año 1946/47 fueron colocados tirantes hechos de raíles de

ferrocarril transversalmente por las tres naves del naos con el objetivo de asegurar la estabilidad del muro sur y longitudinalmente a través del exonártex y el nártex para proveer estabilidad de la fachada oeste del exonártex (Fig. V-09) con lo que se fortaleció y aseguró aunque de forma temporal todo el conjunto constructivo del edificio. Respecto a los demás trabajos previstos en la memoria, la retirada de los puntales de la bóveda en el diaconicón no pudo ser realizada por falta de personal experto para llevar a cabo estas obras, y también por el muy

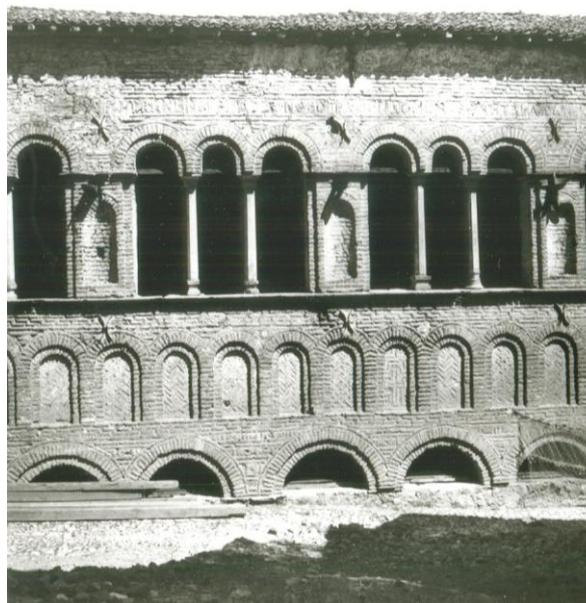


Fig. V-09: Tirantes hechos de railes de ferrocarril, colocados en 1946/47. Vista de la fachada oeste del exonártex. También se puede observar la capa de sedimentos que completamente rellena el pórtico de la planta baja de la estructura.

mal estado en el que se encontraba la misma. Tampoco se procedió al desterramiento de la calle que transcurría a lo largo de la fachada oeste.

La visita a Ohrid por parte de los profesores Deroko y Kojić, además de sus conocimientos reflejados en el Informe y las obras de conservación realizadas en Santa Sofía en 1946, contribuirá a otro hecho muy importante para los estudios de la conservación en Macedonia. El ministro de educación bajo cuya tutela se encontraba el Comité de la Cultura, les pidió consejo a los profesores de Belgrado en la creación del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales en la República de Macedonia y para el nombramiento de su primer director. Siguiendo su recomendación, esta función recae en el arquitecto Boris Chipan y de esta manera en 1949, de forma muy modesta en unas condiciones de postguerra se funda el Departamento Central para la Protección de los Monumentos Culturales de la República de Macedonia.⁶²

Inmediatamente tras su creación, el Departamento para la Protección se enfrenta al mayor reto: la conservación y restauración de la catedral de Santa Sofía en Ohrid. Como un primer paso, fueron construidos dos contrafuertes por el lado sur y uno por el lado oeste de la torre sur del exonártex, puesto que este era el elemento en mayor peligro y las grietas en su estructura exigían una intervención urgente. A continuación, de forma fragmentada se

⁶² Más ampliamente en los capítulos I.1 y I.2.

limpiaron algunos segmentos del conjunto de frescos y se realizaron algunas obras en la cubierta - este elemento ha resultado ser uno de los puntos más débiles en todo el monumento con necesidad de un mantenimiento constante y continuado.

Estas primeras y limitadas intervenciones del recién fundado Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de la República de Macedonia serán el impulso necesario para la realización de un proyecto más serio, a nivel estatal y más tarde a nivel internacional, con el fin de proteger y salvaguardar a Santa Sofía como monumento cultural. Este proyecto, tan merecido por parte de la catedral, se desarrollará con distinta intensidad a lo largo de casi todo el decenio posterior.

VI. ESTUDIO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN REALIZADAS EN LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN EL PERÍODO 1951-1958

VI.1 Formación de la primera Comisión de expertos en Yugoslavia a nivel federal

Las primeras y muy modestas intervenciones para la protección de Santa Sofía pusieron de manifiesto el peligro en el que se encontraba el monumento y sus excepcionales valores. La protección del complejo arquitectónico, el magnífico conjunto de frescos y la decoración en relieve, requería la realización de unos trabajos de conservación imprescindibles y de carácter urgente. Sin embargo, la problemática de la totalidad de las obras de conservación de Santa Sofía, juzgando por su complejidad, el tamaño y la dificultad de las tareas, sobrepasaba las posibilidades entonces aún muy modestas y limitadas del recién creado Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de la República Popular de Macedonia. Teniendo todo esto en cuenta, en 1950 el Ministerio de Ciencia y Cultura de la República Popular de Macedonia presentó una solicitud [Solicitud nº. 3183 con fecha 24.06.1950, Archivo del DPMCM – Ohrid] al Consejo de Ciencia y Cultura en el Gobierno de la República Federal Popular de Yugoslavia, Unidad de Cultura y Arte, con sede en Belgrado, con el fin de pedir la creación de una Comisión para el estudio de la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid. En esta solicitud se explicitó que la iglesia de Santa Sofía se encontraba en un estado de peligro tal que exigía la formación de una comisión específica para buscar soluciones concretas para la conservación de la misma y en caso de que fuera necesario, la realización de una restauración parcial del edificio. La misión de la Comisión sería además de la elaboración de un proyecto y plan concreto de conservación, también sugerir las medias necesarias para la realización eficaz de estas obras, como son la organización técnica y el resto de temas logísticos, el suministro de materiales, recursos humanos - especialmente expertos en esta problemática, etc.

Basándose en esta Solicitud, El Consejo de Ciencia y Cultura en el Gobierno de la República Federal Popular de Yugoslavia tomó una decisión [Decisión nº III/1 1817, de 05.07.1950, Archivo del DPMCM - Ohrid] para la formación de una comisión especial a nivel federal, entre las repúblicas, para el estudio del estado de Santa Sofía y las medidas de conservación/protección que se tenían que realizar. Como miembros de esta Comisión fueron nombrados el arquitecto BORIS CHIPAN, Director del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de Macedonia con sede en Skopje; DIMCHE KOCO, profesor de la Universidad de Skopje; FRANCE STELE, académico y profesor de la Universidad de Ljubljana; el arquitecto GURGE BOSHKOVIĆ, profesor de la Escuela Técnica Superior de Belgrado; el arquitecto ALEKSANDAR DEROKO, profesor de la Escuela Técnica Superior de Belgrado; el arquitecto MARIJAN MUSHIĆ, profesor contratado de la Universidad de Ljubljana; MIRJANA LJUBINKOVIĆ, arqueóloga y guía del Museo popular de Belgrado; SVETOZAR RADOJCHIĆ, profesor contratado de la Universidad de Belgrado; el arquitecto IVAN ZDRAVKOVIĆ, conservador en el Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de la República Popular de Serbia en Belgrado. La problemática tan compleja exigía que la Comisión contase con la colaboración de expertos en algunos temas determinados como lo fueron: el ingeniero GORGE LAZAREVIĆ, profesor de Universidad; el ingeniero PETAR SERAFIMOVSKI, profesor de Universidad; ZDRAVKO BLAZHIĆ, colaborador-especialista en el Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de Macedonia y MIHAILO PETRUSHEVSKI, profesor de Universidad. De esta manera se completó la comisión de expertos bajo la dirección general del arquitecto **Boris Chipan** mientras el principal responsable de los trabajos sobre el conjunto de frescos fue **Zdravko Blazhić**.

La Comisión tuvo como misión estudiar los tipos, el origen y el estado de los distintos peligros y daños que sufría la iglesia, determinar las alteraciones y los elementos constructivos que se habían añadido al edificio y proponer la retirada o conservación de los mismos. También tuvo que proponer y detallar medidas concretas de reconstrucción y/o restauración incluida el análisis del material que se necesitaba para ello teniendo en cuenta el valor monumental del edificio. Por otro lado, se esperaba de la Comisión que estudiara la ubicación de la iglesia y la relación de la misma con el conjunto urbanístico de entonces proponiendo algunas modificaciones si hacía falta. En concreto, la Comisión tuvo que elaborar los planos de las plantas, secciones, fachadas etc., y elaborar los procedimientos y metodología de trabajo que iban a permitir la correcta realización de las obras de conservación y/o restauración del monumento. El trabajo de la Comisión y su financiación

fueron dirigidos por el Departamento Federal para la Protección de los Monumentos Culturales con sede en Belgrado.

VI.2 Análisis del estado de la iglesia de Santa Sofía y trabajos preparativos

La Comisión creada por parte del Consejo para la ciencia y la cultura de Yugoslavia para el estudio de la problemática de la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid tuvo su primera reunión el 16 de octubre de 1950 y los primeros estudios sobre el terreno se realizaron en el periodo 16-20 de octubre de 1950. De estas primeras actividades, la Comisión elaboró un Informe que reunió las conclusiones sobre los elementos en peor estado, el origen de los daños y las medidas de protección más urgentes que se necesitaban.

Como elementos en mayor peligro se consideraban: el muro de la fachada sur del naos, que a pesar de la levantación previa de contrafuertes seguía alejándose de su eje vertical en dirección al sur llegando así a una inclinación máxima de 65-67 cm del eje vertical ideal; como resultado de esta inclinación la bóveda de la nave lateral sur ya estaba parcialmente derrumbada (véase Fig. V-06), mientras que la del diaconicón estaba en grave peligro de derrumbamiento y tuvo que ser apuntalada (véase Fig. V-07); el agrietamiento masivo de la torre sur del exonártex, o en realidad todo el ángulo suroeste del exonártex cuyas grietas diagonales apuntaban a la posibilidad del desplazamiento de todo ese segmento del edificio hacia fuera (Fig. VI-01, Fig. VI-02). Por motivo de la agitación de los muros, a pesar de la colocación de tirantes y contrafuertes añadidos más tarde (en 1949), este segmento del exonártex seguía en peligro.



Fig. VI-01: Estado de la torre sur del exonártex antes de su restauración.

Los tirantes de hierro hechos de carriles y colocados en 1946/47 les restaban estética a las fachadas (véase Fig. V-09), y además habían empeorado el estado de la torre



Fig. VI-02: Grietas profundas en el interior del exonártex, torre sur.

sur desde el punto de vista de la estática puesto que durante su colocación inexperta habían sido dañados las pechinas de la cúpula [“Opinión sobre la manera de asegurar la construcción de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, de Aleksandar Deroko, doc. N° 192, 10.11.1950, carpeta



Fig. VI-03: Estado del exonártex antes de su restauración. Se puede observar la inclinación de la fachada oeste.

unos 20-30 cm al nivel del suelo de la planta alta del exonártex (Fig. VI-03). No se podía descartar que el muro continuara desplazándose o incluso derrumbándose en la parte encima de los tirantes, y especialmente justo debajo de la cubierta. Entre los elementos en mayor peligro también estaba el sistema de la cubierta. A pesar de los trabajos

Santa Sofía, archivo del DPMCM- Ohrid]. En realidad, los tirantes como único sistema empleado no eran funcionales, dado que su acción sobre el conjunto constructivo del monumento no era homogénea. Además de todos estos elementos, según Boris Chipan, la fachada oeste del exonártex estaba en peligro de igual manera, a pesar de los tirantes de ferrocarril colocados en 1946. Según sus estimaciones, en el estado actual esta fachada se alejaba del eje vertical por unos 40 cm en la zona media de la franja superior (a la altura de la inscripción) y por

relativamente frecuentes para asegurar la cubierta y la nueva colocación de tejas de tipo clásico “mediterráneo”, la entrada de agua no se había conseguido impedir por completo [“Informe del estado actual de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, de Boris Chipan, año 1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM -Ohrid].

Tras esas primeras reuniones y en base a los estudios realizados en el mismo edificio, el grado, el tipo y el origen de peligro y daños que presentaban sus distintos elementos estructurales, la Comisión federal (entre-repúblicas), acorde a los procedimientos y normativas vigentes sobre la conservación de patrimonio, elaboró un Informe con las conclusiones referentes a los trabajos que se tenían que llevar a cabo para sanear y asegurar la catedral de Ohrid y que se pueden resumir en esta serie de puntos:

A. Todas las intervenciones se deben realizar siguiendo los principios de la ciencia de la conservación y en ningún caso se deben restaurar algunos determinados elementos y no otros (o repercutiendo a otros), a pesar de su importancia o interés científico. La falta de conocimientos sobre las distintas épocas en la historia del monumento y, como consecuencia, la falta de datos absolutamente seguros para su restauración descartan esta última como opción de

intervención. Además, las distintas épocas históricas han dejado su huella que no carece de valor cultural e histórico. Es más, la retirada de determinadas partes del conjunto haría

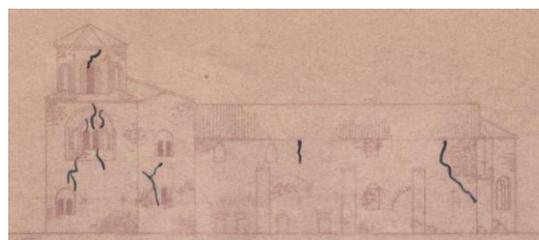
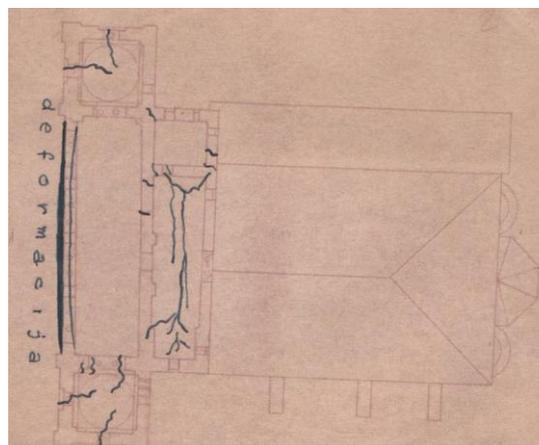
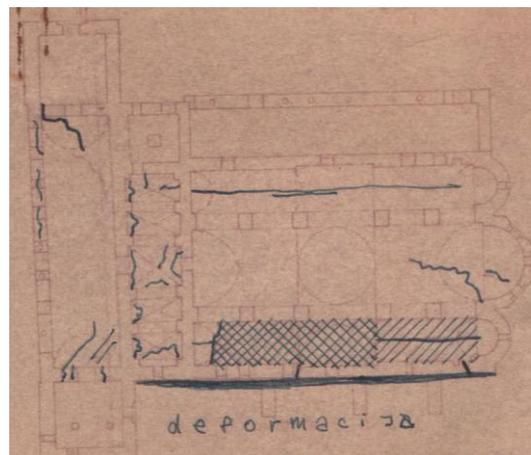


Fig. V-04: Esquema de los daños principales (la nave sur del naos y el exonártex, con las fachadas correspondientes) de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid.

imposible continuar con el estudio de este monumento. Por todo esto, la Comisión concluyó que se debían conservar de igual manera todas las fases históricas encontradas sin perpetrar cambios de ningún tipo en las formas y elementos actuales [“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, de Boris Chipan, 21.01.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

B. Mediante el uso de sondas (catas) se debe analizar el estado de los cimientos y la calidad y la capacidad de carga del subsuelo, los estratos geológicos y arqueológicos teniendo en cuenta que algunas de las deformaciones encontradas en las paredes y las bóvedas posiblemente se deben al propio terreno de construcción. Tras este análisis, se debe decidir si es necesario reforzar los cimientos y el terreno sobre el cual descansan [“Ordenación de los problemas que se deben analizar”, 16.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

C. Para facilitar la correcta conservación, es notorio profundizar en los estudios sobre los valores arqueológicos, arquitectónicos y artísticos del conjunto monumental, además de determinar la cronología en la construcción del edificio y la autenticidad de todas sus fases.

D. Para asegurar las bóvedas y las paredes, como solución óptima se debe emplear un sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro con el fin de conseguir estabilidad constructiva en toda la estructura del edificio. Estas intervenciones se deben realizar con el cuidado necesario para no estorbar los valores estéticos e históricos del edificio. Tras este proceso, se debe evaluar el estado de los contrafuertes ya existentes y considerar su posible retirada.

E. Como una medida adicional importante se debe considerar rellenar todas las aperturas y huecos sin valor constructivo, empastar, rellenar las juntas e inyectar todas las superficies de las paredes usando lechada de cemento para alcanzar un grado de mayor cohesión, evitando las partes que llevan decoración mediante frescos.

F. Con el fin de proteger el interior del edificio de las aguas atmosféricas, la construcción del tejado se debe rehacer en su totalidad. Para evitar la carga adicional de las bóvedas y el empuje en los estribos, la nueva construcción de la cubierta se debe proyectar de tal manera que el sistema se apoye sobre las paredes en buen estado y los elementos de construcción estables. Mientras tanto, el contorno del tejado, el material para el mismo y su elaboración cromática no se deberían modificar.

E. Elaborar una solución urbanística contemporánea con la cual el monumento se va a liberar de la calle en la parte oeste y la correspondiente aglomeración de casas, con lo que se resaltaría la monumentalidad del edificio y su fachada oeste de rica decoración. Las partes de la planta baja se deben asegurar mediante un sistema eficaz de drenaje [Čipan, 1955: 19-20].

Basándose en estos principios básicos de conservación y éticos, la Comisión elaboró un plan de trabajo para el año en curso y los años siguientes, según el cual la primera tarea era la observación detallada, levantamientos y fotografiado de la arquitectura del edificio y sus deformaciones y daños. Aunque como el principal factor de la desestabilización de las fachadas sur y oeste fueron indudablemente consideradas las bóvedas pesadas y no auténticas que habían sido añadidos en la época turca y la construcción del tejado, junto con los daños ocasionados por el terremoto en 1911, la Comisión creyó que era prioritario, siendo la primera medida preparativa, el análisis del estado de los cimientos y la capacidad de carga del terreno. Justamente esta exploración mediante sondeos que fue realizada en el periodo 1950-1951, aunque de carácter bastante limitado, arrojó luz sobre muchas incógnitas de la historia y la cronología de la iglesia y el emplazamiento sobre el que ésta se encuentra además del interés urgente y primario desde el punto de vista de la estática del edificio. Estas exploraciones arqueológicas, limitadas en 1950 y más abundantes en 1951, estuvieron guiadas sobre todo por la problemática de la conservación de la iglesia, pero también se esperaba que supusieran el inicio de unas excavaciones sistemáticas y de mayor tamaño sobre todo el complejo, como parte del estudio íntegro de la catedral, objetivo que desgraciadamente no ha sido realizado hasta la presente fecha. Estas primeras excavaciones mediante sondeos se llevaron a cabo bajo el mando de Radivoje Ljubinković y Mirjana Čorović Ljubinković, arqueólogos muy destacados de la capital Belgrado.

Teniendo en cuenta el terreno inestable sobre el que se encuentra la iglesia, la Comisión decidió que las excavaciones en el año 1951 comenzaran por el exterior de la iglesia, desde el sur y el norte, donde a 10 m de las fachadas fueron abiertas unas catas con una anchura de 100 cm a nivel de la parte central del transepto desde donde de forma gradual y con un control continuo la excavación de acercaba hacia las fachadas. La tercera sonda control se ubicó transversalmente entre el ángulo suroeste del naos y la torre sur del exonártex (Fig. VI-05). **Enseguida estas catas mostraron que el terreno alrededor de la iglesia era inestable, mal nivelado, formado por capas de tierra sin compactar, en mínimo un par de ocasiones.** Además, la capacidad de carga del terreno estaba

rozando los límites de riesgo [Љубинковић, 1952: 4]. Tierra firme, más compacta, por debajo de la cota arqueológica, no se encontró hasta 490 cm por el lado norte y 515 cm por el lado sur. En ambos casos se trataba de tierra con abundancia de arena y piedras del lago, con un grado variable de humedad, especialmente abundante en el lado norte de la iglesia. En la sonda sur se pudieron evidenciar tres capas con restos arqueológicos distintos. La primera hasta la profundidad de 120-130 cm era de una fecha más reciente. La segunda, entre 120-130 и 300-320 cm de profundidad, según los artefactos encontrados - fragmentos de cerámica de origen eslavo fue datada en la época de s. X-XII. Debajo de esta capa, se encontró una capa de cenizas y tierra quemada que indica un fuego de dimensiones más

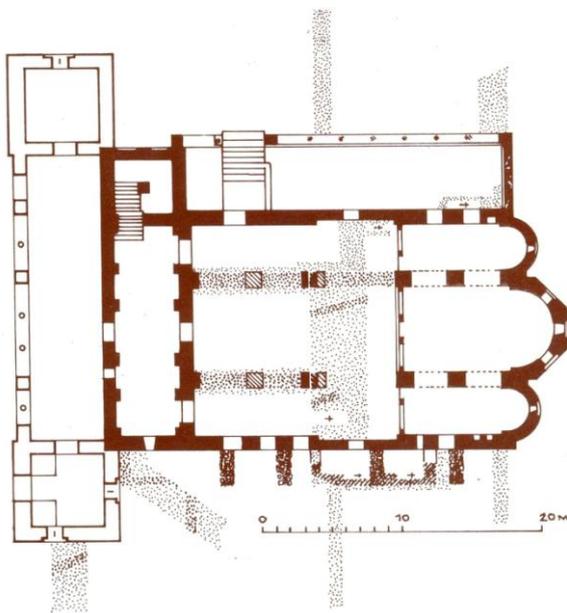


Fig. VI-05: Emplazamiento de las catas arqueológicas, 1951.

significativas. En la sonda norte se encontraron unas capas parecidas, con la diferencia que en la capa superior se localizaron unas tumbas del periodo otomano y debajo de la segunda capa no se encontraron indicios del fuego.

Durante estas primeras excavaciones en 1950, no se estudió el estado de los cimientos de los muros de las fachadas del naos debido a la presencia de galerías laterales que fueron descubiertas por los dos lados, la capilla por el lado norte ubicada debajo del actual pórtico turco,

mientras que por el lado sur se encontró una galería de sepulcros. El análisis detallado del muro de la fachada oeste del exonártex reveló la presencia de una galería parecida también por el lado oeste de la iglesia con lo que definitivamente se pudo comprobar que la catedral desde su construcción inicial en el s. XI ya poseía galerías (pórticos) abiertas por los tres lados. Es interesante que la galería norte y la del lado sur tenían una anchura muy distinta (408 cm en el lado norte y solo 134 cm en el lado sur). Este aspecto asimétrico había sido condicionado por la configuración de las construcciones más antiguas allí presentes. Los cimientos de la pared norte del pórtico norte también se situaban sobre restos encontrados provenientes de estas construcciones [Љубинковић, 1952: 11]. Mientras tanto, la anchura del pórtico sur había sido condicionada por la construcción del palacio arzobispal que se extendía por el lado sur de la catedral hacia la orilla del lago. Los restos de pilares

indicaban que ambas galerías estaban abovedadas y comunicaban cada una con el naos a través de dos puertas situadas de forma simétrica: una hacia la prótesis al norte, el diaconicón al sur, y otra en el eje central del transepto por ambos lados del naos. Estas puertas y las galerías laterales formaban parte del complejo de la catedral en s. XI, lo que se puede deducir de los restos de frescos en la primera zona del transepto que durante su pintura habían sido adaptados a las dos entradas laterales. Los restos arqueológicos y el análisis de las dos paredes con una anchura de 90 cm confirmaron que encima de las bóvedas de las galerías laterales inicialmente existían unas terrazas planas que permitían el acceso a las capillas laterales de la planta alta, por el lado este, situadas encima de la prótesis y el diaconicón a través de puertas que más tarde habían sido tapiadas. A estas terrazas se accedía por unas puertas construidas con tal fin en la planta alta de las partes oeste de la iglesia: a la terraza norte desde la planta alta de la torre norte mientras que el acceso a la terraza sur se realizaba a través de la fachada sur de la planta alta del nártex [Љубинковић, 1952: 12-13].

En el verano de 1951, las exploraciones continuaron en el sector sur en el exterior de la iglesia, además del interior de la misma en la zona del transepto en el naos. La sonda colocada en el transepto confirmó la teoría de Boshković y Koco sobre la existencia original de un transepto y cúpula, conclusión a la cual habían llegado los dos de forma independiente tras realizar un análisis de la arquitectura actual de la catedral. Más en detalle, las excavaciones mostraron que los pilares ubicados en la zona oeste del espacio del transepto habían sido posteriormente desplazados 62-65 cm hacia el este, mientras que su ubicación original había sido exactamente en línea con el borde oeste del transepto. Estos pilares habían sido colocados sobre unos cimientos excepcionalmente profundos de 427 cm. En la profundidad de 2 m, habían sido reforzados mediante la colocación de un muro macizo de arriostramiento de 135 cm de ancho en dirección este-oeste. Los cimientos de los pilares habían sido construidos con piedra rota y mortero mientras que para los muros de arriostramiento se había empleado una técnica menos cuidadosa: debajo de una franja de piedra rota con juntas de mortero de cal fue descubierto el resto del muro hecho en técnica seca sobre el cual se había echado mortero de cal. Al rehacer el par de pilares ubicados en el oeste, los turcos levantaron el suelo hasta una profundidad de 130 cm, lo que se puede observar de los numerosos fragmentos tanto de frescos como del suelo original del naos elaborado en la técnica *opus sectile*. Como se ha mencionado anteriormente, el hecho de que los fragmentos encontrados de frescos estaban cubiertos por una capa de cal apunta a que inicialmente la iglesia fue convertida en mezquita para lo cual

se cubrieron los frescos con un revestimiento de cal [Љубинковић, 1952: 8-9], y fue más tarde en una fecha desconocida cuando se realizó la gran reconstrucción de todo el complejo⁶³.

Las excavaciones de la pared norte del naos por el lado interior, en la zona del transepto, confirmaron los indicios anteriores de que Santa Sofía tenía sus cimientos sobre dos edificios más antiguos. El muro de los cimientos de Santa Sofía, hecho de piedra rota descendiendo hasta la profundidad de 270 cm. En esta cota, de forma directa se apoya sobre un muro más antiguo del cual se conserva una fila de bloques rectangulares de piedra de elaboración fina con una altura de 30 cm. Debajo de esta fila el muro se ensancha en exactamente 27 cm; este ensanche representa el horizonte donde Boris Chipan reconoce el templo paleocristiano del periodo de Justiniano I. Después, hasta la profundidad de 390 cm, el muro está cubierto por una capa de mortero rojo. En esta cota, el mismo mortero rojo continúa formando una superficie horizontal plana con un grosor de 15 cm que sirve de base para un suelo. Se puede concluir que la construcción más antigua se extendía en una cota casi 4 m debajo del suelo de la iglesia actual. Bajo esta cota y hasta la

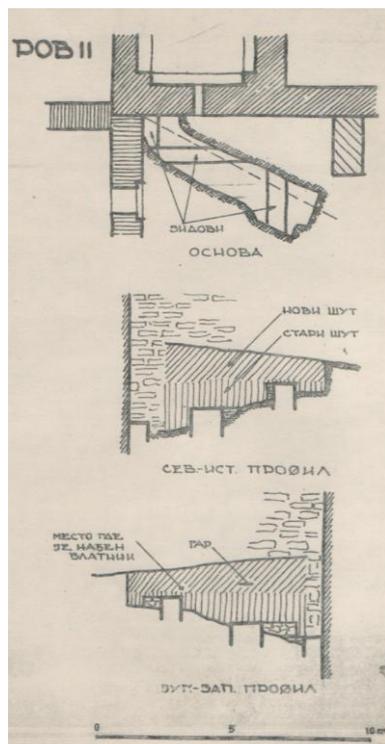


Fig. VI-06: Cata arqueológica ubicada entre el nártex y la torre sur del exonártex.

profundidad máxima de 510 cm continua el muro de los cimientos de esta construcción inicial, hecho también con fragmentos de piedra rota. La calidad del mortero y su color rojo tan característico, junto con los fragmentos encontrados de decoración con mármol y los tres ladrillos redondos⁶⁴ al lado del muro norte [Љубинковић, 1952: 10], indican que se trata de un edificio de la época antigua tardía o cristiana temprana, es decir la fase más antigua de construcción que Boris Chipan asocia con el periodo romano precristiano [Чипан, 1996: 16-18]. A pesar de las limitaciones de las excavaciones arqueológicas, se pudieron encontrar restos - indicios de este edificio, en forma del mismo mortero rojo, en otros tres puntos del complejo: al lado del pilar noroeste del transepto, a lo largo de la pared sur de la torre sur y al norte de la prótesis, todos ellos

⁶³ Véase capítulo IV.1.4.

⁶⁴ Fueron encontrados tres ladrillos redondos de la época antigua tardía con un radio R=17 cm y grosor de 6,3 cm.

en una profundidad alrededor de los 410 cm. Encima de estos fragmentos en la zona sur al exterior de la iglesia e incluso en algunos sitios en el mismo transepto, fueron encontrados restos de fuego, como los anteriormente mencionados, que apuntan a la destrucción de este edificio primario por fuego ya en la antigüedad.

En la cata posicionada entre el nártex y la torre sur del exonártex, a 4,5 m de la fachada este de la torre fueron encontrados dos muros de cimientos que se extendían de forma paralela a la pared de la fachada sur del naos y la pared este de la torre sur. Estos dos muros en realidad forman un ángulo que pertenecía a un edificio desconocido que se situaba por el lado sur de la iglesia de Santa Sofía (Fig. VI-06). Es de resaltar que la pared norte de este edificio está alejado de la

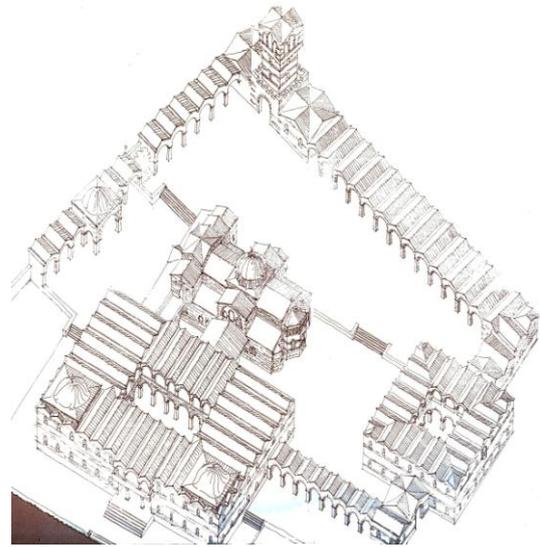


Fig. VI-07: Reconstrucción imaginada del complejo arzobispal (s. XI) emplazado al sur de la catedral de Santa Sofía, según Boris Chipan.

fachada sur de Santa Sofía por una distancia de 133 cm y se solapa con la pared sur de la galería de sepulcros que originalmente existía aquí. Este edificio tenía una comunicación directa con la catedral, hecho que se deduce por la presencia de una puerta en la pared este de la planta alta de la torre sur del exonártex. En referencia a la datación de este edificio, bajo la última capa de tierra y escombros que nivelaba la superficie y justo al lado de los restos de cimientos recién encontrados, se encontró una moneda de oro del periodo de los Comnenos, hecho que indica que este edificio ya existía en el s. XII. Sin duda parece factible que se trate del ángulo noroeste del palacio arzobispal [Љубинковић, 1952: 16] (Fig. VI-07).

A pesar de las limitaciones de las excavaciones de tipo sondeo, este primer estudio arqueológico-estático permitió esclarecer muchos dilemas que existían sobre la cronología en la arquitectura, el conjunto constructivo original y la tipología de la catedral, y ofreció información sobre los materiales y técnicas de construcción empleadas. A continuación, los conocimientos adquiridos fueron enriquecidos mediante la realización de cuatro sondeos geológicos usando martillo hidráulico, como parte de un estudio del terreno de carácter geológico que se llevó a cabo en el periodo marzo-julio de 1951. La localización de estas sondas se solapó con las sondas arqueológicas, a través de dos sondas (por el lado norte y el lado sur) se analizó el contenido del terreno junto a la fachada oeste del

exonártex, por su lado interior. Después fue colocada una sonda junto a la fachada sur del naos por su lado exterior y una sonda para análisis del terreno junto al pórtico norte [“Informe de la calidad del terreno bajo la actual construcción de Santa Sofía”, 10.07.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Referente a la capacidad de carga del terreno, de interés fundamental fue el descubrimiento de la presencia de tierra sólida en una cota de alrededor de - 5 m bajo el nivel del suelo en el naos, compuesta por arena, guijarro y arcilla, y un nivel bastante alto de agua subterránea aunque muy variable que durante el invierno crece significativamente alcanzando los cimientos del complejo. La composición de esta tierra sólida garantizaba una capacidad de carga del suelo calculada en 1,5-2,0 kg/cm² que en un principio parecía satisfactoria [Čipan, 1955: 20]. Los cimientos del naos, ubicados sobre los restos arqueológicos - cimientos de dos edificios más antiguos, mostraron una construcción sólida y buena cohesión de los distintos materiales sin evidencias de desplazamientos. A pesar de la presencia, encima de esta tierra sólida, de varias capas de tierra sueltas, escombros, ceniza y restos arqueológicos sin nivelación ni compactación, los cimientos y su ubicación sobre la tierra firme/sólida fueron suficiente motivo para que la Comisión decidiera que no hacía falta intervenir para reforzarlos ni mejorar la capacidad de carga del terreno mediante inyecciones.

La situación era distinta en el exonártex. El análisis del suelo mostró que la cimentación se había hecho en un estrato arqueológico con una profundidad de 2,8 m que de por sí habla de una capacidad de carga discutible. ¡Los cimientos llegaban hasta una profundidad alarmante de solo **1m** bajo el nivel de exonártex! Con esto, era lógico dudar de la capacidad de los cimientos para soportar la estructura del exonártex. Por otro lado, el análisis de los cimientos mostró la calidad de su construcción con unos bloques de piedra macizos y su gran vuelo en forma de una amplia base de piedra lo que incrementaba significativamente la superficie mediante la cual los cimientos descansaban sobre la base del suelo. De esta forma, teniendo en cuenta la consolidación a lo largo de los siglos, la capacidad de carga fue estimada de 0,80 kg/cm². Con esto, los técnicos de conservación decidieron que no era necesario intervenir mediante inyecciones con el fin de aumentar la capacidad de carga del terreno y se limitaron a proponer únicamente el fortalecimiento de los mismos cimientos mediante la inyección de cemento líquido [Čipan, 1955: 20-21].

Los cálculos de la capacidad de carga del terreno y las observaciones sobre la construcción y el estado de los cimientos apuntaron a las partes altas del edificio como la causa principal de las deformaciones que se habían producido, es decir que las paredes de

la fachada se habían abierto a causa de los empujes laterales (Fig. VI-08) inducidos por la presencia de unas bóvedas macizas y muy pesadas.

Con esto, los miembros de la Comisión en el periodo 1950-51 se dedicaron al estudio arquitectónico y observaciones detalladas del edificio, mapeando todas las deformaciones, grietas, roturas y otros daños en las paredes y las bóvedas, como base de los estudios de las causas de su desarrollo. También se llevó a cabo un fotografiado detallado del estado

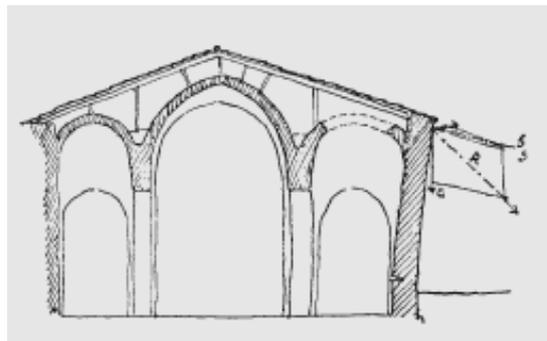


Fig. VI-08: Empuje lateral en la nave sur como principal causa de la deformación producida.

de las fachadas, las paredes, el suelo, el interior-el mobiliario y todos los elementos constructivos visibles con un enfoque especial en las partes deformadas y dañadas [“Informe sobre los trabajos preparativos y de restauración en la iglesia de Santa Sofía en Ohrid en el año 1951”, de Boris Chipan, noviembre de 1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Asimismo fueron elaborados y almacenados adecuadamente moldes de escayola de toda la decoración de piedra en relieve.

El análisis en la estructura mostró que la bóveda sobre la nave sur se había derrumbado justamente por la influencia de la presión lateral y la mermada capacidad de carga de la superficie de la pared por la ausencia de juntas. También estaban implicadas las numerosas aperturas, creadas posteriormente o que habían existido en el diseño original y más tarde habían sido

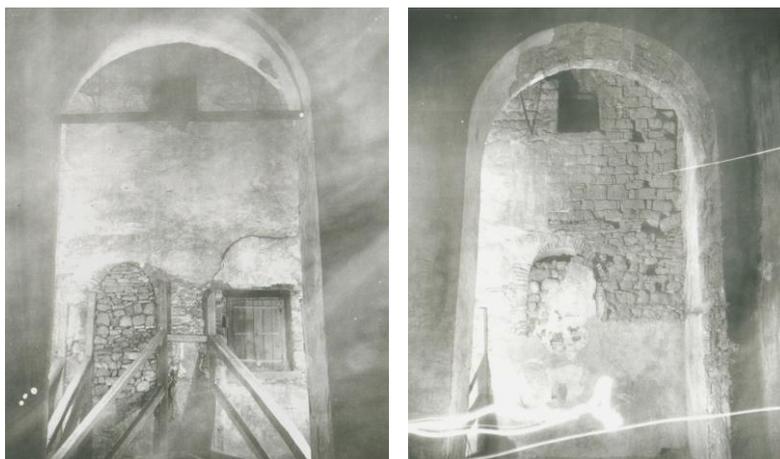


Fig. VI-09: Estado de la nave sur (deformación y daños) antes de su restauración.

tapiadas, que debilitaban la estructura de la pared significativamente, además de los movimientos horizontales causados por el terremoto en 1911 (Fig. VI-09). A diferencia de la nave sur, la nave norte perduró sobre todo por la fuerza de acoplamiento con las presiones laterales del pórtico norte, que contrarrestaba en parte el empuje lateral de la

bóveda. Las galerías exteriores en la planta baja ubicadas de forma lateral a la estructura principal por el lado norte y el lado sur, cuyos restos habían sido descubiertos durante las excavaciones arqueológicas, aseguraban el edificio original de la catedral de las peligrosas empujes laterales, jugando el papel de contrafuertes [“Acta del trabajo de la Comisión“ 16.10-20.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. La deformación y los daños en la pared de la fachada sur eran de tal grado que la Comisión incluso consideró la posibilidad de su total desmonte y reconstrucción de nuevo desde la base, tras la previa retirada, claro está, de los frescos que esta operación iba a afectar. De todos modos, esta intervención drástica al final fue rechazada, sobre todo por el hecho de que es esta fachada sur el lugar donde en gran partes son visibles las remodelaciones, modificaciones y otras reconstrucciones a las que había sido sometida la catedral a lo largo de los siglos siendo esta estratigrafía tan compleja de excepcional importancia como patrimonio histórico y base para los futuros estudios científicos (véase Fig. IV-83).

De manera análoga a la fachada sur de naos, los mismos factores que ponían en peligro la estructura se podían observar en la fachada oeste del exonártex, en la cual las consecuencias catastróficas de los empujes laterales hasta cierto punto habían sido neutralizadas únicamente por las capas-montículos de terraplén existentes por el lado exterior del exonártex (véase Fig. VI-03, Fig. V-09). Por este motivo, en el marco del informe, el director de los trabajos de restauración, Boris Chipan, explicitó que este terraplén ubicado en el lado oeste del edificio en ningún caso se debía retirar antes de que fuesen completadas todas las medidas para asegurar la fachada oeste del exonártex.

En base a los descubrimientos de las excavaciones mediante catas y el análisis del propio edificio, tras varias reuniones y teniendo en cuenta los informes de las distintas sub-comisiones expertas y las propuestas elaboradas de forma individual por parte de algunos miembros destacados⁶⁵, la Comisión presentó como solución óptima para la sanación del estado de la catedral de Santa Sofía el proyecto titulado *Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid*. De esta propuesta, cuyo autor era Boris Chipan, el Director de todos los trabajos de restauración, luego se elaboró una Memoria detallada que contenía el plan y la metodología de las intervenciones de conservación que se tenían que

⁶⁵ Deroko, Aleksandar: “Opinión sobre la manera de asegurar la construcción de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, 10.11.1951; Boskovic, Gurge: “Propuestas para las conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, 18.11.1951; Mushic, Marijan: “Propuestas para la protección de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, 20.11.1950; Chipan, Boris: “Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, 20.10.1950, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del Departamento para la protección de los monumentos culturales y Museo-Ohrid.

realizar. Según esta propuesta, la base de todas las medidas era la colocación de un sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro, mencionado nada más empezar, que debía fortalecer y unificar el conjunto heterogéneo de la construcción del monumento, es decir fijar los elementos estructurales en peligro a las paredes macizas que eran estables y estaban en buen estado [“Acta de la Reunión de la Comisión”, celebrada el 6.06.1951 en Belgrado, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. En el caso de la fachada sur cuya capacidad de carga era seriamente comprometida, Boris Chipan propuso que el zuncho de hormigón armado fuera colocado por el lado exterior, como un marco de soporte independiente y separado claramente de la construcción histórica [Resumen de la *Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid*, redactado por Boris Chipan, 21.01.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Sin embargo, teniendo en cuenta el componente (anti)estético de esta intervención, la Comisión (siguiendo la propuesta del Prof. Boshković) decidió que el zuncho fuese colocado en el cuerpo del muro y que fuera absolutamente invisible en la fachada, con lo que se conservaría la autenticidad y la integridad de la misma. Tras la implementación de esta modificación, la Propuesta de Boris Chipan fue aceptada por parte de la Comisión convirtiéndose así en el documento oficial según el cual, con algunos cambios y complementos añadidos como resultado de los nuevos descubrimientos, se procedió a la realización en etapas de todos los procedimientos de conservación previstos.

En lo referente a la inclinación de los muros de las fachadas, basándose en las limitación de los medios en esta época de la Postguerra tanto en el municipio local de Ohrid como en todo el país (falta de personal experto y de materiales de calidad, infraestructura deficiente, suministros lentos, etc.), la Comisión se limitó al uso del sistema de zunchado y tirantes a pesar de que su eficacia fuera solo parcial o incluso se puede decir temporal [“Propuestas para las conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, de Gurge Boshković, 18.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Con esto, el único objetivo era asegurar la estructura del monumento de su inevitable degradación, sin ambiciones para la revitalización del mismo en su forma original.

En este aspecto, la ciencia de conservación de Macedonia le brinda un gran reconocimiento y agradecimiento al Dr. Marijan Mushić, el único miembro de la Comisión que creía en la posibilidad de devolver las paredes inclinadas en su posición vertical original, lo que iba a permitir la revitalización del monumento con su aspecto auténtico. A

través de varios escritos, cartas, propuestas y memorias (Fig.VI-10)⁶⁶, siendo persistente e insistente, Dr. Mushić logró convencer a los escépticos miembros de la Comisión y los órganos del Gobierno en Belgrado de la relevancia de una técnica de conservación muy

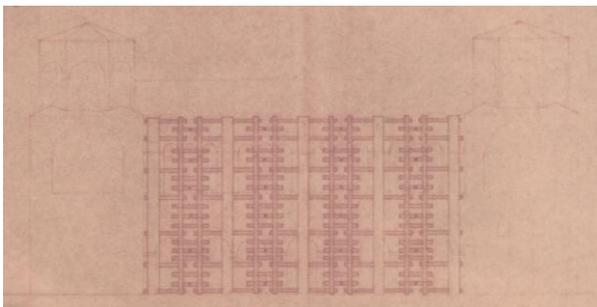
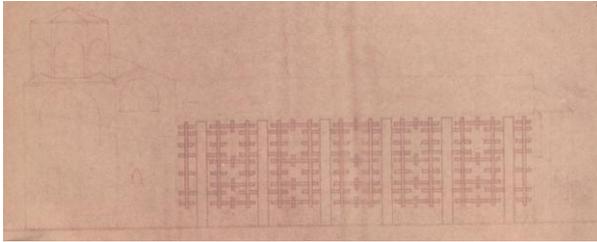


Fig. VI-10: Proyecto de enderezamiento de las fachadas sur y oeste de Marijan Mushić.

innovadora.

Dicha técnica había sido empelada en varias ocasiones en los últimos años por parte del destacado experto italiano en conservación, Ferdinando Forlati. Sin embargo, la realización de este método de lejos sobrepasaba las posibilidades y medios del Departamento Macedonio para la Protección de los Monumentos Culturales y el homólogo federal yugoslavo y además en el caso de que fuese implementado en Santa Sofía suponía el desmonte de cientos de metros cuadrados de frescos del s. XI de un valor excepcional. Por estos motivos, se requería la presencia de

medios y de expertos de más alto nivel, para lo cual Yugoslavia a través del Departamento federal solicitó a UNESCO que en el proyecto fuesen incluidos los expertos de gran prestigio internacional puesto que se trataba de una intervención de restauración de un valor incalculable para el país.

VI.3 Creación de la Comisión Internacional de expertos de la UNESCO

La UNESCO respondió positivamente a la ayuda solicitada en 1951 y tras la colaboración directa con el gobierno de Yugoslavia eligió las personas componentes de la comisión experta cuya principal misión era analizar y confirmar los planes y medidas de conservación de la catedral de Ohrid establecidos previamente por parte de la Comisión

⁶⁶ “Informe para el Departamento federal”, 01.01.1951; “Informe para el Departamento federal”, 16.05.1951. documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del Departamento para la protección de los monumentos culturales y Museo – Ohrid.

federal yugoslava y también realizar su mejora si hacía falta. Especialmente se hizo hincapié en las medidas relativas al posible enderezamiento de las fachadas sur y oeste de la iglesia. Basándose en su dilatada experiencia en la problemática, como miembros de la Comisión de expertos fueron elegidos los arquitectos **Ferdinando Forlati** (Soprintendente delle Belle Arti di Veneto), director de la misión, **Cesare Brandi** (Director del Departamento Centrale del Restauro di Roma) y **Yves-Marie Froidevaux** (Architecte en chef des monuments historiques nationaux de Paris, en el extenso periodo de 1939-1983), [“Trabajo y reuniones de trabajo”, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM- Ohrid: 1-8]. La misión de expertos de la UNESCO visitó Ohrid en diciembre de 1951 y realizando un trabajo de estrecha colaboración a través de las frecuentes reuniones con la Comisión yugoslava y sus sub-comisiones y comités, además de la observación detallada de la arquitectura del monumento y teniendo en cuenta todos los trabajos de investigación anteriores elaboró una lista de conclusiones referentes a las medidas más urgentes de conservación y de restauración. Estas conclusiones fueron detalladas de forma sistemática en el Informe de la misión de expertos de la UNESO del año 1951 que fue posteriormente publicado en 1953, como parte de la edición *Museums and Monuments* no. IV, bajo el título **Saint Sophia of Ochrida. Preservation and Restoration of the Building and its Frescoes. Report of the Unesco Mission of 1951 by Ferdinando Forlati – head of the mission, Cesare Brandi and Yves Froidevaux**. Este Informe tuvo como objetivo describir el estado actual del edificio y las causas de su deterioro y también ofrecer las técnicas y métodos para su restauración. Se trata de un documento que resume los esfuerzos conjuntos de todos los miembros de las dos comisiones, la yugoslava y la internacional, que contribuyeron con sus conocimientos, sus sugerencias y la experiencia anterior. El Informe consiste en los siguientes capítulos:

VI.3.1 Descripción de los daños y deterioros

Dentro de la totalidad de daños, debilidad y deformaciones del monumento, se resaltaron, por el grado de riesgo que presentaban, tres grupos de deterioro como base de los procedimientos urgentes de conservación que se habían previsto:

- a. La nave lateral sur, el muro de la fachada sur y la bóveda en el diaconicón;
- b. La fachada oeste y la esquina suroeste del exonártex;
- c. El techo, la construcción del tejado y la cubierta.

A este núcleo de daños en la catedral, se le sumaron varios elementos también en estado de riesgo que requería una actuación de conservación distinta. En las naves central y norte del naos además del altar y la prótesis fueron detectados fisuras y grietas en las bóvedas pero que en ese momento no representaban un peligro estructural. La situación de mayor preocupación era la de la nave lateral sur, donde la inclinación drástica del muro de 30° había provocado el derrumbamiento de los tres campos mirando desde el oeste (Fig.



Fig. VI-11: Estado preocupante de la nave sur del naos antes de la restauración.

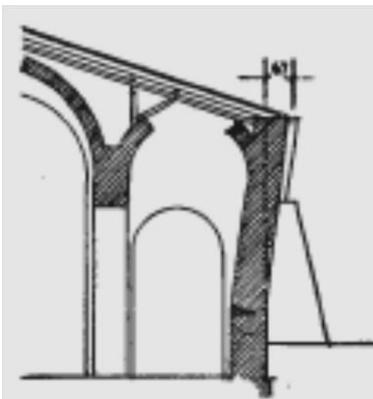


Fig. VI-12: Aparición de grietas horizontales profundas en las dos caras del muro sur.

VI-11), además del peligroso desatado de la bóveda del diaconicón, especialmente en su mitad sur, lo que provocó un desplazamiento de esta parte de la bóveda de hasta 20 cm [“Propuestas para las conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, de Gurge Boshković, 18.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo

del DPMCM -Ohrid]. La fachada sur sobre la cual se podían observar numerosas grietas verticales y que a pesar de la colocación de contrafuertes estaba inclinada del eje vertical por un máximo de 65-67 cm, en la parte más alta de la pared en el tercer campo, es decir donde antiguamente había estado el transepto. Esta inclinación provocó la aparición de una grieta horizontal profunda por el lado interior de la pared en una zona de poca altura (Fig. VI-12) además de la grieta correspondiente en la cara exterior de la fachada.

En referencia al nártex, en el caso de su muro oeste, se evidenciaron desplazamientos de los anexos oeste de la catedral, con una inclinación máxima de 20 cm al nivel del suelo de la primera planta y 32 cm hacia la parte más alta del muro exterior oeste del nártex. Este desplazamiento había provocado la aparición de numerosas grietas en las bóvedas de crucería encima de la planta baja y un deterioro severo de la bóveda semicilíndrica encima de la planta superior. En el caso del exonártex, esta deformación estaba aún más pronunciada con unos 33 cm máximos en el campo central en el nivel de la planta baja, mientras que en las esquinas hacia las torres laterales, la pared no se salía de su

posición. La presión lateral de la bóveda por un lado y la de la tierra amontonada por otro habían causado agrietamiento de los arcos en la arcada de la planta baja (Fig. VI-13). Las torres laterales presentaban muchas fisuras y otros daños mayores especialmente al nivel de los tambores y las pechinas, donde no se había impedido la entrada de aguas pluviales, mientras que en el caso de la torre sur se había



Fig. VI-13: Aparición de agrietamiento de los arcos en el pórtico del exonártex.

derrumbado la parte central de la bóveda encima del nivel de la planta baja (Fig. VI-14). El ángulo suroeste de la torre sur era el único componente del complejo donde la presencia de las fisuras diagonales apuntaba a que en el sustrato había sedimentación de forma desigual. En otras palabras, al menos en esta zona, la causa aislada de las deformaciones se podía buscar en el terreno, su capacidad de carga y su firmeza. La ubicación de las grietas diagonales en las partes altas de las fachadas sur y oeste de la torre sur creaba un grave peligro que implicaba la posibilidad de que se deslizara toda la esquina suroeste de la torre y parte de la cúpula (véase Fig.V-04). Según Boris Chipan, justamente en esta esquina, junto a la pared de la torre, entre los años 1932 y 1946 existía una fuente pública, por lo que como la causa del debilitamiento del suelo se podía considerar su continua humidificación [“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, de Boris Chipan, 1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].



Fig. VI-14: Daños estructurales de la planta alta del exonártex.

La construcción de la cubierta en el naos había sido diseñada mal, de pares y correas de madera de una sección insuficiente, sin un fortalecimiento transversal para la protección contra el viento. Los soportes del tejado se

apoyaban directamente sobre el extradós de la bóveda, mediante unos puntos de muy pequeña superficie de contacto, de manera que la carga estaba distribuida de forma desigual. El material empleado para el tejado eran tejas pesadas de tipo “mediterráneo” cuyo peso había contribuido en gran medida en las deformaciones de de las fachadas sur y oeste. En estas zonas, la presión lateral la recibirán de forma exclusiva las partes altas de las paredes (Fig.VI-15) sin la participación de fuerzas desde el lado contrario (contrafuertes). Además de esto, el desgaste de la cubierta había permitido la entrada de aguas pluviales en el interior de las bóvedas y las paredes de carga que ya estaban dañados/debilitados.



Fig. VI-15: El sistema de la cubierta en el exonártex.

Resumiendo, la situación era compleja e incluía: el desgaste de los elementos de construcción, el continuo deterioro de las bóvedas especialmente tras la degradación de los tirantes de madera, el desgaste de la construcción del techo de madera y la cada vez más abundante entrada de agua pluvial como consecuencia del mal estado de la cubierta en el tejado en combinación

con la mala calidad del suelo cuya capacidad de carga se puede considerar limitada, además del nivel alto y variable de las aguas subterráneas y la ubicación en una región de gran actividad sísmica. Todo lo citado apuntaba a un estado alarmante en el que se encontraba la iglesia de Santa Sofía, que tuvo que ser afrontado por los miembros de las dos comisiones y que requería que las tareas fueran realizadas en el mínimo plazo posible. Es aquí donde reside la complejidad del proyecto de conservación y la interconexión de las distintas medidas previstas.

VI.3.2 Causas de los daños y deterioros

Mediante la observación directa del complejo de la catedral con todos sus componentes se pudieron resaltar las principales causas de los daños y deterioros que el monumento había sufrido que en el Informe, previamente mencionado fueron categorizadas de la siguiente forma:

- Humedad

A causa de los cúmulos de tierra y sedimentos alrededor del edificio, especialmente su lado norte (un máximo de 3,5 m) y su lado sur (un máximo de 1,6 m), como consecuencia de su ubicación en el fondo de la limahoya entre las dos colinas en el marco del casco antiguo de la ciudad, el nivel del terreno había sido elevado significativamente en comparación al nivel original que seguramente se puede relacionar con el suelo del naos de la iglesia. La existencia de huecos entre las distintas capas de tierra acumuladas alrededor de la iglesia sin compactar ni nivelar había permitido no solo la permeabilidad de la humedad atmosférica y agua pluvial sino su permanencia en el terreno, lo que ha supuesto una continuada impregnación de las paredes con humedad que mediante succión capilar subía por sus superficies.

- Tipo de mampostería

La calidad de la construcción era regular. Mientras que la piedra y el ladrillo estaban en un estado relativamente bueno, el mortero como agente de cohesión estaba en muy mal estado lo que ponía en peligro toda la estructura del edificio. El análisis de su composición mostró la presencia de arena del lago de bastante buena calidad, pero la cal usada era pobre. Con el paso del tiempo, esta composición del mortero de cal hizo que el mismo perdiera la capacidad de cohesión con lo que se formaron huecos tanto en las fachadas como en la estructura interior de los muros macizos de carga.

También, un papel importante se le puede otorgar al deterioro en la estática del edificio provocado por los cambios que se habían realizado en distintas épocas de la historia incluidas remodelaciones, reconstrucciones, nuevas aperturas en las paredes y tapiado o tabicado de las antiguas, lo que cargaba de nuevo tanto las paredes principales como el terreno bajo los cimientos [“Propuestas para la protección de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, de Marijan Mushić, Ljubljana, 20.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

- Inadecuación de los cimientos

La capacidad de carga del terreno cuya calidad fue evaluada como media, era satisfactoria en el caso de unas cargas habituales-normales (evidencia de esto era el buen estado de los cimientos), pero en caso de unas tensiones no habituales como los movimientos resultantes de una actividad sísmica la capacidad de carga se acercaba al nivel límite o de riesgo. La capacidad de carga de la tierra depende sobre todo de su humedad y disminuye significativamente cuando los niveles de las aguas subterráneas son altos, como es el caso de la orilla del lago de Ohrid durante los meses de invierno. En este

sentido, en el Informe se consideraba la posibilidad de fortalecer la base de los cimientos [Forlati et al, 1953: 10].

- Terremotos

Está claro que una gran parte de las deformaciones y los daños visibles en las paredes y las bóvedas eran el producto de la actividad sísmica, especialmente el terremoto de 1911. Las evidencias se observaban en el parcial derrumbamiento de las bóvedas y la existencia de grietas horizontales y diagonales que son deformaciones características de desplazamientos y movimientos horizontales. Tras el terremoto de 1911, la estructura se consolidó y no fueron registrados movimientos posteriores en las estructuras desplazadas.

- Desintegración de tirantes y conexiones

No se podía obviar la propia estructura de los muros junto con la naturaleza y la calidad de los materiales empleados. Según el estilo bizantino de construcción, la superficie de las paredes se construía de filas de piedra y ladrillo con un uso abundante de mortero de cal, del cual se formaban juntas con un grosor a veces igual que el del ladrillo (4-5 cm). A diferencia de esta forma cuidadosa y sólida de construcción, el núcleo interior de las paredes se componía de ladrillo, guijarro y material roto (escombros), con una mala consolidación.

El mismo mortero de cal era de una calidad regular, lo que había provocado su granulación y desaparición y con esto las juntas protectoras se hacían cada vez más profundas. La situación era muy grave por el lado exterior donde parecía que el mortero había sido borrado por la fuerza de las aguas pluviales, el estado más alarmante se alcanzaba en las partes bajas del monumento. Este fenómeno es evidente también en la actualidad especialmente en las paredes de la fachada sur que están directamente expuestas al viento invernal llamado *Bran* (Ola) característico de Ohrid, bajo cuya influencia el agua de la lluvia o de la nieve humedecen de forma abundante las superficies de las paredes orientadas hacia el lado sur en toda su altura.

En el interior de la estructura la falta de las vigas de madera de armadura, ya que se habían degradado casi por completo en sus bases dentro de la fábrica de los muros, privó la construcción del edificio de la tan importante función de las mismas. Además, esta anomalía había supuesto un peligro adicional para la estabilidad del edificio a través de la aparición de huecos y puntos débiles en la estructura de las paredes justamente en las posiciones clave donde era imprescindible fortalecer la estructura, adición de puntos de apoyo para la carga o conseguir la distribución homogénea de la misma [Forlati et al, 1953: 8-10].

- Empuje lateral de las bóvedas

Los daños y peligros en la construcción de la catedral se debían fundamentalmente en su reconstrucción masiva llevada a cabo en el periodo turco. La imagen general de las grietas y fisuras en todas las bóvedas y paredes, especialmente frecuentes en las partes altas del edificio, apuntan claramente a las presiones laterales como la principal causa de los daños y deformaciones, al contrario de buscar la causa en la calidad del terreno [“Propuestas para las conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, de Gurge Boshković, 18.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. La presión lateral de las bóvedas en el naos, construidas de sillares elaborados de forma no muy fina, originalmente la recibían unos tirantes transversales de madera y vigas de madera horizontales (armadura) embebidos en la estructura de la pared en forma de capas para nivelar. Estas estaban conectadas entre sí en algunos lugares y con las vigas de madera colocadas verticalmente en forma de un sistema tipo cercha de tirantes. Este sistema se usaba con mucho cuidado en todas las juntas de los elementos de construcción y puntos débiles, incluidas las juntas entre las bóvedas y las superficies de las paredes verticales, además en el caso de los tambores y las cúpulas al nivel encima de las pechinas [Ненадовић, 1987: 99-100]. A lo largo de los siglos, la armadura de madera se había degradado por completo con lo que los tirantes de madera ya no estaban fijadas a un sistema firme y la mayor parte también desapareció, con la salvedad de las nave central y norte donde en las intervenciones del periodo 1946/47 habían sido reemplazados por raíles de hierro.

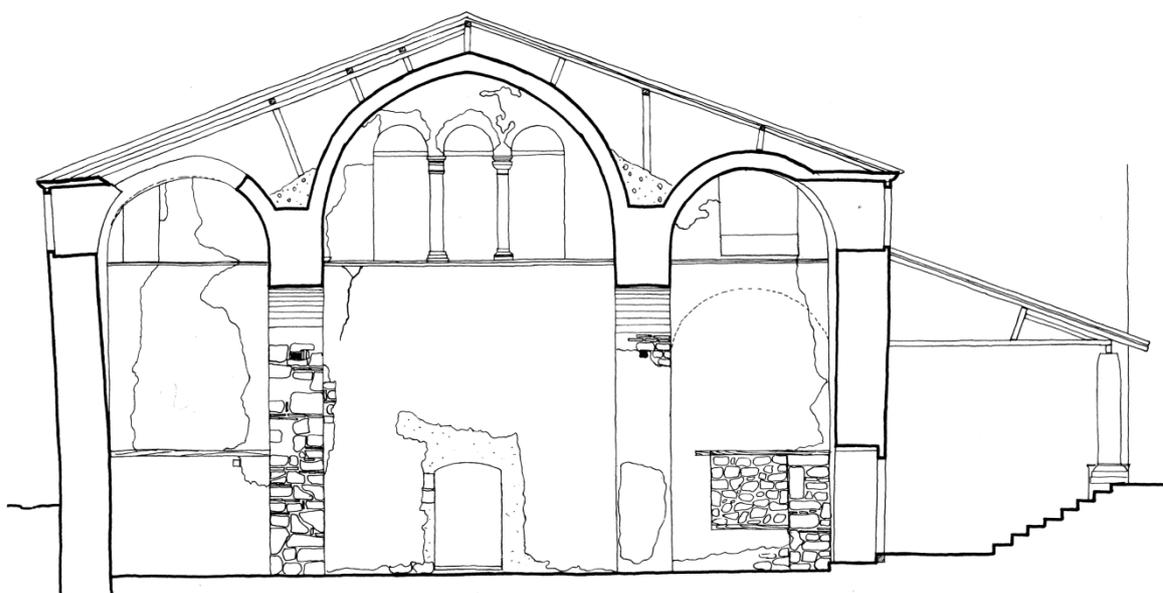


Fig. VI-16: Sección transversal del naos, vista hacia el oeste: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos.

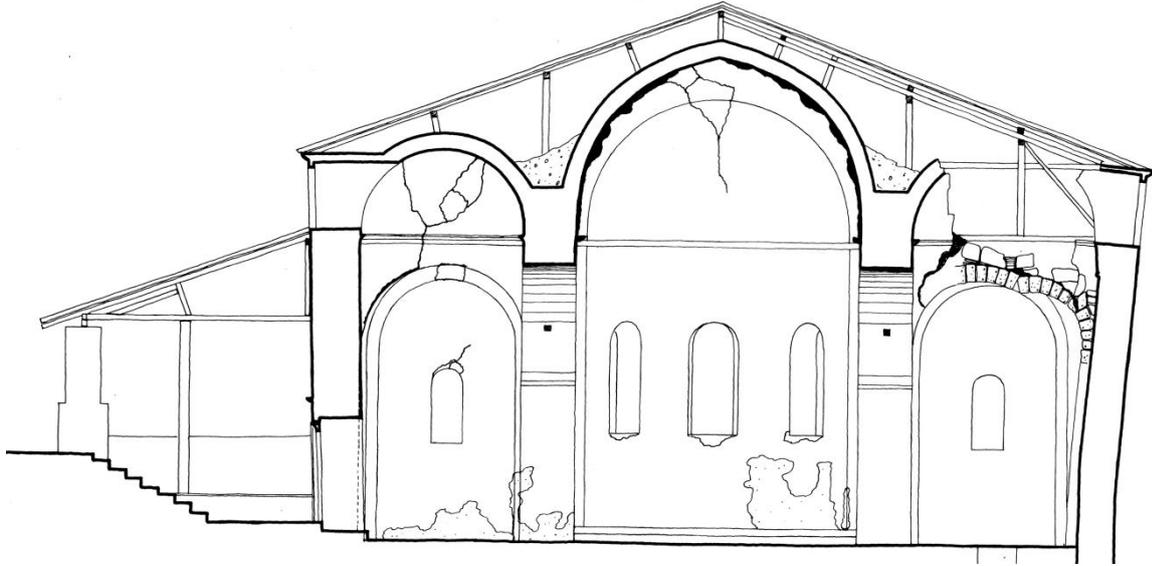


Fig. VI-17: Sección transversal del naos, vista hacia el este: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos.

También cabe mencionar que antes de la reconstrucción turca, la existencia de galerías laterales por el lado norte y sur, la presencia de transepto ojival abovedado con una cúpula central y las capillas cerradas en la planta alta, en gran parte neutralizaban las presiones laterales, a través de un contrapunto de las fuerzas que en la actualidad no existe, actuando así como una especie de contrafuertes. Además, todas las bóvedas construidas en la época turca están hechas de sillares de una elaboración tosca, utilizando mortero de cal pobre, a diferencia de las construcciones de las bóvedas bizantinas que eran prácticamente estructuras monolíticas de hormigón de cal [Forlati et al, 1953: 11]. La presión lateral producida por las bóvedas sumada a la de la construcción pesada de la cubierta (tejado) era la causa elemental del peligro y deterioro de la iglesia e inductor directo de la inclinación drástica que sufrían las fachadas oeste y sur (Fig. VI-16 y Fig. VI-17).

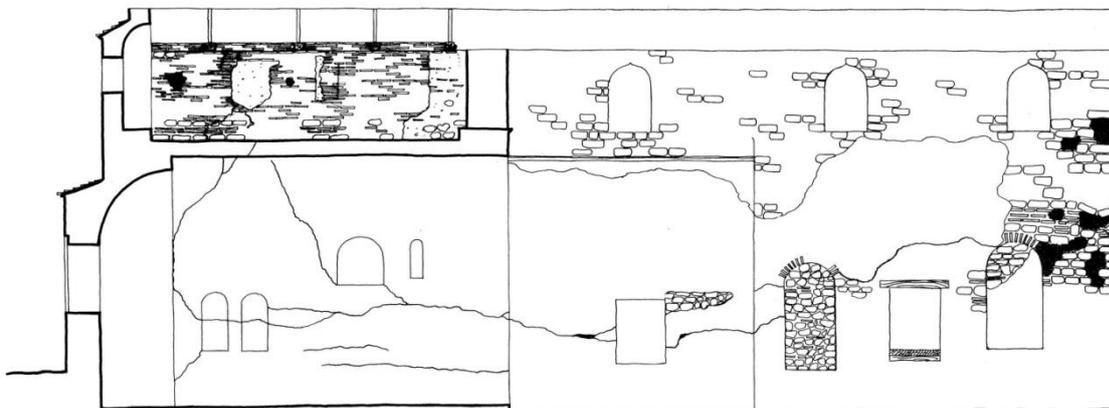


Fig. VI-18: Sección longitudinal del diaconicon, vista hacia el sur: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos.

Mientras que en la nave norte del naos, los tirantes de madera aún existían y una cierta función positiva al recibir las cargas laterales se le puede atribuir al pórtico norte, por el lado sur todas las estancias laterales fueron derribadas en el periodo turco y también desaparecieron los tirantes de madera [“Acta de la reunión de la Comisión” celebrada el 6.06.1951 en Belgrado, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Los cálculos geométricos mostraron que en el caso del diaconicón el grosor de la pared sur era suficiente para hacer frente a las cargas laterales mientras que en la nave lateral sur del naos la situación era distinta. La misma pared de la fachada, especialmente en el tercer campo donde, como se ha descrito anteriormente, es 27 cm⁶⁷ más delgada, pero sustancialmente más alta que la del diaconicón donde las cargas se distribuían en dos niveles, carece del grosor necesario para soportar las presiones transversales y horizontales. En el caso del diaconicón, fue calculada una fuerza resultante de 3 T, que se suma al peso de las partes altas de la pared estimada en 9,6 T, es decir una fuerza total de 12,6 T que puede ser soportada por parte de ese grosor de la pared. En la nave sur, la fuerza resultante era de 2 T y el peso de la pared de 4,5 T. La fuerza resultante total de 6,5 T sale de la superficie de la pared en una altura de 2,5 m desde el suelo del naos.

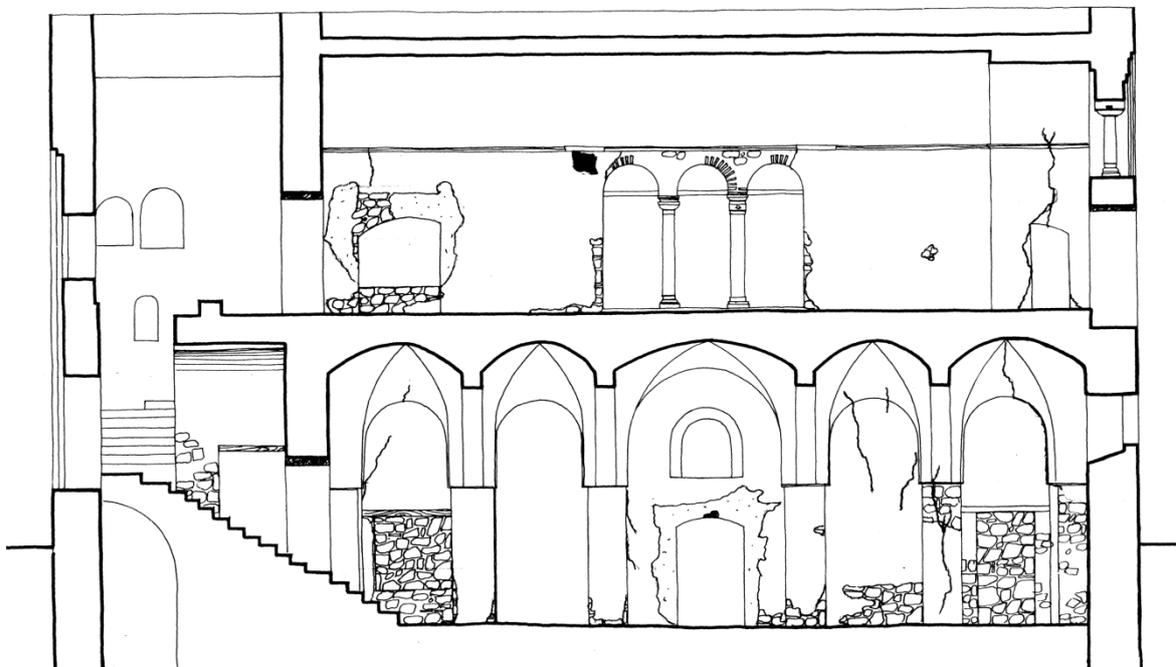


Fig. VI-19: Sección transversal del nártex, vista hacia el este: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos.

⁶⁷ El tercer campo corresponde con el transepto que en el conjunto constructivo original de la catedral distribuía sus cargas hacia el oeste y el este, con lo que la pared de la fachada sur en la anchura del transepto en realidad estaba libre del soporte de cargas de las partes altas del edificio y solo soportaba su propio peso.

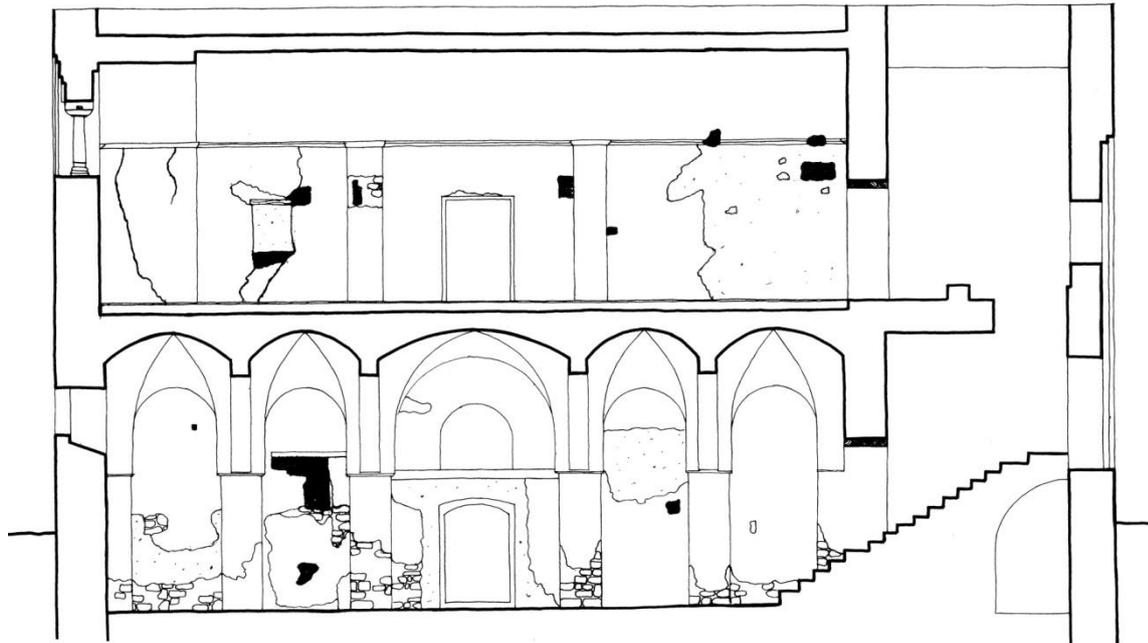


Fig. VI-20: Sección transversal del nártex, vista hacia el oeste: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos.

La situación con la fachada oeste del exonártex era parecida. La fachada oeste es más alta en comparación con la pared de la fachada sur del naos, sustancialmente más fina y dividida (fragmentada) mediante muchos arcos y aperturas de filigrana donde la presión lateral de la bóveda de la planta baja se le suma el peso del relleno de escombros sobre la cual están colocadas la placas del suelo.

- Humedad en la atmósfera

La humedad en el entorno más cercano al monumento, causada por la cercanía del lago⁶⁸, la evaporación, además del agua pluvial que mojaba las fachadas también fue considerada un factor adicional en la debilitación de la estructura. La base de las paredes estaba carcomida, las juntas desgastadas, lo que creaba una franja de una menor resistencia - “punto de fractura” lo que estimulaba el deslizamiento de la pared de la fachada sur del naos y la torre norte del exonártex a continuación.

⁶⁸ La orilla del lago se sitúa a alrededor de 50 m en línea directa al sur de la catedral en una altura de solo 5,5 m por debajo del nivel del naos [Chipan, Boris: “Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, 1950, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del Departamento para la protección de los monumentos culturales y Museo - Ohrid].

VI.3.3 Medidas propuestas para la restauración de la iglesia

Las medidas que fueron adoptadas por el trabajo conjunto de las comisiones yugoslava e internacional fueron agrupados en tres categorías: medidas urgentes imprescindibles para la existencia del monumento, futuras medidas que evitarían la repetición de los mismos peligros y daños ocurridos en el pasado además de la previsión de nuevos, y medidas que harían posible la revitalización del monumento desde el punto de vista arquitectónico, urbanístico y social.

La medida más importante y más exigente era el levantamiento de la pared de la fachada sur hasta conseguir su posición vertical original (Fig. VI-21), objetivo que requería que primero se llevaran a cabo una serie de trabajos preparativos como era el desmonte de los frescos de esta pared y asegurar de forma temporal la bóveda del diaconicón que salvaría los frescos en esta capilla de la segura destrucción que les esperaba.

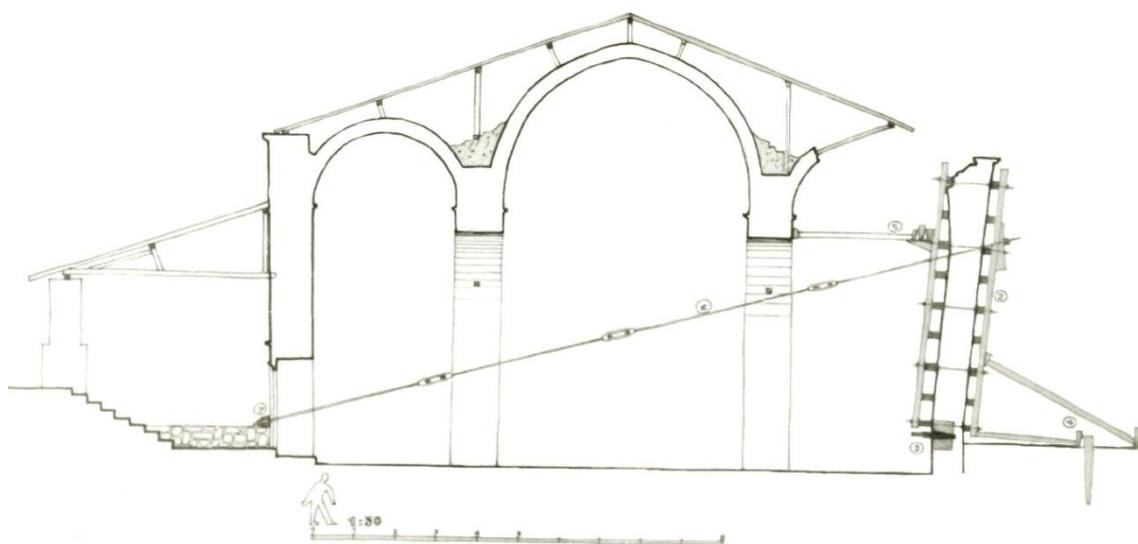


Fig. VI-21: Proyecto para el aderezamiento del muro sur del naos.

Según el informe de Forlati, Brandi y Froidevaux, la propuesta fue que la bóveda se asegurara mediante la colocación temporal de una bóveda de soporte, de hormigón armado situada sobre el extradós de la bóveda existente deformada, además de un sistema adicional de andamios. Tras este proceso de soporte temporal, se había previsto desmontar los frescos en segmentos según los métodos habituales, tras lo cual la bóveda de hormigón armado colocada de forma provisional se desarmaría y la bóveda deformada de la iglesia se

desmontaría con mucho cuidado mediante el proceso de numeración y desmontaje de los sillares [Forlati et al, 1953: 12].

En lo referente a los cimientos, se había propuesto la inyección de leche de cemento, lo que los iba a fortalecer y aumentar su capacidad de carga.

En el caso del exonártex, a pesar de la deformación de la pared de la fachada sur, la Comisión decidió que la misma no se tenía que levantar, puesto que se trata de una pared alta pero muy fina y bastante aligerada mediante la presencia de numerosos arcos, es decir no es una estructura monolítica que es característica elemental del método de Treviso.

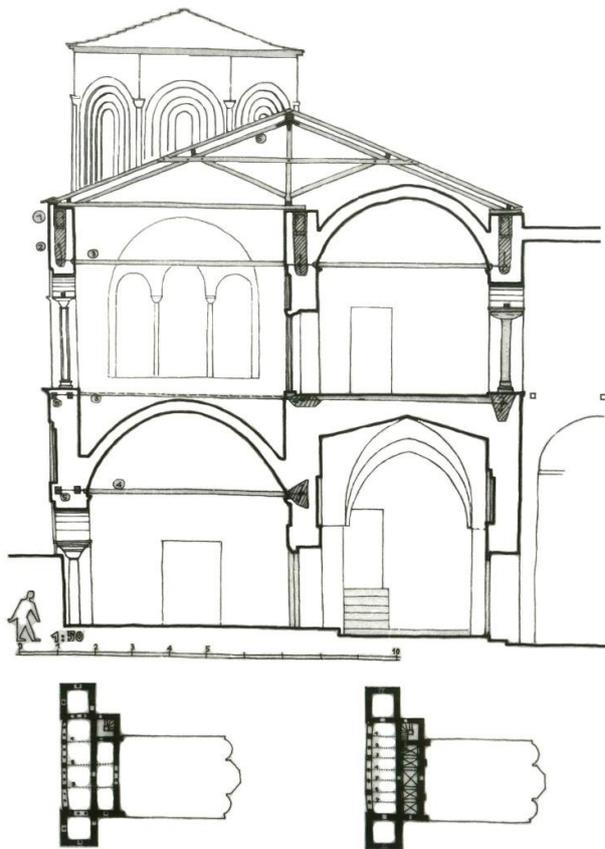


Fig. VI-22: Sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro para asegurar la estructura del exonártex.

Dichas características de la pared suponían un importante riesgo en la implementación del método de rotación de superficies inclinadas de una pared. Además de estas limitaciones, la misma deformación era menor en comparación con el muro sur del naos con lo que el centro de gravedad de las masas no estaba demasiado inclinado del lugar original. Por todo esto, lo que fue propuesto fue fortalecer la estructura actual de la pared mediante la colocación de un sistema de zunchado de hormigón armado que iba a endurecer las cuatro paredes del exonártex en un marco, la colocación de tirantes de hierro e inyección en la estructura de la pared y

en los cimientos (Fig. VI-22). Una parte de las vigas del sistema de hormigón armado se proponía que continuara por el suelo de la planta alta del nártex hasta llegar a la pared oeste del naos, con lo que la carga de la fachada oeste se dividiría entre la estructura del nártex y la del exonártex. También se había previsto un sistema parecido de zunchado para las partes altas de la estructura, al nivel de las coronas terminales. Una medida importante era aligerar la carga adicional del relleno pesado para el pavimento encima de la bóveda de la planta baja, además de minimizar el grosor de la misma bóveda por el lado del exonártex

hasta llegar a un mínimo absoluto suficiente para llevar su propio peso [Forlati et al, 1953: 18].

En el caso de las torres laterales del exonártex, se propuso fortalecer la estructura de las mismas y también la de las cúpulas y la estructura bajo las cúpulas (Fig. VI-23). En las torres laterales, los daños más graves se habían registrado en las paredes perpendiculares a la fachada oeste. Fue prevista la restitución de las colonetas desaparecidas y reparación de las presentes dañadas, además de empastar los daños de las paredes. En lo referente a las cúpulas, fue previsto su fortalecimiento mediante la colocación de un anillo de hormigón armado embebido en el mismo tambor.

En el caso del nártex y la torre norte, fue propuesta la inserción de un soporte de hormigón armado en los capiteles agrietados o rotos, en vez de su total reemplazo siguiendo la idea de preservar los elementos existentes de la iglesia a cualquier precio. Las

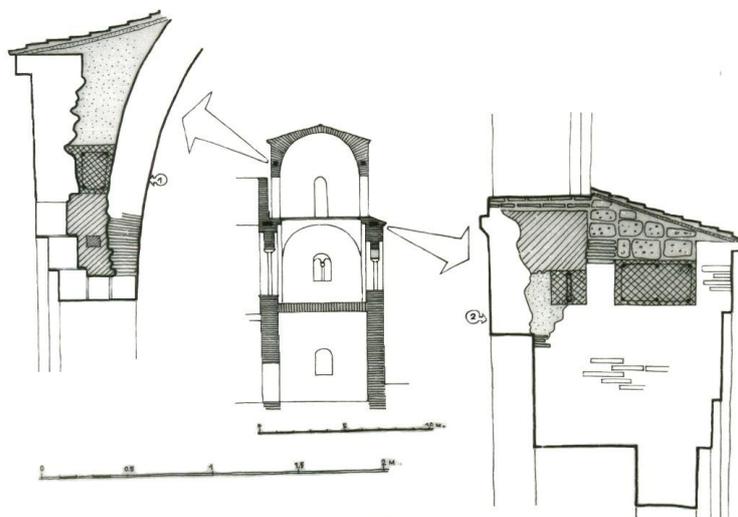


Fig. VI-23: Proyecto de intervención en las torres laterales del exonártex.

aperturas de las puertas y ventanas casi sin excepción se habían encontrado sin la presencia de cristales, en un estado de daño o rellenos mediante la técnica de una pared en técnica seca. Como medida, fue previsto enmarcar las aperturas en las paredes mediante unos marcos sencillos de madera, sin un intento de imitar las transennas originales de rica decoración, de las cuales solo existían evidencias fragmentadas. Las aperturas en la planta alta, se tenían que cerrar con una densa red de alambre con la que se iba a garantizar la corriente de aire en el naos, lo que era de especial beneficio para el conjunto de frescos [“Informe de la Comisión“, 16-20.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

Como una medida general necesaria para el fortalecimiento de la arquitectura en su totalidad fue resaltada la acción de rellenar todos los huecos, fisuras y grietas de todas las paredes y elementos de construcción, además de la abundante inyección de cemento en todas las superficies de las paredes. En todos los lugares donde se suponía que podría

existir un sistema original de armadura de madera, como son las juntas entre las paredes y las bóvedas, fue propuesta la realización de sondeos como una medida preventiva en caso de la posible degradación de las vigas de madera en la estructura de la pared. Los huecos encontrados en este proceso se tenían que rellenar con hormigón armado. Por supuesto, todas las medidas se tenían que implementar con sumo cuidado, de la manera que ninguna intervención impropia fuese visible en las fachadas o en interior de la iglesia. En este sentido, para la acción de rellenar los desperfectos y las grietas se debía emplear material antiguo, teniendo cuidado con el remate cromático y material de la obra. No obstante, en ningún caso, se sugería que las intervenciones fueran imitaciones de la estructura original, sino que se hiciera patente la distinción entre lo añadido y lo antiguo, alcanzando un grado de armonía en la impresión general.

Un problema importante era la protección contra la humedad. La arquitectura bizantina no conocía canalones ni otros sistemas de desagüe, con lo que el agua pluvial

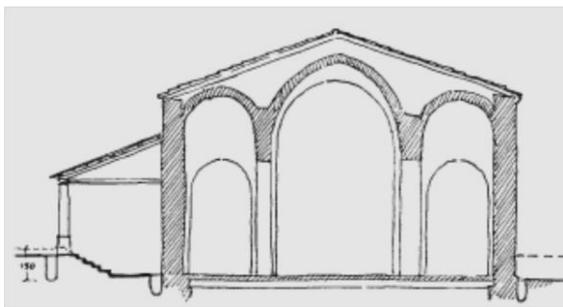


Fig. VI-24: Sistema de canales de drenaje.

bajaba a través de voladizos sobresalientes o las coronas terminales mediante las cuales estaban protegidas las paredes de la fachada. Teniendo esto en cuenta, en el caso de la iglesia de Santa Sofía no se consideraba la implantación de una solución de desagüe no autóctona. En su lugar, se

preveía un sistema de canales de drenaje a lo largo de las fachadas que iba a impedir que las aguas pluviales se mantuvieran en el terreno junto al edificio y que subieran mediante capilaridad por las paredes. En esa misma dirección, en el interior se preveía la construcción de un suelo elevado sobre una construcción secundaria en forma de panal que iba a permitir la aireación/ventilación asegurando un ambiente seco imprescindible para la conservación de los frescos [Forlati et al, 1953: 19-20].

VI.3.4 Lista de las actividades y medidas de restauración prioritarias

A pesar de la extrema urgencia que tenían casi todas las medidas previstas, la misión de la UNESCO propuso la elaboración de una lista de tareas prioritarias con el fin de facilitar la fluidez y la economía de los trabajos de restauración. El trabajo preliminar

fundamental era la retirada de todos los frescos de las superficies que se iban a intervenir que se estimaba de ser de un total de 202,5 m² [Forlati et al, 1953: 25]. Tras la realización de este procedimiento tan delicado, las tareas que se iban a ejecutar seguían este orden:

- Rellenar los huecos, grietas y otros desperfectos en las paredes
- Fortalecer los cimientos
- Enderezar la pared de la fachada sur del naos
- Fortalecer y asegurar la fachada oeste del exonártex y las dos paredes perpendiculares a la misma
- Fortalecer y asegurar las torres laterales del nártex
- Construir canales de drenaje y secar el terreno de la humedad existente
- Renovar la construcción de la cubierta y recubrir el tejado en segmentos
- Fortalecer los capiteles dañados y realizar trabajos de carpintería
- Rellenar las sondas, eliminar los elementos innecesarios incluidos los tirantes, contrafuertes, andamios y puntales, realizar una limpieza general del complejo.

El Informe también ofrece una solución alternativa para el muro sur del naos y la bóveda del diaconicón en el caso de que fuesen imposibles las medidas innovadoras previstas, especialmente por el hecho de la falta de recursos humanos altamente cualificados que eran imprescindibles para la realización de las acciones y soluciones tan complejas previamente descritas.

La principal medida de revitalización de la catedral para acercarla al esplendor que le había caracterizado en el pasado, que propuso la misión de la UNESCO fue la anastilosis del separador del altar en su estado original, además del ciborio y el trono del arzobispo, utilizando para ello los elementos originales de los mismos que se encontraban dispersos en distintas posiciones del monumento. A pesar de la importancia histórica y cierto interés arquitectónico que tenía el mimbar turco, la misión consideró a estos valores como menores en comparación con la totalidad del mobiliario original del s. XI-XIV, con lo que propuso el desmontaje del mimbar tras la elaboración previa de moldes de escayola [“Propuestas para la protección y ordenamiento de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, de Marijan Mushić, Ljubljana, 20.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM-Ohrid]. La restauración prevista de la decoración de piedra en relieve se tenía que realizar tras unos estudios detallados y la introducción de los soportes contemporáneos en los lugares donde faltan los auténticos se debía mantener al mínimo, sin las suposiciones sobre cómo era la elaboración decorativa o las características de los mismos.

Otra medida básica para la revitalización de este monumento cultural era la retirada de la tierra-sedimentos para llegar al nivel original por los lados norte y oeste del edificio. En el caso del lado oeste, se consideró fundamental eliminar la calle que transcurría junto a la iglesia para poder resaltar las proporciones originales de la fachada oeste del exonártex.

VI.4 Trabajos de restauración de la arquitectura

VI.4.1 Trabajos de restauración del naos

Como se ha dicho anteriormente, la investigación de los cimientos del naos mostraron que la causa de las deformaciones no era la poca capacidad de carga del terreno sino se tenían que buscar en la propia construcción del edificio, sobre todo las pesadas bóvedas de la época turca, además de los movimientos tectónicos provocados por el terremoto de 1911. A este terremoto se debían las grietas en la nave lateral norte y la prótesis y también las deformaciones de las paredes de las fachadas: una deformación de menor tamaño en la fachada norte y una más grande en la sur, donde la inclinación del eje vertical alcanzaba un máximo de 67 cm. Esta inclinación tan drástica de la pared de la fachada sur había causado el derrumbamiento de la bóveda de la nave sur de forma total en las partes oeste y de forma parcial en la zona orientada hacia el este, además de un peligroso agrietamiento y pérdida de solidez de la bóveda del diaconicón. Se puede afirmar que justamente los trabajos realizados para asegurar la fachada sur de la iglesia de Santa Sofía son las actividades de restauración de mayor calibre jamás realizadas en la República de Macedonia.

VI.4.1.1 Enderezamiento del muro de la fachada sur

El enderezamiento del muro de la fachada sur fue el trabajo de conservación más importante dentro de los trabajos de conservación de Santa Sofía en 1953. Para que se pudiera llevar a cabo esta acción con éxito, la misión de expertos de la UNESCO se desplazó a Ohrid. Su contribución a la realización de este procedimiento de conservación tan audaz y complejo fue de una importancia incalculable. A pesar de las dudas y el temor

que sentían algunos de los miembros de la Comisión yugoslava [Чипан, 1953/54 (А): 315], definitivamente se convino el método de Treviso como la solución óptima para asegurar el muro sur, puesto que ofrecía mantener su valor individual desde el punto de vista estético, científico e histórico dentro del conjunto del edificio [Чипан, 1955: 7]. Puesto que este método exigía el previo desmonte del conjunto de frescos a causa de los trabajos de conservación tan complejos que se iban a realizar en el muro, se decidió que Boris Chipan, el director de todo el proyecto de conservación de la iglesia y Zdravko Blazhić, director de los trabajos de conservación del conjunto de frescos, realizaran una estancia de varios meses en Italia y Francia [Чипан, 2008: 59-60] lo que resultó ser de especial relevancia para el desarrollo de la ciencia de la conservación de patrimonio en Macedonia. Durante esta estancia, Chipan y Blazhić pudieron conocer los mejores métodos de trabajo, especialmente los proyectos de conservación de Ferdinando Forlati, uno de los expertos en conservación italianos más destacados y fundador de la escuela de conservación de los monumentos respetando todas sus fases al contrario de la restauración “en estilo” que ampliamente se practicaba en Europa durante el s. XIX [Чипан, 1953/54 (Б): 52-54].

Ferdinando Forlati comenzó su carrera en conservación del patrimonio arquitectónico en 1910 como arquitecto (Soprintendente delle Belle Arti) en el Departamento de la protección de los monumentos en la región de Veneto (Soprintendenza ai Monumenti di Veneto), que había sido fundado en 1907. Trabajó en la consolidación y la conservación de numerosos monumentos en Venecia. Durante la Primera Guerra Mundial destacó con la protección preventiva de la iglesia de San Marcos y los demás monumentos importantes y delicados amenazados por el riesgo que suponía el conflicto bélico. Por este trabajo, en 1919 tras la terminación de la Guerra, fue galardonado con el título Comendatore della Corona d'Italia, tras lo cual volvió al Departamento para ocuparse del puesto de Director del sector Monumentos. Su trabajo durante la Segunda Guerra Mundial y justo después de ella, en unas condiciones de grandes deficiencias técnicas, económicas y de organización, hizo que su nombre fuese conocido en el ámbito de la conservación fuera de las fronteras de Italia. Su método de trabajo consistía en recomponer con mucho cuidado y paciencia [Чипан, 1953/54 (А): 315] todos los fragmentos que se podían recuperar de unos escombros y realizar su clasificación sistemática según las características arquitectónicas [Чипан, 1955: 7]. Además, también realizaba implementaciones discretas pero reconocibles e intervenciones con materiales modernos usando soluciones técnicas innovadoras poniendo especial cuidado de no alterar

la unidad formal y cromática del edificio [Чипан, 2008: 59-60]. Con el fin de evitar el derribo o la alteración de la estructura antigua original, Forlati desarrolló un método innovador de enderezamiento de paredes para conseguir su posición original, una práctica que hasta esa fecha era desconocida en los procedimientos de conservaciones al nivel mundial. Forlati introdujo este método a nivel experimental en el proceso de restauración de la iglesia de San Agostino degli Eremitani en Pádova (1946-48) para después perfeccionarlo en el caso del Palazzo dei Trecento en Treviso (1948-49). En Pádova, la inclinación de la superficie de la pared oscilaba entre + 32 hasta + 90 cm, mientras que en Treviso era de + 82 hasta un máximo de + 107 cm [Forlati et al, 1953: 17] lo que suponía un verdadero reto en el trabajo de conservación.

Palazzo dei Trecento, el monumento más emblemático de la ciudad de Treviso de los finales del s. XII – comienzos del s. XIII, sufrió los mayores daños de su historia en el



Fig. VI-25: Ilustración del bombardeo de Treviso de 7 abril 1944.

bombardeo de Treviso por parte del ejercito de los Aliados en 7 de abril de 1944 (Fig. VI-25). Sobre el tejado del palacio cayó una bomba de 250 kg que provocó el derrumbamiento hasta la base de parte de las paredes de las fachadas sur y este con la parte correspondiente de la construcción del tejado. El resto de las paredes sufrieron la onda expansiva de la explosión inclinándose significativamente hacia fuera del eje vertical, alcanzando la distancia de más de 1 m en algunos puntos. Los gobernantes italianos y alemanes enseguida ordenaron el derribo de la estructura con el fin de evitar el peligro que suponía su derrumbamiento para los edificios colindantes y los transeúntes. Por suerte, el Ayuntamiento y el

Departamento Local de Protección de los Monumentos (Soprintendenza ai Monumenti) no llevaron a cabo esta orden en seguida sino consiguieron que se aplazara el derribo⁶⁹, para ganar el tiempo necesario para salvar los frescos que aun permanecían en las paredes dañadas y sacar del edificio todos los objetos y fragmentos que podrían servir para la futura restauración o reconstrucción del palacio. Con este objetivo, se colocaron contrafuertes para sostener las fachadas y también un sistema de andamios de madera para

⁶⁹ Tras largas negociaciones, gracias al apoyo de los ciudadanos más influyentes además de la atribución no fundamentada del conjunto de frescos al destacado artista del renacimiento Paolo Veronese.

asegurarlas de forma temporal. Estas actividades se desarrollaron lentamente, lo que sirvió para salvar el monumento del derribo total ya que al año siguiente, 1945, la guerra oficialmente terminó.



Fig. VI-26: El Palazzo dei Trecento de Treviso después del bombardeo. A: daños y derrumbamientos y B: aseguramiento temporal mediante un sistema de contrafuertes y andamios.

En 1947, comenzó la restauración del Palacio de Trecento. Usando los ladrillos originales se reconstruyeron las partes destruidas de las paredes, de manera que estos se colocaban por la parte exterior de la fachada mientras que en la parte interior de las paredes se colocaban ladrillos nuevos [Чипан, 1953/54 (A): 12]. Tras esto, la cuestión de las paredes inclinadas cobró mayor interés. Una forma de asegurarlas era desmontar los fragmentos inestables y reconstruirlas desde el punto donde empezaba la inclinación del eje vertical, o incluso desde la base para asegurar la estática de todo el monumento. Sin embargo, Ferdinando Forlati decidió usar un sistema nuevo, audaz y revolucionario de anastilosis [Wittkower, 1949: 140-142], que despertará enorme interés en la comunidad nacional e internacional del estudio de la conservación y que pocos años más tarde va a traer al destacado conservador italiano a la ciudad de Ohrid:

„El sistema es sencillo y muy intuitivo, diría que se trata de una rotación de la pared en cuestión alrededor de un eje horizontal cuidadosamente elegido; la pared se tiene que preparar y liberar del contacto con las paredes vecinas y la construcción de la cubierta usando para ello tirantes de hierro, fijados en los puntos fuertes de la superficie de la pared. Está claro que tenemos que estar seguros que la totalidad del muro puede rotar, sin las interrupciones que supondrían los lugares de huecos o fisuras. Por eso, la superficie de la pared se tiene que abarcar desde ambos lados mediante un sistema de

vigas de madera y tableros formando así un conjunto macizo y compacto. Finalmente el eje de rotación se tiene que preparar con máximo cuidado mediante unos cortes graduales hasta determinada profundidad por el lado interior de la pared e inyección con alta presión de cemento de gran calidad en el cual se anclan clavos de madera dura. Por supuesto, todo esto, aquí expuesto en una forma empírica en primer lugar se debe proyectar técnicamente mediante unos cálculos rigurosos” [“Palazzo dei Trecento...“, 2007: 12].

Con el objetivo de conservar la memoria de la obras de restauración se decidió realizar la junta entre la parte antigua-auténtica y la construcción nueva mediante relieve [Чипан, 1953/54 (A): 53], y marcar con la fecha de la restauración todos los elementos

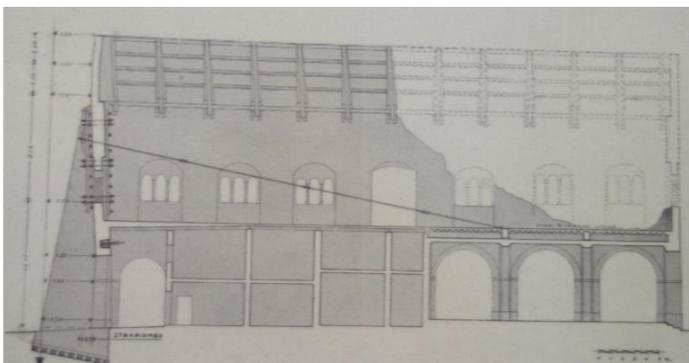
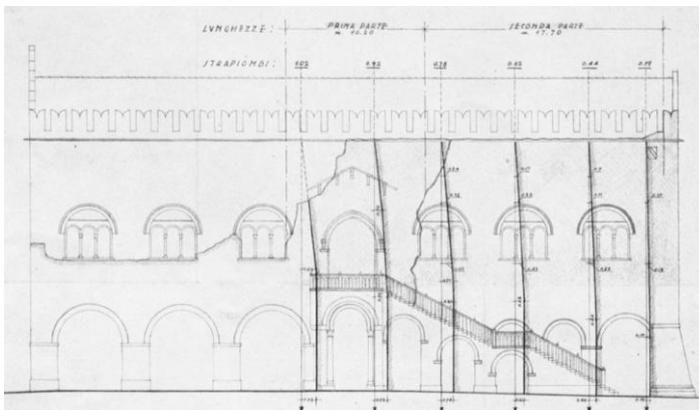


Fig. VI-27: Proyecto de enderezamiento de los muros inclinados del Palazzo dei Trecento, Treviso.

nuevos colocados incluidos ladrillos, vigas de madera etc. [“Palazzo dei Trecento...“, 2007: 13]. Los trabajos de enderezamiento de las superficie de las paredes del Palacio del Trecento tuvieron lugar entre mayo de 1948 y junio de 1948 terminando con éxito, lo que despertó el interés en toda Europa incluida la antigua Yugoslavia. Es por estas técnicas de conservación pioneras aplicadas en el palacio en Treviso, por lo que la UNESCO contó con Forlati para organizar los trabajos de

conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid.

Tras la aceptación por parte de la Comisión federal del método de Treviso como la intervención a realizar en el muro de la fachada sur de Santa Sofía, basándose en la propuesta de Marijan Mushić (véase Fig. VI-10) con algunas correcciones sugeridas por Ferdinando Forlati, Boris Chipan elaboró un proyecto [Чипан, 1953: 1-4] según el cual en el año 1953 se llevaron a cabo los trabajos de enderezamiento de la pared de la fachada sur con una longitud de 8,70 m, una anchura de 6,5 m y grosor de 105 cm en el naos, 83 cm en

el transepto y 60 cm en el diaconicón, que presentaba una inclinación máxima de 67 cm (o alrededor de 30°) hacia fuera del eje vertical. En primer lugar, fue retirado el conjunto de frescos con una superficie de más de 200 m² por parte del Zdravko Blazhić y su equipo [Чипан, 2008: 60], y después se procedió a la realización de los trabajos preparativos que le antecedían al enderezamiento del muro. Estos trabajos de duración de dos meses consistían en deshabilitar las conexiones entre el muro y la cubierta, las bóvedas y las paredes transversales. En su mayor parte, la bóveda encima de la nave sur se había derrumbado en el terremoto de 1911, con lo que quedaba apoyar la parte restante mediante andamios, y eliminar esas partes que estaban conectadas en su construcción con el muro de la fachada sur (Fig. VI-28/A). La bóveda encima del diaconicón, tras la retirada del conjunto de frescos, fue desmontada en su totalidad (Fig. VI-28/B). La construcción de la cubierta fue apoyada mediante un sistema de andamios a una distancia de 1,20 m de la pared, mientras que la parte que descansaba sobre ella fue retirada justo antes del comienzo de la operación.

En lo referente a las paredes transversales, la fachada sur fue liberada de las conexiones con ellas usando los huecos-fisuras que existían que para ese fin fueron limpiados y aumentados (Fig. VI-29). En el ángulo donde el diaconicón, se aprovechó una fisura grande que empezaba en la corona, a una distancia de 2,4 m de la esquina este de la pared y tenía una dirección vertical [“Santa Sofía en Ohrid. Recuperación de la pared sur”, de Boris Chipan, 20.09.1952, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

Después, se construyó una gradilla de madera (Fig. VI-21, Fig. VI-30, Fig. VI-31) en las dos caras de la pared cuyo papel era mejorar la homogeneidad del cuerpo de la pared durante la rotación. Esta gradilla se componía de unas vigas de madera (Fig. VI-30)



Fig. VI-28: Trabajos preparativos. A: Deshabilitación de la conexión entre el muro sur y la bóveda y B: Desmontaje de la bóveda en el diaconicón.

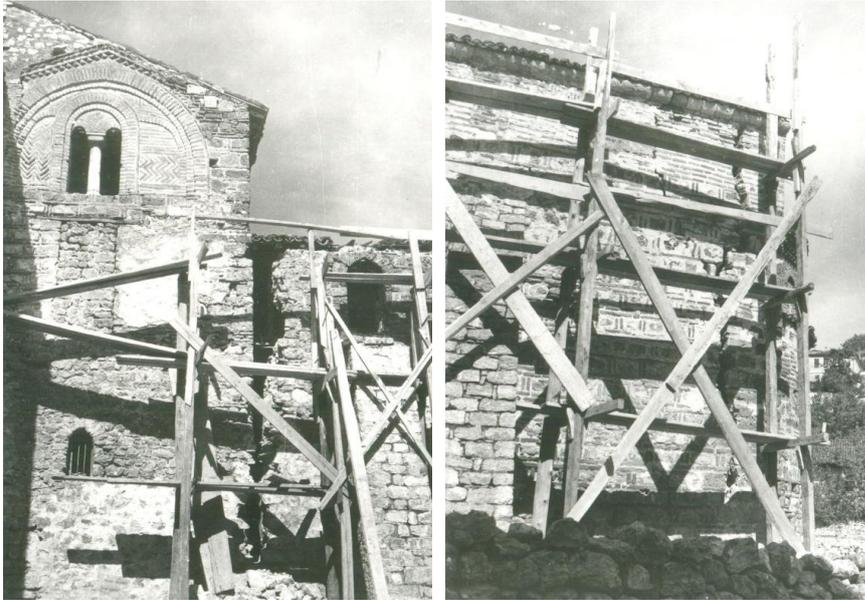


Fig. VI-29: Liberación de la fachada sur de las conexiones con los muros transversales mediante el aumento y limpieza de fisuras existentes.

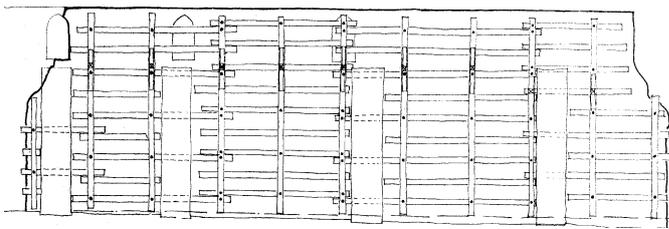


Fig. VI-30: La gradilla de madera. Dibujo.



Fig. VI-31: La gradilla de madera. Vista.

horizontales con sección de 16x24 cm colocadas a una distancia de 0,60 m y vigas verticales con una sección de 20x20 cm colocadas a una distancia de 2 m (Fig. VI-30). En la zona del transepto donde

el muro era 27cm menos ancho en comparación con el resto de los segmentos, las vigas de madera de la gradilla estaban elaboradas acorde al máximo grosor de la pared de 105 cm y

el espacio vacío por la diferencia del grosor de la pared fue rellenado con vigas de madera adicionales. El mismo sistema se realizó en el diaconicón donde el grosor de la pared era de solo 60 cm.

El sistema interior estaba conectado con el exterior mediante unos tornillos de hierro de \varnothing 25 mm colocados en cada segunda fila horizontal. Los agujeros necesarios para la colocación de los tornillos con un diámetro de 4 cm se hicieron mediante el uso de un compresor.

En cada una de las nueve vigas se montó un tirante de hierro de \varnothing 35 mm,

según los cálculos de estructura presentes en el proyecto de Boris Chipan (Fig. VI-32), que contenía cuatro tubos de metal conectados entre sí con tres anillas para atornillar. Cada una de estas anillas permitía tensar en una longitud de 30 cm, que era suficiente para combatir la deformación de la pared debida a una inclinación de 67 cm. Estas anillas se retuercen mediante unos tubos de hierro de \varnothing 6-8 cm con una longitud útil de alrededor de 1 m, que fueron rotados con el trabajo de dos obreros (Fig. VI-35).

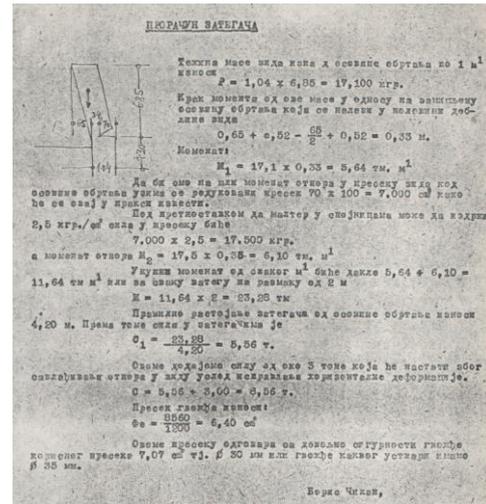


Fig. VI-32: Cálculos de los tirantes necesarios, proyecto de Boris Chipan.

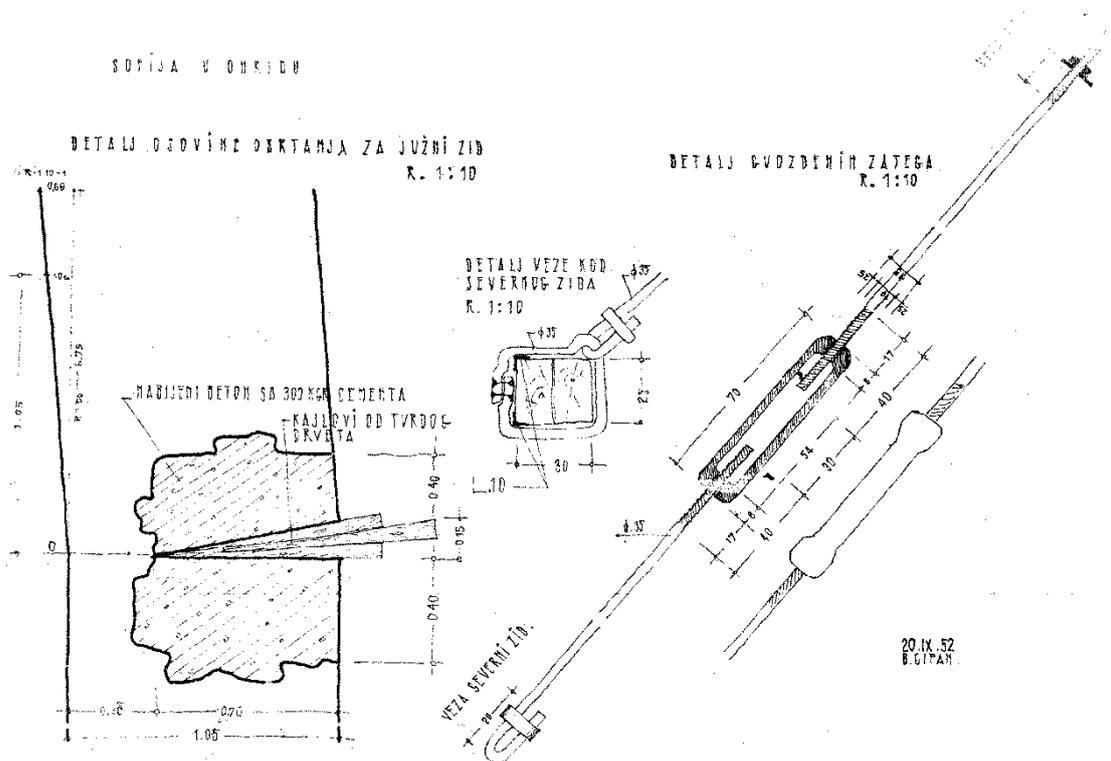


Fig. VI-33: Detalles del sistema de rotación del muro sur: a la izquierda está representado en detalle el eje de rotación; a la derecha los tirantes y anillas; en el centro el anclaje del sistema en una viga doble da madera apoyada sobre el muro norte.

Al extremo opuesto, los tirantes atravesaban la pared de la fachada norte y estaban anclados en una viga de madera con dimensiones 2x30x15 cm (Fig. VI-33), que en toda su longitud se apoyaba sobre la superficie exterior de la pared norte [Чипан, 1955: 22-23]. Los tirantes estaban atados con la viga de madera mediante unas anillas de hierro, mientras

que la incrustación en la madera como consecuencia de la tensión fue impedida con la colocación de perfiles metálicos angulares L10. Por el lado exterior, algo por encima de la línea del eje de la rotación, fue construido un sistema de puntales de madera colocados sobre palos en el terreno, con el fin de impedir que el muro se girara (torciera) en la dirección contraria al enderezamiento. Un sistema parecido fue también colocado en el interior del edificio, sobre la pared que separa la nave central de la nave sur [“Santa Sofía en Ohrid. Recuperación de la pared sur”, de Boris Chipan, 20.09.1952, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

Finalmente, se procedió a la elaboración del eje de rotación (Fig. VI-34) usando

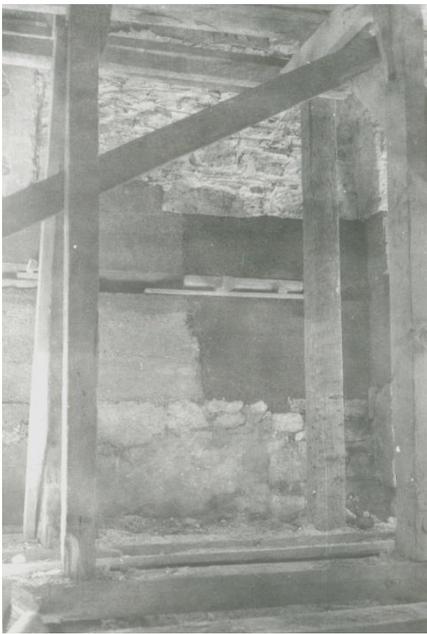


Fig. VI-34: Elaboración del eje de rotación.

para ello la fisura horizontal existente sobre el lado interior de la pared sur. Es en esta zona donde en realidad empezaba la deformación de las partes altas del edificio, mientras que la pared por debajo de ella mantenía la posición vertical. El eje fue elaborado mediante unos cortes graduales, se hormigonaron en fragmentos con una longitud de 1,50 m a la altura donde comenzaba la deformación de la pared, que es 1,30 m desde el suelo en el diaconicón y la parte este de la nave sur y a 2,80 m del suelo del extremo oeste de la nave sur. Con este fin, la pared de la fachada sur fue dividida en dos partes verticalmente, que tenían que rotar de forma independiente. El eje de rotación fue construido de hormigón de 300 kg

de cemento, con una profundidad en la pared de 70 cm y una altura de 80 cm. El bolsillo (hueco) para la rotación fue calculado de 0 a 15 cm, según la deformidad de la pared, y dentro del él se colocó un sistema de 3 cuñas de madera dura de roble que permitía un desplazamiento del cuerpo de la pared gradual y controlado (Fig. VI-33).

El enderezamiento de la pared de la fachada sur se llevó a cabo desde el 2 hasta el 4 de mayo de 1953, en presencia de los miembros de la Comisión y muchos visitantes, arquitectos jóvenes e historiadores del arte. Hay que destacar que tanto la ultimación de los trabajos preparativos como el mismo proceso de rotación fueron supervisados directamente

por el mismo Ferdinando Forlati (con su ayudante Bastianello Romano) cuya experiencia, los consejos tan valiosos y su implicación generosa fueron de un valor incalculable⁷⁰.

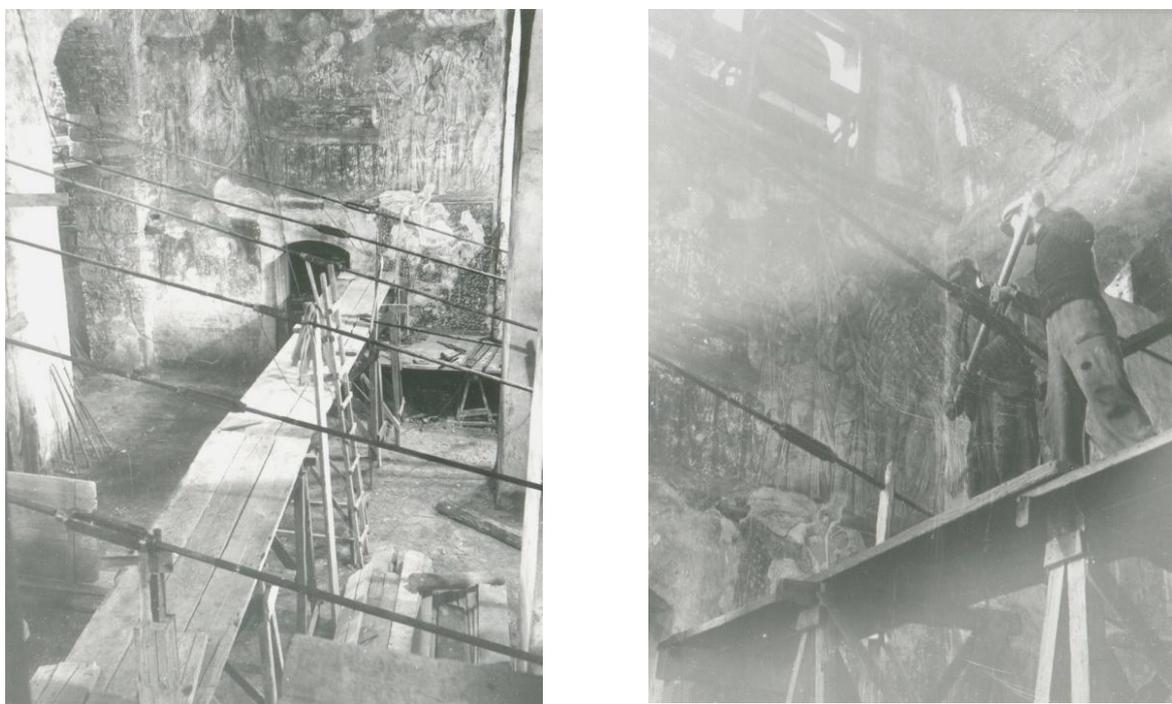


Fig. VI-35: Proceso de rotación del muro. A: el sistema de tirantes y anillas de hierro y B: la torsión de las anillas.

Cabe mencionar una anécdota muy interesante sobre esta técnica de conservación innovadora, inédita hasta la fecha, que la autora del presente trabajo recogió personalmente en una entrevista con Boris Chipan en Ohrid, en el verano de 2010. A pesar de la realización de los trabajos preparativos meticulosamente y con gran esfuerzo y detalle, algunos miembros de la Comisión yugoslava aun se mostraban escépticos respecto al audaz método que usaba Ferdinando Forlati. Provocados por estas opiniones, la noche de 1 de mayo de 1953, víspera del tan esperado día del enderezamiento del fragmento menor del muro, Boris Chipan y Ferdinando Forlati con la ayuda de unos pocos obreros, por iniciativa propia, llevaron a cabo el procedimiento previsto para enderezar el primer fragmento, operación que se cumplió con éxito y después como si nada devolvieron el muro en su posición anterior inclinada.

Tras esta comprobación clandestina, el enderezamiento oficial del muro se llevo a cabo en dos fases. Primero, el 2 de mayo, se realizó el enderezamiento del fragmento oeste,

⁷⁰ Bastianello Romano participó como técnico en la intervención del Palacio de Trecento en Treviso, tras lo cual su colaboración con el Prof. Ferdinando Forlati continuó [“Palazzo dei Trecento...”, 2007: 14].

más pequeño, en un proceso que duró 2 horas. El levantamiento se hizo de forma intermitente, existiendo periodos en los cuales las cuñas de madera en el eje de rotación eran liberadas por un desplazamiento determinado mínimo, previamente calculado, tras lo cual cuando la pared se volvía a apoyar sobre las cuñas la operación se repetía. Puesto que en este fragmento casi no había deformaciones horizontales, el enderezamiento se hizo de forma combinada con una pequeña torsión de la superficie de la pared, de manera que la corona en el ángulo donde el nártex fue retraída unos 16 cm, mientras que esta distancia en el ángulo contrario, el este, era de 48 cm (Fig. VI-36).



Fig. VI-36: Enderezamiento del muro sur del naos. A: rotación del primer fragmento completa y B: Ferdinando Forlati y Bastianello Romano revisando la primera fase de las obras acabada con éxito.

El fragmento más grande del muro, situado al este, fue enderezado el 4 de mayo, en una operación que también duro dos horas. En este fragmento, la deformación horizontal era de mayor envergadura con lo que primero se consiguió la posición vertical del muro y luego se procedió a corregir esa deformación mediante una torsión adicional de los tres tirantes en el medio. En el ángulo este, este fragmento fue enderezado solo 8 cm, mientras que en el ángulo extremo, el oeste, se consiguieron los 48 cm necesarios con el fin de igualar este fragmento con él que había sido enderezado en la primera fase. El éxito de la operación sobrepasó incluso las expectativas de los más optimistas dado que en la retracción el muro tuvo un comportamiento extraordinario, como si se tratase de una masa

plástica, y tras la operación no se observaban nuevas fisuras [Чипан, 1953/54 (Б): 316] (Fig. VI-37).

Nada más terminar la rotación, la apertura para el eje de la rotación fue rellenada con mortero de cemento bien compactado, y se procedió a la inyección de leche de cemento en todas las partes del muro [Чипан, 1955: 23] hasta llegar a un estado de mucha mayor rigidez y cohesión y con eso mayor capacidad de carga de la pared. La inyección se llevaba a cabo de la siguiente manera: en los agujeros previamente abiertos, con un diámetro de 4 cm, se introducía una manguera, por la cual con la



Fig. VI-37: Enderezamiento del muro sur completo.

ayuda de un aparato especial, se inyectaba en la pared cemento líquido en un ratio de 1:1, bajo una presión media de 4 atmósferas [Чипан, 1953/54 (А): 57], operación que duró entre 10 y 15 días [Чипан, 1953/54 (Б): 316]. Tras conseguir la solidez y homogeneidad de la pared necesarias, el encofrado de madera fue retirado.



Fig. VI-38: Ferdinando Forlati, Boris Chipan y Bastianello Romano satisfechos con su logro.

Es este paso, en ese momento inevitable, lo que después provocaría desacuerdo y controversia en la comunidad de los estudios de la conservación. Respecto a esta cuestión, el mismo Ferdinando Forlati hizo el siguiente comentario:

...,Quizás se desconocen los verdaderos resultados que las inyecciones de cemento tendrán en la restauración de los monumentos... la estructura que ha sido desplazada de su posición natural de equilibrio mediante una explosión fuerte y después devuelta en la posición vertical mediante el uso de la fuerza, sin duda ha perdido una gran parte de su cohesión, especialmente cuando se trata de un monumento medieval. Las inyecciones son la única manera que permite la recuperación de la compactación y la continuidad interior de la estructura, a menudo más grandes que los originales”... [“Palazzo dei Trecento...” , 2007: 13].

El éxito del método de inyectar que ha sido corroborado por pruebas de laboratorio hizo que esta técnica formara una parte elemental de los procedimientos de conservación

habituales hacia la mitad del s. XX [“Informe para el Departamento Federal”, redactado por Marijan Mushić, 01.01.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM-Ohrid].

VI.4.1.2 Otras obras de restauración en el naos

Tras la terminación del trabajo más delicado que suponía el enderezamiento de la pared de la fachada sur, el resto de las medidas de conservación previstas se desarrollaron según el proyecto. La deformación de la pared norte era más pequeña por lo que se decidió no considerar su enderezamiento hasta una posición vertical ideal. En vez de esto, la pared se aseguró mediante la colocación de un sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro. A la altura de las vigas de maderas existentes, se montaron tres tirantes de hierro anclados en la masa de hormigón del zunchado tanto en la pared de la fachada norte como en la sur, además de las paredes transversales de la nave central.

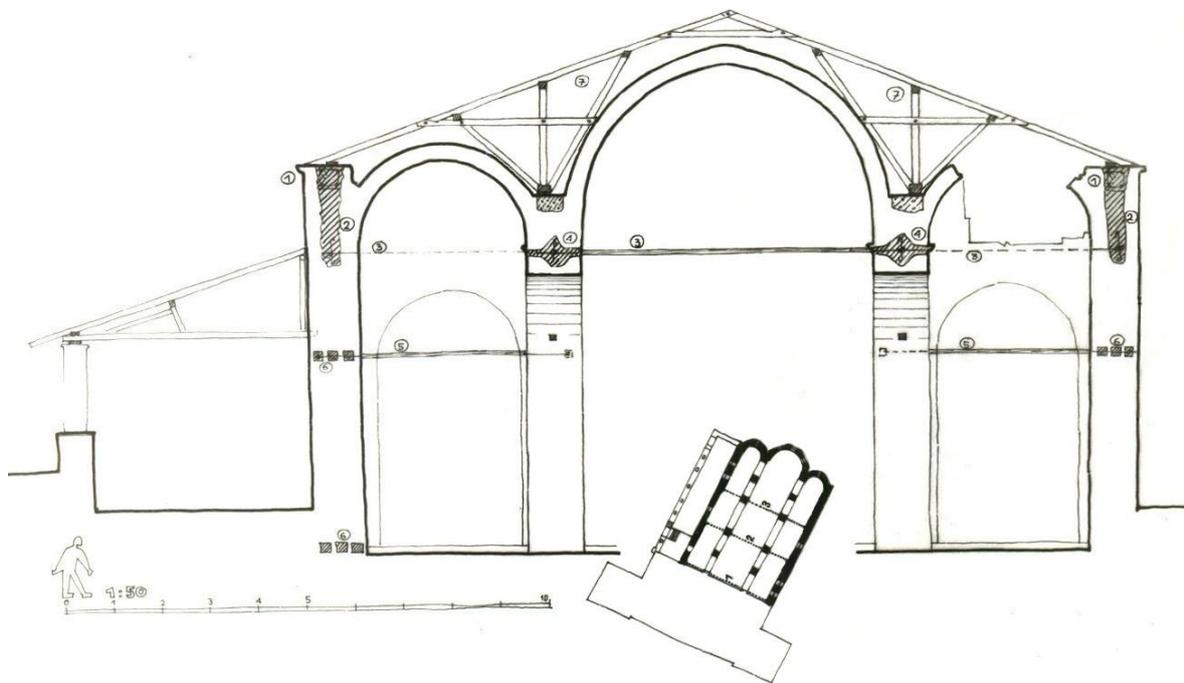


Fig. VI-39: Sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro (1,2,3) atravesando las tres naves del naos.

La impresión visual del interior no fue alterada dado que los tirantes de hierro se colocaron en rozas horadadas de forma especial en las vigas de madera antiguas (auténticas). De la misma manera, mediante tirantes de hierro fue asegurada la bóveda

deformada y agrietada en la prótesis. Tras esto, se procedió a la retirada de los tirantes de hierro hechos de raíles de ferrocarril, que habían sido colocados durante las obras de conservación de los años 1946/47, dado que no tenían ninguna funcionalidad y menos aun valor estético.

Durante los trabajos preparativos para el montaje del zunchado de hormigón armado, en la pared norte se encontró un zuncho de madera en estado podrido que inicialmente habría sido compuesto por dos vigas de madera macizas conectadas entre sí en algunos lugares mediante unos trozos de madera colocados verticalmente. La pared se tuvo que abrir parcialmente para limpiar los restos de madera degradada, tras los cual, las rozas así obtenidas, sirvieron perfectamente para la elaboración del zuncho de hormigón armado en el cual se anclaron los tirantes antes mencionados.

Tras esto, siguió el proceso de empastar todas las grietas y roturas provocadas por distintas causas. En la parte de la pared norte que corresponde con la planta baja, empezando por el nivel de 1,5 m bajo el nivel del suelo y hasta una altura de 2-3,5 m, el cuerpo de la pared se inyectó con lechada de cemento, tal y como se ha descrito anteriormente, teniendo cuidado de evitar los segmentos de la pared cubiertos con frescos. Durante los trabajos preparativos para llevar a cabo estas inyecciones, por la cara interior de la pared, en la parte justo debajo del nivel del suelo del naos, se encontraron unos restos de durmientes de madera. El alto contenido de humedad en las partes subterráneas había provocado total degradación de las vigas de madera de este zuncho, lo que significaba un peligro inminente para la estabilidad de la pared cuya homogeneidad estaba drásticamente disminuida por la presencia de un canal vacío que transcurría por toda su longitud (Fig. VI-40). Tras ser limpiado, este canal fue rápidamente llenado de un zuncho de hormigón armado, con lo que el muro de la fachada norte se aseguró del peligro de torsión y derrumbamiento en la primera ocasión de presencia de una mayor presión exterior. Después, se llevó a cabo la reconstrucción de la bóveda desmontada encima del diaconicón, con lo que la parte baja del naos fue asegurada y devuelta en su estado original.



Fig. VI-40: Elaboración de zuncho de hormigón armado, muro norte del naos.



Fig. VI-41: Recipientes de cerámica bizantina embebidos en el relleno con el fin de disminuir la carga de la bóveda.

La última fase dentro de las intervenciones en el naos fueron las obras de la construcción de la cubierta. Una vez se había desmontado el tejado antiguo, se procedió a la limpieza de las superficies del extradós de las bóvedas. Esto dio lugar a varios descubrimientos interesantes. Encima de la nave central en la zona del altar, en la capa de mortero colocado allí para poder obtener el ángulo necesario para el desagüe, se encontraron numerosos recipientes de cerámica de distintas formas (Fig. VI-41), datados en la época bizantina. Habían sido embebidos en la masa de mortero boca abajo con el fin de obtener unas bolsas de aire que aligerarían el peso de la estructura y con esto disminuir la carga de la bóveda. Además de los recipientes de cerámica, se encontraron restos abundantes de plomo fundido - descubrimiento muy importante que quizás indica la presencia de fuego en el tejado de la iglesia en algún

momento histórico desconocido, pero también abre el tema de cómo haya sido la composición original de la cubierta de la iglesia. En este sentido, la iglesia en el s. XX se encontró cubierta con tejas de tipo mediterráneo, pero el descubrimiento de restos de plomo indica que la cubierta auténtica podría haber sido hecha de plomo, como es el caso de muchas iglesias bizantinas de la misma época. Aun así, los restos de la cubierta en el nártex y el exonártex indicaban la presencia de tejas como sistema auténtico por lo que era lógico esperar que el naos también hubiera sido cubierto con tejas. Es por esto por lo que los restauradores del s. XX optaron por usar tejas de tipo mediterráneo para cubrir de nuevo la iglesia.

Tras la colocación de zunchos de hormigón armado en todas las paredes del naos, se construyó una nueva cubierta usando un sistema de madera hecho de tal manera que no cargara directamente las bóvedas sino la nave lateral sur. Para cubrir de nuevo el tejado, se emplearon las antiguas tejas de tipo mediterráneo y en algunos sitios se llenaron los huecos con tejas nuevas del mismo tipo, teniendo especial cuidado con el aspecto de las mismas, respetando las características cromáticas del tejado con el fin de tener un impacto visual mínimo. La cubierta de tejas se montó encima de un encofrado de madera colocado sobre

las viguetas de la cubierta de dos aguas. Encima de este encofrado, se colocó un folio de papel con bitumen; encima del folio vino una capa de arcilla y cal en la cual directamente se embebían las tejas convexas de la capa baja (Fig. VI-42).



Fig. VI-42: Elaboración del tejado embebiendo las tejas en una capa de arcilla.

Siguiendo el principio de conservación en lugar de restauración, no se llevó a cabo la reconstrucción del fragmento derrumbado de la bóveda de la nave sur, puesto que no era auténtico para la estructura original del naos y además hacía referencia al estado en el que se había encontrado la iglesia. En vez de esto, el agujero en la bóveda fue conservado, y puesto que en ese segmento de la nave sur la construcción del techo hecha de madera era visible, para no alterar la impresión visual de los visitantes del naos, se tuvo cuidado de emplear vigas de madera antiguas y patinadas procedentes de la antigua construcción de la cubierta [“Acta de la reunión de la Comisión“ celebrada el 28.04.1953 en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

Relacionado con este tema, fue el dilema expuesto delante de la Comisión en varias ocasiones tratando la apertura de la bóveda turca en la sección del transepto y la nave principal. Esta intervención se creía importante dado que de esta manera se podían liberar los frescos situados en el arco triunfal junto al cual de forma simple y no constructiva se había colocado la estructura de la bóveda turca añadida en la nave central y las laterales. Además, este desmontaje parcial de la bóveda turca podría también dar lugar al posible descubrimiento de restos de las pechinas o fragmentos conservados de frescos, además de ofrecer una mejor percepción visual sobre cómo habría sido la idea original arquitectónica y teológica en la realización del espacio central de la basílica con la presencia de la cúpula [“Informe”, redactado por France Stele, 28.04.1951, Ljubljana, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Algunos miembros de la Comisión apoyaban el principio de llevar a cabo la conservación del monumento con parcial restauración de los segmentos que iban a contribuir a un mejor entendimiento de la ubicación y aspecto original de los elementos y las estructuras⁷¹. A

⁷¹ Stele, France: “Informe”, 28.04.1951, Ljubljana, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales y Museo – Ohrid.

pesar de esta opinión y del carácter no auténtico de las bóvedas turcas y el relativamente poco interés arquitectónico e históricos que estas tenían, al final prevaleció la idea de conservar la continuidad del espacio con lo que las bóvedas turcas de conservaron en el estado en el que se habían encontrado.

A diferencia de esta decisión, la Comisión optó por la solución contraria en el caso del mimbar turco. Empezando por la primeras reuniones de la Comisión yugoslava en octubre de 1950 y después con la visita de la misión de la UNESCO en diciembre de 1951, se decidió unánimemente que todos los fragmentos del relieve decorativo embebidos en distintas zonas de la iglesia, como son el suelo en el altar, la fachada norte y sobre todo en el mimbar turco se desmontaran, almacenaran y estudiaran con el fin de poder reconstruir el separador del altar y el resto del mobiliario original de la iglesia [„Informe de la Comisión“, 16-20.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM – Ohrid]. De todos modos, la reconstrucción tendría que realizarse tras un estudio detallado y profundo, con base científica, para el cual se elaboraron y almacenaron moldes de escayola de todos los elementos estructurales del mimbar turco para poder llevar a cabo una reconstrucción del mismo en el futuro, para que sirviera como pieza de museo, testigo de una fase importante del desarrollo de la catedral de Ohrid.

En lo referente al suelo del naos, se decidió no intervenir con un material permanente o irreversible. De hecho, durante las exploraciones arqueológicas y geológicas mediante sondeos en el interior del transepto llevados a cabo en 1951, se retiró cuidadosamente el suelo hecho de hormigón armado que había sido colocado en los años 1920 [“Informe sobre los trabajos realizados en 1951“, doc. N°. 1839 de 05.11.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Con esta intervención se descubrió, aunque muy dañado y solo de forma fragmentada, el suelo original del naos elaborado en la técnica de mosaico *opus sectile*. El estado en el cual se encontró el mismo, condicionó la decisión de no hacer un intento para su reconstrucción, sino que la Comisión optó por cubrir toda la superficie del naos con un suelo neutral, no muy llamativo y desmontable. En el caso del altar, se colocó una plataforma de madera sobre una construcción de madera que se podía desmontar fácilmente. Esta solución permitía la realización de futuros estudios del suelo de mosaico en el altar, además de excavaciones arqueológicas detalladas. En el espacio restante del naos, la Comisión propuso la colocación de un suelo elevado, sobre una construcción independiente de elementos prefabricados de cerámica (Fig. VI-43), con lo que todos los elementos encontrados como cimientos, muros, sepulcros, canales etc. serían accesibles

tanto para los investigadores como para los visitantes del monumento. Esta opción hubiera permitido la reconstrucción del suelo original hecho en *opus sectile*, medida que junto con el desmonte del mimbar turco y la restitución del mobiliario original de mármol completaría el proyecto de una total revitalización del aspecto de la catedral de la época s. XI-XIV, lo que en realidad era el objetivo final de las obras de conservación en la iglesia.

Sin embargo, en 1952, los trabajos de conservación dejaron de ser responsabilidad del Departamento Federal y pasaron a estar bajo control del Departamento Macedonio para la Protección de los Monumentos Culturales, con lo que Santa Sofía ya no era un problema yugoslavo sino de la República de Macedonia. Este cambio supuso una disminución drástica de los medios financieros destinados a las obras de la catedral, con lo que muchas de las operaciones previstas, especialmente las que formaban parte del proyecto de revitalización y mejora general del aspecto del complejo, nunca llegaron a producirse en su totalidad. De esta manera, la oportunidad histórica para la renovación del interior auténtico de la catedral de Ohrid se desaprovechó y quizás se perdió para siempre.

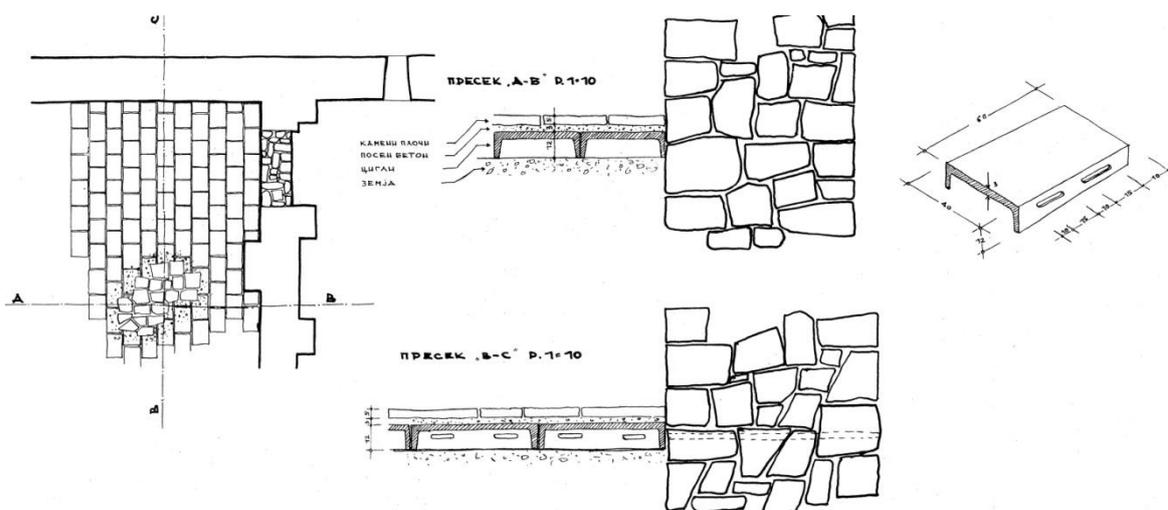


Fig. VI-43: Detalles del sistema del suelo elevado.

Por todo lo dicho, en el naos, tras la nivelación y el relleno de las sondas excavadas, se construyó un suelo nuevo, de mármol, colocado sobre una base de elementos de cerámica huecos que además de jugar un papel de aislante, también tenía como objetivo proteger los restos del suelo original de la misma forma que en el altar (Fig. VI-43). Estas soluciones además, permitían la realización de futuros estudios y excavaciones arqueológicas detalladas tanto en el exterior como en el interior del complejo de la catedral.

Para todos los huecos de ventanas del naos, se elaboraron unos marcos sencillos de madera de roble (Fig. VI-44), con unos palos finos de madera colocados de forma paralela y perpendicular con la presencia de vidrio en segmentos más pequeños. En el caso de la fachada sur, dado que la misma estaba afectada por el fuerte viento que sopla en Ohrid desde la dirección sur, desde el lago, a menudo llevando lluvia, para las ventanas también se elaboraron unos sencillos obturadores de madera. Siguiendo los principios del uso de un

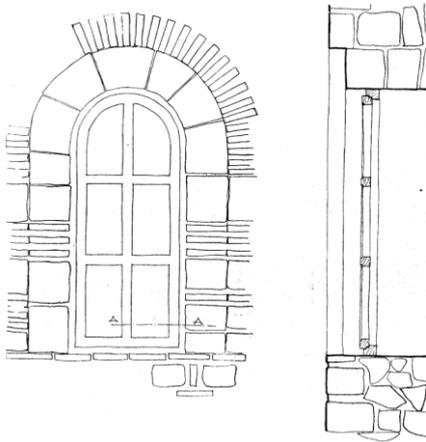


Fig. VI-44: Elaboración de marcos de madera de roble para las ventanas del naos.

diseño sencillo y no llamativo en los elementos de nueva construcción, al contrario de una posible reconstrucción según las formas y esquemas decorativos originales, todas las puertas, tanto en las fachadas como de los nártex al naos fueron elaboradas de madera de roble, con unos marcos sencillos, sin perfiles y sin decoración en las hojas [“Propuesta de la Comisión sobre el presupuesto de la conservación de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

En lo referente al pórtico norte, se realizó su conservación en el estado en el que se había encontrado, siendo patrimonio histórico de la fase turca del desarrollo de Santa Sofía. En ese sentido, se hizo una reconstrucción de las partes derrumbadas de la cubierta del mismo. A pesar de las evidencias a nivel estratigráfico absolutamente claras de la presencia del portal de la entrada original en el transepto a través de la pared de la fachada norte, la Comisión una vez más optó por el método de conservación y no de restauración, conservando la fachada norte con todos los expolios y fragmentos embebidos auténticos, pertenecientes a la estructura original. En ese sentido, se conservó de alguna manera la pequeña y semienterrada entrada norte del naos junto a la cual, en el ángulo suroeste del pórtico, al lado de la pared este de la torre norte, se construyó un puesto de información y compra de entradas desmontable. Según lo previsto de la Comisión, iba a ser de tipo provisional, pero desafortunadamente, como ocurre muchas veces en estas ocasiones, este puesto ha permanecido hasta la actualidad. La ubicación equivocada de esta entrada hace que los turistas y demás visitantes entren a la iglesia a través de un acceso del norte del naos no auténtico y secundario, en claro contraste con la entrada monumental a través de los nártex orientados al oeste que habrían sido construidos especialmente para acentuar el momento “dramático” o “teatral” de adentrarse a la catedral.

VI.4.2 Trabajos de restauración en el nártex y el exonártex

Parecido a la pared de la fachada sur del naos, la del lado oeste del exonártex era un problema de conservación muy delicado. La inclinación del muro oeste del anexo exterior, aunque de menor grado que la de la pared sur, era motivo de preocupación para los miembros de la Comisión y sus colaboradores de la UNESCO. La causa de la inclinación de esta fachada del eje vertical inicialmente se buscaba en la menor capacidad de carga del terreno. Otro motivo es la poca profundidad de los cimientos situados a tan solo 1m bajo el suelo del exonártex. De hecho, las exploraciones del sustrato conllevaron al rechazo de la teoría sobre la calidad y la capacidad de carga del terreno como la principal causa de la deformación de la fachada pero aun así, no se puede obviar su participación en la debilitación general de la construcción. El origen más relevante parecía ser la construcción de la cubierta y el mismo conjunto arquitectónico del monumento. Además de estar construido sobre unos cimientos sorprendentemente poco profundos, la situación de peligro en la cual se encontraba el exonártex se debía a su misma construcción en las partes altas. Encima de la arcada de la planta baja, se encuentra el segundo nivel del exonártex soportado por una bóveda semicircular y es justamente la presión que ejerce esta bóveda una de las causas de la inclinación de la fachada oeste. A continuación, las partes altas estaban especialmente en peligro. Se trata de una solución bastante extraña para, por lo demás, un arquitecto de mucho talento, según la cual la panta alta del exonártex no está abovedada de ninguna manera (véase Fig.VI-15, Fig.VI-22), sino simplemente cubierta mediante una construcción de madera que inicialmente era a dos aguas, en el nártex y en el exonártex de forma separada. En la época turca, ésta cubierta se sustituirá por una única cubierta a dos aguas de tipo cercha que se extiende encima de los dos anexos. Esta adaptación resultará ser muy desafortunada en la historia de la iglesia. El tamaño de este tejado conjunto que con todo su peso descansa sobre la pared este del nártex y la pared oeste del exonártex, en combinación con la presión lateral ejercida por la bóveda encima de la planta baja de la galería, son las influencias negativas más importantes que habían puesto en grave peligro a la fachada oeste. También hay que considerar la propia construcción de la pared, que a diferencia del muro de la fachada sur del naos, es mucho más fina, y además bastante ligera teniendo en cuenta la presencia de numerosas y amplias aperturas en la galería separados por unos pilares elegantes- muy finos. Con esta proyección y construcción, la pared de la fachada oeste simplemente no tiene la capacidad de aceptar las cargas pesadas de la cubierta y la bóveda.

De forma análoga al proyecto para el enderezamiento de la pared de la fachada sur, Marijan Mushić había elaborado un plan para aplicar el mismo sistema en el caso de la fachada oeste (véase Fig.VI-10/C), que fue revisado por parte de la comisión de expertos internacional, sobre todo del mismo Ferdinando Forlati. A pesar del estado de peligro en el que se encontraba la estructura y sus cualidades arquitectónicas excepcionales, la situación exigía otro tipo de solución. Más detalladamente, el método de Treviso requiere que la superficie de la pared sea homogénea para poder realizar una rotación igualada, lo que en el caso de la fachada oeste no se podía llevar a cabo dado que su estructura era muy fina y no se trataba de una superficie homogénea, al contrario esta pared destacaba por la colocación “filigrana” de las aperturas de la galería y en el caso de la arcada de la planta baja. Por este motivo, los expertos optaron por una solución más conservadora, pero bien elaborada - la colocación de un sistema detallado de arriostramiento y tirantes (Fig. VI-45, Fig. VI-46) lo que aseguraría la pared y permitiría su conservación en el estado inclinado en el que se había encontrado, dado que era imposible devolver a esta pared a la posición vertical original.

Se propuso que la presión lateral de la bóveda encima de la planta baja fuera reducida mediante la disminución de su masa y su peso pero esta solución se tuvo que rechazar dado el pequeño grosor de la bóveda. De esta manera, en la actualidad está bóveda sigue poniendo en peligro la estabilidad de la fachada oeste, como consecuencia de la falta de fuerzas horizontales que contrarrestarían la presión lateral. Al nivel del soporte de la bóveda, es decir justamente en la franja de mayor presión horizontal, se suponía que hubiera existido una cadena de madera, hecho que se confirmó mediante los sondeos



Fig. VI-45: Sistema de tirantes de hierro ubicados al nivel de la bóveda de cañon en el exonártex.

llevados a cabo por el lado interior de la pared de la fachada. De la misma manera que en el naos, la base de la viga de madera podrida fue limpiado y utilizado para la colocación de un nuevo zuncho de hormigón armado, en el cual se embebieron tirantes de hierro que atravesaban el exonártex uniéndose en la pared oeste del nártex más antiguo, que estaba en buen estado (Fig. VI-45).

Estos tirantes, de igual manera que en el naos, se introdujeron en rozas en las vigas de madera existentes, con lo que no se alteró la apariencia física ni el efecto del colorido de

la construcción. El mismo procedimiento se llevó a cabo al nivel del suelo de la planta alta del nártex, con la diferencia de que aquí los tirantes se extendían no solo a través del exonártex sino también en el nártex y se anclaron en la pared oeste del naos.

Después, se procedió a asegurar las partes altas del exonártex. Una vez la cubierta existente había sido desmontada, mediante excavamiento en el cuerpo de la pared sin dañar la capa decorativa en la fachada, se formó una base – canal necesario para la colocación de un zuncho de hormigón armado (Fig. VI-46). Con el fin de proveer el sistema del arriostrado con la mayor eficacia, a través de los tres campos del medio se pasaron tirantes de hierro. En las posiciones donde se iban a colocar, el zuncho fue hecho 1,2 m más profundo, con lo que de alguna manera se crearon bolsas de hormigón armado en la misma estructura de la pared. La construcción de la cubierta fue parcialmente renovada, mientras que en parte se mantenían las vigas existentes, especialmente por el lado interior, puesto que en el exonártex no había sido prevista la existencia de techo o algún tipo de construcción rebajada, de manera que toda la estructura de la cubierta era visible para los visitantes desde la planta alta del exonártex. De forma parecida al naos, el tejado fue cubierto por tejas auténticas, antiguas, con su pátina conservada, de tipo mediterráneo.



Fig. VI-46: Elaboración de zuncho de hormigón armado en el remate del muro oeste del exonártex.

El desmonte de la cubierta conjunta para los dos nártex permitió ver la parte alta de los mismos, que reveló mucha información muy importante sobre la arquitectura del monumento y las modificaciones que sufrió cronológicamente. Así, encima del compartimento central del nártex se descubrieron restos de la elevación característica que fue descrita con detalle en los capítulos anteriores⁷² (Fig. VI-47) y también de forma muy clara se podía ver el contorno de la antigua cubierta del nártex original, hecha mediante la colocación simple de tejas en la masa de mortero con la que se había formado la pendiente necesaria del tejado.

⁷² Véase capítulo IV.3.2.



Fig. VI-47: Trabajos de restauración en el nártex y exonártex. A: descubrimiento del elemento desconocido encima del compartimento central de la planta alta del nártex; B: restos de frescos de dicho elemento encontrados encima de la bóveda turca.

Tras este importante descubrimiento, la Comisión federal aceptó la propuesta del Prof. Ljubinković para abrir la bóveda turca en esta zona, de manera que los fragmentos de frescos de la estructura bajo la cúpula pudieran ser vistos desde el interior de la planta alta del nártex. Con esta propuesta también estaba de acuerdo el presidente de la misión de la UNESCO, Ferdinando Forlati [“Acta de la reunión de la Comisión“ celebrada el 28.04.1953 en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Con este fin, se había previsto hacer sondeos para determinar la calidad y el estado en el cual se encontraban los fragmentos de frescos y también se elaboró un proyecto ofreciendo un modelo – maqueta de cómo iba ser recubierto el nártex en este caso. Si esta intervención se hubiera llevado a cabo, habría significado una reconstrucción del sistema original de dos cubiertas independientes sobre el nártex y el exonártex, lo que requería una solución mucho más compleja para la evacuación del agua pluvial. Así que, a pesar de la decisión, al final la operación no se realizó con lo que la Comisión mantuvo el principio de conservación del monumento respetando todas sus fases históricas [“Acta de la reunión de la Comisión” celebrada el 5.05.1953 en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

En el borde superior de la fachada oeste, tras la retirada de los elementos poco elaborados de la reconstrucción turca, se encontraron restos, conservados a nivel de fragmentos, de la corona original hecha de ladrillo, que había estado delimitando la

fachada (Fig. VI-48). Se decidió que no se procediera a la total reconstrucción de la corona tipo “sierra”, y la nueva reconstrucción de la terminación de la fachada se realizó de la manera que permitió la conservación de los fragmentos encontrados. La parte restante de una altura de 60 cm fue reconstruida usando filas de ladrillo colocados 3 cm hacia dentro de la superficie original de la fachada. De esta manera, y de forma tridimensional se marcó la línea terminal de la fachada como había sido originalmente, encima de la cual, la zona de la reconstrucción se diferenciaba claramente.

Los mismos principios de conservación se siguieron en el caso de las dos torres del exonártex. De las cúpulas fue desmontada la cubierta de tejas y se retiró la capa de mortero y ladrillo. Mediante el proceso de agujerear la zona entre la estructura del tambor y la construcción de la cúpula se formaron bases para unos anillos de hormigón armado que ataban las cúpulas en su totalidad (Fig. VI-49). Por encima se había puesto una capa de hormigón ligero y colocado la cubierta de tejas de tipo mediterráneo en mortero de cal. Una medida de especial eficacia fue el zunchado de hormigón armado al nivel de las pechinas, en el lugar donde del extremo superior de las torres aparecen los tambores para las cúpulas.

Una vez retirada la cubierta de tejas, de igual manera que en otras muchas zonas de la iglesia, fueron encontrados vigas de madera podridas cuya base tras ser limpiada se empleó para colocar el zuncho de hormigón armado. Este zuncho de nuevo arriostraba por completo los tambores de las cúpulas por lo que se les había proporcionado doble fortalecimiento.

Siguiendo el principio sobre la conservación de todas las fases históricas del monumento, la apertura con forma redonda en la pieza clave de la cúpula se conservó sin rellenar, para marcar la ubicación del minarete que había existido en el pasado sobre la



Fig. VI-48: Restos de la cornisa original, remate del muro oeste del exonártex.



Fig. VI-49: Elaboración de zunchos de hormigón armado tanto en las bases de los tambores como en los arranques de las cúpulas de las torres laterales del exonártex.



Fig. VI-50: Hueco conservado procedente del minarete turco, torre norte del exonártex.

torre norte del exonártex. Hoy en día para los visitantes, este detalle sigue siendo visible desde el interior de la torre (Fig. VI-50).

Tanto en el naos como en las partes oeste de la catedral, todas las paredes fueron inyectadas abundantemente y de forma sistemática con una lechada de cemento, lo que se hizo teniendo mucho cuidado de evitar las superficies cubiertas con frescos. También se empastaron todas las roturas, grietas y demás desperfectos empelando para ello material antiguo, auténtico, de manera que no se viera alterado el efecto cromático de las fachadas.

Finalmente, sobre los dos nártex, se colocó una cubierta conjunta a dos aguas, parecida a la que se había encontrado. Esta decisión era contraria a la propuesta de la Comisión de hacer una reconstrucción de dos tejados independiente a dos aguas con la presencia de una limahoya entre sí, como había sido la solución original para cubrir las partes oeste de la iglesia tal y como indicaban las irrefutables evidencias encontradas [“Acta de la reunión de la Comisión” celebrada el 5.05.1953 en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM - Ohrid].

VI.5 Trabajos de restauración sobre el conjunto de frescos

Siguiendo la decisión de la Comisión federal, de la conservación del conjunto de frescos de Santa Sofía se ocupó un grupo de expertos compuesto por Zdravko Blazhić, director de los trabajos de conservación en los frescos y restaurador- experto en conservación del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de la entonces República Popular de Macedonia, France Stele y Dimche Koco, estos último profesores de universidad.

La pintura sobre la pared, especialmente la técnica de mortero fresco (*al fresco*) como es el caso de Santa Sofía de Ohrid, se engloba entre las técnicas de pintura más duraderas, pero aun así, muchos factores tanto interiores como exteriores pueden afectar su estado y provocar cambios. De manera parecida a los elementos arquitectónicos, en el caso del conjunto de frescos lo primero es establecer cuáles son las causas de la alteración en los frescos, lo que se realiza mediante distintas técnicas, y después se procede a buscar la

mejor manera de conservarlos [Sikimić, 1959: 233-234]. En el caso de Santa Sofía, el estado del conjunto de frescos variaba significativamente entre distintas zonas de la iglesia según las condiciones climatológicas, la exposición a la humedad, la conservación de la construcción que hace de soporte para los frescos etc. Además de estos factores, también se tenían que considerar las intervenciones arquitectónicas que estaban previstas en algunas de las paredes cubiertas por frescos, y por todo ello, las soluciones de conservación para distintos segmentos del conjunto de frescos eran distintas.

El conjunto de frescos en el altar, el naos y la planta baja del nártex que forman una superficie muy grande de casi 800 m², había sido cubierto por varias capas de cal durante la ocupación turca, periodo en el cual, como ya se ha comentado anteriormente, la iglesia fue convertida en mezquita. La capa de cal en su mayor parte estaba calcificada hasta el punto de ser tan dura como la piedra por lo que era prácticamente inseparable de la superficie pintada. En algunos puntos, por causa de la alta humedad atmosférica, se habían desprendido fragmentos de algunas composiciones de frescos, mientras que en la pared oeste del naos, la composición *Asunción de la Virgen* (véase Fig. IV-34), había sido retirada de forma mecánica durante los primeros trabajos de conservación, de carácter menor que se llevaron a cabo en el periodo entre las dos guerras mundiales⁷³ [“Trabajos de conservación en los frescos”, redactado por Zdravko Blazhić, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM-Ohrid].

Sin duda alguna, una de las principales causas de degradación del conjunto de frescos era la humedad, que en algunos puntos había provocado podredumbre y desprendimiento del mortero-base físico de los frescos. Este tipo de humedad capilar que atraviesa la estructura de la pared y humedece la superficie posterior de los frescos es el más peligroso cuando se trata de la pintura mural con la técnica al fresco. Donde más se percibían los huecos por los frescos perdidos era la tercera y la cuarta zona del espacio del altar, donde el mortero se había desprendido del cuerpo de la pared. Aun así, la capa pintada había permanecido y era fuerte, intacta y homogénea - lo que se conseguía gracias el recubrimiento de materia calcificada que presentaba. Existía el peligro de que cualquier golpe o presión un poco más fuerte pudiera provocar el desprendimiento y la rotura con lo que los frescos hubieran sido dañados irreversiblemente. Por este motivo, antes de realizar otras intervenciones, era primordial asegurar y sujetar los frescos abultados en el altar.

⁷³ Véase capítulo V.2.

En algunos puntos, había evidencias de la presencia de una alteración muy frecuente en la pintura mural causada por la humedad – la pulverización y el pelado de la superficie pintada. Un peligro inminente para los frescos al que se enfrentaron los expertos de conservación, fueron las complejas obras de conservación previstas con el proyecto. Por este motivo, se hacía imprescindible desmontar (“bajar”) los frescos de la nave sur y del diaconicón en el naos, además de los de la pared norte y sur de la planta alta del exonártex, es decir una superficie total de más de 200 m². Estaba previsto que tras la realización de las obras de conservación, los frescos, previamente tratados - conservados, se volvieran a colocar en sus ubicaciones originales. En este aspecto, se dio una situación delicada ya que existían dos capas de frescos en la fachada oeste del naos y en la concha del ábside del altar. La solución que se iba a implementar para la conservación en estos casos particulares dependía de la calidad de las capas individuales de frescos en ambos lugares y se permitió que fueran los propios técnicos conservadores quienes decidieran sobre ella. Por todo lo expuesto, los trabajos de conservación del conjunto de frescos se realizaron en varias fases en el periodo 1952-54:

VI.5.1 Fortalecimiento de la base de la pintura

La primera intervención en los frescos de Santa Sofía fue la regeneración del mortero de la base de la pintura que se había degradado. Antes de proceder a la retirada de las capas de cal que cubrían los frescos, era necesario que el mortero de los frescos se fijara (Fig. VI-51). Los puntos donde los huecos debajo del mortero eran especialmente grandes se marcaban con tiza, tras ser descubiertos mediante un suave golpeo de la superficie.

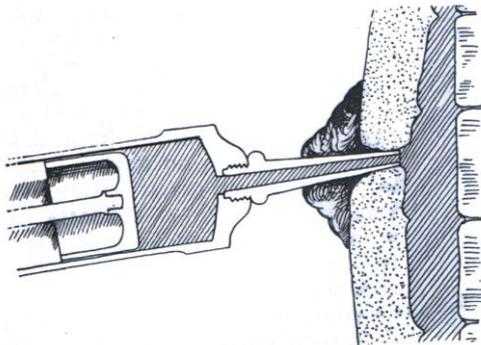


Fig. VI-51: Inyección de pegamento de caseína para fortalecer la base de la pintura y fijar el fresco mortero.

Después, se hacían unos pequeños agujeros usando una taladradora con un diámetro de 4 mm eligiendo sitios donde faltaba la pintura o determinadas zonas de las composiciones menos importantes-donde no había mucho detalle. Los agujeros obtenidos de esta manera se limpiaban del polvo mediante unas bombas de goma. El siguiente paso, realizado con las mismas bombas de goma o usando jeringuillas, consistía en inyectar en estos agujeros agua fría

y limpia. El objetivo de esta medida era facilitar la posterior inyección de la pared y saturarla con humedad, para impedir que la pared absorbiera de forma brusca la humedad de la inyección, lo que hubiera anulado la función de la intervención.

El mortero se fijaba a la superficie-base mediante la inyección de pegamento de leche (de caseína) usando unas jeringuillas especiales [Sikimić, 1959: 235-236]. Tras la inyección, los agujeros se cerraban con algodón y las superficies tratadas se presionaban (Fig. VI-52) para asegurar la entrada del líquido inyectado en todas las fisuras y que el mortero pudiera volver en la posición original. Con este objetivo, los frescos que habían sido tratados se cubrían con unas tablas de madera perforadas y forradas por un lado con tela suave, que después eran apoyadas usando sistemas de apoyo de madera o de latón con la presencia de unos tornillos mediante los cuales se regulaba la presión necesaria. Los frescos permanecían bajo la presión de las tablas de madera hasta que el pegamento de caseína se secase y se estableciera de nuevo la unión entre la capa pintada y la construcción de la pared.

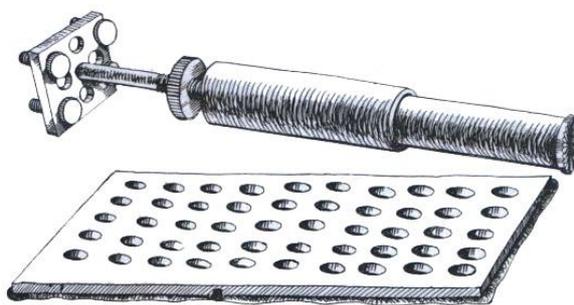


Fig. VI-52: Sistema de presión de tablas de madera perforadas y tornillos para regular la presión.

Usando mortero de caseína también fueron tratados los desperfectos y los daños de tipo mecánico de la cara exterior de los frescos para minimizar la posibilidad de que estos daños se fueran ampliando alcanzando mayores superficies [Blažić, 1955: 31]. El mortero de caseína se componía de pegamento de caseína, cal, mortero en polvo o toba batida, enriquecido con un determinado pigmento para modificar el color blanco natural de la mezcla y acercarlo al tono que tenía el fresco tratado.

VI.5.2 Eliminación de las capas de cal de los frescos

Tras realizar las inyecciones y la fijación de los frescos abultados, se procedió a la siguiente fase de los trabajos de conservación del conjunto de los frescos que consistía en la eliminación de las varias capas de cal que los cubrían. Esta tarea resultó ser una de las intervenciones más delicadas y más complejas, dado que exigía un equipo de expertos en

este tipo de trabajos y muchas horas de dedicación. El análisis del fresco-mortero de la base, denominado *intonaco*, apuntó al uso de arena bastante gruesa y gran cantidad de paja y cáñamo además de otra materia orgánica que se había empleado como material aglutinante [“Análisis del mortero de los frescos de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, redactada por Julka Stevanović, 29.01.1953, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Al retirar la cal, estos componentes adicionales se desprendían con facilidad llevándose consigo la capa pintada. Otra dificultad era el hecho de que algunos determinados colores de los frescos como son las distintas tonalidades de ocre de las caras de los santos y algunos detalles coloreados, no siempre estaban unidos con fuerza a la capa pintada por lo que también se desprendían con facilidad. Además, en algunas partes de la pintura, especialmente las zonas afectadas por la humedad, los depósitos de cal de la época turca se habían unido a los frescos de tal manera que el mínimo descuido o prisas en el trabajo significaba la pérdida de la pintura junto con la capa de cal que la cubría y que se quería eliminar.

Por todo esto, el conjunto de frescos requería que la limpieza se ejecutara con el máximo cuidado. Esta limpieza del conjunto de frescos se realizó en dos fases: una primera fase menos fina y una fase terminal fina [Sikimić, 1959: 234]. Puesto que la capa de cal calcificada sobre la superficie de los frescos no era homogénea, no se podían usar agentes químicos abrasivos. De esta manera, la antes mencionada superficie de 800 m² se tuvo que limpiar de forma mecánica usando bisturís quirúrgicos con los que se raspaba la capa de cal poco a poco, muy cuidadosamente. En algunos lugares, según era necesario, también se emplearon pequeños cepillos de alambre de cobre con el objetivo de evitar el desprendimiento de granos de arena o trozos de paja de la capa inferior. Por otro lado, en los segmentos donde se encontraba una capa muy dura y calcificada se tuvieron que usar cinceles muy afilados [Blažić, 1955: 30-31].

Con esto terminó la fase “bruta” resultando en la recuperación de los frescos de debajo de la capas de cal. Tras esta fase, los frescos se encontraban cubiertas por un fino y brumoso “velo” de calcificado, que en la fase fina de limpieza también fue retirado mediante un raspado muy lento y cuidadoso de la superficie de los frescos, empleando para ello bisturís quirúrgicos.

VI.5.3 Desmonte de los frescos y el proceso de su conservación

El desmonte de algunos de los frescos de las paredes que estaban en peligro en determinadas zonas de la iglesia donde estaban previstas las operaciones arquitectónicas más grandes (como es el caso de la pared de la fachada sur del naos) o donde se iba a inyectar cemento en el interior de la pared –acción que suponía un riesgo directo para los frescos en esa pared, se convirtió también en uno de los problemas más delicados con los que se enfrentaban los técnicos. Para realizar estos trabajos, los expertos se decidieron por el periodo de verano como el más seco del año (desde mitad de mayo y como muy tarde hasta mitad de octubre), con el fin de evitar la gran cantidad de humedad que podría provocar podredumbre y aparición de moho en el agente adhesivo que se iba a usar.

Según el estado en el que se encontraba la pintura y también las características de la base de la pared debajo de la capa pintada y tras la realización de los análisis físicos y químicos oportunos, para cada caso de forma individual, los expertos tomaban la decisión sobre cómo realizar el desmonte del fresco. Se empleaban los dos métodos conocidos para

el desmonte de los frescos de su base: el primero consiste en desmontar el fresco junto con la base de mortero debajo del mismo y el segundo es el desmonte de la capa de pintura de manera separada. El primer método, llamado *di stacco*, es una solución de conservación más segura y real ya que significa “bajar” todas las capas de pintura. Sin embargo, cuando se trata de superficies más grandes, el fresco primero se tiene que dividir en segmentos y con esto facilitar el proceso de desmonte y transporte. Para esto, se corta muy cuidadosamente en los sitios más neutrales y de menor importancia desde el punto de vista artístico. Según este método, al fresco una vez limpio y tras la fijación de la pintura con pegamento caliente, se pegaba un trozo de tela de algodón-gasa. Cuando el pegamento se había secado uniéndose así la tela con la capa de pintura del fresco, sobre la tela anterior de la misma manera se añadía un trozo de tela de lino tejida con mayor densidad, que se fijaba

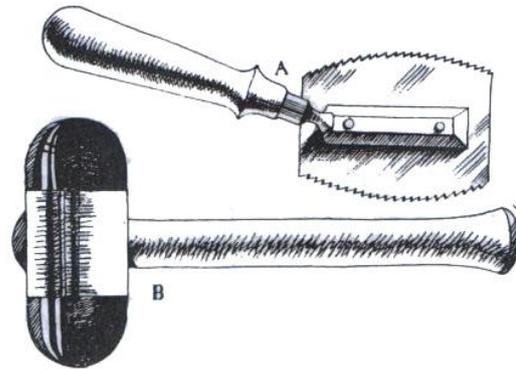


Fig. VI-53: Utensilios para cortar los frescos según el método *di stacco*: sierra y martillo de goma especial.

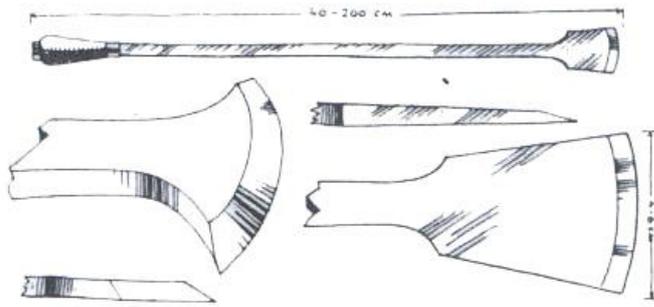


Fig. VI-54: Lanzas especiales usadas para separar el fresco mortero de la masa del muro.

usando un pegamento menos fuerte. Ambas telas previamente se habían puesto en agua hirviendo y se habían secado al sol para evitar que encogieran más tarde y para eliminar los restos provenientes de su fabricación. Antes de ser usados, las telas se planchaban,

se cortaban en trozos con las dimensiones necesarias y se enrollaban usando rodillos [Sikimić, 1959: 238]. Una vez el pegamento se había secado, toda la superficie del fresco se golpeaba con mucho cuidado usando martillo de goma, con el fin de facilitar la separación del mortero del cuerpo de la pared.

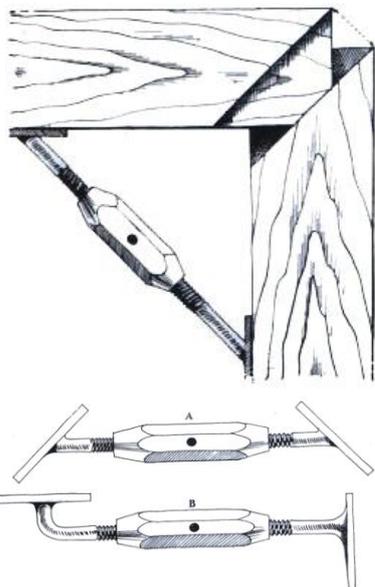


Fig. VI-55: Marcos de madera apretados utilizando abrazaderas de carpintería.

Después, con la ayuda de unas sierras especiales, se cortaba el mortero para obtener la forma deseada, correspondiente al marco de madera previamente preparado (Fig. VI-53). Al final, el fresco junto con la base de mortero debajo de él se separaba lentamente y gradualmente de la pared usando unos cinceles y una especie de “lanzas” con diferentes dimensiones (Fig. VI-54). Encima del fresco una vez desmontado, se colocaba un marco de madera con el cual el mortero se apretaba utilizando abrazaderas de carpintería. Los frescos preparados de esta manera junto con sus soportes de madera, se almacenaban individualmente

en lugares secos y con buena ventilación, colocados de forma horizontal de tal forma que el aire circulara tanto por la cara frontal como por la parte posterior del fresco.

El método *di stacco* para el desmonte de los frescos se empleó en la pared sur de la iglesia y en la bóveda del diaconicón, sobre una superficie total de frescos de 85 m², también en la planta alta del anexo interior y la capilla de Juan Oliver. Para desmontar la composición *El Nacimiento de Cristo* situada en la pared sur con una superficie de 15 m², este fresco se tuvo que cortar en 7 partes, que tras la conservación se ensamblaron en una unidad usando un único marco. El desmonte de los frescos en el diaconicón presentaba una dificultad especial relacionada con la gran cantidad de humedad en las paredes que no

permitía el secado del pegamento con el que la tela estaba unida al fresco y con el que los frescos se tenían que desmontar. Tras varios intentos fallidos, se decidió añadir al pegamento una sustancia que provocaba su secado rápido tras lo cual se pudo proceder al desmonte de dichos frescos [“Trabajos de conservación en los frescos“, redactado por Zdravko Blazhić, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM-Ohrid].

El segundo método conocido en Italia como *strappo*, supone el desmonte (pelado) solo de la capa pintada, sin su soporte de mortero (Fig. VI-56), lo que se realiza mediante el uso de un fino trozo de tela pegado sobre el fresco [Forlati et al, 1953: 25]. Este método, siendo más inseguro que el método *di stacco*, se llevaba a cabo solo en los casos donde el mortero y la pintura estaban en muy mal estado. En Santa Sofía, se observó que quitar toda

la pintura y solo la capa de pintura no siempre se podía realizar con éxito, a veces en la pared se quedaban unas capas de pintura por debajo de la capa principal, es decir solo se conseguían las capas superiores, la pintura final. Puesto que se consideraba que esto dañaba el fresco, este procedimiento se intentaba evitar y solo se usaba cuando no había otra solución. Para este técnica se realizaban todos los trabajos preparativos de igual manera que en *di stacco*. Una vez se había secado el pegamento, la capa de pintura se aislaba del mortero

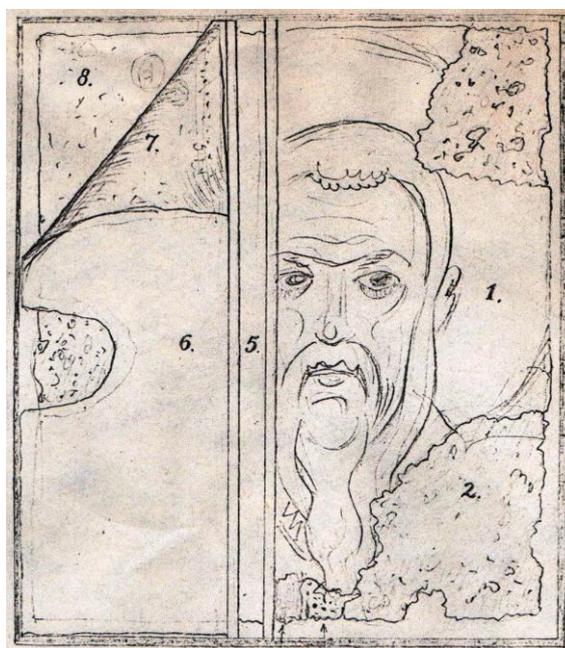


Fig. VI-56: Ilustración del método *strappo*.

mediante un movimiento de mucha destreza que requería un alto grado de preparación experta [Sikimić, 1959: 240]. Tras el desmonte, los frescos se almacenaron en rollos con la capa pintada hacía dentro, teniendo cuidado de su ubicación en un lugar seco y ventilado. El desmonte de la capa de pintura sola se empleó en la planta alta del anexo exterior encima del trifora de la pared norte, mientras que encima del trifora de la pared sur, el desmonte se llevó a cabo en dos fase: primero se desmontó la capa de pintura y después el mortero junto con los restos de pintura con fin de ser estudiados.

VI.5.4 Trabajos de conservación en la parte trasera de los frescos, montaje sobre marcas de madera y su recolocación en sus lugares originales correspondientes

Una vez los frescos se habían desmontado, independientemente del método empleado, se tenían que preparar para su colocación en unos soportes nuevos. En el caso de los frescos desmontados mediante el método *di stacco*, lo primero que se hacía era elaborar la parte posterior de mortero, de manera que las capas de mortero se adelgazaban hasta llegar a un grosor de aproximadamente 5 mm mediante el proceso de limar (Fig. VI-57). Los frescos aislados por el método *strappo* se preparaban con excepcional cuidado nivelando la superficie rugosa de mortero.

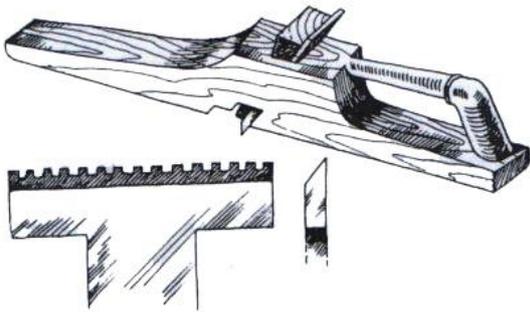


Fig. VI-57: Elaboración de la parte posterior del fresco mortero mediante el proceso de limar.

Después, se procedía a ciertas intervenciones de restauración según el tipo de daño que presentaban los frescos en cuestión. El mayor adversario de los frescos de Ohrid es la humedad, especialmente grave en el caso de la iglesia de Santa Sofía por la cercanía del lago. Además de la humedad atmosférica, es especialmente dañina para los frescos la

humedad que se genera en el interior de la iglesia mediante condensación durante los cambios de temperatura, es decir la humedad que se encuentra en el interior de las paredes donde llega mediante succión capilar. Los frescos que habían estado expuestos a estos efectos no sólo sufrían un proceso de decoloración de la pintura, sino habían perdido en gran medida su rigidez ganando un aspecto casi “plástico”. Según los métodos empleados en esa época, el tratamiento para estos frescos era una disolución poco concentrada de goma laca (shellac) en alcohol; se prestaba especial atención a la calidad de la goma laca que tenía que ser altísima, se intentaba conseguir el producto más puro y libre de aditivos artificiales o acidez en su composición [Forlati et al, 1953: 25].

El conjunto de frescos manipulado de esta manera fue devuelto a su ubicación original de dos maneras: pegado a un trozo de tela y montado sobre un marco de madera o pegado sobre un trozo de tela y colocado directamente sobre la pared, donde la superficie

receptora había sido tratada previamente. Las paredes previamente habían sido cubiertas por una capa de mortero de cal, ladrillo machacado y grava [Forlati et al, 1953: 9], siendo esta una medida de protección de los frescos de los efectos negativos provocados por las inyecciones de lechada de cemento, que previamente se habían realizado en todas las paredes de la iglesia. Tras este proceso, la base cubierta con mortero fue untada con betún para aislar los frescos de la humedad capilar [“Trabajos de conservación en los frescos“, redactado por Zdravko Blazhić, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM-Ohrid].

La primera manera de montaje suponía untar a toda la superficie del mortero con una mezcla de leche de vaca y agua, y después sobre ella pegar mínimo dos tipos de tela de la misma manera que al desmonte de los frescos. La tela fortalecida de esta forma se pegaba sobre un marco de madera previamente preparado [Sikimić, 1959: 243-244]; se usaba madera de pino dura e impregnada con carbolíneo, con la cual la tela se unía mediante unos clavos de latón con el objetivo de evitar su corrosión (Fig. VI-58). Al final, la tela usada para desmontar el fresco se despegaba empleando agua caliente teniendo mucho cuidado de eliminar por completo los restos de pegamento para evitar la peladura de la pintura durante el secado. Los pequeños agrietamientos y otros desperfectos fueron rellenos con mortero de caseína y retocados. Los marcos preparados de esta forma se montaban sobre la superficie de la pared y entre las paredes y los marcos de madera se dejaba espacio libre que permitía la circulación del aire y la transpiración de los frescos una vez montados. Este método fue usado en el caso de todos los frescos desmontados de la pared sur del naos y en la planta alta del nártex y el exonártex.

La segunda manera también englobaba tratamiento con leche diluida tras lo cual se untaba en la parte trasera y en la pared con pegamento de caseína poco denso mixto con polvo fino de mármol. Después, las telas se pegaban directamente sobre la superficie de la pared, se cubrían con fieltro y unas tablas de madera perforadas que se sujetaban con unas prensas hasta conseguir el secado completo del pegamento. Al final, se procedía a la

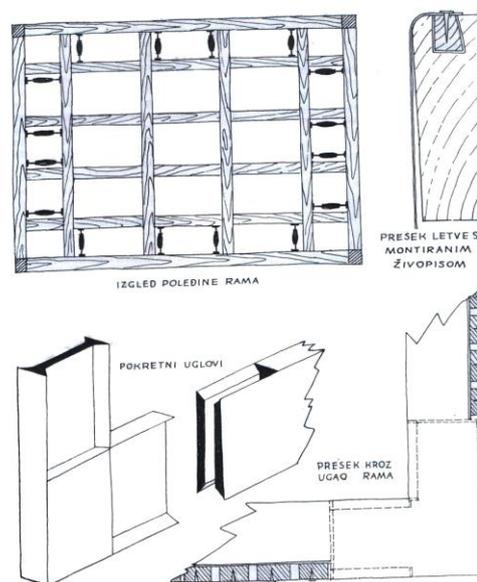


Fig. VI-58: Detalles de los marcos de madera usados para montar los frescos y devolverlos en sus sitios originales correspondientes.

retirada de las telas empleadas en el desmonte de los fragmentos de los frescos. Este método fue utilizado en el caso de los frescos de la bóveda del diaconicón [Blažić, 1955: 34].

Merece mencionar el caso de las dos capas de frescos en la pared oeste del naos (la representación del *Arcángel Gabriel*) y en la concha del ábside (*La virgen con Jesús*) por su especificidad y dificultad. Tras la realización de unas exploraciones mediante sondeos en los cuales se pudo constatar que los frescos más antiguos estaban en buen estado de conservación, el equipo de expertos decidió desmontar la capa exterior, más reciente,



Fig. VI-59: El fresco *La Virgen con Jesús* de la concha del ábside central, s. XII (segunda fase). Desmontado mediante la técnica strappo y conservado sobre tela.

mediante la técnica de *strappo*. El conjunto de frescos más antiguo (original) usando bisturís fue limpiado de los pequeños restos de mortero que había servido como base –soporte para la segunda (más reciente) capa de pintura [Blažić, 1955: 34]. Según sus características esta capa de frescos más antigua fue datada en el s. XI lo que pudo completar y hacer visible la concepción decorativa original de la catedral. La segunda capa de pintura fue conservada y pegada sobre un trozo de tela según los procedimientos ya descritos. Después, una vez terminados todos los trabajos de conservación y restauración, las telas se expusieron en el naos de la iglesia como testigos de una fase del desarrollo de su rica historia.

Al final, se procedió a añadir pátina a las superficies vacías, lo que en el caso del naos significaba la mayor parte de la pared oeste y las paredes laterales, además de las pilares ubicados en el oeste, consiguiendo un tono neutro parecido al que se había heredado de la época turca. La misma manera de patinar se empleó también en los fragmentos de frescos que estaban dañados o faltaban, en las grietas, otras superficies dañadas, etc. Con esto se pretendía conseguir un efecto neutro, suave (“tranquilo”) en el interior de Santa Sofía correspondiente a sus valores y acorde al uso previsto de la iglesia como monumento cultural-histórico de un rango altísimo.

VI.6 Medidas para la revitalización del monumento cultural Santa Sofía en Ohrid

Con el montaje del conjunto conservado de frescos se completó el proceso de conservación y restauración detalladas de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid. Tras la realización de las obras de conservación de la arquitectura y los frescos, fueron derribados los contrafuertes de fragmentos de piedra rota (Fig. VI-60) que habían sido construidos para dar soporte a la fachada sur del naos y la torre sur del exonártex. En los alrededores de la catedral se intervino en 1955, acorde a la solución urbanística preparada por Marijan Mushić y Milosh Lapajne de la Universidad en Ljubljana [“Intervención en los alrededores de Santa Sofía en Ohrid”, redactada por Marijan



Fig. VI-60: Derribo de los contrafuertes.

Mushić y Milosh Lapajne, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM-Ohrid]. La medida más importante consistió en eliminar el terraplén - cúmulos de tierra y sedimentos del terreno inmediato a la catedral para llegar al nivel del suelo original, el mismo nivel que el suelo del naos. Esta intervención fue de menor envergadura por el lado sur de la iglesia a diferencia de los lados norte y oeste de la iglesia. En el caso del lado oeste, a lo largo de la fachada



Fig. VI-61: Eliminación de la terraplén que cubría la fachada oeste del exonártex.

del exonártex se extendía una calle que en estas obras de revitalización fue nivelada para llegar al nivel de suelo del pórtico del exonártex (Fig. VI-61).

Con esta intervención para poder salvar el desnivel en la zona desde la torre norte hasta la esquina suroeste del complejo de más de 3 m, se hizo inevitable la construcción de unas escaleras al lado de la torre norte del exonártex. También se realizó el derribo de dos casas ubicadas justo en frente de la fachada del exonártex en este mismo callejón, dado que sus valores arquitectónicos y el estado de conservación lo permitían. De esta manera se creó una especie de plaza (Fig. VI-62) entre el exonártex y una franja de muralla de la ciudad del llamado *Dolni Saray* anclada sobre las rocas por el lado oeste de la catedral.



Fig. VI-62: Creación de una plaza al oeste de la iglesia para liberarla y resaltar su monumentalidad.

Esta placita permitió resaltar las dimensiones y las proporciones de la iglesia, y facilitó una mejor percepción de sus formas arquitectónicas, su elaboración decorativa y especialmente la parte oeste de la iglesia tan característica. Las otras casas en los alrededores inmediatos, construidas en los s. XVIII- XIX, por su importante valor artístico e histórico como representantes de la arquitectura urbana típica de la ciudad de Ohrid de esa época, fueron protegidas (con los procedimientos administrativos correspondientes) y conservadas acorde a los principios de la conservación que ya hemos detallado anteriormente. De esta manera, Santa Sofía puede ser acentuada como un monumento de importancia excepcional, pero a la vez se conservaba integrada en su entorno urbano y natural.

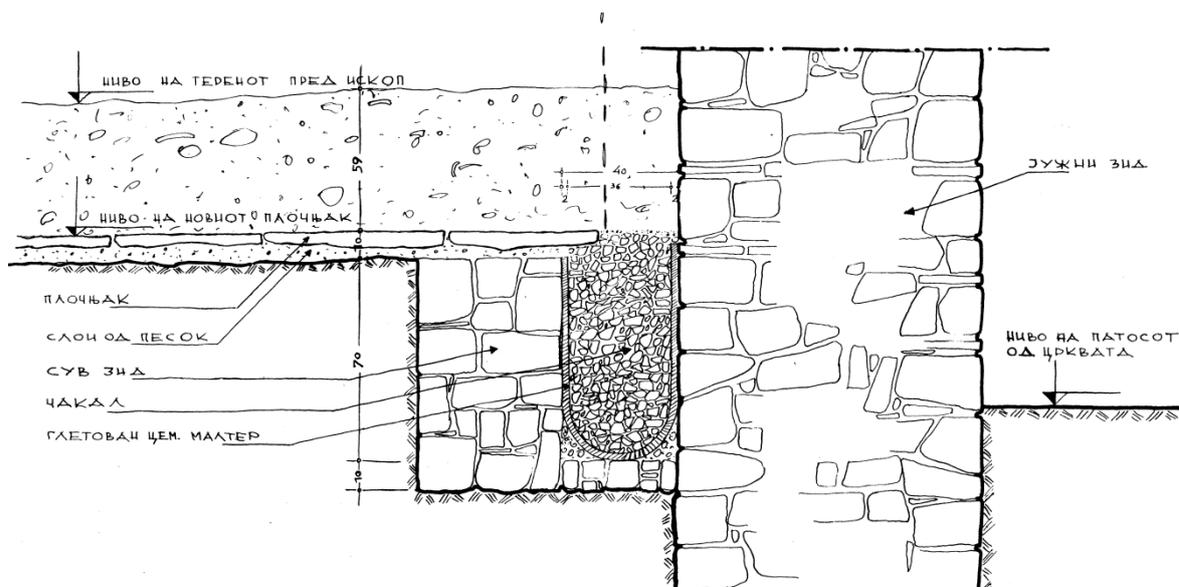


Fig. VI-63: Proyecto para la elaboración de un sistema de canales de drenaje perimetrales.

Tras la elaboración de canales de drenaje en todo el perímetro del complejo a lo largo de las fachadas (Fig. VI-63, Fig. VI-64), fueron construidos los pavimentos y pasarelas mediante la colocación de losas de piedra antiguas encima de una base de arena. Se tuvo en cuenta el desnivel necesario para el desagüe, puesto que el terreno en su totalidad tiene una marcada inclinación en la dirección del norte al sur, de manera que las aguas pluviales y los sedimentos se acumulan por el lado norte y oeste de la iglesia. El patio de la iglesia se delimitó con un muro bajo, hecho de fragmentos de piedra rota o esculpida, y la superficie se ajardinó con hierba baja y otra vegetación decorativa [Forlati et al, 1953: 22-23].

El traspaso administrativo de la iglesia de Santa Sofía del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales de Skopje al homologó de la ciudad de Ohrid y Museo-Ohrid fue llevado a cabo con todas las formalidades el día 08.04.1958 [”Traspaso de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid al Museo Local-Ohrid“, doc. N°. 01.42/2 con fecha de 15.04.1958, Archivo del DPMCM - Ohrid]. Con esto, desde el año 1958 es el Departamento Local y el Museo en Ohrid el que gestiona y se encarga de este excepcional

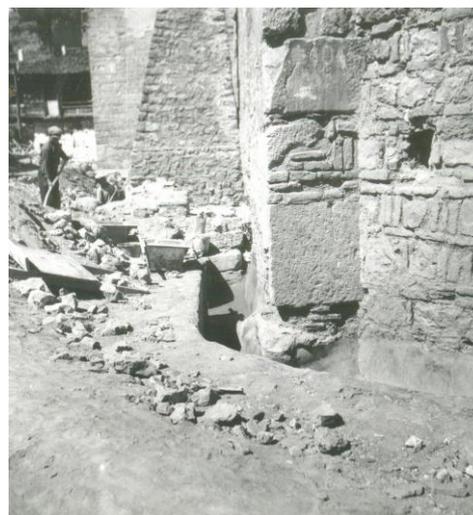


Fig. VI-64: Detalle del sistema de canales de drenaje.

monumento cultural, protegido por ley, junto con su inventario compuesto por iconos y frescos de la segunda fase montados sobre tela⁷⁴ y expuestos en el interior de la iglesia, además de la rica colección de decoración en relieve⁷⁵ debidamente numerada, inventariada y almacenada.

⁷⁴ *La Virgen del Cielo, Arcángel Gabriel y La venta de José* [“Traspaso de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid al Museo Local- Ohrid”, doc. N.º. 01.42/2 con fecha de 15.04.1958, Archivo del DPMCM - Ohrid]

⁷⁵ Además de las piezas originales, el Museo de Ohrid también se hizo cargo de los moldes que se habían realizado del mimbar, el marco para el fresco-icono embebido en la fachada norte del naos, la inscripción de ladrillo de la fachada oeste del exonártex, las dos placas de parapeto del altar y tres pilares del altar [Ibid].

VII. INTERVENCIONES EN LA IGLESIA DE SANTA SOFÍA EN OHRID EN EL PERIODO 1958- ACTUALIDAD

Los trabajos de conservación y restauración, además de las medidas de revitalización, del monumento cultural de Santa Sofía, en el siguiente periodo y hasta la actualidad se puede dividir en dos segmentos: a) el periodo tras la terminación de las intervenciones de conservación del año 1958 hasta 1991- época en la cual la catedral conforme al sistema político que entonces gobernaba en la República Socialista de Macedonia (como república dentro del estado federal de Yugoslavia) fue tratada como monumento cultural del rango más alto y b) el periodo posterior a 1991 cuando la República de Macedonia proclama su independencia y reemplaza el sistema socialista por un sistema plural y democrático y con esto abandona el ateísmo institucional y renueva las instituciones religiosas - el resultado de este cambio es la actitud hacia el monumento con lo que Santa Sofía se vuelve a convertir en una catedral en el año 1991.

VII.1 El periodo 1958-1991

En este período, inmediatamente tras la completación de las grandes obras de conservación de los años 1950, se llevaron a cabo pequeñas intervenciones de conservación, algunas actividades con el objetivo de revitalizar el monumento y, lo que es de especial interés, unos estudios en profundidad y más sistemáticos. Además de su principal uso como museo abierto para distintos tipos de visitas (turísticas, académicas, educativas, etc.), Santa Sofía pronto tras la conservación se convertirá en el símbolo del festival de cultura internacional de mucho prestigio *Ohridsko leto* (“El verano de Ohrid”) que lleva celebrándose en Ohrid durante los meses de verano desde el año 1961. Es la acústica tan especial del naos de esta iglesia, la que convirtió a este monumento en el principal espacio para conciertos de música clásica dentro del dicho festival, tanto para

conciertos de canto (solo o coros), como de música instrumental. Durante los conciertos, el público se sentaba en sillas que para ese fin se colocaban en el naos, mientras que la iluminación se realizaba utilizando reflectores sobre soporte, independientes en el espacio, con lo que se intentaba evitar dañar los frescos y las superficies de las paredes. Como escenario se usaba el mismo altar (Fig. VII-01), cuyo suelo original había sido cubierto con una plataforma de madera, no invasiva y desmontable, colocada sobre unos pilares de madera. Esta tarima (plataforma) no solo protegía el suelo original, sino hacía también



Fig. VII-01: Uso del altar como escenario para conciertos del festival *Ohridsko Leto*.

posible las exploraciones y estudios del suelo y permitía la revitalización del monumento cultural, proporcionándole un componente de uso activo, justamente a través del mencionado festival cultural de verano.

En lo referente a la sección de obras teatrales (dramatúrgicas) de este festival de verano, el espacio ideal para la realización de las obras de teatro al aire libre, especialmente cuando se trataba de obras clásicas, era el espacio delante de la fachada oeste del exonártex. Para ello, todos los veranos, en el terreno abierto entre el exonártex y las murallas del casco antiguo se colocan unas gradas desmontables.

Con ese fin, en 1967, se llevaron a cabo unas exploraciones arqueológicas en el espacio al oeste de la iglesia, es decir al oeste del exonártex llegando a las rocas verticales del terreno y la muralla baja del casco antiguo conocida como *Dolni Saray*. El Director de este proyecto era Vlado Malenko, arqueólogo



Fig. VII-02: En primer plano: los restos arqueológicos encontrados al oeste del exonártex; en segundo plano: el escenario de verano y la muralla baja del casco antiguo.

del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales y Museo de Ohrid. En la zona oeste, fueron encontrados restos de una construcción de tipo monumental (Fig. VII-02) claramente relacionados con el complejo catedral que fueron conservados y dejados a la vista encima del nivel del terreno, lo que enriqueció

el contenido de todo el conjunto arquitectónico sobre todo por su interés turístico. Durante estas excavaciones arqueológicas y con la resolución del ayuntamiento, fueron derribadas las pocas casas y en estado deteriorado, que se ubicaban a lo largo de la calle en esa zona que había sido nivelada tal y como se había descrito anteriormente. Con esto, se completó la “liberación” del terreno adyacente para permitir tanto los trabajos de investigación, como la ejecución del proyecto urbanístico consiguiente. Así, en 1970 fue elaborado el escenario de verano al lado oeste de la iglesia (Fig. VII-02), con la idea de colocar unas gradas desmontables sobre una estructura no invasiva de rejilla de metal que servía de base y que los asientos fueran montados en el periodo de verano mientras duraba el festival *Ohridsko leto* y desmontados después. El espacio del escenario para las obras teatrales y otros eventos parecidos fue la zona delante del exonártex cubierta por losas mientras que su fachada oeste servía como un perfecto fondo del escenario.

En lo referente a las intervenciones de conservación y restauración, en el periodo de los años 1950 hasta 1991 fueron pocos, puesto que no había pasado mucho tiempo desde las grandes obras de los años 1950, por lo que el monumento gozaba, en líneas generales, de un buen estado de conservación. Las intervenciones en este periodo principalmente comprendían las medidas de seguimiento del estado del edificio, un análisis regular de la arquitectura y documentación de determinados segmentos de la misma. De esta manera, cada diez años (es decir en 1954-1964-1974), en distintas zonas de la catedral se colocaban testigos en las grietas y otros daños de la fábrica. Especialmente, se seguía el estado de los muros en la capilla de Juan Oliver en la torre norte y también en el ángulo suroeste de la planta alta del nártex y del exonártex, todos ellos lugares donde se habían encontrados daños más severos en las obras de conservación de los años 1950. En este periodo también se enriqueció la documentación existente, con la adición de documentos fotográficos y de dibujos del suelo original en las zonas de los ábsides, elaborados por expertos del Departamento Estatal para la Protección de los Monumentos Culturales de Skopje en 1975, además de unas mediciones fotogramétricas de muchísimo valor de las fachadas que fueron realizados por parte del laboratorio experto de fotogrametría de Warsaw, Polonia en 1981.

En los años 1970 se hicieron necesarias ciertas intervenciones esporádicas sobre la arquitectura y el conjunto de frescos de la iglesia. De esta manera, en 1975 se realizaron unas obras de conservación, de poca envergadura, sobre el tejado de la iglesia, por parte del equipo del arquitecto Todor Paskali del Departamento para la Protección de los Monumentos Culturales y Museo-Ohrid. En 1978 se llevaron a cabo pequeñas

intervenciones de conservación sobre el conjunto de frescos en el naos y el exonártex. Estas intervenciones fueron necesarias puesto que la filtración de agua pluvial en la construcción de la cubierta, en las juntas del campo central del exonártex con sus torres laterales había provocado la humidificación de los frescos que en algunos lugares resultaba en el desprendimiento de la capa de pintura. Especialmente se veían afectadas las representaciones de la *Virgen y Arcángel Gabriel* en la composición *Déesis* situada en la parte norte del exonártex. Rápidamente se procedió a la sanación del tejado, y también se documentó el estado del fresco dañado. Tras la fijación del fragmento que se había desprendido a la base de fresco-mortero mediante unas inyecciones de pegamento de caseína, el fresco fue desmontado de la pared según el procedimiento ya descrito⁷⁶. Este fragmento fue limpiado, conservado y pegado sobre un trozo de tela nueva. Su base, por otro lado se preparó mediante un proceso de limpieza y colocación de una capa de mortero de cal en proporción 3:1 (arena: cal), y una vez seco el fragmento fue pegado a la base usando pegamento de caseína [“Informe de los trabajos de conservación de la pintura en la iglesia de Santa Sofía de Ohrid“ con fecha de 21.09.1978, elaborado por *Ljupcho Deskoski*, pintor-técnico de conservación, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM- Ohrid]. Además de las medidas de conservación de determinadas superficies, en el naos y el exonártex fue eliminado todo el mortero de restauración que se había colocado en las superficies sin frescos, con una superficie total de 800 m²; esta intervención era necesaria ya que el mortero había sufrido daños provocados por la humedad, especialmente en el naos que se ventilaba mucho menos y también por la composición inadecuada de mortero con alto contenido de cemento con lo que se incrementaba la concentración de humedad en las paredes del naos. Tras esta intervención, fueron colocadas doce pruebas de un nuevo mortero de restauración con distintas proporciones en su composición y distintas pigmentaciones que fueron sometidas a un seguimiento durante el invierno 1978-79. El mortero de la prueba que dio mejor resultado, considerándose el más adecuado dadas las condiciones climatológicas y el interior del monumento, fue usado para rellenar todas las superficies vacías, en 1979.

Tras el gran proyecto de conservación de los años 1950, el periodo más importante, esta vez desde el punto de vista de investigación científica, comprende los años 1980. En el periodo 1982-87, se realizó un proyecto multidisciplinar con el título “**La Iglesia de Santa Sofía en Ohrid**“, dirigido por el Departamento Estatal para la Protección de los

⁷⁶ Véase capítulo VI.5.3.

Monumentos Culturales en Skopje y en colaboración con el homólogo local en Ohrid. La iniciativa para este proyecto de investigación científica provino del profesor Cvetan Grozdanov, quien en 1981 organizó una reunión de expertos con el fin de evaluar el estado de la catedral 30 años después de la conservación integral; el monumento parecía bastante estable y no se había sido intervenido en casi nada, sin embargo se le daba un uso extensivo en el marco de un festival cultural de gran renombre [“Acta de la reunión de la Comisión para el seguimiento con los trabajos de la iglesia de Santa Sofía”, celebrada los días 15 y 16 de septiembre de 1981, en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, archivo del DPMCM- Ohrid]. Prof. Cvetan Grozdanov fue nominado director y coordinador del proyecto aunque su cargo fue de corta duración y tras su retirada en 1982 fue sustituido por el Prof. Dr. **Boris Chipan**. Los directores de los distintos equipos de trabajo eran: el académico *Prof. Dr. Petar Serafimov* que era el jefe del equipo de estabilidad, estática y asísmica; *Prof. Dr. Boris Chipan*, jefe del equipo que trataba los problemas de conservación de la arquitectura y del equipo que se dedicaba a la restitución de la documentación; *Prof. Dr. Vojislav Korać*, jefe del equipo que de exploración de la historia de la arquitectura, la arqueología del complejo catedral y de la decoración en relieve; *Prof. Dr. Cvetan Grozdanov*, jefe del equipo de exploración del conjunto de frescos y *Spase Spiroski*, jefe del equipo encargado del análisis de los problemas de conservación del conjunto de frescos. Los objetivos de este proyecto integral y de duración de varios años fueron: 1) análisis del estado de la catedral desde el punto de vista de la estática y la sismología, estudios geomecánicos del terreno, medición de las grietas, deformaciones y otros desperfectos, análisis experimental y revisión de los efectos de las intervenciones de conservaciones previamente ejecutadas incluidos estudios del estado del conjunto de frescos mediante métodos experimentales, 2) recuperación de la documentación que se había perdido tras la abolición del Departamento Federal de Yugoslavia y como consecuencia del terremoto de Skopje de 1963 y adición de nuevos documentos fotográficos y de dibujo sobre el conjunto de frescos lo que permitió la completación de la documentación y formación de un archivo acorde al valor del este monumento cultural, 3) estudios científicos sobre la cronología, la historia, el estilo y las demás características de la arquitectura, el relieve, el conjunto de frescos, el conjunto de iconos y las inscripciones epigráficas (en eslavo antiguo, griego, árabe y turco) de la catedral de Ohrid, el monumento medieval más importante en la República de Macedonia, con un interés especial sobre la problemática del altar y su futura conservación-restauración y presentación y 4) la edición y publicación de una monografía de varios

volúmenes que va a recoger todos estos segmentos, incluido el análisis de las intervenciones de conservación llevados a cabo en el pasado.

Uno de los logros de mayor importancia de este proyecto fue la recuperación aunque parcial de la documentación de fotos y dibujos, los diarios de trabajos, la correspondencia y demás documentos relacionados con Santa Sofía tanto de los archivos personales de los participantes del proyecto de conservación de los años 1950, como de las administraciones correspondientes, los archivos en Belgrado, Skopje y Ohrid [“Informe de la estancia en Ohrid 18-23.03.1983“, nº 08-229/10 con fecha de 01.04.1983, archivo del DPMCM - Ohrid].

En relación con el conjunto de frescos, además de la realización de un dibujo completo en proporción 1:10 y de la documentación fotográfica detallada que se llevo a cabo a lo largo de varias campañas de trabajo consecutivas [“Proyecto de investigación científica Santa Sofía en Ohrid. Informe final“, redactado por Boris Chipan, de 1988, documentación y materiales sin publicar, *carpeta Santa Sofía*, Archivo de DPMCM - Ohrid], fue analizado también el estado del monumento puesto que habían pasado ya varias décadas desde los trabajos de conservación de los años 1950, y se hicieron estudios químicos-tecnológicos del impacto que tenía el uso activo de naos como sala de conciertos en el marco del festival *Ohridsko leto* (los efectos de daño físico, fricción a causa de la presencia y movimiento de un gran número de personas, los efectos negativos de la iluminación excesiva, la temperatura, las vibraciones, etc. En ese sentido, hubo varias reuniones con los máximos encargados del festival para garantizar el control sobre el régimen del uso de este monumento cultural, la colocación obligatoria de una barrera para proteger los frescos de la presencia de los visitantes, además de llegar a una reducción significativa del uso de la catedral y que fuese sustituido este escenario con el teatro antiguo como un escenario ideal al aire libre y minimizar las grabaciones dentro de la catedral por partes de los distintos equipos televisivos a solo unos pocos (3-5) conciertos al año.

Con este fin, en el verano del 1983, se llevó a cabo un estudio del estado del conjunto de frescos usando métodos no invasivos (método interferométrico holográfico y método elipsométrico), incluyendo mediciones de la temperatura, la humedad y la presión atmosférica sobre algunos puntos de referencia en el naos de la iglesia en condiciones de uso intensivo como sala para conciertos, dirigido por *Prof. Dr. Slavcho Bahchevandziev* del Departamento de Física en la Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales en Skopje [“Estudio de los cambios físicos de las superficies y la estructura de los frescos en Santa

Sofía en función de la temperatura, la humedad durante un uso masivos de la iglesia“, redactado por Slavcho Bahchevandziev, n°. 08-229/15 con fecha de 27.04.1983, archivo de DPMCM-Ohrid]. Las mediciones fueron realizados en tres periodos: antes del comienzo de la época estival de conciertos, hacia la mitad de esta época y una vez finalizada y tuvieron como objetivos analizar la influencia de las visitas masivas del monumento sobre las condiciones climatológicas de su interior y con eso, sobre el equilibrio tan delicado y necesario para la conservación de los frescos. Los resultados obtenidos indicaron que la temperatura del naos se mantenía relativamente constante en los días sin actividad de conciertos, con unas fluctuaciones diarias máximas de 3,5° independientemente de las grandes fluctuaciones diarias de la temperatura en el exterior, característica de los edificios monumentales macizos construidos en la edad media. En los días de conciertos por la noche y pruebas durante la tarde, como era de esperar, los valores registrados mostraban una subida, especialmente durante los días con un número máximo de visitantes y espectadores y de máxima iluminación para las necesidades de los equipos de televisión de grabación, cuando era registrado un incremento de la temperatura durante las horas de la tarde-noche de hasta 5° a pesar de la caída de la temperatura en el exterior en este período del día. Sin embargo, en lo que a las mediciones de la humedad se refiere, la situación era muy distinta. Durante los días sin gran afluencia de visitantes, las fluctuaciones diarias de la humedad en el interior de la iglesia eran de una amplitud pequeña, y de igual manera que los cambios de la temperatura, no dependían de la humedad relativa atmosférica que en Ohrid en el periodo estival varía desde unos 40%, valores mínimos a medio día hasta valores cercanos al 95% durante la noche. A diferencia de estos días, en los días de concierto, durante las horas de tarde/noche se registraba un salto rápido en los valores de la humedad relativa de unos 15%. Las mediciones se realizaban en varios puntos; los puntos de registro ubicados en la pared norte del naos mostraron las temperaturas más bajas y los valores de humedad relativa más altos, efectos que se deben a que la nave lateral norte está parcialmente soterrada lo que está relacionado con los sedimentos en el terreno bajo el pórtico turco norte, por lo que la humedad capilar ponía en peligro el conjunto de frescos de la pared norte y en el interior de la prótesis.

La conclusión de estos estudios físicos fue que el edificio mostraba un alto nivel de estabilidad térmica e higroscópica, debido a los intensivos mecanismos de auto compensación – procesos termodinámicos (evaporación y condensación, distribución del calor a través de las paredes del monumento) que ocurren en la iglesia a lo largo del día y de la noche y que tienden a anular las fluctuaciones diarias y los cambios puntuales de la

temperatura y la humedad relativa. La presencia de los procesos intensivos de evaporación, condensación, absorción y adsorción durante las condiciones de uso activo del monumento ejercen un efecto directo sobre el mismo edificio y su estado de conservación. Aunque estos resultados pudieron dar una idea sobre el impacto que sufrían los frescos, los detalles relativos a la influencia cualitativa y cuantitativa del régimen térmico e higrográfico de la catedral sobre la conservación del conjunto de frescos no fueron determinados, y para ese fin en el Informe de los estudios físicos realizados se proponía un seguimiento a más largo plazo del estado de los frescos mediante su análisis químico y tecnológico además de ensayos en el laboratorio sobre modelos de simulación de unas condiciones climatológicas idénticas a las registradas en Santa Sofía.

Durante el año 1984 se realizaron unos estudios de los materiales (piedra, ladrillo, mortero de distintas épocas) para lo cual se recogieron muestras de las distintas zonas características y partes del edificio para el análisis de las propiedades químicas por parte del Departamento de estudios de los materiales de Skopje [“Análisis del mortero, ladrillo y piedra en la iglesia de Santa Sofía de Ohrid“, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo de DPMCM- Ohrid]. También en esa ocasión fue determinada la capacidad de carga de las distintas muestras de mortero expuestas a presión y la capacidad de absorción de humedad y se realizó una evaluación química de los mismos incluido el análisis granulométrico de los agregados empleados, de la masa de los materiales y del volumen en m³ de la pared de las distintas muestras.

Este mismo año, además del estudio del estado del conjunto de frescos *in situ*, se llevaron a cabo análisis químicos y petrográficos de distintas muestras por parte de *Tepi Stanisheva* del Departamento Estatal para la Protección de los Monumentos Culturales incluidas muestras de mortero de fresco-mortero, de pigmentos, juntas, sales solubles además de fresco fragmentos y mortero de los mosaicos tipo *horosan* (mortero impermeable) proveniente de los sondeos arqueológicos [“Informe de los trabajos de investigación científica sobre el conjunto de frescos de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid - aspectos químicos-tecnológicos, 1983-1984“, redactado por Tepi Stanisheva, nº. 08-1871 con fecha de 06.12.1984, archivo de DPMCM- Ohrid]. Como era de esperar, la presencia de sales solubles (sulfatos) es más notable en los lugares donde en los trabajos de conservación del pasado se había intervenido con mortero de cemento, mientras que en las zonas no intervenidas, las sales solubles que el fresco-mortero contenía eran cloruros de forma exclusiva. El análisis de las muestras del fresco-mortero mostró el predominio de

material de cohesión⁷⁷ en comparación con la masa de relleno⁷⁸ en distintas proporciones hasta la máxima de 25:1. En la masa de relleno fueron registrados restos de paja, especialmente en las muestras provenientes del diaconicón. El estudio de los pigmentos empleados apuntó a un origen natural incluyendo minerales de poca granulosisidad, sin aditivos, lo que otorgaba la resistencia a sustancias alcalinas y la influencia de la luz. Los pigmentos habían sido empleados en sus tonos naturales: ocre amarillo, rojo y azul, cal como pigmento blanco, tierra verde y grafito para conseguir los tonos grises y negros, pintadas en unas capas muy finas. La técnica de pintura de los antiguos maestros de Santa Sofía según Tepi Stanisheva es de mayor calidad en comparación con el resto de los monumentos medievales en Macedonia, ya que se compone de la técnica al fresco en combinación con témpera, lo que indica un alto grado de conocimiento sobre los materiales y su elaboración tecnológica.

El mismo año 1984 también se procedió a la realización de sondeos geomecánicos para estudiar el terreno del exonártex (Fig. VII-03) por parte de expertos en geomecánica de la Facultad de Obras Públicas en Skopje. Se abrieron cuatro sondas de 3 m de profundidad, dos a lo largo de la pared oeste por el lado interior, dos a lo largo de la pared este del exonártex. La ubicación de las sondas junto a los cimientos tenía como objetivo no solo la exploración del terreno sino también analizar el estado de los propios cimientos. Estas excavaciones indicaron la existencia de unos cimientos profundos

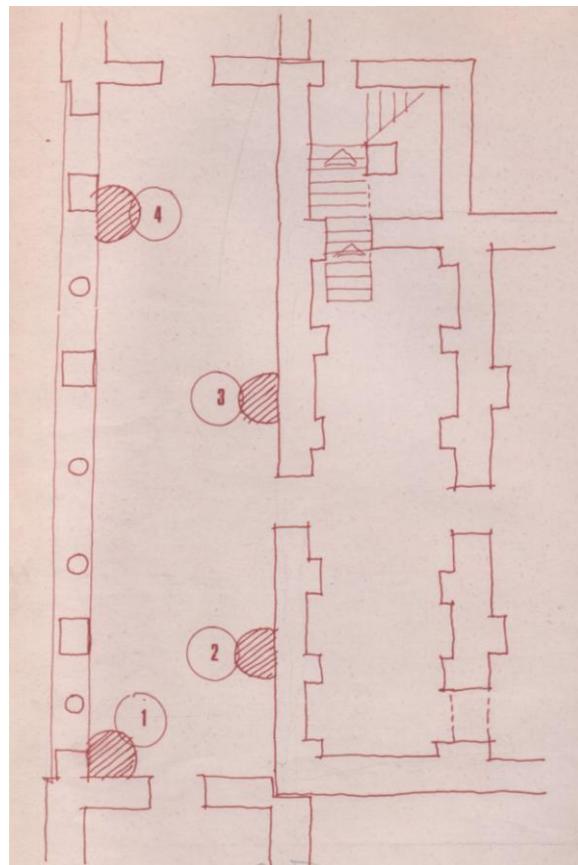


Fig. VII-03: Posición de las sondas geo-mecánicas en el exonártex, 1984. Proyecto de investigación científica *La iglesia de Santa Sofía en Ohrid*.

⁷⁷ La masa de relleno es principalmente cal aérea – carbonato cálcico. Los análisis mostraron que el proceso de carbonización de la cal se había completado, pero no así el proceso de recristalización y devitrificación ya que los fresco-morteros todavía contenían hidróxido de calcio no carbonizado e hidroaluminatos e hidrosilicatos en estado libre. El porcentaje de óxido de calcio variaba de 40% a 49%, el de óxido de magnesio de 1,58% a 3,96%, mientras que el contenido de óxidos de hierro era muy bajo, alrededor de 0,5% lo que apunta al blancor tan llamativo del fresco-mortero.

⁷⁸ Arena fina del lago en las muestras del naos o masa de relleno de origen antropogénico, piedra caliza molida con aditivos de ladrillo molido en el caso de las muestras del nártex.

(2,35-2,5 m) en las sondas al lado del muro hacia el nártex (sondas 2 y 3) y al contrario, otros poco profundos (1-1,2 m) en las sondas a lo largo de la fachada oeste del exonártex (sondas 1 y 4), contruidos de bloques de piedra caliza con dimensiones 10-50 cm unidos con mortero de cal. Otro factor negativo era la ubicación de estos cimientos poco profundos sobre un terraplén inestable y no compacto, que contenía piedras con algunos añadidos de ladrillo, tejas o mortero con muchos espacios huecos. Debajo de esta capa (0,7-1 m) fue registrado un muro de una construcción anterior que se extendía en la dirección sureste-noroeste, hecho de piedra y mortero de cal. En la sonda 4, los cimientos del exonártex al

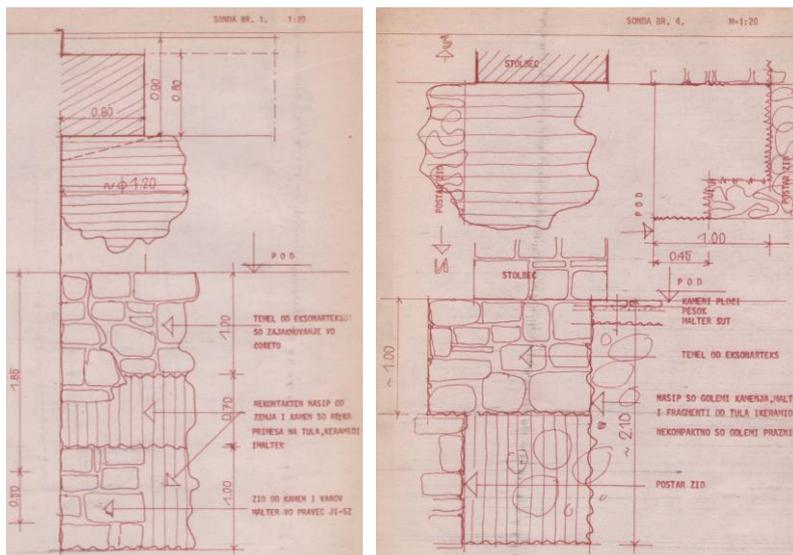


Fig. VII-04: Las sondas geo-mecánicas 1 y 4. Planta y sección.

elaboración de un proyecto dedicado al estudio de la estabilidad de la fachada oeste del exonártex y la realización de las medidas correspondientes, de manera que las excavaciones no dañaran la estabilidad de la estructura existente de la iglesia.

Por otro lado, el análisis de los cimientos y el mapeo detallado no apuntó a la presencia de deformaciones o agrietaciones en los cimientos del exonártex ni tampoco en los muros más antiguos sobre los cuales se situaban. De igual manera, mediante las grabaciones fotogramétricas de las fachadas no fueron constatados deformaciones causadas por asentamientos. La composición del sustrato, analizada durante las exploraciones mediante sondeos en 1951, indicaba una mezcla de grava, arena y arcilla en una cantidad bastante importante, consolidada bajo la carga total de los muros. La capacidad de carga teniendo en cuenta esta composición en combinación con la profundidad de los cimientos de la

menos parcialmente descansaban sobre este muro, mientras que en la sonda 1 entre ellos se situaba ese terraplén no compacto, previamente mencionado, con un grosor de 0,7 m (Fig. VII-04). Sin embargo, la exploración de estos muros más antiguos solo sería posible tras la

construcción más antigua,⁷⁹ fue calificada de satisfactoria para llevar el peso del exonártex estimado en 200 - 220 kPa [“Informe de los estudios de terreno de la base de los cimientos del exonártex de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, n.º. 1401/1 con fecha de 18.12.1985, archivo de DPMCM- Ohrid]. Todo esto, una vez más apuntó a que la construcción de los cimientos y el terreno no son las causas de la deformidad de la fachada oeste, al contrario son resultados de las características de su superestructura,⁸⁰ como había sido constatado durante los trabajos preparativos para las intervenciones de conservación que fueron llevados a cabo en los años 1950. Es más, los investigadores llegaron a la conclusión de que las zonas bajas de la fachada oeste del exonártex eran la parte en mayor peligro de todo el monumento, por lo que en el marco de proyecto fue llevada a cabo una grabación detallada de todas las grietas, las antiguas y las nuevas, y las deformaciones de los elementos de construcción para su seguimiento y comparación en el futuro [“Proyecto de investigación científica Santa Sofía en Ohrid. Informe final“, de 1988, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo de DPMCM - Ohrid].

El año siguiente, 1985, el principal acento en el proyecto de investigación se puso sobre la exploración arqueológica de la zona del altar bajo el mando del arqueólogo *Vlado Malenko* y el técnico de mosaicos *Momchilo Petrovski*. Durante estas exploraciones se encontró la micro locación del ciborio y también fueron registrados restos del suelo original de mosaico además de indicios del rastro ornamental en los segmentos del suelo donde no había decoración en mosaicos. Por este motivo, las exploraciones arqueológicas no fueron continuadas en profundidad, sino las excavaciones se limitaron al nivel del suelo auténtico de la zona del altar. Todos los restos de la decoración de mármol en relieve fueron inventariados y almacenados en el depósito/almacén de la iglesia, y también fue preparada la documentación técnica de las superficies descubiertas (véase Fig. IV-79). Con esto, se permitía la elaboración futura de un proyecto detallado de reconstrucción (conservación y restauración) del suelo del santuario de la catedral que hasta entonces había sido tratado con una solución temporal y de montaje reversible.

⁷⁹ La construcción más antigua debajo del exonártex está en continuidad con las capas arqueológicas exploradas en su totalidad en el transepto del naos, es decir está fundada en una profundidad de más de 4 m. Para más detalles, véase el capítulo VI.2.

⁸⁰ A saber, las presiones laterales de la bóveda sobre la planta baja y la carga de la construcción de la cubierta.

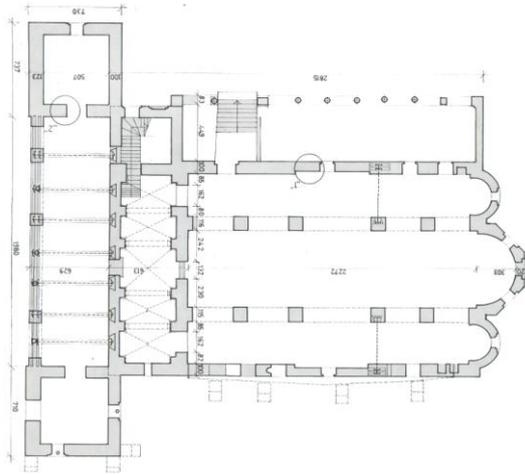


Fig. VII-05: Posición de las pruebas experimentales en los muros norte del naos y del exonártex, 1986.

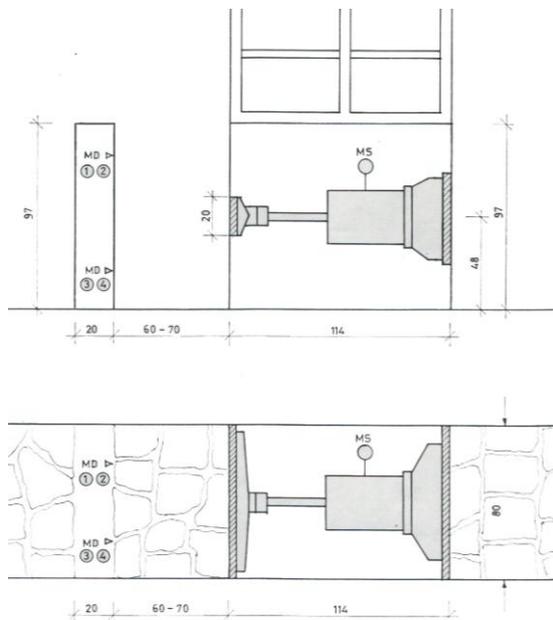


Fig. VII-06: Detalle de la prueba experimental, muro norte del naos, 1986.

En 1986, se elaboró un informe por parte de IIS que confirmaba la estabilidad del edificio en condiciones normales. En el marco de estas investigaciones, se llevaron a cabo pruebas experimentales de las paredes de la catedral *in situ* con el fin de evaluar las propiedades de la resistencia y de las deformaciones de los materiales empleados (Fig. VII-05). El objetivo era la deformación de tracción por la acción de una fuerza horizontal; mientras que para poder evaluar la tensión total de las paredes era necesario calcular también la compresión por las cargas verticales de la pared en cuestión. Con este fin, se utilizó una prensa hidráulica manual con una potencia de 1000 kN, además de unos instrumentos específicos para medir las deformaciones ocasionadas. Las pruebas, siendo un método invasivo (Fig. VII-06), se realizaron sobre determinados segmentos y puntos de las paredes del naos y del exonártex donde no había frescos [“Programa resumido sobre las investigaciones experimentales de las paredes de la iglesia de Santa Sofía en

Ohrid“, elaborado por IIS, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM - Ohrid].

Durante el año 1986, como resultado de las investigaciones del estado de la catedral en el marco del proyecto científico, de forma urgente fueron realizadas intervenciones de poca envergadura y de carácter preventivo sobre el tejado del edificio que ya mostraba signos de deterioro. Tras el desmonte de la cubierta y la eliminación de los escombros bajo las tejas, se procedió a sustituir la capa de aislamiento colocada en los años 1950 que acorde a las prácticas de la época se componía de arcilla y capas de betún. Entre los

tableros de madera y las tejas fue colocado un tipo de aislamiento más moderno, Elastobit-R, una capa de 2-3 mm, encima de la cual descansaba una armadura de red tejida de hilo de vidrio, seguida por una segunda capa de material de aislamiento de Elastobit-R con unos 2-3 mm adicionales. El cubrimiento del tejado se hizo usando 70% de tejas antiguas y 30% de tejas nuevas para reemplazar las piezas rotas. La primera capa de tejas- bajantes de agua pluvial (tejas colocadas de forma cóncava) se colocaba inmediatamente, embebiéndolas en el betún, mientras que la segunda capa, de tejas-cubres (tejas colocadas por el lado convexo) seguía después de forma independiente. La primera fila de tejas hacía la cornisa se fijaba al tablero de madera, mientras que los cubres de las primeras dos filas se colocaban sobre una base de mortero de cemento para evitar que se desplazaran hacia fuera [“Descripción de los trabajos para la reconstrucción de la cubierta de Santa Sofía de Ohrid“ n°. 08-2147 con fecha de 20.12.1985, archivo del DPMCM - Ohrid].

El mismo año, el equipo para la investigación de la arquitectura, arqueología y la decoración de piedra en relieve, además de la exploración arqueológica de la zona del altar, también puso en marcha una iniciativa para la solución definitiva de la misma, restauración y reconstrucción de los suelos de mosaico, además de la restitución completa del inventario de la iglesia usando el método de anastilosis y reconstrucción.

Los resultados de este proyecto multidisciplinar tuvieron mucha importancia y un valor excepcional para la comunidad científica, pues sirvieron para completar la documentación archivada y para generar nuevos materiales y documentación nueva relacionada con la catedral, y también dieron a conocer el estado del monumento respecto a la conservación y preservación especialmente importantes para la futura actitud hacia este monumento histórico-cultural. A pesar de que desde las obras de conservación habían pasado 30 años, periodo en el cual el mantenimiento de la iglesia fue escaso, en líneas generales la estabilidad y el grado de preservación eran satisfactorios, tanto de la arquitectura como del conjunto de frescos, con la excepción de la construcción de la cubierta que seguía siendo un problema crítico. Es de destacar que es una gran pena que como resultado de la disminución drástica de los medios planificados, no pudieron ser realizadas las siguientes actividades tan deseadas: reconstrucción del mobiliario original de la iglesia, completación de las exploraciones arqueológicas del interior y del exterior en su totalidad que podían haber esclarecido muchas dudas y preguntas sobre la historia y la cronología de la catedral ni tampoco se pudiera publicar una obra monográfica dedicada a la catedral. Todas estos proyectos permanecen sin realizar en la actualidad y son tareas que deberían ser retos para las futuras generaciones.

VII.2 El periodo 1991-2014

El día 25.04.1991, conjuntamente con otras numerosas iglesias y complejos monacales, todos ellos monumentos culturales, la iglesia de Santa Sofía de Ohrid pasa a la jurisdicción y uso por parte de la Iglesia Ortodoxa de Macedonia- Arzobispado de Ohrid, la diócesis de Debar-Kichevo. El traspaso de la iglesia desde el Departamento para la protección de los monumentos culturales y Museo - Ohrid a la Iglesia Ortodoxa de Macedonia, se realizó según la Resolución nº. 23-212/1 del Consejo ejecutivo de la República de Macedonia con fecha de 24.01.1991. A la nueva administración le fueron entregados todas las piezas del inventario del monumento incluidos los frescos conservados sobre tela, los fragmentos almacenados de la decoración de piedra en relieve, los moldes de escayola de las partes del mimbar turco, las maquetas conservadas y los paneles usados en la gran exposición sobre las obras de conservación de los años 1950, etc.

El mismo año 1991, se volvió al problema del tejado que seguía siendo el elemento de construcción de mayor peligro de todo el complejo de la catedral, que había necesitado varias intervenciones preventivas y de carácter urgente. De especial preocupación era la influencia de estos desperfectos en la cubierta en el estado de los frescos, que como ha sido detallado anteriormente,⁸¹ de ninguna manera pueden soportar la humedad dentro de la superficie base - la pared. Por este motivo, en febrero de 1991, teniendo en cuenta el severo deterioro, de la pared sur del exonártex fueron desmontados fragmentos de frescos con una superficie aproximada de 3 m² (las cuatro escenas del extremo oeste de la ilustración *El canon de la separación del alma del cuerpo*. Así mismo, fue registrada la aparición de salitre en una superficie de frescos de 8 m², desprendimiento de la pintura en fragmentos finos, y podredumbre de la capa de la tela que servía como armadura. Los frescos desmontados se dejaron secar con ventilación natural y después fueron intervenidos en 1992. Buscando las causas de la entrada de la humedad en la planta alta del exonártex, se realizó una protección preventiva de parte del tejado encima del exonártex, su recubrimiento, además de la colocación de elementos en las zonas de las coronas que se habían desprendido, sobre todo en las juntas de las torres con la fachada oeste y en la junta entre el nártex y el naos; se reemplazó el tablero de madera que ya estaba muy deteriorado y también fue reemplazada una parte de las tejas que estaban dañadas. Anteriormente, con

⁸¹ Véase capítulo VI.5.

el fin de proteger el conjunto de frescos de influencias mecánicas (golpes), el mismo fue inmovilizado usando una capa protectora de algodón de celulosa que no descansaba directamente sobre el fresco-mortero y sobre el cual se montó un encofrado de tablas de madera. Durante el análisis de seguimiento realizado en diciembre de 1991, no fueron constatados cambios ni daños en el conjunto de frescos de la galería del exonártex por lo que se dedujo que el peligro de la humedad excesiva al menos de forma temporal estaba resuelto.

El año siguiente, 1992, se intervino en la tarima (plataforma) de madera desmontable que había sido colocada en la zona del altar (véase Fig. VII-01). Las tablas de madera degradadas y dañadas se reemplazaron; estos desperfectos habían ocurrido como resultado a la entrada de humedad capilar desde el suelo original y la falta de un sistema eficaz de ventilación del suelo de madera que había sido concebido como una solución temporal hasta la conservación definitiva y la presentación del suelo original [“Propuesta para la elaboración de un suelo de protección nuevo en la iglesia de Santa Sofía“, doc. n°. 01-405/1 con fecha de 15.05.1992, archivo del DPMCM - Ohrid]. La construcción del suelo protector de carácter temporal constaba de unas tablas de madera colocadas en forma de red, a distancia entre ejes de 100x188 cm. Estas tablas no descansaban directamente sobre el suelo original sino estaban levantados apoyándose sobre un sistema de pilares de madera. Encima de esta red se colocaban, unas tablas de madera de 2.4 cm de grosor, de manera que un elemento de este tipo cubría dos campos. Así se permitía la ventilación del suelo y además se garantizaba el fácil desmonte de esta plataforma protectora, es decir la intervención era de carácter reversible [“Informe de los trabajos realizados para la colocación de un suelo protector en la zona del altar de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid“, doc. n°. 03-417/2 con fecha de 06.07.1992, archivo de DPMCM - Ohrid].

En 1994, el DPMCM - Ohrid comenzó con una intervención sistemática y de duración de varios años⁸² sobre el tejado de la iglesia. La aparición de humedad en las juntas entre los tejados de nuevo requería unos trabajos de conservación (desmonte, preparación y montaje de nuevo) de fragmentos de frescos de la pared sur del exonártex, con lo que ya se hizo urgente la necesidad de reformar y asegurar en su totalidad la cubierta de la iglesia [“Análisis del estado y propuestas para la protección preventiva del tejado de la iglesia de Santa Sofía- Ohrid“, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo de DPMCM - Ohrid].

⁸² El sistema entero de las cubiertas sobre los distintos elementos de construcción de la catedral fueron reparados o o sustituidos de forma sucesiva en el periodo 1994-1998.

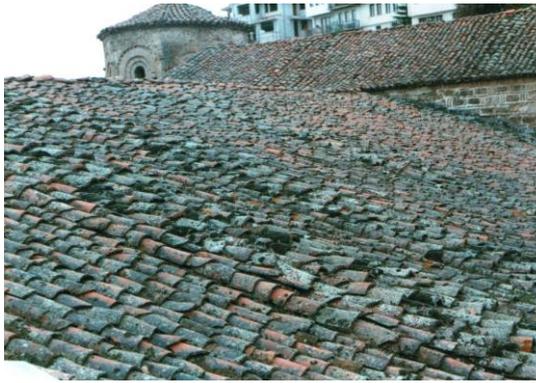


Fig. VII-07: Estado de la cubierta del naos en 1994, antes de la intervención sistemática sobre el tejado.

lluvia, cuya congelación provocaba el resquebramiento de la capa de aislamiento y consecuentemente el desprendimiento y deslizamiento de segmentos enteros del tejado.

Las sustituciones en la cubierta del tejado se realizaban estrictamente sobre unos campos



Fig. VII-08: Estado anterior de la construcción de madera de la cubierta en la nave sur del naos.

impedida. Daños más severos de la construcción de madera – pares y correas – únicamente fueron registrados encima de la nave sur lateral (Fig. VII-08), donde la bóveda no reconstruida permitía visibilidad de la construcción de madera de la cubierta, de manera



Fig. VII-09: Vista de la cubierta del naos con el aislamiento hídrico y los bordes y goterones de cobre instalados.

En primer lugar, se procedió a cambiar toda la cubierta del naos y la zona del altar, dado que había sido constatado que las tejas originales tipo mediterráneo además de estar rotas en un 60%, eran muy porosas como resultado del envejecimiento y degradación del material y cubiertas con abundante vegetación (Fig. VII-07). Por estos motivos, las tejas filtraban el agua de

determinados para evitar el impacto del agua pluvial sobre los segmentos abiertos de la cubierta. La construcción antigua de madera se encontraba en un estado sorprendentemente bueno, exceptuando aquellos segmentos donde a causa del agrietamiento y rotura de la capa de aislamiento hídrico, la penetración de la humedad atmosférica no había sido

que en los años 1950 en esta zona se habían usado los soportes originales de madera, que ahora ya estaban muy dañados y carcomidos, mientras que dos pares estaban rotos. Las vigas de madera fueron sustituidas por unas nuevas, barnizadas con un producto biocida y suavemente coloradas y patinadas, y también fueron reemplazadas las antiguas tejas curvas por unas nuevas

idénticas a las existentes. Del mismo modo fueron reconstruidas las coronas terminales dañadas y se colocaron unos nuevos bordes y goterones de cobre. El aislamiento hídrico usado consistía de Bitulit (barniz en frío) y dos capas de Bimizol colocados encima de una red de fibra de vidrio (Fig. VII-09). Las primeras dos filas de tejas fueron fijadas usando mortero epóxico, mientras que el resto simplemente pegadas a la base de Bimizol, sin el uso de compuestos de cohesión tradicionales como arcilla, barro o mortero de cal, puesto que estas sustancias permitían el desarrollo de la vegetación indeseada sobre el tejado, previamente mencionada.

En el caso de las cubiertas encima de los ábsides y en las torres laterales del exonártex fue retirada una parte de la capa de mortero para nivelar que inicialmente se había usado como base para la cubierta del tejado y se introdujo un sistema de bloques huecos de cerámica con unas dimensiones de 25/25/6 cm, lo que permitió la formación de una especie de canal de ventilación para la aireación del extradós de las bóvedas (Fig. VII-10). Encima de ellos se colocó una capa de mortero para nivelar y permitir el desagüe, y fueron colocados las capas de aislamiento hídrico previamente descritas además de la cubierta de tejas de tipo mediterráneo. En todas las zonas de contacto entre la cubierta con una pared más alta, como es el caso del naos con la pared del



Fig. VII-10: Sistema de ventilación de la cubierta del ábside central elaborado con bloques huecos de cerámica.

nártex, más alto que él, la cubierta del pórtico norte con la pared norte del naos y en los ábsides, fue montada chapa de cobre con el fin de proteger la superficie de la pared del deslizamiento del agua de lluvia [“Informe sobre los trabajos realizados en Santa Sofía – Ohrid durante 1994“, doc. n°. 08-3652 con fecha de 25.11.1994, archivo de DEPMC - Skopje]. Durante el año 1996 se intervino en la conservación de la cubierta de la torre sur y al año siguiente, 1997, se trabajó en el tejado de la torre norte del exonártex según los mismos principios. En esta ocasión también fueron restauradas partes de las



Fig. VII-11: Instalación de la cubierta de tejas mediterráneas nuevas en el pórtico norte.

cornisas terminales en las torres que se habían desprendido por las malas condiciones meteorológicas del invierno 1994-95 [“Informe de los trabajos preventivos realizados en la cubierta y la conservación de las cornisas terminales de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid en el periodo 1994-1998“, doc. n.º. 13-380/1 con fecha de 13.05.1999, archivo de DPMCM - Ohrid].

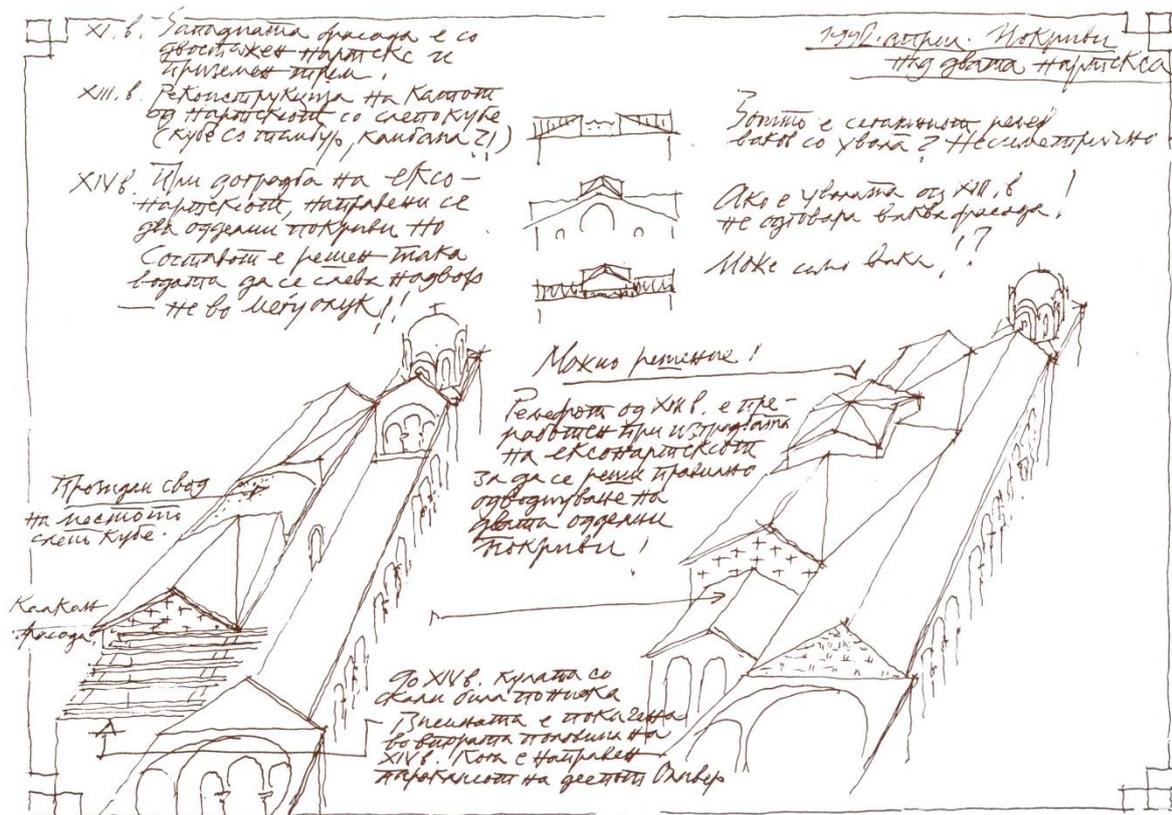


Fig. VII-12: Propuesta de Boris Chipan para la reconstrucción de dos tejados independientes sobre el nártex y el exonártex y presentación adecuada de los restos de la cúpula central sobre la planta alta del nártex y sus fragmentos de frescos conservados.

En el periodo de 1998-99, fue realizada la conservación del tejado sobre el nártex y el exonártex, que implicaba la total reconstrucción de la cubierta dado el estado muy deteriorado de la misma. En esta ocasión, Boris Chipan planteó el tema de la construcción de dos tejados independientes sobre el nártex y el exonártex junto con la elaboración de un proyecto de presentación de los restos de la cúpula sobre el campo central del nártex inicial con los fragmentos de frescos conservados entre las pechinas (Fig. VII-12). La repetición de los mismos tipos de daños y deterioros en el complejo monumental apunta a la existencia de unos problemas más serios en el conjunto constructivo de los tejados, problemas que no habían sido resueltos de forma definitiva con la restauración integral de la iglesia, ni mediante las intervenciones de menor tamaño llevados a cabo más tarde. Por

este motivo, la propuesta de Boris Chipan de reconstruir las dos cubiertas independientes que habían existido originalmente sobre el nártex y el exonártex y de cuya forma, material y construcción existen numerosas evidencias,⁸³ era una clara solución para proteger el tejado de los agentes atmosféricos. Es más, esta solución hubiese sido de utilidad múltiple, pues habría permitido la revitalización del aspecto perdido de la catedral tal y como estaba antes de la intervención turca y posibilitado la presentación de los fragmentos conservados de la cúpula central sobre el nártex, elemento de gran interés tal y como se ha detallado anteriormente⁸⁴. Además, esta solución habría disminuido drásticamente las presiones laterales ejercidos por el gran peso del tejado actual y de esta forma habría liberado la pared de la fachada oeste del exonártex que se había deformado por estas fuerzas tal y como se ha explicado anteriormente. Esta propuesta de Boris Chipan fue también publicada [Чипан, 1998: 98-101]. Desafortunadamente, la falta de medios económicos para la realización de esta obra bastante más compleja, junto con la presión por parte de los encargados del festival *Ohridsko leto* para tener la catedral habilitada lo antes posible para su uso en el marco del festival hicieron que el director del DPMCM– Ohrid de entonces, Nada Novakovska, tomara la decisión de reconstruir el tejado conjunto encima de los dos nártex de la época turca, es decir una restauración de carácter preventivo de la cubierta actual [“Análisis y solución de una segunda opción de tejados sobre el nártex y el exonártex de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid“, doc. nº. 13-712/2 con fecha de 02.07.1998, archivo del DPMCM - Ohrid]. De esta manera, se perdió una nueva oportunidad histórica para la catedral de Santa Sofía. En esta ocasión, fueron empleados los mismos medios y procedimientos como los empleados en las obras de conservación de la construcción de la cubierta del naos. También fueron conservados las cornisas que se habían desprendido y se realizó el juntado y fijación de la inscripción en ladrillo de la fachada oeste del exonártex usando mortero de cal, siendo una medida preventiva hasta que se pudiera realizar la conservación más detallada.

Además de las medidas de conservación y restauración necesarias para el mantenimiento de la catedral, el cambio en la administración encargada y la renovación de su uso original, significó el comienzo de una nueva época de restauración y reconstrucción muy discutible. Puesto que Santa Sofía pasó a ser un templo de uso activo, donde además se preveía poder realizar la ceremonia de entronización de los arzobispos de IOM-AO, pronto se hizo relevante el tema del mobiliario que era incompleto y que necesitaba

⁸³ Véase capítulos IV.3.2 y IV.3.3.

⁸⁴ Véase capítulo IV.3.2.

completarse para responder a las necesidades de las celebraciones religiosas. De esta manera, y aprovechando el 30 aniversario de la renovación del Arzobispado de Ohrid como institución autocéfala (19-20 julio de 1997), IOM-AO promovió una iniciativa para la reconstrucción del inventario de la catedral. El primer paso y fase inevitable en el proyecto de la reconstrucción del inventario auténtico de la catedral⁸⁵, además de los suelos originales del altar, acorde a la Resolución del Santo Sínodo, máximo órgano legislativo de IOM-AO [“Resolución“ n°. 339 con fecha de 31.05.1994, carpeta n°. 4-819-038/31, archivo de CCN - Skopje], era el desmonte del mimbar turco. Esta pieza, como se había comentado anteriormente estaba compuesta íntegramente de fragmentos reutilizados de relieve en mármol original proveniente de la misma catedral, datada de s. XI-XIV⁸⁶ [“Opini3n experta sobre el mimbar de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid“ n°. 09-731 con fecha de 04.06.1997, archivo de DEPMC - Skopje].

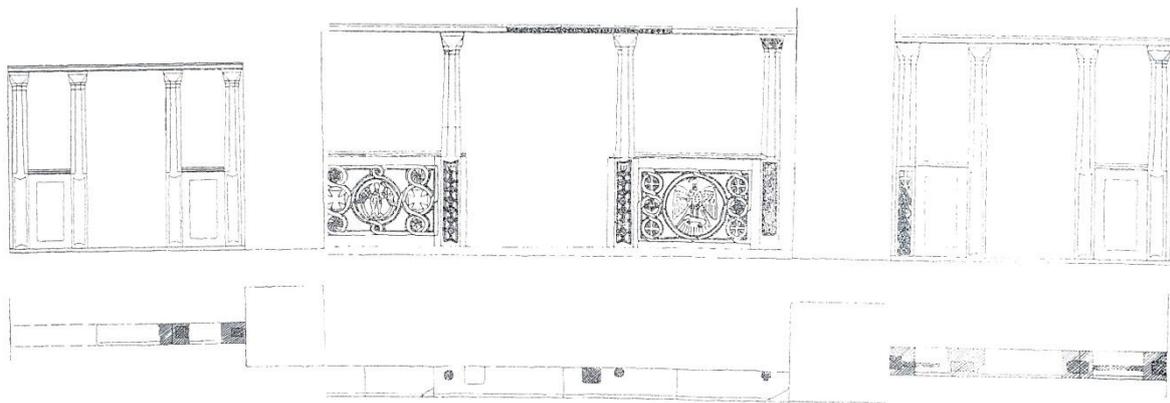


Fig. VII-13: Proyecto de reconstrucción del separador del altar, Konstantin Petrov.

Este tema ya había sido objeto de fuertes debates en la comunidad científica. A saber, en los años posteriores a la conservación de la iglesia de los años 1950, varios científicos de renombre intentaron hacer una reconstrucción mediante dibujos del separador del altar en la catedral de Ohrid. Destacan especialmente los intentos de **Konstantin Petrov** (Fig. VII-13) [Петров, 1962: 125-185] y **Kosta Balabanov** (Fig. VII-14) [Балабанов, 1954: 221-228]. Ambos investigadores basaban sus proyectos de reconstrucción en las evidencias materiales en el suelo, según las cuales se podía determinar la ubicación de los pilares del altar, las dimensiones de las placas de parapeto etc., además de los fragmentos encontrados, de los cuales una parte estaban embebidos en

⁸⁵ Separador del altar, ámbon, ciborio, trono arzobispal, sintrones de los obispos.

⁸⁶ Para más detalles, véase el capítulo IV.4.3.

el mismo suelo como expolios, otros permanecían almacenados en el depósito de la torre norte del exonártex y una tercera parte había sido usada en la construcción del mimbar.

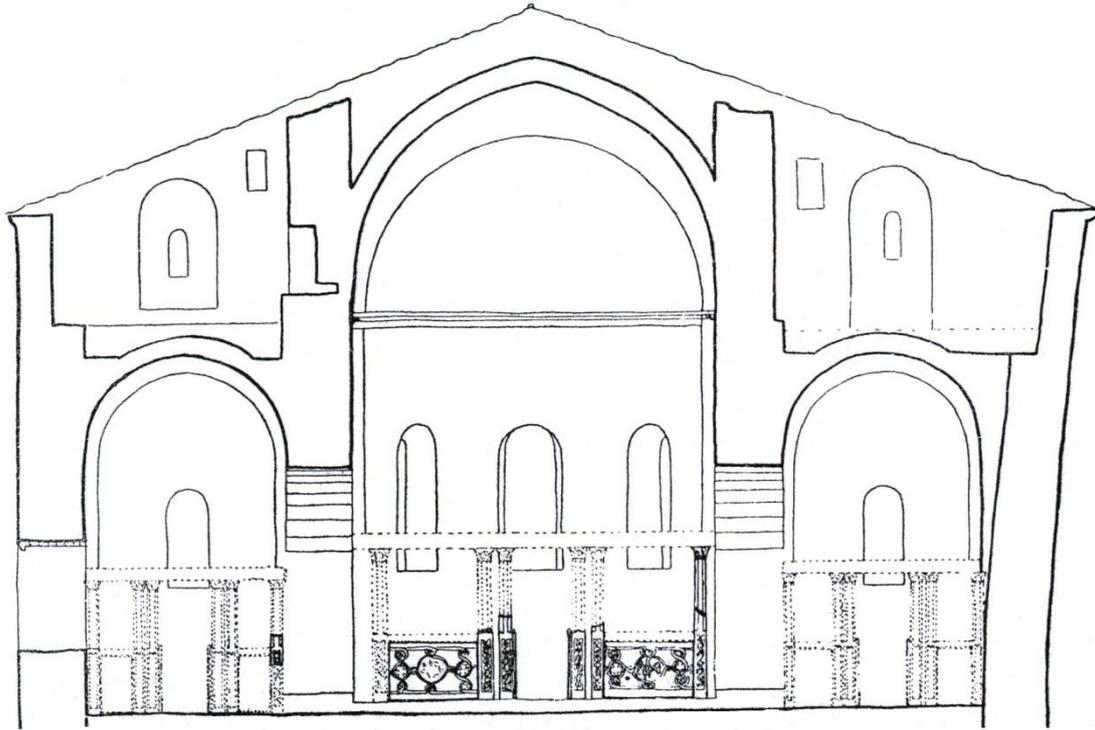


Fig. VII-14: Proyecto de reconstrucción del separador del altar, Kosta Balabanov.

El tema volvió a la actualidad en los años 1980, cuando en el marco del proyecto de investigación científica “Santa Sofía de Ohrid”, bajo la dirección de DEPMC – Skopje se llevaron a cabo una serie de exploraciones arqueológicas en la zona del altar para lo cual, la decoración en relieve embebida en el suelo en forma de expolios fue registrada, inventariada y almacenada debidamente (véase Fig. IV-65). También se pudo reconocer al nivel del suelo original con los fragmentos conservados de la técnica de mosaicos *opus sectile*, además de la ubicación y las dimensiones del inventario (separador del altar, síntrons obispal, ambón, cuatro bases de pilares que pertenecían al ciborio, etc.). En este momento, de nuevo fue considerado el tema de la reconstrucción basada en pruebas científicas puesto que se trataba del inventario de una catedral del s. XI cuya preservación era de un valor excepcional dentro de todo el patrimonio bizantino tanto en Macedonia como en la región más amplia. La intervención completaría el proceso de revitalización de Santa Sofía [“Informe del trabajo de la Comisión a la petición de IOM – Diócesis de Debar-Kichevo- Ohrid“, n.º. 03-548/1 con fecha de 02.07.1997, archivo del DPMCM - Ohrid], lo que le otorgaría a este monumento cultural, a través de la presentación del aspecto auténtico de su interior, en un sentido conceptual y arquitectónico, aún más valor e

importancia si cabe. Aun así, esa reconstrucción validada por evidencias científicas no se produjo así que el mimbar seguiría existiendo en su ubicación en el altar de la iglesia hasta que no se dieran las condiciones oportunas de una intervención de ese tipo en los años 1990 del s. XX (Fig. VII-15).

Siguiendo la petición de IOM-AO para el desmonte del mimbar [Solicitud nº. 239 con fecha de 02.07.1997, archivo del DPMCM - Ohrid], el DPMCM - Ohrid, dada la importancia y la complejidad del problema, decide formar un equipo de expertos para elaborar un proyecto de reconstrucción del mobiliario de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid [Resolución nº. 03-548/1 con fecha de 02.07.1997, archivo del DPMCM - Ohrid], compuesto por varios expertos de prestigio del Departamento de Ohrid y del Departamento Estatal, además de una comisión externa para seguir el trabajo de cerca y avalar sus resultados [“Proyecto de reconstrucción del trono arzobispal, ambón, separador del altar“, nº. 08-731/4 con fecha de 16.06.1997, archivo del DEPMC - Skopje]. La condición fundamental era que el desmonte del mimbar fuera realizado por parte de un equipo de expertos siguiendo todos los principios metodológicos y científicos y grabando todas las fases del mismo mediante documentación técnica y fotográfica incluido el inventariado y el almacenaje de los elementos que formaban parte para su posterior estudio y exploración. Al final, en el proyecto se hacía referencia a la posible reconstrucción de una copia del mimbar dado que en los años 1950 se habían realizado y almacenado moldes de escayola de todos los elementos que formaban parte del mimbar.

El desmonte del mimbar se llevó a cabo en el periodo de 02-05.07.1997. El inversor de los trabajos fue el Ministerio de Cultura de República de Macedonia y OIM-AO, mientras que las obras fueron dirigidas por el DEPMC con sede en Skopje. El procedimiento del desmonte se llevó a cabo siguiendo las normas y principios de conservación y se realizó una grabación detallada proporcionando documentación técnica y fotográfica de todo el proceso que se guarda en el Archivo del Departamento de Ohrid [“Informe del desmonte del mimbar en la zona del altar de la catedral de Santa Sofía de Ohrid“, nº. 09-185/3 con fecha de 23.03.1998, archivo del DPMCM - Ohrid]. El desmonte del mimbar se realizó en las siguientes fases: elaboración de la documentación completa, técnica y fotográfica del estado anterior del mimbar; colocación de una construcción de metal movable- andamio; desmonte sucesivo desde las partes más altas hacia las bajas siguiendo un sistema de numeración paralela y documentación fotográfica que permitiera una futura reconstrucción completa del mimbar con los elementos de construcción adecuados; el desmonte del relleno y la base del mimbar siguiendo una aproximación

arqueológica sistemática. Después se llevó a cabo una exploración mediante sondeo de la superficie bajo la base del mimbar lo que en el pasado había sido imposible por la ubicación del mismo dentro del altar, con lo que se completó la imagen arqueológica del santuario y fue reconocido el nivel del suelo original en el altar. Durante el desmonte del mimbar, se retiró una capa de escombros de unos 5-10 cm de grosor debajo de la base del mimbar, con lo que *in situ* fue descubierto un fragmento de suelo de mosaico de la técnica *opus sectile* debajo de toda la superficie del mimbar que también fue documentado y que permite junto con los fragmentos parecidos descubiertos previamente, la realización de futuras investigaciones y la reconstrucción no solo del mobiliario de la iglesia, sino también del suelo original del altar. Como última fase del desmonte, todos los elementos constructivos del mimbar fueron debidamente dibujados, fotografiados, numerados y almacenados en el depósito de la iglesia.



Fig. VII-15: El altar de Santa Sofía. A: estado antes de la intervención de IOM-AO en los años 1990, el espacio del altar está abierto hacia el naos, mientras que el mimbar sigue intacto y B: estado después de dicha intervención.

Tras el desmonte del mimbar, cuya parte alta estaba embebida profundamente en la pared del arco sur del altar, además de una parte del pilar sur, en la pared sur de la nave central se quedó un vacío que dejaba una imagen nada estética y también ponía en peligro la composición *La hospitalidad de Abraham* que transcurría alrededor del desperfecto producido en la pared. Por este motivo, en el año 1999 fue realizada una serie de medidas preventivas de sanación divididas en las siguientes fases: anclaje de tubos de metal (armadura) en la parte baja de la zona dañada con el fin de crear un soporte como base para poder llevar a cabo la reconstrucción; relleno con ladrillo y mortero de cal; relleno grueso con mortero de cal y arena más gruesa; adición fina de mortero usando arena fina y cal; enlucido final usando una mezcla de harina de mármol, breccia y cal [“Informe de los

trabajos finales de sanación sobre parte de la superficie dañada de la pared de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid“, n.º. 11-494/1 con fecha de 01.06.1999, archivo del DPMCM - Ohrid]. Con esta obra se pudo consolidar la superficie dañada de la pared, también se consiguió proteger el conjunto de frescos de futuros desperfectos y se facilitó su conservación y el tratamiento de conservación del campo vacío enlucido con mortero.

Para la siguiente fase del proyecto de reconstrucción del inventario de la catedral de Ohrid, se propuso ampliar el área de las exploraciones arqueológicas dentro y fuera del edificio, además de llevar a cabo un análisis exhaustivo de los fragmentos de relieve embebidos en forma de expolios, de uso secundario, no solo en determinadas fachadas de la iglesia, sino también en otros monumentos de tipo sacro o profano en el entorno cercano a la catedral. Con esta idea se completaron las condiciones para desarrollar un proyecto científico detallado y multidisciplinar de la reconstrucción integral de la zona del altar y el interior de la iglesia de Santa Sofía, incluido el tratamiento y manejo adecuado del mimbarrero como patrimonio cultural en un nuevo contexto y circunstancias. Desafortunadamente, los tiempos de transición y la crisis económica local y mundial tuvieron su impacto por lo que esta siguiente fase de desarrollo no se llegó a producir. Como resultado directo de la falta de medios económicos, en lugar de la reconstrucción del separador del altar usando los fragmentos auténticos, como solución “temporal”, el inversor IOM-AO en colaboración con el DPMCM - Ohrid en 2001 colocó un iconostasio nuevo (Fig. VII-15/B). Además, este nuevo iconostasio no se construyó sobre la ubicación original del cancel sino desplazándolo un campo hacia el este, es decir fue situado entre los primeros pilares mirando desde los ábsides hacia el oeste. De esta manera, hacia el naos se dejó un campo libre, en forma de podio para los conciertos de cámara en el marco del festival *Ohridsko leto* que se siguen celebrando en Santa Sofía y son una especie de símbolo de la misma. El nuevo iconostasio fue elaborado en mármol blanco con la implementación de algunos motivos decorativos y esquemas ornamentales basados en los relieves originales. Algo más tarde, el otoño de 2011, también fue colocado un suelo nuevo, hecho de losas de mármol situado en el naos y el altar, además se trataba de suelo radiante [“Informe de la realización de parte del proyecto de la catedral Santa Sofía de Ohrid“, n.º. 13-1193/1 con fecha de 09.11.2001, archivo del DPMCM- Ohrid]. Esta última intervención provocó un cambio irreversible del interior del monumento y además frustró para siempre la posibilidad de una futura exploración arqueológica integral del mismo (Fig. VII-15).

De forma paralela a estas intervenciones y con la idea de permitir la revitalización del complejo de la catedral, se llevaron a cabo determinadas obras de conservación /

restauración en los alrededores inmediatos de la iglesia, además de su interior. Así, durante el verano de 2000, se procedió a la conservación de las paredes del escenario de verano *Dolni Saray*, parte de la muralla que encierra la zona baja del casco antiguo y que transcurre por el lado oeste de la iglesia hacia la orilla del lago; también se intervino en el acceso y las escaleras que llevan a la iglesia, y en los restos arqueológicos en el atrio oeste de la misma. Algo más tarde, en el año 2002, el DPMCM – Ohrid tras largos años de medidas exclusivamente de conservación sobre la bóveda derrumbada en la nave lateral sur del naos cambia su aproximación y decide reconstruir la bóveda usando bloques de piedra caliza, la aplicación de mortero de cal tradicionalmente empleado, en proporción 3:1 y la adición de fibras de cáñamo. Mediante esta intervención se recuperó, tanto formalmente como visualmente, el volumen auténtico del naos datado en el periodo turco y que se había derrumbado como consecuencia del terremoto del año 1911.⁸⁷

En el periodo 2007-2008, acorde con el cambio de la aproximación de una estricta conservación a una restauración histórica y reconstrucción de los monumentos culturales, de nuevo siguiendo la solicitud de IOM-AO [“Escrito” n°. 495 con fecha de 01.12.2006, archivo del DPMCM - Ohrid], el DPMCM – Ohrid elaboró un proyecto de restauración de la transenna sur y renovación (reconstrucción) de las transennas en la fachada este de la iglesia de Santa Sofía. Con esta iniciativa se pretendía reconstruir el aspecto original de la fachada este del naos y también implementar una solución definitiva para acristalar las ventanas del naos. Mediante este cambio se pretendía conseguir un misticismo específico y luminoso ofreciendo un grado importante de espiritualidad en el altar, lo que los marcos de las ventanas hechos de madera y las grandes superficies de cristal instalados durante la conservación de la iglesia de los años 1950 no habían proporcionado. El proyecto se basaba tanto en los restos conservados de la transenna original de la pequeña ventana del diaconicón (Fig. VII-16) en la fachada sur del naos, como en las evidencias obtenidas de las distintas exploraciones arqueológicas en el interior de la catedral que habían sido realizadas en el pasado. A saber, en los

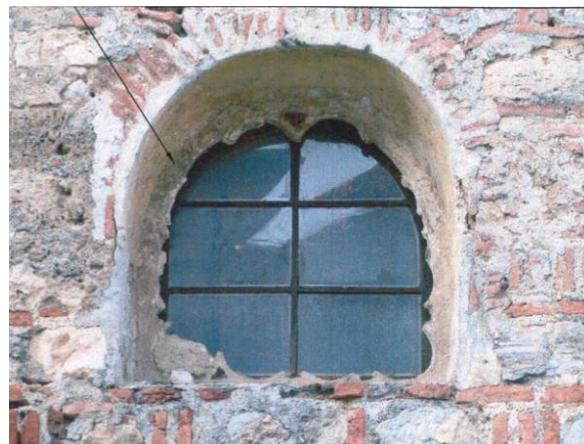


Fig. VII-16: Restos conservados de la transenna en la ventana del diaconicón.

⁸⁷ Véase capítulo V.

años 1985-86, en el marco del proyecto de investigación “Santa Sofía”, bajo el suelo del altar fueron encontrados fragmentos de unos cristales redondos que anteriormente habían formado parte de las transennas originales de la zona del altar y de las naves laterales del naos. Los fragmentos conservados, prácticamente no hay duda, formaban parte de los bordes de estos cristales que estaban engrosados (Fig. VII-17). Los cristales se elaboraban

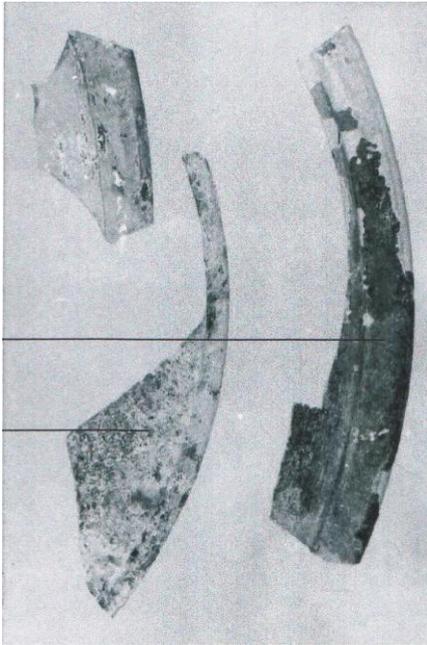


Fig. VII-17: Fragmentos de cristales encontrados bajo el suelo del altar reconstruido durante la ocupación turca.

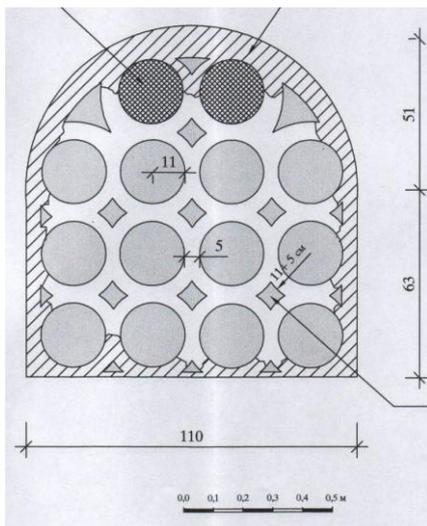


Fig. VII-18: Proyecto para la reconstrucción de la transenna sur.

manualmente, según el concepto de diseño en dos dimensiones: un círculo más pequeño con un radio de 9 cm y un engrosamiento del borde de 4 mm, y un círculo más grande con un radio de 12 cm con engrosamiento del borde de 10 mm; como resultado de haber sido elaborados manualmente, los fragmentos encontrados no tenían el mismo grosor [“Proyecto de reconstrucción de la transenna sur y renovación de las transennas de la fachada este de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, doc. n.º. 13-84/5 con fecha de 22.03.2007, archivo del DPMCM - Ohrid].

En lo referente a la transenna original de la nave lateral sur, sus restos son fragmentos perimetrales, es decir alrededor de la apertura de la pared en la cual había estado instalada la transenna mientras que la parte central falta (Fig. VII-16). El fragmento más grande que se conserva es de la parte alta de la transenna, con una altura máxima de 23 cm. Mediante el análisis de los restos de la transenna de la fachada sur (el diaconicón) a través de los surcos originales que están conservados donde había estado el cristal, se pudieron definir los detalles de los elementos de vidrio (sus dimensiones, la forma y el tipo - aperturas redondas o triangulares) y la distancia entre ellos. Estos estudios permitieron una reconstrucción mediante dibujo de la transenna arrojando luz sobre el diseño

auténtico que se había empleado en la elaboración de este elemento decorativo y estilístico

de la fachada, característico de la arquitectura sacra bizantina del Medievo. Respecto al material utilizado, el fragmento de transenna conservado apuntaba a una construcción de estuco sin unos refuerzos constructivos específicos y con un grosor variable de 6-8 cm. La manera tradicional de elaboración de las transennas comprende la echada de estuco en un molde previamente preparado en tres fases sucesivas: echada de la cara frontal de la transenna hasta el nivel de colocación del cristal, colocación de los elementos de cristal en determinados sitios del molde preparados para ese fin y una tercera y última fase de echada de la cantidad restante de estuco en la parte trasera-fondo de la transenna, hasta conseguir el grosor necesario. El material empleado garantizaba un alto grado de compactación y firmeza en un periodo muy corto, tras el cual se procedía al montaje de la transenna dentro de la apertura correspondiente en la pared. Los restos de la transenna en el caso de Santa Sofía no permitían saber si estas habían sido pintadas antes de ser colocadas o el estuco se dejó en su color natural, en armonía con el mortero fresco y el resto de los materiales (ladrillo y piedra) empleados en la decoración cerámico-plástica de las fachadas.

Basándose en estos restos conservados y en el esquema establecido con su análisis, fue elaborada una reconstrucción mediante dibujo de las transennas perdidas en el resto de las aperturas ventanales de la fachada este, de manera análoga, siguiendo el mismo sistema y concepto decorativo. Teniendo en cuenta los resultados de los estudios y el proyecto de reconstrucción ya elaborado, el IOM como inversor al año siguiente, 2008, realizó el programa de restauración/reconstrucción de las transennas de las ventanas en la zona del altar. Las transennas nuevas fueron elaboradas con el mismo material – estuco, usando unos moldes previamente construidos, con la diferencia que, dadas las grandes dimensiones, se decidió reforzarlas utilizando un refuerzo (armadura) con \varnothing 12 mm en dirección vertical y \varnothing 6 mm en dirección horizontal. El método tradicional de elaboración no fue empleado y las transennas reconstruidas usaban unos cristales desmontables en lugar del sistema original de posicionamiento irreversible. De esta manera, los cristales elaborados artesanalmente por artistas locales fueron fijados usando pasta de silicona por el lado exterior, sobre una jamba de 1,5-2 cm de grosor que disminuía la apertura luminosa hacia el interior de la catedral. Este montaje facilitaba su recambio en el futuro. Con el fin de permitir la ventilación natural del edificio, de interés vital para la conservación y el bienestar del conjunto de frescos, se planificó que las aperturas redondas en la parte alta de las transennas se dejaran sin cristales y únicamente se cerraran mediante una malla de metal (véase Fig. VII-18). También, se planificó, como medida estética, que las transennas en su superficie total fueran pintadas y patinadas en un tono acorde con el color de la

superficie de la pared alrededor para preservar la armonía cromática de la fachada. En el caso específico de la transenna de la pared lateral sur conservada de forma fragmentada, ésta se dejó intacta, únicamente se limpió y se conservó, mientras que la nueva transenna reconstruida, fue colocada detrás de la original, con junta de 0,5 cm.

El supervisor de los trabajos era el Dr. Lazar Shumanov, director de ICOMOS – Macedonia durante muchos años, representando el órgano responsable para la protección del patrimonio cultural del Ministerio de Cultura. En su Informe [“Informe de la supervisión realizada en los trabajos para garantizar la conservación del bien protegido – la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, n.º. 07-42/1 con fecha de 22.01.2009, archivo del DPMCM - Ohrid] se puede leer que tras el control realizado el día 03.07.2008 inmediatamente fue ordenado el cese de los trabajos. Lo que había ocurrido es que a causa

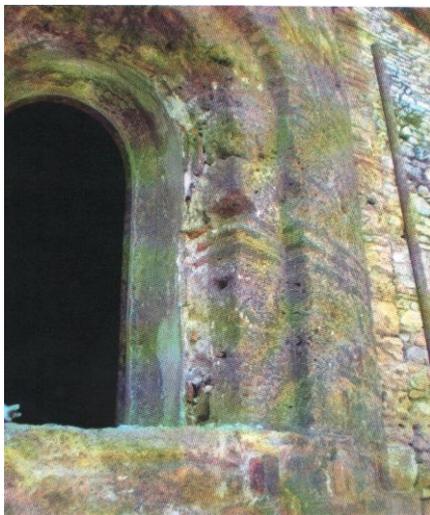


Fig. VII-19: Daños a la estructura del muro del s. XI causados durante el montaje de la transenna en la prótesis.



Fig. VII-20: Fallos constatados en la obra de las transennas: huellas del encofrado y armadura vistas, tono no homogéneo.

de las dimensiones equivocadas de la transenna prefabricada en la ventana de la prótesis, el constructor había empezado a ampliar la apertura de la ventana, es decir a derribar parte de la pared construida en s. XI. Al mismo tiempo, fue ordenada la elaboración de una nueva transenna según las dimensiones tomadas *in situ*. El órgano responsable realizó otro control el día 13.11.2008 y constató otras irregularidades y fallos en el trabajo. A saber, el tono-color de la pintura empleada para las transennas no era homogéneo, en ese sentido especialmente sobresalía el mortero utilizado para la colocación de las transennas. En algunas transennas se podían ver las huellas del encofrado usado, siendo un error garrafal que algunos segmentos de la armadura se habían colocado con tan poca profundidad que en algunos puntos sobresalían del estuco. El constructor tuvo la obligación de corregir todos los fallos en el plazo acordado. El control final *in situ* por parte del órgano controlador fue realizado en junio de 2009, con lo que el Dr. Lazar Shumanov

constató que el constructor había implementado debidamente todas las correcciones (Fig. VII-21) [“Informe Final“, redactado por Lazar Shumanov, n°. 13-332/15 con fecha de 26.06.2009, archivo del DPMCM - Ohrid].

El mismo año, 2009, volvieron a ser actualidad los problemas anteriores: las inadecuadas construcciones de las cubiertas con tejado muy pesado. En el marco de los controles periódicos del estado de la iglesia se había detectado deslizamiento en las zonas finales de la cubierta hacia las cornisas junto con la capa de aislamiento hídrico y también en los caballetes del naos y del exonártex. El deslizamiento tan drástico de las cornisas incluso ponía en peligro a los transeúntes. Esta situación se debía a la reacción del mortero epóxido - empleado como soporte a las altas temperaturas del periodo estival que resultó en su agrietamiento [“Informe sobre la protección preventiva realizada en la cubierta de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid“, n°. 13-332/17 con fecha de 02.11.2009, archivo de DPMCM - Ohrid]. Siendo

parte del mantenimiento regular del monumento, se adoptaron ciertas medidas de protección preventiva de todos los tejados de la iglesia. Estas acciones comprendían el desmonte de las filas de tejas deslizadas y su limpieza de los cúmulos de epóxido, sustancia mediante la cual se fijaban a la capa de hidroaislamiento (Bicutop T40), tras lo cual también fue desmontada la capa de aislamiento que se había desplazado y seguidamente se colocó una nueva (Fig. VII-22). El montaje de la capa de aislamiento hídrico con Bicutop T40 se realizaba mediante clavado en las chapas de madera, pegando las mismas con Bimizol, mientras que en las solapas de los rollos de Bicutop se había usado Bimizol para pegar o soldadura. En lugar de mortero de epóxido, mostrado como una mala elección, encima de la capa de hidroaislamiento se colocó una capa de rabiz - malla a la cual mediante unos ganchos se fijaron las tejas. Además, estas se fijaron a la base con espuma PUR, y como sistema adicional de seguridad cada cinco filas de tejas se

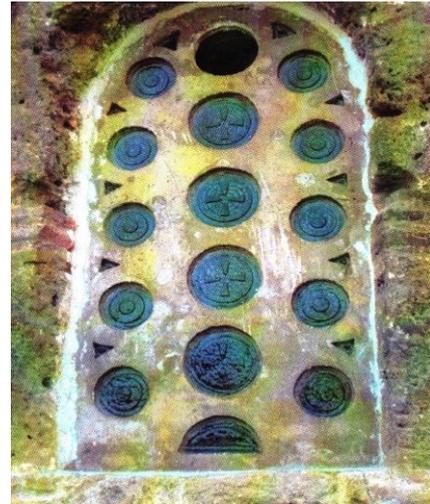


Fig. VII-21: Estado de las transennas antes y después de la implementación de las correcciones necesarias.



Fig. VII-22: Intervención en la cubierta del exonártex, 2009.



Fig. VII-23: Uso habitual de las alrededores de la iglesia como espacio para aparcamiento en temporada alta.

añadía una plaquita de madera con sección 5/5 cm. En el caso de los caballetes y también las primeras filas de tejado encima de la cornisa de importancia crucial, se empleó mortero hidráulico. Con estas medidas, al menos de forma temporal, la catedral pudo asegurarse del impacto negativo del agua de lluvia aunque la problemática del peso de la cubierta y su presión sobre las bóvedas seguía sin resolverse.

Finalmente, la última intervención para la revitalización de la catedral de Ohrid fue la colocación esperada durante mucho tiempo de unos pilares de hormigón para vallar el perímetro por el lado sur y el lado este que fue realizada la primavera de 2014, lo que imposibilita el aparcamiento no deseado de vehículos junto al mismo monumento, o incluso a veces sobre los canales de drenaje como pasaba en el pasado especialmente en la época de verano coincidiendo con la temporada alta de turismo. Esta medida liberó las fachadas este y oeste del naos, lo que no solo mejoró la impresión estética sino que hizo posible la ventilación, mantenimiento y según la necesidad la sanación de los canales de drenaje, cuya falta de mantenimiento es sin duda

una de las principales causas para la aparición de la humedad capilar y el desprendimiento de las juntas característico de la fachada sur del naos.

VIII. CONCLUSIONES. ESTADO ACTUAL. PROPUESTAS PARA FUTURAS INTERVENCIONES

La iglesia de Santa Sofía en Ohrid, sin duda el monumento medieval más importante en el territorio de la República de Macedonia, es una construcción extremadamente compleja, realizada en varias fases sucesivas a lo largo de un periodo de más de 1000 años o si se considera a nivel de restos arqueológicos subterráneos, de más de 15 siglos. Santa Sofía destaca tanto por su marcada antigüedad como por su uso original para el más alto rango siendo una sede arzobispal lo que está acompañado por la gran riqueza de formas arquitectónicas únicas, conjuntos de frescos, de iconos y decoración en relieve. Todo ello apunta a que se trata de una obra excepcional.

Este trabajo fue concebido como un intento de sintetizar en un documento los datos publicados y conocidos de la historia y la cronología de la construcción de este monumento utilizando también las publicaciones y trabajos de investigación más recientes, además de los datos inéditos obtenidos de la investigación del propio autor tanto de los distintos archivos como exploración observacional *in situ*. En lo referente a la estructuración de los contenidos, el presente proyecto contiene dos temas de investigación que transcurren de forma paralela pero también interconectadas: por un lado el análisis arquitectónico y artístico de esta catedral bizantina y por otro lado el estudio de las intervenciones de conservación llevadas a cabo hasta la actualidad, con especial énfasis sobre el audaz e innovador proyecto de conservación realizado en el periodo de 1951-1958. La investigación confirmó algunas de las teorías existentes mientras que otras fueron rechazadas.

En la primera parte se intentó presentar de forma sistemática el desarrollo histórico de la catedral de Ohrid y la cronología de la construcción de sus componentes realizando también un análisis sobre una serie de temas controvertidos y aún sin resolver, como es la pregunta de quién fue el patrocinador de esta obra (el monarca Samuel o el arzobispo León), es decir la datación exacta de la primera fase de la construcción; después se trata el tema de la construcción simultánea de las capillas laterales en la planta alta con la

estructura del naos de la planta baja; la controversia sobre el tipo de estructura elevada encima del nártex (siendo cúpula o torre-campanario) y por último la datación exacta y otros temas o circunstancias relacionados con la reconstrucción drástica que la iglesia sufrió durante la ocupación turca para las necesidades de su nuevo uso religioso. También, el presente trabajo pretende ofrecer un análisis detallado tipológico y comparativo de Santa Sofía como una basílica específica de tipo transitorio con cúpula, para lo cual a modo de comparación se ha hecho referencia a numerosos ejemplos representativos de la misma época, tanto del territorio cercano a Ohrid como de otras zonas más alejadas dentro del imperio bizantino. A continuación, son expuestos y analizados todos los segmentos de la rica elaboración artística de la catedral, incluido el análisis individual de las representaciones de todo el conjunto de frescos conservado, del s. XI-XIV, el análisis de los iconos que hasta la fecha han sido atribuidos al tesoro de la catedral según los datos de las fuentes históricas o basándose en sus dimensiones y características de tipo monumental. También, se incluye el análisis detallado de la decoración en relieve conservada a nivel de fragmentos y los restos de los suelos de mosaicos elaborados en la técnica *opus sectile*, además de la presentación del tipo de ornamentación empleado en la decoración cerámico-plástica de las fachadas dependiendo de su datación y la clasificación correspondiente al estilo usado.

El desarrollo de la segunda parte de esta tesina requirió una investigación profunda y compleja de los archivos disponibles y también de una gran cantidad de materiales y documentación inédita de varias instituciones de referencia en el ámbito de la protección de los monumentos culturales tanto nacionales como de los países vecinos en el marco de la antigua Yugoslavia. El resultado de esta investigación fue el análisis pormenorizado de los tipos y causas de daños y peligros que sufre este monumento así como de las medidas necesarias para la protección realizadas primero como una iniciativa de la Comisión Federal yugoslava y después en colaboración con un equipo de expertos de la UNESCO. Estos últimos, tres personalidades fundadoras de la ciencia de la conservación que siguen siendo relevantes en la comunidad científica, con su presencia en Ohrid y participación directa en las actividades de conservación enriquecieron de forma inconmensurable la experiencia y la competencia de los órganos de esta temática recién fundados en Macedonia. También se hace referencia a las intervenciones de menor calado de carácter tanto de conservación como de restauración y reconstrucción realizados en el periodo siguiente, dividido según las circunstancias sociales, políticas y religiosas en dos partes: el periodo hasta el año 1991 y el periodo desde 1991 hasta la actualidad.

Basándose en la investigación integral del monumento, a continuación a modo de conclusión se evaluará el estado actual de conservación de la catedral, análisis de los factores que llevaron a este estado y una breve presentación de las medidas necesarias propuestas para el futuro. El objetivo es provocar el cambio de actitud de los órganos competentes y la administración, el gobierno central y local de la República y lo que es sin duda más importante, el cambio de actitud y de disposición de los ciudadanos de Ohrid hacia su propio patrimonio cultural e histórico mediante lo cual, induciendo conocimiento y conciencia sobre los errores cometidos y las oportunidades perdidas, Santa Sofía por fin pueda conseguir el cuidado y la atención que se merece.

Estado actual

Tras el estado de abandono y de ruina en el que se encontraba al principio de s. XX, Santa Sofía se convirtió en objeto de gran e intenso interés (pero por desgracia de poca duración) tanto de la comunidad científica mundial, como se puede ver con la publicación de numerosos trabajos relevantes enfocados en primer lugar en el conjunto de frescos de la catedral, poseedor de un valor excepcional y luego en la arquitectura, la decoración en relieve, el desarrollo histórico y la cronología de la construcción, como de los organismos públicos recién fundados competentes en materia de conservación del patrimonio cultural a nivel nacional. La consecuencia directa de este aumento de interés es la intervención de conservación de suma importancia que fue realizada en el periodo 1950-58, que cabe decir con total libertad, salvó a la catedral de su inminente destrucción, asegurándola como patrimonio del más alto rango para las siguientes generaciones.

Desafortunadamente, las circunstancias de este proyecto de conservación de hace más de 60 años, la aproximación sólida y experta además del entusiasmo, características de todo el equipo involucrado, en el periodo posterior se van a repetir difícilmente y de forma limitada. En gran medida, la pérdida de interés a pesar del uso intensivo de este monumento a nivel cultural se debe a la opinión errónea pero muy extendida de que una vez restaurado el monumento es asegurado y estable y con eso terminan las obligaciones de los órganos competentes y del gobierno hacia el mismo. De esta manera, como ha sido expuesto detalladamente en los capítulos anteriores, en el periodo 1958-1991, con la excepción del proyecto científico multidisciplinar “La iglesia de Santa Sofía“, se realizaron solo intervenciones esporádicas y muy limitadas siendo resultado directo del riesgo que presentaban determinados segmentos de la construcción, especialmente la cubierta-tejado

que persiste como la principal causa de riesgo de todo el complejo arquitectónico. Sin embargo, se obvió casi por completo la realización de las medidas preventivas de protección, mantenimiento regular, mediciones, grabaciones e incluso las tareas básicas de higiene y limpieza.

Resulta extraño que desde el año 1991, cuando la iglesia junto con muchos de sus bienes y mobiliario pasó a ser usada por parte de IOM- AO por un tiempo indeterminado, las cosas no solo no han mejorado si no se puede afirmar que han empeorado en gran medida. No sólo continúa la dejadez, la falta de mantenimiento y limpieza y todos los fallos en el cuidado preventivo del monumento, sino que también es evidente la falta de coordinación de los intereses, las competencias y las obligaciones de todas las partes involucradas: por un lado el órgano gobernante (IOM-AO), el usuario (El festival *Ohridsko leto*), las instituciones competentes (DPMCM - Ohrid y el Departamento nacional en Skopje) además de la administración a nivel nacional encargada de la protección legal y jurídica de los monumentos culturales en República de Macedonia (Dirección de protección del patrimonio cultural dentro del Ministerio de cultura como entidades legales). También, es evidente la transición de un uso estricto de los principios de conservación hacia el uso de medidas de restauración, o incluso reconstrucción o hasta “renovación” de determinadas fases o elementos de construcción y su presentación. Está claro que también parte de los acontecimientos están estrechamente relacionados con el cambio en el clima político del país y la conexión cercana entre la Iglesia oficial con el gobierno conservador de derechas que ha gobernado en macedonia en los últimos años. Siguiendo las instrucciones e intereses de la Iglesia como órgano gobernante de Santa

Sofía, se aprueban y realizan varias intervenciones muy controvertidas y criticadas por la opinión pública, como son el desmonte del mimbar turco, la instalación de un iconostasio “temporal” y lo que es más discutible, la instalación del suelo radiante en el naos y la zona del altar cuya reversibilidad es dudosa, mientras que todos los planes para unos futuros estudios arqueológicos detallados, incluida la restauración con reconstrucción de los suelos de mosaico en



Fig. VIII-01: Estado actual (2014). La entrada norte a la catedral con la taquilla improvisada.

opus sectile y el magnífico mobiliario de mármol se han echado a perder.

De esta manera, Santa Sofía en la actualidad vuelve a ser un monumento abandonado: falta de vigilancia regular, control y de una actividad continuada de conservación por lo que la estabilidad del monumento ya es dudosa. Más aún, la revitalización es incompleta - la entrada

monumental orientada al oeste sigue estando cerrada y los visitantes acceden al templo a través de la modesta entrada norte donde está ubicada la taquilla improvisada (Fig. VIII-01). Es escandaloso que el nártex y el exonártex a menudo se usen como almacén para las sillas empleados para el público del festival *Ohridsko leto*. Además, predomina la presencia de polvo, humedad, malas hierbas en los alrededores y las fachadas bajas capas de polvo casi han perdido por completo la ornamentación en policromía y la decoración cerámico-plástica

tampoco goza de una expresión máxima. La impresión general de la iglesia es, de nuevo, de una obra deteriorada y en mal estado que se puede perder para siempre tras el primer contratiempo (Fig. VIII-02 y Fig. VIII-03).

En pocas palabras, el estado actual de Santa Sofía es resultado de la misma dejadez institucional e individual que la llevó al borde de la ruina al principio del s. XX. Podemos constatar que hemos aprendido muy poco de los errores del pasado.

Propuestas para futuras intervenciones

¿Qué podemos hacer? Quizás la respuesta reside en establecer una actitud institucional distinta con la formación de un órgano independiente de gobierno enfocado exclusivamente a la Catedral de Ohrid, siguiendo el ejemplo del *Consortio de Toledo* o del *Patronato de la Alhambra*. Este órgano competente se encargaría del monumento, del mantenimiento regular y la vigilancia experta, estableciendo el equilibrio entre los usuarios



Fig. VIII-02: Estado actual (2014). Daños de humedad, fachada oeste del exonártex.



Fig. VIII-03: Estado actual (2014). Graffiti, juntas deshechas, humedad, vegetación y suciedad en abundancia, fachada sur.

de este monumento, los representantes del gobierno central y local, los ciudadanos del casco antiguo y los alrededores colindantes. Este órgano también regularizaría el régimen de uso y visita, y se encargaría de la gestión del centro de visitantes y museo que esta iglesia merece, y que en la actualidad no existe. En otras palabras, lo que se necesita es un órgano institucional pero independiente cuya prioridad sea la protección de los intereses del monumento para su bienestar y permanencia, en contraste con las exigencias particulares públicas, sociales y religiosas. Además, dicha institución responsable elaboraría y coordinaría un *Plan de Gestión* del monumento cultural. En el Plan cabrían todos los futuros estudios de investigación para el mejor conocimiento del monumento pero, sobre todo, se establecerían y planificarían todas las acciones necesarias para su conservación y puesta en valor. Parte de esas acciones son las que están elaboradas a continuación.

Medidas para el seguimiento del estado de conservación

El seguimiento continuado del estado de conservación de todos los componentes del complejo es la medida preventiva básica para su protección, bienestar y perdurabilidad. De hecho, es la falta de seguimiento cualificado e integral del estado de la arquitectura de esta obra y del conjunto de frescos junto con el abandono general del monumento y la ausencia de un servicio de mantenimiento son las causas fundamentales del empeoramiento de los problemas de la iglesia de Santa Sofía así como la aparición de nuevos. Parece ser que las instituciones competentes para la conservación de los monumentos culturales en Macedonia han olvidado que la protección del patrimonio es una labor continua que no termina con la conservación sino comprende la observación continuada a través de todo un sistema de medidas, regulaciones y metodología adecuada.

En este sentido, es imprescindible el seguimiento regular de las condiciones climatológicas en todas las zonas de la catedral utilizando termohidrógrafos, acentuando la zona del naos y del altar donde tras la reconstrucción de la bóveda sobre la nave lateral sur y la instalación de las transennas de las ventanas ha disminuido la circulación natural del aire, lo que altera las condiciones en las cuales los frescos existieron durante siglos. También, se debe realizar seguimiento de los cambios en la arquitectura del monumento como las deformaciones, deslizamientos y agrietamientos. Con este fin, es necesario colocar tensiómetros en todas las grietas y desperfectos relevantes en las fachadas o en la cara interiores de las paredes, mediciones que por última vez se acometieron en 1974. Se

debe establecer un sistema de control y comparaciones periódicas de las medidas obtenidas por estos tensiómetros. Así mismo, resulta imprescindible realizar mediciones periódicas de las deformaciones usando instrumentos geométricos (teodolito, escáner-laser, etc.) y el análisis y documentación de los resultados obtenidos.

Es alarmante el estado de falta de higiene y limpieza debido a la falta de un servicio especializado para el mantenimiento del edificio cuyo establecimiento es de suma urgencia dado el estado en que se encuentra el interior de la iglesia, los atrios y lo alrededores más próximos.

Medidas de conservación y restauración

Desde la última (y única) acción de conservación integral del monumento han pasado 60 años, periodo desde el cual únicamente se han realizado acciones de sanación urgentes, algunas medidas preventivas en el tejado y medidas esporádicas sobre determinados elementos de la arquitectura y frescos. Por esta razón es evidente la urgente necesidad de acometer y no posponer un proyecto detallado y actual enfocado a la conservación y restauración de todo el complejo catedralicio (arquitectura, conjunto de frescos y decoración en relieve). En este proyecto la primera intervención sería eliminar de forma definitiva las humedades; capilares, condensaciones y pluviales. Como medida preventiva es necesario un seguimiento regular del tejado, de la cubierta, de las cornisas y las coronas terminales y si fuera necesario intervenir en su sanación y reparación. Teniendo en cuenta los conocimientos de los nuevos y modernos principios, técnicas y materiales de conservación, quizá ha llegado el momento de acometer el proyecto para cubrir de forma independiente el nártex y el exonártex, basándose en los restos auténticos conservados, tal y como fue expuesto por Boris Chipan [Чипан, 1998: 98-101]. La elaboración de dos cubiertas a dos aguas para el nártex y el exonártex, según la solución inicial, comprendería un sistema complicado de desagüe con la presencia de una limahoya, pero también resolvería los problemas que de forma permanente han puesto en peligro la sección oeste de la catedral. Por un lado, dos cubiertas más pequeñas significarían una solución para el tejado más eficaz, mantenimiento más sencillo y mejor protección de aguas pluviales y por otro lado, este diseño disminuiría drásticamente la presión lateral que recibe la fachada oeste del exonártex y con esto asegurarla del riesgo constante de deformación y colapso. En el marco de este proyecto también se debe analizar la posibilidad de liberar el espacio en el cual originalmente se ubicaba la cúpula ciega, sobre el campo central del nártex y la

presentación adecuada de los fragmentos conservados de pechinas y frescos. Facilitaría esta solución la circunstancia de que la parte de la bóveda que se debería eliminar para este fin, parte de la reconstrucción turca no contiene frescos por lo que las pérdidas serían mínimas.

A continuación se podría volver a actualizar la problemática de unas exploraciones mediante sondeo del arco triunfal en el contacto entre las bóvedas del altar originales y las reconstruidas en la época turca. En esta zona, según las investigaciones mínimas realizadas en los años 1950, es de esperar encontrar restos de la estructura del transepto, las pechinas del tambor de la cúpula central y quizás restos de frescos en la misma superficie del arco triunfal. En el caso de que se encontraran restos relevantes desde el punto de vista científico, que al menos parcialmente pudieran acercar al visitante a la comprensión de la composición arquitectónica original del naos, entonces dichos restos deberían ser conservados, presentados adecuadamente y accesibles para la comunidad científica y el público en general. Durante la última gran intervención esta opción fue rechazada por parte de los miembros de la Comisión federal e internacional, que siguieron estrictamente los principios de conservación y no de restauración, opinando que el interés científico no podía justificar la destrucción aunque parcial de ciertos elementos arquitectónicos presentes para llegar a otros más antiguos o importantes. Sin embargo, en las condiciones actuales si los restos materiales lo justificaran se podría llevar a cabo la repristinación, tal vez la anastilosis, de ciertos segmentos menos importantes (en este caso se trataría de una superficie pequeña de la bóveda turca reconstruida). Esta intervención completaría el conjunto de frescos auténtico del siglo XI y XIV y permitirá la presentación de la unidad arquitectónica original lo que enriquecería enormemente la catedral de Ohrid.

Como medida preventiva contra la acción de la humedad capilar es imprescindible elaborar un sistema nuevo y moderno de drenaje a lo largo de las fachadas, con mayor profundidad de los canales de drenaje y uso de soluciones actuales para la impermeabilización vertical de los muros. Un papel fundamental para la prevención de aparición de humedades juegan las baldosas en contacto con las paredes de la iglesia que requieren mantenimiento, limpieza y reparaciones regulares. Las consecuencias negativas de la lluvia sobre las fachadas únicamente se pueden sanar con el relleno de las juntas desgastadas o pérdidas con un material respetuoso con los existentes (mortero de cal), además de la retirada de la vegetación dañina en las fachadas y cubiertas. En este sentido se hace imprescindible llevar a cabo una limpieza general de las fachadas, que en la actualidad se encuentran en un estado lamentable bajo capas de polvo y suciedad, grafitis,

vandalismo, etc. Esta limpieza permitiría observar la decoración cerámico-plástica de las fachadas en todo su esplendor, siendo esto una medida con efecto positivo sobre la estabilidad de las paredes en cuestión.

Un paso importante en dicho proyecto sería la restauración a través de anastilosis y reconstrucción de todo el mobiliario de la iglesia (el separador del altar, el síntrono de los obispos, el ciborio y el trono arzobispal) utilizando los fragmentos originales conservados. Esta obra ha sido contemplada en todos los programas de conservación desde los años 1950 y siempre pospuesta con la excusa de falta de medios económicos. Con este fin, sería necesario eliminar el separador del altar y el suelo de mármol radiante instalado hace pocos años y que han sido objeto de controversia y disputa⁸⁸. Ambos instalados en el naos de la catedral por parte del inversor IOM-AO como una “solución temporal”. El desmontaje de estos elementos ajenos permitiría la exploración arqueológica detallada del naos⁸⁹, restauración del suelo de mosaico original en la zona del altar, la prótesis y el diaconicón, y su reconstrucción en la zona del naos. Con esto se completaría el proyecto ya empezado de reconstrucción del mobiliario, cuya primera fase (desmontaje del mimbar turco) se realizó en 1997-98. De hecho el principal objetivo del desmontaje del mimbar, una medida de por sí muy controvertida, fue poder realizar un estudio arqueológico de la zona del altar en su totalidad, también acometer el proyecto de reconstrucción del mobiliario usando fragmentos auténticos de los siglos XI-XIV y de esta manera llegar a la revitalización de una de las catedrales mejor conservadas y más completas del siglo XI en todo el territorio bizantino y patrimonio mundial protegido por UNESCO.

Hasta la fecha en Macedonia, aunque a menor escala, ya ha habido varios casos de reconstrucción de iconostasios de mármol utilizando para ello fragmentos originales encontrados como expolios: la iglesia de *Santa María Perivleptos* en Ohrid (durante la restauración en los años 1960) [Филипова, 1997: 63]; *Santa María Eleusa* en Veljusa, *San Panteleimon* en Nerezi. Teniendo en cuenta la relevancia y el interés científico que suscita Santa Sofía, es una pena que sea la falta de medios económicos el motivo por el cual los trabajos permanezcan inacabados una vez más.

⁸⁸ De la necesidad de instalar un suelo radiante en una catedral medieval bizantina y el visto bueno para la realización de esta obra tan discutido, dado por parte de las instituciones competentes para la protección de los monumentos culturales en Macedonia huelga cualquier tipo de comentario.

⁸⁹ En el naos, hasta la fecha han sido explorados la zona del transepto mediante una sonda amplia colocada en 1950-1951, mientras que la zona del altar fue estudiado hasta el nivel de la aparición del suelo de mosaico (no hasta llegar a tierra sin restos arqueológicos) dentro del marco de proyecto científico “La iglesia de Santa Sofía” en 1985.

Medidas de revitalización

La intervención fundamental dentro de las medidas de revitalización y presentación del monumento es la exploración arqueológica integral y sistemática, no solo de todas las partes del complejo catedralicio sino también de los alrededores próximos a la iglesia. Esta investigación definitiva completaría las limitadas campañas arqueológicas⁹⁰ llevadas a cabo en el pasado y esclarecería muchas incógnitas sobre la historia y cronología arquitectónica del monumento, además de proveer de más fragmentos de la decoración en relieve para su utilización en el proyecto de reconstrucción. La presentación de artefactos arquitectónicos y arqueológicos relevantes enriquecería sin duda la oferta cultural y turística del complejo.

También parece necesario estimar la capacidad de carga turística del monumento y establecer un régimen estricto de uso con un control exhaustivo del número de visitantes, la iluminación, el uso de cámaras fotográficas y de video, controlando el sonido y las vibraciones resultantes del uso de la catedral como escenario de conciertos y obras de teatro dentro del Festival *Ohridsko Leto*. Se debería limitar el acceso físico de los visitantes en las proximidades de las paredes cubiertas con frescos. Otra medida de revitalización importante es la apertura definitiva del acceso original desde el oeste a través del atrio, el exonártex y el nártex, para proporcionar a los visitantes con una experiencia auténtica de la entrada original al templo que contrasta con la entrada actual pequeña, estrecha e inadecuada en el pórtico norte. Esta medida también mejoraría la ventilación del interior del monumento con lo que mejorarían las condiciones ambientales necesarias para la conservación de los frescos. En el marco de la revitalización de las partes oeste del complejo, hasta la fecha excluidas, es necesario abordar un proyecto urbanístico sobre el entorno inmediato, asegurándolo tal y como se encuentra en la actualidad y evitar nuevas construcciones o el aumento del número de plantas en los edificios cercanos. También es necesaria la prohibición absoluta de circulación de vehículos y aparcamiento en los alrededores como primer paso para una futura peatonización de todo el caso antiguo urbano.

Finalmente la medida, tal vez de mayor importancia para la revitalización y puesta en valor del complejo catedralicio, es el diseño y construcción de un centro de interpretación y museo dedicado a la catedral. Lo natural sería su ubicación en el lado oeste

⁹⁰ Durante los años '50 y '80.

de la catedral, es decir junto a la entrada y mirando a la fachada oeste del exonártex como la más bella, simbólica y emblemática de la catedral. En relación con este centro de visitantes se debería elaborar una solución definitiva para el escenario que se monta en verano con todos sus componentes necesarios: taquilla, aseos para los trabajadores y visitantes, guardarropía para los artistas participantes del festival, etc. El centro de visitantes además de los contenidos habituales dentro de los espacios del museo debería contar con un almacén, biblioteca para albergar la rica bibliografía dedicada a la iglesia, espacio para guías, técnicos de conservación e investigadores. La propia exposición del museo debería presentar todas las fases del desarrollo de la iglesia y también estar presente la restauración audaz e innovadora de 1950. Para esto último se deberían usar las maquetas de la iglesia ahora abandonadas y la copia del mimbar turco elaborada fidedignamente según los contra moldes hechos de escayola como evidencia de una época pasada y prueba material de una obra artística excepcional, parte importante de nuestro patrimonio cultural que no debería obviarse.

Solo podemos esperar que la catedral de Santa Sofía por fin adquiera el trato y rango que se merece como uno de los monumentos medievales de mayor importancia no solo en el territorio de la República de Macedonia sino en un territorio mucho más amplio, sobreviviendo a los convulsos tiempos actuales y perdurando en el tiempo dejando nuevos milenios atrás.

IX. BIBLIOGRAFÍA

IX.1 Literatura

IX.1.1 Cirílico

АЛЕКСОВА, Б.: „Loca Sanctorum Macedoniae. Култ на мартирите во Македонија од IV до IX век”, Матица Македонска, Скопје, 1995 (А).

АЛЕКСОВА, Б.: „Св. Климент - организатор на првата словенска епископија во Македонија”, Светите Климент и Наум Охридски и придонесот на охридскиот духовен центар за словенската просвета и култура, МАНУ, Скопје, 1995 (Б).

АЛЕКСОВА, Б.: „Старохристијански црковни центри во Македонија”, Старохристијанската археологија во Македонија, МАНУ, Скопје, 2003.

АНГЕЛИЧИН - ЖУРА, Г.: „Дали во Охрид е откриена Самоиловата Патријаршија?”, *Транзициите во историјата и културата*, Прилози од меѓународната научна конференција одржана во 2006 година, Институт за национална историја, Скопје, 2008.

АНГЕЛИЧИН - ЖУРА, Г.: „Прилози од историјата на уметноста во охридската диоцеза”, НУ Завод за заштита на спомениците на културата и музеј - Охрид, Охрид, 2010.

АПОСТОЛОВА, Е.: „Компаративна анализа на керамопластичната декорација на фасадите на средновековните цркви во периодот XIII-XIV век со мотиви од народните везови во Македонија”, *Македонски Фолклор*, бр.67, Институт за фолклор “Марко Цепенков”, Скопје, 2009.

АПОСТОЛОВА ЧАЛОВСКА, Е.: „Треви́зо и Охрид: еден метод - две интервенции”, *Зборник на трудови*, НУ Завод за заштита на спомениците на културата и музеј - Битола, Битола, 2014.

АПОСТОЛОВА ЧАЛОВСКА, Е.: „Реутилизација на сполии во архитектурата: мимбарот на црквата Св. Софија во Охрид”, *Македонски фолклор*, бр. 69, Институт за фолклор “Марко Цепенков”, Скопје, 2014.

БАБИЌ, Б.: „Материјалната култура на македонските Словени во светлината на археолошките истражувања во Прилеп”, Институт за истражување на старословенската култура - Прилеп, Прилеп, 1986.

БАЛАБАНОВ, К.: „Иконостасот во нашите средновековни цркви”, *Современост*, бр. 3, Скопје, 1954.

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.: „Споменици од хеленистичкиот период во СР Македонија”, Посебни изданија на одделението за научна дејност на катедрата за историја на уметноста со археологија, Филозофски факултет - Скопје, Скопје, 1987.

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.: „Прилог за Виа Егнатија на делницата *Luchnidos* – *Pons Servilii*”, *Лихнид*, бр.6, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1988.

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.: „Базиликата во Октиси”, *Лихнид*, бр.7, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1989.

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.; ПУПАЛЕСКИ, Б.: „Ранохристијанската сакрална архитектура во Преспа”, *Лихнид*, бр.7, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1989.

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.: „Мозаиците во Охридскиот регион и врските со Медитеранот”, *Цивилизации на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект „Историја на културата на Македонија”, книга 2, МАНУ, Скопје, 1995.

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.: „Топографијата и урбаниот развој на Лихнидос”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект „Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000 (А).

БИТРАКОВА-ГРОЗДАНОВА, В.: „Старохристијански споменици во Охридско. Поликонхална црква”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект „Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000 (Б).

БЛАЖИЋ, З.: „Конзерваторски радови на фрескама”, Конзерваторски радови на цркви Св. Софије у Охриду, ЗЗСК НР Македоније, Скопје, 1955.

БОШКОВИЋ, Ђ.: „Архитектура средњег века”, Научна књига, Београд, 1967.

БОШКОВИЋ, Ђ.: „Средновековната архитектура во Македонија”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект “Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000.

БОШКОВИЋ, Ђ.; ТОМОВСКИ, К.: „Средновековната архитектура во Охрид”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект „Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000.

БОШКОСКИ, М.: „Комитопулот Давид, Цар Давид, Св. Давид Цар (историско-уметнички преглед)”, *Патримониум.мк*, бр. 10, Каламус, Скопје, 2012.

ГЕОРГИЕВА ПЕТКОВСКА, В.: „Византиска филозофија”, Табернакул, Скопје, 2001.

ГРОЗДАНОВ, Ц.: „Орнаментиката на расцветани лисја во уметноста на Охрид во XI-XII век”, *Лихнид*, бр.6, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1988.

ГРОЗДАНОВ, Ц.: „Св. Климент и Св. Наум во уметноста на Македонија и на Охридската Архиепископија“, *Светите Климент и Наум Охридски и придонесот на охридскиот духовен центар за словенската просвета и култура*, МАНУ, Скопје, 1995.

ГРОЗДАНОВ, Ц.: „Триконхалната црква на Св. Наум Охридски“, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект “Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000.

ДЕРОКО, А.: „Средњеveковни градови у Србији, Црној Гори и Македонији”, Просвета, Београд, 1951.

ДЕРОКО, А.: „Монументална и декоративна архитектура у средњеveковној Србији”, Научна књига, Београд, 1953.

ДИМИТРОВА, Е.: „Ремек-дела на ранохристијанската уметност во Македонија“, *Македонија. Милениумски културно-историски факти*, том 3, МПМ, Скопје, 2013.

ДИМИТРОВА, Е.; КОРУНОВСКИ, С.; ГРАНДАКОВСКА, С.: „Средновековна Македонија. Култура и уметност“, *Македонија. Милениумски културно-историски факти*, том 3, МПМ, Скопје, 2013.

- БУРИЋ, В. Ј.:** „Византијске фреске у Југославији”, Југославија, Београд, 1974.
- „Евлија Челеби за Македонија“,** Избор, адаптација, превод од турски и предговор Илхами Емин, Слово, Скопје, 2007.
- ЗАРОВ, И. К.:** „Византиската естетика и средновековниот живопис во Македонија од XI и XII век”, Табернакул, Скопје, 2003.
- „ИСТОРИЈА НА МАКЕДОНСКИОТ НАРОД”,** Том I, Македонија од праисториското време до потпаѓањето под турска власт (1317 година), редактор проф. д-р Бранко Панов, Институт за Национална Историја, Скопје, 2000.
- ЈАНАКИЕВСКИ, Т.:** „Heraclea Lyncestis”, *30 години заштита на спомениците на културата во Социјалистичка Република Македонија*, РЗЗСК, Скопје, 1983.
- КОНДАКОВ, Н. П.:** “Македония. Археологическое путешествие”, Типография Императорской Академии Наукъ, Санктпетербургъ, 1909.
- КОРАЋ, В.:** „О природи обнове и правцима развита архитектура у раном средњем веку у источним и западним областима Југославије”, *Зборник радова Византолошког института*, бр. VIII₂, (Mélanges Georges Ostrogorsky II), Научно дело, Београд, 1964.
- КОРАЋ, В.; ШУПУТ, М.:** „Архитектура византијског света”, Народна књига, Београд, 1998.
- КОРАЋ, В.:** „Монументална архитектура у Византији и Србији у последњем веку Византије. Особена обрада фасадних површина”, *Зборник радова Византолошког института*, бр. 43, САНУ, Београд, 2006.
- КОРАЋ, В.:** „Света Софија у Охриду, простор, структура, облици. Извори”, *Зограф*, бр. 32, Филозофски факултет, Београд, 2008.
- КОРАЌЕВИЌ, Д.:** „Скупи. Градска територија”, Музеј на Град Скопје, Скопје, 2002.
- КОРУНОВСКИ, С.:** „Црковната архитектура во Македонија во XIII век“, докторска дисертација, Скопје, 2000.
- КОРУНОВСКИ, С.; ДИМИТРОВА, Е.:** „Византиска Македонија”, Детска радост, Скопје, 2006.
- КОЦО, Д.:** „Црквата Св. Софија во Охрид”, *Годишен Зборник на Филозофскиот факултет*, книга 2, Филозофски Факултет, Скопје, 1949.
- КОЦО, Д.:** „Ранохристијански базилики во областа на Охридското Езеро”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект “Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000 (А).

КОЦО, Д.: „Наколните живеалишта во Охридското Езеро крај Струга”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект “Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000 (Б).

КОЦО, Д.: „Климентовиот манастир Св. Пантелејмон и раскопката при Имарет во Охрид”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект “Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000 (В).

КОЦО, Д.: „Црквата Св.Софија во Охрид”, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект “Историја на културата на Македонија”, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000 (Г).

КУЗМАН, П.: „Лихнидос”, Археолошки локалитети, *Македонско Културно Наследство*, Министерство за култура на Република Македонија - Управа за заштита на културното наследство, Скопје, 2008.

КУЗМАН, П.: „Охридскиот регион”, *Охрид. Светско културно наследство*, Македонско Културно Наследство, Министерство за култура на Република Македонија - Управа за заштита на културното наследство, Скопје, 2009.

ЛАЗАРЕВ, В. Н.: „История византийской живописи“, Искусство, Москва, 1986.

ЛИДОВ, А. М.: „Образ «Христа-архиерея» в иконографической программе Софии Охридской”, Византия и Русь, Академия Наук СССР, Наука, Москва, 1989.

ЛИЛЧИЌ, В.: „Траги на ранохристијански базилики во средното повардарие”, *Лихнид*, бр.7, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1989.

ЉУБИНКОВИЌ, Р.: „Света Софија у Охриду”, Конзерваторски радови на цркви Св. Софије у Охриду, ЗЗСК НР Македоније, Скопје, 1955.

МАЛЕНКО, В.; КУЗМАН, П.: „Хермелеја”, *Лихнид*, бр.6, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1988.

МАЛЕНКО, В.: „Ранохристијански објекти во Охрид и Охридско”, *Лихнид*, бр.7, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1989.

МАНЕВА, Е.: „Базиликата Де од Хераклеја Линкестис”, *Лихнид*, бр. 7, ЗЗСКНМ – Охрид, Охрид, 1989.

МАНЕВА, Е.: „Хераклеја во раното христијанство”, *Културно наследство*, бр. 16 (1989), РЗЗСК, Скопје, 1993.

МАНЕВА, Е.: „Раносредновековна материјална култура во Македонија“, *Македонија. Милениумски културно-историски факти*, том 3, МПМ, Скопје, 2013.

МЕЛОСКИ, Х.: „Две житија на Свети Еразмо-Лихнидски“, *Лихнид*, бр.6, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1988.

МИЉКОВИЌ - ПЕПЕК, П.: „Материјали за историјата на средновековното сликарство во Македонија. II. Циклусот страданија апостолски од Св. Софија во Охрид“, *Зборник на Археолошкиот музеј*, бр. 3, Скопје, 1959-1960.

МИЉКОВИЌ - ПЕПЕК, П.: „Манастирот Богородица Милостива (Елеуса) од селото Велјуса“, *Акта Велјуса*, Посебни изданија на одделението за научна дејност на н.н.с.г. Историја на уметноста и археологија при Филозофскиот факултет во Скопје, книга 2, Скопје, 1984.

МИЉКОВИЌ - ПЕПЕК, П.: „Некои погледи врз архитектурата на манастирската црква Св. Наум крај Охридското езеро“, *Зборник Наум Охридски*, Историски Архив - Охрид, Охрид, 1985.

НЕНАДОВИЌ, С.: „Архитектура у Југославији од IX-XVIII века“, Научна књига, Београд, 1987.

НИКОЛОВСКИ, А.: „Досегашни резултати во заштитата на спомениците на културата во Социјалистичка Република Македонија“, *30 години заштита на спомениците на културата во Социјалистичка Република Македонија*, РЗЗСК - Скопје, Скопје, 1983.

НУШИЌ, Б.: „Крај обала Охридскога језера. Белешке из 1892 године“, Државна Штампариија Краљевине Србије, Београд, 1894.

ОСТРОГОРСКИ, Г.: „Историја Византије“, Српска књижевна задруга, Београд, 1959.

ПАЛАВЕСТРА, А.: „Кнежевски гробови страијег гвозданог доба на централном Балкану“, САНУ, Балканолошки Институт, Београд, 1984.

ПАНОВ, Б.: „Струмица и струмичката област во средниот век (VI-XI век)“, *Акта Велјуса*, Посебни изданија на одделението за научна дејност на н.н.с.г. Историја на уметноста и археологија при Филозофскиот факултет во Скопје, книга 2, Скопје, 1984.

ПАНОВ, Б.: „Средновековна Македонија“, том 3, Мисла, Скопје, 1985.

ПЕТРОВ, К.: „Декоративна пластика во Македонија во XI и XII век“, *Годишен зборник на Филозофскиот Факултет*, книга 14, Филозофски Факултет, Скопје, 1962.

ПЕТРОВСКИ, М.: „Подниот мозаик во црквата Св. Богородица (Елеуса) во селото Велјуса“, *Акта Велјуса*, Посебни изданија на одделението за научна дејност на н.н.с.г. Историја на уметноста и археологија при Филозофскиот факултет во Скопје, книга 2, Скопје, 1984.

ПОЧУЧА-КУЗМАН, Н.: „Реликвијари од Охрид и Охридско“, *Лихнид*, бр.6, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1988.

РАДОЈЧИЌ, С.: „Прилози за историју најстаријег охридског сликарства“, *Зборник радова Византолошког института*, бр. VIII₂ (Mélanges Georges Ostrogorsky II), Научно дело, Београд, 1964.

РАЗМОВСКА - БАЧЕВА, Д.: „Доцновизантиските монети од нумизматичката збирка во Заводот и Музеј - Охрид“, *Лихнид*, бр.6, ЗЗСКНМ - Охрид, Охрид, 1988.

СНАЈВЛИ, К.: „Ранохристијанскиот период во Р. Македонија - црквите“, *Македонија. Милениумски културно-историски факти*, том 3, МПМ, Скопје, 2013.

СНЃГАРОВЌ, И.: „История на Охридската архиепископия-патријашия. Отъ падането и под Турцитѣ до нейното унищожение (1394-1767)“, Македонски научен институт, Софија, 1932.

СОКОЛОВСКА, В.: „Прилог кон проучувањето на западна Македонија во раната антика“, *Културно наследство*, бр. 16 (1989), РЗЗСК, Скопје, 1993.

СОКОЛОВСКА, В.: „Повторно за златните погребни маски во Архајските погребувања“, *Патримониум.мк*, бр. 10, Каламус, Скопје, 2012.

СТАНИШЕВА, Т.: „Научноистражувачките работи на фрескоживописот и мозаикот во црквата Св. Софија - Охрид, од хемиско-технолошки аспект“, *Културно наследство*, бр. 16 (1989), РЗЗСК, Скопје, 1993.

СТАНИШЕВА, Т.; АРНАУДОВСКИ, А.: „Појава на соли врз фрескоживописот и изнаоѓање методи за нивно отстранување“, РЗЗСК, Скопје, 1999.

СУБОТИЌ, Г.: „Натписите од Свети Наум“, *Зборник Наум Охридски*, Историски Архив - Охрид, Охрид, 1985.

ТОМИЌ, С.: „Споменици културе, нџихова својства и вредности“, Народна Библиотека Србије, РЗЗСК, Београд, 1983.

ТОМОСКИ, Т.: „Средновековни градови во Македонија“, *30 години заштита на спомениците на културата во Социјалистичка Република Македонија*, РЗЗСК, Скопје, 1983.

ТОМОВСКИ, К.: „Архитектонското творештво во Македонија за време на турско-османлиското владеење“, *Цивилизации на почвата на Македонија. Прилози за*

истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија, Макропроект „Историја на културата на Македонија“, книга 2, МАНУ, Скопје, 1995.

ТРАЈКОВСКИ, К.: „Најкуса историска и археолошка слика на Македонија од IX до XIV век“, *Македонија. Милениумски културно-историски факти*, том 3, МПМ, Скопје, 2013.

УГРИНОВА-СКАЛОВСКА, Р.: „Житијата на Наум Охридски“, *Зборник Наум Охридски*, Историски Архив - Охрид, Охрид, 1985.

ФИЛИПОВА, С.: „Архитектонска декоративна скулптура во Македонија, 5-6 и 11-12 век“, Матица Македонска, Скопје и Мелбурн, 1997.

ХАЛЕНСЛЕБЕН, Х.: „Архитектонско-историска положба на црквата Св. Богородица Перивлептос (Св. Климент) во Охрид“, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект „Историја на културата на Македонија“, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000.

ЧАУСИДИС, Н.: „Бронзената статуета на “Дедал” од Плаошник во Охрид - семиотички интерпретации“, *Патримониум.мк*, бр. 10, Каламус, Скопје, 2012.

ЧИПАН, Б.: „Заштита споменика културе у НР Македонији“, *Зборник заштите споменика културе*, књига IV – V, РЗЗСК, Београд, 1953-54 (А).

ЧИПАН, Б.: „О неким проблемима конзервације архитектонских споменика у Италији и Француској“, *Зборник заштите споменика културе*, књига IV – V, РЗЗСК, Београд, 1953-54 (Б).

ЧИПАН, Б.: „Конзерваторски радови на архитектури“, *Конзерваторски радови на цркви Св. Софије у Охриду*, ЗЗСК НР Македоније, Скопје, 1955.

ЧИПАН, Б.: „Старата чаршија во Охрид“, *30 години заштита на спомениците на културата во Социјалистичка Република Македонија*, РЗЗСК, Скопје, 1983.

ЧИПАН, Б.: „Св. Софија: катедрален храм на Охридската архиепископија“, Сигмапрес, Универзитет “Св. Кирил и Методиј”, Архитектонски Факултет, Скопје, 1996.

ЧИПАН, Б.: „Белешки за иднина. Идејно решение за покривот над двата нартекса од храмот Св. Софија во Охрид“, *Културен живот*, бр. 43/3, Скопје, 1998.

ЧИПАН, Б.: „Св.Софија во Охрид од XI век, Самоил и архиепископот Лав“, *Архитектурата на почвата на Македонија. Прилози за истражувањето на историјата на културата на почвата на Македонија*, Макропроект „Историја на културата на Македонија“, книга 9, МАНУ, Скопје, 2000.

ЧИПАН, Б.: „Моето време во Македонската архитектура”, Универзитет „Св. Кирил и Методиј”, Архитектонски Факултет, Скопје, 2008.

ШУМАНОВ, Л.: „Инектирање на сидови од камен во варов малтер изработени со две лица”, *Културно наследство*, бр. 12/13 (1985-86), РЗСРК, Скопје, 1988.

ШУМАНОВ, Л.: „Идеи-тези за моделот за превентивна заштита од земјотреси на Светското културно-историско градителско наследство на Охрид и охридскиот регион”, *Културно наследство*, бр. 14/15 (1987-88), РЗСРК, Скопје, 1990.

IX.1.2 Latin

ALEKSOVA, B.: “Stobi”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989 (A).

ALEKSOVA, B.: “The Early Christian Period”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989 (B).

ARENDR, C.: “The Role of the Architectural Fabric in the Preservation of Wall Paintings”, *The Conservation of Wall Paintings*, The Getty Conservation Institute, 1991.

ARNOLD, A.; ZEHNDER, K.: “Monitoring Wall Paintings Affected by Soluble Salts”, *The Conservation of Wall Paintings*, The Getty Conservation Institute, 1991.

BABIĆ, B.: “Material Culture of Macedonian Slavs”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989.

BALABANOV, K.: “The Art of the Late Middle Ages”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989.

BARRERAS, D.; DURÁN, C.: “Breve historia del Imperio Bizantino”, Ediciones Nowtilus S.L., Madrid, 2010.

BINDA, L.: “La restauración de edificios históricos de obra de fábrica”, *Loggia*, no.4, 1997.

BITRAKOVA-GROZANOVA, V.: “Ohrid”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989.

BLAŽIĆ, Z.: “Konzervatorski radovi na freskama”, *Konzervatorski radovi na crkvi Sv. Sofije u Ohridu*, Zavod za zaštitu spomenika kulture NR Makedonije, Beograd, 1955.

BREJE, L.: “Vizantijska civilizacija”, Nolit, Beograd, 1976.

BRENCICH, A.; MORBIDUCCI, R.: “Masonry Arches: Historical Rules and Modern Mechanics”, *International Journal of Architectural Heritage*, no.1, Taylor and Francis Group LLC, 2007.

ČIPAN, B.: “Konzervatorski radovi na arhitekturi”, *Konzervatorski radovi na crkvi Sv. Sofije u Ohridu*, Zavod za zaštitu spomenika kulture NR Makedonije, Beograd, 1955.

ČEKALOVA, A.; POLJAKOVSKA, M.: “Život i običaji u vizantiskom društvu”, Pešić i sinovi, Beograd, 2003.

CHOISY, A.: “El arte de construir en Bizancio”, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 1997.

COMNENA, A.: “Alexiade”, *Belles Lettres*, vol. 2, translated by B. Leib, Paris, 1967.

DEL SOCORRO, N.: “Social Status as Reflected through Metal Objects Found in Archaic Burials from Macedonia”, *HAEMUS journal*, Vol.1, HAEMUS Center for Research and Promotion of Culture, Skopje, 2012.

EMMONS, N. M.: “Building as Social History: the Fondaco dei Turchi”, class ARH 870, prof. Cammy Brothers, University of Virginia, 2004.

FEILDEN, B. M.: “Entre Dos Terremotos. Los Bienes Culturales en Zonas Sísmicas”, ICCROM - The Getty Conservation Institute, Abril S.A., Lima, 1991.

FEILDEN, B. M.: “Conservation of Historic Buildings”, Elsevier, Oxford, 2003.

FINE jr, J. Van A.: “The Early Medieval Balkans. A Critical Survey from the Sixth to the Late Twelfth Century”, The University of Michigan Press, 1991.

FINE jr, J. Van A.: “The Late Medieval Balkans. A Critical Survey from the Late Twelfth Century to the Ottoman Conquest”, The University of Michigan Press, 1994.

FOL, A.: “Mycenaean Thrace III. The Sindos – Trebenishte Case”, *Macedonia and the Neighbouring Regions from 3rd to 1st Milenium b.c.*, Museum of Macedonia, Skopje, 1997.

FORLATI, F.; BRANDI, C.; FROIDEVAUX, Y.: “Saint Sofia of Ochrida: preservation and restoration of the building and its frescoes”, report of the UNESCO mission of 1951, *Museums and Monuments*, 4, 1953.

GRABAR, A.: “Deux témoignages archéologiques sur l'autocéphalie d'une église: Prespa et Ochrid”, *Recueil de travaux de l'Institut d'Études byzantines*, no. VIII₂ (Mélanges Georges Ostrogorsky II), Naučno delo, Beograd, 1964.

HAHN, J. G.: “Reise durch die Gebiete das Drin in Wardar”, Wien, 1967.

HODDINOTT, R. F.: “Early Byzantine Churches in Macedonia and Southern Serbia. A Study of the Origins and the Initial Development of East Christian Art”, MacMillan & Co LTD, London, 1963.

- KOCO, D.:** “The Macedonian Wall Painting to the End of the 14th Century”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989.
- LIAKOS, D. A.:** “The Byzantine *Opus Sectile* Floor in the Katholikon of Iveron Monastery on Mount Athos”, *Zograf*, no.32, Filozofski Fakultet, Beograd, 2008.
- LJUBINKOVIĆ, R.:** “Sveta Sofija u Ohridu”, *Konzervatorski radovi na crkvi Sv. Sofije u Ohridu*, Zavod za zaštitu spomenika kulture NR Makedonije, Beograd, 1955.
- L'ORANGE, H. P.:** “Studies on the Iconography of Cosmic Kingship in the Ancient World”, Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning, Oslo, 1953.
- MACARRÓN, A.:** “Conservación del Patrimonio Cultural. Criterios y normativas”, Editorial Síntesis, Madrid, 2008.
- MacDONALD, W.:** “Early Christian and Byzantine Architecture”, George Braziller, New York, 1965.
- MANGO, C.:** “Architettura bizantina”, Milano, 1974.
- MIKULČIĆ, I.:** “The Age of Metal”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989 (A).
- MIKULČIĆ, I.:** “The Early Classical Period: Paionia”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989 (B).
- MILJKOVIĆ-PEPEK, P.:** “The Complete Macedonian Collection of Icons”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989 (A).
- MILJKOVIĆ-PEPEK, P.:** “Medieval Decorative Sculpture in Stone and Metal”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska kniga, Skopje, 1989 (B).
- OBOLENSKY, D.:** “The Byzantine Impact on Eastern Europe”, *The Byzantine Inheritance of Eastern Europe*, Variorum Reprints, London 1982.
- PIPER, D.:** “The Illustrated History of Art”, Bounty Books, London, 2004.
- RISTIĆ, S.:** “Leksikon. Mit i umetnost”, Vuk Karadžić, Beograd, 1984.
- ROTH, L. M.:** “Entender la Arquitectura. Sus elementos, historia y significado”, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000.
- RYKWERT, J.:** “La Idea de Ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo”, Hermann Blume Ediciones, Madrid, 1985.
- SARADI, H.:** “Use of ancient spolia in byzantine monuments: the archeological and literary evidence”, *International Journal of the Classical Tradition*, Vol. 3, Issue 4, International Society for the Classical Tradition, Boston University, Boston, 1997.
- SCHELLEWALD, B. M.:** “Die Architektur der Sophienkirche in Ohrid”, (PhD thesis), Bonn, 1986.

SCHMIDT-ANNABERG, H.: “Die basilica Aja Sofía in Ochrida”, *Deutsche Bauzeitung*, no. 44, 47, 48, Berlin, 1921.

SIKIMIĆ, R.: “Tehnika konzervacije zidnog zivopisa kod Italijana”, *Zbornik zaštite spomenika kulture*, knjiga X, RZZSK, Beograd, 1959.

SUBOTIĆ, G.: “Keramoplastichni ukras”, *Istorija primenjene umetnosti kod Srba*, I tom, Muzej primenjene umetnosti, Beograd, 1977.

TCHIPAN, B.: “The Old City Architecture”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska knjiga, Skopje, 1989.

TOMOVSKI, K.: “Medieval Architecture in Macedonia”, *Macedonian National Treasures*, Makedonska knjiga, Skopje, 1989.

TUTKOVSKI, M.: “Newly Discovered Mosaics in the Tetraconchal Church at Plaošnik”, *Patrimonium.mk*, No.10, Kalamus, Skopje, 2012.

VASIĆ, R.: “The “Poor” Graves of Trebenishte”, *Macedonia and the Neighbouring Regions from 3rd to 1st Milenium b.c.*, Museum of Macedonia, Skopje, 1997.

VUNJAK, M.: “O čišćenju eflorescencija soli (šalitre) sa zidnih slika”, *Zbornik zaštite spomenika kulture*, knjiga VIII, RZZSK, Beograd, 1957.

WITTKOWER, R.: “Restoration of Italian Monuments”, *The Burlington Magazine*, Vol. 91, No. 554, 1949.

IX.2 Documentación y materiales no publicados

“Acta de la reunión de la Comisión para el seguimiento con los trabajos de la iglesia de Santa Sofía”, celebrada los días 15 y 16 de septiembre de 1981, en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, archivo del DPMCM- Ohrid.

“Acta de la reunión de la Comisión”, celebrada el 28.04.1953 en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Acta de la reunión de la Comisión”, celebrada el 5.05.1953 en Ohrid, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Acta de la reunión de la Comisión”, celebrada el 6.06.1951 en Belgrado, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Acta del trabajo de la Comisión*”, 16.10-20.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Análisis del estado y propuestas para la protección preventiva del tejado de la iglesia de Santa Sofía- Ohrid*”, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo de DPMCM – Ohrid.

“*Análisis del mortero de los frescos de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid*”, redactada por Julka Stevanović, 29.01.1953, documentación y materiales sin publicar, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Análisis del mortero, ladrillo y piedra en la iglesia de Santa Sofía de Ohrid*”, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo de DPMCM- Ohrid.

“*Análisis y solución de una segunda opción de tejados sobre el nártex y el exonártex de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid*”, doc. nº. 13-712/2 con fecha de 02.07.1998, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Decisión*” nº III/1 1817, de 05.07.1950, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Descripción de los trabajos para la reconstrucción de la cubierta de Santa Sofía de Ohrid*,” nº. 08-2147 con fecha de 20.12.1985, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Escrito*” nº. 495 con fecha de 01.12.2006, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Estudio de los cambios físicos de las superficies y la estructura de los frescos en Santa Sofía en función de la temperatura, la humedad durante un uso masivos de la iglesia*” redactado por Slavcho Bahchevandziev, nº. 08-229/15 con fecha de 27.04.1983, archivo de DPMCM-Ohrid.

“*Informe de la calidad del terreno bajo la actual construcción de Santa Sofía*”, 10.07.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Informe de la Comisión*”, 16-20.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Informe de la estancia en Ohrid 18-23.03.1983*”, nº 08-229/10 con fecha de 01.04.1983, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Informe de la realización de parte del proyecto de la catedral Santa Sofía de Ohrid*’, nº. 13-1193/1 con fecha de 09.11.2001, archivo del DPMCM- Ohrid.

“*Informe de la supervisión realizada en los trabajos para garantizar la conservación del bien protegido – la iglesia de Santa Sofía en Ohrid*”, nº. 07-42/1 con fecha de 22.01.2009, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe de los estudios de terreno de la base de los cimientos del exonártex de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, n.º. 1401/1 con fecha de 18.12.1985, archivo de DPMCM- Ohrid.

“Informe de los trabajos de conservación de la pintura en la iglesia de Santa Sofía de Ohrid” con fecha de 21.09.1978, elaborado por Ljupcho Deskoski, pintor-técnico de conservación, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM- Ohrid.

“Informe de los trabajos de investigación científica sobre el conjunto de frescos de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid - aspectos químicos-tecnológicos, 1983-1984, redactado por Tepi Stanisheva, n.º. 08-1871 con fecha de 06.12.1984, archivo de DPMCM- Ohrid.

“Informe de los trabajos finales de sanación sobre parte de la superficie dañada de la pared de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, n.º. 11-494/1 con fecha de 01.06.1999, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe de los trabajos preventivos realizados en la cubierta y la conservación de las cornisas terminales de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid en el periodo 1994-1998”, doc. n.º. 13-380/1 con fecha de 13.05.1999, archivo de DPMCM – Ohrid.

“Informe de los trabajos realizados para la colocación de un suelo protector en la zona del altar de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, doc. n.º. 03-417/2 con fecha de 06.07.1992, archivo de DPMCM – Ohrid.

“Informe de los trabajos técnicos que se deberían llevar a cabo en la Iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, de Branislav Kojić i Aleksandar Deroko, 15.06.1946, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe del desmonte del mimbar en la zona del altar de la catedral de Santa Sofía de Ohrid”, n.º. 09-185/3 con fecha de 23.03.1998, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe del estado actual de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, redactado por Boris Chipan, año 1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM –Ohrid.

“Informe del trabajo de la Comisión a la petición de IOM – Diócesis de Debar-Kichevo- Ohrid”, n.º. 03-548/1 con fecha de 02.07.1997, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe Final”, redactado por Lazar Shumanov, n.º. 13-332/15 con fecha de 26.06.2009, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe para el Departamento Federal”, redactado por Marijan Mushić, 01.01.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM-Ohrid.

“Informe sobre la protección preventiva realizada en la cubierta de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, n.º. 13-332/17 con fecha de 02.11.2009, archivo de DPMCM – Ohrid.

“Informe sobre los trabajos preparativos y de restauración en la iglesia de Santa Sofía en Ohrid en el año 1951”, redactado por Boris Chipan, noviembre de 1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe sobre los trabajos realizados en 1951”, doc. N.º. 1839 de 05.11.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“Informe sobre los trabajos realizados en Santa Sofía – Ohrid durante 1994”, doc. n.º. 08-3652 con fecha de 25.11.1994, archivo de INPMC – Skopje.

“Informe”, redactado por France Stele, 28.04.1951, Ljubljana, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“Inscripciones griegas y eslavas en la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, Marković, M.; Petruševski, M., año 1952, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM-Ohrid.

“Intervención en los alrededores de Santa Sofía en Ohrid”, redactada por Marijan Mushić y Milosh Lapajne, documentación y materiales sin publicar, Archivo del DPMCM-Ohrid.

“Mission to the World Heritage site: Ohrid Region with its Cultural and Natural Historical Aspect and its Natural Environment”, 6-11 September 1998, FINAL MISSION REPORT, UNESCO World Heritage Centre, Paris, November 1998.

“Opinión experta sobre el mimbar de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid” n.º. 09-731 con fecha de 04.06.1997, archivo de INPMC – Skopje.

“Opinión sobre la manera de asegurar la construcción de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, redactada por Aleksandar Deroko, doc. N.º 192, 10.11.1950, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM- Ohrid.

“Ordenación de los problemas que se deben analizar”, 16.10.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Programa resumido sobre las investigaciones experimentales de las paredes de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, elaborado por IIS, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM –Ohrid.

“Propuesta de la Comisión sobre el presupuesto de la conservación de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid”, redactada por Boris Chipan, 21.01.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, 20/10/1950, materiales y documentación sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, Archivo del DPMCM- Ohrid.

“Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, redactada por Boris Chipan, 1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Propuesta para la elaboración de un suelo de protección nuevo en la iglesia de Santa Sofía”, doc. n°. 01-405/1 con fecha de 15.05.1992, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Propuestas para la protección y ordenamiento de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, redactadas por Marijan Mushić, Ljubljana, 20.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM-Ohrid.

“Propuestas para las conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, redactadas por Gurge Boshković, 18.11.1950, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Proyecto de investigación científica Sveta Sofía en Ohrid. Informe final”, redactado por Boris Chipan, de 1988, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo de DPMCM – Ohrid.

“Proyecto de reconstrucción de la transenna sur y renovación de las transennas de la fachada este de la iglesia e Santa Sofía en Ohrid”, doc. n°. 13-84/5 con fecha de 22.03.2007, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Proyecto de reconstrucción del trono arzobispal, ambón, separador del altar”, n°. 08-731/4 con fecha de 16.06.1997, archivo del INPMC – Skopje.

“Resolución” n°. 03-548/1 con fecha de 02.07.1997, archivo del DPMCM – Ohrid.

“Resolución” n°. 339 con fecha de 31.05.1994, carpeta n°. 4-819-038/31, archivo de CCN – Skopje.

“Resumen de la Propuesta para la conservación de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid”, redactado por Boris Chipan, 21.01.1951, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Santa Sofía en Ohrid. Recuperación de la pared sur*”, redactado por Boris Chipan, 20.09.1952, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Solicitud*” nº 14 del 16.05.1946, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Solicitud*” nº. 239 con fecha de 02.07.1997, archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Solicitud*” nº. 3183 con fecha 24.06.1950, Archivo del DPMCM – Ohrid.

“*Trabajo y reuniones de trabajo*”, documentación y materiales sin publicar, carpeta *Santa Sofía*”, archivo del DPMCM- Ohrid.

“*Trabajos de conservación en los frescos*”, redactado por Zdravko Blazhić, documentación y materiales sin publicar, archivo del DPMCM-Ohrid.

“*Traspaso de la iglesia de Santa Sofía de Ohrid al Mueso Local- Ohrid*”, doc. Nº. 01.42/2 con fecha de 15.04.1958, archivo del DPMCM – Ohrid.

IX.3 Legislación actual sobre la protección del patrimonio cultural en la República de Macedonia

Ley de protección del patrimonio cultural (BOE de República de Macedonia, nº 20/2004, 115/2007);

Ley de la cultura (BOE de República de Macedonia, nº 82/2005);

Ley de protección del medio ambiente (BOE de República de Macedonia, nº 67/2004);

Convención sobre la protección de los bienes culturales en caso de enfrentamientos armados; Normativa para la realización de la convención y Protocolo para la protección de los bienes culturales en caso de enfrentamientos armados (Primer protocolo de la convención de La Haya del 1954, rectificado en 1997);

Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural, Paris, 1972 (Rectificada en 1997);

Convención europea sobre el patrimonio arqueológico, 1969;

Convención europea sobre el patrimonio arquitectónico en Europa, 1985;

Segundo Protocolo de la Convención de La Haya en 1954 sobre la protección de la propiedad cultural en caso de conflictos armados. La Haya, 1999 (rectificado en 2002);

Convención europea sobre paisaje, 2000;

Revisión de la Convención europea sobre el patrimonio arqueológico, 1992;

Convención sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad – Convenio Faro (firmada en septiembre de 2010, la rectificación está por realizar);

Estrategia nacional para el desarrollo del turismo (2008-2013);

Estrategia nacional para el desarrollo sostenible (2009-2030);

Ley para la planificación urbanística y de espacios (BOE de República de Macedonia, nº 24/2008);

Ley de planificación de espacios de República de Macedonia (BOE de República de Macedonia, nº 39/2004);

Ley de edificación (BOE de República de Macedonia, nº 51/2005, 44/2006 и 82/2008);

Ley de desarrollo regional equilibrado (BOE de República de Macedonia, nº 63/2007);

Normativa sobre las investigaciones de conservación (BOE de República de Macedonia, nº 111/2005);

Normativa para la valorización, categorización y revalorización del patrimonio cultural (BOE de República de Macedonia, nº 111/2005);

Normativa para los contenidos y la metodología de elaboración de las bases de conservación del patrimonio cultural (BOE de República de Macedonia, nº 111/2005);

Normativa para los proyectos de conservación (BOE de República de Macedonia, nº 44/2006);

Normativa para las exploraciones arqueológicas (BOE de República de Macedonia, nº 111/2005);

Normativa para el uso de señalización del patrimonio cultural determinada con el convenio internacional (BOE de República de Macedonia, nº 25/2005).

IX.4 Lista de ilustraciones

Fig. III-01: Imagen de satélite de los lagos de Ohrid (izquierda) y de Prespa Mayor y Menor (derecha) y la montaña Galichica entre ellos. Procedencia: Google Earth.

Fig. III-02: El casco antiguo de Ohrid visto desde el Lago. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. III-03: Imagen de satélite del casco antiguo (la colina) y el ensanche moderno (la llanura) de la ciudad de Ohrid. Procedencia: Google Earth.

Fig. III-04/A: Mascaras funerarias hechas de láminas de oro, y III-04/B. Cráter de bronce del yacimiento en Trebenishta. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. III-05: El teatro de Ohrid, s. II a. C. Procedencia: [Македонско културно наследство. Археолошки локалитети, 2008].

Fig. III-06. La cámara de enterramiento, Ohrid, s. IV-III a. C. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. III-07. Ejemplos de joyas “negroides” y esculturas (la diosa egipcia Isis) encontrados en Ohrid, s. III-II a. C. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. III-08. Mapa de la Via Egnatia. Procedencia: www.edessanews.gr

Fig. III-09. Tabula Peutingeriana, segmento 7. Procedencia: www.romansites.com

Fig. III-10. Trazado de la ciudad de Lychnidos romana y sus edificaciones emblemáticas según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. III-11. La basílica de San Erasmo, s. V. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. III-12. Vista aérea de la basílica Policonchal, Ohrid, s. V-VI. Procedencia: [Македонија. Милениумски културно-историски факти, 2013].

Fig. III-13: La localidad de Plaoshnik. Vista aérea. Procedencia: [Македонија. Милениумски културно-историски факти, 2013].

Fig. III-14: La iglesia de San Panteleimon (monasterio de San Clemente) en Plaoshnik. Procedencia: [Македонија. Милениумски културно-историски факти, 2013].

Fig. III-15: La iglesia de los Santos Arcángeles (monasterio de San Naum). Procedencia: [Македонија. Милениумски културно-историски факти, 2013].

Fig. III-16: La fortaleza de Samuel, s. X-XI, antes de su reconstrucción. Procedencia: [Macedonia Catena Mundi, Tabernakul, Skopje, 1994].

Fig. III-17: Reconstrucción de la ciudad de Ohrid medieval según Boris Chipan: 1) la Fortaleza, 2) la localidad Plaoshnik – la universidad de San Clemente, 3) la sede del Arzobispado junto con la catedral Santa Sofía y 4) el monasterio de Santa María Perivleptos. Procedencia: [Чипан, 2006].

*

Fig. IV-01: Reconstrucción de la basílica civil romana ubicada debajo del naos de Santa Sofía, cota -3,8m, s. III-IV, según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-02: Reconstrucción de la basílica paleocristiana ubicada debajo de la iglesia de Santa Sofía, con nártex, transepto y cúpula central, cota -2,7 m, s. VI. Según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-03: El ladrillo con relieve de basílica paleocristiana, encontrado en el nártex de Santa Sofía. Procedencia: [Hoddinott, 1963].

Fig. IV-04: Reconstrucción improvisada de la basílica de Santa Sofía en el s. IX, según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-05: Mampostería tipo *opus cloisonné*, primera fase de construcción, época de Zar Samuel, 1000-1014. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-06: Axonometría de la primera fase de construcción, época de Samuel, 1000-1014. Según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-07: Mampostería tipo *opus cloisonné*, segunda fase de construcción, época de León, 1037-1056. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-08: La catedral de Santa Sofía hacia la mitad del s. XI, con las fases de Samuel y León completas. Planta y secciones. Reconstrucción según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-09: La catedral de Santa Sofía hacia la mitad del s. XI, con las fases de Samuel y León completas. Alzados este, sur, oeste y norte. Reconstrucción según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-10: La planta superior de la iglesia de Santa Sofía con las cuatro capillas laterales y el espacio de doble altura en forma de cruz que flanqueaban, s. XI-XII. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-11: Fotografía de la fachada este de la iglesia de Santa Sofía, s. XI. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-12: Fragmento de meandro alto conservado en el extremo este de la fachada sur. Procedencia: documentación personal.

Fig. IV-13: Bífora de la fachada sur de la planta superior del nártex, s. XIII. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-14: Mampostería tipo *opus cloisonné*, tercera fase de construcción, época de Constantino Kavasila, s. XIII. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-15: El alzado oeste del Anexo de Gregorio, 1313-1314. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-16: La iglesia de Santa Sofía después de la reconstrucción turca, s. XV-XVI. A: planta baja y B: planta superior. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-17: La iglesia de Santa Sofía después de la reconstrucción turca, A: sección transversal en el altar y B: sección transversal en el naos. Estado a principios del s. XIX. Procedencia: [Annaberg-Schmidt, 1921].

Fig. IV-18: El alzado oeste del exonártex al principio del s. XIX. En primer plano se puede observar la capa de sedimentos nivelada como calle. Procedencia: colección privada de Goce Angelichin-Zhura.

Fig. IV-19: Reconstrucción turca del sistema de cubiertas en el nártex y exonártex. Elevación de los tímpanos mediante una fábrica simple. S. XV-XVI. Procedencia: documentación personal.

Fig. IV-20: Vista de la iglesia de Santa Sofía desde el lado norte. Principios del s. XIX. Procedencia: colección privada de Goce Angelichin-Zhura.

Fig. IV-21: Basílicas metropolitanas de Bizancio Medio. A: la basílica de Ser, B: la basílica de Veriya. Planta. Procedencia: [Кораћ; Шупут, 1998].

Fig. IV-22: La basílica de San Aquiles, isla Aquiles, Lago de Prespa. Planta y sección. Procedencia: [Кораћ; Шупут, 1998].

Fig. IV-23: La Vieja Metropoli de Mesemvria. Procedencia: [Кораћ; Шупут, 1998].

Fig. IV-24: La iglesia de San Leontio en Vodocha con sus fases de desarrollo. Planta. Procedencia: [Македонија. Милениумски културно-историски факти, 2013].

Fig. IV-25: Basílicas con cúpula del tipo “basílica de la capital”. A: Santa Sofía en Salónica; B: Asunción de la Madre de Dios en Nicea; C: San Clemente en Ancara; D: Dere Azi. Procedencia: [Кораћ; Шупут, 1998].

Fig. IV-26: Santa María en Scripu. A: Planta. Procedencia: [Кораћ; Шупут, 1998] y B: Vista desde el este. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-27: La tipología de capillas laterales. A: El monasterio de Constantino Lips, Constantinopla y B: El monasterio de San Panteleimon, Nerezi. Procedencia: [Кораћ; Шупут, 1998].

Fig. IV-28: Elaboración de las denominadas “fachadas-pórtico” del s. XIV. A: San Teodoro (mezquita Kilise), Constantinopla, alzado; B: La capilla sur de Santa María

Pamakaristos, fachada; C: Cristo Hora (mezquita Kahrie), Constantinopla y D: Tekfur Saray. Fachada. Procedencia: [Корпаш; Шупут, 1998].

Fig. IV-29: El *Fondaco dei Turchi*, Venecia. A: Estado antes de conservación (s. XIX), B: Estado después de conservación (estado actual), C: análisis comparativa de las fachadas palaciegas del exonártex de la iglesia de *Santa Sofia* en Ohrid y del *Fondaco dei Turchi* en Venecia. Procedencia: [Emmons, 2004, Forlati et al, 1953].

Fig. IV-30: Análisis proporcional (modular) del naos de Santa Sofia, el método grafico de dimensionar los estribos y posibles dimensiones y altura del transepto y de la cúpula central, según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-31: La planta baja de la iglesia de Santa Sofia, estado actual. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. IV-32: La planta alta de la iglesia de Santa Sofia, estado actual. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. IV-33: Secciones longitudinales de la iglesia de Santa Sofia. Estado actual. A: sección de la nave lateral (norte) y B: sección de la nave central. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM - Ohrid.

Fig. IV-34: Muro oeste del naos con la entrada desde el nártex, el triforio representativo de la planta superior y la decoración en fresco conservada, datada del s. XI. Procedencia: Daniel C. Waugh.

Fig. IV-35: Secciones transversales del naos de la iglesia de Santa Sofia, A: vista hacia el este y B: vista hacia el oeste. Estado actual (antes de la reconstrucción de la bóveda en la nave sur). Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM - Ohrid.

Fig. IV-36: Dibujo fotogramétrico de la fachada norte del naos sin el porche turco. Estado actual. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. IV-37: Dibujos fotogramétricos de las fachadas sur, este y norte (con el porche turco en primer plano) de la iglesia de Santa Sofia. Estado actual. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del – DPMCM - Ohrid.

Fig. IV-38: Secciones transversales del nártex y la torre norte. A: Vista hacia este y B: vista hacia oeste. Estado actual. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM-Ohrid.

Fig. IV-39: Alzado norte de la torre norte antes de la restauración. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. IV-40: Axonometría de la planta alta del nártex. Procedencia: [Коруновски, 2000].

Fig. IV-41: Alzado sur del nártex. En la parte baja se puede observar la fase primera del s. XI, mientras que en la parte alta la segunda fase del s. XIII. Debajo de la bífora esta evidente la puerta tapiada. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. IV-42: Dibujo fotogramétrico de la fachada oeste del exonártex, s. XIV. Estado actual. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM-Ohrid.

Fig. IV-43: Dibujos fotogramétricos de las fachadas de las torres laterales del exonártex, s. XIV. A: torre sur, fachada oeste; B: torre norte, fachada oeste; C: torre sur, fachada este. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. IV-44: Iglesias Paleológicas en Ohrid, s. XIII. A: San Juan de Kaneo y B: Santa María Perivleptos. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-45: Dibujo fotogramétrico de la fachada oeste del exonártex, s. XIV. Reconstrucción del concepto original (detrás se puede observar la cúpula central del naos) según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. IV-46/A: Detalle del fresco de *San Cirilo*, primera zona del altar. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009] y IV-46/B: *Los seis Papas romanos* presentados en la primera zona del diaconicón. S. XI. Procedencia: [Македонско културно наследство. Христијански споменици, 2008].

Fig. IV-47: Detalle del fresco *La Comunión de los Apóstoles*, ábside del altar, s. XI. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989].

Fig. IV-48: *La liturgia de San Basilio Magno*, muro norte del altar, s. XI. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-49: *La Madre de Dios con Cristo*, S. XI, representada en la semi-esfera del ábside. A: Vista general; y B. Detalle. Procedencia: A: [Коруновски; Димитрова, 2006] y B: [Macedonian National Treasures, 1989].

Fig. IV-50: Los frescos del altar de Santa Sofía de Ohrid, s. XI. Procedencia: [Македонско културно наследство. Христијански споменици, 2008].

Fig. IV-51: *La Ascensión de Jesucristo* representado en la bóveda del altar, s. XI. A: Detalle de Cristo Pantocrátor sentado encima de una mandorla de arco iris y B: Detalle de las otras figuras representadas y el friso de ángeles. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-52: Detalle del fresco *La Madre de Dios con Jesucristo* representado en el pilar sur. Procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. IV-53/A: *Los Cuarenta Mártires de Sebaste* representado en la prótesis, procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006] y IV-53/B: Detalle del mismo fresco, procedencia: [Macedonian Cultural Heritage. Ohrid World Heritage Site, 2009].

Fig. IV-54: *El Arrepentimiento de David*, s. XIV. Procedencia: [Македонија. Милениумски културно-историски факти, 2013].

Fig. IV-55: *Déesis*, fresco de la segunda planta del nártex, s. XIV. Procedencia: [Ђурић, 1974].

Fig. IV-56/A: El icono *San Basilio y San Nicolás* y IV-56/B: *Los cuarenta mártires de Sebaste en el lago helado*. S. XI. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989].

Fig. IV-57: El icono doble *La Anunciación*, s. XI. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-58: El icono *Cristo Pantocrátor*, s. XIII. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].

Fig. IV-59: Icono lítico. A. averso: *La Virgen Odigitria* y B. reverso: *Crucifixión*. S. XIII-XIV. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989].

Fig. IV-60: Icono lítico. A. averso: *La Virgen Psihosostria* y B. reverso: *Anunciación*. S. XIII-XIV. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989].

Fig. IV-61: Icono lítico. A. averso: *San Clemente* y B. reverso: *San Naum*. S. XIII-XIV. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989].

Fig. IV-62: Fragmentos de placas y bases para columnas de procedencia romana o paleocristiana reutilizados como expolios. Procedencia: documentación personal.

Fig. IV-63: Fragmento de placa romana (Centaruromaquia) en relieve, reutilizado como expolio. Planta baja del nártex. Procedencia: documentación personal.

Fig. IV-64/A: Fragmento de pilar paleocristiano, reutilizado como expolio. Planta baja del nártex y Fig. IV-64/B. Placa paleocristiana reutilizada como expolio. Planta baja del exonártex. Procedencia: documentación personal.

Fig. IV-65: Dibujo del pavimento del santuario hecho en 1951. Representa los fragmentos del mobiliario auténtico reutilizados como expolios y la posición del mimbar turco en el altar. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. IV-66: Fragmento de *kosmitis* conservado. Procedencia: [Филипова, 1997].

Fig. IV-67: Fragmentos de los pilares de la separación del altar. Procedencia: [Петров, 1962].

Fig. IV-68: Detalle de una de las placas del altar, s. XI. Procedencia: A: [Macedonian National Treasures, 1989]; y B: [Кондаков, 1909].

- Fig. IV-69/A:** Una de las placas de parapeto del altar, s. XI. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989]; y IV-69/B: Dibujo de la misma, procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].
- Fig. IV-70:** Reconstrucción de la posición original del marco para *prosquinetarion* del pilar sur según Konstantin Petrov. Procedencia: [Петров, 1962].
- Fig. IV-71/A:** Marco para fresco-icóno de Santa Sofía, s. XI, actualmente reutilizado como expolio en la fachada norte; y Fig. IV-71/B: Fresco-icóno de San Panteleimon, monasterio de San Panteleimon, Nerezi, s. XII, *in situ*. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].
- Fig. IV-72/A y B:** Fragmentos del ambón reutilizados en el mimbar turco. Procedencia: [Филипова, 1997].
- Fig. IV-73/A:** El baldaquín del arzobispo Gregorio I, s. XIV. Procedencia: [Macedonian National Treasures, 1989]; y IV-73/B: Detalle del relieve elaborado en la técnica *champlevé*, relleno con *nigellum*. Procedencia: [Macedonia Catena Mundi, Tabernakul, Skopje, 1994].
- Fig. IV-74:** El mimbar turco. Vista frontal y este. Procedencia: Doc. No. 09-185/3 de 23.03.1998, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. IV-75:** Detalles de los monogramas del arzobispo Gregorio, procedentes del baldaquín de su trono arzobispal. Procedencia: Doc. No. 09-185/3 de 23.03.1998, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. IV-76:** Detalles de los grafiti en turco escritos sobre las placas que forman el mimbar. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. IV-77:** Alzado oeste del mimbar turco de Santa Sofía. Procedencia: Doc. No. 09-185/3 de 23.03.1998, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. IV-78:** Alzado este del mimbar turco de Santa Sofía. Procedencia: Doc. No. 09-185/3 de 23.03.1998, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. IV-79:** Los restos de mosaicos en *opus sectile* en el altar de Santa Sofía. A: la prótesis; B: el presbiterio y C: el diaconicón. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM- Ohrid.
- Fig. IV-80:** Los suelos de mosaico en *opus sectile* de la iglesia *Santa Maria Eleusa* en Veljusa, finales de s. XI. Procedencia: [Петровски, 1984].
- Fig. IV-81:** Detalle del dibujo de trazado en el mortero fresco. Monasterio de *Santa Maria Eleusa* en Veljusa, s. XI. Procedencia: [Петровски, 1984].
- Fig. IV-82/A:** El campo central de los mosaicos en *opus sectile* del monasterio *Iveron*, Atos; y B: Detalle de la roseta central. Procedencia: [Liakos, 2008].
- Fig. IV-83:** Detalle de la fachada sur del naos. Estado actual. Procedencia: documentación personal.
- Fig. IV-84:** La fachada este de la iglesia de Santa Sofía. Fase primera, s. XI. Procedencia: [Чипан, 1996].
- Fig. IV-85:** Triple nicho semi-circular de la fachada sur de la planta superior del nártex, s. XIII. Procedencia: DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. IV-86:** Detalle de la fachada oeste de la primera planta del nártex, s. XIII. Procedencia: documentación personal.
- Fig. IV-87:** Nicho con bífora de las fachadas de las torres laterales, exonártex, s. XIV. Procedencia: [Коруновски; Димитрова, 2006].
- Fig. IV-88:** Motivos de los nichos, fachada oeste del exonártex, s. XIV. A: motivo de cruz hecha de ladrillo, nicho central y B: motivo de espina de pescado. Procedencia: documentación personal.
- Fig. IV-89:** Detalle del escrito del patrocinador, el arzobispo Gregorio I, fachada oeste del exonártex, 1313-1314. Procedencia: material inédito personal de Raúl Medina.

*

Fig. V-01: Estado de la iglesia de Santa Sofía en 1913. Vista de la fachada este del naos. Procedencia: [Македонија во 1913, Boulogne: Musée Albert Kahn, Скопје: Музеј на Град Скопје, 2001].

Fig. V-02: Estado de la iglesia de Santa Sofía en 1921. Vista de la fachada oeste del exonártex. Procedencia: [Annaberg-Schmidt, 1921].

Fig. V-03: Estado de la iglesia de Santa Sofía en 1913. Vista de la torre norte del exonártex. Procedencia: [Македонија во 1913, Boulogne: Musée Albert Kahn, Скопје: Музеј на Град Скопје, 2001].

Fig. V-04: Estado de Santa Sofía antes de su restauración: los contrafuertes de 1916. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. V-05: Los frescos del diaconicón en 1913. Procedencia: [Македонија во 1913, Boulogne: Musée Albert Kahn, Скопје: Музеј на Град Скопје, 2001].

Fig. V-06: Vista de la bóveda de cañón de la nave sur, parcialmente derrumbada, y la bóveda agrietada del diaconicón. Estado en 1935. Procedencia: G. Boshković, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. V-07: Apuntalado de la bóveda del diaconicón como precaución antes de su restauración. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. V-08: El proyecto de intervención de Kojić y Deroko, 1946. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. V-09: Tirantes hechos de raíles de ferrocarril, colocados en 1946/47. Vista de la fachada oeste del exonártex. También se puede observar la capa de sedimentos que completamente rellena el pórtico de la planta baja de la estructura. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

*

Fig. VI-01: Estado de la torre sur del exonártex antes de su restauración. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-02: Grietas profundas en el interior del exonártex, torre sur. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-03: Estado del exonártex antes de su restauración. Se puede observar la inclinación de la fachada oeste. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-04: Esquema de los daños principales (la nave sur del naos y el exonártex, con las fachadas correspondientes) de la iglesia de Santa Sofía en Ohrid. Procedencia: M. Mushić, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-05: Emplazamiento de las catas arqueológicas, 1951. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. VI-06: Cata arqueológica entre el nártex y la torre sur del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-07: Fig. VI-06: Reconstrucción imaginada del complejo arzobispal (s. XI) emplazado al sur de la catedral de Santa Sofía, según Boris Chipan. Procedencia: [Чипан, 1996].

Fig. VI-08: Empuje lateral en la nave sur como principal causa de la deformación producida. Procedencia: [Forlati et al, 1953].

Fig. VI-09: Estado de la nave sur (deformación y daños) antes de su restauración. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-10: Proyecto de enderezamiento de las fachadas sur y oeste de Marijan Mushić. Procedencia: M. Mushić, carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

- Fig. VI-11:** Estado preocupante de la nave sur del naos antes de la restauración. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-12:** Aparición de grietas horizontales profundas en las dos caras del muro sur. Procedencia: [Forlati et al, 1953].
- Fig. VI-13:** Aparición de agrietamiento de los arcos en el pórtico del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-14:** Daños estructurales de la planta alta del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-15:** El sistema de la cubierta en el exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-16:** Sección transversal del naos, vista hacia el oeste: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. VI-17:** Sección transversal del naos, vista hacia el este: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. VI-18:** Sección longitudinal del diaconicón, vista hacia el sur: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. VI-19:** Sección transversal del nártex, vista hacia el este: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. VI-20:** Sección transversal del nártex, vista hacia el oeste: cuadro fisurativo, daños, desprendimientos. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. VI-21:** Proyecto para el aderezamiento del muro sur del naos. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-22:** Sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro para asegurar la estructura del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-23:** Proyecto de intervención en las torres laterales del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-24:** Sistema de canales de drenaje. Procedencia: [Forlati et al, 1953].
- Fig. VI-25:** Ilustración del bombardeo de Treviso de 7 abril 1944. Procedencia: [Wittkower, 1949].
- Fig. VI-26:** El *Palazzo dei Trecento* de Treviso después del bombardeo. A: daños y derrumbamientos y B: aseguramiento temporal mediante un sistema de contrafuertes y andamios. Procedencia: [Palazzo dei Trecento. Restauro delle facciate e degli affreschi della Sala Consigliare, 2007].
- Fig. VI-27:** Proyecto de enderezamiento de los muros inclinados del *Palazzo dei Trecento*, Treviso. Procedencia: [Wittkower, 1949].
- Fig. VI-28:** Trabajos preparativos. A: Deshabilitación de la conexión entre el muro sur y la bóveda y B: Desmontaje de la bóveda en el diaconicón. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-29:** Liberación de la fachada sur de las conexiones con los muros transversales mediante el aumento y limpieza de fisuras existentes. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-30:** La gradilla de madera. Dibujo. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-31:** La gradilla de madera. Vista. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-32:** Cálculos de los tirantes necesarios, proyecto de Boris Chipan. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-33:** Detalles del sistema de rotación del muro sur: a la izquierda está representado en detalle el eje de rotación; a la derecha los tirantes y anillas; en el centro el anclaje del

sistema en una viga doble de madera apoyada sobre el muro norte. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.

Fig. VI-34: Elaboración del eje de rotación. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-35: Proceso de rotación del muro. A: el sistema de tirantes y anillas de hierro y B: la torsión de las anillas. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-36: Enderezamiento del muro sur del naos. A: rotación del primer fragmento completa y B: Ferdinando Forlati y Bastianello Romano revisando la primera fase de las obras acabada con éxito. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-37: Enderezamiento del muro sur completo. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-38: Ferdinando Forlati, Boris Chipan y Bastianello Romano satisfechos con su logro. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-39: Sistema de zunchado de hormigón armado y tirantes de hierro (1,2,3) atravesando las tres naves del naos. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-40: Elaboración de zuncho de hormigón armado, muro norte del naos. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-41: Recipientes de cerámica bizantina embebidos en el relleno con el fin de disminuir la carga de la bóveda. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-42: Elaboración del tejado embebiendo las tejas en una capa de arcilla. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-43: Detalles del sistema del suelo elevado. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-44: Elaboración de marcos de madera de roble para las ventanas del naos. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-45: Sistema de tirantes de hierro ubicados al nivel de la bóveda de cañón en el exonártex. Procedencia: archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-46: Elaboración de zuncho de hormigón armado en el remate del muro oeste del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-47: Trabajos de restauración en el nártex y exonártex. A: descubrimiento del elemento desconocido encima del compartimento central de la planta alta del nártex; B: restos de frescos de dicho elemento encontrados encima de la bóveda turca. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-48: Restos de la cornisa original, remate del muro oeste del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-49: Elaboración de zunchos de hormigón armado tanto en las bases de los tambores como en los arranques de las cúpulas de las torres laterales del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofia*, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VI-50: Hueco conservado procedente del minarete turco, torre norte del exonártex. Procedencia: documentación personal.

Fig. VI-51: Inyección de pegamento de caseína para fortalecer la base de la pintura y fijar el fresco mortero. Procedencia: [Sikimić, 1959].

Fig. VI-52: Sistema de presión de tablas de madera perforadas y tornillos para regular la presión. Procedencia: [Sikimić, 1959].

Fig. VI-53: Utensilios para cortar los frescos según el método *di stacco*: sierra y martillo de goma especial. Procedencia: [Sikimić, 1959].

Fig. VI-54: Lanzas especiales usadas para separar el fresco mortero de la masa del muro. Procedencia: [Sikimić, 1959].

- Fig. VI-55:** Marcos de madera apretados utilizando abrazaderas de carpintería. Procedencia: [Sikimić, 1959].
- Fig. VI-56:** Ilustración del método *strappo*. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-57:** Elaboración de la parte posterior del fresco mortero mediante el proceso de limar. Procedencia: [Sikimić, 1959].
- Fig. VI-58:** Detalles de los marcos de madera usados para montar los frescos y devolverlos en sus sitios originales correspondientes. Procedencia: [Sikimić, 1959].
- Fig. VI-59:** El fresco *La Virgen con Jesús de la concha del ábside central*, s. XII (segunda fase). Desmontado mediante la técnica *strappo* y conservado sobre tela. Procedencia: documentación personal.
- Fig. VI-60:** Derribo de los contrafuertes. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-61:** Eliminación de la terraplén que cubría la fachada oeste del exonártex. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-62:** Creación de una plaza al oeste de la iglesia para liberarla y resaltar su monumentalidad. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VI-63:** Proyecto para la elaboración de un sistema de canales de drenaje perimetrales. Procedencia: archivo del DEPPC – Belgrado, R. Serbia.
- Fig. VI-64:** Detalle del sistema de canales de drenaje. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.

*

- Fig. VII-01:** Uso del altar como escenario para conciertos del festival *Ohridsko Leto*. Procedencia: Daniel C. Waugh.
- Fig. VII-02:** En primer plano: los restos arqueológicos encontrados al oeste del exonártex; en segundo plano: el escenario de verano y la muralla baja del casco antiguo. Procedencia: documentación personal.
- Fig. VII-03:** Fig. VII-02: Posición de las sondas geo-mecánicas en el exonártex, 1984. Proyecto de investigación científica *La iglesia de Santa Sofía en Ohrid*. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-04:** Las sondas geo-mecánicas 1 y 4. Planta y sección. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-05:** Posición de las pruebas experimentales en los muros norte del naos y del exonártex, 1986. Proyecto de investigación científica *La iglesia de Santa Sofía en Ohrid*. Procedencia: carpeta *Santa Sofía*, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-06:** Detalle de la prueba experimental, muro norte del naos, 1986. Proyecto de investigación científica *La iglesia de Santa Sofía en Ohrid*. Procedencia: archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-07:** Estado de la cubierta del naos en 1994, antes de la intervención sistemática sobre el tejado. Procedencia: doc. n.º. 13-380/1, 13.05.1999, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-08:** Estado anterior de la construcción de madera de la cubierta en la nave sur del naos. Procedencia: doc. n.º. 13-380/1, 13.05.1999, archivo del DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-10:** Sistema de ventilación de la cubierta del ábside central elaborado con bloques huecos de cerámica. Procedencia: doc. n.º. 13-380/1, 13.05.1999, archivo de DPMCM – Ohrid.
- Fig. VII-11:** Instalación de la cubierta de tejas mediterráneas nuevas en el pórtico norte. Procedencia: doc. n.º. 13-380/1, 13.05.1999, archivo de DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-12: Propuesta de Boris Chipan para la reconstrucción de dos tejados independientes sobre el nártex y el exonártex y presentación adecuada de los restos de la cúpula central sobre la planta alta del nártex y sus fragmentos de frescos conservados. Procedencia: [Чипан, 1998].

Fig. VII-13: Proyecto de reconstrucción del separador del altar, Konstantin Petrov. Procedencia: [Петров, 1962].

Fig. VII-14: Proyecto de reconstrucción del separador del altar, Kosta Balabanov. Procedencia: [Балабанов, 1954].

Fig. VII-15: El altar de Santa Sofia. A: estado antes de la intervención de IOM-AO en los años 1990, el espacio del altar está abierto hacia el naos, mientras que el mimbar sigue intacto y B: estado despues de dicha intervención. Procedencia: A. Daniel C. Waugh y B. documentación personal.

Fig. VII-16: Restos conservados de la transenna en la ventana del diaconicón. Procedencia: doc. nº. 13-84/5 de 22.03.2007, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-17: Fragmentos de cristales encontrados bajo el suelo del altar reconstruido durante la ocupación turca. Procedencia: doc. nº. 13-84/5 de 22.03.2007, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-18: Proyecto para la reconstrucción de la transenna sur. Procedencia: doc. nº. 13-84/5 de 22.03.2007, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-19: Daños a la estructura del muro del s. XI causados durante el montaje de la transenna en la prótesis. Procedencia: doc. nº. 07-42/1 de 22.01.2009, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-20: Fallos constatados en la obra de las transennas: huellas del encofrado y armadura vistas, tono no homogéneo. Procedencia: doc. nº. 07-42/1 de 22.01.2009, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-21: Estado de las transennas antes y después de la implementación de las correcciones necesarias. Procedencia: doc. nº. 13-332/15 de 26.06.2009, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-22: Intervención en la cubierta del exonártex, 2009. Procedencia: doc. nº. 13-332/17 de 02.11.2009, archivo del DPMCM – Ohrid.

Fig. VII-23: Uso habitual de los alrededores de la iglesia como espacio para aparcamiento en temporada alta. Procedencia: documentación personal.

*

Fig. VIII-01: Estado actual (2014). La entrada norte a la catedral con la taquilla improvisada. Procedencia: documentación personal.

Fig. VIII-02: Estado actual (2014). Daños de humedad, fachada oeste del exonártex. Procedencia: documentación personal.

Fig. VIII-03: Estado actual (2014). Grafiti, juntas deshechas, humedad, vegetación y suciedad en abundancia, fachada sur. Procedencia: documentación personal.